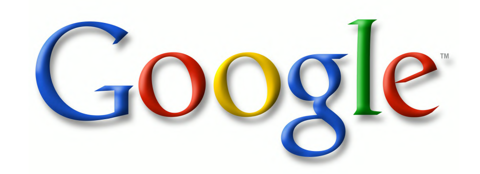


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

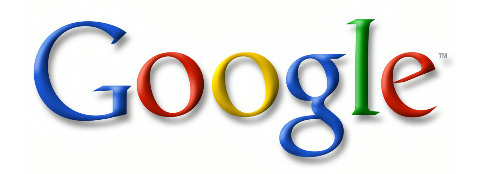
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Educ 0104.894

Harvard College Library



FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913



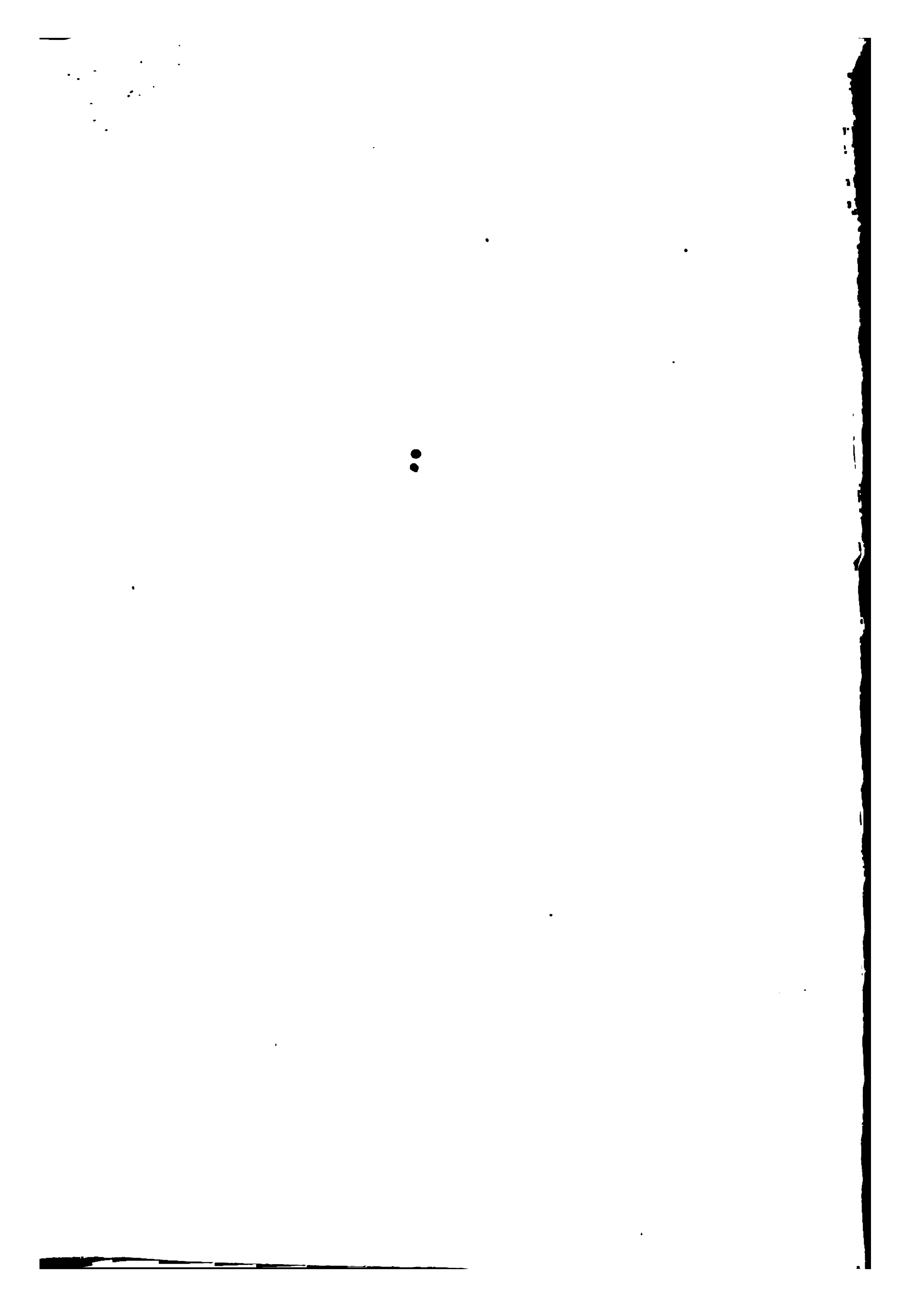






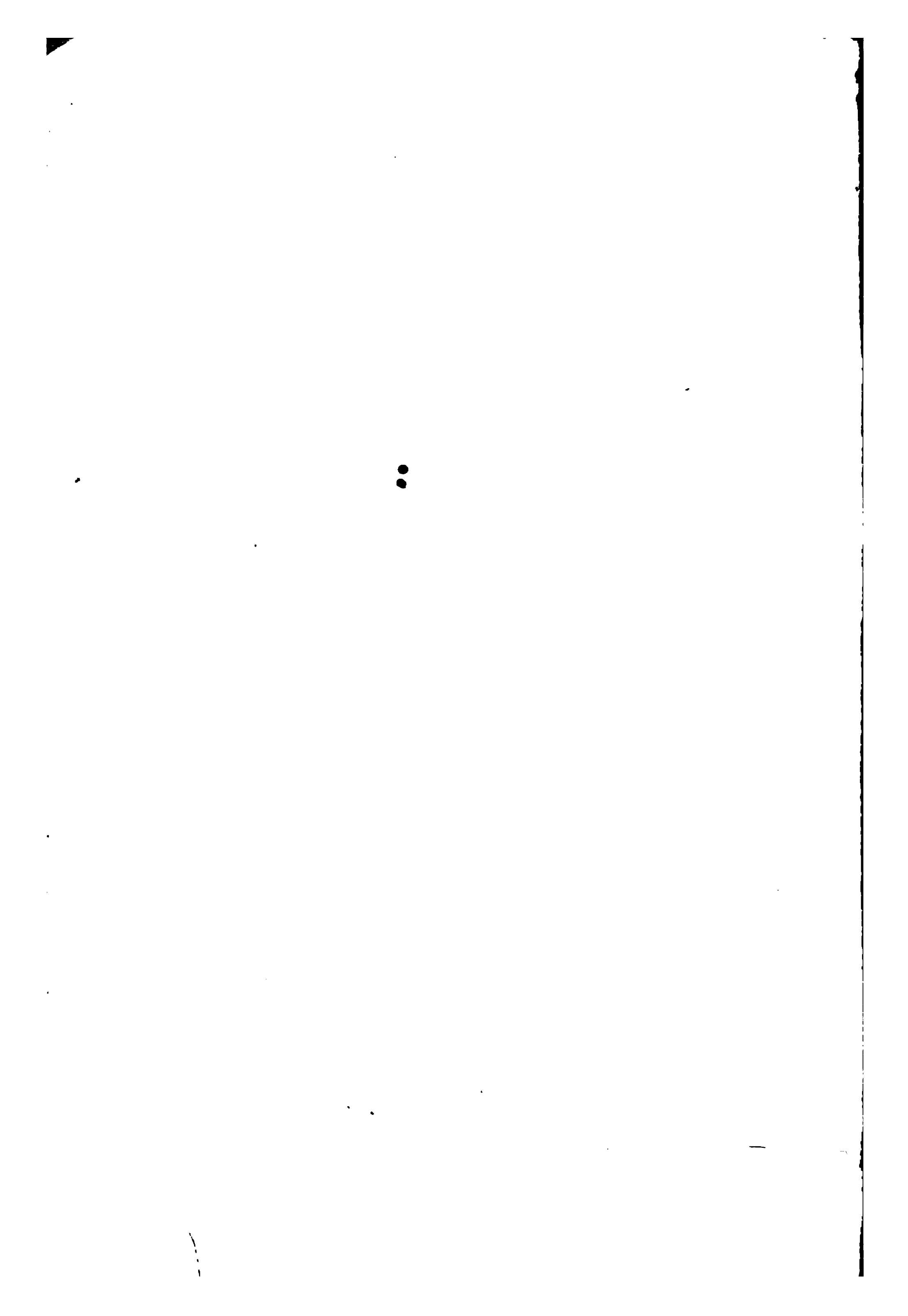


COLEGIO DE GUADALUPE en Zacatecas.





Vº Rº DEL V, P F ANTONIO MARGIL DE JESUS.



HISTORIA

DEL

APOSTOLICO COLEGIO

DE NUESTRA

SEÑORA DE GUADALUPE

DE

ZACATECAS,

DESDE SU FUNDACION HASTA
NUESTROS DIAS, FORMADA CON EXCELENTES DATOS
POR EL PRESBITERO

José Francisco Sotomayor.

Editor, Mariano R. de Esparza.



PROPIEDAD DEL AUTOR.

ZACATECAS.
IMP. ECONÓMICA DE MARIANO RUIZ DE ESPARZA
Palza Principal, Núm. 27.
1874

~~SA 3787.10~~
Educ 6194.894

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
Apr 23, 1925

Gobierno Eclesiástico de Zacatecas.—Sr. Pbro. D. José Francisco Sotomayor.—Zacatecas, Agosto 24 de 1874.—Sin previa censura de este Gobierno, por merecerme *V.* toda confianza, y accediendo á sus deceos y solicitud fecha 15 del presente mes, doy mi licencia para que el Sr. D. Mariano Ruiz de Esparza vaya imprimiendo la «Historia del Colegio Apostólico de Guadalupe,» que ha empezado V. á escribir; bajo el concepto de que esta licencia deberá imprimirse al frente del libro mencionado. El Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis así lo proveyó y firmó.—*El Obispo.—Florencio Santillan*, Srio.

En prueba de cariño y muchísima estima
a Sor María del Refugio del Divino Salv.
P. Presb.

F. N. Sola

DEDICATORIA

A la Sma. Virgen de Guadalupe.

Excelsa Señora.

EL Espíritu divino, por boca del Apóstol San Pablo nos dice: que debemos dirigir todas nuestras obras á gloria del Señor. Yo quiero con todo mi corazon, que mi presente obrita sea para la gloria de Dios; quiero glorificar á su Magestad, como debo hacerlo en todos mis pensamientos, obras y palabras. Mas estoy seguro que la glorifico doblemente, dedicándo á Vos este humilde trabajo; porque su Magestad se complace en que todas las criaturas os rindan obsequios y homenages; y le agradan mas nuestras obras cuando pasan por vuestras purísimas manos.

Postrado, pues, en el polvo, lleno de respeto y de filial afecto, os presento y os ofrezco este cuaderno de la

historia del Santo Colegio que lleva vuestro nombre, y al cual puso bajo vuestro maternal cuidado, vuestro gran siervo, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de gloriosa memoria.

Dignaos recibir, Soberana Señora y dulce Madre mia, mi humilde obsequio, y pase por vuestras lindas manos á las del Señor Dios.

Nada merece mi trabajo pobre, precario é imperfecto; pero como vuestro corazon es tan bondadoso y tan amante de premiar los servicios de vuestros hijos, dando, como vuestro Hijo Divino, ciento por uno, os ruego me dejeis escoger mi premio. No es otro, Benignísima Señora, sino una muy perfecta devocion, que me haga merecer una mirada de vuestros lindos ojos, la que no se aparte de mí en toda mi vida, que sea muy eficaz en la hora de mi muerte, y que se continué apacible y tierna por toda la eternidad.

Excelsa Señora: besa vuestros soberanos piés, el mas indigno de vuestros hijos:

Presbitero J. F. Sotomayor.

PROLOGO.

LA historia del apostólico Colegio de Guadalupe, debia ser escrita por otra pluma mas bien cortada que la mia. Debia ser escrita por un sábio. Pero yo veo que el tiempo se pasa, y no aparece un hombre instruido que emprenda esa importante tarea. ¿Por qué será? Acaso porque los sábios conociendo la dificultad de las empresas, muchas veces dejan de ponerlas por obra. No así los ignorantes. Somos atrevidos.

No por modestia, sino obsequiando á la verdad, confieso ingenuamente, que no soy yo quien debia escribis esta importantísima historia; pero habiendo venido á mir manos preciosos manuscritos, y contando con otros muchos datos no menos apreciables, no pude resistir al vehemente

deseo de formar mis narraciones, mientras pluma mejor forme las suyas sobre la misma materia.

Algo, algo han de servir mis apuntes históricos del Colegio de Guadalupe, y yo creo hacer un servicio, aunque imperfecto, á mi patria y á mi religion.

Ademas, cuanto veo, con sumo dolor, que en México, tierra y nacion privilegiada bajo todos respectos, se ha perdido en muchas cabezas la idea de lo que han sido y serán los monasterios, especialmente los consagrados á la propagacion de la fé, creo, y con razon, que debe revivirse esa idea civilizadora y propia de las naciones verdaderamente ilustradas.

Las instituciones monásticas gozan en la historia de un lugar muy distinguido: ellas fueron las civilizadoras de la Europa en la edad media; ellas han llevado por medio de sus hijos la luz del Evangelio, que es la fuente de la verdadera civilizacion, hasta el fondo de los bosques. Sus hijos civilizaron á la América, y México les debe mucho.

Decir que ya no se necesitan los monasterios, es una solemne mentira, que solo puede proferir un hombre corrompido ó ignorante. Ninguna nacion necesita mas de ellos que México, cuyas costumbres se van estragando cada dia mas, y cuyas fronteras están henchidas de tribus salvajes.

Del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, salieron muchos hombres apostólicos que moralizaron los pueblos, arrancando de ellos los vicios y los escándalos: del Colegio de Guadalupe, es muy sabido, salieron los hom-

bres apostólicos que convirtieron gran parte de las tribus salvajes del Nayarit, de la Tarahumara y difíciles puntos de nuestras fronteras; y si sus grandes empresas no fueron llevadas á cabo, fué debido á las continuas revoluciones de nuestro pobre país, y á que la idea de la importancia de las misiones se fué oscureciendo.

Del apostólico Colegio de Guadalupe, ha dicho un muy ilustrado *Zacatecano*...... Oidlo bien, mejicanos que no conoceis la bondad de los monasterios, y que os atreveis á llamarlos perniciosos.

Nuestro ilustrado paisano el Sr. D. Luis de la Rosa, en una preciosa Miscelanea que dió á la prensa, dice, hablando de la santa casa guadalupano-franciscana:

«¿Habeis visto alguna vez el convento de Guadalupe? ¿Habeis visto aquel sitio montañoso, salvaje y antes solitario, en que el monasterio fué construido? ¿Habeis recorrido en el interior de aquel colegio suntuoso; pero á la vez triste, solitario, aunque ocupado por un gran número de religiosos, y silencioso y melancólico por el recogimiento y taciturnidad de los individuos que le habitan?...... Si no habeis entrado jamás á este monasterio vasto y bien construido; si no habeis penetrado en sus celdas; si no habeis recorrido sus claustros prolongados, sus patios y su huerta; si no habeis visto la luna cuando ilunmina el interior de aquel triste recinto, y cuando los monges, guiados por su luz, lo atraviesan callados pasando como sombras, cubiertos con sus mantos cenicientos, si no habeis oido á la media noche el toque de la campa-

na que resuena en las bóvedas sombrías; no habeis gozado de una de las emociones mas vivas y profundas que pueden conmover el pecho humano.»

«En este convento, hay consuelo para la adversidad, caridad para la desgracia y tolerancia para el hombre que ha caido en el error: en él hallareis asilo y hospitalidad cuando deseis estar á cubierto de las pasiones en las ALAS DE LA RELIGION, ó si quereis descansar alguna vez de las vagas y penosas agitaciones de la vida. Allí vereis ancianos cargados de años y de merecimientos, ricos de ciencias y de virtudes, que han estudiado al hombre en la soledad en que habitan los salvajes, en las ciudades populosas y en las chozas donde mora la miseria. Allí tendreis silencio para meditar sobre las ilusiones de la vida, recogimiento para elevar vuestra alma, melancolía para suspirar, si os oprime el dolor, ó si os aflige algun tierno recurcdo, y soledad para llorar los infortunios que causan las pasiones. ¡Allí hallareis en fin, inspiracion y grandes pensamientos!»

Nadie podrá desconfiar de ese brillante testimonio.

Y observad, que el Sr. D. Luis de la Rosa era republicano; y no por eso dejó de admirar y respetar las instituciones monásticas; como lo vemos en ese elocuente rasgo que tanto honra al apostólico colegio de Guadalupe. De aquí debemos inferir que la religion se hermana con las repúblicas, lo mismo que con los imperios y cualquiera otro género de gobierno, mientras estos no declinan en la impiedad.

Mas volviendo á nuestra presente historia, repetimos que á pesar de nuestra ignorancia y nulidad absoluta, será útil, utilísima mientras no aparezca otra mas completa y mas bien escrita llevando los adornos de una profunda erudicion y las bellezas de la literatura.

Rogamos se atienda á nuestra buena intencion y se disimulen nuestras imperfecciones.

Atiéndase al grano suculento é inestimable de la verdad histórica, y no se haga aprecio de la paja de nuestro pobre estilo é inumerables defectos literarios.

Quiera el cielo que nuestro trabajo sea útil para conservar la memoria de la santa casa de Guadalupe, y exite en los lectores sólidas reflecciones que aviven la idea de la utilidad, y aun necesidad de los monasterios en todo el mundo, y con especialidad en México.

Cuando nuestra patria poseia el monasterio de cuya historia nos ocupamos, poseia una joya de inestimable valor bajo los respectos artístico, científico y religioso. Díganlo sinó los ilustrados europeos que lo visitaban y contemplaban haciendo de él las mas brillantes apreciaciones. Luego, cuando las revueltas políticas, la vorágine de las pasiones y el trastorno de las ideas, hicieron concebir y poner en obra la exclaustracion, privaron á la patria de una de sus mas preciosas preceas.

¡Ojalá que tan enorme mal se remediara! Nada mas conveniente ni mas fácil. No se necesita para esto mas que calma y refleccion, cerrar los oidos á las doctrinas

protestantes, racionalistas é impías. No se necesita de rebeliones; de guerras fratricidas.

El restablecimiento del Colegio de Guadalupe y demas monasterios de México, proporcionaria un gran número de operarios evangélicos, que con la palabra divina y al lado de los respectabilísimos prelados y clero secular de la república, reformarian las costumbres de los pueblos, preservándolos de los infinitos males del vicio; y ademas se tendria misioneros que con el valor sobrehumano que sabe dar la gracia, volarian hácia nuestras fronteras á catequizar y civilizar á las tribus bárbaras; es decir á esos mejicanos hermanos nuestros, que viven en el desierto confundidos con las bestias; y á quienes nosotros debemos procurar el inmenso bien de la civilizacion cristiana.

Al leer en esta historia los hechos de los venerables hijos del Colegio de Guadalupe, se conocerá la falta que hace, y lo utilísimo y glorioso que seria para México su restablecimiento. Mas si esta obra no sirve para excitar esas pacíficas é importantísimas reflexiones, sirva siquiera para conservar la memoria de uno de los más célebres monasterios; no solo de nuestra patria, sino del mundo católico.

CAPITULO I.

Fundacion del Colegio.

EN un ameno y extenso valle que se extiende al pié y al Oriente de la imponente serranía de Zacatecas, se eleva magestuoso el apostólico Colegio, *de propaganda fide*, de Nuestra Señora de Guadalupe.

En el principio de su existencia surgia en el valle solitario, como lo estuvieron en otro tiempo los más célebres monasterios. Entonces la paz de los Cenobitas de Guadalupe era mas dulce; pero poco á poco algunas gentes piadosas comenzaron á fabricar sus habitaciones cerca de ese santo asilo de la virtud, hasta llegar á formar una poblacion considerable.

Este Colegio, dice un autor contemporaneo, es uno de los mas notables que de su clase hay actualmente en el mundo católico.

Habian pasado veinte y cinco años, dice el Padre Alcocer, cronista guadalupano, despues de la conquista de la Gran México, cuando atraidos los Españoles del poderoso iman de los corazones humanos,que sabian estaba encerrado en las entrañas de los cerros de Zacatecas, dirigieron hacia ellos su marcha.

El memorable dia 8 de Setiembre de 1546 tocaron los conquistadores la vertiente oriental del hermoso cerro de la Bufa.

El centro de la serranía estaba habitado por una formidable tríbu de indios Chichimecas, cuyo valor habia puesto en conflicto muchas veces á las terribles huestes del Imperio mejicano.

Las repetidas noticias que los Chichimecas habian tenido del valor y progresos guerreros de los conquistadores, casi extinguió en ellos el fuego marcial que los caracterizaba; de suerte, que cuando las armas españolas brillaron al pié de la serranía, los indios vieron desaparecer su espíritu guerrero, temblaron como palomas en presencia del azor, y no pensaron sino en pacíficas capitulaciones.

Se conserva aún la tradicion de que en la cima de la Bufa se apareció la Santísima Vírgen María,que como alva precursora del dia de la fé y de la gracia. venia á ahuyentar las sombras de la noche del error, y á disipar las tinieblas de la muerte en que estaban sentados aquellos gentiles.

Sin duda á la Santísima Madre de Dios y de los hombres, se debió la docilidad con que los indios recibieron á los conquistadores, entre los cuáles venian celocìsimos predicadores del Evangelio. Mientras los españoles consumaban la conquista material, Dios por medio de su Santísima Madre y de sus ministros, hacia milagrosamente la conquista de las almas de los indígenas. Sin duda con profundo asombro vieron los españoles rendirse á sus piés á los indomables Chichimecas; y sin pérdida de tiempo se vieron en posesion de su riquísima serranía. Tras de los primeros españoles vinieron otros muchos, y agregándose á ellos los conquistados, se fundó en breve tiempo una cuantiosa poblacion, en el mismo lugar, con poca diferencia, en que está actualmente la ciudad de Zacatecas.

Mientras los españoles trabajaban las minas, dice el Padre Alcocer, los gentíles abrazaban la fé predicada por solo cuatro misioneros, que pronto se vieron reducidos á menor número. No solo en el corazon de la serranía de Zacatecas resonó la palabra divina, ella hizo eco en los confines de un inmenso círculo, cuyo centro era dicha ciudad. Habian pasado ciento cuarenta años despues de la fundacion de la ciudad, cuando el Señor en su misericordia, dispuso mandar á los zacatecanos una mision procedente del apostólico colegio de la Santa Cruz de Querétaro, compuesta de los reverendos Padres Fr. Antonio Escaray, Fr. Francisco Estevez, y Fr. Francisco Hidalgo. Esos tres fervorosos misioneros, estos pesca-

dores de hombres, bastaron para hacer una pesca tan abundante y milagrosa como la que hicieron los discípulos del Salvador en la orilla del famoso lago de Tiberiades.

Zacatecas en esa época feliz presentó un cuadro sublime, grandiosamente edificante. Segun refiere el P. Alcocer en sus manuscritos, el desarrollo de la moral cristiana llegó á su apogeo: todos los vecinos de la ciudad se empeñaban en el arreglo de sus costumbres y cooperaban del mejor modo posible, y aun con sacrificios, á la moralidad de los demas, mutuamente y con asombrosa caridad.

Las misiones han sido siempre un canal, un acueducto, un torrente de la gracia y de las misericordias divinas; á las que llama David, *gran multitud. Secundum magnum misericordiam tuam: secundum multitudinem miserationum tuarum.* El P. Escaray, dice, segun el P. Alcocer, que en esa célebre mision, quedó absorto al ver el fruto tan admirable que produjo la predicacion del evangelio, y le persuadieron á que formara una relacion de cuanto en ella habia pasado, y la diese á la prensa para la gloria de Dios. Dice tambien el mismo P. Escaray, que quedaron tan afectos á las misiones los zacatecanos, que hicieron empeños decididos para que se quedaran cerca de ellos los misioneros, fundando un colegio en Guadalupe, para lo cual ofrecian, tan fervorosos vecinos, reunir una gran suma de dinero, y se ofrecian á trabajar personalmente en la fábrica del indicado monas-

terio, los mas distinguidos personajes, y las Señoras ofrecian las mas preciosas telas para ornamentos del templo.

Ese empeño de los zacatecanos era la aurora que anunciaba el gran dia del aparecimiento del célebre Colegio de Guadalupe. Este apostólico Colegio fué, pues, fruto de una Mision; y despues fué el fecundo árbol que produjo muchas. Mas hablemos ya de su fundacion.

La serranía de Zacatecas se elevaba con su aspecto triste y salvaje, cubierta de palmas y de encinos: á sus piés y al lado del Oriente, como dijimos antes, se estendia, un valle solitario, y cubierto de vegetacion; de la que formaban parte densas y compactas nopaleras. Entre estas se presentaba un ameno sitio, en él habia una huerta formada de árboles frutales y matizadas flores: una pequeña hermita se dejaba ver en la misma huerta; hermita que la piedad habia dedicado á la Santísima Vírgen en su dulcísima, histórica y misteriosa advocacion del Cármen.

Mis ojos vieron en los dias de la época última de la existencia del Colegio, esa bella y antigua imágen. Su estatura sería poco ménos de un metro; y ella y el tierno niño que llevaba en sus brazos, me parecieron buenas esculturas.

La huerta y la hermita pertenecian á la Señora Dª Gerónima Castillo, viuda de D. Diego Melgar, de quien tomó nombre aquella huerta, y otras que se plantearon al rededor de la primera.

El muy memorable escritor zacatecano Presb. D. Mariano Besanilla, en su obra intitulada «Muralla Zacatecana» dice que en el mismo lugar en que estaba la repetida hermita se fundó un Santuario en honor de la Santísima Vírgen de Guadalupe. Copiamos textualmente la narracion del Sr. Besanilla.

Edificose este Santuario, dice, en el mismo sitio en que estaba la hermita de Nuestra Señora del Cármen. Sediole para este fin Gerónima Castillo, viuda de D. Diego Melgar, de quien era esta huerta. Sentó la primera piedra para el nuevo Santuario de Guadalupe, el Licenciado D. Pedro García Cortés, vicario y juez eclesiástico de esta ciudad, el dia 3 de Febrero de 1677. Diólo despues la ciudad á esta Provincia de N. P. S. Francisco, para que conforme á las constituciones generales de su órden, fundase en él un Convento de Recoleccion. Estando ya para efectuarse este proyecto, vinieron por los años de 1702 los padres apostólicos de Querétaro, y se les concedió para fundar en él, bajo la condicion de que el nuevo Colegio fuese tambien Convento de Recoleccion para esta dicha Provincia, como consta de los instrumentos que paran en su archivo.»

No hay duda de que el respetable Sr. Besanilla padeció un equívoco en sus últimas aserciones. Veamos lo que dice el R. P. Alcocer, en sus manuscritos:

«Con motivo de haber visto yo mismo en el citado Libro (Muralla Zacatecana) las cláusulas que he expresa-

do; (1) para inquirir la verdad de los hechos en un asunto que pertenece á lo que escribo, solicité saber del Autor (el Sr. Besanilla) de dónde ó cómo habia tenido tal noticia; y qué instrumentos eran los que citaba. A todo me satisfizo por su carta, fechada en el Colegio de S. Luis Gonzaga de Zacatecas, en 28 de Diciembre de este año de 1788: la que se guarda original y suficientemente autorizada, en el archivo de este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. Dice, pues, en ella»—«todas las cláusulas que expresa, son en los propios terminos adicion que hizo una persona de mi satisfaccion, á quien di mi libro para que lo corrijiese, y de cuya veracidad no me era lícito dudar; y mas cuando me decia que constaba en el Archivo:»

Luego que me hice cargo (continúa el P. Alcocer) de esta respuesta del Br.D. Josè Mariano Besanilla, pasé yo mismo en persona, al Convento de N. P. S. Francisco de Zacatecas, y supliqué al R. P. Guardian me concediese buscar en su Archivo aquellà noticia, para que citase la constancia en el Libro «Muralla Zacatecana.» Concediómelo en efecto; y lo registré todo. Me hice tambien cargo de la lista de los instrumentos, que en aquel mismo Archivo se pasaron á la del Convento de S. Luis Potosí, y solamente pude encontrar á cerca del presente asunto un tratado autorizado de una carta escrita al M. R. De-

(1) Las mismas que dejamos anotadas y que copiamos de la misma obra intitulada «Muralla Zacatecana.»

finitorio, y de un decreto del mismo. La carta que en 2 de Diciembre de 1697 escribió el Ayuntamiento de Zacatecas, se reduce á decir que deseando la ciudad hacer un Convento Recoleto en ella, ofrece, por lo que á sus Regidores y vecinos toca, la Iglesia del Santuario de Guadalupe, para la fundacion de dicho Convento; con tal que la santa Provincia saque todas las licencias que fueren necesarias, y haga lo mas que se requiere para llevarse á efecto.

El M.R. Definitorio, en 9 de Diciembre del mismo año, admitió esta oferta de la ciudad, y determinó que se hicieran todas las diligencias para la dicha fundacion. De esta carta y documentos, que es lo único que se encuentra en aquel Archivo, no se infiere lo que el Sr. Besanilla asienta en su libro.

La ciudad ofreció el Santuario de Guadalupe á la Provincia, en cuanto estaba de su parte; y nada mas, pues el dicho Santuario no era de la ciudad. De suerte, que las iglesias no exentas estaban bajo la inspeccion de los Párrocos. Así estaba esta respecto de los Párrocos de Zacatecas. Por esta causa ellos fueron los que propiamente despues le dieron á los PP. misioneros de Querétaro, (1) para que fundaran Hospicio.

Se determinó por el M. R. Definitorio, que se sacaran las licencias para la fundacion de un Convento Recoleto;

(1) Ya se deja entender que todo se hizo sin olvidar las prescripciones del Derecho canónico. *Ego.*

pero esto no indica estar ya para efectuarse esa fundacion como se lee en la nota del Sr. Besanilla. Habria estado para efectuarse, sí, cuando aunque no todas las licencias necesarias, algunas por lo menos, se hubieran sacado de los respectivos superiores; pero estas, yo creo firmemente, que no se consiguieron, pues si hubiera sido así habria alguna memoria de ellas en el Archivo del Convento de Zacatecas. El R. P. Cronista Fr. José Arlegui, que empeñosamente se informó de todo, que no perdonó cosa que cediera en lustre de la Santa Provincia de Zacatecas, como lo manifiesta principalmente en su prólogo de su crónica, no las hubiera omitido, y en los instrumentos que citaré adelante, lo hubiera de alguna manera expresado; lo que ciertamente no aconteció.

La última noticia que sobre el asunto dá el Sr. Besanilla, en su citado libro, es que se fundó este Colegio, bajo la condicion de que fuese Convento de Recoleccion de la Provincia de Zacatecas; se entiende en conformidad de lo determinado por las constituciones de Generales de la órden; y lo único que afirma, es que se fundó el Colegio bajo la condicion de que así como el Convento de S. Cosme de México, el de Tepeyango etc., son Recoleccion de la Provincia de México; este colegio lo fuera tambien de la de Zacatecas. A la verdad que con solo leer las bulas inocencianas se conoce que para ser Colegio de Misioneros Apostólicos el de la Santa Cruz de Querétaro, dejó de ser Recoleccion de la Provincia de Michoacan; la que despues puso su Re-

coleccion en otra parte. Por las mismas bulas se fundó el Colegio Apostólico de Zacatecas.

Lo que sobre todo prueba lo equívoco de la noticia, fué lo acaecido en Zacatecas, cuando se fundó el Hospicio, que hoy es Convento de Guadalupe. Fué el caso, que obtenida la licencia por el R. P. Comisario de Misiones, Fr. Francisco Estevez, para fundar el Hospicio, dada por el Cabildo eclesiástico de Guadalajara *sede vacante*, en 9, de Setiembre de 1702 en virtud de la donacion legítima hecha á los Padres Misioneros de Querétaro, delSantuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el M. R. P. Fr. Luis Hermoso Celis, entonces Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, se presentó por escrito, al Sr. Lic. D.Francisco de Rivera, Juez Eclesiástico de Zacatecas, pidiendo no se efectuase la fundacion del Hospicio, hasta que consultase con su Provincia; se pasó traslado de esta peticion al Padre Estevez, quien respondió: que el M. R. P. Ministro Provincial, no era parte que pudiera impedir la fundacion, así por lo determinado en la Bula inocenciana, como porque aquel Santuario, los Párrocos (*cum debitis requisitis*) lo habian donado á los Religiosos Misioneros. Conformándose el Juez con esta respuesta, dió su decreto en 27 de Setiembre de 1702, para que no obstante la peticion del M.R.P. Ministro Provisional de Zacatecas, se pusiera en ejecucion la fundacion del Hospicio. En el año de 1707 vino el Reverendísimo Padre Margil, ya con cédula del Rey á fundar su Colegio. Los Religiosos del Convento de N. P. S. Francisco de

Zacatecas, entrando el M. R. P. Celis, firmaron con muy buena voluntad su consentimiento. Todas estas diligencias é instrumentos originales, se quedaron en el Archivo de este Colegio.

Si pues se fundó como dice *el anotador del* Sr. Besanilla, con la condicion de que fuera Convento de Recoleccion de la Provincia de Zacatecas, ¿porque de esto no se hace, en parte alguna, mencion, ni se discute inmediatamente? Si ya estaba para fundarse en el Santuario de Guadalupe el Convento de Recoleto, ¿como el M. R. P. Provincial no lo alega en su escrito, que presentó al Juez Eclesiástico, para impedir la fundacion de este Colegio Apostólico, segun pretendia? ¿Cómo desiste del empeño, y pasa por la respuesta del R.P. Estevez, que como dice el M.R. Padre Provincial ya expresado, no es parte en manera alguna, que puede obstar á ello? ¿Cómo en el consentimiento que en escrito dá despues el Convento de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, y en el que se halla firmado el mismo R. P. Fr. Luis Hermoso de Celis, no se habla de esto ni una palabra? ¿por qué despues de tantos años, nó se ha gobernado este Colegio, como los Conventos Recoletos de las Provincias; sino que lo ha estado inmediatamente sujeto al Reverendísimo Prelado General? La causa ciertamente no es otra, sino que nunca fué Convento Recoleto ni se puso en su fundacion la condicion *cuestionada*.

La ciudad de Zacatecas, cinco años antes de que se fundase el Hospicio en el Santuario de Guadalupe lo ofre-

ció á la Provincia, en cuanto estaba de su parte, para Convento de Recoleccion, con la condicion de que la Provincia impretara las licencias necesarias. El M. R. Definitorio recibió esta propuesta y determinacion: que se hicieran las diligencias para su consecucion. Estas no se hicieron; ó si se hicieron, nada lograron favorable á su intento: y así, por el año de 1702 se donó por medio de los Párrocos, á los Padres Misioneros Apostólicos, quienes con todas las licencias necesarias, fundaron el Hospicio y despues el actual Colegio de Nuestra Seño.a de Guadalupe, sin que interviniera condicion alguna contraria.—

Hasta aquí, en compendio, las observaciones crítico–históricos, que el R. P. Alcocer hace al fin de sus manuscritos históricos del Colegio. Las hemos puesto en este lugar por que nos ha parecido mas oportuno. Oigamos ahora al mismo R. P. en su narracion del orígen del Santo Colegio: «Habiendo padecido ruina una pequeña Hermita, que con la advocacion de Nuestra Señora del Cármen, pertenencia de Dª Gerónima Castillo, viuda de D. Diego Melgar, de quien tomaron el nombre las huertas contiguas y todo aquel paraje, que dista una legua de Zacatecas, determinaron los Zacatecanos hacerla de nuevo, y dedicarla á la Sma. Vírgen María, bajo el título de Guadalupe. Para este fin les dió Dª Gerónima, jurídicamente, la capilla arruinada, con la tierra necesaria, para hacer sacristía y vivienda para el capellán. Impetraron la licencia del Ordinario, quien para satisfa-

cer su devocion, la dió en toda forma, en 16 de Enero de 1677. En breve tiempo se construyó el Santuario. No contentos con esto, á mas de haber puesto en él un sacerdote que celebrara diariamente el santo sacrificio de la Misa, alcanzaron del Papa Inocencio XI, facultad de establecer allí una cofradía en honra de Maria Santísima de Guadalupe, y la consecion de varias indulgencias plenarias, que se pudieran lograr en aquel Santuario. Formarón tambien, unas muy piadosas Constituciones para los cofrades. Aunque he tenido los instrumentos en mis manos, autorizados, de lo que llevo expresado, no he hallado por donde conste, si se llevó á efecto la cofradia dicha. Tengo por verosimil, que por algun nuevo incidente se suspendiera su ereccion; pues á no ser así, es regular, que en los documentos posteriores, cuando ya se daba al Santuario otro destino. se hiciera alguna memoria de la cofradía, y se dispusiera de los fondos, que necesariamente habia de tener para su permanencia; lo que no aconteció. Como quiera que sea, resplandeció no poco la piedad zacatecana en estos hermosos proyectos.»

Esta nueva capilla fué la que, como llevo dicho, ofrecieron para Hospicio á los Padres Misioneros, quienes aunque aprobaron y agradecieron los buenos deseos y ofertas de sus bienhechores, no pudieron por entonces hacer otra cosa que prometerles encomendar á Dios el negocio, y darles esperanzas de que con el tiempo lograrian lo que tanto deseaban. Todo lo vieron cumplido á su satisfaccion, pasados diez y seis años. En 1702 vol-

vieron á Zacatecas los Misioneros de Querétaro á anunciar la divina palabra. Viéndolos los moradores de esta ciudad, multiplicaron sus súplicas, para que se quedasen en el Santuario de Guadalupe; los Párrocos hi ieron donacion de dicho Santurio; y la ciudad, del sitio necesario para la fundacion del Colegio. Los mineros que eran ricos, se ofrecieron á concurrir con sus limosnas, así para la fábrica, como para el sustento de los Religiosos. De todo tuvo noticia el R. P. Fr. Francisco Esteves, entonces Comisario y Prefecto de Misiones, que estaba en Querétaro, quien recibido de los informes necesarios se presentó al Cabildo, en Sede vacante, de Guadalajara, á donde Zacatecas pertenecia, pidiendo licencia para fundar un Hospicio á donde pudieran venir á encerrarse los Misioneros, que se ocupaban en la conversion de los gentiles en Coahuila y Nuevo Reino de Leon, en atencion á o que en los informes se expresaba, y á lo dispuesto por el Rey su cédula de 23 de Octubre del año de 1700.

«Dió el Cabildo su licencia el dia 9 de Setiembre de 1702 para la fundacion de un Hospicio en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, en donde pudieran vivir dos ó tres Religiosos, y venir á curarse los que se enfermaran en Coahuila y Reino de Leon.

«Obtenida, pues, la licencia y vencidas algunas dificultades, se fundó, en el año de 1702. el Hospicio con el título de Nuestra Señora de Guadalupe, en él quedó un religioso; y sin duda algunos otros hasta el año de 1704 en que fué Colegio Apostólico.»

«El R. P. Estevez, Comisario de Misiones, llevando adelante el proyecto de fundar un Colegio, asociado con el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga, que habia sido el agente principal de esta fundacion, sacó cuantos documentos juzgó convenientes, así de Zacatecas como de Guadalajara, para recurrir al Rey (como se recurria entonces) para la licencia que de él se necesitaba [1].

«Obtenida la cédula del Rey, que era entonces Felipe V. nombró al Reverendísimo P. Comisario General de Indias, por Presidente *in capite* de la nueva fundacion, el R.P. Predicador F. Pedro de la Concepcion Urtiaga, quien por el feliz éxito en su negocio, se embarcó para estas tierras. Apenas se habian hecho á la vela, cuando á poca distancia de Cádiz, tomaron la embarcacion unos corsarios ingleses. No hallando estos cosa de interes en la persona del P. Urtiaga, lo dejaron en un puerto de Portugal. Desde aquí, pasados algunos dias, regresó á Madrid, tomó la bendicion de los Prelados, y se presentó al Rey. En la Crónica de los Colegios de América, escrita por el R. P. Fr. Isidro Félix de Espinosa, se dice que dió al Monarca una noticia importante: se dá por sentado que una persona de alta esfera, que estaba en Portugal, no hallando de quien valerse para que llegase á manos del Soberano una carta de suma importancia, y conociendo la fidelidad, madurez y demas circunstancias

---

[1] Téngase presente el *patronato* que la Iglesia habia concedido á los Reyes, por justas causas.

del P. Urtiaga, se fió de este americano [pues era nativo de Querétaro] para que la llevase al Rey de España; y que el expresado Padre, temeroso de que se la descubrieran, la ocultó entre las dos zuelas de sus andalias con que iba calzado. De las que, rompiéndolas en presencia del Rey, sacó la carta, y la dió al Soberano. Quizá por esto, en el retrato que está en el Colegio, se ve con la carta en la mano. Nada es inverosimil, cuando todos sabemos que en aquel tiempo, que fué el año de 1701, era notable la agitacion en que estaba toda Europa, y que el Archiduque de Austria, llevando adelante la pretension de arrojar del Trono al que tan justamente lo poseia, para colocarse en él, tenia á muchos de su parte en toda España y en mismo Madrid. Lo cierto es, que el Rey premió la fidelidad del vasallo de América, presentando al mismo tiempo al P. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga para el Obispado, que entonces vacaba, de Puerto Rico.»

Mientras esto pasaba en la Europa, se mantuvo en el Hospicio de Guadalupe de *Zacatecas*, el R. P. Fr. José Guerra, de Presidente, quien con su grande actividad, y aceptacion que logró de todos cuantos le comunicaban, no perdia el tiempo en la construccion de las celdas, oficinas y cerca que hiciera clausura; así para morar con los pocos religiosos que estaban en su compañía, como para tener eso adelantado cuando viniera la cédula real de la fundacion del Colegio. Aunque la cédula fué dada el año de 1704 no llegó á esta América hasta los dos años. Vinieron tambien con ella unas letras de

Nuestro Reverendo Padre Comisario general de Indias, en que, atendiendo á estar promovido al Obispado de Puerto Rico el primer Presidente señalado para el Colegio; asigna en su lugar á Nuestro Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, ordenándole que dejara cualquiera otra ocupacion en que se hallase y pasara luego á poner en planta la nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Hállabase entonces el N. V. P. Margil en las inmediaciones del Rio de Paquare, camino para las misiones de Talamanca, el dia 25 de Julio de 1706, cuando recibió esta órden del Reverendísimo P. General de Indias. Sin dar un paso adelante, dió la vuelta para Guatemala, y de allí para Zacatecas, donde con los compañeros que á su tránsito escogió en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, llegó felizmente el dia 12 de Enero de 1707. No es posible espliear el gozo que ocupó los corazones de los Zacatecanos, viendo cumplidos tan á satisfaccion los vehementes deseos de tener Colegio Apostólico en su ciudad; y mas cuando vieron que iba á fundarlo N. *P*. Fr. Antonio Margil de Jesus, y comenzaron luego á experimentar la afabilidad, cariñoso trato y estilo edificante de este insigne Varon, de quien ya tenian grandes noticias, con la opinion de su santidad, que con poderosas señales manifestaba el cielo, y habia por todas partes divulgado la fama. Zacatecas celebra hasta hoy esta dicha. Y hasta hoy, y actualmente celebra este Colegio de Guadalupe la felicidad inesplicable de haber logrado la suerte de tener por *Pa-*

dre, *P*astor, Director y Maestro á N. V. *P*. Fr. Antonio Margil de Jesus. Lo tuvo por suyo cerca de veinte años. Lo tuvo por suyo; mas que otra alguna de las familias religiosas que fueron por él ilu tradas. No ha hecho, pues, mucho este *C*olegio, en lo que hasta ahora por sí solo ha practicado, y sigue efectuando con el fin de que el que le dió el ser que tiene, y lo nutrió por tanto tiempo, goce en la Iglesia de los honores de ser colocado en los fastos de los Santos.»

«Llegó pues, como ya dije, N. V. *P*. Margil, al hasta entonces Hospicio de Nuestra Señora de Guadalupe. Inmediatamente pasó á la ciudad de Zacatecas á tomar bendicion de los Prelados, y á visitar á las autoridades civiles y demas personas caracterizadas. Presentó sus despachos, y obtuvo el consentimiento del *C*onvento de Nuestro Seráfico *P*adre San Francisco, en escrito, firmado de todos los individuos de aquella comunidad, quienes se ofrecieron con todas sus fuerzas, no solo para el fomento de la fundacion de este *C*olegio, sino para su aumento en lo sucesivo en cuanto ocurriese y fuera necesario; como consta así expresamente, del instrumento que se guarda en el archivo de este *C*olegio.»

«Hechas ya dichas previas diligencias, comenzó Nuestro V. *P*. *F*undador á sacar de cimiento el edificio de su digno cargo, en lo espiritual y material. *P*uso por base para la fábrica espiritual, una gran devocion, una confianza y un grandísimo amor hácia la Soberana Reina de los cielos María Santísima Señora Nuestra. Le hizo

á esta gran Señora, ante su prodigiosa imágen de Guadalupe, una entrega muy devota de las llaves del nuevo Colegio, y se puso, y puso á toda la comunidad en sus manos. Persuadiendo á todos que esta casa era de la Santísima Vírgen María.. Que el distintivo de sus religiosos, no fuera otro, que un grande amor á la Santísima Madre de Dios. Amor que todos (como hasta ahora procuran hacerlo) habian de manifestar siempre en obras y palabras, procurando en las misiones, conversiones y demas circunstancias ó acontecimientos, ingerirlo en los corazones de los fieles. Determinó por esto, que todos los individuos de esta comunidad, entonces y en el porvenir, siempre reconocieran á la Santísima Vírgen por PRELADA; y á el, y demas Prelados que tuvieron el Colegio, se les considerara como unos meros ejecutores de la soberana voluntad de la excelsa Madre Vírgen. Por esta causa desde aquel tiempo hasta hoy dia, cuando ocurre nombrar á la Santísima Vírgen de Guadalupe, lo hacemos con estas palabras: (y jamas con otras) NUESTRA SANTISIMA PRELADA.» Por la misma causa, en cada año hacen solemnemente los Guardianes, renuncia de su oficio, en manos de María Santísima, ofreciéndole su comunidad, para que la Señora la gobierna como su Superiora y Madre, y todo corra por su cuenta. Esta renuncia se hace todos los años, en solemne escritura, que firma el Padre Guardian, los Padres Discretos, y los que de nuevo, en el año han hecho su entrada en el Colegio. La forma de esta escritura es la misma que se halla al fin de los libros

de la V. M. Sor María de Agreda; añadiendo algunas cosas mas, que se hacen en obsequio de Nuestra Señora y de los demas Patronos del Colégio, que son Sr. S. José, S. Miguel y N. S. P. S. Francisco. En fin, N. V. P. Margil, hizo cuanto pudo, para que la confianza y amor á la Santísima Vírgen, de que estaba su corazon poseido, ocupara los corazones de todos los súbditos, á quienes dejó esta herencia. De unos á otros se ha ido sucediendo hasta nuestros dias, pues el primer cuidado que se tiene con los que se afilian en esta Comunidad, es hacerlos devotos verdaderos de la Santísima Vírgen, y que en cuanto les ocurra, se esmeren en cumplir con todos los deberes propios de los que se precian de hijos verdaderos y rendidos súbditos de la Augusta Madre de Dios.»

Permítaseme interrumpir las importantes narraciones del R. P. Alcocer, que venimos copiando textualmente hasta aquí, para hacer unas sencillas observaciones, que no mi inteligencia, sino mi corazon quiere hacer. Un cuadro sublime se envuelve en las sencillas narraciones de nuestro sábio crónista Alcocer. Desarrollemos ese cuadro.

La historia referida hasta aquí, nos lleva en álas de la imaginacion á la época féliz del nacimiento del Apostólico Colegio de Guadalupe: Al pié de la imponente y rica serranía de Zacatecas, y hácia el Oriente, se extiende una llanura mas feliz que lo que fué la tierra de Gesen por su feracidad: en esa llanura crece una vegetacion exuberante, alegres plantas, las vistosas flores y

árboles de varias especies; con la triste y abundante planta del nopal y la palma melancólica. Entre la vegetacion silvestre se presentan unas risueñas huertas de árboles frutales que rodean el venerable monasterio: un varon respetabilísimo, de cincuenta años de edad, de muy simpática fisonomía, de mucho talento é instruccion y de muy relevantes virtudes, acaba de hacer surgir en esa pintoresca llanura, ese santo onasterio. Mas entonces en el interior de ese edificio sagrado, se presenta un cuadro tierno, sentimental y edificante. El venerable fundador, el asombroso Fr. Antonio Margil de Jesus, se postra ante la bella imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, á ofrecer las llaves del Colegio que acaba de fundar. La devocion se deja ver á traves de esa alma ardiente, como el fuego mas intenso, y pura como la luz. ¿Quién duda que las palabras mas tiernas brotaron de la boca del V. Margil al postrarse ante la Madre Soberana del Verbo divino, al ofrecer y poner bajo su proteccion maternal el nuevo Colegio que lleva su nombre? Yo me atrevo á adivinar las palabras que componian el ofrecimiento del V. Fundador: Soberana María, terror de las potestades de las tinieblas, Señora del universo, Reina de los cielos, Hija, Esposa y Madre del Señor; dulce consuelo, y tambien Madre de los hombres: postrado á tus piés, ante tu encantadora imágen, vengo á presentarte las llaves de esta Santa Casa, que quiero sea absolutamente tuya, y tú seas su *P*atrona, Protectora y *P*relada de sus comunidades, desde ahora para siempre.

Los Religiosos de Guadalupe son y serán tus siervos, y por bondad del Señor y tuya, tus mas tiernos hijos. Ellos llevarán tu nombre por todo el país, desde las ciudades populosas hasta el fondo de los bosques, para que sea respetado, invocado y alabado juntamente con el santo nombre de Dios.—

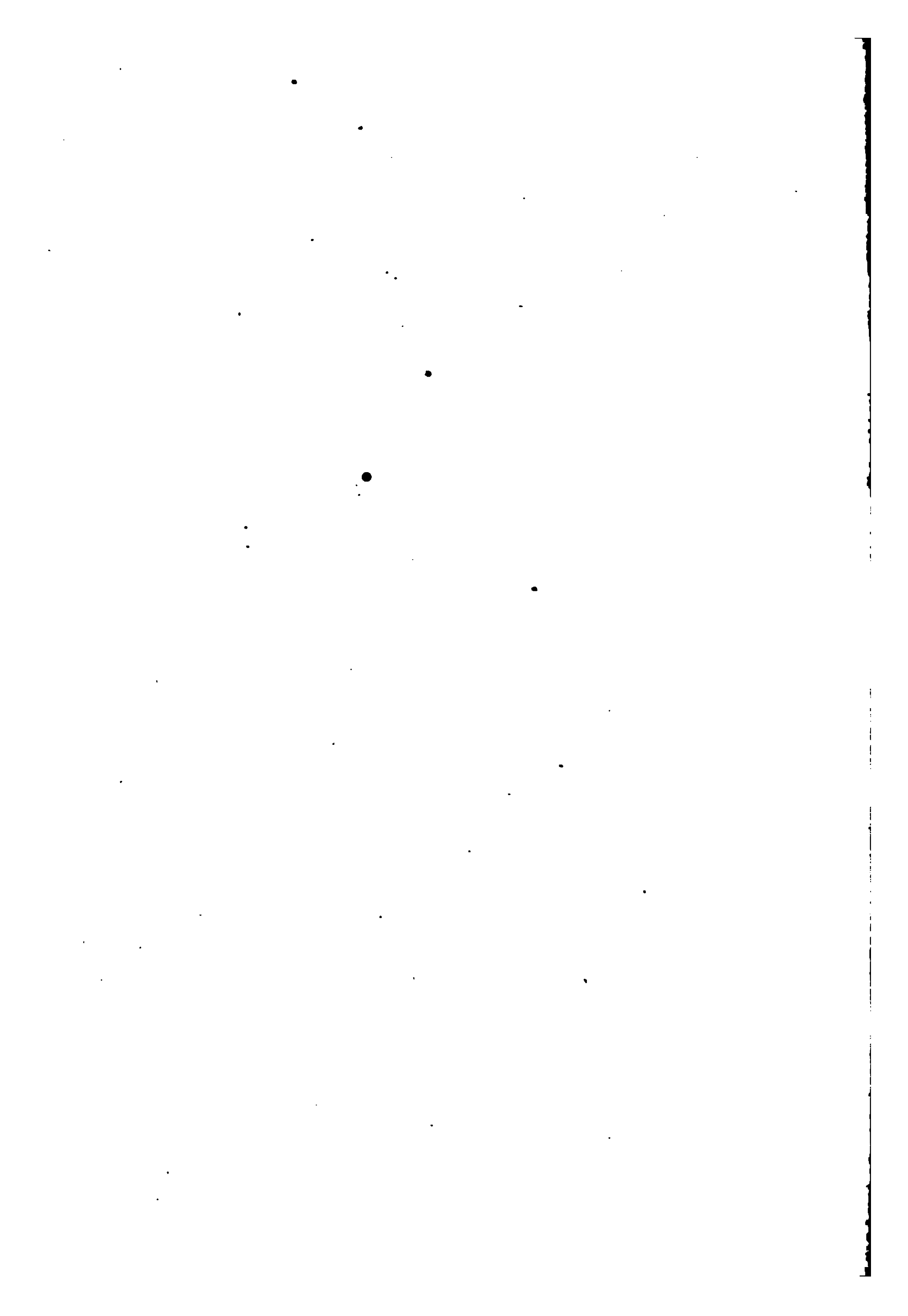
¿No os parece muy grande y muy sublime el cuadro que presenta el V. P. Margil, postrado ante la Sagrada Imágen de María, ofreciéndole á esta Señora las llaves del nuevo monasterio, las comunidades todas y su recto y puro corazon? ¿No os parece edificante y sentimental el acto de nombrar á la mas linda de las Vírgenes de Sion, por Superiora, Prelada y Madre de la familia Guadalupano-franciscana, cuya cuna se acaba de formar?

Y mientras ese hecho de eterna memoria pasaba en el Santo Colegio, en la bella Ciudad de Zacatecas se congratulaban con un santo placer sus felices habitantes, porque tenian cerca de ellos un Colegio de misioneros apostólicos.

¿Y qué habrian dicho esos buenos zacatecanos, si se les hubiera asegurado que sus descendientes habian de destruir ese Colegio apostólico, y habian de echar de él, con inaudita crueldad, á sus Religiosos? El hecho de la exclaustracion que hemos visto verificada en 1859, considerado en sí mismo aun sin relacion á bandos ni personas, es altamente cruel, opuesto á la religion, á la piedad, al carácter mejicano, á la política racional y á la civilizacion. ¡Caigan sobre esos hechos, si es po-

sible, las densas tinieblas del olvido! ¡no aparezcan en los anales de la historia de México! ¡bórrese de sus páginas!

Uno de los principales ejecutores de la exclaustracion, dijo en un periódico de esa época: "*Los Religiosos de Guadalupe han sido sábios, virtuosos y patriótas.*—¿Por cual de estas cualidades se les ultrajó tan inhumanamente?



CAPITULO II.

Continuacion

de la historia de la fundacion del Apostólico Colegio, y descripcion de la fábrica material, segun estaba hasta el año de 1788.

SIGUIO, dice el P. Alcocer, N. V. P. Margil en la planta de su Colegio haciendo con pocos Religiosos lo que pudiera con una comunidad numerosa. Desde el primer dia se establecieron los Maitines á la media noche, y se sigue la secuela de todos los actos de su Comunidad, sin que se falte en lo mas mínimo á lo que prescriben los estatutos, el Breve apostólico y las constituciones de la Religion. Añadió tambien el V. P. otros ejercicios espirituales, que la costumbre de practicarlos, jamas interrumpida desde el principio, los ha hecho ley; en una palabra:

el estado del Colegio en lo espiritual, es el que plantó N. V. P. Margil, arreglado á las Bulas inocencianas, á las constituciones de la Orden y á su grande espíritu.

«Lo que estableció,—continua el P. Alcocer,—desde entonces hasta ahora, se practica no una ú otra vez sino todos los dias, con tal teson, que aun en muchos casos en que parecia puesto en razon, que alguna cosa se omitiera, no se ha verificado jamás. Prueba de esto son los sucesos que ya refiero. El primero aconteció el dia 6 de Noviembre del año de 1774: se hallaban los Religiosos en este Colegio, consternados por haberse experimentado en los dias anteriores, algunos movimientos en la tierra, lo que únicamente se habia visto en los principios del siglo pasado. En dicho dia 6 á las dos de la mañana, precediendo un ruido espantoso debajo de la tierra, se movió esta terriblemente por espacio de algunos minutos; y tanto, que parecia imposible que quedase piedra sobre piedra. Se repitió el temblor por la tarde; y aunque entonces su duracion fué levísima, causó mayor pavor que el de la mañana, por lo extraño del movimiento. Todos los Religiosos desampararon las celdas, y se fueron á los corrales y huerta del Colegio, temerosos de quedar sepultados bajo el edificio. Por la mayor parte de la noche siguió moviéndose la tierra aunque levemente, y los religiosos sin tener donde recogerse, ni en donde dormir. Llegó la media noche, y como si nada hubiera, se tocó la campana, y entró la Comunidad al templo á rezar Maitines, con la pausa de

siempre, teniendo despues la oracion mental de costumbre.

»El otro acontecimiento fué hace dos años (1). Por los dias de Semana Santa, enfermaron los mas de los Religiosos. Solamente quedaron sanos unos pocos, que se ocupaban en las oficinas y servian á los enfermos; y fuera de esto, no llegaban los Religiosos que quedaron sin enfermarse al Nº de 15. Con estos pocos bastó para que se celebraran todas las ceremonias de ese santo tiempo, y no se dejó de practicar acto alguno de comunidad. Mas esa epidemia fué de pocos dias, y en breve tiempo se conoció que no era cosa de consideracion. No aconteció así en la peste que se sucedió inmediatamente en la mayor parte del país. Esa peste ocasionó los mas funestos estragos, pues hubo ciudad que componiéndose de 24,000 habitantes, solo quedasen con vida 6,000. Se vieron heridos de esa epidemia hasta 30 Religiosos de esta Comunidad, de los cuales murieron 14. En su asistencia y cuidado se ocupaban muchos; pero en todos los enfermos, la enfermedad era de conocido peligro. Los confesores que tenian salud estaban desde la mañana hasta en la noche empleados en administrar los Santos Sacramentos á los enfermos, en las aldeas vecinas, y hasta en los campos, en donde muchos infelices que no morian del contagio, perdian la vida, de hambre; calamidad que al mismo tiempo padecian inumerables personas. Los párrocos de los vecinos lugares, y sus tenientes, no eran bastantes para

(1) El P. Alcocer escribió en el año de 1788.

confesar á los moribundos; y así, se extendian los Religiosos del Colegio, hasta ir á hacer confesiones á algunas leguas; porque se sabia que si no se hacia así morian sin confesion los miserables apestados. Como cuatro meses duraron esas calamidades; y en todo este tiempo con los pocos que podian asistir á la comunidad, se hizo en el Colegio cuanto fué y ha sido costumbre, sin que se dispensaran los Maitines, á la media noche, y la oracion. He referido con alguna extension estos casos porque ellos manifiestan el empeño que siempre ha tenido el Colegio en el cumplimiento de sus obligaciones, y observancia de cuanto, para su espiritual provecho, estableció N. V. P. Fundador, Fr. Antonio Margil.»

«No por atender este gran siervo de Dios, al edificio espiritual del Colegio, se olvidaba del material. Desde el principio procuró acomodar las viviendas que el R. P. Guerra habia hecho, aumentar las celdas, y lo demas que juzgó necesario. Encargó á España una porcion de libros, de los mas útiles que ha tenido la biblioteca. Consideró que la iglesia era muy corta para la gente que ocurria al confesonario, y así tuvo por conveniente ampliarla; se añadió una bóveda al coro, con la capacidad suficiente, y fué adornado còn cuadros de hermoso pincel y un órgano muy grande y muy sonoro. Se hizo un bello crucero.»

«La anchura de la iglesia no corresponde á la altura y longitud de ella. Esto fué un defecto muy notable, que no pudo evitarse, como se dice en la crónica impresa

de los Colegios.» Quedó el nuevo templo, ó mejor dicho el antiguo, añadido, pero renovado con suficiente capacidad para los concursos religiosos; mas no para los de los dias 12 de Diciembre y 15 de Agosto en que siempre han sido numerosos.»

«Debajo del presbiterio hay una bóveda para el entierro de los religiosos, la cual tiene mucha claridad y un altar en que se suele celebrar el santo sacrificio de la Misa.»

«Todo el templo está primorosamente adornado, con catorce altares (1). Entre las imágenes de la Santísima Vírgen y de los santos, que hay en dichos altares, hay algunas de muy rara hermosura. No hay altar en donde no estén colocadas varias reliquias de santos. Las que tienen sus auténticas pasan de ciento diez.

Todo está en el templo, con tal primor, aseo y limpieza, que exita á alabar á Dios, y le admiran aun á los que han visto otros templos magníficos, muy adornados, de los muchos que hay en esta América.»

«Goza este templo, á mas de las indulgencias que los otros del mismo Orden, veinte y dos plenarias, repartidas en otros tantos dias del año, por especial concesion de Nuestro Santísimo Padre Pio, VI y tambien las de la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores, que fun-

(1) Esta descripcion es del tiempo en que escribia el P. Alcocer, que fué como hemos dicho antes, por el año de 1788. A su tiempo hablaremos de la presente.

confesar á los moribundos; y así, se e·
ligiosos del Colegio, hasta ir á hac·
nas leguas; porque se sabia que necesarias, y que es-
sin confesion los miserables servitas.»
ses duraron esas calam· y abastecida de primoro-
los pocos que podi·
el Colegio cuan· principio, fué de adove; mas despues
dispensaran poco á poco de piedra. Es muy espa-
cion. H de cien celdas. Los locales mas nota-
que · del templo, son: el oratorio ó capilla de No-
e· que tiene un esquisito adorno: la capilla de la
Enfermería, el Refectorio y la Escalera principal, á los que
se puede añadir la Biblioteca, en la qué estan colocados
en bello órden 40.500 volumenes, de diferentes ciencias
y muy variadas materias.»

«La huerta es muy grande y poblada de muchos ár-
boles frutales.»

Hemos hablado hasta aquí de la fundacion del apostó-
lico Colegio, y de su descripcion segun estaba hasta los a-
ños de 1788. En todo esto hemos seguido escrupulosa-
mente las narraciones del respetable P. Alcocer; hasta
copiarlos á la letra.

Vista la fundacion del Santo Colegio, es interesante co-
nocer bien á su ilustre fundador, y para esto queremos
continuar nuestra obra con unos rasgos biográficos de e-
se admirable apóstol; dedicando en tan hermosa materia,
dos de los capítulos siguientes.

CAPITULO III.

Rasgos biograficos

del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus fundador del apostólico Colegio.

LA historia es la narracion de los hechos pasados. Esa narracion exige muchas veces descripciones de lugares y biografias de personas. La historia aparece mas hermosa, cuando va acompañada de estos dos auxiliares, que perfeccionan los conocimientos de los hechos que ella refiere.

Segun lo expuesto, es muy del caso traer aquí la biografía del Venerable fundador del Colegio de Guadalupe.

Tenemos á la mano la que escribió sólida y eruditamente el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, misionero

apostólico, Lector de Sagrada Teología y Cronista de Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

De esa premisa obra extractamos la presente biografía, de ese admirable varon, que el Señor eligió para fundador del Colegio guadalupano.

El lugar felicísimo, en que vió la primera luz el V. P. Fr. Antonto Margil, fué Valencia.

Es Valencia una bellísima ciudad de España, capital de la provincia de su nombre, situada en una amena llanura, sobre las márgenes del rio Turia ó Guadalquivir, y á media legua del Mediterraneo.

El *P.* Vilaplana al nombrar esta ciudad como patria ó lugar del nacimiento del V. P. Margil, exclama: ¡Valencia, ciudad estimada de toda España por teatro de opulencias, járdin de delicias y país de admiraciones, aclamada del mundo todo, por Seminario de nobles, Domicilio de Ciencias y Mineral de Santos!

Esta famosa ciudad, pues, vió oscilar en su seno la cuna del V. fundador del Colegio.

Nació este varon admirable, en un Sábado, á diez y ocho de Agosto de 1657.

Fué bautizado á los tres dias de su nacimiento, en el célebre templo de los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista, llamado vulgarmente S. Juan del Mercado.

En este templo fueron bautizados tambien algunos ilustres Prelados de la iglesia de España, tales como el Illmo. Sr. D. José Vergé, Obispo de Orihuela, el Illmo. Sr. D. Fr. José Sanchez, Obispo de Segovia y Arzobis-

po de Tarragona, el Illmo. S. D. Fr. Antonio Tolk Arzobispo de Valencia, y otros muchos personajes respetabilísimos.

En el bautismo se le pusieron los nombres al V. P. Margil: Agapito, Luis, Paulino, Antonio, Acasio. En esa mutiplicacion de nombres quiso significar el cielo las muchas virtudes de N. Padre.

Sus padres se llamaron: JuanMargil y Esperanza Ros; personas respetables por su posicion social y por sus virtudes. Se esmeraron en conducir al niño Antonio por el camino de la virtud, desde los primeros albores de la vida. Y él apareció desde luego, ostentando signos de la prediLeccion que el Señor le dispensaba.

En cierto dia el tierno niño se divertia con otros en los encantadores juegos de esa edad llena de gracia y de gracias. Uno de esos niños arrojó á un pozo un zapatito de Antonio; y este suceso afligió á la Madre. Entonces el niño dirigió la palabra á esta, diciéndole: Madre mia, no tenga Vd. pesadumbre, ni se inquiete por ese acontecimiento. Acérquese Vd, al brocal del pozo, y sacará el zapato, que flota sobre el agua. La Señora se acercó al brocal del pozo, y vió con grande asombro, que el agua habia subido llevando en su superficie el pequeño calzado.

La infancia de Antonio se deslizó apacible y pura como la fuente cristalina que murmulla en el valle coronada de flores. Este delicado y tierno niño se dedicó con empeño al aprendizage de las primeras letras, y con

frecuencia se entregaba á ejercicios de piedad y de devocion.

Concluidos los estudios primeros, pasó á la de segundas letras, con notable aprovechamiento. Tomó luego el hábito franciscano en el Convento de la Corona, llamado así, por conservarse en él una espina de la Corona del Salvador.

El R. P. Guardian Fr. José Salelles, fué el Prelado que tuvo la dicha de dar el hábito al privilegiado novicio, el dia 22 de Abril de 1673,

El santo novicio era dirigido por el R. P. Fr. Francisco Ordano.

Ya se deja conocer lo ejemplar que seria el jóven en el año de probacion. No habia virtud que no resplandeciese en él, de un modo muy ostensible y conocido de toda aquella V. comunidad.

Concluido el año de noviciado, tuvo Antonio que dedicarse al estudio de la Teología, en cuya sublime ciencia hizo admirables progresos.

Concluyó sus estudios, y la mano del Señor lo llevó á la alta cima de la dignidad sacerdotal, y fué luego constituido Predicador y Confesor.

El R. P. Provicional lo mandó al Convento de la Villa de Onda, para que allí diese principio á las tareas del púlpito y confesonario. Allí, dice, el P. Vilaplana, se esmeró en imitar á sus gloriosos paisanos San Vicente Ferrer, S. Luis Beltran, S. Pedro Pascual y al Bienaventurado Nicolás Factor.

Del Convento de Onda pasó al de Denia, en cuyo paso visitó su muy querido Convento de la Corona.

Un instinto ó mocion de la gracia lo hizo desear venir á la América setentrional á predicar el Evangelio desde el seno de las ciudades populosas hasta el fondo de los desiertos. Sin salir un punto de la obediencia, y siempre consultando con ella, pidió su respectiva patente al V. P. Fr. Antonio Linas, á quien llama el P. Vilaplana, honra de la Santa provincia de Mallorca, esplendor de la de *S.* Pedro y S. Pablo de Michoacan y Fundador del Instituto apostólico de Nueva España.

Obtenida por el V. P. Margil su respectiva licencia para partir á México, salió para Valencia á dar su último abrazo á su muy amada y respetable Madre. Esta matrona felicísima, dirijió á su hijo esta sentidas palabras: ¿Como, hijo mio, quieres irte y dejarme, cuando yo esperaba de tí algun consuelo, y que en mi muerte me asistieras á la cabecera?

El santo hijo le respondió: Madre mia, cuando yo entré á la Religion, dejé á Vd. y tomé por Madre á María Santísima, y por Padre á Jesus, pues renunció todas las cosas. Yo me voy á trabajar en la viña del Señor, y ya Vd. ve que por este medio doy gusto á mi Padre. Su Magestad cuidará de Vd. Y si me concede, como lo espero en su infinita bondad, no faltaré á asistir á Vd. en la hora de su muerte. Tome Vd. este hábito que con licencia de mi superior le dejo para que se entierre. Y para consuelo mio, quedan mis hermanas y

blo llamado Tuxtla enfermaron los dos misioneros, á fuerza de sus asiduas tareas é infatigable celo. Mas pasó tan inminente peligro, y los nuevos apóstoles continuaron su marcha hasta ciudad real ó Chiapas de los españoles. Atravesaron la provincia de Soconusco y se establecieron en la ciudad de Guatemala, en donde dieron una mision que comenzó el dia 13 de Enero de 1686. El fruto de esa mision fué asombroso. Y no contentos con tantas tareas hasta llegar á olvidarse del descanso, continuaron sus apostólicas empresas en otros muchos lugares.

Habiendo éstos nuevos apóstoles, dice el P. Vilaplana, levantado las victoriosas banderas de la cruz, con tantos y tan heroicos triunfos del cielo en los obispados de Comayagua, Honduras, Nicaragua, y Costa Rica, llegaron á la vista de las montañas de la Talamanca, que á mas de la cuantiosa nacion de este nombre, abrigaban en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cabaceas, Chichaguas, Usamboras, Caves, Usuros, Mayagues y otras tríbus salvajes. Y noticiosos de que en aquellos gentiles no habia rayado la luz del Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos cerriles y bárbaros, y darles á conocer el Reino de Jesucristo. No fué poca la afliccion de los cristianos de aquellos contornos, así que quedaron enterados de los designios de los Venerables padres Melchor y Antonio, pues sabiendo cuanta era la barbarie y sevicia de aquellas tríbus, temian por las preciosas vidas de esos asombrosos misioneros.

Nada impidió su celo, animados con los impulsos de la

gracia, convirtieron un gran número de talamancas. Estos infatigables misioneros Fr. Antonio y Fr. Melchor emprendieron tambien la conversion de los formidables terrabas, nacion de las mas feroces. El trabajo y el celo de estos apóstoles fueron dignos de compararse con los del Apóstol de las gentes.

Despues de predicar á los terrabas, marcharon á hacerlo con los tejabas, que no eran tan temibles como aquellos.

Entre los tejabas se erigió un devoto templo dedicado, por el celo de los santos misioneros, á su Seráfico Padre San Francisco de Asis.

Muy pronto los indios choles del Manché vieron en sus tierras á nuestros apóstoles. La voz del Evangelio resonó en aquellas comarcas y en las de los lacandones. Los frutos de la palabra divina fueron copiosos, como debian serlo segun la palabra divina: *Yo daré á la palabra de los evangelizadores, mucha virtud.* Pero, ¿qué pluma será capaz de bosquejar siquiera, los sudores, las tareas, los padecimientos y los inmensos sacrificios de estos operarios del Señor? Su Magestad reanimaba á sus enviados, y obraba mil prodigios en su favor, no solo esforzando sus debilitadas fuerzas, sino haciendo milagros por mano de ellos, viéndose cumplida á la letra la promesa del Salvador: *en mi nombre sanareis los enfermos, resucitareis los muertos y arrojareis á los demonios.*

Cuando el V. Margil se hallaba entre los lacandones,

en los ejercicios del ministerio evangélico, fué nombrado Guardian del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro; y como siempre estaba atento á poner en obra lo que conocia venia de Dios, partió obediente como Abraham á la tierra que le mostraba el dedo divino.

El R. P. Vilaplana refiere minuciosamente las distribuciones edificantes del Santo Guardian Fr. Antonio Margil de Jesus, y la sabiduría y prudencia con que desempeñaba su digno cargo.

Refiere tambien dicho R. P. Vilaplana, algunos prodigios que el Señor obró por mano de su gran siervo, y como sin desatender á las obligaciones de su prelacía hizo muchas y grandes conversiones de pecadoros. Referir todo esto sería alargarnos mucho; y ya nuestras narraciones no serian unos rasgos biográficos, sino una biografia completa. Continuaremos nuestros breves apuntes.

Durante la indicada guardianía no tuvo el V. Prelado que trabajar únicamente en el desempeño de ella y en atender á la salvacion de las almas; sino tambien quiso el Señor que entre las blancas azucenas de la corona de sus virtudes, campeasen las rojas dalias del martirio, segun que padeció el V. Varon grandes persecuciones, ya de los hombres, ya del enemigo comun.

La persecucion debe levantarse siempre contra los discípulos del Divino Mártir del Calvario. Su Magestad lo predijo así, y el Apóstol repitió: *todos los que quieran vivir piadosamente padecerán persecucion.*

Mas cuando se levantaba furibundo el huracan de las persecuciones, cuando rugia el aquilon de la calumnia y cuando el demonio levantaba sus desechas tempestades contra el siervo de Dios, su Magestad se colocaba á su lado, lo consolaba, lo confortaba y defendia *¡Si Deus pro nobis? ¿quis contra nos?*

La guardianía se concluyó, y la obediencia llevó en sus alas al V. P. desde Querétaro hasta Guatemala. Entónces se verificó la fundacion del Colegio Apostólico llamado del Santo Cristo, que surge imponente en aquella Capital.

Antes se habia indicado esa fundacion y se habian nombrado los fundadores, como ya habiamos dicho; pero hasta esta época tuvo su verificativo esa importantísima obra. El primer Guadian de este nuevo Colegio fué el mismo V. P. .

Este V. Varon, siempre que se veia constituido Prelado, tenia por costumbre poner su cargo á los piés y á la disposicion de N. Señor Jesucristo: viéndose Guardian del Colegio de Guatemala, escribió á su íntimo amigo y afectuoso hermano, el R. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciéndole éstas familiares y edificantes palabras: Parece que Nuestro Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. Yo soy la nada, y la nada puede. Y así, sea el Guardian quien todo lo puede.

Ya se deja ver cuál seria el celo y la aplicacion del V. P. en el nuevo encargo de Guardian. Mas no se res-

tringia á esto, siempre sus ojos volaban hácia todas partes y su corazon latia por atender á las necesidades espirituales de todos sus prójimos. Así es que salia del silencio del claustro y partia á administrar la predicacion y los santos sacramentos, empeñándose especialmente en la conversion de los infieles. Emprendió un viaje á Nicaragua, que dista de Guatemala doscientas leguas. Llegó á la ciudad de Leon, á fines de Mayo de 1703, y partió luego al pueblo de Telica, á dónde llegó despues de inmensos trabajos, por lo pantanoso y dificil del terreno.

Habiendo predicado con mucho fruto en Telica, marchó para el territorio de Sevaro, cuyos habitantes salieron gustosos á recibirlo, á distancia de media legua, quedando, sin duda, asombrados y edificados al verlo llegar á pié, enlodado, llevando en la cuerda una calavera y abrazando contra su pecho la dolorosa imágen de Cristo crucificado.

El personal del Gobierno de Sevaro se sentia instigado por el demonio á oponerse á la predicacion del V. Misionero; pero este se le presentó diciéndole: *Señor, la vara de la justicia ha de auxiliar á la de la Mision; y si no, vendrá el castigo del cielo. Piérdase todo, que primero es Dios.* Esta advertencia bastó para vencer toda dificultad, y el V. P. comenzó y prosiguió sus tareas, desterrando los vicios y supersticiones de los indios.

Los pueblos de Maragalpa, Solingalpa, Molaquina, Ginotega, y Minimí, todos del territorio de Sevaro, re—

cibieron el rocio fecundo de la gracia, por medio de la predicacion de nuestro apóstol.

Admira ciertamente, lo infatigable del V. P. Margil, pues despues las tareas indicadas, en vez de procurar un largo tiempo de descanso como podia, emprendió la evángelica campaña de la mision de la Provincia de S. Antonio Kuchltepegues, en donde predicó, desterró errores, extinguió abusos y convirtó muchas almas. Y lo que es mucho de notar, esque no solo aparecia en los pueblos la gracia de lo conversion, sino igualmente la de la perseverancia, pues las doctrinas evangélicas se gravan para siempre fructosamente en los corazones de los indios, lo que constaba por repetidas confesiones de ellos mismos.

Concluyó el V. P. su guardianía en el colegio de Guatemala, predicó por otros muchos pueblos y luego recibió órden del R. P. Comisario general para la fundacion del Colegio de Guadalupe.

En el mes de Noviembre de 1706. llegó al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en donde permaneció dos meses.

Salió de dicha santa Casa, á poner en obra la nueva fundacion que se le confiaba, en Enero de 1707. acompañado de varios religiosos de la Santa Cruz, para que agregados estos á los que ya residian en el Hospicio guadalupano, formasen la primera comunidad del nuevo Colegio.

Partió á la ciudad de Zacatecas, para tomar bendicion

de los nuevos Prelados, y visitó cortés y afablemente á las autoridades que formaban el gobierno de la dicha Ciudad.

Grande fué la satisfaccion y regocijo de los zacatecanos con la presencia de aquel varon admirable, cuya sabiduría y virtudes no inograban; y el gozo de tan buenos católicos creció al ver que se iba á fundar cerca de su ciudad un Colegio apostólico.

La fábrica material surgió imponente y hermosa en breve tiempo, presentándose en el pintoresco valle, como un signo de paz y de felicidad.

Las tareas del V. P. y la cooperacion de los zacatecanos eran asiduas, y las bendiciones del cielo caian á torrentes sobre ellos. ¡Dichosos tiempos en que los errores europeos aun no manchaban la pura atmósfera mejicana, y en que se conservaba en los corazones el amor y el temor del Señor!

El V. P. Margil, no por las tareas materiales olvidaba las espirituales y propias de su sagrado ministerio; y así, se le veia con frecuencia en el confesonario y en el púlpito.

Por este tiempo, dice el P. Vilaplana, recibió el V. misionero, varias instancias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que pasase á aquella capital á hacer mision. Consecuente con tan respetables súplicas, partió por el mes de Agosto para Guadalajara, en donde misionó con mucho fruto, haciéndolo tambien en otras varias poblaciones.

Es muy notable una carta que escribió á un religioso de la Santa Cruz, con motivo de lo fructuoso de esta mision. «Pidamos, decia, al Señor, que nos dé vida para hacer algo hasta el juicio final; que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del mundo. Si los santos que están en la Gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar y padecer por amor de Dios y bien de los hombres, ¿qué gustosos volverian? Pues si nos deja á nosotros y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos ni nos acobarda todo el infierno."

Vuelto de Guadalajara se mantuvo un poco de tiempo en su nuevoColegio, despues de haberlo entregado y ofrecer las llaves de la santa casa y la comunidad que habia y la que deberia haber, á la Santísima é inmaculada Vírgen Maria bajo su misterioso título de Guadalupe; salió para el obispado de Durango, en donde misionó cinco meses.

Volvió luego á Guadalupe y de allí marchó á Querétaro, en donde se le comisionó por el R. P. Comisario general, para que presidiese y celebrase capítulo en la Provincia de Zacatecas; encargo que desempeñó á satisfaccion, como se esperaba de su saber, prudencia y virtud.

Estando en el Colegio de Guadalupe despues del capítulo indicado, se le manifestó por la Real Audiencia de Guadalajara, que se deseaba por la misma, se emprendie-

ra una mision al Nayarit, para convertir sus feroces habitantes. El V. P. conoció que esta era la voluntad divina, y partió para Guadalajara, sin pérdida de tiempo, para arreglar lo conveniente á dicha mision y hacerla con la brevedad posible. Fué esto por el año de 1709.

La mision del Nayarit se emprendió. La voz del Evangelio resonó en aquellas montañas, é hizo eco en las profundas barrancas de aquella vastísima comarca.

Tembló el Demonio al imponente sonido de la voz divina, que despertaba del error á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.

Un gran volumen seria necesario escribir, queriendo narrar los trabajos aunque casi sin fruto por entonces, del V. P. en las misiones del Nayarit.

Volvió á su colegio de Guadalupe sin perder de vista la conquista espiritual de los nayaritas; pero presentáronse dificultades para una segunda mision á esa comarca

De Guadalupe partió para el Colegio de la SantaCruz, á principios de Abril del año de 1712 yluego volvió al primero á la celebracion del primer capítulo, pues antes la prelacia la habia llevado el mismo V. P. como Presidente y por espacio de cosa de seis años. Dicho capítulo se celebró en el nuevo Colegio Guadalupano, el dia 11 de Noviembre de 1713 saliendo electo el muy memorable Reverendísimo P. Fr. José Guerra, á quien desde luego pidió bendicion el V. P. Margil, para emprender nuevas correrias evangélicas.

Salió, llevando consigo otros religiosos, hácia las fron-

teras del Norte de Zacatecas, y recorrió Mazapil, Saltillo, Ciudad de Monterey y muchas Haciendas y Aldeas, edificando con su predicacion y con sus virtudes.

Despues de estas misiones se internó á los desiertos, hasta penetrar en las rancherías de los indios bárbaros, y segun dice el P. Vilaplana, este era el principal fin conque se habia dirijido hácia el Norte.

En una carta que dirijió esta vez á un amigo, le decia: «Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de infieles, será bueno que yo, como indigno negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios obre.»

Congregó, en breve tiempo, muchos gentiles que vivian en profundas grutas y pobres chozas en los fragosas montes del Norte. En estos puntos, como tambien sucedió en el Nayarit, se vió en peligro de perder la vida en manos de los bárbaros.

Despues retrocedió para Boca de Leones, las Sabinas y varias Haciendas y Pastorias del llemado entonces Reino de Leon, en cuyos lugares se ocupó lo restante del año de catorce, confesando y predicando incansable y lleno de celo y de fervor.

En el año de quince hizo misiones en las villas de Cadereyta, Linares, el Pilon, S. Cristóbal, la Mota, y Valle de Guajuca y otros puntos, atravesando montes, recorriendo sendas casi impracticables y pasando toda suerte de privaciones y trabajos.

Entre tanto, ardia en su corazon el deseo de internarse

hasta Tejas, para llevar allá la antorcha de la predicacion evangélica.

Por el mes de Abril de 1716 hizo su entrada á ese vasto territorio, y padeció una grave enfermedad de la cual lo salvó el Señor, para que continuase sus asombrosas tareas.

El año de 16 lo empleó en la mision de Nacogdochis, dedicada á la Santísima Vírgen de Guadalupe.

En el año de 1717 fundó la Mision de Nuestra Señora de los Dolores, de los indios Ayes, despues otras de Adays, contiguos á la tierra llamada entonces Nueva Francia.

Dice el P. Vilaplana que desde el año de 1716 habia sido elegido el V. P. Margil, Guardian del Colegio de Guadalupe, pero no lo supo hasta el mes de Agosto de 1718. No es de admirar esto si se atiende á aquella época en que tantas dificultades habia para trasmitir las noticias.

Viendo el V. P. que habia trascurrido gran parte del trienio de su Guardianía;creyó poder renunciarla;y lo hizo así, continuando en fomentar las misiones que habia fundado en las fronteras del Norte; mas le llegó por segunda vez la noticia de haber sido nombrado Guardian de Guadalupe. Nombró Presidente para sus misiones, y se puso en camino para el indicado Colegio,á donde llegó por Junio del año de 1722.

A principios de 1723 partió para el Colegio de la *San-*

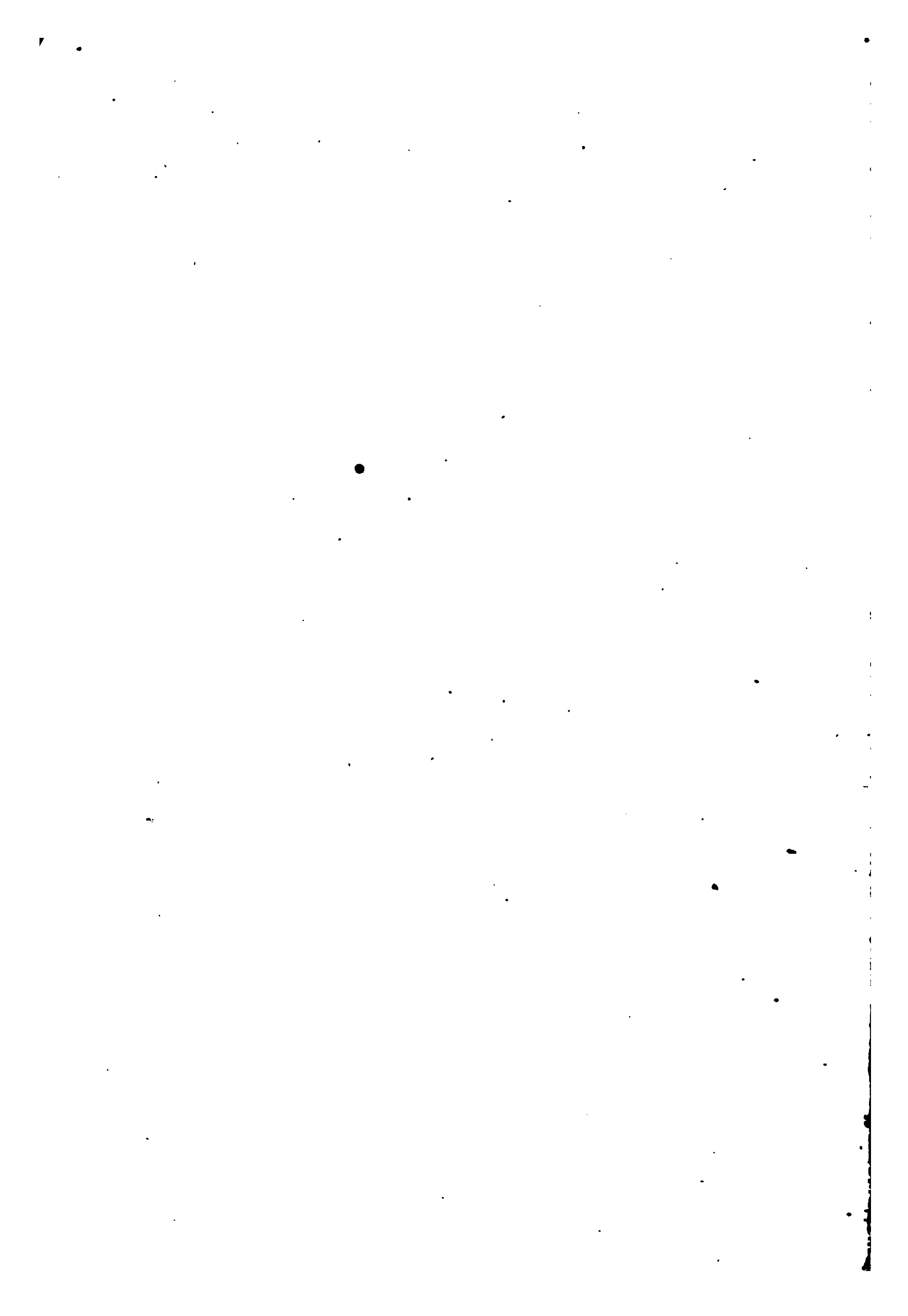
ta Cruz, y de allí á la capital de México, en donde arregló algunas cosas relativas á las misiones de infieles.

Vuelto á Guadalupe, emprendió varias misiones entre fieles, en cuyas tareas hizo inumerables conversiones de pecadores, y el Señor hizo, á favor suyo, muchos y grandes prodigios.

El fin de la gloriosa vida de V. P. se acercó y quiso el Señor que fuera en la capital de México su gloriosa muerte. Marchó para dicha ciudad por mandato del Prelado general. Enfermó en el tránsito, y así continuó su marcha sin detenerse.

Era mártes 6 de Agosto del año de 1726 cuando el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus entregó su alma bendita, asombrosa y heroica, en manos del Señor......¡en el convento de S. Francisco de México. A los 70 años de su edad.

Poco antes de morir habia dicho: «Yo deseaba morir; acabar mi vida en un monte, entre los brutos, entre las fieras, y no en este santo lugar; pero hágase en mí la volurtad del Señor. Mi corazon está dispuesto.»



CAPITULO IV.

En que se trata de las relevantes virtudes del V. P. Margil, declaradas últimamente heroicas por la Santidad del Sr. Gregorio XVI. Refiérense tambien algunos prodigios con que el Señor honró á su gran siervo.

ORDINALAMENTE, la fé es la primera de las virtudes. Ella es una luz que desciende de Dios, para iluminar nuestras almas. Es una gracia con que la bondad divina nos enriquece; y esta gracia como todos los demas, se aumenta á proporcion que se corresponde á ella.

El V. P. Margil supo corresponder con mucha perfeccion á la gracia de la fé, y esta apareció en su alma con una viveza é intensidad superior á la fé comun.

No contento con poseer esa divina precea, procuraba participar de ella á las almas envueltas en las tinieblas del error.

El V. P. era un foco luminoso que aparecia en el ma: del mundo para guiar á muchas almas.

Era un sol radiante destinado para brillar en los sombrios desiertos en que estaban sentadas,en las sombras de la muerte, generaciones mil.

La fé de este admirable apóstol arrancó de base el error, para arrojarlo en un mar profundo de cuyo fondo no volveria á salir.

No fué menos su esperanza que su fé. Firme como el apóstol de Manresa, trabajaba por la salud de las almas, con suma confianza de la superabundante retribucion que el Señor promete á sus obreros.

En todas sus empresas evangélicas, en todo lo que pertenecia al alma y al cuerpo, siempre esperaba todo del Señor.

¿Y qué diremos de su caridad? ¡Ah! el V. P. Margil era un Etna, un Vesubio, un Popocatepelt; un volcan inextinguible de caridad, de amor de Dios.y del prójimo.

Esa caridad lo arrancó del seno de su familia para llevarlo al fondo del claustro: esa caridad lo arrebató de su patria y lo hizo volar á los desiertos deAmérica,en busca de la salvacion de sus hermanos: esa caridad lo impelia á salir del dulce retiro del monasterio y de las delicias de la vida contemplativa, para emprender la laboriosa y dificil de la conversion de los pecadores é infieles, y hacer brillar la gloria del Señor desde las plazas de las ciudades populosas, hasta el fondo de las barrancas mas ignoradas, fragosas é intransitables, y hasta la cima de inaccesibles montañas.

La caridad es en la dignidad, y en cuanto á lo necesario, útil y fructuoso, la primera virtud; y tanto, que sin ella nada valen los demas.

Esta virtud era el móvil de los pensamientos, de las palabras y de las obras del inmortal P. Margil de Jesus.

Los incendios de esa caridad fueron acaso los que lo hicieron apareeer muchas veces bañado de vivísimos destellos, los que indicaban que estaba entregado á las delicias de la contemplacion y de la oracion ardiente que dirijia á Dios.

La devocion es un resultado necesario de la caridad, y puede decirse que se identifica con ella. Siendo tan grande la caridad del V. P. ya se deja ver,que grande, muy grande fué en él la virtud de la devocion.

Ardia constantemente en el amor de Jesucristo y de su Santísima Madre, con una devocion fervorosa, que habria admirado á los mas grandes santos.

Desde niño gustó las suávidades celestiales del Sacramento que es el dulce maná de las almas santas.

Esa devocion creció asombrosamente, y pór ella mereció ver muchas veces á Nuestro Divino Salvador, que se le presentaba visiblemente, sin las sagradas sombras del Sacramento.

El R. P. Fr. Francisco de S. Estevan Andrade, citado por el P. Vilaplana, dijo en su sermon de los funerales que se celebraron en Guatemala, que el V. P. Margil, tuvo muchas veces lo felicidad de gozar visiblemente de la presencia del Señor, que en forma de tierno niño

venia á él, como en otros tiempos á los brazos de Gertrudis, de Antonio de Padua y de otros grandes santos á quienes se les concedió tan grande y envidiable favor. Esto mismo aseguró tambien la muy respetable Madre Abadesa Sor Micaela de la Concepcion, fundadora del convento de Sta. Clara de Guatemala.

La devocion fervorosa y tierno amor que nuestro gran Misionero tuvo á la Santísima Vírgen, solo puede comprenderlo el Señor que dotó á esa alma privilegiada, con tan grande é inestimable don.

Amó á la Reina de los cielos, con todas las potencias de su bendita alma, con todos los afectos de su puro y bendito corazon.

La Santísima Vírgen era, despues de Dios, toda su delicia, toda su esperanza, todo su consuelo, todo su amor!

Glorioso Padre Margil de Jesus: ¡quien te imitára! Dá una limosna de ese tesoro, por amor de Dios, al que te ama con ternura y escribe estos pequeños rasgos de tu vida. Dale una limosna, por Jesus y María.

La Santísima Vírgen que es un mar de amor; que ama á los que la aman, y que tiene sus delicias en estar con sus devotos, correspondia con mil ternuras el amor del Venerable Padre.

A la respetabilísima Señora Doña Ana Guerra, muy favorecida del Señor, se le apareció la Santísima Vírgen llevando al V. P. Margil en forma de niño de nueve á diez años, y diciendo que desde aquella edad su hijo Antonio le habia servido y amado con ternura, y

por este amor conservado un invariable candor y pureza de su alma; mediante la enseñanza que la misma Santísima Señora le dispensó.

No hay que dudar que las visitas de la linda y preciosísima Vírgen, fueron frecuentemente hechas á su gran siervo, y sus conversaciones muy cariñosas. Asi lo sabe hacer la que es encanto de los cielos, con las almas que le dan su amor.

La prudencia del V. P. fué asombrosa, desconfiaba siempre de su propio juicio y consultaba el ageno, meditaba todas las cosas con madurez y circunspeccion; y sobre todo, recurria á Dios por medio de la oracion, así en los negocios propios como en las consultas que se le dirijian por otras personas.

La virtud de la justicia resplandeció mucho en el Venerable misionero, trabajaba por la causa de Dios, dando á Dios lo que era de Dios, al Cesar lo que era del Cesar y al prójimo lo que le pertenecia.

Su fortaleza lo hacia un héroe cristiano, un atleta del Evangelio, un varon fortísimo. Esa virtud lo llevaba animoso á las tareas mas árduas del santo ministerio, á los desiertos espantosos y á los peligros inminentes de morir entre las tríbus salvajes.

Su templanza era edificante, vivia siempre abrazado de la mortificacion, de la pobreza y de una sobriedad asombrosa.

Su humildad fue tanta, que acostumbraba firmar su-

cartas con esta frace: *la misma nada, Fr. Antonio Margil de Jesus* (1).

Referiremos algunos casos en que resplandeció su obediencia, y humildad.

Predicando en una iglesia del Obispado de Nicaragua, una persona caracterizada le interrumpió su discurso y lo llenó de desprecios. El V. P. se bajó del púlpito y fué á besar la mano, con sumo respeto y humildad, al que en público lo habia avergonzado y ofendido.

En cierta vez que entraba en una poblacion, fué recibido con multitud de aplausos; pero el cura se opuso á esas demostraciones de alegria y de veneracion, y dijo al concurso: «¿Acaso habeis salido á encontrar á este padre, por que creis que es santo?Los santos son Sto. Domingo, S. Francisco, este es un hipócrita que engaña al mundo. El humildísimo Fr. Antonio oyó con calma ese desprecio sin darse por entendido y sin faltar á las consideraciones que le debia al párroco.

En otra vez que conversaba con un amigo secular, este le pidió un polvo; y el V. P. con suma humildad y gracia, inclinando la cabeza, le dijo: *todo yo soy polvo, tome vd.*

En la virtud de la paciencia fué asombroso. El P. Vilaplana asienta que jamás se impacientó con persona alguna, ni le pusieron triste los mas insuperables trabajos, ni se contristó por inopinadas contigencias, ni se escandalizó por el mal proceder del prójimo, ni mostró ademan de flaqueza.

---

(1) Tengo la dicha de poseer una carta original del V. P.

Estando una vez en la ciudad de Guadalajara empeñado en apaciguar algunas discensiones, fué á visitarlo un personaje muy notable, diciéndole que estaba escandalizado de aquellas públicas perturbaciones de la paz. El bendito Padre le respondió con suma calma: no pierda vd. la paciencia, ni la paz del corazon, y verá como no se escandaliza. Acuérdese de lo que dice David :*Pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum.*

Se gloriaba, como el Apóstol, en toda suerte de tribulaciones.

Fué muy amante de la mortificacion y ejercicios corcorporales de penitencia, como otro Pedro de Alcantara, y esa austeridad era tanto mas admirable en cuanto iba unido al trabajo continuo del confesonario y del púlpito.

Sus disciplinas eran frecuentes, y frecuente el uso de cilicios y alambres ó cuerdas.

Su vida era un continuo ayuno, y muchas veces, principalmente cuando misionaba, sus alimentos eran yerbas silvestres ó raices amargas.

Pueden numerarse entre sus penitencias, sus largas y penosísimas expediciones, pues viajaba á pié muchos centenares de leguas, sin vagaje, sin bastimento, espuesto á las intemperies, al desabrigo y á toda clase de privaciones, abnegaciones y penalidades inauditas.

¡Cuantas veces, dice el P. Vilaplana, le cogió la noche en vastas soledades, al arrimo de los peñascos ó de los tortuosos troncos de los árboles, hecho víctima generosa de sufrimientos y gloriosa emulacion de los Macarios,

Zocinos, Onofres y otros de los mas famosos héroes que habitaron los desiertos de Egipto y la Palestina!

Algunos muy respetables padres de la compañía de Jesus, que conocieron á Fr. Antonio, solian decir: el P. Margil ha andado desde México hasta Guatemala á pié, y con esto vasta para tenerlo por santo.

Con lo expuesto hasta aquí se deja ver cuál seria la exactitud con que este modelo de religiosos observaria la admirable regla de su órden.

La vida de los hijos del Serafin de Asis debe ser una contínua imitacion de aquel Señor que se dignó estampar las insignias de la Redencion en el Santo Fundador de los Menores. Fr. Antonio Margil fué un digno hijo del Santo Patriarca, un imitador fiel de Jesucristo; de suerte que podia decir: no soy quien vivo, es Jesucristo quien vive en mí.

Los votos, que son la esencia del religioso, fueron observados por el V. Varon con admirable exactitud: su pobreza fué suma, esto es, no solo aquel desprendimiento que forma á los pobres de espíritu; sino el despego y renuncia total de la posesion material de la mas leve cosa. En el largo tiempo de catorce años que en compañía de su inmortal compañero Fr. Melchor, trabajó en la mision de las ásperas montañas, eriales y bosques de Guatemala, no tuvo sino el uso del pobre sayal, un miserable pañuelo de tosca lana, un despreciable baston, un crucifijo y su breviario.

Cuando vivia en los monasterios, siempre admiró por su pobreza absoluta.

Esta pobreza llamó la atencion, no solo de sus dichosos hermanos, sino aun de algunos altos personages. El Illmo. Sr. Dr. Fr. Nicolás Delgado, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, quedó tan edificado al ver el roto y despreciable hábito del V. P. que hizo propósito de mantenerse toda la vida con el hábito con que habia recibido la consagracion. El Illmo. Sr. Obispo de Comayagua y Honduras, al observar la pobreza de los alimentos de Fr. Antonio, no quiso otras viandas que frijoles y tortilla; y esto sentado en el suelo. El Sr. Lic. D. Francisco Valenzuela, persona muy notable, quedó lleno de asombro al observar que el bendito Padre, cuando entraba á los desiertos de Nicaragua, no quiso llevar ni un alfiler para sacarse las niguas, que son unos insectos muy dañinos que al picar se quedan en el cutis y causan inmenso daño.

La obediencia de este Varon ejemplar imitaba mucho á la del Seráfico Padre San Francisco; ó mas bien dicho á la del Divino Maestro de los hombres, que humillándose á sí mismo se hizo obediente hasta la muerte.

Cuando se veia constituido Prelado de algun Colegio, procuraba ingeniosamente buscar superior á quien rendir obediencia, y así hacia consultas, proponia dudas y buscaba de mil modos, ocasion de practicar la obediencia respetando el juicio y voluntad de otros.

Cuando hacia su última entrada apostólica hácia la Ta-

·amanca, le llegó la órden de que se volviese para el colegio de Guadalupe, y al instante de recibirla, retrocedió sin haber dado un paso adelante; luego que resonó en sus oidos la voz de la obediencia.

Veia á los superiores como los representantes de Dios, y los obedecia con una santa ansiedad y prontitud.

Estaba profundamente resignado en la voluntad divina. Referimos una prueba asombrosa que dió de esta santa conformidad: los religiosos del colegio de Cristo crucificado de Guatemala, le escribieron en cierta ocasion, manifestando grandes deseos de que fuera á visitarlos; y les contestó diciéndoles: digo en presencia de Dios, que mi corazon no está puesto, ni en la Nueva-España, ni en Guatemala, ni, á mi parecer, en criatura alguna; sino solo en su Magestad, á quien ruego me tenga donde fuere su Santísima voluntad; pues hasta ahora, por su gracia y misericordia, así ha sido. Cuando me quiso en Querétaro, me tuvo en Querétaro, cuando me envió la primera vez á Guatemala; me tuvo catorce años en compañía del V. P. Fr. Melchor. Otra vez me volvió á Querétaro, y otra vez de Querétaro á Guatemala, y de Guatemala á este colegio de Zacatecas. Aquí haré lo que quiere, pues no deseo otra cosa, sino hacer su Santísima voluntad.

Su pureza fué de un Gonzaga.

A un religioso que admiraba esa bella virtud del V. P. le dijo este: no se espante V. R. ese es un privilegio

que el Señor me ha concedido, porque desde la edad de siete años estoy en brazos de Cristo Crucificado.

¿Pero qué virtud no resplandeció en este justo? Todas brillaron en su alma inocente, y brillaron como las hermosos estrellas en la bóveda celeste.

Y sobre tantas virtudes, el Señor se dignó concederle muchos dones sobrenaturales; tales, como una ciencia profunda, una sabiduría sublime, un entendimiento ilustrado por las luces del Divino Espíritu, el don de Consejo, el de Fortaleza etc., etc,. ¡Un volumen en folio seria necesario para detallar esas sublimes gracias celestiales con que fué enriquecido ese gran siervo del Señor!

Mas de tan grandes virtudes, de tantos dones y tan eminente santidad, nos darán la mejor idea algunos sucesos milagrosos con que el Señor quiso honrar á este su amado siervo.

En la ciudad de Guatemala se enfermó gravemente una persona notable, y faltándole el habla para confesarse en aquel inminente peligro de morir, otra persona dijo al V. P.: ¿Es posible, Padre mio, que este hombre muera sin confesarse? El V.P. Margil respondió lleno de fe: no, Señor, Dios le volverá el habla. En efecto, fué así, el enfermo pudo hablar para recibir el sacramento de la Penitencia, y luego volvió á perder el uso de la voz.

En la misma ciudad de Guatemala, habiendo muerto una niña, lloraban sin consuelo sus padres ante el frio cadáver de su hija. Llegó el V. P. Margil, y á in itacion del Salvador, cuando resucitó á la hija de Jairo, di-

jo á los afligidos esposos: no tengais cuidado, la niña descansa. Luego se puso á rezar el rosario con todas las personas que habia presentes, y al concluir entonó una devota cancion, la cual concluida, el V. P. se dirigió al lugar en que estaba el cadáver, y le dijo: Ea, María, ya basta, ven de donde estás. Mas el cadáver pernecia inmóvil. Ea, María, repitió el Santo Padre, ven de allá para acá. La niña permanecia muerta. Mas llamándola el siervo de Dios, por tercera vez, se levantó viva con inexplicable asombro de los circunstantes.

Pasando el V. P. por una hacienda de la ciudad-Real, en cuyo obispado era muy conocida su fama de santidad, ciertos labriegos quisieron mofarse de èl, y al efecto hicieron que uno de ellos se fingiera enfermo, se recostase en una gran piel y se cubriera con una manta. Al llegar el V. P. le dijeron que se dignara confesar á aquel enfermo. Ya está muerto—respondió el Santò misionero, y prosiguió su camino. Aquellos hombres no creyendo al V. P. le hablaron al finjido enfermo para que se levantara, y lo hallaron muerto.

Vivia en Zacatecas una Señora viuda, con tres hijas doncellas, y una casada con un escribano pùblico, que era quien mantenia á toda la familia. Ausentose este, por exigirlo así graves negocios; y habiendo pasado un año sin que regresara, la señora y las hijas estaban afligidas, y mas cuando se les aseguró que el escribano habia muerto. En tan grande afliccion, se presentó en la casa del V. P. y con suma jovialidad dijo á la familia:

Vamos, locas, consuélense, mañana llega el ausente. Dénle gracias á Dios.—En efecto fué así, al dia siguiente llegó el escribano, como lo habia predicho el V. P. Margil.

Mas seria largo referir los prodigios que Dios obró en favor de este su siervo. Solo diremos en compendio, que fué dotado con el don de milagros, con el de profecia, con el don de dar salud á los enfermos, de resucitar á los muertos, con el de discresion para dirigir á las almas; en suma, quizá no hubo gracias de las que los teólogos llaman *gratis datas*, que no fuera concedida á nuestro V. P. Margil de Jesus.

Queremos concluir nuestros rasgos biográficos, con una oda, que en honra del gran misionero, compuso el Sr. Lic. D. José Mª Moreno, y se imprimió hace algun tiempo, en Querétaro. Esa sublime composicion es un compendio, á mas de un elogio, de la vida del V. P.

La descripcion que hace dicho Sr. Lic. en su composicion, de la brillante ascension á los cielos, del V. P. no es una cosa imaginaria, sino que de hecho la vió así una alma santa, en un éxtasis celestial, al tiempo de morir el inmortal P. Fr. Antonio. Hé aquí la elevada epopeya.

A donde voy? ¿qué génio me arrebata
Y me hace atravesar fúlgida nube?
¿Quién mi espíritu ensancha y lo dilata?
Quién me oferta la lira del querube?
Soberbia presuncion, no tu veneno
Derrames en mi seno.

Mintiendo inspiracion fuerte y sagrada.
No quede mi alma ardiente emponzoñada
A tu contacto impuro;
Y con vuelo inseguro
Se remonte hasta el cielo
Para caer en el fangoso suelo.
No me alucines, débil poesia,
Que el metro me huye, y lánguidos sonidos,
En vez de los torrentes de armonia
Que encantasen del hombre los sentidos,
El arpa herida trémula despide
Y en mi concepto, ni los tiempos mide.
¿Mas no podrá el amor versos dictarme?
¿La admiracion y el entusiasmo ardiente,
En que siento abrasarme,
No podran encender mi débil mente?
¿Desistiré cansado y sin aliento
De continuar el comenzado intento?
No, cobarde no soy; y alzando el vuelo,
Cual águila que al sol contempla osada.
Me lanzo al alto cielo:
Y de hito en hito fijo la mirada
En el grande Margil, el sin segundo,
Terror del Orco, admiracion del mundo.
Serafin mexicano,
Clávame una mirada, y en tus ojos
Beberé inspiracion, beberé amores:
Toque mi corazon tu sacra mano
Y arder lo harás; y entónces con arrojos
Santos, y de tí dignos, tus loores
Cantaré en himno dulce melodioso
Y en verso grave, rico y armonioso.
Gigante del Aztlan, ¿qué es lo que quieres?
¿De donde vienes! ¿Donde vas? ¿Los mares

Y sus borrascas y furor prefieres
A tus quietos hogares?
Asombroso campeon, apóstol santo,
¿Quién ha llagado tu alma en amor tanto?
¿Quién fuego tan voraz en tu alma enciende?
¿Quién de tu patria España te desprende?
«El amor. Almas busco: y ni torrentes
Espumosos, ni montes encumbrados,
Ni yermos dilatados,
Ni arenales hirvientes
Me podrán detener. Ardo en amores
De mi Dios y mi prójimo; y ante ellos
¿Qué son del hombre inicuo los furores,
Y qué de Satanás los siete cuellos?
La calcinada roca
Yo pisaré con la desnuda planta
Y venceré del monte la agria cumbre.
Del turbulento rio la furia loca
Mi corazon intrépido no espanta:
Ni del sol tropical la viva lumbre,
Ni el indio flechador, ni su fiereza
Ni toda entera la naturaleza.»
Pues bien: si buscas almas y tu celo
Te abrasa el corazon, ahi tienes almas;
Ahi está Yucatan: pisa su suelo
Donde te esperan victoriosas palmas
Y arduos trabajos. Ahí estan en seguida
Guatemala florida;
Ya te aguardan los Choles, los Terrabas,
Talamancas, Mancheles, Lacandones
Y otras inumerables tribus bravas
De feroces sangrientos corazones.
El hambre, la miseria, la fatiga,
La empozoñada flecha que da muerte

Todo te amaga: tierra es enemiga
La que vas á pisar, aunque por suerte
Te concede por sócio tu destino
A Melchor López, el varon sublime,
Su grata compañía
No evitará tus dolorosas penas:
Ni las duras cadenas
Que ya os prepara la barbarie impía,
Ni de la muerte el áspero semblante
Que os ofrece á la vista á cada instante.
Y los santos campeones
Huellan aquellas bárbaras regiones
En donde Satanás es adorado
En lugar de Jesus crucificado.
Empero ellos sin miedo
Predican, instan, claman,
Al Redentor proclaman
Por el único Dio ; y con denuedo
Y con ardiente esfuerzo infatigable
Y brazo poderoso
Derrocan de Luzbel el trono odioso
Estirpando su culto abominable.
Victoria por la Cruz. Ya prosternados
Están ante ella miles de salvajes
Que en respetos convierten los ultrajes
Y en dulce amor los odios exaltados.
Victorias por la Cruz. Los lobos crueles
En ovejas se miran convertidos,
Y á Jesus sometidos
Cuarenta mil infieles
El corazon le ofrecen respetuosos
Y le cantan cien himnos ardorosos.
Victoria por la Cruz, que ya el demonio
Mira su altar deshecho

Por el fuerte Melchor y el bravo Antonio.
Y viendo á su despecho
Los sacrílegos ritos abolidos,
Lanza en su rabia horrendos alaridos;
Mas tiene que doblar la altiva frente
Ante la Cruz sagrada y refúlgente.
Arboles doblegaos. Cortad sus armas,
¡O Neófitos dichosos!
Cortad flores, no pálidas retamas,
Y acompañad fervientes y amorosos
A esos santos varones,
Vuestros padres en Cristo y sus campeones.
Y así lo hacen y llenos de alegría
Miles de ramos cortan á porfía;
Y son en tan gran número; son tantos
Los indios que acompañan á los santos
Que al parecer las selvas caminaban,
Los bosques presurosos les seguian,
Los montes á sus plantas se humillaban
Y los llanos bajo ellas florecian.
Y así antes de Tabasco en las p.aderas
Los suelos alfombrados con esteras,
Y los salian á recibir con flores
Y con perfumadores
Los indios á millares,
Entonando dulcísimos cantares.
Mas ya Dios de tu santo compañero
Te separa, y tú inclinas la cabeza,
Sofocando en el pecho la terneza
Y el amor verdadero
Que te inspiraba sócio tan virtuoso.
Y ya pisas de México espacioso
Los opulentos lares,
Donde, sol nuevo, en vivo reverbero

Alumbrará sus gentes,
Convirtiendo en paraiso sus hogares
Y en santos á los hombres delincuentes.
Mas dónde voy? qué intento?
¿Puede en mi mente osada y altanera
Caber el atrevido pensamiento
De narrar tu apostólica carrera?
No, gran Magil: la musa desfallece
En tan grandiosa empresa, se entorpece
El génio, el ardor poético se apaga;
La sacra inspiracion helada muere;
Y en vano el vate su arpa de oro hiere:
Nada halla que su mente satisfaga,
Cede vencido, de dolor suspira
Y el débil canto en su instrumento espira.
La fama canta en su clarin sonoro
Que ocho mil leguas con los piés desnudos
Anduviste ¡Oh Margil! no en busca de oro
Y sí de pecadores é indios rudos.
Seguidlo si podeis en su carrera,
Los que escuchais mi verso numeroso;
Ved cual cruza como águila ligera
Ancho espacio en su vuelo magestuoso.
Y ni de Yucatan el clima ardiente,
Ni de Tabasco el enfermizo suelo,
Ni las ágrias montañas encumbradas
De Guatemala, ni la arena hirviente
De cien provincias, ni el agudo hielo
Y las sierras nevadas
De Zacatecas, ni el pavor intenso
Que derrama en el alma el yermo inmenso
De Tejas, ni sus fangos, ni sus rios
Pudieron detener los nobles brios,
Ni por solo un instante,

De este sublime intrépido gigante.
Y ora sea de Querétaro prelado,
O funde de Jesus crucificado
En Guatemala el misional colegio,
O vuele á Zacatecas y edifique
En Guadalupe el claustro venerable,
Siempre ansía mas y mas su ánimo egrega
Nada basta á su espíritu incansable.
Y por mas que el trabajo multiplique
Nada domeña su constancia rara,
Que si dado le fuera
Cien claustros á Jesus edificara,
Y á sus piés todo el mundo le pusiera
Para que convertido le adorara.
O virtud! virtud sacra! fuego intenso
De caridad que inflamas
A los santos varones ¡en tus llamas
Quien se abrasara, y en deleite inmenso
El corazon, de blando amor llagado,
Lo ofreciera á su Dios crucificado!
Tal lo ofrecia Margil, que ora elevara
Orando el Sumo Bien el ruego ardiente,
Ora con voz de trueno predicara
Causando hondo terror al delincuente,
Y ora lo confesase y perdonara
En el nombre del Dios omnipotente,
Siempre, siempre á Jesus él le ofrecia
El corazon que en dulce amor ardia.
Si los idiomas de la tierra entera,
Si sus lenguas una á una
Un hombre hablara, ó sin señal alguna
Esterior sus ideas comunicara
Como el ángel: empero careciera
De caridad, nada era;

Y al metal imitara
Que suena y la campana que retiñe.
Y si fuera profeta, y si supiera
Cuantos misterios en sus hojas ciñe
La sagrada escritura y toda ciencia;
Si fuera de su fé tal la excelencia
Que los montes excelsos trasladase
Y á otro lugar mudara en un momento,
Sin caridad nada era. *Y* si gastase
Sus bienes todos, para dar sustento
A los pobres y para ser quemada
Entregase su carne con aliento
Al verdugo inclemente,
Sin caridad le aprovechaba nada.
*L*a caridad es paciente,
Benigna es, no envidiosa,
No obra ni crece precipitadamente
Y á ser soberbia ó vana no se atreve.
Ella no es ambiciosa,
No busca sus provechos, no se mueve
A ira, no piensa mal, gozo no lleva
Al ver la iniquidad;
Pero se goza siempre en la verdad.
Todo lo sobrelleva,
Todo lo cree, todo lo espera y todo
Lo soporta y jamás ella fenece.
La profesía perece,
Y el don de lenguas, y del mismo modo
La ciencia, y aun la fe con la esperanza;
Mas no la caridad que es mayor que ellas.
Pues quien ver y gozar á Dios alcanza,
Quien pisa del Olimpo las estrellas,
No cree porque ya ve; y nada espera
Porque lo poseé todo; mas siempre ama:

Ama á su Dios en perdurable llama,
Ama á su Dios en inexausta hoguera.
Tal lo amaba Margil; y al fuego intenso
Que su pecho devora
Estrecho le parece cuanto dora
El sol con sus fulgores,
Estrecho el globo estenso
Animado de tantos moradores,
Y estrecho en fin el mismo cielo inmenso.
Venid, Venid, celícolas cantores,
Y el himno triunfador de polo á polo
Resuene en vuestras arpas, ya que solo
A vosotros es dado
Cantar á un Serafin, de amor llagado.
¿Quièn es el hombre que en el santo coro
De la cruz de Querétaro del suelo
En giros circulares se alza al cielo
Cual si moviese blandas álas de oro?
Es Margil. ¿Quién à tantos penitentes
De idiomas diferentes
Confiesa, y lo comprenden y él á ellos?
Es Margil. ¿Quién terrible alza los seños
Del libro del futuro y profetiza,
Y al impío pecador aterroriza
Y al justo alienta? Es Margil. ¿Quién sana
A los enfermos, y á la negra muerte
Su presa arranca? Es Margil. ¿Quién fuerte
Lucha con Satanás, lo vence y postra?
Es Margil. ¿Quién arrostra
Con ánimo sereno
De la envidia el cruel diente y su veneno?
Es Margil. ¿Quién sufriendo mil dolores,
Vestido de silicios punzadores,
Y en estrema pobreza

No desmiente su heróica fortaleza
Y la paz que hay en su alma nunca pierde?
Es Margil. ¿Quién compone disenciones
De los hombres mas fuertes y potentes,
Y trueca con palabras elocuentes
Sus airados y fieros corazones
En altares de paz y de concordia,
Lanzando al hondo averno la discordia?
Es Margil. ¿Quién en ala presurosa
De la santa ebediencia
Abandona la mies rica y copiosa
Que Guatemala ofrece á su gran celo,
Y retrocede en viva diligencia
Sin dar un paso mas en aquel suelo,
Dirigiéndose á México al instante
Que la órden recibió de su prelado?
Es Margil. ¿Quién acude apresurado
A auxiliar á su madre agonizante
De Guatemala á España,
Y cruza en un momento en raudo vuelo
Cuanto espacio hay del uno al otro suelo?
Es Margil. ¿Quién la hazaña
Hace de penetrar en el convento
De San Francisco en Nicaragua hermosa
Con las puertas cerradas, con violento
Asombro del prelado que lo via?
Es Margil. ¿Quién con faz dulce y radiosa
En ocasiones varias se ofrecia
A los ojos que atónitos lo admiran?
Es Margil. ¿Quién, bien llueva, ó bien cru-
(zando
Anchos rios no se moja así asombrando
A cuantos lo contemplan y lo miran?
Es Margil: es el hombre sin segundo,

Es el apóstol del azteca mundo.
Gloria, gloria á su nombre! y que los vates
En poéticos combates,
Celebren á porfia
Su santidad en célica armonía! .....
¿Pero por qué mi musa se entristece,
Y por qué su arpa lánguidos sonidos
Arroja, cual los lúgubres tañidos
De campana que suena y estremece
El corazon mas fuerte y denodado?
Ay que ya veo á Margil flaco, estenuado
El rostro macilento,
Y de sus muchos años agobiado,
Marchad con paso lento.
De Querétaro á México lo lleva
La obediencía, y de su ánimo esforzado
Da y de su gran valor la última prueba.
La enfermedad lo agobia; y él la vida
Va derramando en el camino largo;
Mas del cáliz amargo
No rehusan sus labios la bebida;
Y espirante el gran héroe y moribundo
Al emporio llegó del nuevo mundo.
Ay de Anáhuac! ay! que ha decretado
El Todopoderoso
Arrebatarle su campeon glorioso.
¿Y no te mueven ¡ó mi Dios! los rios
De lágrimas que vierten tantas almas,
Que por su vida piden, y las palmas
Que á tí levantan y sus ruegos pios?
¿De tus vírgenes santas enclaustradas
El suspirar desoyes?
¿Sus plegarias no oyes
Y en el suelo las dejas postradas?

Pues atiende siquiera á la hostia pura
Que á tí levanta el sacerdote santo,
Cual tú, ella vale tanto:
Déjate ya ablandar. Salva á tu hechura,
Salva á Margil.... O pena! ¿y nada escucha
El Dios inexorable?
¡Su decreto terrible es inmutable,
È inútil es nuestra piadosa lucha?
Inútil es. La muerte su guadaña
Alza; pero al mirar alma tan noble,
Siente piedad, y su piedad estraña.
Duda, vacila, su furor ignoble
Del todo ve estinguir, pierde la seña
Y su hacha temblorosa cae al suelo....
Mas pronto se reanima cuando advierte
Con letras de diamante allá en el cielo
Del gran Dios el decreto irrevocable.
Entónces ¡ay! la Muerte
Del moribundo aparta el rostro horrible
Y haciéndose violencia inconcebible
Dirige al héroe el golpe formidable
Y de su misma accion huye espantada.
Muere Margil, dejando consternada
Con su muerte la tierra, que afanoso
Rogado habia con su sudor copioso.
Muere; y su muerte cruel dolor derrama
En el pueblo que lo ama
Con efusion sincera,
Y que como su apóstol lo venera.
¿Donde ¡ó padre del pueblo mexicano!
Encontrarémos un varon tan fuerte?
Quién te remplazará? Quien podrá ufano
Decir: yo soy, yo soy el heredero
De su espíritu noble y generoso

Y camino con paso presuroso
Por su seguro y celestial sendero?
Yo su fe tengo, tengo su esperanza,
Tengo su caridad y confianza
En el Dios del amor: y he conseguido
Su profunda humildad?....

Calla, atrevido,

No oigo yo tu pueril loca jactancia:
Es humo tu arrogancia,
Y tu hablar contradice al buen sentido:
Murió Margil, el santo, el sin segundo
Y á el solo vino estrecho el vasto mundo.

¡Pero que miro! ¿quien así se eleva
Y el raudo vuelo hasta el Olimpo lleva.
Cercado de un cortejo refulgente
De ángeles santos, llenos de alegría?
El hábito es lucido y trasparente
Y bordado de ardiente pedrería.
Lleva una joya al pecho de encendido
Rubí, del cual colgada
Una cruz va, de piedras esmaltada
Y de valor subido.
Verde, morado y blanco sus colores
Son, que derraman vivos resplandores
Del campeon noble el manto magestuoso
Es tambien brillador; y flores varias
Y piedras danle adorno decoroso
Veo de tintas ternarias
Blanca, azul y encarnada
Que otra flor hermosísima le encubre
La capilla, que cubre
Del héroe la cabeza venerada:
El cordon franciscano de plata era
Y las sandalias de finísimo oro.

¿Pero quién es esa águila ligera
Que así se eleva en sin igual decoro,
Y con tan raudo vuelo
Al estrellado cielo?
Es Margil, es Margil......! Júbilo,ó Santos!
¡Júbilo, ángeles bellos é inmortales!
Abrios, abrios, ¡ó puertas eternales!
Y que resuenen victoriosos cantos.
Y tú, dulce María,
Encanto de los cielos y alegría,
Honra á tu siervo en su gloriosa entrada
Al Empíreo. Su reina siempre amada,
Eres tú, y tambien su dulce Madre.
Llévalo al trono del Eterno Padre
Para que allí le dé el abrazo estrecho
Y en delicias le inunde el casto pecho.
Al jardin admirable,
Que á sus méritos tiene preparado
El Jehová adorable
Llevadlo ángeles santos, con presura:
Llevadlo porque goce su ventura
El varon animoso y esforzado.
De ardiente pedrería, de oro y de plata
Sus puertas son, sus muros y su suelo;
Y su expléndido cielo
Que el corazon ensancha y lo dilata.
En medio de él una paloma estaba
Muy mas que el jóven sol resplandeciente;
Y de oro con tres perlas un pendiente
Del pico le colgaba,
Y una silla riquísima y radiosa
Del jardin en el centro brilla hermosa....
Mas ¡ay! que la vision ya desparece,
Ya vuelvo á tierra el rostro congojoso

Que solo existe en la celeste altura.
Apenada y llorosa,
Y el corazon del duelo se estremece:
¿Porque quién al bajar del alto cielo
Puede hallar en la tierra algun consuelo?
La pompa régia de tu cuerpo santo
¡O Margil! y el cordial y tierno llanto
Con que honran tu virtud y tus despojos
De la tierra las altas potestades
Trasmitirán tu nombre á las edades,
Enjugarán el llanto de los ojos;
Mas no derramarán la alegría pura,
Que solo existe en la celeste altura.

CAPITULO V.

Progresos del Colegio en sus primeros años. Primeros esfuerzos para catequizar á los Nayaritas.

EL R. P. Alcocer en sus preciosos apuntes históricos del Colegio, trae una muy juiciosa y erudita disertacion sobre patronato del mismo Colegio, probando hasta la evidencia que no existió dicho patronato, como se creyó por algun tiempo, teniendo por patrono al conde de la Laguna, como descendiente de los Sres. D. Ignacio y D. Pedro de Bernardes, de quienes se decia habian edificado el Santuario de Guadalupe y la mayor parte del Colegio.

Existia una patente del Reverendísimo P. Fr. Pedro Navarrete, Comisario general, fechada en México á 19

de Mayo de 1741 y dirijida al Conde de la Laguna, niendo una adicion en que mandaba dicho Reverendí-i P. Comisario general, se notificara á la comunidad se conociera por patrono al repetido Conde.

El R. P. Alcocer prueba con razones incontestabl que dicho Rmo. P. Navarrete padeció una equivocacio por la cual expidió dicha patente. Los dichos antecesor del Conde de la Laguna, solo habian sido simplement bienhechores del Colegio, ó sea cooperadores piadosos, par que se edificara esta Santa Casa, como lo fueron, y se distinguieron notablemente otros muchos.

El R. P. Alcocer en la disertacion á que nos referimos, prueba que no concurrieron los requisitos de Derecho de tal Patronato; y trae al efecto, brillantes citas de muy notables peritos en el Derecho Canónico, tales como Ferraris, Van-Spen, Barbosa, Espinosa, Rivademira, y Reinffestuel. Ademas, manifiesta que la cooperacion para levantar el edificio fué por muchas personas; aunque algunos,como era natural, se distinguieron cooperando con mayores cantidades y auxilios por tan santo fin.

Dejando, pues, como incuestionable y evidente la no existencia de Patronato particular, atemos el hilo de la historia y contemplemos los primeros progresos del apostólico Colegio.

Fundada, como hemos dicho ya, en el año de 1707 esta Santa Casa guadalupano-franciscana, con el glorioso loma de *Proganda fide*, conmenzó desde muy temprano á producir opímos frutos.

Su primer Presidente el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, viéndose rodeado de activos operarios de la viña del Señor, comenzó luego á misionar con ellos, entre fieles, mientras se podia hacer entre los gentiles, cuya conversion era el fin principal de los fervorosos colegiados.

El mismo V. Presidente, sin que obstaran las atenciones de la prelacía, y sin dejar de cumplir con sus mas altos deberes, supo combinarlos con el desempeño simultaneo de la predicacion, en varios pueblos.

Misionó fervorosamente en Guadalajara, en Lagos, en S. Luis Potosí; y hasta en Durango.

Al mismo tiempo que misionaba y traia al rebaño de Jesucristo á las ovejas descarriadas, procuraba buscar pastores para ellas; operarios que trabajaban en la viña. Esta era abundante; pero aquellos eran pocos; y así, rogaba al Señor mandara operarios á su viña para que la cultivasen fructuosamente.

No podian ser infructuosos los suspiros, los deseos y los empeños del V. P. El cielo oia sus preces y bendecia sus esfuerzos.

Bellos niños, como las azucenas del desierto, salian del seno de sus familias y volaban al claustro á vestir el pobres sayal ceniciento. El noviciado comenzó á poblarse.

En aquellos tiempos se admitian niños de muy corta edad, para que recibieran en el colegio apostólico desde la primera educacion y fueran formando sus corazones y sus inteligencias bajo la limpia atmósfera del claustro.

Esas tiernas plantas, parásitas de elevadas y robustos

helechos de virtud y de saber, iban creciendo frescas, lozanas, hermosas y puras para ser despues árboles gigantes que produjeran hermorsos, sazonados y multiplicados frutos. Tales fueron los primeros pasos del Colegio de Guadalupe.

Y mientras se formaban en el claustro los nuevos operarios del Evangelio, el V. P. Margil, á imitacion del Maestro Divino, enviaba por todas partes á los ya formados: *misit illos binos*; para que hicieran resonar *sobre los hechos* lo que el Espíritu de Dios, les habia hablado al oido. Veamos, aunque rápidamente los progresos que los fervorosos hijos del Colegio de Guadalupe, hicieron en sus primitivas misiones.

Tolle lege, tomad y leer, decimos á la generacion presente, entre la cual surgen espíritus inquietos que desconocen la utilidad de los institutos monásticos. Ved lo que fueron y lo que serán siempre.

En la época actual, diremos con el Baron de Henriom en su historia de las naciones, en que abundan tantas y tan injustas prevenciones contra los institutos religiosos, conviene hacer resaltar su valor y utilidad, como demostracion perentoria de lo necseario que son, é inestimables bienes que reportan semejantes asociaciones, principal núcleo y semillero de los obreros evangélicos. Dedíquense los hombres preocupados *á leer estas páginas* y verán lo que han sido los *religiosos*, y no tememos asegurar que cesarán sus preocupaciones, concibiendo en su lugar, afectos de admiracion en favor del misionero que

sólo, con su crucifijo y Breviario, realizó para la felicidad de sus semejantes, cosas mas admirables de las que intentan con sus planes de civilizacion los individuos mas sábios......

Ved, pues, contemplad á los santos misioneros de Guadalupe, de los que exclusivamente nos ocupamos ahora.

Recorrian mil poblaciones, las mas veces á pié y sufriendo penalidades mil.

Pero para dar idea exactamente histórica de lo que hacian, ayudados de la gracia, en cada pueblo en que se presentaban á desempeñar una mision, bastará trazar un cuedro que abrace á todas las que se presentaban en una por una de las poblaciones en que resonaba la voz del Señor salida de la boca de los misioneros guadalupanos.

Figuraos un pueblo, una villa ó una ciudad, en que debido á las pasiones, las ocasiones peligrosas del mundo, á las instigaciones y asechanzas del comun enemigo, y al descuido que el hombre tiene de su salvacion, se desarrollaba la inmoralidad, germinaban los vicios y se establecia el imperio del demonio.

Allí aparecia la embriaguez, el juego, el amasiato, la enemistad......los desórdenes todos.

El pastor, el párroco, habia trabajado por limpiar su sementera, de la mala yerba; pero sus sudores habian sido infructuosos, porque ya sus obstinados é ingratos feligreses se habia acostumbrado á despreciarlo y reirse de las lágrimas que por ellos vertia.

La autoridad civil y la política, que en aquellos tiempos no regeneraban como ahora de la fé de Jesucristo, trabajaban tambien por la moralidad de su pueblo; pero en vano!

En tal conflicto se recurria al medio poderoso de una *Mision*.

Ved salir del apostólico colegio de Guadalupe, dos, tres ó cuatro religiosos, á pié, apollados en un tortuoso baston, con un crucifijo al pecho y un Breviario sostenido con la mano izquierda junto al corazon; sus pies calzados con unas toscas andalias: uno de ellos, el presidente, lleva una imágen de la inmaculada Madre del Misionero Divino; imágen que representa los dolores que la inconsolable Reina de los Mártires sufrió al pié de la Cruz.

¿A dónde se dirigen esos hombres vestidos de sayal tosco que infunde un *no se que* inesplicable en el espíritu?

Van á ese pueblo, á esa villa ó á esa ciudad que hemos contemplado como víctima de los vicios.

La sola noticia de la llegada de los misioneros ha conmovido los ánimos.

Los predicadores guadalupanos se presentan.

El párroco y las autoridades civil y política, en union del pueblo todo, rodean á los misioneros, y admiran su pobreza, su abnegacion, su celo y sus semblantes llenos de dulzura y de amabilidad.

Comenzó la mision.

Esa voz á la cual ha prometido el Señor mucha eficacia y mucha virtud, resuena ya en medio de la plaza.

Millares de oidos la escuchan.

El cuadro es imponente.

No lo era mayor el que se presentaba en Atenas cuando predicaba Pablo.

Y desde el primer dia, el pecador experimentó algo de nuevo allá en los recónditos senos de su conciencia.

Sus ojos vertieron un llanto inusitado, porque traia entre su amargura, un bálsamo, que caia con suavidad sobre su corazon lacerado.

La mision continua.

La predicacion es cada dia mas imponente.

Los confesonarios se cernian á los empujes de las personas que los rodeaban con ansiedad.

La mision concluye.

¿Y como está ya esa poblacion?

Trasformada.

Los enemigos se han reconciliado y se han estrechado con un abrazo de amistad, de fraternidad y de paz: los esposos desunidos por riñas, por las infidelidades ó sea por la maledicencia, han entrado en una nueva época de felicidad y se aman entre sí como entre sí se aman Jesucristo y su Iglesia: los hijos protervos se han postrado como el prodigio del Evangelio, diciendo á sus padres: pequé contra el cielo y contra vosotros: las mujeres que eran la piedra de escándalo, la ruina y la perdicion de muchas almas; cuál otras tantas Magdalenas se abrazaban para siempre de los divinos piés de Jesus: desapareció la embriaguez, se extinguió el juego, se apagaron las riñas, los vicios todos han huido como las fieras

sanguinarias al presentarse la apacible luz del nuevo dia!

¡Los justos en union de los pecadores, se han acogido al Señor Dios de las misericordias y á la que es Madre de los justos y de los pecadores!

¡Transformacion sublime! ¡transformacion digna de ser contemplada con sumo respeto, y meditada profundamente!

Ved en ese cuadro el tipo de mil y mil iguales que aparecian en las santas misiones.

En el curso de nuestra historia hablaremos en particular de la predicacion evangélica, practicada por los religiosos de Guadalupe, que no solo en aquellos primitivos tiempos fué fervorosa y fructuosísima; si no que siguió siéndolo por todo el tiempo de la existencia del colegio.

Siempre, si, siempre, en todos tiempos y durante el periodo de ciento cincuenta años que existió ese Venerable Seminario de misioneros apostólicos, salieron de él con frecuencia y para todos rumbos de la nacion, misiones evangélicas; operarios celosos de la viña de Jesucristo. Por eso desde entonces su fama ha volado por todos los lugares de nuestro suelo, desde el Atlántico hasta el Pacífico, y desde los frios desiertos de Tejas hasta las ardientes costas de Tehuantepec. Fama bien merecida, aunque no buscada.

"La caridad recorriendo los caminos con pasos agigantados, esparce sus maravillas *por todo el orbe.*"

Veamos ahora los heroicos esfuerzos de los misioneros guadalupanos, para la conquista espiritual del vasto pais del Nayarit.

La extencion de esa gran comarca abraza cerca de cincuenta leguas en su mayor latitud, y su contorno puéde calcularse en doscientas leguas. Su clima es caliente y húmedo, variando á proporcion de las alturas de sus sierras y de la profundidad de sus valles.

El terreno está regado por algunos rios y pequeños torrentes.

Los rios principales son: el de S. Pedro, que desciende desde los confines de Guadiana: el Conyoqui que entra en confluencia con el de S. Pedro: y el Guazamota que corre de Oriente á Poniente, y que toma distintos nombres, segun el terreno que atraviesa, como son las misiones de Peyotan y de Jesus María, y vá á confundirse con el rio de Chalapana límite del Nayarit al *S*uroeste.

El orígen de los nayaritas se pierde en la oscuridad de los tiempos. Acaso fué una tríbu que se separó de los primeros pobladores de la antigua Tlapallan, que marchaban al valle de México guiados por el famoso Hueman. Eran idólatras como todos los primeros pobladores de de nuestro pais. Sus ídolos eran tres, llamados Tayoapa, Tate y Cuamamoa. Su dialecto llevaba el nombre chota ó cora: deribado, sin duda, del idioma nahualt, mejicano primitivo.

La primera noticia que se tuvo de estar habitado el Nayarit, parece que fué por los años de 1616, en que se revelaron los famosos tepehuanos, como se vé en la historia antigua mejicana, y fueron á ocultarse en aquellas sierras.



CAPITULO V.

Progresos del Colegio en sus primeros años. Primeros esfuerzos para catequizar á los Nayaritas.

EL R. P. Alcocer en sus preciosos apuntes históricos del Colegio, trae una muy juiciosa y erudita disertacion sobre patronato del mismo Colegio, probando hasta la evidencia que no existió dicho patronato, como se creyó por algun tiempo, teniendo por patrono al conde de la Laguna, como descendiente de los Sres. D. Ignacio y D. Pedro de Bernardes, de quienes se decia habian edificado el Santuario de Guadalupe y la mayor parte del Colegio.

Existia una patente del Reverendísimo P. Fr. Pedro Navarrete, Comisario general, fechada en México á 19

de Mayo de 1741 y dirijida al Conde de la Laguna, teniendo una adicion en que mandaba dicho Reverendísimo P. Comisario general, se notificara á la comunidad se reconociera por patrono al repetido Conde.

El R. P. Alcocer prueba con razones incontestables que dicho Rmo. P. Navarrete padeció una equivocacion, por la cual expidió dicha patente. Los dichos antecesores del Conde de la Laguna, solo habian sido simplemente bienhechores del Colegio, ó sea cooperadores piadosos, para que se edificara esta Santa Casa, como lo fueron, y se distinguieron notablemente otros muchos.

El R. P. Alcocer en la disertacion á que nos referimos, prueba que no concurrieron los requisitos de Derecho de tal Patronato; y trae al efecto, brillantes citas de muy notables peritos en el Derecho Canónico, tales como Ferraris, Van-Spen, Barbosa, Espinosa, Rivademira, y Reinffestuel. Ademas, manifiesta que la cooperacion para levantar el edificio fué por muchas personas; aunque algunos, como era natural, se distinguieron cooperando con mayores cantidades y auxilios por tan santo fin.

Dejando, pues, como incuestionable y evidente la no existencia de Patronato particular, atemos el hilo de la historia y contemplemos los primeros progresos del apostólico Colegio.

Fundada, como hemos dicho ya, en el año de 1707 esta Santa Casa guadalupano-franciscana, con el glorioso lema de *Proganda fide*, conmenzó desde muy temprano á producir opímos frutos.

Su primer Presidente el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, viéndose rodeado de activos operarios de la viña del Señor, comenzó luego á misionar con ellos, entre fieles, mientras se podia hacer entre los gentiles, cuya conversion era el fin principal de los fervorosos colegiados.

El mismo V. Presidente, sin que obstaran las atenciones de la prelacía, y sin dejar de cumplir con sus mas altos deberes, supo combinarlos con el desempeño simultaneo de la predicacion, en varios pueblos.

Misionó fervorosamente en Guadalajara, en Lagos, en S. Luis Potosí; y hasta en Durango.

Al mismo tiempo que misionaba y traia al rebaño de Jesucristo á las ovejas descarriadas, procuraba buscar pastores para ellas; operarios que trabajaban en la viña. Esta era abundante; pero aquellos eran pocos; y así, rogaba al Señor mandara operarios á su viña para que la cultivasen fructuosamente.

No podian ser infructuosos los suspiros, los deseos y los empeños del V. P. El cielo oia sus preces y bendecia sus esfuerzos.

Bellos niños, como las azucenas del desierto, salian del seno de sus familias y volaban al claustro á vestir el pobres sayal ceniciento. El noviciado comenzó á poblarse.

En aquellos tiempos se admitian niños de muy corta edad, para que recibieran en el colegio apostólico desde la primera educacion y fueran formando sus corazones y sus inteligencias bajo la limpia atmósfera del claustro.

Esas tiernas plantas, parásitas de elevadas y robustos

helechos de virtud y de saber, iban creciendo frescas, lozanas, hermosas y puras para ser despues árboles gigantes que produjeran hermorsos, sazonados y multiplicados frutos. Tales fueron los primeros pasos del Colegio de Guadalupe.

Y mientras se formaban en el claustro los nuevos operarios del Evangelio, el V. P. Margil, á imitacion del Maestro Divino, enviaba por todas partes á los ya formados: *misit illos binos*; para que hicieran resonar *sobre los hechos* lo que el Espíritu de Dios, les habia hablado al oido. Veamos, aunque rápidamente los progresos que los fervorosos hijos del Colegio de Guadalupe, hicieron en sus primitivas misiones.

Tolle lege, tomad y leer, decimos á la generacion presente, entre la cual surgen espíritus inquietos que desconocen la utilidad de los institutos monásticos. Ved lo que fueron y lo que serán siempre.

En la época actual, diremos con el Baron de Henriom en su historia de las naciones, en que abundan tantas y tan injustas prevenciones contra los institutos religiosos, conviene hacer resaltar su valor y utilidad, como demostracion perentoria de lo necesario que son, é inestimables bienes que reportan semejantes asociaciones, principal núcleo y semillero de los obreros evangélicos. Dedíquense los hombres preocupados á *leer estas páginas* y verán lo que han sido los *religiosos*, y no tememos asegurar que cesarán sus preocupaciones, concibiendo en su lugar, afectos de admiracion en favor del misionero que

sólo, con su crucifijo y Breviario, realizó para la felicidad de sus semejantes, cosas mas admirables de las que intentan con sus planes de civilizacion los individuos mas sábios......

Ved, pues, contemplad á los santos misioneros de Guadalupe, de los que exclusivamente nos ocupamos ahora.

Recorrian mil poblaciones, las mas veces á pié y sufriendo penalidades mil.

Pero para dar idea exactamente histórica de lo que hacian, ayudados de la gracia, en cada pueblo en que se presentaban á desempeñar una mision, bastará trazar un cuedro que abrace á todas las que se presentaban en una por una de las poblaciones en que resonaba la voz del Señor salida de la boca de los misioneros guadalupanos.

Figuraos un pueblo, una villa ó una ciudad, en que debido á las pasiones, las ocasiones peligrosas del mundo, á las instigaciones y asechanzas del comun enemigo, y al descuido que el hombre tiene de su salvacion, se desarrollaba la inmoralidad, germinaban los vicios y se establecia el imperio del demonio.

Allí aparecia la embriaguez, el juego, el amasiato, la enemistad......los desórdenes todos.

El pastor, el párroco, habia trabajado por limpiar su sementera, de la mala yerba; pero sus sudores habian sido infructuosos, porque ya sus obstinados é ingratos feligreses se habia acostumbrado á despreciarlo y reirse de las lágrimas que por ellos vertia.

La autoridad civil y la política, que en aquellos tiempos no regeneraban como ahora de la fé de Jesucristo, trabajaban tambien por la moralidad de su pueblo; pero en vano!

En tal conflicto se recurria al medio poderoso de una *Mision*.

Ved salir del apostólico colegio de Guadalupe, dos, tres ó cuatro religiosos, á pié, apollados en un tortuoso baston, con un crucifijo al pecho y un Breviario sostenido con la mano izquierda junto al corazon; sus pies calzados con unas toscas andalias: uno de ellos, el presidente, lleva una imágen de la inmaculada Madre del Misionero Divino; imágen que representa los dolores que la inconsolable Reina de los Mártires sufrió al pié de la Cruz.

¿A dónde se dirigen esos hombres vestidos de sayal tosco que infunde un *no se que* inesplicable en el espíritu?

Van á ese pueblo, á esa villa ó á esa ciudad que hemos contemplado como víctima de los vicios.

La sola noticia de la llegada de los misioneros ha conmovido los ánimos.

Los predicadores guadalupanos se presentan.

El párroco y las autoridades civil y política, en union del pueblo todo, rodean á los misioneros, y admiran su pobreza, su abnegacion, su celo y sus semblantes llenos de dulzura y de amabilidad.

Comenzó la mision.

Esa voz á la cual ha prometido el Señor mucha oficacia y mucha virtud, resuena ya en medio de la plaza.

Millares de oidos la escuchan.

El cuadro es imponente.

No lo era mayor el que se presentaba en Atenas cuando predicaba Pablo.

Y desde el primer dia, el pecador experimentó algo de nuevo allá en los recónditos senos de su conciencia.

Sus ojos vertieron un llanto inusitado, porque traia entre su amargura, un bálsamo, que caia con suavidad sobre su corazon lacerado.

La mision continua.

La predicacion es cada dia mas imponente.

Los confesonarios se cernian á los empujes de las personas que los rodeaban con ansiedad.

La mision concluye.

¿Y como está ya esa poblacion?

Trasformada.

Los enemigos se han reconciliado y se han estrechado con un abrazo de amistad, de fraternidad y de paz: los esposos desunidos por riñas, por las infidelidades ó sea por la maledicencia, han entrado en una nueva época de felicidad y se aman entre sí como entre sí se aman Jesucristo y su Iglesia: los hijos protervos se han postrado como el prodigio del Evangelio, diciendo á sus padres: pequé contra el cielo y contra vosotros: las mujeres que eran la piedra de escándalo, la ruina y la perdicion de muchas almas; cuál otras tantas Magdalenas se abrazaban para siempre de los divinos piés de Jesus: desapareció la embriaguez, se extinguió el juego, se apagaron las riñas, los vicios todos han huido como las fieras

sanguinarias al presentarse la apacible luz del nuevo dia?

¡Los justos en union de los pecadores, se han acogido al Señor Dios de las misericordias y á la que es Madre de los justos y de los pecadores!

¡Transformacion sublime! ¡transformacion digna de ser contemplada con sumo respeto, y meditada profundamente!

Ved en ese cuadro el tipo de mil y mil iguales que aparecian en las santas misiones.

En el curso de nuestra historia hablaremos en particular de la predicacion evangélica, practicada por los religiosos de Guadalupe, que no solo en aquellos primitivos tiempos fué fervorosa y fructuosísima; si no que siguió siéndolo por todo el tiempo de la existencia del colegio.

Siempre, si, siempre, en todos tiempos y durante el periodo de ciento cincuenta años que existió ese Venerable Seminario de misioneros apostólicos, salieron de él con frecuencia y para todos rumbos de la nacion, misiones evangélicas; operarios celosos de la viña de Jesucristo. Por eso desde entonces su fama ha volado por todos los lugares de nuestro suelo, desde el Atlántico hasta el Pacífico, y desde los frios desiertos de Tejas hasta las ardientes costas de Tehuantepec. Fama bien merecida, aunque no buscada.

"La caridad recorriendo los caminos con pasos agigantados, esparce sus maravillas *por todo el orbe.*"

Veamos ahora los heroicos esfuerzos de los misioneros guadalupanos, para la conquista espiritual del vasto pais del Nayarit.

La extencion de esa gran comarca abraza cerca de cincuenta leguas en su mayor latitud, y su contorno puéde calcularse en doscientas leguas. Su clima es caliente y húmedo, variando á proporcion de las alturas de sus sierras y de la profundidad de sus valles.

El terreno está regado por algunos rios y pequeños torrentes.

Los rios principales son: el de S. Pedro, que desciende desde los confines de Guadiana: el Conyoqui que entra en confluencia con el de S. Pedro: y el Guazamota que corre de Oriente á Poniente, y que toma distintos nombres, segun el terreno que atraviesa, como son las misiones de Peyotan y de Jesus María, y vá á confundirse con el rio de Chalapana límite del Nayarit al Suroeste.

El orígen de los nayaritas se pierde en la oscuridad de los tiempos. Acaso fué una tríbu que se separó de los primeros pobladores de la antigua Tlapallan, que marchaban al valle de México guiados por el famoso Hueman. Eran idólatras como todos los primeros pobladores de de nuestro pais. Sus ídolos eran tres, llamados Tayoapa, Tate y Guamamoa. Su dialecto llevaba el nombre chota ó cora: deribado, sin duda, del idioma nahualt, mejicano primitivo.

La primera noticia que se tuvo de estar habitado el Nayarit, parece que fué por los años de 1616, en que se revelaron los famosos tepehuanos, como se vé en la historia antigua mejicana, y fueron á ocultarse en aquellas sierras.

Por los años de 1668, viniendo de California y habiendo atravesado las provincias de Sinaloa y Acaponeta, se internaron en el Nayarit los misioneros Fr. Juan Caballero y Fr. Juan Bautista Ramirez, franciscanos; pero se le presentaron insuperables dificultades para llevar á efecto la conversion de aquellos gentiles.

D. Francisco Bracamonte, por órden de la real Audiencia de Guadalajara, emprendió la reducion de los nayaritas, y alucinado con algunas demostraciones de docilidad de algunos de ellos, se internó á la provincia acompañado unicamente de once hombres. Los bárbaros se precipitaron sobre ellos y dieron muerte al Sr. Bracamonte y á algunos de sus compañeros, escapando solo dos eclesiásticos que le acompañaban para catequizar á los nayaritas.

Por segunda vez se acometió la empresa á empeños de la misma Real Audiencia, y se mandaron cien hombres que mandaba el Sr. D. Faancisco Mazorra. La expedicion no sufrió desgracias; pero fué del todo inútil.

Entonces la Real Audiencia, á vista de las dificultades que se presentaban para la reducion del Nayarit, pensó en union del duque deAlburquerque, como el medio mejor de la conquista de la provincia, que era para aumentar los dominios temporales, sino para conseguir la conversion de aquellos bárbaros, era valerse únicamente de misioneros, dejando ya de pensar en la fuerza de las armas. Entonces se pensó en el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien en 1711 recibió encargo y súplicas de la repetida

Real Audiencia, para que por medio de su ardiente caridad hiciera cuanto le fuera posible para traer á la fé á los nayaritas.

El R. P. Alcocer dice que la Audiencia de Guadalajara recibió una cédula del Rey, fecha 31 de Julio de 1809 en que se ordenaba hacer todo empeño por la conversion de las tribus del Nayarit. Y que despues de haber hecho heroicos esfuerzos para conversion tan importante, fueron cinco religiosos franciscanos de la Provincia de Guadalajara y otros varios eclesiásticos seculares, no se consiguió cosa alguna. Luego se pensó en el V. P. Margil, quién recibió como órden del cielo la insinuacion de la Audiencia.

Pasó el V. P. á aquella capital para arreglar lo conveniente para la mision, y por el camino para el Nayarit fué misionando con admirable fervor. En el pueblo de Guajuquilla fué á reunirse con el P. Predicador Fr. Luis Delgado Cervantes, religioso, tambien, guadalupano.

Llegaron los dos misioneros á Guazamota, muy cerca de donde habitaban los indios gentiles, y desde allí les mandaron dos nayaritas mansos, como embajadores ó comisionados para hablar con ellos sobre las misiones de que se trataba para su bien espiritual y temporal.

Viéndose el V. P. á las puertas de aquella vasta region habitada por idólatras, ya se deja conocer cual seria su celo, y cuales sus ardientes deseos de internarse en aquellas serranías á iluminar aquellas almas con la brillante antorcha de la fé, como lo habia hecho muchas ve-

ces en los dilatados desiertos de la provincia de Guatemala.

El V. P. habia deseado el martirio en muchas ocasiones, y es de creer que al verse cerca de los feroces nayaritas, ese deseo tomase nuevo vuelo y asombroso incremento. No debemos pensar menos de su apostólico compañero Fr. Luis Delgado Cervantes.

Todo lo acontecido lo manifestó el V. P. á la Audiencia, en el precioso documento que copiamos á la letra. y que formó el V. P. Margil con fecha 10 de Junio de 1711.

"M.P.S. Habiéndose servido S. M. [Que Dios guarde] mandar por su Real Cédula de 31 de Julio, se tratase de la conversion, á nuestra santa Fé Católica, de los indios que habitan en la Sierra Madre ó Nayarit, ordenando á V. A. aplicase todo el esfuerzo posible, y necesario al fin de la consecucion, y lógro de tan provechosa reducion; determinó luego esa Real Audiencia, como tanta celosa de la honra de Dios y servicio de su Magestad, el poner luego en ejecucion dicha conquista: y siendo preciso para ella usar primero de aquellos medios suaves y atractivos, en que sin el militar estruendo ni derramamiento de sangre pueden lograrse: siendo la predicacion Evangélica entre todos los medios suaves conducentes á este fin, el mas proporcionado y eficaz, determinó á V. A. se usase ante todas cosas de él, eligiéndome para ello, y ordenándome pasase á solicitar el entrar en dicha sierra, y por medio de la predicacion evangélica atraer á los bárbaros que la habitan, fiando del em-

pleo apostólico (en que tan indignamente me hallo) esta tan importante y principal diligencia. En cuyo obedecimiento determiné, el partir luego á dicha sierra como lo ejecuté saliendo de esta Ciudad el dia 20 de Marzo de este año: y haciendo Mision en todos los Pueblos y lugares, en que, en prosecucion de mi viaje, fuí entrando. Llegué al Pueblo de S. Diego de Guajuquilla, donde me esperaba el Padre Fray Luis Delgado Cervantes, de mi religion, á quien tenia destinado para que me acompañase en esta empresa, y hecha nuestra mision, en dicho pueblo, salimos de él el Padre y yo, para Guazamota, distante 30 leguas, sin otra compañía, que la de cuatro indios: dos del pueblo de S. Nicolás de Acuña, llamados D. Juan Márcos y D. Pablo Felipe, el otro de Pueblo de Colotlán, llamado Juan Pacheco. Para el efecto de que fuesen en nuestra compañía nos los habia dado el General D. Pedro Alvarez de Rom, y un buen indio tarasco, llamado José Francisco, que desde nuestro colegio vino en mi compañía. Y llegados al dicho pueblo de Guazamota, por ser este tan inmediato á la sierra, resolvimos, que en el interin que en él haciamos mision pasasen á dicha sierra los dichos D Juan Márcos y D. Pablo Felipe con embajada al Hueitacat y principales de ella, en que por carta que les escribimos les noticiamos nuestra ida, y el fin que en ella teniamos que era unicamente su reducion al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia, asegurándoles serán mantenidos en todas sus tierras, sin que en ellas, ni en sus bienes padeciesen me-

noscabo; y asegurando juntamente á todos los apóstatas y facinerosos, refugiados en dicha sierra, el perdon general de todos sus delitos, en virtud de la Real providencia á este efecto librada, para que les constase y les fuera mostrada, entregamos á dichos D. Juan Marcos, y D. Pablo Felipe; y tambien el Testimonio de la Cédula de su Magestad, para que así mismo les constase, procediendo en virtud de su real mandato, á esta conquista; en que allanándose á recibir nuestra Santa Fé Católica, serian recibidos en la proteccion Regia con toda benignidad, sin que en sus personas y bienes experimentasen la menor vejacion; y sí mucho abrigo y favor para vivir en adelante con toda quietud y tranquilidad. Persuadídles de esto en dicha carta con toda eficacia y cariño. Y para mas obligarlos, remitimos al Hucitacat con dichos portadores, la imágen de un Santo Cristo, y un Rosario. Y habiendo entrado con esta embajada los dichos D. Juan Marcos y D. Pablo Felipe, volvieron al dicho pueblo de Guazamota dandonos razon de como habian llegado á un rancho llamado Coaxáta, allì los habian detenido algunos indios nayaritas, y que participándo el fin á que iban con la carta y despachos que llevaban, los detuvieren mientras que convocaban á todos los viejos y principales, quienes juntos en dicho rancho les manifestaron los despachos y dieron á entender su contrato, quitaron la carta, la imágen de Cristo y la Rosario que llevaban para el Huicitacat, y que habiéndolos oido con toda atencion, y enterados de lo que se les proponia

respondieron resueltamente, diciendo: *no queremos ser cristianos*. Y que persuadiendo los dichos D. Juan Marcos y D. Pablo Felipe con toda suavidad á que admitiesen la Santa Fé, les habian hasta por tercera vez respondido *no querer admitir, por habérselos así mandado su principal Nayarit*, que es un esqueleto, en quien idolatran; y que visto no poder reducirlos por estos cariñosos medios les habian propuesto, el que padecerian total destruccion negándose á admitir la Santa Fé, que se les proponia: serian á fuerza de armas aniquilados; dándoles á entender, tenerlo así resuelto su Magestad, y tampoco haber bastado esta amenaza; á la qué resueltamente respondieron, diciendo: *qué aunque les quitasen las vidas, no habian de admitir la Santa Fé.* Y volvieron la imágen del Santo Cristo, y Rosario, con la carta y despachos expresados, les obligaron á que se saliesen, como todo nos lo trajeron por escrito dichos indios, de letra del mismo D. Pablo, cuya copia á la letra es la adjunta, que saqué de mi letra, por pedirme dicho D. Márcos el original, que pára en su poder. Habiendo vuelto con esta razon, continuamos nuestra Mision en todo el dicho partido de Guazamota, hasta el Pueblo de S. Lúcas, penúltimo de la cristiandad, distante cuatro leguas del referido de Guazamota. Y concluida en él la Mision, el dia 19 de Mayo, salimos ese mismo dia en la tarde para la Sierra, en procesion desde la Iglesia, acompañándonos el Reverendo Padre Ministro de aquella feligresía, y los principales de ella, hasta los términos de dicho Pueblo de S. Lúcas, en

donde acababa de cantar la Letanía de Nuestra Señora, y hecha una breve Plática, pedimos á dicho Reverendo Padre Ministro su bendicion, que nos la dió con el Santo Cristo de la Mision en las manos. Despedidos con gran ternura de todos, nos fuimos ya entrando tan solamente dicho P. Fr. Luis Delgado, mi compañero, y yo, y los cuatro indios ya expresados [los 3 que para este fin nos habia dado dicho capitan D. Pedro de Rom, y el Tarazco:] porque ninguno otro de aquellos pueblos fronterizos quiso acompañarnos, diciendo: que no querian entendiesen los Nayaritas, que ellos nos habian llamado, ó conducido á esta entrada, ni perder la gracia y amistad de dichos Nayaritas; por lo cual entramos solos los seis sugetos expresados. Y habiendo caminado dicha tarde como tres leguas llegamos á una huertecita de un indio llamado Antonio Rodriguez, del pueblo de S. Juan, último de la cristiandad, y ya casi en el despoblado, porque los naturales que antes tenia, se han alzado, y retirado á la sierra. Y en este paraje á quien pusimos por nombre S. Bernardino de Sena (*), pusimos altar y dijimos Misa el dia siguiente, y puesta en él una cruz grande, como tambien la habiamos dejado puesta en todos los parajes, donde habiamos llegado, y dicho Misa, en la distancia de

(*) Entiende aquí nuestro V. P. Margil el dia eclesiástico, pues llegó al paraje *subrayado* el dia 19 de Mayo en la tarde como consta de otro papel firmado de su puño, que acompaña á este que traslado.

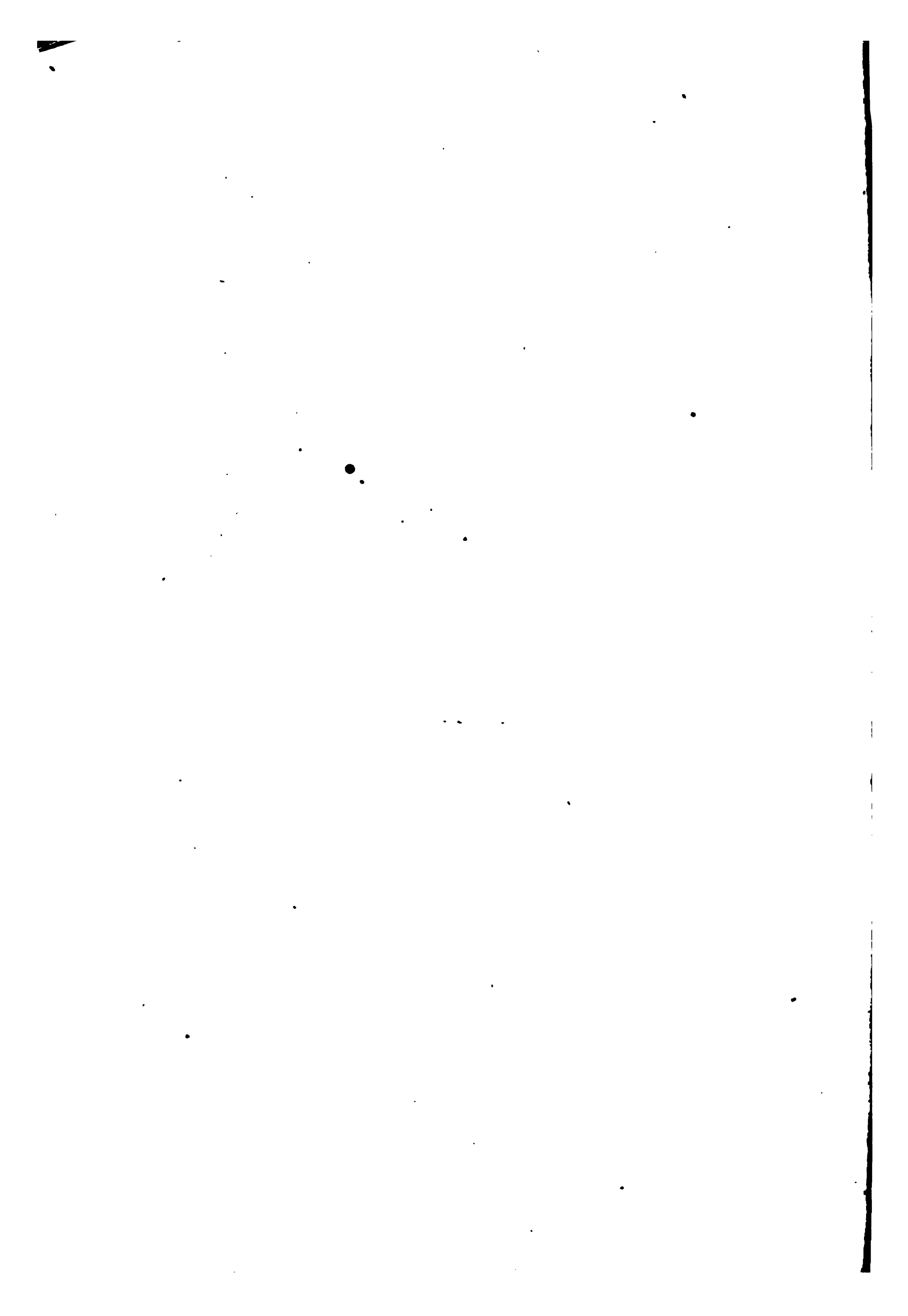
treinta leguas, que hay de despoblado desde Guajuquilla hasta Guazamota. Salimos el dia 21 de Mayo de dicho paraje de S. Bernardino, entrando en la sierra con dichos cuatro indios nuestros compañeros. Y habiendo caminado como dos leguas, nos salió al encuentro un indio envijado de los de adentro, y armado de arco y flechas, nos llegó á preguntar, si llevábamos armas. Y respondiéndole el interprete, no llevamos algunas, y que ya nos veia á todos á pié, sin mas armas, que unas cruces en las manos, porque hasta los dichos indios nuestros compañeros llevaban una cruz, de poco mas de una tercia en las manos; se volvió á dar á los Nayaritas aviso. Y continuando nosotros nuestro camino, andando poco mas de una legua, llegamos al ùltimo paso del Rio de Guazamota, y puesto que llaman Garita, donde dejamos cinco Ranchos á mano derecha, y cuatro á la izquierda en que habitaban los indios cristianos alzados de los pueblos católicos, que se habian retirado á dicha sierra, y les habian amparado los Nayaritas, á quienes en todo obedecian. Y ocurriendo á la otra banda del Rio algunos Nayaritas, comenzamos á llamarles con mucho agasajo, y ninguno quiso llegar; antes nos coqueaban y mofaban; y como entre cinco y seis de dicho dia 21 de Mayo, se desprendieron de un cerrito, que está en dicho pueblo de la otra banda del Rio, treinta y seis indios Nayaritas envijados, armados de arcos, flechas y machetes dando todos alaridos, bibrando las armas, y apuntándonos con ellas, con aparato de guerra; y viendo esto, me fui

luego para ellos, siguiéndome dicho P.Fr.Luis, mi compañero,y puestos en su presencia comenzamos á exhortarles, y á predicarles, diciéndoles: que si venian á quitarnos las vidas,las dariamos con mucho gusto,por conseguir se redujesen á nuestra Santa Fé; y diciendo esto, nos pusimos en cruz cara á cara con dichos Nayaritas, teniendo en los pechos la imágen de un Santo Cristo. Y viéndonos inmóviles se suspendieron, con que tuvimos mas ocasion de exhortarlos, y abalanzándome á un viejo, que los capitaneaba, le abrazé tiernamente, con lo que se amanzó como un cordero, y se pasó á hablar con nuestros intérpretes y otros tres, que mostraban ser de adentro; y entender como ibamos enviados de Dios y del Rey, solo á efecto de conseguir se redujesen al suave yugo de la Iglesia, y admiticsen nuestra Santa Fé, asegurándoles de nuevo tendrian con esto gran consuelo, y que no padecerian daño alguno en sus personas y bienes, con todo lo demas, que de antecedete se les habia dado á entender por medio de los dichos indios, nuestros mensajeros; y enterados de todo esto, no queriendo reducirse, dije á é nuestros interpretes, dijesen, como no hallándose por medio de paz á reducirse, enviaria Nuestro Rey, soldados, que á fuerza de armas los redujesen. Y enterados, tambien de esto, respondieron diciendo: que nos cansabamos mos, porque ellos eran enviados de sus viejos y principales á decirnos, que ya habian oido nuestros despachos y que no querian ser cristianos, y con órden expresa de que si pasábamos de aquel paraje, nos quitasen luego la

vida, y que de no ejecutarlo así, se las quitarian á ellos, por traidores; y en caso de quererles acometer con fuerza de armas, se defenderian, no solo por sí; sino por los pueblos cristianos sus circunvecinos; pues los mas de ellos les ayudarian con sus armas. Y con grandes instancias y resolucion nos dijeron, tratásemos de volvernos; porque de resistirlo y querer dar paso adelante, les era preciso ejecutar la órden que traian. Y sin esperar mas razones volvieron las espaldas retirándose al cerro de donde habian salido, diciéndonos con mucha gritería: nos volviésemos, porque de no ejecutarlo nos quitarian la vida. Y uno de ellos, haciendo grande escarnio è irrision de nosotros, nos arrojó un zorro muerto, diciendo, tomad eso para cenar esta noche. Con lo cual del todo se retiraron. Y visto esto nos recojimos á nuestra ramada, y propusimos á los indios nuestros compañeros, el que sin embargo nos era preciso en cumplimiento de nuestra obligacion pasar adelante, para que si ellos quisiesen libremente seguirnos, lo hiciesen, y que para ello, el dia siguiente habiamos de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y acabado, habíamos de proseguir nuestro viaje: á que dichos cuatro indios con católico esfuerzo, nos dijeron estas palabras: si os determinais, Padres, á pasar á dentro, aunque con tan manifiesto peligro de la vida, os hemos de seguir. Y el dicho D. Pablo Felipe nos propuso, el que en aquella noche iria el solo á ver al indio viejo, que vino capitaneando á los 36 Nayaritas, asegurándonos lo conocia muy bien, y que era cristiano apóstata, y que vi-

via detras de dicho cerrito, donde tenia su rancheria donde iria á verle aquella noche, y mas espacio trataria la materia y procuraria reducirle. Y pareciéndonos medio proporcionado, fué de hecho D. Pablo á la ranchería de dicho indio viejo, y cariado con el latamente, nos dió la razon, y respuesta siguiente: decidles á los Padres, que yo y muchos de los que salimos somos cristianos alzados y el uno español, que se quedó atras, de vergüenza, aunque envijato como los otros, y que todos los que estamos aqui Nayaritas fronterizos, estamos sentenciados por los viejos principales, si los dejamos pasar de esta banda del Rio, para adelante, y que de no matarlos nosotros á ellos; los de adentro han de matarlos á ellos y á nosotros. A nosotros por traidores y á ellos por rebeldes. Y diles de parte mia, con mucho secreto, y de todos los que nos hallamos fronterizos, aunque alzados, que luego que vengan soldados nos arrimaremos á ellos, todos, sin quedar ninguno de cuantos estamos en estas entradas, para que con eso podamos libremente quedar cristianos, sin el temor de que nos maten estos bárbaros Nayaritas. Y que viniendo con soldados les serviremos y asistiremos de guia, armados ó desarmados como quisieren; y que hasta que vengan acompañados, de soldados no pasen adelante; porque no teniendo nosotros quien nos defienda y ampare, nos es preciso quitarles las vidas si pasan adelante; porque de no hacerlo así, pereceremos ellos y nosotros.—Este fué el razonamiento y respuesta, que dicho indio viejo, capitan de los

36 indios Nayaritas, que nos salieron al encuentro, nos trajo nuestro indio D. Pablo; con el cual conferenciamos, y vista la resolucion de los Nayaritas, y razonamiento de viejo, considerando no habia de lograrse el deseado fin de su conversion, con el hecho de dar por ella nuestras vidas; y que antes pudiera con esto crecer su orgullo y osadía, como acaeció en la muerte que ejecutaron en su capitan Protector D. Francisco Bracamonte y personas que le acompañaban, con que adquirieron mas petulancia y orgullo; determinamos volvernos de aquel puesto, y no pasar adelante; y venir yo á esta Corte á dar á V. A. razon de lo que ha acaecido, é informarle todo lo que siento, como se me tiene mandado.»



CAPITULO VI.

Primer Capítulo para la eleccion de Superior. Misiones de Tejas y otros puntos del Norte.

LA conversion de los nayaritas se frustró; pero no se extinguió el celo de los misioneros á vista de las dificultades que se presentaban, y que podian tenerse por insuperables.

El V. P. Margil escribió la importantísima carta que dejamos copiada, en la ciudad de Guadalajara, á donde partió desde el Nayarit, y de allí á la capital de México á arreglar asuntos relativos á la conquista espiritual de los nayaritas.

Todo estaba arreglado, la empresa iba á comenzar por

segunda vez, con grandes esperanzas de un éxito feliz; pero sobrevino un incidente que hizo suspender por entónces dicha empresa: se excitó una grande inquietud en la fortaleza de San Juan de Ulua, que llamó la atencion del Virey, y aun de todo México. Se pensó, pues, en conjurar esa tempestad; y no se pudo proporcionar á los misioneros de Guadalupe, los auxilios que necesitaban y que eran de todo punto indispensables para poner en obra las misiones del Nayarit.

El V. P. Margil se volvió al colegio Guadalupano, conociendo que debia pasar mucho tiempo para volver al Nayarit.

Por esos tiempos, dice el R. P. Alcocer, ya el colegio era muy famoso, por las muchas misiones que de él salian para muchas puntos, en todas direcciones. De esto se infiere que habia ya un buen número de religiosos. Habia ya establecidas cátedras de Filosofía, y el noviciado estaba en corriente.

El V. Fundador juzgó necesario celebrar el primer capítulo para la eleccion canónica del primer Guardian de la respetable comunidad.

Con la respectiva órden del M. R. P. Comisario general de la órden franciscana, en la Nueva España, se procedió á la celebracion de dicho capítulo, el dia 11 de Noviembre de 1713 presidido por el Ministro provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, como Delegado para el efecto, F. José Fernandez.

Fué electo y confirmado Guardian de Guadalupe el

muy memorable P. F. José Guerra, persona respetabilísima por su instruccion, talento y virtudes.

Los Discretos fueron: el V. P. Margil, el R. P. F. Luis Delgado, el R. P. F. Pedro Javier de Sola y el R. P. F. Matías Saenz de S. Antonio.

«En el tiempo de este Capítulo, dice el R. P. Alcocer, se establecieron las Constituciones de este Colegio, que aprobó despues el Prelado superior, y ya se observaban desde que, en conformidad de lo ordenado por el Decreto de la Sagrada Congregacion *de Propaganda fide*, de 16 de Noviembre de 1688, las formó Ntro. V. P. Fray Antonio Margil de Jesus. Contiene veinticinco puntos, de mucha importancia, para la observancia de la Regla y de la Disciplina regular. En el último de ellos, se manda que todos los religiosos se conformen en todo con el ceremonial que en aquel Capítulo se presentó para su aprobacion. Este ceremonial fué compuesto por el citado R. P. Guerra, por órden de N. V. P. Margil. Cuanto su título comprende está trasladado en él con claridad y método; pues no solamente se dirige á esponer las ceremonias del Altar y Coro, sino todo lo que se ha de practicar en el Colegio y en sus oficinas: las cualidades que debiera tener y lo que debian observar los Limosneros, Sacristanes, Cocineros, Porteros, Hospederos, etc. y hasta el modo con que se debian portar los religiosos en las recreaciones, para que ni en ellas se faltara á la virtud.»

Ese admirable reglamento, tan sabiamente formado,

se leia con frecuencia en Guapalupe, y fué siempre exacгamente observado en los tiempos posteriores, como en el primer dia.

Arreglado así el santo y nuevo colegio, y viendo que aun no desaparecian las dificultades que se presentaban para la convencion del Nayarit, se pensó formalmente en dirigir misiones al Norte, hasta las mas remotas fronteras.

El atleta de Jesucristo, el infatigable apóstol F. Antonio, acompañado del fervoroso predícador F. Matías Saenz de S. Antonio, y de otro religioso, cuyo nombre no dice la historia, salieron para el Norte, mientras otros, no menos celosos misioneros, se dirijian á otros varios puntos á practicar su sublime ministerio.

Los tres primeros, pronto se vieron á larga distancia de Guadalupe, y dieron misiones por muchos pueblos, ranchos y haciendas, hasta Cedros y Mineral de Mazapil. De estos puntos pasaron al Saltillo, que en aquel tiempo aun era Villa, y de ella partieron para Monterey, siempre ejerciendo el santo ministerio de la predicacion y recogiendo ópimos frutos.

Las intemperies, los trabajos mil del ministerio y los ardides del demonio, no eran capaces para detener en su carrera á estos esforzados atletas de Jesucristo. Su celo no se fatigaba, no se cansaba ni podia estinguirse; ni menos, se sasiaba de convertir y ganar almas para Dios.

Ese celo, como un aquilon violento que arrebata una nave con irresistible fuerza sobre las ondas del Oceano, arrebató á nuestros misioneros internándolos á los bos-

quos y llanuras del Norte, poblados de innumerables gentiles.

Habiendo llegado á una hacienda llamada de Sabina, de la que era propietario el Bachiller D. Francisco Calancha, les proporcionó la Divina Providencia, por medio de ese buen sacerdote, muchos auxilios para sus laudables designios.

Los márgenes del caudaloso rio de la Sabina vieron surgir en ellos una mision fundada por nuestros tres conquistadores de almas. Era el mes de Mayo de 1714 cuando dicha mision fué fundada, llevando el tierno nombre de Mision de Ntra. Sra. de Guadalupe, y fué la primera que tuvo este Colegio.

El edificio no era como los muy suntuosos que se elevaban en otras partes como Hospicios de misioneros; sino de solo madera y paja, y en la forma de las chozas que llamamos jacales. Empero, el aspecto agreste del edificio contrastaba imponentemente, por su objeto, con las aquellas vastas soledades y exuberante vegetacion.

El templo en que se debian celebrar los divinos oficios era tambien una humilde choza.

Poco tiempo despues de fundada esta Mision, se sublevaron los feroces indios tobozos, pusieron en gran conflicto toda la comarca y dieron un fuerte golpe á la Mision de S. Miguel, perteneciente al colegio de Santa Cruz de Querétaro, que estaba inmediata á la de Guadalupe.

Ese golpe consistió en que los dichos infieles se echa-

ron sobre la Mision, robando cuanto habia allí y dejando casi desnudo al religioso encargado de ella, el cual luego se pasó á la de Guadalupe.

Los guadalupanos recibieron á este confesor, con demostraciones de regocijo, dando un repique con una sola campana que habia en la Mision, y entonando el *Te Deum*, en accion de gracias por la que concedia á aquel misionero, permitiendo que padeciese por el nombre de Jesus. *Quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* El V. P. Margil dió un hábito de sabanilla blanca, al religioso de la Mision de S. Miguel, y dispuso se matase un cabrito para celebrar con su hermano aquel dia posterior á su triunfo.

El R. P. Ministro de la Mision de Ntra. Sra. de los Dolores de la Punta, perteneciente al colegio de Querétaro, y que no distaba mucho de la de Guadalupe, viendo el peligro que corrian nuestros misioneros, de perecer en manos de los terribles tobozos, mandó alguna gente para que los custodiase.

Por el mes de Setiembre del mismo año de 1714, observando el V. P. Margil las dificultades que presentaban los bárbaros para el progreso de su Mision, resolvió misionar por algunos pueblos.

Boca de Leones, muchas aldeas y pastorías del llamado Nuevo Reino de Leone, oyeron la voz del Evangelio, saliendo sonora y eficáz de los lábios de ese admirable apóstol. No fueron escluidas de esa dicha otras muchas poblaciones que ocupaban un gran espacio; y así

el V. P. con sus fervorosos compañeros misionó por la villa de Cadereita, el Pilon, San Cristóbal, Ciudad de Linares, Valle de Guajuco y otros puntos; y por el mes de Febrero de 1715 se hallaba en la Mota.

En ese mismo año fundaron los tres misioneros, otra Mision sobre los màrgenes del rio Salado.

Esa segunda Mision llevó tambien el nombre de Guadalupe, y conviene no confundirla con la primera, así como puede confundirse el rio Sabina de que hemos hablado con otro rio del mismo nombre, que hay no muy lejos del primero. Ambos rios Sabina estan comprendidos dentro de un terreno de treinta leguas; pero tienen distintos orígenes y no entran en confluencia.

Por falta de estas explicaciones ó aclaraciones, suelen padecerse notables errores ó confusiones en geografía ó historia.

En el Mineral llamado de Boca de Leones, permanecieron nuestros misioneros algun tiempo, sin dejar la oracion y los ejercicios santos del confesonario y del púlpito.

Los habitantes de dicho Mineral movidos de piadosos deseos y de la edificante vida de esos apóstoles, tomaron un decidido empeño para que se fundara entre ellos un nuevo Hospicio. El V. P. Margil condescendió á tan piadosas ansias, y fundó la deseada casa apostólica, obteniendo para ello las licencias necesarias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, dentro de cuya Diócesis estaba entonces el indicado Mineral. Dicho Illmo. Sr. Obispo

era el Sr. D. F. Manuel Mombala. El Gobernador de Nuevo Reino de Leon era el Sr. D. Francisco Baes Treviño.

Ya en 28 de Diciembre de 1715 el Sr. Lic. D. Francisco de la Calancha y Valenzuela tenia hecha donacion jurídica de una casa y un buen terreno para la fundacion del Hospicio, á fin de que este sirviera de descanso á los religiosos misioneros que se internasen á la remota comarca de Tejas.

El R. P. Espinosa en su Crónica de los colegios, dice que la mencionada casa fué donacion de D. Alonso Cuello; pero nuestro P. Alcocer demuestra que dicho R. P. Espinosa padeció una equivocacion en su narracion, y que el verdadero donante fué el indicado Sr. Lic. de la Calancha y Valenzuela, como dejamos dicho.

En la mencionada casa y terreno contiguo, se edificó el Hospicio ó pequeño Convento, en suma pobreza, pues fué formado de adove, y parece que aun la primitiva iglesia fué del mismo material. Despues se edificó otra mayor.

La Villa del Saltillo (ahora ciudad, capital del Estado de Coahuila) tiene la gloria de haber cooperado con muchas limosnas para la congrua sustentacion de los religiosos que habitaban el célebre Hospicio de Boca de Leones. Igual satisfaccion tuvieron otros lugares circunvecinos, del Nuevo Reino de Leon.

Es muy digno de ser referido aquí, el loablo empeño

que los vecinos de Mazapil tuvieron para que se estableciera en la cabecera de la feligresia un hospicio de religiosos misioneros de Guadalupe. Esto sucedió años despues de los acontecimientos que antes referimos, siendo Guardian del Colegio el M. V. P. Margil. Dichos vecinos ofrecian casa y sitio para la fundacion que deseaban. Yo que estuve algunos años en Mazapil me encontré con muchas y muy gratas tradiciones, relativas al V. fundador de Guadalupe. Un vecino de dicho lugar, muy amigo mio, conservaba una carta original del V. P. y tuvo la bondad de regalarmela. La conservo en mi poder con la estimacion que merece. Hay en Mazapil un buen retrato el V. P. Guerra.

Por el año de 1715, vinieron dos franceses desde Movila hasta el Presidio de S. Juan Bautista del Rio-grande del Norte, con pretexto de buscar ganados. El capitan del presidio los remitió al Duque de Linares, quien era entonces virey de la Nueva-España, pero este personaje, considerando que la introduccion de los franceses en aquellas tierras podia tener consecuencias desfavorables, dispuso que pasasen á la Provincia de Tejas algunos misioneros, resguardados de veinticinco soldados con su respectivo Gefe, creyendo que por dicho medio los gentiles, habitantes de Tejas, convirtiéndose á la fé, evitarian ellos mismos una invacion extranjera. No erraba el Duque de Linares en su modo de pensar, pues la religion enseña á los pueblos á conocer sus derechos y á defenderlos con la invencible fuerza de la justicia.

La religion, que siempre presta su poderoso auxilio á los gobiernos que tratan de la conservacion y civilizacion de los pueblos, facilitó su potente brazo con sus misioneros; no con miras de adquirir dominios al Gobierno, sino de conquistar almas para Dios.

Por el mes de Enero de 1716 salieron algunos misioneros de la Santa Cruz de Querétaro y otros del Colegio guadalupano de Zacatecas, á emprender la grande obra de fundar Misiones en Tejas.

Demos una mirada atenta y escrutadora á ese bello pais que iba á ser el teatro de los prodigios que hace la gracia por medio de los predicadores del Evangelio.

Comencemos por la etimología de la palabra *Tejas*. El R. P. Alcocer dice que á ese pais se le dió tal nombre á causa de haber dado sus habitantes algunas demostraciones de amistad á los conquistadores, con la palabra *Texcia* ó *Teja* que, en el idioma de aquellos significa *amistad* ó *amigo*. Sin embargo, los indígenas de Tejas decian Texxan, para decir amigo.

Tejas está situado á lo largo del golfo de México, entre los Estados-Unidos y la República mejicana, desde 26º á 34º 30' de latitud Norte, y 96º 20' á 104º 40' de longitud Oeste.

Tiene por límite al Norte el Red-River que la separa de Nuevo México y del Arkansas, al Este, la Sabina que la separa de la Luisiana, llamada antiguamente Nueva-Francia, y á Sud-Este el rio de las Nueces, ó Rio del Norte. Su superficie es de 13,525 leguas cuadradas; se

ignora, ó no puede calcularse cual fuese su poblacion cuando era habitada de solo indios salvajes. En 1742, tenia 200000 anglo-americanos, 80000 mejicanos, 30000 indios y 10000 negros.

La gran sierra de S. Sabás ocupa la parte occidental de Tejas, y lo mas del terreno se compone de una muy dilatada y fértil llanura, regada por algunos rios, entre los cuales ocupan el primer lugar el Bravo del Norte, el de Nueces, los de S. Antonio, el Colorado, Brazos, S. Jacinto, Trinidad, Nachos y Sabina grande.

Las costas tienen varias bahias, siendo la principal la de Galbeston que está cerrado por la isla de S. Luis.

Tejas es muy frutal, tiene grandes praderas cubiertas de exuberante vegetacion, impenetrables bosques de encinas y magnolias y produce con abundancia caña de azucar, algodon, tabaco y otros frutos de suma utilidad.

Las tríbus bárbaras que mas se distinguieron por su valor y excursiones, fueron los comanches, pawncos, cushattos y lipanos ó lipanes.

Hé aquí el vasto pais á donde se encaminaron nuestres misioneros, á quienes se reunió en breve tiempo nuestro infatigable P. Margil.

En un terreno llamado de los Asianis eligieron los sitios para la fundacion de sus Misiones, siendo uno de ellos entre la nacion ó tribu Nacogdoche, en que se fundó la mision de los guadalupanos, llevando el nombre de Mision de Nuestra Señora de Guadalupe.

Los indios de esta nacion tenian el nombre de Asinais y tambien Nacogdoches.

No se pudieron fundar otras Misiones en Tejas sino despues de pasado largo tiempo.

Los compañeros del V. P. Margil, eran los RR. PP. Fr. Matias Sans de S. Antonio, Fr. Pedro Mendoza y Fr. Agustin Patron, con dos hermanos laicos y un donado.

Al internarse estos apóstoles en el pais de Tejas, enfermó de fiebre el R. P. Margil y tuvo necesidad de quedarse en una mision de la Santa Cruz de Querétaro.

Al entrar el año de 1717 se fundó la segunda mision de religiosos guadalupanos la que fué dedicada á la Santísima Virgen en su tierno título ó advocacion de los Dolores.

Antes de pasar tres meses de esta segunda fundacion, se hizo la tercera, á alguna distancia de aquella, y fué dedicada al Glorioso S. Miguel, siendo Ministro de ella el R. P. Fr. Agustin Patron, acompañado de un religioso laico.

El R. P. Margil que no se saciaba del trabajo apostólico y que tenia siempre una ardiente sed de la salvacion de las almas, no solo atendia á la conversion de los indios sino que tambien iba á predicar y á confesar á los franceses que habitaban la Nueva-Francia, vecina de Tejas. Lo mismo hicieron despues algunos otros misioneros. Todo, como es manifiesto, con la debida licencia del Illmo. Obispo de Quebell cuya Diócesis estaba en la Nueva Francia

Habiendo vuelto el V. P. Margil á la Mision de Ays halló enfermo á su müy querido compañero Fr. Francisco de S. Diego; lego de admirable virtud. La hora última de este feliz religioso se aproximó, y entonces lo dispuso el V. Margil con los santos sacramentos, lo tomó en sus brazos y en ellos espiró el felicísimo laico.

El mismo V. P. le dió sepultura con sus propias manos, así por su grande caridad como porque no habia al lado de los cadáveres otro *ser* viviente, pues un soldado que acompañaba á ambos religiosos, partió á la Mision de Nacogdoches á dar la noticia del fallecimiento de Fr. Francisco de S. Diego.

¡Cuán sentimental es el cuadro de la muerte de este notable religioso Ciertamente es muy digno de nuestra contemplacion. Imaginémonos aquella parte de los desiertos de Tejas en que se presentaba la pobre Mision asistida únicamente por el V. P. Fr. Antonio y el dichoso Fr. Francisco. El desierto era tan pintoresco como pudieron serlo los de la Tebaida: la choza humilde, habitacion de los venerables guadalupanos, era triste y solitaria: reinaba un profundo silencio, acaso interrumpido de vez en cuando por las notas de alguna ave melodiosa ó por los gemidos de alguna paloma torcaz; ó bien por el silvido del viento que mecia las copas de los encinos seculares: Fr. Francisco, recibia de su santo director los auxilios espirituales, y despues exhalando un blando suspiro reclinó su cabeza en el pecho de su padre en Jesucristo, y su alma dejó la tierra para elevarse al cielo: el

militar contempló admirado la muerte de ese justo, y partió á llevar la noticia de ella á los otros misioneros de las repetidas Misiones: momentos despues, el V. P. Margil, aquel varon apostólico, cargado de años, de merecimientos y de virtudes: aquel admirable misionero de los desiertos de Guatemala y del Nayarit: aquel atleta del Evangelio cuyos piés de niño habian recorrido muchos centenares de leguas; el V. P. Margil, caba la tierra con sus propias manos, toma en sus brazos los inanimados restos del religioso laico, los baja al fondo de la humilde fosa, los cubre de tierra y derrame una lágrima sobre aquella última morada... Un suspiro se exhala del ardiente pecho de Fr. Antonio. ¿No os parece ver otro Abad de la Tebaida; otro Antonio, sepultando al admirable Pablo, fundador de la vida heremítica? La religion, y solo la religion, trae cuadros tan sentimentales, tan llenos de la mas poética melancolia, y capaces de elevar el espíritu á las regiones de la sublimidad, contentando al mismo tiempo nuestro corazon, ávido siempre de lo verdaderamente bello, bueno y sublime! Mas atemos el hilo de nuestras narraciones.

Sepultado que fué Fr. Francisco de S. Diego, el V. P. Margil regresó al Colegio de Guadalupe, y en este fué nombrado Guardian.

¡Cuál seria el regocijo de los religiosos el tener en el seno de su claustro y á la cabeza de la comunidad, á este fiel imitador del serafin de Asis y retrato de Jesucristo! El apostólico Colegio supo aprovecharse de la direccion

de su Maestro y Padre. El heredó su espíritu; y por eso en Guadalupe siempre se vió permanecer el primitivo fervor.

Mas la vida contemplativa no encerraba para siempre en el resinto del claustro á esos apóstoles del Evangelio, con frecuencia salian misioneros en distintos rumbos, haciendo prodigiosas conversiones y dejando edificados los pueblos.

Entre tanto, los misioneros, puntuales imitadores del inmortal Margil, que misionaban en los vastos desiertos de Tejas, no descansaban un instante.

La predicacion resonaba en el seno de las poblaciones entre fieles, en la espesura de los bosques, entre los gentiles.

Dios que ha prometido mucha virtud, mucha gracia y mucha eficacia á la palabra evangélica; salida de esos predicadores hacía fructuosísima las misiones de Tejas.

No se conseguia la convencion total de las tribus bárbaras; por que era imposible muchas veces penetrar hasta sus ignoradas guaridas. Aferrarse en hacerlo habria sido temeridad, y esponerse inutilmente á morir.

Los misioneros, pues, hacian cuanto podian y debian, diciendo con S. Pablo: nosotros sembraremos y regaremos, al Señor toca dar el incremento; el resultado de nuestros afanes.

Pero permítasenos una breve digresion; ó sea una reflexion que naturalmente surge al contemplar las misiones del vasto país de Tejas.

¡Misioneros!...... unos hombres que visten un pobre sayal, que han dejandoá sus padres y hermanos, amigos y parientes; y todo cuanto poseian ó podian llegar á poseer, atraviesan los desiertos, recorren muchas leguas enmedio de mil penalidades, exponen su salud y su vida y se entregan á las pesadísimas tareas del predicador de la fé...... ¿Qué mueve á esos hombres? no los bienes temporales, pues los han renunciado de todo corazon; no los honores de la tierra, porque no puede haberlos en los desiertos y entre las tribus salvajes entre las cuales pueden morir ignorados de todo el mundo: no el descanso y los placeres; porque ¿que descanso hay en el ministerio evangélico? ¿qué placeres, cuando se ha abrasado una vida llena de abnegacion, de penitencia y de sacrificio?

¡Ah! no mueve á esos heroes para abrazar tal vida, sino la gracia, la gracia; la caridad para lo cual no hay imposibles!

Los mueve la verdadera fé; la verdadera religion, que sabe formar muchos y verdaderos heroes.

¿Hay eso en los misioneros protestantes, que se jactan de maestros del Evangelio? En donde está el sayal, la pobreza, la castidad, la obediencia, la abnegacion y los sacrificios?

La levita, el lujo, la comodidad, las libras esterlinas y la madama al brazo, ¿son signos, son caracteres de misioneros de Jesucristo?

¿Y cual de las muchas creencias ó congregaciones que se dan el nombre de religion, presenta, fuera de la cató-

de pecadores. En efecto, pronto surgió una devota capilla en un punto que llamaban las Caleras.

Ese pequeño templo era continuamente visitado, y en el se colocó la imágen, quizá la mas bella y mas parecida al original de Frascati.

El muy memorable Illmo. Sr. Obispo D. Pantaleon Alvarez, era el primer devoto que con mas frecuencia visitaba la capilla refugiana. Ya que se dejan ver los efectos de tan ilustres ejemplos.

Ese venerabilísimo Prelado, viendo lo estrecho que era la primera capilla, dispuso se hiciese un templo,lo mas suntuoso que fuera posible, y en efecto se comenzó ésta el dia 3 de Mayo de 1746 y se concluyó en el período de seis años.

En aquellos tiempos la piedad mejicana no tenia que sufrir contradicciones, ella tenia entonces las espansiones mas dulces y satisfactorias, y el cielo manifestaba con prodigios que esa devocion era sólida, verdadera y muy digna de su agrado.

En nuestros tiempos, una ilustracion mentida é impía ha venido á querer obstruir la marcha de la sólida piedad de nuestros padres: ha querido ridiculizarla y aplicarle el nombre de supersticion y fanatismo. ¡Insensatez inaudita! Vease; sino las Escrituras, el Diccionario Castellano. ¿Qué es supersticion? ¿que es fanatismo?- Por cierto que esas dos cosas difieren mucho de la piedad; y tanto, como difiere el frio del calor y las tinieblas de la luz.

Afortunadamente (gracias á Dios y á su preciosísima Madre) la impiedad solo ha contaminado á muy pocos mejicanos, la generalidad, mal que le pese al diablo, es católica, fervorosamente devota y fiel, muy fiel á la Iglesia de Jesucristo.

Yo veo á los mejicanos impios, con suma compasion, y desearia se apartasen de la impiedad y abrazaran de nuevo la religion de sus padres. El medio para su conversion pronta, verdadera y eficaz; seria que recurriesen á quien es Refugio de pecadores. ¿Què mayor pecador que el impio? ¡Y cuantos, cuantos impios han logrado la ilustracion de sus almas tenebrosas y la compuncion de sus corazones de mármol, recurriendo á la Santísima Vírgen! Muchos por cierto.

Los que por la misericordia de Dios nos mantenemos firmes en la piedad y en la fé, pidamos á la Vírgen, Refugio de pecadores, por la conversion de nuestros hermanos extraviados; pero pidamos con instancia, como pedimos salvacion. Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

Continuemos nuestra refugiana historia.

CAPITULO VIII

Traslacion de la Santa imágen del Refugio, de Puebla al Colegio de Guadalupe, y se constituye la Sma. Vírgen, bajo esa advocacion, Patrona de los Misioneros del mismo Apostólico Colegio.

EL Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe, dice nuestro refugiano historiador, fundado por el V. P. F. Antonio Margil de Jesus, extramuros de la ciudad de Zacatecas, heredero del espíritu de este su primer fundador y padre, siempre se ha reconocido por hijo de la Soberana Emperatriz de los cielos, María Santísima, Señora nuestra. A este humilde reconocimiento le ha llevado como por la mano, la especial proteccion con que se ha visto atendido de su soberanía, y los particulares favores que sin interrupcion ha recibido de tan amante Señora,en el dilatado espacio de *muchos años*, no siendo el mayor de ellos el que recibió el año de cuaren-

ta y cuatro del siglo pasado, cuando lo enriqueció con el precioso tesoro de su sagrada imágen de la Vírgen del Refugio.»

En efecto, este es uno de los mas distinguidos favores que la santa casa de Guadalupe recibió de su Santísima Prelada.

Por el año de 1732, misionaban con apostólico fervor y abundante cosecha espiritual, algunos religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en la ciudad de Puebla.

Los piadosos poblanos, encantados con esa amabilidad que el cielo concede á los predicadores del Evangelio, desearon con vehemencia que se quedaran con ellos algunos religiosos, y para esto se fundara un Colegio Apostólico, para cuyo fin empezaron á trabajar con teson, señalando á los misioneros, para su establecimiento, la famosa Hermita llamada de Nuestra Señora del Destierro.

Esa Hermita habia sido en otro tiempo habitacion de aquel fiel imitador de la humildad del gran Patriarca S. Francisco, el Bienaventurado Sebastian de Aparicio, cuyo cadáver incorrupto conserva nuestro país como una rica precea que le concedió el cielo.

En dicha Hermita permanecieron cinco religiosos de la Santa Cruz, hasta el año de 1772 en que el Colegio de Querétaro hizo renuncia de aquel Hospicio.

Durante la permanencia de los cinco religiosos, estos

no estuvieren sin trabajar constante y asiduamente en la viña del Padre Celestial.

En el año de 1743, en que el Hospicio de Puebla estaba aun en corriente, se hallaba allí el M. R. P. Fr. José María Guadalupe Alcivia, ejemplar misionero del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, á quien despues la comunidad eligió Guardian, en el año de 1756.

El R. P. Alcivia se dedicó con empeño á ayudar á sus hermanos de Querétaro, durante su permanencia en el Hospicio de Nuestra Señora del Destierro.

El R. P. Guica, aquel asombroso misionero que ya conocemos, que vino á México desde Italia, trayendo consigo una cópia de la imágen de la Santísima Vírgen del Refugio, original de Frascati, se hallaba tambien en Puebla, cuando el P. Alcivia ayudaba en la predicacion á los repetidos Padres de la Santa Cruz, que habitaban el Hospicio, como tenemos referido.

El V. Guica (á quien otros llaman Yuca,) predicaba con su acostumbrado fervor en la dichosa ciudad de Puebla.

Acostumbraba este apóstol orar ante la imágen de la Santísima Vírgen del Refugio; y ante este imán de su puro y ardiente corazon, se liquidaba su alma, y se trasportaba en delicias celestiales.

Cierto dia oraba postrado ante la Imágen, y en lo mas fervoroso de su oracion oyó allá en el interior de su alma, una voz mas dulce que el arrullo de la paloma, mas suave que los trines del ruiseñor y mas deliciosa

que el susurro de la brisa vespertina. Era la voz de la Paloma del Señor.

El V. Guica estaba de rodillas y apenas podia sostenerse, porque los trabajos apostólicos y su vida austera habian casi terminado con sus fuerzas. Pero al oir aquella voz celestial, el V. misionero se vió alentado, fuerte y lleno de vigor. Aquel semblante demacrado se reanima y rejuvenese apareciendo en sus venerables facciones una sonrisa infantil.

Y ¿qué ha oido; qué ha escuchado ese varon apostólico? ¿qué espresiones han venido envueltas entre esas articulaciones celestiales? ¿qué es lo que le ha hablado, la pura, la linda y hermosísima Vírgen? Estas, ó semejantes palabras:

José, hijo mio carísimo, es mi voluntad y la del Señor, que esta mi imágen en la que con el título de Refugio de pecadores, he querido manifestar al mundo las misericordias divinas y la ternura de mi corazon maternal á las almas redimidas con la sangre preciosa de mi Divino Hijo, es mi voluntad digo, que esta mi imágen sea entregada por tu mano á los religiosos de Guadalupe, que están actualmente en el Hospicio franciscano de esta ciudad de Puebla: quiero que ellos lleven este retrato mio á su Apostólico Colegio, para que en sus escursiones lo lleven consigo, y me den á conocer en mi amoroso título del Refugio, en todas sus misiones. Quiero, y quiere tambien mi Divino Hijo, que la Patrona de los misioneros y misiones del Colegio de Guadalupe sea yo,

bajo esa advocacion de misericordia, de indulgencia y de perdon. No te disgustarás, hijo mio, de esta suprema disposicion, pues tú deseas que yo sea conocida é invocada, y que se extienda mi devocion por todas partes. He puesto mis ojos en los religiosos de Guadalupe, que me aman tanto como tú; pero no dejo por eso de amarte como Madre tuya. Yo, por altas razones, elijo á los guadalupanos, para ser Patrona de tus tareas evangélicas: *no son ellos los que me eligieron, yo soy quien elijo á ellos.* Manifiéstales, pues, esta mi voluntad y mi muy distinguida predileccion.

Al escuchar el V. P. Guica la terminante órden de María, se trasportó su espíritu á las regiones de la dulzura y de la sublimidad, y su corazon á la de los afectos mas tiernos; pero encontrados; al amor y al dolor. El primero porque gozaba la dicha de oir la voz de la Santísima Vírgen; y el segundo, porque tenia que entregar la santa imágen, y carecer de ella.

Empero, conformándose como hijo amante, dócil y obediente, convino sin resistencia en poner en práctica las órdenes que se le intimaban, porque deseaba complacer, aun con los mayores sacrificios, la voluntad de la Reina de los cielos.

Es de suponer que el V. P. respondió á la Santísima Vírgen, diciéndole: Señora y Madre mia amabilísima: en cumplimiento de tu voluntad y de la del Señor, son el blanco de mis ardientes deseos, cúmplanse. Pero no me olvides, Bien mio. Entregaré tu imágen; y quedará si-

multáneamente grabada de un modo indeleble en el centro de mi corazon.

El R. P. Alcivia, como hemos dicho antes, estaba en el Hospicio de Puebla, y lo acompañaban los RR. PP. Fr. Pedro Barrios, Fr. Francisco Ortiz, Fr. José Jimenez, y Fr. Diego Jimenez, del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Todos estos apóstoles se ocupaban en las tareas evangélicas.

Cierta tarde tocó al R. P. Alcivia predicar en la Iglesia de la Compañía de Jesus, en donde estaba entonces el V. P. Guica. Habiendo concluido el sermon el P. Alciva, lo llamó el V. jesuita, lo llevó aparte diciéndole que tenia que tratar con él un gravísimo é importante negocio. Entraron ambos á su aposento, al del P. Guica, y este mostró á aquel la bellísima imágen del Refugio que tenia consigo, y dejando correr de sus ojos un torrente de lágrimas, le dirigió estas tiernas y memorables palabras: *Esta señorita me ha dicho que quiere irse con vdes. para que como quienes andan por el mundo, la den á conocer por el, y soliciten su culto.*

Era esto en el año de 1744.

Así lo dejó escrito el R. P. Francisco Javier Ortiz compañero del dichosísimo P. Alcivia, en la indicada mision de Puebla.

Dicho R. P. Ortiz fué despues Comisario de los Colegios de *propaganda fide*, y Guardian del de Querétaro. Sus virtudes fueron relevantes, y por ellas mereció se perpetuara su memoria por medio de un retrato suyo que se

mandó hacer inmediatamente despues de su fallecimiento: *Verdadero retrato del V. P. Fr. Francisco Javier Ortiz, natural de Talaya, en Navarra, religioso de N. S. P. S. Francisco, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Comisario de Misiones, Ex-Guardian de dicho Colegio, Varon de profunda humildad, de ardientísima caridad de Dios y del prójimo, muy amartelado promotor de la devocion de María Santísima del Refugio: murió en dicho Colegio con fama de justo ejemplar y religioso ajustadísimo, el dia 6 de Mayo de 1767.*

Hé aquí el primero y muy respetabilísimo historiador del grandioso hecho que referimos.

El, tambien muy respetable, P. Josè Lorenzo Cabo, de la sagrada Compañía de Jesus, testificó que la Santa Imágen pasó de las manos del P. Guica á las del P. Alcivia, y que aquel dijo á este al entregársela: *Llevesela, Padre, y con ella mi corazon.*

Aunque en el Colegio de Guadalupe pasó algun tiempo sin que hubiera un documento escrito de este glorioso hecho que tanto honra á esta apostólica casa, se conservó inalterable la tradicion de él; y es evidente que la tradicion tiene la misma fuerza que la historia.

El M. R. P. Frejes, dice en sus crónicas, que pasaron muchos años sin que se tuviera cuidado de tener cronista en el Colegio, que consignara á la historia los hechos memorables. Ese descuido sin duda nos privó de muchas noticias interesantes. Pero no culpamos á

aquellos Venerables Padres, por que ese descuido solo vino de que toda su atencion estaba puesta en el ministerio apostólico que en aquellos tiempos contaba con pocos individuos para su desempeño. La sementera era vastísima, y los operarios muy pocos.

Mas volvamos á nuestra historia. Comtemplemos el cuadro sentimental y tierno que presentarian aquellos dichosos hijos de la Madre Vírgen: Ved al *P*. Guica en pié extendiendo en sus manos y contra su pecho, la peregrina Imágen: ved al P. Alcivia, hincado en tierra recibiendo ese retrato celestial, y oyendo absorto las palabras del P. Guica: *Esta Señorita, me ha dicho que quiere irse con vdes......*!

¡Cuadro tierno! ¡cuadro conmovedor! ¿No sentis lector mio, latir vuestro corazon de ternura y vuestra alma encendida en deseo de amar como los PP. Guica y Alcivia, á la Santísima Vírgen?

¡Cuán bondadosa, cuán dulce, cuán tierna y cuán familiar es la excelsa Madre de Dios con los que le aman con toda el alma!

Mas contemplad cuanta relacion tiene la ternura que admiramos, con los pobres pecadores. En tanto se manifiesta así la Santísima Vírgen con esos sus hijos, en cuanto es el deseo que tiene de ser conocida con su nueva advocacion, para salvar á los pecadores.

¿Y habrá pecadores que se resistan? ¿habrá almas que desprecien ese llamamiento de la gracia?

¡Desgraciados! vendrá tiempo en que la Santísima

Vírgen tenga de deciros como su Divino Hijo á los judios: *Ya me voy...... me buscareis; y no me hallareis, morireis en vuestro pecado.* ¡Desgracia imponderable!

Volvamos á nuestros PP. Misioneros.

Lo que sentiría el alma del felicísimo P. Alvicia, no es cosa que se pueda explicar.

Sin duda estaba absorto al ver la eleccion que de su Colegio se dignaba hacer la Madre del Señor.

¡Y qué sentiria el P. Guica?

Sentimientos sublimes é inexplicables.

Torrentes de lágrimas se desprenden de los ojos de los misioneros, torrentes que entran en confluencia, como entraban las efusiones de amor mariano de sus puros corazones.

El P. Guica manifestó al P. Alcivia que aquella santa ímágen era fiel cópia de la original que se conservaba en Frascati, con la que habia misionado el fervoroso P. Baldenuncci, en el hermoso país de Italia. Le manifestó que era la que á él mismo habia acompañado en sus tareas, en sus trabajos, en los peligros, enfermedades y penas. Y con ella habia pasado sobre las olas del océano y misionado en Puebla y en su Diócesis.

Despues de escuchar el P. Alcivia la sentida narracion del P. Guica, tomó en sus manos con profunda veneracion la Santa Imágen. Y viéndose ya encargado de darla á conocer con su tierna advocacion, misionó fervorosamente con ella en muchos puntos, mientras se llegaba el feli-

císimo dia de llevarla á la privilegiada casa de Guadalupe, con los hijos predilectos de la gran Madre de las misericordias.

Las conversiones hechas por la predicacion del P. Alcivia, sin duda fueron innumerables.

El P. Guica es de suponerse que mandara sacar una cópia de la Santa Imágen que habia entregado al P. Alcivia. Su sacrificio, sin duda alguna, fué una prueba que le mereció grandes gracias y mayor amor de la Santísima Vírgen.

No era un desprecio que la Santísima Madre hacia á su hijo el P. Guica, sino una de aquellas disposiciones del cielo que se llaman crisol de los justos, y nuevos medios para hacerlos mas grandes en el reino de los cielos.

Cuando el P. Alcivia lleno de gozo misionaba con la tierna imágen, recibió una comunicacion de su Colegio, en la que se le decia que habia salido electo Vicario, en el capítulo celebrado en 1744.

Es de suponerse que dicho R. P. Alcivia, luego que sucedió el glorioso hecho que hemos referido, dió, sin pérdida de tiempo, aviso á su Colegio de ese mismo hecho, gloria de Guadalupe.

Al recibir la noticia de su eleccion de Vicario, volvió á su apostólica casa, trayendo consigo, el precioso tesoro que habia recibido de manos del P. Guica.

Llegó el repetido P. Alcivia al Colegio á fines del mismo año de 1744. Y entonces de viva voz refirió todo lo sucedido respecto de la Santa imágen del Refugio.

Dice nuestro historiador refugiano, que cuando el P. Alcivia presentaba la imágen de Maria á la comunidad, y referia minuciosamente su historia, las lágrimas corrian por sus mejillas y la comunidad lanzó un grito de gozo, y se derritió, por decirlo así, en alabanzas de María, saludándola como su amante Madre, y reconociéndola Patrona de sus misiones.

Antes de este suceso se acostumbraba en Guadalupe llevar siempre en las misiones una imágen de la Santísima Vírgen, bajo cualquiera de sus advocaciones; pero parece que se preferia la imágen de los Dolores. Mas desde la llegada de la Santa nueva Imágen se le señaló, conforme á la voluntad de la Santísima Señora, por única que debia sacarse en las misiones. La Santidad del Sr. Pio VI declaró á la Inmaculada Madre, Patrona de los misioneros del Apostólico Colegio de Guadalupe, en su dulce advocacion de Refugio de Pecadores. Así lo trae el Rmo. P. Frejes en sus crónicas.

El año siguiente; esto es, el año de 1745, salió el memorable P. Alcivia á misionar en compañía de otros religiosos, llevando consigo la Venerable Imágen.

Los frutos cosechados en seis meses de mision, fueron asombrosos. Así lo escribió el mismo P. Alcivia al P. Guica en carta fecha 5 de Mayo de 1746.

A la vuelta de esta mision se colocó en el altar mayor la imágen del Refugio, en donde estubo hasta el año de 1748 en que se trasladó á un hermoso colateral, y se puso al pié de ella esta inscripcion: *Verdadero Retrato de*

la milagrosa Imágen de Nuestra Señora del Refugio de pecadores, que el Venerable Padre Baldenuncci llevàba en sus misiones, acompañado de inumerable pueblo, prodigios y milagros, por los cuales movido Nuestro Santísimo Padre Clemente XI mandola coronar solemnisimamente, por mano del cardenal Albani, el dia 4 de Julio del año de 1747.

El apostólico Colegio ha manifestado en todos tiempos sin interrupcion alguna, su gratitud para con el Señor y para con su Santísima Madre, por ese favor tan distinguido, consolador y glorioso. Veamos lo que sobre esto dice nuestro historiador refugiano:

"Reconocido de esto el Colegio de Guadalupe ó los individuos que lo han habitado desde el año de 1744, bien distantes de negar la crecida deuda que han contraido con la Santísima Vírgen del Refugio, y la forzosa obligacion en que están de corresponder agraciados el favor con que los ha distinguido, y los manifiestos beneficios que con su imágen les ha hecho, han procurado desempeñar su obligacion y su deuda, no solo perpetuando en los corazones el amor á esta Señora; mas ejecutando cuanto han juzgando ser conducente para aumento de sus glorias y para que sea conocida y venerada de los fieles, bajo el dulcísimo título de Refugio de pecadores. Para este fin, luego que tuvieron el honor de recibirla en su claustro, solicitaron se le hiciera un decente altar, donde con solemne regocijo se colocó el dia 15 deSetiembre de 1748 predicando en este dia, las grandezas de tan soberana Reina y

piadosa Madre, el R. P. Fr. Tomás Cabrera, que era Guardian cuando llegó la Señora al Colegio. En este tiempo se habia ya dispuesto y dado á la imprenta una devota novena, distinta de la que antes se usaba para aumento de sus cultos, y todos los misioneros que desde entonces salieron á anunciar la palabra de Dios, ejerciendo el ministerio apostólico entre las gentes, persuadidos de que la Santísima Vírgen del Refugio habia querido venir á su compañía para favorecerlos y ayudarlos en tan santa ocupacion, aunque desde entonce habia salido á misionar llevando consigo *la Imágen de María Santísima de Guadalupe y algunos la de los Dolores*; dejando esta antigua costumbre, llevaron ya la Señora del Refugio. Así se hizo y se continuó haciendo siempre por decreto del V. Discretorio.

La Santísima Vírgen ha retribuido á sus hijos de Guadalupe, sus servicios con inumerables favores. Referiremos algunos.

Misionando en Juchipila el R. P. Fr. Mariano Velazco, enfermóse gravemente de fiebre, con una complicacion de otras enfermedades. Mientras así sufria el V. misionero, llegó el dia en que se celebraba en todas las misiones una funcion á la Santísima Vírgen del Refugio. Llevaron la Santa Imágen al enfermo, é instantáneamente recibió la salud.

El R. P. P. Fr. Anastasio de Jesus Romero, fué uno de los mas fervorosos devotos de la Santísima Vírgen, que ha tenido el Colegio. Èl, voz en cuello confe-

saba deberle muchos favores á tan tierna Madre, especialmente el de haberle dado la salud en 1776, en que fué atacado de una repentina apoplegía.

El año de 1790 fué electo Comisario de misiones el muy memorable P. P. F. Manuel Silva, quien en desempeño de su importante cargo, quiso luego fundar una mision á la antigua provincia de Tejas.

Eligió para el efecto, por compañero, al M. R. P. Lector Fr. Francisco Garza, y ambos se internaron en Tejas. Habiendo llegado á la costa de San Bernardo, que estaba poblada por los indios llamados Carancaguases, temibles por su ferocidad, comenzaron sus tareas los intrépidos misioneros. Estaban aislados absolutamente y en inminente peligro de ser muertos por mano de aquellas fieras humanas; pero se encomendaron á la Santísima Vírgen del Refugio, y vieron con asombro que los indios se docilitaron milagrosamente y doblegaron sus cervíces, con la suavidad de un niño, al santo yugo del Evangelio. Los indios pequeños repetian, no con poco gozo y admiracion de los misioneros, estas muy dulces palabras *Ave María Santísima mi Refugio.*

El R. P. P. Fr. José Roman Tejeda, asignado Ministro para otra mision que debia fundarse en Tejas con el título de Nuestra Señora del Refugio, se hallaba en cierto lugar de aquel país con muchos indios Carancaguases. Tuvo necesidad de separarse de ellos y marchar á otro punto. Entre tanto, un indio inducido por el demonio, trabajó en predisponer los ánimos de los suyos con-

tra los misioneros y contra los pocos soldados españoles que los custodiaban, algunos indios dieron aviso al misionero de la predisposicion que se levantaba contra él y sus compañeros.

Pasaron algunos dias, al fin de los cuales estando el R. P. solo en su *jacal*, se vió rodeado de bárbaros, que se presentaban en actitud amenazadora, levantando sus formidables armas. El afligido misionero invocó á su Patrona la Santísima Vírgen del Refugio, y luego se sintió con un valor sobrenatural. Se levantó de su asiento, como quien nada teme, y los indios dieron muestra de sorpresa y de temor. Empero, llegó la noche y los bárbaros continuaron sitiando la humilde choza del predicador del Evangelio. Andaban al derredor y ahuyaban como lobos, otros imitaban el graznido del cuervo y otros el del buho: otros quemaban el monte como si quisieran reducirle á cenizas. El misionero elevó de nuevo su corazon á la tierna Vírgen del Refugio, y como á las dos de la mañana, los bárbaros se retiraron sin haberle causado mal alguno.

Un grueso volumen se necesitaria para referir, no ya todos sino siquiera los principales favores que la Santísima Vírgen ha concedido á sus hijos de Guadalupe, en su advocacion del Refugio.

Ademas, esos fieles religiosos han presenciado en todos tiempos, especialmente en tiempo de mision, innumerables prodigios y favores que la Inmaculada Madre ha

hecho á las almas que le han invocado en su glorioso título.

El apostólico Colegio de Guadalupe, poseé esa bella cópia de la original de Frascati, y la reconoce como una preciosa prueba que la Señora ha dado del cariño que le profesa á la Santa Casa de Guadalupe.

El estado de Zacatecas debe gloriarse de tener en su seno esa hermosísima imágen de María.

No quiero concluir este capítulo, sin decir, para gloria del Señor, y de su Santísima Madre, que en algunos años que estuve en la frontera del Estado de Zacatecas, llevaba conmigo en mis pobres tareas, una imágen del Refugio, para predicar con ella y mover á las almas; y vi efectos admirables de la gracia. Mi santa Imágen del Refugio, que aun conservo, se vió mil veces regada de fervientes lágrimas, y en una atmósfera de afectos salidos del fondo de mil corazones, que amaban á la linda vírgen, con asombrosa ternura.

Grandes poetas han conservado la memoria de los hechos notables, con el fluido metro del romance. Mi pobre Musa, quiere imitarlos consagrando una humilde composicion al hecho memorable, cuya historia hemos compendiado. He aquí mi canto:

Hay una Vírgen hermosa
Que existe en el alto cielo,
Y que al pronunciar su nombre
Se inflama de amor el pecho.

En la eternidad fué electa
Para Hija del Padre Eterno,
Del santo Espíritu Esposa
Y dulce Madre del Verbo.
Es santa, grande, sublime,
Es la Emperatriz del cielo,
Y sus dominios se extienden
A do acaba el Universo.
Concebida sin la culpa,
Por singular privilegio,
Venció á Satán orgulloso
E hizo temblar al infierno.
Es *María* su dulce nombre,
Que significa Lucero,
Mar de gracias y Señora
De la tierra y de los cielos.
Esta graciosa criatura,
De su amor por un exceso,
Quiso, al hombre miserable,
Hacer un favor inmenso:
Quiso llamarse Refugio
De pecadores, por cierto,
Para que así no cayesen
Del orco en el hondo seno.
Allá en la florida Italia,
Donde el cielo está sereno,
Do imitan pechos humanos
Al Ruiseñor y al Jilguero,
Corriendo el siglo pasado,
Predicaba con gran celo
El gran padre Baldenuncci,
Fervoroso misionero:
En procesion muy devota
Aparece un coro bello

De vírgenes, que llevaban
Un simulacro muy tierno,
De la Vírgen mas hermosa
Que de la luz es destello,
A quien las vírgenes siguen
Al olor de sus ungüentos:
Baldenuncci el venerable
Ve la imágen placentero,
Y siente que le arrabata
Del corazon el afectos.
De ella una copia ha tomado,
Y con muy devoto esmero
La coloca cariñoso,
De Frascati en bello templo.
Quiso que se coronase,
Y se consiguió su intento;
La coronacion se hizo
Por el gran Clemente Undécimo.
Refugio de pecadores
La llama, ¡grande portento!
Nombre que quiso inspirarle
La Vírgen, á su gran siervo.
Este recorrió la Italia
Cual celestial pregonero,
Al pecador anunciando
Indulto. ¡Felice reo!
Y la Vírgen del Refugio
Proclamada por los pueblos,
Dispensa muchos favores,
Concede gracias sin cuento.
Un hijo del gran Ignacio,
De María, tambien, gran siervo
Hizo copiar á la Imágen
Por pincel hábil y diestro.

Luego, inspirado por Dios,
Se viene á la hermosa México
A traernos ese retrato
Como, de María, un obsequio.
Es el P. José Guica
Ese santo misionero,
Que atravezando los mares
Nos trae tesoro tan bello.
Allá en la ciudad de Puebla
Da á conocer el portento,
Es escuchado con gozo
Por un auditorio inmenso.
El Padre Alcivia ha llegado,
Del P. Guica se ha hecho
Amigo, por que tambien
Es orador evangélico.
Ambos siguen las tareas
Haciendo guerra al infierno,
Convirtiendo pecadores
Con el simulacro nuevo.
El P. Alcivia una vez
Fué á visitar con afecto,
Al P. Guica, y lo encuentra
En tierno llanto deshecho.
—¿Qué tienes, querido amigo?
¿Porqué llorando te encuentro?—
Ha preguntado el segundo,
Muy admirado, el primero.
El P. Guica responde;
Responde haciendo un esfuerzo:
Escucha, amigo querido,
Un prodigio, un gran portento.—
Tomando la bella imágen
El jesuita con empeño

La presenta cariñoso
A su amable compañero.
Luego le dice llorando:
¿Ves este encanto del Cielo?
¿Ves la Vírgen del Refugio,
Que es de las almas recreo?
Sabe que esta Señorita......
¡Ay!.... ¡quiero hablar y no puedo....!
Dice, quiere irse contigo......
Se quiere ir á tu Colegio.
Se irá, se irá á Guadalupe,
Pues yo contrariar no quiero
Su voluntad...... le amo tanto.......!
A su gusto me sujeto......
Ella quiere ser Patrona
De las misiones, por cierto,
Que tus hermanos emprenden
Ganando almas para el cielo.....
Que la den á conocer
En este título nuevo......
¡Es claro que son ustedes,
De María los predilectos.—
El P. Alcivia se postra
De rodillas, en el suelo.
¡Está absorto, está extaciado,
De admiracion está lleno!
Luego la imágen recibe
Con amor y con respeto.
A su Colegio da parte
De tan portentoso hecho,
Para Guadalupe marcha
Con el simulacro tierno.
¡Largo se le hace el camino,
Quisiera llegar de un vuelo!

Ya llega ¡Jesus! ¡que gozo!
¡De su colegio, está dentro!
Lo rodean los religiosos
Con los semblantes ruisueños.
El P. Alcivia, la imágen
Desenrolla, y en el suelo
La comunidad se postra
Y guarda un grande silencio.
El portador permanece
En pié, con rostro sereno,
Y dice á todos: hermanos,
Hé aquí un regalo del cielo.
Ha dicho esta Señorita......
Escuchad, estad atentos:
Que quiere ser quien dirija
Misiones y misioneros.
Que quiere ser la Patrona
En este santo Colegio,
De las tareas que emprendeis
En el santo ministerio.
¿No admirais la preferencia
Que de vosotros he hecho?
Ella á vosotros elige
No la elegiste, ¿no es cierto?
¿Y no es esto un gran prodigio,
Prueba del amor intenso
Que os tiene la linda Vírgen?
¿Qué me respondeis á esto?—
¿Habeis visto los torrentes,
Despues que pasa el invierno,
Que descienden de los montes
Al valle sombrío y extenso?
Asi corrió ardiente llanto
Desde los ojos al pecho,

De cada guadalupano
Ante el simulacro bello.
¿Quién es?—cada uno decia—
¿Quién es este pobre siervo,
Para que así lo consueles
Con un favor tan inmenso?—
Sigue el llanto y los saludos,
De esos hijos predilectos,
Siguen...... ¡Tan grandioso cuadro,
Yo describirlo no puedo!
Salud, hijos de María,
Salud, santo monasterio.
¡Sea para bien tanta dicha,
Alegría, gozo, contento!
Salid ya por ese mundo
Por quien el santo Cordero
Fué inmolado en el Calvario
Dándole vida y remedio.
Llamad á los pecadores,
Llamad al impío protervo,
Ofrecedle las bondades
De la Madre del Eterno.
Grabad en mármol y en bronce
La memoria de ese hecho,
Honor y sólido timbre
Del venerable Colegio.
¡Oh María! ¡cuan bondadosa
Te formó el Señor supremo!
Tu eras de Salem la gloria,
Tu la honra de nuestro pueblo.
A mí, que esta historia escribo,
Solo por darte contento,
Sin tu amor jamás me dejes
¡Yo quiero morir primero!

Haz que te ame, Madre mia,
Con un amor tan intenso
Que llegue á exhalar un dia,
De amor el último aliento.
Ruega por la Iglesia santa,
Al Estado hazlo andar recto,
Y no te olvides, Señora......
Del refugiano Colegio.

CAPITULO IX

Misiones de Tamaulipas, y otras nuevas fundadas en Tejas.

CON el buen número de religiosos que tenia el Colegio por el año de 1748, se pensó formalmente en misionar en la colonia del Seno mexicano, que al Oriente con alguna declinacion al Nordeste, dista de Zacatecas poco mas de cien leguas.

El R. P. Fr. Simon del Hierro, compañero y confesor, que fué, del V. P. Fr. Antonio Margil, Guardian y Comisario de Misiones, por órden del M. R. P. Comisario general de Nueva España, Fr. Manuel de Nájera, dió un informe de esas Misiones en el año de 1762. Vedlo aquí á la letra.

«Por el año pasado de 748, en el mes de Agosto dió «cuenta el coronel D. José Escandon, al Guardian que «entonces era, haber determinado en Junta general de «guerra y hacienda, se hiciese cargo de seis Misiones, «para la pacificacion de la costa del seno Mexicano, y «reduccion de innumerables indios gentiles, y apóstatas «arrochelados en las Sierras de los Tamaulipas, y del «reino, como lo ejecutó este Colegio aprestando doce mi- «sioneros, dos para cada una, los que salieron el mes de «Noviembre del mismo año, para el parage en donde los «esperaba dicho coronel. Con el motivo de no tener co- «pia de Ministros el Colegio de San Fernando, cedió otras «seis que le habian encomendado, y las admitió éste de «V. Rma., deseando introducir el Santo Evangelio entre «aquellos bárbaros. Pero con la calidad de que se ha- «bian de servir con un Ministro cada una de las diez Mi- siones, y las dos restantes, por dos Ministros cada una. Pasados cuatro años se encomendaron sucesivamente otras tres, que se admitieron en la misma conformidad, y se proveyeron de los tres respectivos operarios, con los que se ajusta el número de quince Misiones, que en la costa del seno mexicano administra este Colegio, y son las siguientes: (que están situadas, las 10 entre las dos Tamaulipas, y la Sierra del reino al lado del Sur, y las 5 restantes de Tamaulipa del reino, para el Norte) *Altamira*, con la nacion de los Anacanas, con 38 familias, y 116 cabezas, con chico y grande, bautizados 34, casados 1. A esta se agregan dos rancherías, *Aretinas y Pa-*

guais de indios mansos, que entran y salen. *Horcasitas*, con la nacion de indios Palaguecos, y de estos 86 familias y 116 cabezas con chico y grande, y dos naciones de indios *Guastecos*, *Igcyo ó Tanguanchin*, con la nacion de indios *Pisones* congregados; y de estos bautizados 83 y casados por la Iglesia 40. *Guayalejo ó Escandon*, con la nacion de *Janambres*, de cuyas familias ignoro el número. *Yera* con tres naciones de *Pisones*, *Mariguanes* y Janambres: 26 familias, con mas de 103 personas, y de estos bautizados 42 y casados por la Iglesia 6. *Aguayo*, con la nacion de *Pisones del Agui*, que se compone de mas de 100 personas con chico y grande; bautizados mas de 55, y uno casado por la Iglesia. *Ntra. Sra. del Rosario en los Persas*, con seis naciones de indios *Pintos*, *Pamoranes*, *Quiniguanes*, *Guadejeños*, *Caniquiapémes*; *Comecrudos*, Las cuatro primeras, componen mas de 150 familias; los párvulos y adultos, que bautizados han muerto, pasan de 90, los bautizados que viven son muchos. *Santander*, con las naciones de *Bocaprietas* y otras dos. *Sotolamarina*; con las naciones de *Naparames y Quiniacapemes*, no se dice el número. *Camargo*, con las naciones de *Tarécuanos*, *Venados*, *Pajaritos y Paisones*, 50 familias y como 200 personas de todas edades bautizadas, párvulos y adultos que han muerto 21 y casados por la Iglesia 2. *Reinosa*, con las naciones de *Cueros quemados y Tejones*, con 22 familias y mas de 80 personas con chico y grande. Las cuatro de *Burgos*, *Padilla*, *Goemes y exMilla* no tienen indios. Sin em-

bargo, en Burgos he bautizado como 20 de los *Cadimas*. En la Tamaulipa Guasteca hay muchos indios, que no reconocen Mision, estos se llaman *Pacitas*, son mansos, están de paz, y entran y salen á las Misiones inmediatas á su alvergue, y no con remotas esperanzas de su reduccion. En toda la costa hay muchos indios. Todo lo dicho consta hasta el año de 55 por certificaciones de los Ministros, y no es dudable tendrán otro tanto mas de entonces acá; porque aunque los indios por su natural inconstancia suelen sublevarse, despues vuelven con otros atraidos del interés....... Hállase la colonia del seno Mexicano rodeada por el Oriente, del mar; por el lado del Sur, de las jurisdicciones de Tampico, de la villa de los Valles, del Valle del Maíz, y de algunas Misiones del Rio Verde. Por el Poniente, de todo el nuevo reino de Leon; y por el lado del Norte, sigue por la Bahía del Espíritu Santo para los Taxas.»

Por ese informe se vé el gran número de Misiones establecidas en la vasta costa del seno mexicano; y se ve tambien los grandes trabajos del Colegio de Guadalupe, por la propagacion de la fé y de la civilizacion cristiana.

Es cierto que si no se conseguia que los indios se redujeran á una vida social, civilizada, era debido á la índole ó carácter de ellos; pero los misioneros y el Gobierno católico de aquella época no se cansaban de hacer grandes esfuerzos para la consecucion de tan loable fin.

Se consiguió, empero, que los indios asistieran á oir las esplicaciones de la doctrina cristiana, y que algunos recibieran el Bautismo.

Los Padres misioneros vivian con los españoles. En las orillas de las poblaciones se demarcaron las congregaciones de los indígenas; pero estos permanecian en ellas mièntras se les daba de comer, y luego se retiraban á los montes.

Por justísimas causas, y por motivos muy poderosos, renunció el Colegio aquellas Misiones, cuya renuncia se admitió en el mes de Julio de 1766.

Esas Misiones que eran en número de quince, fueron repartidas en las tres Provincias del Santo Evangelio de México.

Por ese mismo tiempo se fundaron otras dos Misiones en la Provincia de Tejas. La primera, con el título de Nuestra Señora del Rosario, cerca del Presidio de la Bahia del Espíritu Santo. Desde el año de 754 comenzaron los religiosos de Guadalupe á hacer empeño para el establecimiento de esta Mision, y congregar en ella las tribus de los Cujanes, Guapices, y Corancaguases, los mismos que antes estuvieron en la Mision del Espíritu Santo, de la Bahia, y que se habian separado de ella. De la otra Mision, dice nuestro historiador Alcocer, que fué fundada en el Presidio establecido en el Lampé. Este sitio era casi inhabitable, porque presentaba multitud de plagas é incomodidades, por esta causa la Mision se trasladó á otro punto distante diez y ocho leguas del Lampé, y se le dió el nombre de Nuestra Señora de la Luz de Orcoquiza.

Los indios de esta segunda mision, dice el P. Alcocer,

eran sumamente dóciles, y desde luego manifestaron buena disposicion para los misioneros, á quienes amaban cordialmente;pero la escases do víveres en aquel país, les obligaba á retirarse á los montes en busca de alimentos.

Los misioneros pasaron inmensos trabajos, y no obstante, permanecieron en sus santas tareas hasta el año de 1771.

Despues de baberse fundado estas dos Misiones, en los años de 1760, 1761 y 1763 fueron en varias ocasiones los indiosTaguacanos á la Mision de Nacogdoches,en donde residia el R. P. Fr. José Calahorra, (desde el año de 723 que lo envió á ella el V. P. Margil) á significar los vivos deseos que tenian de una estrecha amistad con los españoles, y de que en sus rancherías se fundase una Mision. Fué tanta la instancia de los indios, que se determinó el P. Calahorra, á pesar de su avanzada edad, á ir personalmente á visitar á aquellos salvajes que moraban á una distancia como de ochenta leguas de Nacogdoches por la parte del Norte, por Nuevo México.

El V. P. Calahorra trabajó cuanto le permitió su cansada edad, y sacó copioso fruto de sus tareas apostólicas.

Hizo tres entradas el R. P. entre aquellas tribus y se encontró un gran pueblo bien formado, con sus habitaciones, sus jardines, un fozo y su Gobierno establecido. La nacion de los Iscanes tenia tambien allí su pueblo del mismo modo, y tan cerca de las Taguacanas, que una sola calle los dividia.

Hicieron ambas naciones un buen recibimiento al P. Calahorra, le obsequiaron y le dieron muestras de sincero afecto.

En una de sus escursiones se presentaron al V. misionero, veintidos indios de una nacion llamada de los Taguallanes, que pedia tambien el establecimiento de una Mision entre ellos.

Como cuando en otro capítulo, hablando de las Misiones guadalupanas, de Tejas, dimos unas nociones descriptivas de aquel vasto país, conviene ahora que hemos narrado sobre las Misiones de Tamaulipas, dar tambien algunas aunque lijeras ideas de esa vasta porsion de nuestro suelo. La geografía da la mano á la historia, y se comprende mejor esta ayudada de aquella. Además, tendermos mejor idea de los sacrificios de los heróicos misioneros,recorriendo con la mente, ayudados de la geografía, aquel vasto campo de sus tareas apostólicas.

El Estado de Tamaulipas se llamó en tiempo del Gobierno Español, Colonia de Nuevo Santander. Linda por el Norte y Noroeste con el Estado de Coahuila y con Tejas; por el Ponienie con el Estado de Nuevo Leon; por el Sudeste con el Estado de San Luis Potosí, ó sea con la fértil y calurosa Huasteca; por el Sur linda con el Estado de Veracruz, y está bañado al Oriente por el mar, llamado en la geografía, Mediterráneo mexicano ó golfo de México.

La superficie del Estado de Tamaulipas abraza una estension de cerca de diez mil leguas cuadradas.

Está situado entre los 22° 16' 28" hasta los 28° 30
de latitud Norte, y á 1º 34" 40" de longitud, al Orient
del Meridiano de México.

El país es calurosísimo y tal, que de Mayo á Agost
marca el termómetro de Farencheit, hasta 95°. Y
término medio no baja de 72°. En Enero desciende el
termómetro á 55° Todo ese vasto torreno es muy fértil
y las lluvias son abundantes é impetuosas en el Otoño
pero es muy despoblado, caluroso y lleno de dificulta-
des para su progreso civil.

En tiempo de las Misiones de que hemos hablado, prac-
ticadas por religiosos de Guadalupe, el país estaba habita-
do de hordas salvajes.

Aquellos apóstoles trabajaron muchos años en ese ex-
tenso campo, y lo regaron muchas veces con el sudor de
sus frentes.

Allí dejaron sus piés una huella indeleble que jamás
destruirá el tiempo y sus visicitudes.

El Apóstol S. Pablo, contemplando los trabajos, las
abnegaciones y las tareas de los sucesores del apostolado,
se fija en los piés de estos, y exclama con santo entusias-
mo: ¡oh! ¡cuán hermosos son los piés de los que evange-
lizan el bien; de los que evangelizan la paz. *Quam es-
pesioci pedes evangelizantium bona; evangelizantium pacis*

Del Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guada-
lupe, salió el primer Obispo sufraganeo de Monterey,
sea Vicario de Tamaulipas, el Illmo. Sr. D. F. Francisco
Ramirez, Obispo *in partibus infidelium*, de Caradro.

Yo conocí personalmente y muy de cerca á este após- guadalupano. Era profundamente humilde y de un ato dulce y amistoso. Dios lo elevó desde el abismo l abatimiento que él habia abrazado, hasta colocarlo en silla episcopal, en el candelero de la Iglesia para que era luz y se conocieran sus virtudes.

Este misionero mitrado, mil veces recordaria en Ta- aulipas los trabajos de sus antiguos hermanos, besaria s huellas y veria con profundo respeto aquellas tierras egadas con sus sudores.

El tambien trabajó en la viña del Señor, pero una muerte prematura lo llevó pronto á otra vida mejor.

CAPITULO X.

Misiones de Tarahumara.

LA Tarahumara es una cordillera que pertenece á los Andes mejicanos, llamados comunmente *Sierra Madre.*

El R. P. Alcocer dice que el nombre de esta sierra viene de la nacion salvaje que la habita, y que ha sido llamada *nacion tarahumara.*

El aspecto de la Tarahumara es imponente, toda la sierra es fragosísima y llena de espantosas quebradas; tiene cimas grandiosas que se elevan hasta tocar las nubes; y algunas de esas cimas suelen dominar la tempestad, y ver en las vertientes desprenderse el rayo.

Las barrancas son profundas, y no puede el viajero observarlas sin terror. La principal de ellas es la llamada Hucachic, que es muy pendiente y casi insondable.

Reina en la Tarahumara un silencio misterioso que solo interrumpen las rafagas de viento que de vez en cuando mecen las copas de los árboles y haeen crugir sus troncos seculares.

A primera vista parece que no hay ni podia haber en aquella serrania un ser viviente; y menos, racional; empero hay en ella muchas tribus salvajes que han llegado á formar hasta cincuenta y dos poblaciones. De dichas tríbus forman la principal parte los tarahumares, y siguen los pinas, tubares, tepeguanes y mejicanos.

El terreno que abrazan las Misiones está comprendido entre los 262 grados hasta 266 de longitud en su mayor extension, y desde 28 hasta 31 de latitud.

Las misiones de la Tarahumara eran desempeñadas por misioneros de la Compañía de Jesus; pero habiendo sido espulsados estos venerables padres, de todo el pais, fueron confiadas al apostólico Colegio de Guadalupe, segun que así lo pidió el muy católico virey de Nueva España, Marqués de Croix.

Fueron nombrados para dichas Misiones, quince religiosos del Colegio, quienes se hicieron cargo de ellas por el mes de Setiembre de 1767.

Quince eran las Misiones de la Tarahumara cuando estaban bajo la direccion y desempeño de los padres de la Compañía, pero al presentarse á Guadalupe, se a-

gregó ó fundó otra, formando así el número de diez y seis como se ve en el cuadro siguiente:

Misiones.	Pueblos.	Naciones de indios.
Tomóchic.	Tomóchic. Pagucachic. Cajuríchic. Arisiachic:	Tarahumares altos.
Tutúaca	Tutúaca. Yepachic.	” Pímas altos.
Móris.	Móris. Maícoba:	Pimas.
Batopilillas.	Batopilillas. Ticamorachic. Babóroco.	Tarahumares bajos.
Santa Ana.	Santa Ana: Loreto.	Tarahumares bajos.
Chínipas.	Chínipas. Guadalupe.	Tarahumares bajos.
Guazapárez	Guazaparez. Temóxis. Tepochic.	Tarahumares bajos.
Serocáhui.	Serocáhui. Cuíteco. Churu.	Tarahumares bajos.
Concepcion de Tubares.	Concepcion de Tubares. San Ignacio.	Tubares.
Hueguachic.	Hueguachic, Semechic. Pamachic. Guagueibo.	Tarahumares altos.

Misiones.	Pueblos.	Naciones de indios.
San Miguel de Tubares.	San Miguel de Tubares. S. Andres. Sta. Ana.	Tubares. Tarahumares altos.
Baburigáme.	Baburigáme. Cinco Llagas. Bazanopa. Sta. Rosa.	Tepegúanes.
	Tohallana.	Mexicanos.
	Thenoriba. Hueachic.	Tarahumares altos.
Narogámen.	Narogamen.	Tepegúanes.
	Dolores. Chinatum.	Tarahumares altos.
Tónachic.	Tónachic. Abolċachic. Guachóchic. Tecaborachic. Sta. Ana.	Tarahumares altos.
Baqúcachic.	Baqúeachic, Pahuichic. Nararáchic. Tehuerichic.	Tarahumares altos.
Norógachic.	Norogáchic. Paphichip: Tetahuichic.	Tarahnmares altos.

La Tarahumara tiene en su seno muchos y muy ricos minerales de oro y plata. Las misiones á mas de

los inmensos bienes de la conversion y civilizacion de aquellas tríbus, habrian proporcionado al pais muchas riquezas; pero con el poco caso que se hace ya en nuestro pais de civilizar á los indios, hermanos nuestros, se priva á este de esos bienes que harian mejor provecho á la nacion que los desamortizados, [alias] quitados á la Iglesia.

Los padres de la Compañía de Jesus, trabajaron mucho en la Tarahumara, á cada paso se encuentran en ella monumentos que testifican el celo de esos apóstoles para convertir infieles y llevarles la verdadera civilizacion.

Los religiosos de Guadalupe se esforzaron en llevar á la perfeccion la grande obra comenzada por lo hios del Serafin do Manreza.

Entre los trabajos de los misioneros debe contarse el de tener que hacer un especial estudio de los idiomas ó dialectos de las tribus. Algunos indios hablaban el castellano, pero otros muchos no lo entendian, y hablaban e idioma nativo, el cual es tan diferente como lo son las tribus.

En algunas partes, como en el pueblo de Loreto, perteneciente á la Mision de Santa-Anna,hay un idioma llamado Guarigia, y es un mixto del Yaqui que hablan los indios de Sonora y los de la Tarahumara.

Los misioneros tenian necesidad de aprender las lenguas ó dialectos Tepeguano, Mexicano corrupto, Tarahumar alto, Tarahumar bajo, Guacigia, Píma y Tubaresa.

Dialectos que se aprenden á fuerza de ejercicio, mejor que con el estudio de los libros ó gramáticas respectivas.

El estado en que los padres jesuitas dejaron las Misiones por causa de la expulsion, en 1767, era muy bueno, y en tal estado las recibió el Colegio de Guadalupe, pero los nuevos misioneros les dieron admirable incremento, pues reedificaron algunos templos y edificaron otros. Todo á fuerza de sacrificios y admirable constancia; y ademas, sin recursos, pues tras de los jesuitas salieron tambien sus temporalidades, quedando los misioneros destituidos de todo auxilio temporal, si no era el que menos mediano que recibieron del Gobierno, porque acaso este no podia impartir otro mayor.

Los misioneros, pues, tenian que sufrir mucha escasez y miseria; y con todo esto, hicieron prodigios para el aumento de aquellas Misiones, como hemos dicho antes.

En este estado lleno de penalidades estuvieron esos apóstoles del Evangelio hasta el año de 1770 en que el Marqués de Sonora D. José de Galvez, que entónces era Visitador general del Reino, mandó que se devolviera á las Misiones, todo cuanto de ellas se hubiere extraido. Pasó un año para que se ejecutara la órden del Visitador general. Se presentó en cada Mision el Comisionado D. Francisco Carrillo, haciendo formal entrega de los recursos que pertenecian á ellas.

Esos elementos eran deseados de los misioneros, no para emplearlos en solo el socorro de sus necesidades

personales, sino principalmente para atender á las de los indígenas, pues no querian únicamente convertirlos, sino reducirlos á pueblos civilizados, para que estableciendo una vida social, se dedicaran al trabajo, á la agricultura y á las artes, y así, evitando la ociosidad y vida salvaje permaneciera en ellos el gérmen de la verdadera religion, que hace felices á los hombres en lo material y en lo espiritual, en la vida privada y en la social.

Era ciertamente cosa edificante y grandiosa ver aquellos misioneros predicar con fervor y ardiente caridad en las poblaciones pequeñas de los indios, en las vertientes de las elevadas montañas y en el fondo de las profundas barrancas; verlos administrar el Santo Bautismo con un celo como el de un Francisco Javier; celebrar en aquel pais montañoso, en un devoto templo, el augusto sacrificio del Altar, ofreciendo la víctima divina que salva al mundo, por la conversion de aquellas tríbus salvajes; bajar del portatil púlpito, separarse del márgen de la fuente bautismal para ir á tomar el arado y enseñar á sus neófitos el arte de cultivar los campos; enseñándolos á construir sus habitaciones, á apacentar sus ganados, hablándoles al mismo tiempo de un porvenir de artes, de ciencias, de paz y de felicidad.

Muchos años tuvo á su cargo estas Misiones, el Colegio de Guadalupe.

Cuando escribia el R. P. Alcocer, hacia 21 años que estas Misiones pertenecian al Colegio, y dice el mismo R. P. que en ese periodo era notable el adelanto que se ha-

bian hecho, especialmente en lo espiritual, pues se habian bautizado muchos infieles adultos que no estaban reducidos á pueblos.

Así estas Misiones, como de las de Tejas, dice el P. Alcocer, están puestas bajo la proteccion del Soberano Arcangel San Miguel. El Colegio imitando la devocion que á este celestial Príncipe, tuvo el *Seráfico* Patriarca S. Francisco, lo eligió por Patron de todas sus Misiones de infieles; y la Santa Sede Apostólica, no solo confirmó la eleccion sino que quiso se estendiera á los apostólicos Colegios de Querétaro, Guatemala y México; y á todos á peticion y solicitud del de Guadalupe.

Ademas la Santa Sede concedió que en los Colegios y en sus Misiones, se rezara oficio de primera clase del Santo Arcangel y llevara octava. El Decreto de esta conseccion fue dado en Roma en 1778.

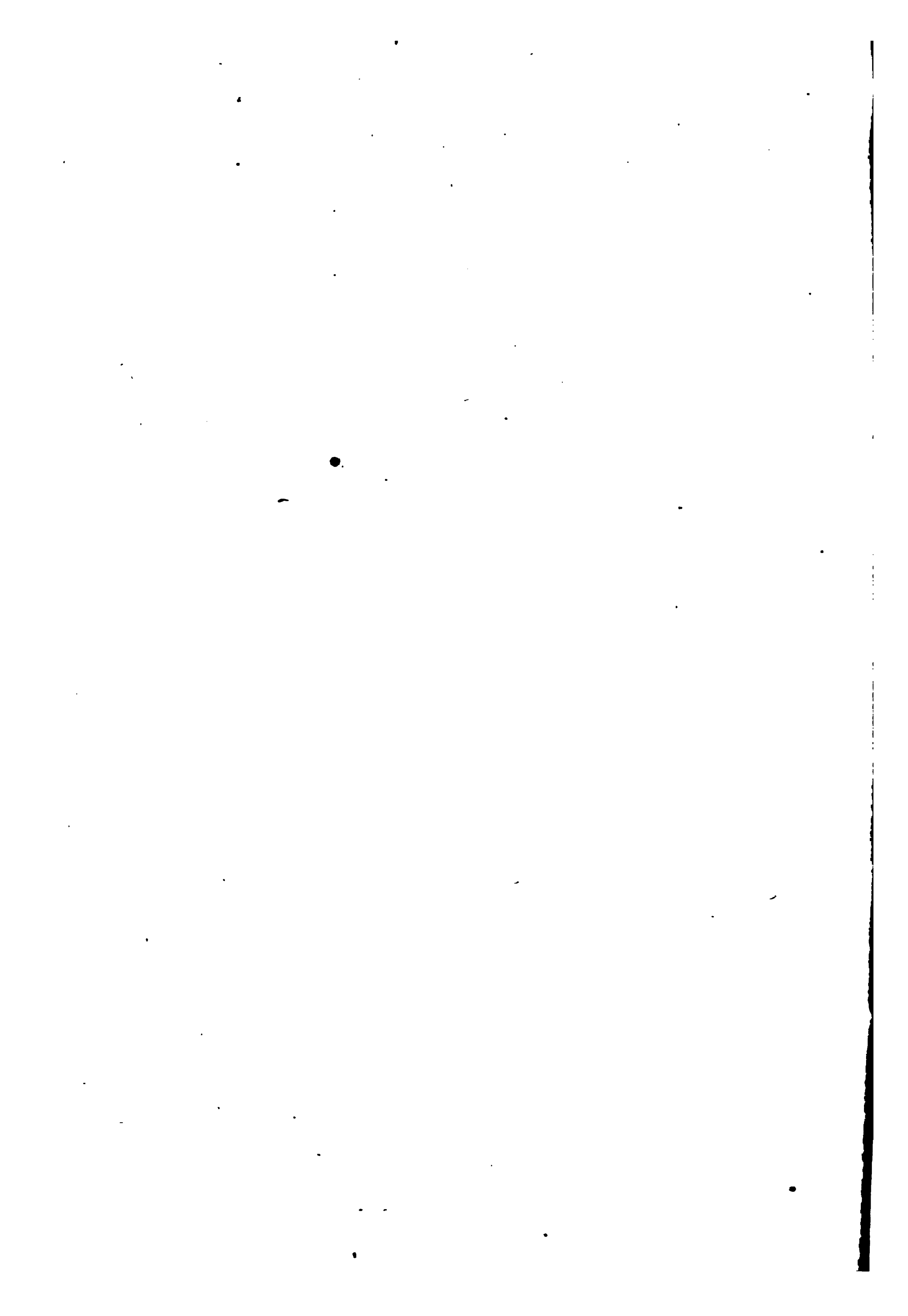
Sin duda la Santísima Vírgen quiso asociar con Ella misma, á ese glorioso Príncipe que apareció en el cielo, como se refiere en el Apocalipsis, venciendo al demonio que asechaba y queria destruir al Hijo de la Vírgen, que el Evangelista contemplaba en su celestial éxtasis.

Las Misiones de la Tarahumara habrian permanecido hasta el dia, si ellas hubieran dependido en todo del Colegio de Guadalupe; pero mil dificultades insuperables para llevarlas sin interrupcion y con el éxito que iban presentando, concluyeron con ellas.

Muchas almas volaron al cielo desde aquellas eleva-

das montañas, y estas almas fueron gloriosos frutos de los sudores de los religiosos de Guadalupe.

*S*i los mojicanos fuéramos patriotas de la manera que Dios quiere que lo seamos, no se habria destruido el Colegio de Guadalupe ni ninguno otro, y trabajariamos por llevar misioneros á nuestras fronteras para convertir y civilizar á nuestros hermanos.................



CAPITULO XI

Recibe el Colegio cuatro Misiones en Tejas, que tenia el Colegio de la Santa Cruz, y se dan noticias de otras.

CUANDO el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus fundó las Misiones de Nacogdoches, Ais y Acadais, en el centro de Tejas, se fundaron otras en la misma provincia, por el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Los misioneros de este último, hicieron grandes y muy heróicos esfuerzos para congregar en pueblos aquellas naciones nómadas que se encontraron hasta el año de 1716. Mas sus deseos se frustraron. Entónces pidieron que las tres Misiones se mudaran á las márgenes del caudaloso rio de San Antonio de Bejar, en donde ya tenian otra Mision, llamada de San Antonio de Valero.

Las Misiones de Agnáis, Nechas y Nozones, que eran las pertenecientes al Colegio de la Santa Cruz, quedaron desamparadas en el año de 1731 y los misioneros tomaros posesion de las de la Purísima, San Ju an Capistrano y San Francisco llamado de la Espada, con la que tenian antes, de San Antonio. Estuvieron en estas hasta el año de 1772 en que tuvieron que dajarlas por justos motivos.

El Rmo. P. Guardian del Colegio de Querétaro ofreció las Misiones de Tejas al Colegio de Guadalupe; pero no le fué posible por entónces admitirlas, atendiendo á las circunstancias de los tiempos y de los lugares en aquella época.

El Virey Bucareli escribió al Rmo. P. Guardian de Guadalupe, que lo era entónces el muy memorable P. Fr. Antonio Ruiz de Esparza, que se dignara recibir dichas Misiones.

Se hizo un esfuerzo heróico para vencer las dificultades; se vencieron estas, y se destinaron por el Rmo. P. Guardian, ocho religiosos que fueron á recibi r, hacerse cargo y desempeñar aquellas Misiones tan llenas de dificualtades y trabajos.

Esos activos é infatigables operarios evangélicos trabajaban asíduamente; pero veian con dolor que la cosecha era muy escasa.

La activi lad de los trabajadores era mucha, la semilla era fecunda, las lluvias del cielo eran abund antes; pero la tierra era dura, infructífera, ingrata.

No obstante, los heroicos misioneros se acordaron que á los Apóstoles, á quienes sucedian en su alta mision, les habia dicho el Divino Maestro: *predicad*; no les habia dicho: *convertid*. Esta memoria era bastante para hacerlos insistir en sus tareas, y regar con sus copiosos sudores aquel vasto campo.

Pero ¿qué mas fruto que bautizar á los pequeñuelos? ¿qué mayor consuelo que arrebatar aquellas tiernas plantas del aquilon de la culpa original y salvar aquellos polluelos de las garras de cruel raposo infernal? Muchos recien nacidos recibian el saludable baño del Bautismo. Para hacer tan gran bien tenian los misioneros necesidad de recorrer muchas leguas.

Aconteció haber algunas pestes entre los salvajes, de fiebre, sarampion, viruelas y otras enfermedades; y entonces el trabajo era mas penoso y se multiplicaba. Algunas veces el misionero no podia volver al punto de su residencia, sino despues de quince dias, recorriendo aldeas y desiertos y alimentándose con carne de leon, de oso, de raposa, de caiman, y hasta de ratones.

Algunos infieles adultos se prestaban á recibir el Bautismo, por lo menos en el momento de la muerte.

Pasaba un hecho que consternaba y trancia los corazones de los misioneros; y era, que algunos adultos que recibian el Bautismo, apostataban facilmente.

Para el deseado fruto de las Misiones de Tejas habia otras circunstancias, ó rémoras terribles é insuperables, tales eran, el empeño de los indios en andar vagando por

los desiertos, y la pugna constante en que estaban unas tríbus con otras.

En el año de 1771 fué indispensable á los misioneros dejar una Mision llamada de Orcoquiza, y en 1772 las de Nacogdoches, Ays y Adays; aunque á la primera volvieron despues.

¿Y cómo no abandonar estas Misiones si los indios despreciaban los llamamientos de la gracia, repetidos por tanto tiempo, y solo pensaban en sus supersticiones y en sus continuas guerras? ¿qué medios nuevos podian emplearse? Era preciso *sacudir el polvo de los zapatos*, y retirarse á esperar mejor ocasion para acometer de nuevo la empresa evangélica.

Empero, el campo no se abandonaba enteramente, los misioneros dejaban unos puntos del centro y se retiraban á los del estremo para esperar ocasion de nuevas escursiones al interior del vasto pais de Tejas.

A fuerza de fatigas se consiguió la formacion de un gran pueblo, al que enseñaron los misioneros el amor al trabajo, á la sociedad y á la paz. Ese pueblo fué el de la Mision llamada de S. S. José, sita en las pintorescas riberas del rio de S. Antonio. Allí surgió un hermoso templo, con buenos adornos, excelente átrio, y su *via-sacra* que los indios visitaban fervorosos en los viernes de *C*uaresma. En los dias Sábados se sacaba el Rosario con mucha devocion, cantando la sublime salutacion angélica que resonó por vez primera en Nazareth.

Mas tarde se consiguió que en las cuatro Misiones lla-

madas de la Purísima Concepcion, de S. Francisco de la espada, de S. Antonio y de S. Juan Capistrano, los indios se docilitaron y formaron poblaciones pacificas dedicándose á algunos trabajos útiles, como tejer, cultivar el campo y otros.

Una Mision fundada en la Bahia del Espíritu Santo fue abandonada á causa de que los indios todos, huyeron á los montes. Mas se procuró recogerlos y se estableció de nuevo la Mision, aunque no en el primer sitio, sino en otro distante diez leguas del primero. En este quedaron dos tríbus ó naciones, que fueron la de los Tamiques y la de los Xaramames. De los primeros los mas se bautizaron y se casaron conforme al matrimonio católiso. Respecto de los segundos se consiguió lo mismo con algunos. En esta mision se edificó una Iglosia y un pequeño Convento ú Hospicio.

En esta y en otras Misiones se procuró construir murallas para la seguridad y defensa de neofitos, cuando fueran acometidos de los no convertidos, que vagaban en los montes.

Ved, pues, cuanto se hermana la religion con las artes, con las ciencias, con la sociabilidad y con la civilizacion verdadera, que convierte á los salvajes del desierto en ciudadanos pacíficos, útiles á sí mismos y útiles á la sociedad entera.

Ese pequeño rasgo de las Misiones de Tejas bastará, si se medita bien, para conocer la importancia de las

Misiones y el inmenso aprecio que deberia hacerse de los misioneros.

El conde de Henrion, dice en su gran historia de las Misiones: «entre los diversos medios humanos de que la Providencia se vale para aumentar y difundir el conocimiento de nuestra religion augusta, (y con ella la verdadera felicidad de los pueblos) las Misiones católicas son sin duda el mas eficaz, á la par que el mas precioso y meritorio. Ellas hacen mas perceptible el carácter universal del catolicismo, con las poderosas fuerzas de la caridad para con las regiones pobladas de la ignorancia y la barbarie, infiltrándose como los raudales cristalinos en las profundidades de la tierra; ellas con sus incesantes tareas, con sus sacrificios y hasta con el martirio, ilustran y santifican al mundo, aumentando la poblacion de la celeste morada. ¡Ah! Seguidlos con los ojos del alma, ya que no podeis acompañarlos, por que os rendiría el cansancio y la fatiga; seguidlos en sus largos viajes, al traves de los mares y de los desiertos que no han hollado planta humana, á esos infatigables misioneros, á quienes no detiene en su marcha los rigores de las estaciones y los climas, lo largo y áspero de los caminos, la evidencia del peligro y la multiplicidad de las dificultades. Vedlos esparcidos por la tierra, en las vastas soledades y sombrios bosques de América, en las mortíferas costas y arenales de Africa, en las inmensas sabanas de Asia y en los desconocidos paises de la Oceania; ved el órden y la táctica de ese ejército del amor divino, de esas invenci-

bles huestes de la caridad cristiana. El primero que en ellos se distingue es el sacerdote, padre y legislador de la humanidad; lleva la cruz por su bandera, como signo de la redencion, y como árbol precioso, bajo cuyas ramas pueden cobijarse todos los pueblos. Siendo su blanco el alma del hombre, y no pudiendo esta conquistarse con la fuerza ni sujetarse con grillos ni cadenas, no tiene otra arma para conseguir la victoria, que las de atraccion, de afecto, de ciencia, de mansedumbre, de sufrimientos y de persuacion; como su principal fin es religioso, su vida es una continua lucha viendose frente á frente, y á cada paso, con creencias absurdas, errores inveterados y abominables practicas: como los bienes materiales son una cosa secundaria, él mismo se convierte en agricultor que rompe la tierra con el arado; en operario que construye, antes que la choza el altar; antes que su propia morada la iglesia. ¡Oh! ¡que superiores son, ó mejor dicho, que punto de comparacion tienen bajo el aspecto religioso y social las mal llamadas, *misiones protestantes*, con las verdaderamente católicas! Nótese desde luego en estas el espíritu de santidad que las guia; precédeles siempre la Cruz, y este no es un signo que halaga los sentidos, es un instrumento de martirio y de muerte, es el signo, la imágen de un suplicio. ¡Tanto heroismo, tanto desinteres personal, tanta abnegacion y tantos sacrificios......!

¡Ojalá y los disidentes nuestros, que se quieren llamar ilustrados, mediten el sólido razonamiento que acabamos de exponer! ¡Ojalá y meditaran ese elocuente rasgo de historia y de filosofía cristiana!

Pobres dicidentes: hojead la historia de México, ved los vastos desiertos, siquiera, de nuestra antigua Tejas, y hallareis ese cuadro en que está escrito con caracteres indelebles esta frase: *solo la religion católica civiliza é ilustra á los pueblos.*

Al tratar de las misiones de las fronteras, parece que deberiamos ocuparnos de algunos rasgos biográficos de sus mas ilustres misioneros; pero acaso sea mejor dejar esa importante materia para desarrollarla especialmente sin mezcla de otra, en capítulos esclusivamente biográficos. Así será.

CAPITULO XII.

Hermoso cuadro de las misiones entre fieles.
Escrito á fines del siglo pasado por el R. P. Alcocer.

ESE cuadro que nos hemos encontrado en preciosos manuscritos que nos guian en nuestra obra, es tan hermoso, que sin duda no podia ser extractado sin quitarle mucho de su importancia y hermosura. Hemos querido, pues, copiarlo literalmente.

«El ministerio de ganar almas para Dios, cuyas excelencias autorizan los Padres de la Iglesia, pues le llama S. Dionisio [a] *obra divinísima*, y San Gregorio. [b] *mas milagrosa que la resurreccion de los muertos*; es tan

---

(a) Stus. Dionis. de Celesti. Hieran. cap. 3. (b) Stus. Greg. 12. Dialg. cap. 17.

propio de la Religion Seráfica, que para que lo ejerciera quiso Dios viniera al mundo. Apenas habia mudado de vida y hábito Nuestro Padre San Francisco: cuando en cumplimiento del destino, que el cielo le habia dado, comenzó á predicar penitencia, aun antes de tener compañeros. Luego que ya tuvo completo su apostolado, sorteó las provincias de Italia á donde habian de pasar á anunciar á los pueblos la Divina Palabra. Ocupóse el Santo Patriarca en la predicacion por todo el tiempo de su vida. Ocupáronse en ella sus discípulos; y siguiendo sus huellas casi todos cuantos Santos y Varones admirables ha tenido la Religion Seráfica, se han empleado en ganar almas para Dios, por medio de la predicacion. Mas aunque ella haya sido en todos tiempos el carácter de nuestra Religion, ha querido el gran Padre de familia, que para el cultivo de su viña, se destinaran de entre los mismos religiosos, unos operarios, en quienes fuera mas particular el ministerio de las Misiones. Para esto entre otros fines, se fundaron principalmente los Colegios Apostólicos de misioneros de América, como se dice en la Bula Inocenciana de su institucion. En la Crónica de los Colegios, se da noticia del decidido empeño con que sus Venerables Fundadores, desde el principio, tomaron esta ocupacion santa, y de los prodigiosos frutos, que de ella recogieron. Hablando allí su Autor, el R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de Querétaro, de las Misiones que hace este Colegio de Nuestra Señora de Gua-

dalupe de Zacatecas, dice èstas palabras: «En lo mas que «se ha señalado desde su fundacion este insigne Colegio «ha sido en las Misiones entre los Católicos, pues «aunque quisiera numerarlas, no podria conseguirlo fa«cilmente; pero baste decir, que en todos los años que «tiene de fundacion, segun tengo bien sabido y averi«guado, no se ha dado vacante en tan proficuo ministerio, «pues hay ocasiones en que por trés y cuatro partes an«dan como rayos de luz esparcidos los misioneros por di«versas ciudades y lugares, no sòlo de los circunvecinos «sino de los mas remotos y distantes; pues ha llegado «la voz de la trompeta evangélica hasta los confines de «la cristiandad, que se dilata mucho en el Obispado de «Guadalajara.» Hasta aquí el R. P. Cronista, Espinosa.

Esta grande aplicacion á las Misiones, reconoce deber este Colegio de Guadalupe, despues de la bondad del Señor, á su Fundador N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien en el mismo año de 7, en que vino á fundarlo, salió con otro compañero á hacer Mision á la ciudad de Guadalajara, capital de este Reino de la Nueva Galicia, y á otros lugares. La actividad de su celo, aplicacion al confesonario, su ejemplo á todas luces raro, y su misma predicacion autorizada con estupendas maravillas, no solo le conciliaron aquella reverencia, que á los justos, cuando viven, se les suele dar en la tierra; sino que al padre su compañero y á los religiosos de este Colegio, que en lo de adelante se emplearon y emplean en el apostólico ministerio de las Misiones los llamaron.

y llaman hasta hoy los fieles de todas clases, condiciones y estados: *los padres santos.* Casi continua fue esta ocupacion de las Misiones en N. V. P. Margil en todo tiempo que no estubo entre los infieles. En ella han procurado seguir, y en lo posible imitar los religiosos de este Colegio, que le han sucedido hasta en estos tiempos. Todos ellos, fuera de las ocasiones que es necesario se consagren para las visitas y celebracion de capítulos, andan por lo comun misionando. Tienen para ejercitar su ministerio una mies muy copiosa en los dilatados obispados de Guadalajara, Durango, Nuevo Reino de Leon y Sonora, con mucha parte del de Michoacan, y aun ha habido ocasiones que han hecho misiones en el arzobispado de México, en la ciudad de Puebla, en varios lugares de este obispado, y han pasado al remotísimo de Campeche, por particular peticion de su Obispo. El año de 1762 pidió el Illmo. Obispo de Cuba al padre Fr. Luis Chacon, religioso del Colegio, y entonces Comisario de Misiones, una Mision para la Habana y demas lugares de aquella Isla. Ya estaban dispuestos para emprend r su v aj , ua lo los i gleses se apoderaron de ella, con lo que se frustró la mision.

La escases de p s o espiritual, que hay en los dichos Obispados, es impond rable. Se xtienden por entenares de leguas en muchos lugáres, pueblos, haciendas y aldea . El número d eclesiásticos seculares es corto. Mucho menos es el de los regulares. Fuera de las ciudades de Guadalajara, Zacatecas y San Luis

Potosí son muy pocos los lugares, [comparativamente á la poblacion y vasta extension de esta América] donde se misiona en donde haya algun Convento, y los pocos que hay siempre están muy escasos de religio os. Hay Parroquias que tienen hasta veinte mil ó mas individuos en su feligresía, con solo el párroco y uno ó dos sacerdotes, y en algunas el Párroco solamen e. Por ser la gente, que está dipersa en los curatos, tanta, cuando en el cumplimiento de los preceptos de la confesion, y comunion anual, ocurre á su Parroquia, no es posible pueda toda confesarse; y así se les pasan á muchos, muchos años sin recibir estos Sacramentos, con sentimiento de inumerables, que se valen de cuantos arbitrios les son posibles para lograr que los confiesen. Hay algunas Parroquias que suelen estar cinco y mas años sin párroco, porque no tienen los Obispos á quien poner en ellas. Mueren por muchas partes muchos miserables sin confesion, y especialmente cuando hay pestes, porque no hay quien los confiese. En los Reales de minas, cuando hay alguna bonanza, esto es, cuando hay algunas minas muy ricas, ó cuando de nuevo se descubre algun mineral, concurren allí las gentes de todas partes, se están años enteros sin tratar de otra cosa que de buscar la plata: unos trabajando las minas, otros comerciando, otros sirviendo, etc., y muchísimos sin destino alguno. A estos nunca les falta para el sustento, por que los otros se lo dan fácilmente; pues no se ve minero que no sea liberal; excepto uno ú otro, cuantos trabajan en las minas

con la facilidad con que adquieren la plata, la desperdician siendo entre los destinos que le dan, el menos malo mantener á cuantos vagamundos van á sus casas. Si en los lugares donde no hay minas, ni los desordenados minerales, ni tanta gente ociosa, se experimenta que los párrocos no pueden conocer á todas sus ovejas, ni estas oyen la voz de su Pastor, ¿que será en estos? En las haciendas de campo, que estan arregladas, tienen los dueños el cuidado de llevar en cada año á un sacerdote que confiese á los pastores que cuidan los ganados, y entonces solamente es cuando oyen Misa; y entran á la Iglesia el dia que reciben los sacramentos; y nada mas. Excepto los lugares grandas donde se predican los Sermones de Cuaresma y de los Santos, en las demas partes poco se predica; y de inumerables se puede decir que jamás oyen sermon alguno. No es pues de estrañar que se vean tantos anegados en un diluvio de ignorancias á cerca de lo que pertenece al bien de sus almas. Tienen comunmente buenos entendimientos, son dóciles, muy inclinados á la piedad; pero la falta de doctrina los reduce á un estado, en que como decia un sábio crítico: *los que vemos, que por una parte tienen muchos talentos, no son por otra capaces de recibir otro Sacramento que el de Bautismo, y el Matrimonio como contrato.* En los que se dejan dominar enteramente de sus pasiones, se suele ver una vida tan perdida, como si jamas hubieran oido decir que hay Dios. Los Señores Obispos, y los Pastores se esmeran cuanto pueden en el cumplimiento

de sus pastorales oficios; mas siempre estan con el sentimiento de no poder alcanzar sus fuerzas á remediar todos los males. Hacen todo cuanto pueden, y no hacen mas; porque no pueden mas.

Por esta causa aprecian los obispos que se hagan en sus obispados las Misiones, dan con amplitud á los misioneros las licencias para confesar; y muchas de las facultades que puéden comunicar á otros para bien de las almas, y algunos ilustrísimos conceden todas las facultades que son comunicables. Y aunque sepan que en sus Diócesis se hacen las Misiones, escriben á tiempo al Padre Guardian de este Colegio, pidiendo pasen los misioneros á las capitales, ó á otros lugares en particular, segun las especiales necesidades que en ellos ocurren. Esto lo hacen con mas frecuencia los Párrocos para sus curatos, y los dueños de Hacienda. En algunas ocasiones piden las Misiones de tantas partes á un mismo tiempo, que no es posible condescender con todos, sino es enviando los misioneros primero á unos lugares y despues á otros. Aun sin que los Párrocos las pidan, se les ofrecen pasar á hacerlas, supuesta la gravísima necesidad que ocurre por todas partes, entre los que por ser domésticos de nuestra Fé, tienen (segun enseña San Pablo) el mayor derecho, para que se empleen en el bien de sus almas, los afanes apostólicos.

El P. Guardian, y en su falta el Presidente ó Vicario señalan, como se ordena en la Bula Inocenciana, los misioneros, destinándoles los lugares en donde han de ejerci-

tar el ministerio, sin exceder el tiempo que allí se prescribe. Ya antes los misioneros han dispuesto, y aun estudiado sus sermones y pláticas, pues siempre tiene de esto cuidado el prelado, y las han dado á otros misioneros esperimentados, á que se las reconozcan y corrijan, pues la experiencia es la que descubre lo que es mas conveniente en los razonamientos, mas penetrantes en las expresiones, y lo que en todo es mas útil etc. Regularmente salen tres misioneros para cada mision, fuera de los lugares muy populosos, á donde van en su mayor número. Toman la bendicion del prelado, en comunidad, y emprenden su viaje para el lugar en donde han de comenzar; siempre van á pié, aunque vayan á tierras muy distantes, sin llevar viático para el camino, pues en todas partes son muy bien recibidos y hospedados. En los lugares por donde pasan á hacer Mision; y aun en los ranchos en donde hay iglesia, hacen pláticas espirituales, y se ocupan en oir confesiones; hasta en los desiertos, en donde los miserables que allí viven reciben el Sacramento de la Penitencia, para lo que tiene dado su consentimiento el Santo Tribunal de la Inquisicion, informado de la extrema necesidad en que innumerables estan constituidos. Llevan consigo los misioneros una hermosa imágen de María Santísima del título del Refugio de pecadores, pintada en un lienzo de enrollar, para que la Madre de Dios, á quien ofrecen sus fatigas, los socorra con su soberana proteccion, y alcancen de su Hijo Santísimo la verdadera conversion de los pecadores, que ellos únicamente solicitan.

Hasta el año de 1744 cuando salian los religiosos á misionar, llevaban otras imágenes de la gran Reina de los cielos. A los fines de dicho año trajo á este Colegio el P. Fr. José Alcivia, Predicador Misionero del mismo Colegio, la Imágen de nuestra Señora del Refugio de pecadores, copia de la que con ese título se venera en Frascati, y que á peticion de algunos cardenales y obispos concedió el Papa Clemente XI fuera públicamente coronada, como por allá se suele hacer con las imágenes de mayor veneracion, y se ejecutó con esta por mano del Cardenal Alvani, en 4 de Julio de 1717.

Lo que en las Misiones se consigue con la sagrada imágen de la Vírgen María, bajo el título de Refugio de Pecadores, que alienta tanto la esperanza de los miserables, que se ven fuertemente oprimidos con el terrible peso de sus inumerables culpas; no es fácil ponderarlo. Algo se podrá conocer en lo que diré adelante.

En este Colegio se le hace anualmente una funcion muy solemne en el dia 4 de Julio, con Vísperas, Tercia y Misa cantada en la que hay sermon. Se reza la Víspera de Nuestra Señora la Corona en la Iglesia, se canta la Salve y Letania. En la tarde del mismo dia cuatro hay tambien rosario de 15 misterios, con urre mucha gente á celebrar á la Señora del Cielo, y á lograr, confesando y comulgando, una indulgencia plenaria concedida por el Papa reinante, Pio VI. Desde el año de 1776, concedió este Padre Santísimo se rezara á Nuestra Señora del Refugio, el oficio del Patrocinio de la misma

Vírgen María, con el rito de doble mayor, por todos los religiosos de este Colegio y sus Misiones. El Decreto de esta concesion, fue dado en 17 de Marzo del mismo ya dicho año. Para el siguiente de 1777, en el dia 6 de Abril, se extendió la gracia concediendo que como á Patrona de las Misiones de fieles, que hacen los religiosos de este Colegio, pudieran celebrarla rezando el oficio dicho de primera clase con octava. Ultimamente, informado del concurso y devocion conque los fieles venian á esta iglesia en el dia 4 de Julio, en que se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Refugio, y que ya no se podia rezar su Oficio en ese dia 4, por ocurrir el de la Dedicacion de nuestras iglesias, que debia preferir, siendo fiesta del Señor; por su Decreto de 30 de Junio de 1786, transfirió para el dia 5 de Julio el Oficio de la Dedicacion de nuestras Iglesias, con su respectiva octava para el dia 12 del mismo mes; y dejó para siempre en el dia 4 de Julio el oficio de Nuestra Señora del Refugio, con su octava para el dia 11. El Clero de Zacatecas ha puesto la peticion en Roma, para que se le conceda el oficio de Nuestra Señora del Refugio, como lo tiene este Colegio, en muestra de la devocion que á su Sagrada Imágen profesa, La que en cada Mision se hace, se aumenta notablemente.

Par h[illegible]er los religiosos de este Colegio las Misiones, dan aviso al Párroco del lugar, del dia y hora en que harán su entrada, y se dispone sea en procesion pública, desde tal distancia, que se pueda rezar una parte del

Rosario, ó la Corona hasta la Parroquia. Esta procesion se hace con la Santísima Imágen del *R*efugio, la que desde luego entra robando los corazones de los habitantes de aquel lugar. En la Iglesia se canta ó reza la Letania, y con una breve exhortacion que hace un misionero, se despide la gente, citándola para poco antes de la oracion de la noche á las pláticas, que se han de predicar por las calles. La Imágen de Nuestra Señora queda puesta por todo el tiempo de la mision en el altar principal de la primera Iglesia. La conmocion de los lugares con solo esta entrada de la Vírgen Santísima, es muy notable. Desde aquel instante cesan los pecados en muchísimos y ya comienzan á tratar seriamente del negocio de la salvacion. Aun los que están muy bien hallados con sus vicios, y no piensan dejarlos, sienten en sus corazones muchos estímulos, que los incitan á volverse á Dios. Todo esto enseña la experiencia. Inmediatamente á esta entrada, que se procura sea por la mañana, pasan los padres misioneros ó hacer unas muy cortas visitas á las cabezas principales del lugar. Una hora antes de anochecer se toca la campana y despues sale la procesion de la publicacion de la mision. Van en ella las gentes separadas segun sus sexos. Se predican en las plazas, ó sitios que mejor parece, dos ó tres pláticas no largas, que se reducen á convidar á la mision, proponiéndoles la Misericordia de Nuestro Dios, con que les proporciona aquella ocasion para el bien de sus almas. Al fin de la última plática se hacen los ac-

de Fé, Esperanza y Caridad, y se canta el alabado, que se practica en todos los dias, y se despide la gente. Esta se va desde esta noche, [y lo mismo hace en los restantes dias] siempre que sale de la mision, rezando públicamente el Santísimo Rosario con mucha devocion, hasta su casa, en donde cada familia ó cada uno, reza lo qué le falta para concluirlo.

Desde la tarde del dia siguiente se predican los sermones y pláticas de la mision. Dura esta en los lugares quince, veinte ó treinta dias, segun ellos son, y en algunas partes, hasta cuarenta, en atencion á la mas ó menos poblacion del lugar. De las cuatro á las cinco de la tarde, segun son los dias, largos ó cortos, se deja dé llamar con la campena en la iglesia ó iglesías, (pues en los lugares grandes se predica á un mismo tiempo en dos, ó tres, y aun en mas) á la mision. Para ella salen los misioneros del convento, si lo hay, ó de la casa de su morada, al templo, cantando con los niños; el Texto de la Doctrina Cristiana, que dura por el espacio de media hora. Se sigue despues un sermon moral de mas de hora, al que se da fin tomando el predicador en sus manos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, y haciendo con los que le escuchaban un fervoroso acto de contricion. Los concursos á ella son muy grandes. Lo que en la Historia de la Religion Seráfica se refiere acontecia en los sermones, que predicaban San Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, San

Bernardino de Feltro, y otros, de que aun los mas augdes templos no eran suficientes para los concursos, se verifica en las Misiones que hacen los religiosos de este Colegio, no en una ú otra parte, ó tal cual ocasion, sino casi en todas partes, y casi siempre. Es necesario poner los púlpitos en las puertas de las iglesias, en las plazas y en los campos. Con tal empeño toman la asistencia á los sermones de los misioneros, que las gentes de todas calidades y clases dan por bien empleado cualquier trabajo ó fatiga por lograr asistir á la mision, hasta irse á donde se predica, algunos desde el medio dia y aun desde antes, á tomar lugar. Allí suelen estar sufriendo los ardores del sol, si es cementerio, plaza, etc., y las demas inclemencias de los tiempos, con mucho gusto, por no perder la mision. Acontece varias veces, que cuando está el padre misionero predicando, vienen fuertes aguaceros. El misionero les dice se retiren para no mojarse, contentándose con que solamente le escuchen entonces los que estan bajo de algun techoque, los libre de la agua; mas los otros no toman el consejo del padre, sino que se quedan mojándose, por no dejar de oir lo que faltaba del sermon ó plática.

Las pláticas se reducen á explicar los misterios principales de Nuestra Santa Fé, que deben saber los cristianos para salvarse, las oraciones del Padre Nuestro y Ave María, los Sacramentos que han de recibir, y su disposicion necesaria para ello, los Santos Mandamientos de Dios y de Nuestra Madre la iglesia. Por beneficio de

aquel Señor que da á sus ministros lo que quiere que ellos dispensen, se hacen estas pláticas de un modo, que siendo muy provechosas aun para los mas ignorantes, han merecido en todos tiempos la aprobacion de los Obispos y de otros superiores, que celan el bien de las almas, y que sean doctrinadas con el moral de Jesucristo. Sin adoptar los misioneros aquellas locuciones bajas, y groseras, indignas de los que anuncian la Divina Palabra, ponen su especial cuidado en hacerse fructuosamente inteligibles á cuantos les escuchan; de tal suerte, que lleven á ellos á las cosas, sin detenerlos en las palabras con que las dicen. Lo mismo procuran hacer en los Sermones. En ellos hacen las verdades amables, no las adornan, no las afectan, las predican con órden, limpieza y exactitud: y el Espíritu del Señor que descansa sobre los que él envia, les da la uncion, con lo que se ven prodigiosos frutos. Los asuntos de los sermones son los que en todas partes se usan en las misiones. En todos los dias se exhorta á la devocion de María Santísima, de su Rosario, y de la Via Sacra. Estas devociones procuran los misioneros establecer con la palabra y el ejemplo. En donde las cruces de la Via Sacra no están puestas, como determina el Papa Benedicto XIV para el logro de las indulgencias, se ponen por los misioneros, y estos las andan con los fieles, meditando en cada cruz. El Santísimo Rosario se comienza por el predicador desde el púlpito, para que todos caminen á sus casas rezándolo, y los otros misioneros

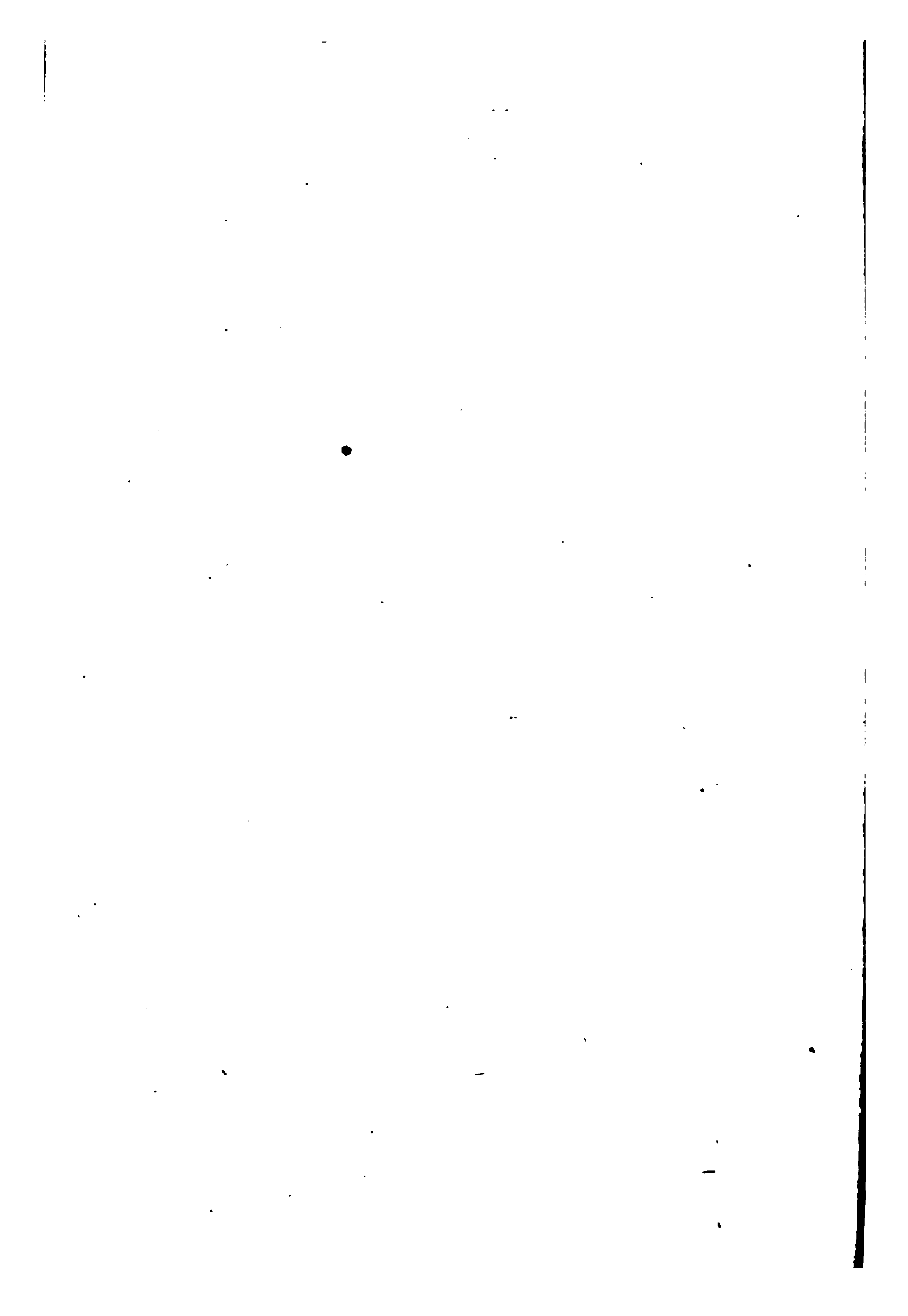
se van del templo á su morada, rezándolo tambien.

El Papa Inocencio IV. concedió á los fieles que asistiesen á la explicacion de la Doctrina Cristiana, que hacen los misioneros, á mas de varias indulgencias parciales, dos indulgencias plenarias, una para la vida y otra para la muerte, confesando y comulgando en el dia que asignare el Ordinario. El Señor Clemente XIV extendió esta á dos dias, de suerte que en cualquiera de ellos se puedan ganar las indulgencias, que antes se podrian lograr en un dia solamente, que llaman por acá: *dia de la Comunion general.* Hay tambien otra indulgencia plenaria, confesando y comulgando en cualquier dia de la mision. Los misioneros hacen siempre una plática explicando las indulgencias y exhortando á los fieles á que procuren ganar las que se puedan en las misiones. Los oyentes toman con tanto empeño hacer las diligencias para conseguirlas, que no queda que desear. El padre misionero que explica las indulgencias, los persuade á que saquen aunque sean pobres, la Bula de la SantaCruzada; pues el que no la tiene, no gana las indulgencias; y ellos lo hacen con tal puntualidad, que algunos venden alguna alhaja para tener la limosna que han de dar por el sumario, En la mision que los padres de este Colegio hicieron en Guanajuato el año de 1776, afirmaban los oficiales reales de la caja de aquella ciudad, que en los cuarenta dias que duró en ella la mision, se habian sacado mas de cincuenta y dos mil Bulas de á dos reales, sin las de mayor cantidad,que fueron tantas,que se acabaron,

y se vieron en la precision de enviar á otros lugares vecinos por ellas. Respectivamente acontece lo mismo en otras partes. Aunque cuando se publican las Bulas se predique un sermon, exhortando á los fieles á que se aprovechen del tesoro de gracias que con ellas pueden lograr; muchisimos sacan Bula en el tiempo de las misiones, en que Dios echa sobre ellos sus bendiciones. No en todas partes, sino en algunas suelen tambien publicar los misioneros, otra indulgencia de cuarenta horas, concedida últimamente por Nuestro Santísimo Padre Pio VI. La publicacion de esta y demas indulgencias, que he dicho, es del modo que se dispone en los pases de las Breves de sus concesiones, dado por el consejo de indias y tribunal de la Cruzada. Cuando se publica la indulgencia de cuarenta horas en las misiones, se expone el Santísimo Sacramento por espacio de ellas, con las necerias licencias.

Los misioneros, en todo tiempo de la misien, no hacen otra cosa, que confesar y predicar. Solamente se ven en el púlpito y confesonario. En éste están desde muy temprano, luego que dicen Misa, que es á las cuatro de la mañana, ó antes, hasta el medio dia, y regularmente en la tarde los que no tienen en ella sermon ó plática, se van al confesonario. Para oir las confesiones disponen que de un lado se confiesen solamente los hombres; y del otro lado las mujeres, sin distincion de clases ni calidades, para que ninguno de los que en crecido número van á confesarse, quede quejoso.

En donde hay Conventos de Religiosos, se les predica á puerta cerrada siendo los asuntos correspondientes á su estado. Cuando los Señores Obispos quieren que predique al clero secular, se hace del mismo modo. Se predica tambien en las cárceles y en las demas casas de recogimiento.



CAPITULO XIII

Continuacion de la materia anterior.

EN los fines de la mision se hace una edificativa procesion de penitencia pública. En ella salen los hombres haciendo la penitencia que su fervor les dicta, la que suele ser tal, que tienen no poco trabajo los misioneros en estar quitando las penitencias, que llevan algunos con atrocidad, y decirles cuando se exhorta á esta penitencia, que es loque deben hacer. Los misioneros van como todos los que asisten á la procesion, con soga al cuello y corona de espinas en la cabeza, y cuando no hay cosa que lo evite, enteramente descalzos, dirigiéndola, cantando algu-

das saetas, y glozándolas. La devocion que todos llevan, el silencio profundo que guardan, las lágrimas que van derramando, la quietud en todo el lugar,en el que todas las puertas, ventanas y balcones se cierran, la rogativa, que tocan las campanas en todas las iglesias del lugar, todo esto excita, aun en los mas duros, muchos sentimientos de compuncion. Los que no asisten, (que es porque no pueden) á esta procesion, se estan en lo interior de sus casas, ó en los templos, rezando. Estos son muy pocos, pues los mas de todas clases y estados, dán en este dia muestras de la piedad de sus corazones. A donde esta procesion acaba, se predica en este dia un sermon, en el que la mocion es regularmente mayor que en otros.

Al dia siguiente, [ó en otro, sino hay cosa alguna que lo impida] se hace la solemne funcion de Nuestra Señora del Refugio. A ella precede una devota novena, que despues de la misa ofrece en los dias anteriores un padre misionero. La novena que se reza, y compuso un religioso de este Colegio, es, segun mi modo de pensar, una de las mejores que se han estampado. Cuando el padre misionero la reza, con pausa competente y devocion, pocos son los que le acompañan sin derramar apacibles lágrimas, y arrojar tiernos suspiros. Se ha visto tambien muchas veces, que no uno, sino muchos pecadores, que con los sermones no se han convertido, con las devotas oraciones de esta novena han sentido en sus corazones tal mocion, y se ha alentado su esperanza,

que desde luego se han determinado á solicitar la salvacion de sus almas. En el dia de la funcion, fuera del tiempo que se ocupa con una misa solemne, lo restante del dia se emplea en rezar el rosario y cantar la Salve y Letania. Para esto se pone en la puerta de la Iglesia una lista de las familias que han de ir á rezar, señalándose por el párroco que forma la lista de las familias en una misma hora, de manera que siempre acabando unos de alabar á Nuestra Señora, comienzan luego otros, hasta las cinco de la tarde, que se predica un sermon de la Santísima Vírgen María. Finalizando este sale la procesion de Nuestra Señora del Refugio, en ella van por delante todos los hombres con luz en la mano, puestos en alas, y despues las mujeres del mismo modo, rezando todos con mucha devocion el santo Rosario, que los mismos misioneros, en voz alta, rezan con ellos. En algunos lugares, segun sus proporciones, hacen esta funcion con mas grandeza y solemnidad. Partes ha habido en donde se han contado hasta diez mil luces en las manos, fuera de las muchas con que adornan las puertas, balcones y ventanas, las que tambien se ven adornadas con cortinas ó colgaduras. En algunos otros lugares ha quedado la devocion de dedicarse un dia de cada año á alabar en todo él, así como en este de la mision, á la gran Reina de los Cielos, y en todos queda muy arraigada su devocion en los corazones. La última funcion de las misiones es la que se hace por los difuntos de aquel curato, en donde se ha misionado: se canta

solemnemente el Nocturno y la Misa de *Requiem*, y se predica un sermon, exhortando al pueblo á la caridad con las almas del Purgatorio, y se habla en él con extension sobre las obligaciones de los albaceas y herederos.

En el dia de esta funcion, por la tarde, ó en el siguiente por la mañana, salen del lugar los misioneros, lo que procuran hacer ocultamente, pues de otra manera les fuera dificultoso salir, á causa de que el amor que los fieles cobran en este tiempo, no quisiera que se apartaran de ellos. El empeño con que solicitan los misioneros el bien de sus almas, sin omitir trabajo y sin el mas mínimo interes, el exterior agradable, (que siempre da valor á las cosas mas comunes y del que tanto se llevan los americanos,) que sin declinar en extremo vicioso, procuran continuamente manifestar: y en una palabra, cuanto en las misiones practican, arrebata poderosamente los corazones. Apenas habrá lugar, especialmente de los grandes, en donde no muestren muchos verdaderos deseos de que se funde un Colegio ú Hospicio para tener consigo á los padres misioneros. En algunos de estos han sido los deseos tales, que no han omitido hacer diligencia alguna para verlos cumplidos. En la ciudad de Guanajuato, se hizo en la de Mellado, la hermosa Iglesia y bien adornada, que sus dueños tienen prestada á los padres de Nuestra Señora de la Merced, con el fin de que se fundara allí un Hospicio por los padres misioneros de este Colegio Apostólico. Con el mismo intento se han fabricado otras en otras partes. En donde estubo mas

cerca de verificarsé la fundacion de un nuevo Colegio, fué en el pueblo de San Pedro, distante una legua de la ciudad de Guadalajara. Fué el agente principal de esta pretension el Sr. D. José Antonio Caballero, del Consejo de su Magestad, y su oidor de la Real Audiencia de este Reino de la Nueva Galicia, quien para el efecto hizo donacion de una casa de campo y una huerta, que tenia, con saca de agua, contigua á la hermosa Iglesia, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, que á sus espensas se fabricó entonces. En el dia 11 del mes de Mayo del año de 1744, se presentó dicho Señor Oidor en toda forma al Definitorio de la santa provincia de Nuestro San Francisco de Jalisco, pidiendo su consentimiento para la fundacion. Lo dió aquella provincia en el dia 13 del mismo mes, y año. El motivo que exponia para esta su pretencion, asi en la presentacion que hizo al Definitorio como en otras que se hirieron, era: el crecido fruto que en la única mision que habia visto en aquella Real Audiencia, se habia experimentado; y considerar por el, que habiendo un Colegio de misioneros en Guadalajara, se harian las misiones frecuentemente en aquella ciudad y lugares de la costa y la tierra caliente, á donde aunque van los Religiosos á misionar, la mucha distancia que hay á ellos desde el Colegio de Guadalupe, no permite que se logre el beneficio de las misiones con frecuencia. Hizo este Señor Oidor otras muchas diligencias para llevar á efecto sus piadosos designios, y perseveró en hacerlas hasta que se retiró del

mundo á la Religion de Nuestro Padre Santo Domingo, en donde pasó de esta vida á los 11 meses de su Noviciado.

Siendo tan buena la disposicion que hay en la tierra de los corazones, para recibir el riego de la Divina Palabra, cuando Dios la envia sobre ella con abundancia, ha de producir muchos y bien sazonados frutos. Los que en todas partes, en toda clase de gentes, se recogen con las misiones que hacen los religiosos de este Colegio, solo se podrán saber bien en el dia del juicio. Yo temia exponer alguna pequeña parte de lo poco que de ellos conozco: pues habiendo sido, por un mero efecto de la bondad de Nuestro Dios, mi ocupacion continua hacer estas misiones, pudiera pensarse que al tiempo que pretendia hablar de ellas, queria hacer el elogio mio ó el de mis hermanos. Pero considerando que sin embargo de ser el buen ejemplo de los misioneros tan necesario en las misiones, que sin el nada se hiciera: que los misioneros son espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres, que han de dar practicado lo que aconsejan y que en manera alguna se les dispensa el estudio en formar sus sermones y pláticas lo mejor que puedan, etc., considerando digo, que los frutos que en las misiones se cojen, no penden de ellos sino solamente de aquel Señor que junta á las palabras de los predicadores, las que solo pueden llegar hasta el oido con el sonido; los socorros de su gracia, que penetran al corazon: y que los misioneros no son otra cosa, sino que unos pequeños instrumentos en

las manos de un Artífice: puedo decir sin recelo, lo que todos los dias estamos mirando. Con solo la noticia de que va la mision á un lugar, se apartan muchos de su mala vida y comienzan á hacerse las cuentas con su conciencia, para lograr por medio de su confesion bien hecha la gracia y amistad de Dios. No en una, sino en muchas partes, se ha visto, que el haberse hospedado en una casa los misioneros, el haber ido de paso por un lugar, el haberlos encontrado en los caminos, ha sido motivo para que muchos traten con seriedad del importante negocio de su salvacion. Ya antes dije, que sola la entrada que con la Imàgen de Nuestra Señora del Refugio hace la mision en un lugar, es bastante para que inumerables cesen de obrar el mal y se determinen á seguir el bien. La vista sola de esta sagrada Imágen ha atraido á muchos á verdadera penitencia. Con los sermones y pláticas de la mision, multiplica el Señor sus piedades con los pecadores. *Para* muchos de estos que parecia estaban ya dasauciados de su salud, ha sido la mision su remedio. Las lágrimas y suspiros de los oyentes, cuya mudanza de vida da á entender lo que tuvieron sus corazones, se ven mas ó menos en todos los sermones. Son mas patentes cuando al fin ellos los ayudan los predicadores á formar sus resoluciones, y se juntan con ellos para hacer actos conforme á los afectos que les han inspirado. Sueltan entonces las riendas al llanto y hacen manifiestos los sentimientos que tenian como oprimidos en el pecho; con tal extremo, que á ve-

ces es necesario que el predicador trabaje no poco en aquietarlos. Esto no se ve solamente en las mujeres y en los que el mundo califica de insensatos, se ve en todo género de gente de todas clases, de todas calidades, de todos estados, en los mas sábios, en los mas críticos, en los que se precian de no saber llorar; y hasta en los que son, como ellos mismos dicen: *palomas de campanario, que acostumbradas á oir las campanas no se saben alborotar con los repiques.* Si algunos de estos no dan estas muestras exteriores de la mudanza de sus corazones, las dan regularmente con la tristeza de sus semblantes, en que manifiestan cuan desagradados están de sí mismos, y en las expresiones de que usan, las que en substancia son las mismas en que un sujeto muy sábio prorrumpió una ocasion. Estaba este confuso por las lágrimas y demas cosas que habia percibido en los sermones, y por los acontecimientos de su vida que en su corazon repasaban, cuando uno de sus mayores confidentes le preguntó; *que, que tenia, que si estaba enfermo. ¡Que he de tener!* (respondió llorando) *¿No ha visto vd...... la mocion que tantos pobres pecadores tienen con la mision? Surgunt indocti, et cœlum rapiunt; et nos cum doctrinis nostris, sine corde, in carne et saguine volutamur.* En todo el tiempo de la mision, y aun despues, no se habla en los lugares donde se hace, sino de ella. Los sermones y pláticas que se predican son el asunto de las conversaciones; no para alabar á los predicadores, [desgraciados fueran ellos una y mil veces, si cogieran por fru-

to estas alabanzas,] sino para repasar las verdades que oyen, y los vivos desengaños que han logrado.

No son estas mociones como las tempestades, que desapareciendo en breve dejan el cielo sereno como antes estaba; salen los pecadores movidos á poner en ejecucion los buenos propósitos que por la misericordia del Señ r han concebido. Se apartan las ocasiones próximas de los pecados. Atropellan muchos con cuantos respetos humanos se les ponen delante, para romper enteramente las cadenas en que se hallan aprisionados. Para esto, se suelen valer de tales medios, que ellos mismos están dando á conocer que aquella mudanza proviene de la diestra soberana del Altísimo. Se perdonan los agravios, hacen las paces los que estaban metidos en odios y enemistades de muchos años. Se componen los pleitos, aun cuando ellos se han originado sobre intereses de hacienda, que han hecho los que los tenian punto de honor el sostenerlos, y han pasado á las voluntades. Estos pleitos, que son mas difíciles de composicion, no se ven con frecuencia; mas en los lugares donde los hay, procuran los misioneros que, sin faltar á la justicia, se compongan. Si no tratan los que los tienen de composicion, los misioneros la solicitan fiados de Nuestro Dios, y Señor: Su Magestad les ha concedido el logro de sus intentos sin dejar quejosa á ninguna de las partes. Se componen los matrimonios, que antes estaban descompuestos. En algunas partes se han hecho paces entre los casados, que se juzgaban imposibles á causa de las

circunstancias, que en los sentimientos intervenian, y haber ya probado hasta los Illmos. Obispos, sin lograr efecto alguno. Mas lo que para los hombres es imposible, no lo es para Dios. El Señor ha concedido la composicion por aquellos medios que toma su admirable Providencia, para que los pecadores abandonen las obras de las tinieblas y se vistan con las armas de la luz. Las honras y créditos quitados se vuelven, y por algunos hasta públicamente. Se restituyen los bienes temporales mal habidos; y en una palabra, quedan los lugares enteramente reformados. Las devociones de la *Via Sacra* y santo Rosario, que tanta utilidad traen á las almas, perseveran con edificacion. Siguen muchos frecuentando la recepcion de los sacramentos, aun aquellos que antes apenas se confesaban una vez al año. Muchísimos perseveran constantes en el bien hasta la muerte. Otros, sí como miserables vuelven á las culpas, no se abandonan tan fácilmente como antes; si caen, procuran con la gracia del Señor, no quedarse caidos, sino volverse á levantar. Innumerables salen de grandes ignorancias. Algunos, de ambos sexos, se retiran del mundo á las sagradas religiones, y muchos para perseverar en el bien comenzado, toman el estado del Matrimonio.

Bien conocen los Illmos. Obispos, los curas y demas superiores estos frutos, que se cogen con las misiones, y así las solicitan, [como antes dije] escribiendo al padre Guardian del Colegio, para que se las envie, cuando ocurre alguna grave necesidad, ó ven alguna relajacion en sus

obispados. De estas peticiones se conservan algunas en este Colegio, otras han desaparecido. Aquí pondré solamente una de las varias que en diversos tiempos ha hecho el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Fray Antonio Alcalde, del órden de Predicadores, actual Señor Obispo de Guadalajara, y otra del Sr. Provisor de Durango. La del Ilustrísimo Sr. Obispo de Guadalajara fué cuando se hallaba aquella ciudad en el año de 73, atacada por repetidos temblores de tierra; dice así: «M. R. P. Guardian y Señor mio: parece que la ira de Dios provocada por la gravedad de nuestras culpas nos amenaza con la destruccion de esta ciudad: y usando de su misericordia nos está enviando continuos avisos con la repeticion de fuertes temblores, para que entrando en nosotros mismos enmendemos con una inocente vida, lo que le hemos ofendido con nuestros pecados: y debiendo yo como indigno prelado dar á conocer á mis ovejas, que no hay otra causa que mueva la tierra sino la vista de Dios indignado, considero que el mejor medio será el traer una mision de los ministros apostólicos de ese Colegio, que por la veneracion que en el público les ha grangeado su ejemplar vida, tienen mas fuerza sus palabras para mover los corazones. Por lo que suplico á V. P. Rma. disponga aquel número de sujetos que le parezcan bastante, para que hagan una fructuosa mision, con aquel trabajo que trae consigo el querer todas las gentes confesarse con los padres misioneros, como lo tiene V. P. Rma. por experiencia, la que podrá venir antes

de la Cuaresma, si á V. P. Rma. le parece aunque creo no estorbará que siga en las primeras semanas de ella. Y sobre todo, encomiendo á V. P. Rma, el que esa santa comunidad en todos sus espirituales ejercicios, implore la Misericordia Divina para los habitantes de esta hermosa ciudad y sus contornos: y yo le pido que en la mejor salud guarde la vida de V. P. Rma. muchos años. Guadalajara, Enero 7 de 1773.—Soy de V. P. Rma. afectísimo servidor y hermano Q. S. M. B.—Fray Antonio Obispo, de Guadalajara.—M. R. P. Guardian Fr. Buenaventura Ruiz de Esparza.»

La del Señor Provisor y Vicario general de Durango, Doctor D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, que acompañó con otra del Venerable Dean y Cabildo de aquella Iglesia, otra del Sr. Gobernador, entonces capitan de la Nueva Vizcaya, y otra en fin del cabildo de la misma ciudad, es del tenor siguiente: «Muy Señor mio. Los públicos desórdenes, depravadas y escandalosas costumbres, que con grave dolor y amargura de mi corazon he notado en esta ciudad desde mi ingreso al ejercicio de los oficios que sirvo, de Provisor, Vicario general, y Gobernador de este Obispado, me han hecho pensar en aplicarles el remedio eficaz, que hasta ahora no han podido lograr los continuos desvelos y afanes emprendidos á este fin, por las Justicias y Ministros de ambos Magistrados. Cada dia han ido tomando mas cuerpo los males y á este paso ha crecido mi cuidado. No es fácil inquirir, ni averiguar juridicamente todos los delitos, ni tam

poco es posible castigar con el rigor merecido todos aquellos que se ignoran. La grande y lastimosa falta de explicacion de la palabra de Dios, que con grave dolor y perjuicio padecemos por defecto de operarios evangélicos, y cuya divina virtud es el remedio mas eficaz y oportuno para desarraigar los vicios y plantar las virtudes, tiene no pequeña parte en el incremento de tan relajados procederes, como se experimentan en estos ciudadanos. La experiencia de los muchos é imponderables frutos expirituales, que siempre ha concedido nuestro Dios á los apostólicos afanes de los operarios evangélicos del sagrado instituto de V. P. M. R. excitó en mí muchos dias hace, ardientes deseos de solicitar una apostólica mision, como remedio mas eficaz y proporcionado para abolir tanto mal, que no permiten mirar con indiferencia las obligaciones de mi oficio. A estè fin, solicité la condescendencia del Illmo. y venerable Cabildo, del Señor Gobernador y muy ilustre Cabildo de esta ciudad, cuyo ardiente y cristianísimo celo por el bien de las almas, se sirvió de franquearla, y dirigir para el èfecto sus rendidas súplicas á V. P. M. R. en las cartas que acompaño. Viendo, pues, en el dia logrados tan á satisfaccion estos primeros pasos necesarios y conducentes, para conseguir con ventajas el fin á que se dirije la solicitud y ejecucion de esta divina obra, no puedo menos que suplicar, como con las mayores veces de mi corazon suplico á V. P. M. R. se digne dirigir á esta ciudad el número de apostólicos obreros, que para el fin

expresado le pareciese conducente, confiando en su ardiente caridad, que no se negará á darnos este consuelo, cómo tan importante al bien de las almas y servicio de ambas Magestades; y á que siempre manifestaré mi debido reconocimiento, con el ejercicio y cumplimiento de cuanto entendiere sea del agrado de V. P. M. R. cuya vida ruego á Dios Nuestro Señor guarde muchos años. —Durango, Mayo 15 de 1773.—B. L. M, de V. P. R.—su mayor y mas seguro servidor y capellan.—Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo.—M. R. P. Guardian Fray Buenaventura Antonio Ruiz de Esparza.»— En la misma substancia estan las otras cartas suplicatorias ya citadas, que como dije á esta le acompañan. Y asi son tambien regularmente las que de otras partes se reciben.

Cuando alguna llega á manos del padre Guardian de este Colegio, lo que sucede frecuentemente, ó cuando lo juzga el mismo prelado convenir al servicio divino y bien espiritual de las almas: despues de encomendar á Dios el negocio, señala á los misioneros que le parece. De suerte, que estos predicando por la obediencia tengan ante los ojos de Dios ese merecimiento, para alcanzar de su Magestad Divina la inteligencia de las verdades que han de anunciar, y el don de persuadirlas. Van á misionar á donde Nuestro Dios los envia, por el órgano del prelado, sinpre venir su eleccion con dificultades que pudiera dictar el amor propio, y sin excusarse con las desconfianzas que causa la pusilaminidad y el temor

de pasar á paises muy remotos, unos con exceso calientes, otros con exceso frios, otros propios para ocasionar graves enfermedades, otros donde abundan los temblores de tierra, ó en donde, cuando hay tempestades, caen los rayos casi como las gotas de agua, ó en donde tienen peligro manifiesto de perder la vida á manos de los gentiles, (como acontece en mas de doscientas leguas que hay de aquí á Chihuahua, y lo mas del Obispado de Durango, donde estos bárbaros hacen las hostilidades sin dar jamas cuartel á persona alguna,) ó en donde hay muchos alacranes y otras sabandijas de ponzoña, y se pasan muchos trabajos. Estos se suelen ver mayores por otro lado. Mas siendo las misiones obra toda de Dios, nada hay que extrañar. Pero el mismo Señor que los manda, con los socorros de su gracia dispone suave y fuertemente que portándose sus enviados como ovejas en medio de los lobos, vean mudados á los lobos en ovejas. Para estas misiones concede Dios á sus ministros que amen y miren con particular complacencia el ministerio apostólico; pues de otra suerte fuera ciertamente imposible llevar el trabajo continuado del púlpito y confesonario, en que se ocupa todo el tiempo, fuera del muy necesario para mantener la vida; y el trabajo del estudio, especialmente de la Teologia moral, que es necesario sea grande y circunstanciado para los inumerables casos de difícil resolucion, que en las misiones ocurren; en los que atienden á los misioneros, como á profetas.

Estas misiones han conciliado á este Colegio la mayor veneracion y aprecio de los superiores eclesiásticos y seculares de diversas partes de esta América. Así lo han manifestado en cuantas ocasiones han ocurrido. Tengo ante los ojos el traslado de una informacion que de oficio hizo la Real Audiencia de Guadalajara, en el año de 1749, con doce testigos de los mas calificados de aquella ciudad, y acompañó con una carta al Rey Nuestro Señor, y otros instrumentos de Obispos, Cabildos y Gobernadores. En todos se derraman los elogios de este Colegio de Guadalupe y de sus individuos, siendo muchos de ellos pronunciados bajo la religion del juramento. Entre estos se hallan tres muy particulares. Uno del Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Alcalde, actual obispo de Guadalajara, otro del Sr. Provisor Gobernador y Vicario general de Durango, Doctor D. Manuel Ignacio Gonzalez de Campillo, hoy dia Canónigo de la Puebla de los Angeles, y el otro del Sr. Gobernador de la Nueva Vicaya D. José Fayni: cada uno de por sí es una apologia de este Colegio, de sus misiones y misioneros.

En conformidad de lo que se ordena en la Bula Inocenciana, (conviene á saber: «que en las misiones de fieles solamente se ocupen los religiosos por el espacio de seis meses continuados,) se manda por una constitucion municipal de este Colegio: «que todos sus misioneros saquen un certificado en donde conste del dia en que comenzaron sus misiones en forma, y otra del dia en que acabaron los dichos seis meses.» Se guarda esta Cons-

titucion á la letra: y aun es costumbre jamas interrumpida, que los misioneros pidan á los superiores certificacion de la mision que hacen en cada lugar, para manifestar al padre *G*uardian, cuando regresan á este Colegio, que han cumplido con el ministerio, acabando la mision de un lugar y comenzando luego en otro: pues en cada certificacion regularmente se expresa el dia en que la mision comienza y en el que se acaba. En estas certificaciones acontece lo mismo que ya dije poco antes, de los citados instrumentos: muchas veces colman en ella de elogios á los misioneros de este Colegio, asombrados varios párrocos del fruto espiritual que perciben, y del trabajo de los misioneros, que juzgan insoportable, sino fuera por los particulares auxilios del Señor. Aquí solamente pondré una de estas certificaciones que dan los superiores de los respectivos lugares en donde ha habido mision, por ser reciente y de las mas sencillas que se encuentran, y es la que en este año de 1788, dió el Ilustrísimo Sr. D. Estevan Lorenzo de Tristan, Obispo de Durango actualmente, sobre la mision, que á peticion suya se hizo en la capital de su obispado, cuyo instrumento dice así: «D. Estevan *L*orenzo Tristan, por la gracia de Dios y de la Santa Sede *A*postólica, Obispo de Durango, del Consejo de su Majestad, etc,.—Habiendo el Reverendo Padre Guardian del Convento de Nuestra Señora de Guadalupe, misioneros apostólicos de Zacatecas, Fray Ignacio María Laba, enviado á nuestro Obispado, para bien y aprovechamiento de nues-

tras amadas ovejas, sus religiosos de aquella comunidad, ...para que con su infatigable celo, predicacion apostólica y buen ejemplo dirigiesen todos nuestros feligreses por el camino de la salvacion: debemos por este singular beneficio dar las mas expresivas gracias á dicho R. P. Guardian, y á su santa comunidad, y por crèdito de nuestro reconocimiento, y amor á la verdad, certificar como para las presentes lo hacemos, el exacto cumplimiento que los ya dichos Reverendos Padres han dado á su santa mision. Primeramente predicando seis dias continuos en nuestra Santa Iglesia Catedral, despues en la Parroquia del Sagrario, en su Convento de mi Padre San Francisco, en el de Señor S. Agustin, en el de S. Juan de Dios, y en las dos Ayudas de parroquia de S. S. Miguel y Señora Santa Ana, y últimamente en la plaza principal, para espiritual consuelo de los encarcelados, y de otros fieles que no podian entrar por el concurso en las Iglesias. Siguieron despues dos dias de Comunion general, con la funcion de gracias á Nuestra Señora del Refugio, Maestra y Directora de su santa mision. Y para mayor bien de las almas se publicó despues el Jubileo de cuarenta horas, y en tres dias continuos estubo expuesto el Divinísimo Sacramento en el altar de nuestra Santa Iglesia Catedral, desde el punto de amanecer hasta el toque de la oracion, siendo igual de admirarse la devocion de todos los fieles y la continua asistencia con que todos acompañaron á su Divina Magestad en todo el triduo, y

repitiendo en el último dia la Santa Comunion; y finalmente en este de la fecha celebraron dichos Reverendos Padres la funcion de Animas, con que cierran su mision. Todas las referidas funciones las han ejercitado con el verdadero espíritu de los apóstoles, con el desinteres que inspira su santa pobreza, y con el aprovechamiento universal de todos nuestros fieles, de todos estados, clases, y castas. Dios les premie sus tareas apostólicas, y al Reverendo Padre Guardian y Santa Comunidad de Guadalupe el consuelo y alivio espiritual, que han dado á nuestros débiles hombros, para llevar la pesada carga de nuestro ministerio pastoral. Y para que conste así, lo certificamos y firmamos en nuestro palacio episcopal de Durango, á quince dias del mes de Marzo de mil setecientos ochenta y ocho años.—Estevan Lorenzo, Obispo de Durango.—*P*or mandado de su Señoría Ilustrísima el Obispo mi Señor.—Francisco de Paula Soto,—Secretario.»

Ved ahí lo que eran las misiones entre fieles, practicadas por los religiosos de Guadalupe. Ningun buen católico, ninguna persona de buen juicio dejará de ver en ese cuadro la utilidad y grandeza de las misiones. Todo era fervor, todo era devocion y todo energia para mover á los pecadores á penitencia. Nada habia de ridiculez, ni de hipocresia, ni de fanatismo.

Y debemos advertir que ese fervor de los religiosos de Guadalupe fué siempre el mismo. Así fué en el siglo pasado, y así fué en el presente mientras duró el Co

legio. Lo primero consta por el cuadro que copiamos; lo segundo consta por el siguiente, escrito el año de 1844 por el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego. Vedlo aquí, como digno de ocupar un lugar distinguido en la Historia del Colegio apostólico de Guadalupe.

CAPITULO XIV

Método que acostumbró el Colegio en sus misiones, escrito por el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego.

Advertencias preliminares.

1ª Luego que se pide la misíon de algun lugar por el párroco de él, escribe el R. P. guardian al Illmo. Sr. obispo á quien pertenece aquel curato, dándole parte de la solicitud del señor cura y de los padres que tiene asignados para la dicha mision, pidiéndole á su Illma. las licencias de confesar para los religiosos que no las tuviéren en aquel obispado, y las facultades que tuviere á bien concederles para lo mejor de su mision.

2ª Recibida la contestacion del Illmo. Sr. obispo, el presidente asignado hará su tabla como abajo se dirá, y escribirá inmediatamente al señor cura diciéndole que mande avío para los misioneros.

3ª Este avío deberá ser correspondiente para conducir el equipaje de los religiosos,solamente, pues deben los misioneros hacer su viaje á pié como apóstoles de estos tiempos, á ejemplo de nuestros padres antiguos, y conforme á la regla que profesamos; pero si se hallan legitimamente impedidos á juicio del prelado, entonces se podrán pedir tambien caballos ensillados, tantos cuantos fueren los religiosos incapaces de andar á pié. He dicho que piden caballos, y de ninguna suerte conviene pedir coche, así por el mal ejemplo que se daria á los sucesores, como por no dar ocasion de murmuraciones, que con tal motivo se suscitan, y mas en el dia; como tambien por no ser gravosos á los señores curas, ni á las casas en que se les hospeden, metiendo en ellas tanto avío y tantos mozos.

4ª Llegado el avío y determinada la salida, se toma bendicion en refectorio, del R. P. Guardian, quien les hará una exhortacion sobre el compórtamiento que deberán observar para dar el lleno á su apostólico ministerio.

5ª Antes que acabe la comunidad de dar gracias se salen los misioneros, y allí se despiden y abrazan á todos sus hermanos, suplicándoles las tengan presentes en sus oraciones.

6ª Llegada la hora de la partida, van á la tribuna á tomar la bendicion de la Santísima Prelada, y luego se salen para hacer lo mismo con el R. P. guardian.

7ª En el camino, siempre hemos acostumbrado ma-

drugar mucho, regulando tener vencida la jornada cuando el sol comienza á calentar mucho.

8ª Procurará el padre presidente anticipar un mozo desde el dia antes, pidiendo la posada con humildad; y llegando á ella, le suplica al casero les dé de comer y cenar temprano, porque tienen que levantarse á la madrugada para seguir la marcha.

9ª En la jornada donde hay capilla, hemos acostumbrado rezar la corona á las oraciones de la noche, y concluir con una plática breve sobre la devocion de la Santísima Vírgen, cantando al último tres ó cuatro versos de las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. En este ejercicio se alternan los misioneros.

10ª Llegando el dia de la última jornada, que procurarán sea muy cerca del curato, escribirá el padre presidente, dándo aviso de su arribo, y suplicándo se tomen la molestia de ir á adonde se hallan los misioneros, para arreglar la entrada, y otros puntos de que hablaré despues.

I

Lo que debe prevenir el padre presidente al señor cura del lugar.

Lo primero: le deberá suplicar que el trato que dé á los misioneros sea frugal, evitando banquetes, convites y otros gastos supérfluos, y en esto deben poner mucho cuidado los misioneros; porque por falta de él, muchos

señores curas se retraen de pedir misiones, por los crecidos gastos que han hecho en ellas.

Lo segundo: es interesarse para que la habitacion esté muy cerca de la iglesia, y si es posible, esté cada misionero en su pieza separada.

Lo tercero: le pedirá un mozo para portero, ó si los padres llevan alguno, lo pondrán, encargándole mucho niegue la entrada á las mujeres que quieran visitar á los padres, y aun á los hombres, para que no les quiten el tiempo; esceptuando á algunos señores principales, que la política exige se les franquee la entrada; pero visitas de mujeres, absolutamente no se deben permitir, por el mal ejemplo, murmuraciones y ocasiones de imposturas y calumnias que se dan por nuestros enemigos.

Lo cuarto: encargará el padre presidente al señor cura que al dia siguiente digan misa temprano en el curato, los padres que allí hubiere, y que en ella se avise la entrada de la santa mision.

Lo quinto; se arreglará la hora en que deberá ser la entrada.

Lo sexto: le prevendrá que en la orilla del lugar, se ponga una hermita [si no hubiere alguna iglesia ó capilla], la que se adornará con un altar y mesa, para que allì se ponga Nuestra Señora del Refugio.

Lo sétimo: será advertido el señor cura, de que á la hora señalada, estará allí revestido con capa y otros dos sacerdotes ó ministros, con dalmáticas; los acólitos, con cruz y ciriales, y un turiferario con su insensario y na-

vota. Tambien estará el palio, para llevar á la Santísima Vírgen, y los demas eclesiásticos del lugar con sobrepellices, y el pueblo reunido.

Lo octavo: dejará el señor cura prevenido un solemne repique, para luego que se vea la procesion desde la torre.

II

Salida de los padres misioneros, de la posada, su llegada á la ermita y lo que deben hacer en la entrada.

Madrugando los misioneros, procurarán llegar á la ermita ó capilla, antes de la hora acordada, para que mas bien esperen ellos á los que los reciben, que no que los reciban, y que no los aguarden los eclesiásticos y pueblo. Antes de llegar, luego que se ve la poblacion, se paran los misioneros, y rezan con mucha devocion los conjuros que usaba nuestro V. P. Margil, los que se hallan en la Aljaba; y con las cruces de los báculos que llevan en las manos, podran conjurar á los demonios. Concluido esto, siguen su camino hasta llegar á la ermita, en la que saludan con mucha cortesia al señor cura, señores eclesiásticos y personas de distincion: toman la santa Imágen del Refugio, que un mozo debe traerla á mano, la desarrollan y ponen en andas, si las hubiere, ó si no, en el báculo del padre presidente, bien afianzada en la cruz, y puesta en el altar la insensa el señor cura, es-

tando todos hincados; y entonando el Ave Maris Stella por los padres misioneros ó por los cantores de la parroquia, la siguen cantando hasta que se concluye, Concluida, el padre presidente entona el rosario, y se ordena la prosecion de este modo: primero, la cruz y ciriales, luego el pueblo, despues los padres misioneros, incorporados con los eclesiásticos del lugar; allí mismo el del insensario, despues la gran Señora, y por último el señor cura con sus acompañantes. El rosario lo van rezando los padres misioneros, y el pueblo responde. En llegando á la parroquia, se suspende el rosario en el misterio en que está, y se rezan tres Ave Marias, la letania y la oracion, lo cual acabado, se entonan por los misioneros las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, las que no deberan exceder de seis versos. Cuando comienzan las alabanzas, se levanta el padre presidente y se va para el púlpito, para que concluidas, comience su plática primera ó saludo al pueblo en general. Esta exhortacion ó saludo, debe ser breve, para que haya tiempo en la mañana de recibir las visitas y cumplidos de los señores del lugar. En la misma exhortacion se avisa al pueblo que el dia siguiente se tocará la campana, para dar principio á la santa mision. Recibidas las visitas en la mañana, saldrán en la tarde, acompañados del señor cura, á pagar ó corresponder las visitas, y en esto ocuparán tambien la mañana del dia siguiente. Si fueren muchas, se reparten los padres misioneros acompañados de los señores eclesiásticos del lugar, ó de otras personas prin-

cipales, para que entre todos acaben mas pronto con estas atenciones debidas.

III

De lo que se hace el primer día, despues d el dia de la entrada.

Se repica por la mañana á una hora proporcionada, y canta la misa el padre presidente, acompañado de dos misioneros. Esta misa se aplica á Nuestra Señora del Refugio, por el buen éxito de la santa mision. Concluida, se van para su posada, y luego suelen pagar sus visitas; de modo, que para el medio dia esten pagadas todas. En la tarde, á las cuatro ó las cinco, cuando los dias son largos, se comienza á llamar á sermon: se está tocando la campana por espacio de media hora, y luego se deja: habiendo cesado de llamar, viene el señor cura con bonete y estola, y tomando el Santo Cristo que llevan los padres misioneros, se van para la iglesia, tomando al señor cura en medio. Llegan, é hincados delante del altar mayor, en donde debe estar colocada desde este dia Nuestra Señora] del Refugio, con sus velas encendi das, se levanta el padre presidente, y vuelto al pueblo les dice lo que han de responder en la cancion cuando oigan tocar la campanita. Hecho esto, se hinca, y comienzan á cantar la cancion que empieza: *Dios toca en esta mision &c.* Acabada la cancion, canta cada padre misionero una saeta. Inmediatamente se levantan y salen con el

pueblo á dar una vuelta por la plaza, ó calle principal cantando una *saeta cada uno*, *y* predicando un poco glosando ó exponiendo dicha saeta. * Se advierte que el padre que ha de predicar el sermon de convite, no tiene que salir en esta procesion, sino que deberá esperarse para subir al púlpito luego que vuelvan los compañeros, para predicar su sermon. Si el concurso es muy numeroso, se pondrá una cátedra ó púlpito en el cementerio ó en la plaza, con una mesa á un lado de él, con una imágen de María Santísima del Refugio, con sus velas, y allí terminará la prosecion. Se ponen sillas para los eclesiásticos y padres misioneros, y bancas para los señores decentes; y estando ya en el púlpito el predicador, y preparada el agua bendita, les explicará à los fieles la potestad que tiene la Iglesia y sus ministros, para conjurar á los demonios, y el uso que siempre han hecho los santos de los exhorcismos. Al mismo tiempo les dirá cuánto empeño ponen los enemigos del alma, para impedir en los fieles toda buena obra; y especialmente se esmeran estos espíritus infernales, en impedir á los cristianos todo el fruto de la santa mision, por la experiencia que tienen de las muchas almas que se convierten al Señor. Por esto, siempre acostumbrámos nosotros usar de nuestra potestad este dia, contra el infierno. Hecha es-

* Muchas ocasiones se omite el salir á la plaza por el desórden que ocasionan al querer salir las gentes de la iglesia, y solo podrán hacerse cuando falte la concurrencia.

ta breve exhortacion, invita á todos los sacerdotes presentes, que unidos á él, digan los exhorcismos con mucha fé y confianza. Tomando el Santo Cristo en la mano, dice en voz alta, con espacio y acompañado de todos los sacerdotes [que tambien en voz alta deben decir los exhorsismos que comienzan]: "Mándanos todos los ministros &c." lo que se halla al principio de nuestra Aljaba. Luego que concluya, echa agua bendita con el hisopo, y luego entrega el Santo Cristo y el hisopo á un mozo que debe estar al pié, y se dispone á dar principio á su sermon. Para este dia: primero el bendito, luego se para, se pone la capilla, toca la campanilla, canta la saeta, se quita la capilla, dice su texto y prosigue su sermon hasta el fin. Concluido el sermon, se hincan los compañeros delante del altar, el mozo lleva el Santo Cristo al señor cura que debe tambien hincarse en medio de los misioneros, se canta el alabado, y concluido, uno de los padres exhorta á la devocion de la Santísima Vírgen; y comenzando el santísimo rosario, se van rezándolo hasta la puerta de la posada, concluyendo allí en la puerta el misterio empezado; y dándoles la bendicion con el Santo Cristo, se les encarga que lo sigan rezando por la calle y concluyan en sus casas, cantando despues las alabanzas que supieren de la Santísima Vírgen María.

IV.

Primero y segundo dia de la mision

En estos dias no se sientan los padres á confesar, si

no es que haya gente que los busque, y regularmente se espera á explicarse la confesion, para que los pobres vengan mas movidos, y con mas conocimiento de lo que hacen.

V.

Del confesonario.

Dicha la misa á las cuatro, y desayunados los misioneros, se sientan á confesar á las seis de la mañana, hombres de un lado, y mujeres de otro, teniendo un sumo cuidado, de no aceptar personas ni llamar á nadie en particular; porque á mas de la injuria que se les hace á las personas que cogieron el lugar, quitándoselos despues de haberlo logrado con tantos trabajos, se siguen resentimientos y juicios que desdoran el crédito de los misioneros. Si acaso tienen alguna persona pendiente ó enferma, que no puede entrar á la apretura, podrán citarla para las horas de la tarde en que no prediquen, que tuvieren descanso del púlpito.

El padre presidente tendrá una muestra, ó relox, que podrá pedir prestado al señor cura por el tiempo que dure la mision, y dada la media para las doce, mandará avisar á sus compañeros para que solo acaben el penitente comenzado, y se levanten á descansar un poco antes de la comida.

IV

De los sermones y doctrinas:

Todos los dias se toca antes del sermon, media hora

por lo menos; en cuyo tiempo el padre presidente con sus demas compañeros, se hinca delante del Santo Cristo, y reza la preparacion que está al principio de nuestra Aljaba, la que usaba N. V. P. Margil, con tanto fruto. Mientras se está tocando la campana, se juntan las escuelas en la casa de las posadas, y va el señor cura á sacar á los padres. Dicho señor, toma estola morada y el Santo Cristo, y colocado en medio de los misioneros, llegan hasta la puerta de la casa, y allí parados, dice el padre presidente en voz alta: *Ave María Purísima.* Luego se persignan todos, y comienzan á cantar los misioneros la Doctrina, desde *Todo fiel cristiano*, cuidando de ver en donde quedan para continuar desde allí el dia siguiente; llegando á la iglesia se acaba el canto, y se van para el altar mayor, en donde se canta la cancion ó saeta, conforme á los asuntos que trae la Aljaba, por el mismo órd en que están en ella.

Las doctrinas deben ser desde el *Per signum crucis;* advirtiendo que si la mision es larga, se dividen las materias en varias pláticas, especialmente del Credo y de los Mandamientos. De estos nunca hemos acostumbrado explicar el sexto por no enseñar á los inocentes, y solo se reduce nuestra doctrina, contra los malos pensamientos *

---

* Será muy conveniente que entre las pláticas doctrinales, se predique una especial de pecado callado, por los buenos resultados que dá, como una larga experiencia lo ha enseñado, y como lo aconseja San Alfonso María de Ligorio.

Nuestras doctrinas jamás han pasado de la media hora, para dar lugar al Sermon, el que no debe pasar de hora. Entre las pláticas primeras que se predican en la mision, es costumbre que una de ellas sea del Santo Via-Crucis, explicándolo é inculcando á los fieles tan santa y provechosa devocion: éste lo reza por la mañana temprano uno de los mismos padres misioneros, y deberán alternarse, comenzando por los mas antiguos, concluidas las misas de los padres compañeros; y cuando es mucho el quehacer, se encarga este ejercicio á algun hombre piadoso. En misiones pequeñas se eligen los asuntos mas útiles, y el Credo y los Mandamientos no se dividen. En las haciendas se predica por nueve dias, y se procura que los asuntos sean los que mueven mas, como las postrimerias, y enseñarlos á confesar; y en los mismos nueve dias, se hace el novenario de Nuestra Señora del Refugio, con sus cortas pláticas.

VII

De la primera comunion general:

Para esta comunion se avisa en el púlpito ocho dias antes, y se les previene que nadie llegue á hacer confesion larga en la víspera y dia de la comunion, porque solo se reconcilia á los ya confesados. Se convida tambien á los hombres para que en la noche antes se reunan para la disciplina en la iglesia, que se hará cuando se toque la campana, cuidando de que no entren muchachos. Pa-

ra esta, se canta primero la oracion de la pasion del Señor, luego con el Santo Cristo en la mano, se hace una exhortacion, animando á penitencia. Se apagan mientras todas las luces, y concluida la exhortacion, se apagan las del Santo Cristo, y se les advierte, que cuando se toque la campanita se suspendan. Se empieza el *Miserere*, y acabado, se canta una saeta. Luego se encien den las luces, y se canta un responso. La primera comunion, por lo regular, se hace el dia de la procesion de penitencia.

VIII

Del a procesion de Penitencia:

El dia mismo que se anuncia en el púlpito la comunion primera general, se anuncia tambien la procesion de penitencia, para que tengan tiempo de hacer sus cruces. Se les previene que no salgan desnudos, ni se vayan azotando. Se les encarga que prevengan sus coronas de espinas y sus sogas. Y á las mujeres se les advierte que no saquen ni coronas, ni sogas, ni cruces; pero que pueden llevar ocultamente algun cilicio, y que guarden mucha modestia y silencio; que cierren sus puertas y ventanas por donde pasa la procesion. Llegado el dia, en la tarde, se toca temprano, que será bueno sea á las cuatro: se dispone un altar en el cementerio, y en él se pone una imágen deNuestroSalvador con la cruz

á cuestas, y una imágen de Nuestra Señora de los Dolores. Se pone una cátedra, en la que debe estar una estola blanca, y el agua bendita. Se reparten *Vias-Sacras* á los padres clérigos, y si no los hay, á algunos seculares para que vayan en distancias correspondientes rezando el Via Crucis. Ya hecho esto, sube un misionero á la cátedra, y bendice las cruces desde allí, y luego comienza su plática de convite á penitencia. Concluida esta, los otros misioneros comienzan á ordenar la procesion; primero los muchachos, luego los hombres, y despues de ellos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, con el señor cura que deberá ir con capa morada rezando tambien su *Via-Crucis*. Despues siguen las mujeres, tambien en dos alas, con algunos que les vayan rezando la *Via-Sacra*, y á lo último Nuestra Señora de los Dolores.

Los padres misioneros [menos el que ha de predicar el sermon], se colocan en toda la estacion, y en todos los sitios donde se haga pausa del *Via-Crucis*, tocan su campanita, cantan una saeta, y la glosan, y luego se callan para que siga el *Via-Crucis*. El que va por delante cuidará de llegar primero al cementerio, para hacer que vayan dejando en un rincon sus coronas, para que no se espinen unos con otros en la apretura del sermon. Tambien cuidará de que vayan colocándose de modo que ocupen el centro las mujeres; y dejen lugar para que entren las sagradas imágenes. Puesto ya todo en órden, sube el padre á quien le toca el sermon de cargo, toma

el Santo Cristo, hace un acto de contricion, y luego con él bendice á todo su auditorio, comenzando desde los muchachos, jóvenes, casados y eclesiásticos, y luego se despide á la gente sin alabado ni rosario. Tres ó cuatro dias antes de la primera Comunion, se predica por doctrina una plática sobre la disposicion para la comunion.

IX

Del novenario de la Vírgen, segunda Comunion, jubileo y procesion de la gran Señora.

Nueve dias antes de concluir la mision, se comienza la novena de la Santísima Vírgen del Refugio, para la que se convida en el púlpito, y se avisa que ese dia mismo de la funcion, es la segunda y última Comunion general. Si se puede, se procura que sea en dia domingo, para que sea mas solemne. Esta funcion la hace el señor cura con sus eclesiásticos. Se canta la misa cada dia. Un misionero reza la novena, y predica una plática corta, animando á la devocion de la gran Señora. El mismo padre que reza la novena, y predica la plática, cantará cuatro ó cinco versos de alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, desde el púlpito; y si no pudiere hacerlo él mismo, avisará con tiempo á los cantores, para que ellos lo desempeñen desde el coro, quedándose el padre en el púlpito, para que concluidos los versitos, advierta

á las gentes el obsequio que deben hacer ese dia á la gran Señora, y rece el bendito. Cuatro dias antes de la funcion, se descubre á Nuestro Amo diez horas cada dia, siendo mas temprano la exposicion el último dia, para que se cubra antes de las vísperas, que se deben cantar á la Santísima Vírgen. El padre de la novena tendrá cuidado de prevenir con anticipacion á la gente, para que preparen sus velas de cera, ó de sebo para los pobres, para que las lleven en la procesion. Juntamente les previenen que preparen sus cohetes para la víspera, por la madrugada, y para la salva de la noche. Adviértales que en la víspera, luego que oigan repicar la alba á las cuatro de la mañana, se levanten alabando á la Santísima Vírgen en voz alta, gritando: Ave Maria Santísima del Refugio, viva Maria Sma. del Refugio, &c. que luego se vayan para la iglesia, cantando sus alabanzas, las que terminarán luego que salga la primer misa. Dicha esta, el mismo padre, ú otro de los misioneros, canta los versos de la Refugiana, con la gente. En el novenario de Nuestra Señora del Refugio, ni en ningun otro dia de la mision, se permitirá, que misionero alguno salga por las calles con reunion de gente, ya sea rezando el rosario, ó ya cantando alabanzas, porque se falta á la abstraccion y recogimiento que tanto edifica, y se da lugar á la crítica, y este punto debe velarse mucho. Suplíqueles el padre de la novena, que desde que salgan de la misa adornen sus puertas y ventanas, con cortinas y algunas imágenes de la Santísima Vírgen del Refugio, ó de Gua-

dalupe, ó de otro nombre. Encárgueles, que en los dias víspera y de la funcion, griten á cada hora *Ave María* Sma. del Refugio. Ruégueles que tengan muy limpias y adornadas las calles por donde sale la procesion.

El padre presidente suplique al señor cura que en alguna casa mande componer la Santa Imágen y sus andas. Juntamente suplíquele le haga una lista de las principales, para que cada uno rece su hora delante de la Santísima Vírgen, desde por la mañana hasta las cinco de la tarde en que sale la procesion, interrumpiéndose este ejercicio; solo mientras se canta la misa con sermon, el que debe predicar uno de los misioneros, y que sea el de Nuestra Señora del Refugio. A las cuatro y media de este dia, se dan tres repiques solemnes que concluyen á las cinco, para que se junte la gente, la que reunida, sube un misionero al púlpito, y bendice los rosarios, les dice una breve exhortacion, les encarga mucho la compostura y órden que deben guardar, y luego comienzan á salir llevando los hombres al santísimo patriarca Sr. San José, y las mujeres á María Santísima del Refugio.

De trecho en trecho, van los misioneros con otros eclesiásticos rezando el santísimo rosario, de quince misterios. Debe ya estar en el cementerio, la cátedra y un altar decente con sus velas, para que la gente al entrar la procesion, no entre á la Iglesia, para obviar que se queme con las velas en la apretura que se hace. Por lo mismo el padre que va por delante, procurará acomodar á los hombres en círculo, dejando el centro para que lo

ocupen las mugeres, y aconsejándoles á todos que levanten sus velas en alto para que no se quemen.

Reunido el pueblo allí, y colocadas las santas imágenes, sube un padre á la cátedra y canta las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. Luego hace una breve plática, encargándoles por último esta devocion: los bendice, y los despacha para sus casas. A las nueve de la noche, con dobles se anuncia la funcion siguiente de las Animas del Purgatorio, que deben hacer los misioneros.

X.

Del aniversario por los difuntos, y despedida.

A las ocho de la mañana de este dia, precediendo los dobles, se reviste de capa el padre presidente, y le acompañan los otros dos misioneros, y si son mas de tres los padres, son ministros los mas antiguos. Se canta la vigilia solemne, y concluida, sale la misa, para la que acompaña un padre clérigo, si los misioneros son tres, porque el predicador no administra.

Acabada la misa se predica el sermon de Animas. Hace el predicador una pausa, y sigue despidiéndose dándoles primero muchos consejos saludables, y manifestándoles que de buena voluntad iria á todas las casas á despedirse, pero que siendo esto dificil, desde allí dice adios á todos, dándoles las gracias por la buena acogida que han dado á los misioneros. Dirá adios el señor cura, á los padres clérigos, y á todos los señores. Dirán

adios á todos los pobres, y les encargará á todos los encomienden en sus oraciones.

Convendrá que otro dia salgan muy temprano para evitar la emocion del pueblo.

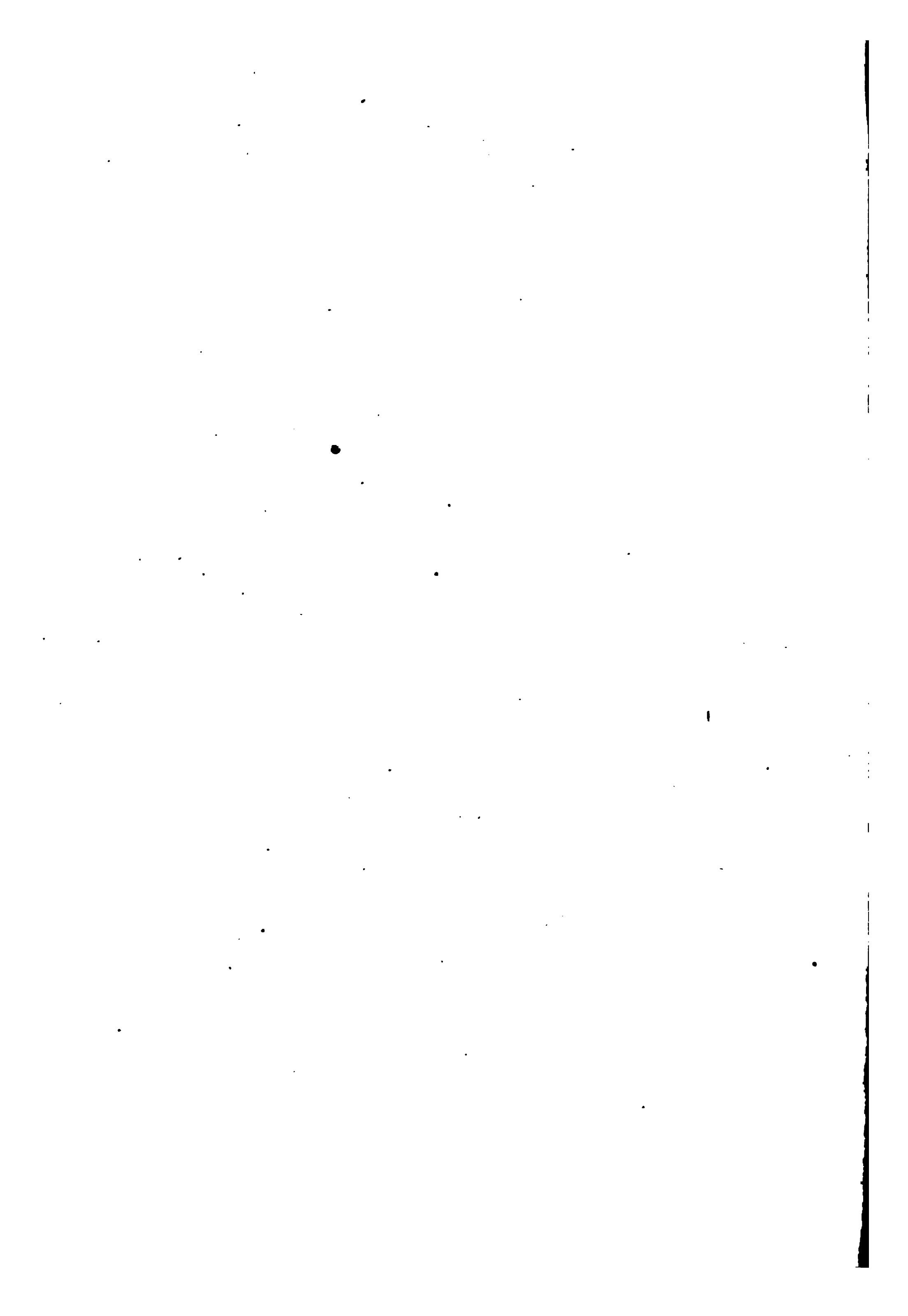
R. P. Guardian Fr. José María Guzman.

Esto método de misionar que por órden de V. P. comencé y concluí es el mismo que aprendí de nuestros mayores, que practiqué en compañía de V. P., y que he usado en las muchas misiones que tengo hechas, cuando mis superiores me mandaron. Tengo esperiencia que con él se hace mucho fruto en las almas, como V. P. la tiene tambien. Dios quiera que por nuestros sucesores se conserve. Tengo la satisfaccion de ofrecer á mi amado colegio este pequeño servicio, y á V. P. esta prueba de que lo amo y deseo servirlo.

Guadalupe, Marzo 11 de 1841.

Fr. Francisco.
Obispo de California.

Este método de misionar, escrito por el humildísimo Sr. García Diego, demuestra la prudencia, la sabiduría, la caridad y el celo con que se practicaban los misiones guadalupanos; y de él se infiere el inmenso fruto espiritual que producian. Quede esa memoria consignada para siempre en las páginas de la historia de Guadalupe.



CAPITULO XV.

Misiones del Nayarit y California.

NO hemos conseguido datos suficientes respecto de las segundas Misiones del Nayarit.

Ya vimos en otro capítulo cuales fueron los primeros esfuerzos para la conversion de esa vasta comarca; esfuerzos heróicos practicados por el V. P. Fr. Antonio Margil y su digno compañero Fr. Luis Delgado. Esa heroicidad aunque no produjo el efecto que era de esperarse, es digna de eterna memoria.

A pesar de la b......a inespugnable que entonces se presentó á aquellos asombrosos misioneros, y les impidió la entrada al centro del Nayarit; el Colegio de Guadalupe no perdió de vista la empresa, y esperó con ansia llegara el dia de tomarla á pecho.

¿Pero en qué tiempo volvieron á emprenderse esas misiones? Carecemos de datos, solo sabemos en globo que el Colegio acometió de nuevo la empresa apostólica, y que á costa de afanes inauditos y sacrificios heróicos se fundaron Misiones en el Nayarit, que dieron por resultado la conversion de veinte mil nayaritas, cuya índole era salvaje ó indomable.

El Nayarit formaba parte, ó estaba confundido en la Diócesis de Guadalajara. Sabemos que el Illmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda pidió con instancia, al Colegio de Guadalupe, le facilitase misioneros para el Nayarit. Parece que algunos religiosos franciscanos de la Santa Provincia de Jalisco, habian tambien trabajado asiduamente entre aquellas tribus.

Hace cosa de treinta años que estubieron desempeñando esas Misiones algunos reigliosos que conocí perfectamente. Fué el primero el V. P. Fr. Rafael de Jesus Soria, varon verdaderamente apostólico, lleno de un celo digno de un discípulo del V. P. Margil. Este varon justo que reunia á su virtud un talento profundo, una vasta instruccion y una suma amabilidad en su trato, misionó entre fieles algun tiempo, asombrando con su elocuencia y con la uncion de sus palabras; y luego pronto

á la voz de la obediencia, partió á los desiertos del Nayarit á predicar la fe, á convertir y civilizar á aquellos indígenas.

Fué tambien misionero del Nayarit el M. R. P. Comisario de Misiones Fr. Miguel Guzman. Este varon apostólico era sumamente edificante por su actividad, por su virtud y saber. Se dijo que en un dia 12 de Diciembre predicó tan fervorosa y persuasivamente á los indios, sobre la aparicion de la Santísima Vírgen de Guadalupe; que conmovidos los nayaritas se separaron de la presencia del santo misionero y fueron á incendiar un templo de zacate que tenian erigido á uno de sus ídolos, cuyo incendio lo hicieron á honra de la Santísima Vírgen, segun se los habia indicado el R. P. F. Miguel Guzman. Se dijo que algunos indios, idólatras obstinados, se irritaron por el incendio del templo, y quisieron dar muerte al celoso misionero; pero este pudo evadirse y evitar la muerte. Era tan santo el R. P. Guzman, que si la prudencia no le hubiera aconsejado huir, hubiera sin duda abrazado el martirio con sumo gusto.

El M. R. P. P. Fr. Guadalupe Vazquez, fué otro de los misioneros del Nayarit, á quien tuve el gusto de conocer y tratar. Era sumamente humilde, paciente y afable. Misionó entre fieles, y luego pasó á predicar á los nayaritas. Tuvo la buena suerte de simpatizarles mucho á los indios, y esto le proporcionó trabajar con provecho admirable, en la conversion de ellos.

El M.R.P.Vazquez permaneció muchos años en elNa-

yarit, habitando una pobre choza, sufriendo mil privaciones y trabajos, solo por no abandonar aquella parte de la viña del Señor que continuamente regaba con sus sudores. Allí en aquellos desiertos esperó tranquilo la muerte, y allí secumbió al fin. Un amigo mio, eclesiástico secular, me aseguró que la muerte del R. P. Vazquez, provino de que un indio, sentido por una reprension muy justa que le hizo el santo misionero, le envenenó la comida con una yerva maligna. Otra persona me dijo que el R. P. habia muerto de una picadura de un reptil venenoso. Sea lo que fuere, lo cierto es que el R. P. Vazquez fué un asombro de abnegacion, de celo por la salvacion de las almas, y un verdadero apóstol y mártir.

El R. P. Fr. Juan Nepomuceno Pacheco, fué otro religioso conocido mio, que misionó en el Nayarit. Fué tan fervoroso y tan apostólico como los anteriores.

En el mes de Junio del presente año de 1874 en que se sepultó el M. R. *P*. Fr. José María Munguía, que murió en Zacatecas, y cuyo cadáver fué llevado á la bóveda de Guadalupe, se exhumaron los restos del P. Pacheco para inhumar los del P. Munguía, y fué hallado, segun se me aseguró, incorrupto el cadáver del primero. Los últimos misioneros del Nayarit fueron los RR.PP. Fr. Felipe de Jesus Muñoz y Fr. Antonio de Jesus Loera, que fueron nombrados por el M. R. P. Comisario Prefecto de Misiones Fr. Miguel Guzman, en 1865.

Estos dos varones apostólicos trabajaron asidua y constantemente con sus respectivas Misiones, viviendo entre

aquellos indígenas, llenos de privaciones y sacrificios, hasta que la revolucion iniciada en Ayutla vino á trastornarlo todo, y los dos misioneros tuvieron que huir para evitar ultrajes de los guerrilleros que merodeaban hasta en el seno del Nayarit.

Durante la intervencion francesa, los RR. PP. volvieron á sus Misiones respectivas, permaneciendo en ellas desde 1864 hasta 1868 en que la escaces absoluta de recursos les hizo separarse del Nayarit, llenos de miserias y enfermedades.

El R. P. Muñoz fué á curarse á Jerez, y en esa ciudad murió en suma pobreza, tirado en un petate y cubierto con un tosco saco de jerga.

El R. P. Loera permanece aun en Bolaños, á donde tuvo que retirarse por las causas expuestas.

¡Ved como aun hay mártires!

Ved como el espíritu primitivo del Colegio de Guadalupe no llegó á extinguirse.

Las revoluciones, la política, verdadera plaga de México, interrumpió la obra grandiosa de la total conversion y civilizacion de esa frontera. ¿Pero qué no ha interrumpido y trastornado la política descabellada en nuestro desgraciado país?

Quiera el cielo que los mexicanos extraviados vuelvan sobre sus pasos y reparen los inmensos males que han causado las pasiones y las ideas extraviadas.

Quiera el cielo que ya no se piense en sistemas y multiplicaciones de leyes que no se ocupen de artes, de agricultura, de comercio, de ciencias y de moral.

Quiera el cielo que se piense en lo sólido, en lo positivo, en lo verdaderamente necesario y útil.

Quiera el cielo que en un dia México tenga la gloria de protejer á los verdaderamente civilizadores de las naciones. A la Iglesia y á los misioneros, para que se trabaje en la conversion de nuestros hermanos del desierto, se les lleve la luz del Evangelio, que siempre va acompañada de la verdadera civilizacion, prosperidad y felicidad verdadera de los pueblos. Mas continuemos la historia.

Son muy dignos de referirse unos pasages extraordinarios acaecidos en el Nayarit, en el tiempo de las últimas Misiones que allí tuvo el Colegio de Guadalupe.

Esos pasages los habriamos relegado al olvido, sin darles ningun crédito; sino los hubiéramos sabido por boca de uno de los mismos respetables misioneros del Nayarit; el cual fué nada ménos que el apreciabilísimo y muy respetable P. Fr. Guadalupe Vazquez.

En una de las Misiones habian construido los misioneros una humilde casa de adove, sin blanquimento en sus paredes, ni exterior ni interiormente. En esta casa observaban con frecuencia continuos y misteriosos ruidos, que no sabian á qué atribuir.

Huvo vez, que siendo por la noche, y estando reunidos los misioneros en su humilde sala, sentados en un muy pobre canapé, y estando una vela encendida y colocada sobre una pequeña mesa; oian pasos como de una persona que se paseaba á lo largo de la sala. No obstante que habia luz, nada veian.

Otras veces sentian que la tal persona estaba sobre la mesa, y hacia con los piés un ruido violento como de quien baila.

El mismo R. P. Vazquez, nos refierió que una noche estando en una pieza él y el R. P. Pacheco, cada uno se acostó en su respectiva cama, apagaron la vela y siguió el silencio; pero luego el R. P. Pacheco sintió que le hacian oscilar su cama; oscilaciones que se verificaban en la direccion de la longitud del lecho, de suerte que el R. P. Pacheco daba con la cabeza en la pared. No se alarmó, creyendo que el R. P. Vazquez, por travesura de hermanos, hacia oscilar la cama: El movimiento continuaba y aumentaba; de suerte que ya sentia dolor de cabeza el R. P. Pacheco, y entonces levantando la voz, dijo: Vazquez, sosiégate. El R. P. Vazquez preguntó desde su cama: ¿qué te sucede, Pacheco?

—¿Qué? que has venido á mover mi cama y me has dado fuertes golpes en la cabeza contra la pared.

—Yo—resdondió el P. Vazquez—no me he movido de mi cama—

Mientras esto hablaban les dos religiosos, cayó sobre la cabeza del R. P. Vazquez un petate ó estera, que habia el mismo padre puesto en la cabecera de su cama, por razon de estar la pared sin blanquimento, y temia el aire que podia infiltrarse, ó las arañas que podia haber en las hendeduras que formaban los adoves. La estera estaba fija en la pared con fuertes clavos, y no era naturalmente posible la caida de ella.

El R. P. Vazquez se sorprendió mucho por el segundo caso, y encendiendo la vela prontamente trataron ambos religiosos de saber la causa de los acontecimientos, esto es, de las oscilaciones de la cama y de la caida de la estera.

¡Nada habia. Las puertas estaban bien cerradas, nadie habria podido entrar! Todo fué sobrenatural.

En otra vez estando solo en la casa el R. P. Vazquez, siendo ya por la noche, oyó que una gruesa cadena con que se aseguraba la puerta del pequeño zaguan, se movia y crugia misteriosamente. El R. P. se levantó provisto de luz, fué al zaguan y, nada se movia, ni halló causa natural para el crugir de la cadena que servia de cerrojo.

Habia en la misma Mision un carpintero que acompañaba á los misioneros, y que acaso lo habian hecho ir allá para que les construyera algunos muebles para su pobre casa ó para la capilla de la Mision. Este artesano dormia en un pequeño cuarto contiguo á la habitacion de los religiosos. En una noche estando acostado en medio del cuarto en una cama compuesta de saleas, y estando en completa oscuridad, oyó unos pasos dentro del cuarto, y un ruido como de hábito que vestia la persona que andaba adentro. El carpintero creyó que alguno de los misioneros iba á despertarlo para alguna cosa que se les hubiere ofrecido. Se sentó en su pobre cama y esperaba oir la voz del religioso. El personaje llegó á los piés de la cama, sacó un cerillo, lo encendió,

alumbró con él al artesano y se quedó fijando en él una mirada penetrante. El artesano vió á aquella persona: era de buena estatura y vestia un sayal. No era ninguno de los misioneros.

Niguno de los dos hablaba; esto es, ni el carpintero, ni el aparecido. Este retrocedió andando para atrás, y al llegar á la pared, desapareció sustituido por una luz misteriosa que brilló un momento y se extinguió luego.

Entonces el carpintero se llenó de terror, se levantó y fué á dar aviso á los misioneros, de la misteriosa aparicion.

Estos y otros casos semejantes se dieron en las últimas Misiones del Nayarit, que desempeñaron por muchos años los misioneros de Guadalupe.

¿Qué sería todo eso?

Acaso el demonio era autor de todo, y no es remoto que se aparezca en forma humana llevando un hábito religioso.

Bien puede haber sido esto por permision divina, para probar la paciencia, el valor y la constancia de los misioneros en su santa empresa de convertir á los idólatras nayaritas.

Además, si el demonio era autor de todos esos ruidos y del aparecimiento referido, pudo haber tenido empeño en llenar de terror á los predicadores del Evangelio, para hacerlos prescindir de sus tareas apostólicas.

Tambien puede haber sido todo causado por alguna ó al-

gunas almas del purgatorio, que pedian sufragios con esas demostraciones, mediante el permiso divino.

Los aparecimientos del demonio y de las almas del purgatorio, bajo especies corpóreas, son muy posibles aunque muy raras. Nada tiene de opuesto á la fé católica, creer que pueden acontecer esos aparecimientos por algun alto fin de la Providencia.

La supersticion respecto de esos hechos, consiste en creer á troche y moche, contra la razon misma, que el diablo ó los muertos se aparecen con frecuencia, sin motivo alguno ó para fines que la razon tiene por supersticiosos.

El espiritismo, que ahora aparece con sumo oprobio (mas que en otros tiempos) de la inteligencia humana, es reprobado porque en él se cree que evocando espíritus, estos vienen, á voluntad de quien los evoca, y son tales ó tales almas de personas que pasaron á la eternidad, ú otra clase de espíritus que forja una cabeza desatornillada.

No hay mas espíritus que los celestiales, los infernales, las almas del lugar de espiacion, los de los niños del Limbo y las de nosotros los que aun vivimos sobre la tierra. Los espíritus celestiales solo vienen á presentarse con forma visible cuando Dios quiere y para sus altos fines: respecto de los infernales sucede lo mismo; esto es, por disposicion divina para fines muy altos ó muy necesarios; y tambien puede suceder lo mismo por permision del Señor para castigar á los crédulos é imbéciles espiritistas á quienes el demonio, y solo el demonio, es quien

les habla, los engaña y prepara para llevárselos á su tiempo, al lugar de los réprobos. Las almas del Purgatorio jamas vendrán aunque las llame quien las llamare, solo Dios puede hacerlas venir, y lo hace cuando y como conviene. Las almas que están en el Limbo ¿á qué vienen?

Debemos procurar en todo ideas sólidas, sea sobre lo natural, ó lo que está sobre el órden y leyes de la naturaleza. Esa solidez de ideas libra de preocupaciones, de superstición y de tonteras, se tiene siempre que se procura la rectitud de la razon, la pureza de vida y la sujecion de la inteligencia á la Gran Maestra de la verdad, la Santa Iglesia, Católica, Apostólica Romana.

La historia de las Misiones del Nayarit nos ha llevado, sin sentirlo, á estas utilísimas reflexiones.

¡Con razon á la historia se la llama maestra de los siglos, pues ella lleva como por la mano á reflexiones de suma utilidad y provecho!

Hablarémos ahora de las Misiones de california, segun los pocos datos que hemos conseguido, relativos á esa gloriosa empresa.

El Baron de Humbold, ese piadoso viajero admirador de nuestro país, recorrió la California, haciendo en esa vasta Península profundas observaciones sobre todo lo mas notable de ella. Allí descubrió muchos monumentos religiosos, memorias gloriosas de los misioneros jusuitas, y no pudo menos que exclamar: !todo en California publica el espíritu civilizador de los jesuitas! y hace co-

nocer con cuanta injusticia se les calumnia por sus gratuitos enemigos!

Uno de los primeros misioneros de la Península de California fué el V. P. Francisco María Picolo, de la sagrada compañía de Jesus. Este V. Misionero acompañado del V. P Juan María de Salvatierra, enmedio de mil peligros é inauditos sacrificios, logró con su apreciable compañero aprender el dificil idioma *Monqui* y despues el *Laymoa* y otros. Ciertamente es muy admirable que estos apóstoles pudieran hacer estudios tan dificiles al mismo tiempo que se hallaban rodeados de inumerables trabajos.

Habiendo aprendido ambos los indicados idiomas, se dividieron entre sí el terreno para trabajar con teson en la conversion de los indios. El P. Salvatierra se encargó de la parte del Norte y el P. Picolo de las del Sur y Poniente.

Echados ya tan sólidos cimientos de la grande obra de la conversion de los indios californios, la compañia de Jesus puso un especial cuidado en llevar adelante tan santa empresa.

El decreto de expulcion hizo que se ratiraran aquellos misioneros, y las Misiones quedaron interrumpidas por algun tiempo.

Despues de los PP. Jesuitas desempeñaron esas misiones los fernandinos y los guadalupanos.

En 1836, se pensó sériamente en la necesidad de que se establecicra un obispado en California, conside-

rando que asi se fasilitaba la conversion de las tribus salvajes de aquella parte del territorio mejicano. Al efecto el Gobierno decretó una ley en 19 de Setiembre de 1836, cuyos artículos fueron estos:

Primero: El gobierno, oyendo á los que por derecho toque, y á los demas que juzgue oportuno, formará un expediente instructivo de la necesidad que haya de erigir un obispado en las dos Californias.

Segundo: si del expediente resultare haber aquella necesidad, dará cuenta con él á la Santa Sede, para la aprobacion y ereccion de dicha Mitra.

Tercero. El gobierno escogerá la persona que creyere mas conveniente, de la terna que al efecto forme el Cabildo metropolitano, y la propondrá á su Santidad.

Cuarto. Al electo se le acudirá del erario público, con seis mil pesos anuales, mientras el obispado no cuente con rentas suficientes.

Quinto. Durante las mismas circunstancias, se le auxiliará del propio erario con tres mil pesos para la expedicion de las bulas y traslacion á su silla episcopal.

Sexto. Se pondrán á disposicion del mismo obispo y de sus sucesores, los bienes pertenecientes al fondo piadoso de Californias, para que los administre é invierta en sus objetos ú otros análogos, respetando siempre la voluntad de los fundadores.

Esta ley se circuló en el mismo dia 19 por la Secretaria de justicia, y se publicó por bando.

La terna para la eleccion de obispo de Californias se

formó, y salió electo y fué confirmado y consagrado obispo el Illmo. y Rmo. Sr.D. F. FranciscoGarcia Diego, religioso del apostólico Colegio de Guadalupe, quien marchó á su Diécesis y procuró luego fomentar las Misiones, para convertir á la fe las muchas tribus bárbaras que habia en aquel vasto pais.

Algunos misioneros habian ido aun antes de la consagracion del Illmo. Sr. Garcia Diego, y ya habian regado con sus sudores aquel campo que comenzaba á fructificar.

El Illmo. primer prelado de ambas Californias, apenas habia recibido la santa Mitra cuando se apresuró á mandar desde México una pastoral dirijida especialmente á los misioneros Copiaremos algunos párrafos de dicha pastoral.

«Luego, queridos hijos, que el Exmo. Sr. Presidente de la República nos entregó las Bulas del Pastor Supremo de la Iglesia Católica, tratamos de dar cumplieminto á las disposiciones de la Divina Providencia, manifestadas claramente por el órgano del Vicario de Jesucristo, Nuestro Smo. Padre el Sr. Gregorio XVI. En su voz reconocemos, y hemos reconocido siempre, la voz divina del Pastor de los Pastores, y por lo mismo no nos quedó que hacer mas que someternos humildes á lo que se nos disponia.»

«Llenos de coufusion en vista de nuestra pequeñez, nos resolvimos á consentir se echara sobre nuestros débiles hombros la carga episcopal, formidable aun para

los mismos ángeles; y el dia 4 de Octubre (1840) en la Iglesia Colegiata de Nuestra Madre y Patrona María de Guadalupe, fuimos consagrados por tres Illmos. Sres. Obispos. Con augusta solemnidad......»

«Amados y venerables Padres: Teneis sin duda en el Obispo de California un compañero de vuestros trabajos, un hermano que os ama, y un misionero como vosotos que os respetará y tendrá la mayor satisfaccion en serviros. Mientras tenemos el contento de veros, os dirijimos esta, suplicandoos encarecidamente que la leais en el púlpito á nuestros diocesanos, que les hableis con energía de los beneficios tan grandes que nuestro Señor se ha dignado hacerles, y por los que deben vivir muy agradecidos. Ponderadles la multitud de bienes que deben esperar de su Pastor: dadles alguna idea de la sublimidad del Sagrado Episcopado: habladles con frecuencia del amor que Nos les tenemos; recomendadles la gracia que el Vicario de N. S. Jesucristo les ha dispensado, y los empeños que el Gobierno de nuestra República ha tomado por su bien general.»

Una época de felicidad comenzaba para las Californias. Esa pastoral llena de ternura, era la aurora de un alegre dia para aquella parte de nuestro territorio.

Pero ¡ay! ese dia se presentó, sí; pero se nubló pronto.

El V. obispo llegó á California y en union de su corto clero y especialmente de los misioneros guadalupanos, entre los cuales se contaba humilde el nuevo y primer Pastor de aquella Diócesis, trabajo con teson por poner

en obra todos los resortes de civilizacion, de moralidad y de verdadera felicidad de aquel pais; mas vinieron de nuevo los trastornos políticos, y el Gebierno no pudo atender á la proteccion que de él necesitaba la grande obra emprendida en Californias.

El Illmo. Sr. Obispo se vió sin recursos para sus empresas de beneficencia, y esa escasez se hizo sentir cada dia mas.

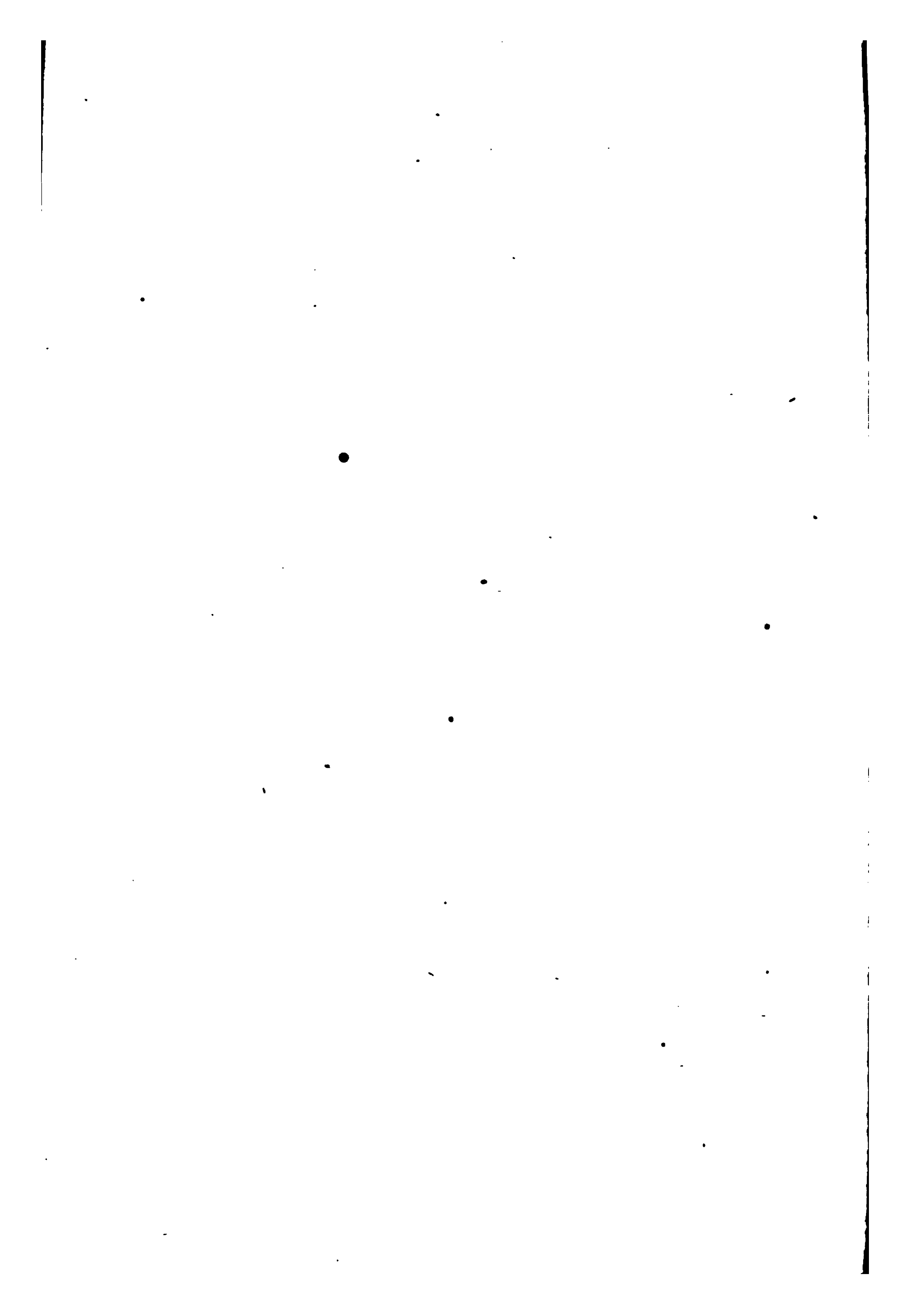
El V. Prelado habia dicho á sus nuevos hijos: Ya teneis, pues, amados hijos, á vuestro Pastor, á vuestro Obispo y á vuestro Padre; que no tratará de otra cosa sino de vuestro bien espiritual y felicidad verdadera, todos nuestros cuidados serán vuestros exclusivamente. Tenemos resuelto sacrificar los dias que nos restan de vida en serviros, favoreceros y en dedicarnos á vosotros.»

Así fué en efecto. Las cosas políticas que fueron causa de la escasez de recursos con que fomentar las misiones y los establecimientos todos de beneficencia y de verdadero progreso, pudieron interrumpirlo todo; pero no extinguir la caridad del santo mitrado misionero y de algunos otros que lo acompañaban. Poco ó casi nada se podia hacer; y esto oprimió el pecho del Pastor y comenzó á deteriorarse su salud. Se vió reducido á suma pobreza, y postrado en un despreciable lecho bajo un techo pajizo, murió por sus ovejas como hizo el Pastor divino y hace todo Pastor bueno que lo imita.

Las Misiones de las Californias se frustraron; pero no por defecto del guadalupano obispo, ni por defecto del

santo Colegio. Este tendrá la gloria de haberse prestado con heroicidad para cooperar al verdadero bien y felicidad de aquella remota region, que rodea el Pacífico.

He aquí los nombres memorables de los misioneros guadalupanos, de la California: el mismo Illmo. Sr. García Diego, antes de ser electo Obispo, los RR. PP. F. Bernardino Perez, F. Rafael Moreno, F. Jesus N. Anzar, F. José María Gutierrez, F. Juan Mercado, F. José María Gonzalez Rubio, F. Lorenzo Quijas, F. Antonio Real, F. José María Real, Fr. Miguel Muro, F. Francisco Sanchez, F. Trinidad Macías, F. Marcelo Velazco, F. N. Pedroza, F. N. Acosta. Fueron tambien como Visitadores los RR. PP. F. Francisco Flores y F. José María Flores. El primero habia estado muhos años antes en Boca de Leones.



CAPITULO XVI.

Trátase de tres grandes funciones celebradas en el Colegio, y de un hecho grande y misterioso.

SON dignas de perpetúa memoria y de quedar consignadas á la historia del apostólico Colegio de Guadalupe, tres muy memorables funciones, que entre otras muy grandiosas celebró esa santa casa.

La primera funcion á que nos referimos y cuya memoria deseamos perpetuar, es la que se celebró en el primer centenar, ó sea el cumple-siglo del santo Instituto guadalupano.

Ya sabemos que se fundó en 1707 y en 1807 se celebró el cumple-siglo.

No tenemos pormenores de esa solemnidad, pero, acentamos con el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes: fué estremadamente notable; fué en tiempo en que era Guardian el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Garrondo; predicó un sermon clásico el R. P Fr. José María García: la iluminacion y fuegos artificiales fueron muy lucidos, y el Colegio dió de comer á ochocientas personas que concurrieron á la solemnidad.

Es de suponerse que en aquellos tiempos de fé y de devocion; bajó todo Zacatecas á Guadalupe, y se empeñó con sumo regocijo y religiosidad á celebrar el cumple-siglo de aquella santa casa, fundada con tanto y tan edificante entusiasmo por sus antepasados.

La segunda y muy célebre funcion que queremos consignar á la historia para su memoria perpetua, es la que se celebró en Guadalupe el año de 1844, por el primer centenar ó cumple-siglo de la venida á Guadalupe, de la Santa Imágen del Refugio.

Yo, humilde autor de esta obrita, presencié, siendo aun muy jóven, esa grandiosa funcion de sumo regocijo para el santo Colegio.

Era Guardian el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, quien como uno de los mas fervorosos devotos que ha visto el mundo, lo fué de la Augusta Madre de Dios, empeñó todo su celo, toda su devocion y todo su valimiento, en celebrar lo mejor posible, el hecho glorioso de la venida de la Santísima Imágen al Colegio, en el cua

quiso la linda Vírgen continuase Patrona de las misiones guadalupanas.

El templo apareció magníficamente adornado.

Un gentío inmenso descendió de la ciudad de Zacatecas, y llenaba las plazas, las calles y el templo de la hermosa poblacion de Guadalupe.

El templo que por gracia de la Santa Sede, lleva el glorioso título de Basílica Lateranence,dejó escuchar bajo sus augustas bóvedas las notas melodiosas del órgano sonoro y de muchos instrumentos músicos que en manos de hábiles profesores lanzaron sus inefables armonías.

La imágen tierna y misteriosa, comprendiendo toda una historia sentimental y un poema sublime, se dejó ver llena de hermosura y de magestad, hecha el objeto de las tiernas y devotas miradas de millares de personas. Millares de corazones latian al contemplarle: y sus alabanzas resonaban como los cánticos de las hijas de Sion, haciendo eco en las augustas bóvedas del Santuario de María.

Se celebró solemnemente el divino sacrificio del Altar, y un coro melodioso digno de llamar la atencion de los cantores de Italia, ofició con todas las reglas del arte sublime que remeda al cielo.

Concluido el Evangelio, apareció en el púlpito el muy simpático y profundo orador, que entonces gozaba de la lozanía de la juventud, el Rmo. P. Fr. Juan Crisóstomo Gomez, que como otro Crisóstomo, boca de oro, cantó, mas que predicó, las glorias de María, la felicidad del

Colegio apostólico, y las bondades del Altísimo. Su texto fué propiamente adecuado á su sublime oracion panegírica: *non vos me elegistis,sed ego elegi vos* (Joan c. XV) vosotros no me habeis elegido; yo elegí á vosotros. Esa idea sublime fué perfectamente desarrollada con todas las gracias de la Retórica y de la Elocuencia. El auditorio se conmovió intensamente y los ángeles tuvieron que recoger muchas lágrimas y muchos afectos, para presentárselos á su Augusta Reina.

Reinaba la alegría dentro y fuera del Colegio. ¡Ese dia fué de gloria!

El Rmo. y V. P. Perez, no se contentó con obsequiar á la soberana Patrona de las Misiones de Guadalupe, con funcion de Iglesia, con alabanzas, oraciones, salvas, iluminacion y demostraciones mil de devocion y de celestial regocijo; sino que á imitacion de los primeros cristianos, que en sus funciones se reunian en santos banquetes, dispuso celebrar uno muy espléndido y regio en Guadalupe. Al efecto se hicieron los mejores preparativos. Yo asistí á la primera mesa, que presidió el Exmo. y muy católico Señor Gobernador del Estado, D. Márcos Esparza. La mesa la servian religiosos de los mas respetables.

Siguieron otras mesas, se llevó de comer á los presos y se repartió alimentos abundantes y bien dispuestos, á todo el pueblo, en la puerta de los pobres. Se nos dijo que se habian alimentado, del Colegio de Guadalupe, en ese fausto dia, ¡cinco mil personas! Esto, parece milagroso, a-

tendiendo á la pobreza de la santa casa. Acaso el Señor quiso hacer un milagro parecido al del Monte, que se nos refiere en el Evangelio. Su Magestad se complace en ver honrada en el cielo y en la tierra á su **Purísima Madre**.

Al referir este hecho tan grandioso y de tanta gloria, no solo para el Colegio sino para Zacatecas, nos hemos restringido solo á lo mas notable, pero ya se deja entender como estaria la iluminacion, las salvas, la procesion, los adornos de la poblacion y todo lo concerniente á una funcion tan clásica.

Parece que nada hay escrito sobre este asunto memorable. Yo tengo la satisfaccion de escribirlo y consignarlo á la historia, para su memoria perpetua.

Al tener satisfaccion tan dulce, dedico especialmente este recuerdo á la Santísima Vírgen, en su advocacion de **Refugio de pecadores.**

Quiera la excelsaSeñora recibir mi obsequio particular, como espero reciba el general de esta humilde obra.

Reciba tambien la santa casa mariana de Guadalupe, este rasgo histórico de uno de los sucesos mas gloriosos para ella.

El V. P. Fr. Bernardino Perez, que creemos está gozando de la presencia del Señor y de la vista encantadora de la soberana María, ruegue á su Magestad por México, por la Iglesia, por la comunidad ahora dispersa, y aun por el edificio material de ese Instituto Sagrado.

Pasemos ahora á contemplar otra solemnísima funcion

que celebró el Santo Colegio mariano, gloria de Zacatecas, y gloria de México católico.

El sublime dogma de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen, siempre se tuvo en la Iglesia de Dios pero no habia tenido una declaracion solemnísima, porque el Señor en sus altos juicios, quiso reservar esa gloria para el siglo XIX.

Sonó la augusta voz del inmortal Pontífice Romano, el Sr. Pio IX el Grande: conmovióse el mundo católico, fueron llamados los venerables Prelados de la Iglesia, para esa sublime declaracion. La tierra entró en espectacion profunda y esperó con respetuoso silencio la voz del Vicario de Jesucristo.

El mundo llamó irresistiblemente la atencion del cielo, y los ángeles se llenaron de una nueva alegría.

Tembló el infierno, esperando que la voz del Soberano Pontífice fuera á hacer eco entre aquellos antros tenebrosos, para confundir de nuevo á la serpiente antigua.

¡El dogma encantador, consolador, glorioso y divino; fué solemnísimamente declarado!

¡¡¡Era el dia 8 de Diciembre de 1854!!!

Apenas el apostólico Colegio de Guadalupe supo esa nueva gloria de su Santísima Prelada, y saltó de gozo, como el tierno niño al ver una nueva sonrisa en el semblante apasible de su madre.

En Guadalupe se celebró tan fausto acontecimiento el dia 14 de Noviembre de 1855.

Era preciso apurar todo el amor, todos los afectos, to -

da la devocion y todos los recursos para celebrar una funcion con solemnidad suma en honor de la Inmaculada Concepcion de María.

Así se hizo, en efecto, en el santo Colegio de Guadalupe.

Figuraos la hermosa poblacion nadando en luces desde la víspera, y compitiendo con el cielo de una noche de invierno, en que los fulgores de las estrellas son mas vivos, y estas parece que se han multiplicado.

Las muchas y sonoras campanas de la torre de filigrana del suntuoso templo, prorumpieron en alegres repiques á todo vuelo, excitando la alegría general.

El templo, como suele decirse, se venia abajo con los adornos é iluminacion exterior, y su interior parecia un remedo de la gloria.

Amanece el alegre y fausto dia de la solemnísima funcion, y se celebra el divino sacrificio con una magestad y pompa propio de una Basílica de Roma.

El hermoso panegiris arrebata, extasía, hace salir fuera de sí al devoto auditorio que llena el recinto sagrado.

Llevaba entonces las santas riendas del gobierno del apostólico Colegio, el dignísimo, sábio y muy virtuoso P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar.. Y tan gran Prelado era la cabeza, la vida, el móvil y director de los regocijos religiosos con que se celebraba el dogma celestial.

Era preciso un gran banquete, á imitacion de los que celebraban en las catacumbas, aunque con sacrificios, los

primitivos y fervorosos cristianos, en sus solemnidades religiosas.

Se hizo esa demostracion de júbilo para congratularse entre sí todos los devotos de la Reina de los cielos que celebraban sus glorias.

El banquete, dentro de un órden sumo, y sin asemejarse á los que celebra el mundo gastrónomo, estuvo magnífico, regio. Millares de personas vieron servirse por mano de la comunidad guadalupana, una comida opípara.

El interior del claustro se adornó con profusion, como no se ha adornado nunca. Ricos tapices, vistosas cortinas, bellos y caprichosas colgaduras, flores......adornos mil, aparecieron en el humilde interior de la santa casa de María.

Sudó la prensa con bellas producciones salidas del Colegio, en verso sublime, en honor del nuevo triunfo de la encantadora Vírgen.

La comunidad estaba, digámoslo así, loca de júbilo.

Y la Niña por autonomasia, sonreía desde el cielo.

No dudamos que diria á los ángeles, mirad: tambien en la tierra se alegran como vosotros, mis amados hijos. ¿Veis como tambien hay ángeles en la tierra?

Pero ¡ay de mí! el demonio rabioso y lleno de furor, dijo al Eterno: los hombres se alegran en Tí, porque gozan. Veamos si así lo hacen enmedio del padecer.

Y el Señor permitió que el demonio viniese á cerner la casa de Guadalupe, hacerla oscilar y venir al suelo, como la casa de Job.

El Colegio cantó las glorias de María, como canta la Filomela al morir.

Tras de esa solemnidad venía la exclaustracion, porque el Señor quiso colocar una espina de su corona en la corona de flores que ceñia Guadalupe por su devocion. No para desaprobar ésta sino para hacerla mas gloriosa. ¿Deja de ser bella la rosa porque la cercan mil espinas? Si los justos no padecieran, nó se parecerian á su Padre crucificado, ni podrian llamarse hijos de La que vió traspasarse su corazon de dolor al pié de la cruz. Aun estamos en la Iglesia militante; no está la triunfante sobre la tierra.

La funcion, por último, con que celebró el Colegio de Guadalupe, la declaracion del sagrado dogma de la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen, es digna de eterna memoria. Debe ocupar una muy distinguida página en la historia de ese brillante instituto religioso.

Tengo la satisfaccion de ser el primer historiador de ese hecho tan glorioso, de ese fausto sublime de Guadalupe. No merezco tal gloria, me humillo. Pero el Señor es tan bondadoso que no atiende á nuestro demérito cuando, por decirlo así, lo impele su corazon divino á hacernos un bien, á dispensarnos una gloria. Bendito sea tu nombre, desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, y los cielos publiquen sus bondades.

Sea para bien, santa Casa de Guadalupe, sea para bien ese gloriose timbre que te honra y engrandece. Esa

solemnidad que está presente al Señor para recibir su premio.

Sea para bien, comunidad santa, exclaustrada por los mismos por quienes oraste y oras aún. Sereis bienaventurados cuando los hombres os maldigan y persigan, porque grande es el premio que os prepare el Padre celestial.

Porque eras agradable á Dios, fué necesario que sufrieras el rigor de la prueba.

No creas que la linda Vírgen, tu augusta Prelada, no pudo impedir tus padecimientos; los permitió para tu mayor premio.

Quiso participarte de sus dolores, para participarte de la gloria que con ellos se merece.

Por tus regocijos y obsequios marianos mereciste un gran premio; ahora se dobla la corona, por padecer la persecucion mas injusta.

Quiera la Santísima Vírgen verte cargada de trofeos.

Y te volverá á reunir eu su santa Casa. No temas. *Nolite timere, pusillus grex.*

Pasemos ahora á referir un suceso prodigioso, un hecho que sin duda tiene pocos semejantes en la historia y que acaso se pueda decir de él con relacion al Colegio: Non fecit......

Ese hecho se oculta bajo un velo misterioso; pero algo pudo descubrir á su traves, la piadosa curiosidad de muchas personas.

Ningun religioso de Guadalupe referiria el hecho, bien por su modestia,ó bien por haberlo ordenado así la obedien-

cia. Pero un eclesiástico secular, cual soy yo, que escribo la historia de Guadalupe, no tiene motivo para callar cuanto sepa, y aun debe hacerlo así como historiador verídico é imparcial.

Apesar de la modestia y profunda humildad de los respetables hijos de Guadalupe, el público ha corrido el velo que ocultaba ese glorioso hecho que referimos, hasta arrancar, quizá con un medio ingenioso, dos preciosos documentos originales, que han venido á mis manos, y que no consignarlos á la historia despues que corren manuscritos en muchas manos, seria un defecto grande en el historiador del Colegio de Guadalupe.

Era el dia 15 de Agosto de 1844.

Era Guardian del apostólico Colegio, el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez.

Tres meses antes de ese felicísimo dia, el V. Prelado andaba como extaciado y absorto, como si lo ocuparan profundos pensamientos, altas reflexiones, grave meditacion ó una contemplacion sublime é intensa De ese modo se le veía en su celda, en el despacho de sus negocios, en el claustro, en el coro; en todas partes. Cuando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, ese estado misterioso era mas notable. Llegó á estarse este V. religioso hasta tres horas en la celebracion del Santo Sacrificio, en un arrobamiento sobrenatural.

Nadie interrumpia el silencio y estado misterioso del V. Prelado.

Era tan conocida su santidad en Guadalupe, que no

habia que dudar que andaba elevado en una contemplacion celestial, y acaso recibiendo abundantes carismas.

Entre tanto, se aproximaba el dia quince de Agosto, en que la Santa Iglesia trasportada por una alegría celestial celebra universalmente la gloriosa Asuncion al cielo, de la Santísima é inmaculada María.

Esa alegre festividad era celebrada en el Colegio de un modo sorprendente, admirable; se apuraban todos los recursos de la devocion y del amor, y hasta los recursos materiales, para celebrarla. Podia competir con la festividad titular.

La venerable comunidad, por disposicion del Prelado, se reunió en el coro el dicho memorable dia 15 de Agosto de do 1844.

El respetabilísimo Guardian pronunció esta tierna y elocuente oracion.

Primera Plática que se predicó el 15 de Agosto de 1844.

SANTA y respetable Comunidad: ya considero que V V P P. R R. y caridades, no podreis menos que oxtrañar este acto nunca acostumbrado, pero os hablo con franqueza y os digó con asombro, que del mismo carácter es el objeto que en esta vez nos reune. El negocio que se versa en esta ocasion es de sumo interés para todos y cada uno de nosotros los individuos de Guadalupe. Es tan singular y tan raro, que desde que se fundó este Colegio, ó desde que es Colegio de María, en

todos sus acontecimientos, el presente por sus circunstancias, no tiene ejemplo.

Pero antes de hacer esta manifestacion, os encargo mucho á todos y cada uno, porque así conviene, que ni directa, ni indirectamente, descubrais alguna cosa de lo que aquí ha pasado, á secular alguno, ni sacerdote, ó religioso que no sea de Guadalupe. Estrechado de la obediencia que todos y cada uno de nosotros estamos obligados á rendir á la Reina de los cielos, nuestra Madre y Prelada, María Santísima, os voy á manifestar su voluntad, y descubriros cosas que deberán causar en vuestras almas unas sensaciones muy particulares, y producirán en vuestros corazones, muy diversos y encontrados afectos; de temor y de confianza; de consuelo, de alegría, de admiracion, de amor, de gratitud, y de ternura: oidlo pues, PP. y HH. mios, y experimentadlo.

Por modos y medios extraordinarios y ocultos, que no puedo revelar; pero que el Señor con el tiempo los revelará si fuese su Santísima voluntad, se me ha mandado por repetidas ocasiones que convoque á los alumnos de esta Casa, y que juntos les avise á todos de parte de N. V. P. Margil, que nos importa mucho nos unamos todos en caridad, que á este su Colegio amenaza un mal gravísimo; é igualmente, que la Santísima Vírgen enternecida y compadecida de nosotros, con su acostumbrada bondad y misericordia, quiere librarnos de este peligro, y se me ha declarado un mandato expreso de la Señora.

Exige de nosotros para este mismo dia, el particular obsequio que vais á ver, y que le haremos del mismo modo y con el mismo órden que la misma Señora quiere, segun lo ha manifestado, y yo por mi parte prometo no añadir ni quitar.

Me ordenó por los mismos medios, como he dicho, que mandase hacer un anillo, que aquí tengo ya, en el cual está grabado un corazon, y al rededor de él esta inscripcion: *Todos te ofrecemos nuestros corazones y amor, siendo todos de María*: que delante de su Imágen le digamos todas nuestras culpas, del modo que ya oireis; que despues recemos á coros aquel su misterioso cántico de la Magnificat; que en seguida hagamos la renovacion de nuestros votos, lo que concluido, yo á nombre de todos y de cada uno le ponga el anillo en su mano, y que habiéndolo puesto; digais las palabras que tambien oireis al verificarlo; y que luego digamos la *Tota pulchra*. Que á todos exige su amor, y que les diga que María...... ¡oidlo PP. y HH. mios, y asombrémonos! que *María es toda de cada uno, que nos encarga la fidelidad, porque nos ama y quiere derramar sus gracias sobre nosotros.* Yo asegurado de este expreso mandato suyo, no pude resistirme, quise obedecerla y mandé hacer, hace poco mas de un mes, este anillo, preludio de nuestras dichas, para que sirviera en esta hora, y á muy pocos dias se me volvió á declarar una cosa bien admirable; que la Vírgen, PP. y HH. mios...... no cabe mi corazon de júbilo, ¡qué bondad y qué dignacion tan grande! que la

Vírgen estaba estuba llena de alborozo, porque sus hijó de Guadalupe iban á hacerle este obsequio, y dijo estas formales palabras: *Así como mi Hijo tiene sus deliciass con los hijos de los hombres, y las tendrá hasta el fin del mundo: así yo las tengo, y las tendré hasta el fin de él con los hijos de Francisco. Yo soy la escala por donde van derechos á mi Hijo Santísimo; y lo que ellos no pueden, puedo yo; y á este Colegio lo he de mantener, hasta que tenga un fin glorioso. Cuando se fundó me lo entregó con todas veras mi hijo. Fr. Antonio Margil, y yo lo recibí bajo de mi proteccion y amparo. Quisiera que sus moradores fueran unos angeles, y si se aplicaran lo conseguirian; mas luego se me descuidan.* ¡Que palabras tan tiernas, tan consoladoras y tan de Madre! *Pero no están* (prosiguió diciendo) *no estan perdidos; y solo quiero obligarlos y avisarles, dándoles muestras de mi amor.*

He aquí PP. y HH. mios lo que se me ha ordenado con una muy clara y espresa órden del Cielo. He aquí lo que me ha enagenado, y lo que me ha traido en todo este tiempo como fuera de mí mismo,por la admiracion y asombro: porque bien podemos decir con mas razon cada uno de nosotros, y mas llenos de reconocimiento: *¿Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* No penseis que es algun arbitrio de que yo me he valido, no digais que es un engaño; ó por lo menos, que pondero. Por la misma gravedad y grandeza del asunto parece increible, ó se calificará como un sueño; pero no es así, sino una

cosa cierta, real y verdadera, y no invencion mia.. Esta dignacion de la Santísima Vírgen, es tan asombrosa, y este favor á nosotros es tan singular, que por lo mismo no es estraño se resista á la creencia de alguno. Porque el obsequio y la ceremonia tan misteriosa que se nos manda, está indicando que la Señora quiere celebrar con cada uno de nosotros una especie de desposorio. Si PP. y HH. mios, este es el admirable y excelente beneficio que hoy vamos á recibir de la misma Madre de nuestro Dios. Favor inaudito, favor que debe eternizarse en las páginas de nuestra historia, y el que merece toda nuestra gratitud y reconocimiento. Ya es necesario que la amemos mas que antes, entregándole sin reserva alguna todo nuestro corazon, y dedicándonos puramente á servirla y obsequiarla, promoviendo sus glorias en todo el mundo, con todas nuestras fuerzas. Es necesario que ya desde este dia nos manifestemos en todas partes con nuestra Madre como unos hijos los mas amantes y obsequiosos, pues hemos sido y vamos á ser desde ahora los mas agraciados. Vamos, comunidad dichosa, no perdamos tiempo: vamos á recibir sus bondades, sus favores y caricias. Ya podemos pedirle con toda confianza, que nos embriague de su amor santo, y que en él hagamos muchos progresos y nos dé perseverancia hasta la muerte, para que despues de ella gozemos de su dulcísima vista y compañía eternamente en la Gloria. Amen.

Concluida la oracion, el templo apareció iluminado de tal modo, que los vecinos de la villa de Guadalupe veían

salir torentes de luz por las ventanas, y se sorprendian de tan inucitada iluminacion.

Se dijo que el órgano habia sonado por sí solo de un modo sobrenatural,llenando el templo yenviando muy lejos sus notas melodiosas.

No cabe duda alguna de que la Santísima Vírgen visitó personalmente el templo, el coro, ¡la comunidad guadalupana!

¿Y por qué se ha de dudar de esto? ¿acaso la *S*antísima y bondadosa Señora ha dejado alguna vez de mostrarse cariñosa y agradecida con sus devotos? El santo Pontífice Gregorio VII nos asegura que el amor purísimo de que se abrasa el corazon de María para con sus devotos, no solo es invencible sino tambien inesplicable, por que excede incomparablemente al amor de cualquiera amorosísima madre para con sus queridos hijos.

Al Beato Herman, religioso premostence, estando herido de un brazo y profundamente dormido, se le apareció la Santísima Vírgen diciéndole: mira, hijo mio, el peligro en que estás, acostado sobre el brazo herido.

A la *B*. columba de Milan, estando en suma indigencia, la alimentó por algunos dias, la Santísima Madre, con sus propias manos.

A Santa Catarina de Sena se le apareció bondadosa, dignándose ayudarle en el humilde oficio de amazar pan.

Lo mismo se dignó hacer con su devoto el V. Hermano Francisco Abad, de la compañía de Jesus.

El bien conocido V. Alonso Rodriguez amantísimo de

María, caminaba una vez, por órden superior, hacia Mayorca. Era el camino áspero y montañoso, y el tiempo caluroso estremadamente. El V. P. caminaba cansado y bañado de sudor. La preciosísima Vírgen se dignó presentársele y enjugarle la frente con un blanquísimo pañuelo, dejando así muy confortado á su fervoroso siervo.

A Santa Francisca romana, se le apareció tambien la Santísima Vírgen, y le abrazó con ternura de Madre.

El B. Alano, del órden de predicadores, fué tan tierno devoto de la Reina de los cielos, se abrazó tanto en su preciosísimo amor, que mereció que la augusta Señora se le apareciese y le honrase poniéndole en un dedo un precioso anillo, formado, nada menos, que con pelo de la santísima cabeza de esta amorosísima Madre.

Al gran Patriarca S. Juan de Dios lo acompañó en la cabecera de su lecho en la hora de su muerte, y le enjugó con sus purísimas manos el sudor de su frente, que hacian verter las angustias de la agonia.

En suma, en todos tiempos la Santísima Vírgen se ha manifestado muy cariñosa con las dichosas almas que la han amado deveras. Les ha concedido mil ternuras y pruebas muy espresivas de su maternal amor.

Segun esto, no podemos dudar que siendo que en el Colegio de Guadalupe se amó con fervor á la Soberana y Santa Madre de Dios, esta Señora concedió mil favores á Guadalupe, y en 1844 el dia 15 de Agosto, le honró con una gracia especialísima, cual hemos referido.

El V: P. Perez fué bien conocido en Zacatecas y en

todo México, y su virtud y su devocion á la Santísima Vírgen, rebosaba no solo en su corazon sino en su semblante.

El cielo lo habia dotado de una voz tan sonora y tan arreglada á las notas musicales, que habiendo cantado una leccion de la vigilia que se celebró en la Parroquia de Zacatecas, en las honras de D. Francisco García, se le comparó, por personas inteligentes, al célebre Rosini. Su voz la empleaba en alabar á la linda emperatriz de la creacion, y por cierto que al oir su canto se extasiaban las personas que lo presenciaban.

El V. P. Perez resplandeció en todas las virtudes, fue tambien un sábio, y brilló como astro de primera magnitud en el limpio cielo del amor de la Santísima Vírgen. ¿Quién puede, pues, dudar de que fuera colmado de favores de María, hasta recibir un anillo en premio de tan casto amor? Esto se cree generalmente.

Recordamos tambien que en el Colegio de Guadalupe se profesó por todos los religiosos, desde la fundacion, un grande amor á María, como que esta fué la voluntad de su santo fundador, confirmada por el mismo Señor Dios. Luego, segun esto, Guadalupe recibió muchos favores de la Santísima Vírgen, y en 1814, un *anillo*.

Al año, este acontecimiento volvió á repetirse, segun se infiere de la oracion pronunciada el dia 15 de Agosto de 1855 por el V. P. Perez. He aquí la segunda oracion:

Segunda plática que el M. R. P. Guardian Fray Bernardino de Jesus Pérez, predicó á la Comunidad en el coro de la Iglesia de este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, la noche del viernes 15 de Agosto del Año de 1855.

CUANDO hago memoria, santa, sábia y respetable comunidad: cuando reflexiono y contemplo detenidamente en los continuos y estupendos favores, que todos y cada uno de los dichosos y afortunados hijos de este Colegio hemos recibido siempre, de las generosas y liberalísimas manos de María; cuando palpo tantas gracias y beneficios que sin interrupcion está derramando sobre nosotros; cuando considero su proteccion tan declarada y manifiesta, su amor tan decidido y tan tierno, y aquellas dulcísimas y admirables demostraciones de afecto y de cariño conque nos ha distinguido y singularizado, especialmente en esta época, ó de un año á esta parte; cuando, finalmente, recuerdo tantas, tan grandes y maravillosas finezas, no puedo ménos que quedar sorprendido y abismado, y me creo como estrechado á exclamar y decirle á esa gran Vírgen· ¿qué cosa es el hombre, oh Señora, para que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre para que lo visites? ¿Qué cosa es el hombre para que lo engrandezcas? ¿Por qué pones sobre él tu corazon? Porque ¿quién no se asombra, comunidad santa, al ver que la misma Madre de Dios, la misma Señora de los cielos nos mire con tanta bondad y dignacion, y nos trate con tanta dulzura y con tantas caricias como á sus predilectos

y tiernecitos hijos? Sí, PP. y HH. mios, así es: vosotros quedareis convencidos por lo que esta noche os voy á manifestar; y lo que ciertamente excitará vuestra admiracion y vuestra ternura. Oidme por vida vuestra.

Teneis muy presente, y no es posible que olvideis, mis venerables PP: y HH. mios, que en este dia tan feliz, y en esta hora tan dichosa para nosotros, hace un año que os declaré la voluntad y la órden expresa de nuestra dulcísima Madre y Prelada María Santísima, para que le hiciésemos los obsequios que entonces practicamos, cuyo precioso mandato cumplimos con tanto placer y con las más dulces emociones de nuestra alma, las que quizá no serán menos en esta vez, pues de parte de la misma Señora, y solo por obedecer á su repetida órden, me veo en la estrecha obligacion de declararos sus palabras y lo que de nuevo dice, quiere y manda. Mas debo acordaros, que en la otra ocasion encargué á cada uno muy particularmente, la conveniente reserva, y lo mismo encargo ahora, porque importa mucho que con nadie, ni en parte alguna se descubra ó se vierta cualquiera de estas especies. Vamos al asunto.

Para manifestarlo, PP. y HH. mios, quisiera hacerlo mejor con lágrimas que con palabras: ¡Ojalá y mi corazon se convirtiera todo en llamas para que ellas fueran las lenguas que explicaran de un modo mas patético y sensible, mas persuasivo y satisfactorio las bondades y dignaciones de María para con sus hijos los guadalupanos. Ella ha manifestado de una manera la más dulce

la más tierna y afectuosa, el empeño que tiene de que celebremos su aniversario, y que le hagamos el mismo obsequio, del mismo modo y en la misma hora que el año anterior; con la diferencia de una sola cosa que debe agregarse. Escuchad sus palabras, dichosos hijos de Guadalupe, atended á sus insinuaciones ó preceptos, y oid como habla nuestra tierna y cariñosa Madre. *Quiero* (dice) *quiero que me hagan cabo de año en mi fiesta que me hicieron el dia quince: quiero cantada mi Tota pulchra, el Responsorio ¡O gloriosa Domina! y la renovacion de sus efectos por medio de sus votos.* ¡Ah PP. y HH. mios! ponderemos dentro de nosotros mismos, hagamos muchas reflexiones sobre cada una de sus palabra, mas dulces que la miel, y quedaremos asombrados. Con ellas quiere darnos á entender que gusta mucho y le fueron muy agradables nuestros pequeñitos obsequios. A esto le llama *fiesta*, y *fiesta suya por mil títulos*, porque en ese dia y á esa hora le ofrecimos nuestros afectos, aunque por su mandato; por las alabanzas que le tributamos, y porque le dimos y entregamos enteramente nuestros corazones. ¿Cómo será posible que alguno de nosotros no se conmueva y enternezca al ver que María, la gran Madre de Dios, la Soberana Señora del Universo, nos trata con tanta afabilidad: recibe y acepta con tanta complacencia y cariño nuestras ofertas, y se agrada tanto de ellas y de nuestra correspondencia y amor, que promete favorecer y enriquecer aun á aquellos hermanos nuestros que no pertenecen á esta casa? Oidla como se

expresa, hablando del obsequio que le hicimos en la noche del quince, de eterna memoria para nosotros. *Me agradó*, dice, *me agradó mi fiesta, y los colmaré de bienes á los hijos de Francisco alcanzándoles mi agrado á todos por medio de lo que hacen estos*. Ved aquí, PP. y HH. mios, cuán obligados y comprometidos nos hallamos los guadalupanos á Nuestra Madre y Prelada María Santísima, y como debemos amarla, engrandecerla, alabarla y bendecirla pór su asombrosa liberalidad.

¿Quereis oir y saber mas? pues oid para que os lleneis de alegría y de consuelo: oid y vuestros corazones quedarán inundados de dulzura, y arrebatados por la fuerza del amor y gratitud: Mucho quiero, prosigue la amorosísima Señora, mucho quiero...... Comunidad santa! ¿Podré decirlo sin que mi pecho rebiente de gozo, y mi corazon se derrita de placer? ¡Se embargan mis sentidos! ¡se entorpece mi lengua!.............. *Mucho quiero*, dice, *á esta pequeñita grey de los hijos de este Colegio: estos son los hijos marianos de Francisco, y los amo con ternura, porque ellos tambien me aman ahora y me han amado siempre, pues mi Margil......* ¡Válgame Dios! ¡qué modo de hablar tan tierno y tan propio de una Madre! ¡qué expresiones tan cariñosas y afectuosas! *mi Margil se firmaba mi esclavito.* ¡Mirad PP. y HH. mios, qué agradecida es la Vírgen, pues hace tanto mérito, y como se honra y se gloría de que alguno se nombre con este título, como lo acostumbraba aquel amante suyo, nuestro Venerable fundador. *Que me hagan mi cabo de*

año siempre, vuelve á decir, como que tiene en esto el mayor interés, el mayor empeño y mucha complacencia: *Que me hagan mi cabo de año siempre*: esto es, quiere que le hagamos esta, que le llamo su fiesta, cada año, en la noche del dia 15 de Agosto, y que la establezcamos desde ahora del modo que volvereis á verlo. Esta es su voluntad, PP. y HH. mios, y es preciso obedecerla, así lo ha declarado la misma Señora, porque quiere protegernos y distinguirnos, y quiere seguir protegiendo y favoreciendo á nuestros sucesores hasta que este Colegio *termine gloriosamente.* Parece ha vinculado muy especiales gracias y favores, en este obsequio, pequeño sin duda, pero que por su bondad lo ha querido hacer de todo su gusto.

¡Oh si yo pudiera patentizaros con más claridad su amor inexplicable, todas las dulces demostraciones de su afecto y su cariño hácia nosotros, sus extremosas dignaciones, la multitud de bienes y de tesores que ha derramado y está derramando continuamente sobre nosotros, quedariamos asombrados! ¡Coro dichoso! tú eres testigo de las ocasiones que esta Soberana Princesa de las alturas te ha consagrado con sus plantas, y te ha honrado con su augusta presencia: tus bóvedas han resonado con las melodiosas voces de los espíritus celestiales, que acompañando á su Reina, y llenos de asombro, han venido cantándole bendiciones y alabanzas, cuando se ha dignado bajar de los cielos para consolar personalmente y llenar de gracias á sus pobrecitos hijos de Guadalupe:

y entonces... ¡qué amor! ¡qué bondad! ¡qué caricias! ¡qué dulzuras! Dichosos ...... PP. y HH, mios, no hay expresiones que basten á ponderar nuestra singular felicidad! yo me anonado y aniquilo delante de su apacible Magestad, y de lo mas profundo de mi bajeza no puedo menos que decirle para desahogo de mis afectos: ¿Qué es esto, Señora? ¿Qué quieres, dulce Madre? ¿Qué buscas entre nosotros, pobrecillos y miserables, y aun de mí, el mas miserable de todos? ¿buscas y pides nuestros corazones? pues aquí tienes el mio y el de cada uno de tus queridos guadalupanos. Te los damos y ofrecemos con toda voluntad, sin reservar de ellos la más mínima parte. Sí, son tuyos, tómalos y abrásalos de tu perfectísimo amor. Nosotros protestamos que somos no solo tus obedientes hijos, sino tus mas humildes esclavos. Confesaremos y publicaremos siempre agradecidos, que todos los bienes nos han venido de tus manos. Este Colegio es y será siempre tuyo. Guárdalo y favorécelo de todos sus enemigos. Concédenos, Madre mia, las hermosas virtudes del amor, de la gratitud y fidelidad, para que sepamos corresponderte. Te obedeceremos y haremos siempre tu voluntad. Practicaremos gustosos todos los años este obsequio que nos mandas; y lo haremos siempre en el mismo dia, en la misma hora y del mismo modo qua tú lo quieres y dispones. Así te lo ofrecemos; y yo como Prelado de esta tu Comunidad, á nombre de todos los que actualmente vivimos y de todos nuestros sucesores, así te lo prometo. Yo te doy in-

finitas gracias y bendiciones, y convido á todos los Bienaventurados, á todas las criaturas del cielo y de la tierra para que por nosotros te canten eternas alabanzas, te glorifiquen y engrandezcan, por tu admirable bondad y munificencia, y por los muchos y muy grandes favores que has dispensado á todos, y á mí en todo el tiempo que por tu voluntad he sido tu vicario; porque has cicatrizado las llagas, y endulzado las amarguras de mi corazon.

Sí, PP. y HH. mios, mucho amor, mucha gratitud, mucha correspondencia y fidelidad exigen de nosotros tantas y tan estupendas dignaciones de María: y debemos corresponderle amándola con ardor y con todas nuestras fuerzas. Hagamos entender á todo el mundo con nuestras obras, que somos sus verdaderos y obedientes hijos, y sus rendidos y humildes esclavos. Pidámoselo con toda confianza, como á nuestra Madre, que no se canse de protegernos, y que todos los dias derrame sobre nosotros sus santas y maternales bendiciones: las que deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *Amen.*

Ved, pues, cuan gran prodigio. Contemplad esa gloria del Colegio de Guadalupe. ¿Es verdad que por solo este hecho, esa santa casa es venerable y gloriosa?

Como no escribiamos para los impíos, (tontos y perversos) sino para los verdaderos creyentes, no nos ocupamos de refutar objeciones nécias que presentaran aquellos desgraciados, que en el terrible dia del juicio, viendo á los esco-

gidos y en el número de estos los religiosos de Guadalupe, esclamarán: ¿estos son los que teniamos por locas? nosotros insensatos, etc.

Grábense en la memoria, para siempre, los gloriosos timbres de Guadalupe. El hecho misterioso de 15 de Agosto de 1844 y repetido en 15 de Agosto de 1859.

¡Jamás se olvide!

CAPITULO XVII.

Rasgos biográficos de los venerables religiosos Fr. Nicolás Alvares y Fr. Felipe Buitron.

EN este y otros capítulos que siguen, vóy á formar, aunque sea á grandes rasgos, las biografías que he podido recoger, de los religiosos que se han distinguido en el Colegio de Guadalupe, por sus heróicas virtudes.

Ha sido manifiesto y evidente que en ciento cincuenta años que existió ese santo monasterio, la observancia de la regla del gran Patriarca San Francisco de Asis, y de las constituciones particulares, fué inalterable. Siempre se practicó exactamente la disciplina guadalupano-franciscana, sin que se faltase ni aun á lo mas mínimo.

El santo fuego del fervor religioso, que Diòs depositó en esa santa casa por mano de su siervo el V. P. Mar-

gil, se mantuvo inextinguible en los largos treinta lustros de la existencia del Colegio.

Jamás la relajacion tocó el dintel de Guadalupe.

Esta verdad considerada por el memorable Rmo. P. Fr. Francisco Frejes, lo hiso esclamar: *estoy persuadido de que subsistir en Guadalupe es una señal de predestinacion*! Y luego dice: cual mas cual menos, todos los religiosos han sido ejemplares.

¿Y cómo no habia de ser así en unos hombres que dejando todas las cosas se consagraron á la conversion de los infieles y pecadores?

El gran P. San Agustin dice, sobre las Escrituras Santas: *¿ánimam salvati? animam tuam liberasti.* ¿Te has dedicado á ganar una alma para Dios? luego has asegurado la salvacion de la tuya.

Además, la santa casa de Guadalupe fué puesta bajo el maternal cuidado de la Santísima Vírgen, por el V. fundador Fr. Antonio Margil. ¿Y qué casa, ó persona, puesta bajo los auspicios de la tan tierna Madre, ha tenido que lamentar el mal de la culpa, y no ha llegado á la dicha de merecer los auxilios y bendiciones del cielo? ¿Qué familia ó persona empeñada y dedicada á la devocion de María, ha dejado de justificarse?

La devocion á esta tierna Madre es una señal cierta de predestinacion á la gracia y á la gloria. Pero ha de ser devocion verdadera; no aparente, no simulada, no gazmoñeria.

En Guadalupe se trabajó, á ejemplo del V. Fundador,

en mantener insesantemente la devocion verdaderamente tal, la devocion sincera á la augusta Reina de los cielos. Precisamente esa devocion debia producir los frutos que le son naturales; como le es natural á la vid dar el precioso fruto de que se forma el mas generoso vino. Esa devocion fructuosísima hace justos á los pecadores, y perfectos y perseverantes á los justos. Y esto infaliblemente. ¿Y quién ignora que el cielo favoreció y regaló á la santa casa de Guadalupe con el precioso don de la devocion verdadera á la Soberana Madre del Divino Autor de la gracia?

Si, en Guadalupe reinó la virtud, la perfeccion, porque en Guadalupe reinó y por siempre la augusta Vírgen, la Reina de la virtud y de la perfeccion. La exelsa Vírgen que fue concebida en los albores de la gracia, la que no conoció, con asombro de los ángeles, ni la mas leve imperfeccion.

¡Oh, Señora! tú eres las depositaria de las gracias del Señor.

De tus manos se desprende la conversion de los infieles y pecadores.

De tus manos cae el rocio que apaga las pasiones.

De tus manos viene la fortaleza,en ellas están depositados los dones, los auxilios, las riquezas espirituales... *Las almas que trabajan deveras, en tu servicio, no pecan: los que publican tus glorias tendrán la vida eterna.*

Da mihi aquam. Dame tu devocion. Mas volviendo á nuestro Colegio aun decimos: que el Señor lo hizo

un árbol fecundo que produjo ópimos frutos de santidad.

Fue una rica mina que daba aquel purísimo oro que vió significado en una estatua misteriosa, y en un éxtasis sublime, el Gran Padre de los menores, el *Serafin* de Asís, el humildísimo imitador de Cristo y fervoroso siervo de la Santísima Vírgen, S. Francisco.

Hablemos ya de algunos de los hijos de Guadalupe que se distinguieron por la heroicidad de sus virtudes. ¡Ojalá poseyésemos apuntes biográficos de todos!

En los capítulos 3º y 4º nos ocupamos del primero de los varones Venerables del Colegio, el inmortal Fundador. Ahora nos ocuparemos de cuantos tengamos datos y noticias biográficas.

Comencemos por el V. hermano laico, Fr. Nicolás Alvarez.

Nació en Mezquitic, pueblo cercano á la ciudad de S. Luis capital del Estade de su nombre.

La vocacion de este venerable varon nació del caso que referiremos á continuacion:

Salió en cierto dia el jóven Nicolás, en compañía de un hermano suyo, que era juez, á perseguir á unos salteadores. Entre estos y aquellos se trabó una lucha demasiadamente reñida y peligrosa.

Un salteador dió un balazo al hermano del jóven Nicolás, y aquel viéndose herido fué arrebatado de ira y se lanzó furioso contra su agresor, y teniéndolo cerca de sí iba á descargar sobre él un golpe mortal.

Entonces Nicolás gritó á su hermano, diciéndole: déja-

lo, y vé á traer un confesor para mí y tambien para ese ladron que ya está herido como yo, de muerte.

El hermano suspendió el golpe. Marchó presuroso á hacer lo que Nicolás le ordenaba.

No se dice en los apuntes biográficos de nuestro religioso cual fué el término de la sangrienta escena; y solo sí, que el jóven Nicolás entró luego en vocacion religiosa.

Acaso le sucederia lo que se refiere de San Juan Gualberto; que el perdon que concedió á un enemigo que habia quitado la vida á su hermano, le mereció la vocacion al estado de religioso, en donde floreció en todas las virtudes, llegando á merecer despues de su dichosa muerte ser inscrito en el catálogo de los santos y adorado en los altares.

Nuestro jóven puso con instancia su pretension para ingresar al Colegio; y á pesar de tener el mérito de pertenecer á una familia bienhechora de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro y del mismo de Guadalupe de Zacatecas; su pretension no fué luego contestada favorablemente sino hasta haber probado por algun tiempo la sinceridad y verdad de su vocacion.

Llegó el dia 28 de Febrero de 1714, y Nicolás fué admitido en el Colegio, vistiendo luego el humilde hábito franciscano.

Pasó el año de su probacion, é hizo su profesion solemne, profiriendo ante el Señor los tres votos cuya observancia forma á los perfectos.

La oracion, ese ejercicio santo que hizo á los antiguos patriarcas andan siempre en los caminos del Señor: ese ejercicio poderoso á que debieron las victorias los guerreros de Israel, que justificó á Job entre los gentiles, que salvó á Nínive acompañado de la penitencia, y que ha formado á todos los justos de la tierra y á los Santos que han volado al Empireo; la oracion, repito, era la constante ocupacion de Fr. Nicolás.

Cuando el coro estaba solitario y silencioso, cuando la noche envolvia al mundo con su manto pavoroso, y cuando los demas monges descansaban de sus fatigas en la tranquilidad de sus celdas y en sus pobres lechos, ó tal vez oraban tambien; Fr. Nicolás entraba con paso mesurado á ese lugar venerable, se postraba en el suelo y su espíritu se elevaba en las alas de la oracion, hasta el Empireo.

Así pasaba largas horas de las noche.

Cerrada permanecia su boca; pero su alma fervorosa clamaba al cielo con aquellas voces penetrantes que van á hacer eco en el trono del Señor.

Venia la luz del dia, y Fr. Nicolás marchaba á cumplir con las ocupaciones que le prescribia la obediencia; pero luego que podia disponer de algun tiempo buscaba un rincon para orar, no solo una hora sino cuantas podia sin faltar á las ocupaciones que le estaban confiadas.

Muchas veces estando ocupado, llamaba á sus hermanos que le leyeran en el admirable libro de la Imitacion de Cristo, y su alma se elevaba en la contemplacion.

¿Qué otra cosa debia resultar de ese espíritu de oracion, de ese santo ejercicio tan continuado, sino una gran santidad?

El nuevo Doctor mariano, San Alfonso María de Ligorio, dice que si un pecador, por grande que fuera, dedicara media hora al ejercicio santo de la oracion mental, en el corto tiempo de dos meses se veria convertido en justo. Y si esto hace la oracion en un pecador, ¿á qué grado de santidad llevará á un justo empleado en ella incesantemente? ¿á qué grado de perfeccion llegaria la bendita alma de Fr. Nicolás?

Los mundanos tienen por triste é insoportable una vida de silencio, de retiro y de oracion. ¡Miserables! no conocen las dulzuras que el Señor tiene preparadas, aun en esta vida, para los que le aman y le buscan de corazon.

Aun acá en el órden puramente humano vemos que nadie se cansa ni se fastidia de la conversacion, por muchas horas, con un amigo instruido, bondadoso y lleno de amabilidad. Dios por su bondad infinita se constituye amigo de las almas que lo aman, *vos amici mei estis si feceritis quae praecipio vobis.* ¿Y qué amigo mas sábio, bondadoso y amable que el Señor, cuya esencia es la sabiduria, la bondod y la dulzura? ¿Cómo podrá ser triste y pesado estar con El en largas conversaciones? La oracion no es otra cosa sino una íntima conversacion del alma con Dios. Ved, pues, como la vida comtemplativa no es triste y fastidiosa; sino alegre, dul-

ce y suave. Ella deja en el alma que ora como debe, un apetito, una sed, una hambre de mas conversacion, de mas dulzura. Solo las almas ruines que se arrastran en el fango de las riquezas, de los honores y placeres mundanos; no serán capaces de formarse idea de lo envidiable que es una vida ocupada, en la mayor parte, en el ejercicio santo de la oracion.

Verdad es que de algunos santos se lee que padecian, que sufrian mucho cuando oraban. Asi se lee de Santa Teresa de Jesus, que padeció veinte años en la oracion. Pero hay que observar que esos padecimientos son raros, y tienen un muy alto fin en favor de las almas heróicas que son puestas en ese crisol, de dondo despues salen mas puras, mas radiantes de hermosura celestial; y mas celestiales, por decirlo así.

Mas volvamos á nuestro venerable hermano Fr. Nicolás.

Su modestia fue admirable: siempre traia la vista fija en el suelo; y rara vez se vió el color de sus ojos.

Guardaba un silencio profundo; no hablando sino cuando era necesario, bien para responder ó bien para dar algun consuelo á algun aflijido que necesitába de la dulzura de sus palabras.

Ya se deja ver cual seria su humildad. El don de oracion que el Señor le habia concedido es la prueba mas eficaz de que esa humildad era heróica, pues ese gran don no se concede sino á las almas profundamente humildes.

En la paciencia y pobreza, dice el P. Alcocer, fué estremado, y en todas las demas virtudes fué ejemplar.

Tenia una ardiente devocion al Santísimo Sacramento del altar, y á imitacion del gran devoto de este divino Sacramento, San Pascual Bailon, buscaba con ansia la ocasion de visitar al Soberano Señor Sacramentado. ¡Cuáles serian sus ferveres para recibirlo! sin duda ardientísimos é inesplicables. Comulgaba diariamente y cuando tenia que salir del Colegio, para ocuparse en el humilde oficio de limosnero, se disponia liquidando su corazon ardiente á los piés del altar, y lleno de amorosa ternura recibia el pan celestial, temiendo no tener tiempo ni oportunidad de recibirlo durante sus humildes escursiones.

Su devocion á la Santísima Vírgen María, (no haya temor de equivocarnos al asegurarlo) fué un remedo de la ardiente que profesaba el santo fundador, dechado y modelo del Colegio de Guadalupe, Fr. Antonio Margil de Jesus.

Esa preciosa y ejemplar vida debia terminar con una preciosa y edificante muerte. *Preciosa in conspetu Domini, mors sanctorum ejus.*

Nuestro V. Fr. Nicolás se vió atacado de la última enfermedad.

Cayó en el lecho del dolor en el que habia de terminarse una vida llena de virtudes y de santidad.

Derrepente lo abandonan las fuerzas y queda privado del uso de los sentidos.

Diriáse que no volvia del letargo ó lacitud absoluta en

que habia entrado; pero no fué así, volvió repentinamente al uso de sus fuerzas y de sus sentidos, se desprendió de los brazos que lo sostenian, se incorporó en su humilde lecho, y con voz clara y entera, dijo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora la Vírgen María, concebida sin mancha de pecado. Amen Jesus.*

Al salir de su boca la palabra *Jesus*, espiró dulcemente entregando su alma en manos del Señor.

En dia 9 de Diciembre fué la aparicion de la Santísima Vírgen de Guadalupe, en México, y en igual dia, quiso el Señor sacar de esta vida al gran siervo de la Santísima Señora; á ese felicísimo guadalupano.

Se dió sepultura á su bendito cuerpo en el lugar que habia destinado en aquel tiempo para sepultar los cadáveres de los religiosos.

Habia transcurrido año y medio despues del fallecimiento de Fr. Nicolás, se dispuso exhumar sus restos para trasladarlos á la bóveda que se construyó para panteon general.

El cadáver fué hallado incorrupto y flexible, de manera que se podia ponerlo en la postura que se quisiera; ya sentado ó en pie; lo que se conseguía con facilidad.

Siendo tan conocida la santidad de este felicísimo religioso, se mandó sacar de él un fiel retrato, en el que se le representó en actitud de adorar al Santísimo Sacramento, en memoria de su cordial devocion al divino Señor Sacramentado.

Ese retrato fue colocado en el salon que precede al refectorio; llamado por eso, ante-refectorio.

He aqui concluidos estos brevísimos rasgos biográficos del venerable hermano Fr. Nicolás Alvarez.

Muchas cosas quedaran, sin duda, que decir de este admirable religioso, siervo fiel del Señor; pero apenas se tiene noticia de lo que dejamos asentado.

Pasamos ahora á ocuparnos de unos breves rasgos de la biografia del muy venerable Padre Predicador Fr. Felipe de Jesus Buitron, cuyo retrato se colocó tambien en el salon llamado ante-refectorio, en donde, como hemos dicho antes, se colocó el retrato del V. Alvarez.

En la santa provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan, tomó el hábito religioso el V. P. Fr. Felipe Buitron.

En la misma provincia hizo su fervorosa profesion, pronunuiando al pié de los altares en manos de un respetable prelado, los tres votos que aconseja el Salvador en el Evangelio, como medios eficaces para llegar á la cima de la perfeccion.

Allí vivió algun tiempo siendo un modelo de religiosos, resplandeciendo en todas las virtudes y dando ciertas señales de escogido, de un modo especial, para llegar á una santidad muy elevada.

Dios quiso llevarlo del claustro franciscano de Michocan al guadalupano-franciscano de Zacatecas.

Se incorporó en este Colegio, en el año de 1725.

Al llegar ese venerable varon al umbral de Guadalupe'

salió á recibirlo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus quien postrado con heróica humildad, besó el polvo que pisaron los piés del V. Fr. Felipe, y dijo al mismo tiempo al portero: [todo despues que se habia retirado el P. recien venido] *Es tan acepto á los ojos de Dios este su siervo, que no merezco poner los lábios en donde él ha puesto los piés.*

Esas palabras salidas de la boca del V. P. Margil, son el mejor elogio del V. P. Buitron, y revelan cuán grande seria la virtud y santidad de éste.

Imitó la profundísima humildad del eximio P. Margil, y estaba su alma en posesion del sublime don de profecía.

Cuando el gran Padre San Buenaventura escribió la asombrosa vida de N. P. S. Francisco de Asis, dijo el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino: *dejemos á un santo que trabaje por otro santo.* Al ver al V. P. Margil reverenciar al V. P. Buitron, pudo decirse: *dejemos á un santo venerando á otro santo.*

Diose desde luego Fr. Felipe al ejercicio santo de las misiones, las que practicó entre fieles. Ya se deja ver cual seria su fervor en la predicacion de la palabra divina, y cuantos serian los frutos que recogeria de sus apostólicas tareas. No tenemos pormenores de todo esto; y por cierto que lo lamentamos. Mas no sometem errar asegurando que convirtió muchos pecadores; que ganó muchas almas para el cielo.

Sabemos que en donde misionó este venerable varon

fueron tan conocidas sus virtudes, que los fieles lo veneraban como á hombre bajado del cielo.

El Noviciado de Guadalupe tuvo la gloria de poner en el catálago de sus maestros al venerable Buitron.

Este siervo del Señor vivió solo dos años despues de su regrèso á Guadalupe; pero en tan corto tiempo dejó indelebles memorias de sus brillantes virtudes.

Llegó el dia 21 de Junio del año de 1727, dia en que el Señor quiso llevarse por sí, á este su muy amado siervo, diciéndole: *Servæ bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui.*

Recibió con notable edificacion de los religiosos, los santos Sacramentos, y durmió tranquilo en el seno del Señor.

Su cuerpo fué sepultado en el lugar general destinado para este efecto.

El olor de su santidad aun perfuma el solitario claustro de Guadalupe.

CAPITULO XVIII.

Rasgos biográficos de los venerables P. P. Fr. José Guerra y Fr. Mariano Ledesma.

Vamos ahora á ocuparnos de la biografía del V. P. Fr. José Guerra, compañero del V. P. Margil, y primer guardian del Colegio.

Sin duda de este V. varon debiamos habernos ocupado primero al tratar de las biografías de los religiosos mas venerables de Guadalupe; pero no lo hemos heeho asi por seguir el órden de los apuntes manuscritos que nos sirven de guia en tan importante materia.

El V. P. Guerra puede llamarse el segundo fundador del apostólico Colegio.

Fué admirable en virtudes y santidad.

Expondremos las pocas noticias que hemos adquirido de la santa vida de este varon apostólico.

Nació en la hacienda de San Nicolás de los Andas, que perteneció á sus padres, y que está muy cerca de Santa María de los Lagos, Estado ahora de Guadalajara, que en los tiempos del Gobierno español se llamó nueva Galicia.

Sus padres fueron D. José Guerra y Dª Ildefonsa de Anda, de quienes recibió una educacion esmerada.

Habiendo llegado al uso de la razon, se le vió aplicarse edificantemente á ejercicios de devocion y fervorosa piedad.

Persuadia á los niños con quienes se reunia, á que se dedicaran á la santa y fructuosísima práctica del Rosario de la Santísima Vírgen. De esa admirable devocion que enseñada inmediatamente por la Santísima Señora á su gran siervo Santo Domingo de Guzman, produce innumerables bienes al mundo desde el siglo XIII.

Esa santa práctica ha dado muchos justos á la tierra y muchos santos al cielo. Es una señal de conversion en los pecadores y un signo de perseverancia en los justos.

El santo Rosario es un escudo contra los ataques de los enemigos del alma, un iris de paz que aleja las tempestades de las iras divinas, una suave brisa que enjuga los sudores de las frentes angustiadas, una panacea que cura nuestras dolencias del cuerpo y del espíritu, un amtídoto contra todos los males y un aeue-

ducto de todos los bienes verdaderos y sólidos.

A esta devocion se entregó con todas las veras de su alma el tierno niño José.

Las consecuencias debian ser: la fortaleza de su espíritu, la pureza de su corazon, y las virtudes todas que debian adornar primorosamente á su alma.

Arrullado en los brazos de María, alimentado con el néctar de su devocion ¿qué otra cosa podia ser el pequeño niño, sino un santo?

Desde los albores de la vida, consagrado su amor á la linda Vírgen, esparció en el la vocacion al estado religioso. Así lo demostraba su inclinacion á las cosas religiosas y á la predicacion de la palabra divina; pues se le veía empeñado en imitar las ceremonias sagradas y celebrar las festividades de los santos, en las cuales se encargaba él mismo de la oracion panejírica.

Llegó á la juventud, y sin pérdida de tiempo voló del siglo á la oscuridad silenciosa del claustro.

Tomó el santo hábito de la religion seráfica en el convento de S. Cosme, Recoleccion de la Provincia del Santo Evangelio, de México.

Pasó el año de su probacion mereciendo la aprobacion general, é hizo su profesion solemne de los sagrados votos evangélicos: pobreza voluntaria, estado de castidad y vida de obediencia.

¡Cuáles serian entonces sus progresos en las virtudes y en la perfeccion! ¡cuáles los vuelos de su espíritu! ¡Y cuánta la gracia que rebibió su alma al presentarse á su

divino esposo Jesus, llevando las preciosas arras y los lindos adornos de los tres votos monacales! Esto es para contemplarse, mejor que para escribirse.

Su ciencia y su virtud lo hicieron digno de ser el prelado del convento de Recoleccion de Tepoyanco.

De esa provincia pasó al Colegio de *propaganda* de la Santa Cruz de Querétaro, en donde desde luego gozó de un muy distinguido lugar por sus bien conocidos méritos y justa fama.

La Santísima Vírgen de Guadalupe quiso que este muy amado hijo suyo viniese al Colegio guadalupano, aun antes de constituirse Colegio; esto es, cuando aun sodo era Hospicio.

Unido el V. P. Guerra con el V. fundador Fr. Antonio Margil, debe tenerse por segundo fundador del Colegio de Guadalupe.

Dice el Espíritu Santo: *con el santo serás santo é inocente con el varon inocente.*

Unidos esos dos varones inocentes y santos es manifiesto que su santidad é inocencia de vida tomaron nuevos aumentos.

El V. Guerra fué, pues, un muy digno compañero del V. Margil.

El púlpito, que siempre le habia llamado la atencion y al que se inclinaba desde los dias de su infancia, fué su ocupacion favorita.

Voló á la cátedra del Espíritu Santo, y en ella muchas veces resonó su potente voz, llena de emocion y pro-

ductora de ópimos y abundantes frutos.

El V. P Margil venerándolo por sus virtudes y sus predicacion, solia decir: *el padre Guerra es guerra contra el infierno.* Esta frace en tan respetable boca, es el mejor elogio, y dá la mejor idea de la predicacion del V. Guerra.

Al lado de su fervor y su celo evangélico, resplandeció con los mas brillantes destellos su profunda sabiduría y su prudencia consumada; de suerte, que los prelados superiores y los Ilustrísimos Señores Obispos de Guadalajara y de Durango, los Señores Camacho y Escañuela, veneraron su santidad y tenian tan alto concepto de su sabiduría, que le confiaron muchas veces negocios de suma importancia.

Mas esas honrosas distinciones no envanecian al respetabilísimo consultor; antes bien se humillaba con profunda modestia.

Era de un carácter dulde y apacible, accesible á todos, y con esto se atraía las voluntades todas, con una simpatía irresistible.

Su caridad para el prójimo lo hacia compadecerse extremadamente de las miserias y sufrimientos agenos, hasta derramar lágrimas.

En cierta vez se privó de su túnica interior para socorrer á un pobre.

Los manuscritos que tengo á la vista y que me suministran noticias biográficas de este admirable varon, no pormenorizan las virtudes de él; pero ya se deja enten-

der que unas virtudes atraen á las demas, y que el que resplandece heroicamente en unas, las poseo todas. De aquí podemos inferir y asegurar sin temor de equivocarnos que el V. Guerra fué varon de elevada oracion, de profunda obediencia, de asombroso desprendimiento de las cosas de la tierra, de gran pureza; y en suma, varon perfecto, digno hermano del V. P. Margil, fiel hijo del seráfico P. San Francisco, predilecto de la Santísima Vírgen é íntimo amigo de Dios.

En otra parte hemos dicho que el V. Guerra fué el primer guardian del apostólico Colegio de Guadalupe. Ya se deja ver el acierto con que desempeñaria este cargo. Fué tambien Prefecto de misiones.

Fué el sábio autor del Ceremonial del mismo Colegio, y además de una obra en dos tomos en cuarto. El R. P. Alcocer, dice en sus apuntes: "Me llegó noticia (de dichos dos tomos) por haber leido un folio de letra del R. P. Fr. Ignacio Torres, en que se dan algunas noticias del P. Guerra; en el cual se leen las siguientes palabras: *Diciendo misa muy temprano, ocupaba lo demas sobre los libros. Escribió dos tomos en cuarto.*

En otro manuscrito dice, que el título de esa obra fué: "Guerra contra los vicios."

Los preciosos dias de N. V. P. Fr. José Guerra, pasaron veloces; por que veloz como el viento es la vida del hombre. Y mas veloz parece la vida del santo, por que es de desearse que viviera hasta la consumacion de los siglos, iluminando y edificando al mundo con los purísimos de-

talles de sus doctrinas, de sus ejemplos, de sus virtudes.

Era el dia 7 de Mayo de 1729.

El sol hizo brillar su luz por última vez sobre ese justo.

Ese varon evangélico dejó de existir, exhalando su último suspiro en la ciudad de Lagos, que entonces se denominaba villa.

El bendito cadáver fué trasladado al Colegio de Guadalupe, en donde se celebraron sus suntuosas exéquias, lo que tambien se habia hecho en aquella ciudad.

En las honras fúnebres celebradas en Guadalupe dijo una elocuente oracion el muy memorable P. Lector Fr. Cosme Berruel, quien siendo Rector del muy famoso Colegio seminario de Guadalajara, sintiéndose movido por un sermon que oyó al mismo venerable Guerra, renunció los altos puestos en que estaba colocado y tomó el humilde sayal de Guadalupe.

Sin duda esa oracion fué sublime; pero desgraciadamente no existe una copia.

Se dice que un enfermo que sufria un fuerte dolor de estómago, sanó tomando de las flores que adornaban el féretro del V. P. Guerra.

No debe dejarse de referir una circunstancia notable, al hablar del V. P., y es, que fué de la misma familia de nuestros Illmos. obispos Guerra, de esta nueva Diócesis. Guerra fué el primer guardian de Guadalupe, y Guerra los señores obispos primeros de este obispado.

En Guadalupe se conservó un retrato de este varon a-

postólico. *Yo conocí otro* en Mazapil, muy parecido al que se tenia *en el* Colegio. Y por cierto que la fisonomia del V. *Guerra* revelaba la grandeza de su alma.

Pasemos ahora á contemplar otro precioso fruto de ese santo monasterio, seminario de santos.

El V. religioso de cuya santidad queremos ocuparnos, es el V. P. Fr. Mariano Ledesma, que en el siglo se llamó Francisco Manuel.

Nació en un pueblo llamadoHuaniqueo, vivió en la ciudad antes llamada Valladolid y ahora Morelia,capital del Estado de Michoacan.

Tomó el hábito en Guadalupe,y pasó el año de su noviciado. El dia 15 de Agosto de 1728 hizo la solemne profesion de los votos religiosos, dedicándose á la mas exacta observancia de la regla franciscano-guadalupana.

Su docilidad á las inspiraciones de la gracia le mereció el precioso é inestimable don de la contemplacion. En este don se hizo notabilísimo.

Entraba á la oracion con sumo recogimiento, con profunda humildad, y fervoroso se ponia en la presencia de Dios.

Su oracion subia de grado, y entonces los fervores de su espíritu se exteriorizaban en ráfagas de luz que se despedian de su rostro.

Sus sentidos suspendian sus funciones con la vehemencia de la actividad de sus potencias, que volaban háciaDios en las álas de la oracion mas ferviente. Esos resplandores en que radiaba su cuerpo,se observaban mejo

cuando acababa de celebrar el augusto sacrificio de la misa.

La virtud de la pobreza, que tan amada fué del seráfico Padre de los menores, fué observada exactamente por este justo. No se veia en su celda si no una pobrísima cama compuesta únicamente de una manta y un pedazo de madera que le servia para apoyar su cabeza; un pequeño crucifijo, una caja de polvos. Nada mas habia en la humilde habitacion del P. Ledesma.

Fué amantísimo de la obediencia, y habiendo sido maestro de novicios recomendaba á éstos con ahinco esa virtud, fuente de la paz é iman que atrae del cielo todos los dones de la gracia.

Solia decir á sus discípulos, que aunque era muy debido el cuidado para aprender todo lo que en la religion se acostumbra; el principal esmero de los religiosos habia de ser siempre obedecer prontamente á aquellos en cuyas manos habian puesto por Dios su voluntad; y que la obediencia habia de ser su fiel compañera por todo el tiempo de su vida. Cualquier defecto, respecto de esta virtud, lo castigaba aunque fuera levísimo.

Su pureza fué angelical, y sus palabras y acciones no respiraban otra cosa que la limpieza de su corazon.

Su humildad aparecia en todos sus modales, y era siempre muy amante del propio desprecio.

El Señor quiso probarlo y purificarlo mas con trabajos del espíritu; sufrió grandes tentaciones; pero estas no servian sino para merecer se le aplicaran estas palabras

del Espíritu Santo: *Beatus vir qui infert tentationem, quoniam cum probatus fuerit accipiet coronam gloriam.*

Se refiere que otro religioso afligido tambien por violentas tentaciones, recurrió á Fr Mariano á comunicárselas y manifestarle los vivos deseos de verse libre de esas molestias. El V. P. viendo á ese religioso tan lleno de angustias, le dijo que lo acompañase, para que ambos en el coro rezasen el rosario de la Santísima Vírgen y consiguiesen el remedio de aquella necesidad, y ese trabajo pasará al V. P. Ledesma.

Hicieron su oracion, y luego observó el religioso tentado, salir de él una densa nube que pasaba al V. P. Ledesma. Aquel se sintió consolado y sus pruebas pasaron al V. P. Acaso hizo lo que se lee de la V. Madre Emmerich, que por librar á otra alma de tentaciones quiso sufrirlas ella. Sin duda el P. Ledesma dijo al Señor que se ofrecia á llevar la cruz de su hermano, para que este descansase.

Esto es un asombro de caridad y uno de los mas asombrosos prodigios de la gracia. La confianza que los justos tienen en el Señor los hace estar tranquilos en medio de las pruebas, y para ellos las tentaciones no son sino rugidos de leones encadenados. Desprecian la tentacion y al tentador, y se arrojan en los brazos del Señor con suma paz. *Non est illis scandalum.* No hay para ellos peligro de tropezar.

Su obediencia á los superiores y su caridad al prójimo, fueron dos alas que hicieron al V. P. volar á

los desiertos de Tejas á predicar el Evangelio y ganar almas de los gentiles, para el cielo. Lleno de dulzura visitaba las rancherias de los indios y demoraba algun tiempo con ellos acomodándose á su trato rústico.

En cierta vez supo que un indizuelo apache estaba cautivo entre otras tribus, y luego emprendió una larga y penosa caminata por salvar á aquel desgraciado, de las manos de sus enemigos. Lo consiguió así dando por el rescate hasta sus propios y muy pobres alimentos. Llevose consigo á su libertado, lo catequizó y bautizó, y lo condujo á tierras de fieles.

No es poco de admirar de este V. varon, que sobre los trabajos y abnegaciones que exige el desempeño del ministerio apostólico, no se olvidaba de añadir ejercicios de penitencia sobre su fatigado cuerpo. El uso de ásperos cilicios fué en él continuo, tomaba disciplina diariamente y dormia en un duro y penosísimo lecho.

Como la oracion viene siempre tras de la mortificacion, el V. P. fué muy favorecido del cielo con ese don preciosísimo, orígen de muchos dones. En las tierras de infieles su oracion duraba desde la salida del sol hasta las once del dia; esto es, cosa de cinco horas. A las once celebraba el santo sacrificio de la misa. Ya se deja conocer cual seria el fervor de su alma en el augusto sacrificio, habiéndose preparado tan bien. En el Colegio, dice un religioso contemporáneo suyo, que lo vieron varias veces orando en el coro, puesto de rodillas, cerrados los ojos, y extasiado.

Su devocion á la Santísima Vírgen es solo para admirarse y no para describirse.

Quiso el Señor poner fin á la santa vida de su siervo, y hacerlo entrar en el Reino de la paz eterna: hallándose el V. misionero en la hacienda de Urrutia, muy cerca del pueblo de Huaniqueo, su patria, le vino la última enfermedad. Recibió edificantemente los santos Sacramentos, y el dia 7 de Marzo de 1796, estando presente un religioso de la Merced, dijo: ya se me llegó la hora de morir, me voy al cielo; no por mérito mio, sino por los de Jesucristo; y así, quedaos con Dios.

Asistian tambien á la muerte de este santo, dos hermanas suyas; y dirigiendo la palabra á una, le dijo: con licencia de mi superior te dejo esa caja de polvos. Y luego dijo á la otra: á tí, ese santo Cristo de pecho.

Luego dijo al sacerdote que lo asistia: *ayúdeme*. Y haciendo fervorosos actos de amor de Dios, entregó á su Magestad su espíritu probado, purificado y cargado de virtudes y de méritos.

Su santo cadáver fué sepultado en Huaniqueo. Despues de mucho tiempo se encontró incorrupto y fué trasladado al Colegio, como se acostumbró siempre con los religiosos que morian en otra parte en que no habia convento de la órden franciscana.

Referiremos ahora dos notables sucesos de este V. religioso.

Refirió el V. P. Calahorra, que andando el V. P. Ledesma por la mision de Nacogdoches, un indio quiso

darle muerte. Para el efecto se colocó el asesino en un punto por donde debia pasar el V. P.; pero al acercarse este santo varon, vió el indio que crecia tomando una estatura gigantesca, y que al pisar la tierra se estremecia esta de un modo espantoso. El indio prescindió de su intento, quedando aterrado con lo que habia visto, y cayendo luego en un profundo desmallo. El dia siguiente fué á la mision y refirió todo lo acaecido, con muestras de confusion y de arrepentimiento.

Por la fama del V. P., un caballero que se hallaba enfermo en Morelia, deseaba que este varon santo lo asistiera en su última hora, lo pidió así al guardian, y este ordenó que se cumpliera con los deseos del enfermo. Entonces el P. Ledesma movido de la obediencia y de la caridad, se puso en camino, y con una velocidad milagrosa llegó á Morelia y asistió al enfermo disponiéndolo para morir.

No hay duda alguna que pasaran otras muchas cosas notables respecto de este siervo de Dios; pero carecemos de mas datos.

Alabemos al Señor en sus santos, y llenemos nuestro corazon de una santa envidia; de un ardiente deseo de imitarlos.

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Exclama el Santo Profeta David.

Su Magestad resplandece en el cielo y en la tierra, su gloria llena el universo y las mansiones eternas; pero en nada es tan admirable su poder, su sabiduría y su bon-

dad como en los santos. Desiemos serlo, y lo seremos. Bienaventurados los que tionen hambre de santidad, porque ellos serán hartos; esto es, serán santos como lo desean, porque sus mismos deseos son voces con que claman al cielo, diciendo: *Dios mio: has que séamos santos.* Y su Magestad ha dicho: Pedir y recibireis.

CAPITULO XIX.

Rasgos biográficos del V. P. Fr. Agustin Patron.

Vamos ahora á ocuparnos de uno de los varones mas esclarecidos que ha tenido el santo Colegio de Guadalupe.

Tal era el venerable P. Patron. Expondremos nuestros datos sin alargarnos mucho y sin faltar á la integridad de tan importante y tan agradable materia.

El V. P. Fr. Agustin Patron fué natural de Compostela, poblacion comprehendida en la llamada Nueva Galicia, en tiempo del gobierno español, y que viene á ser ahora Estado de Jalisco.

Fué colegial de veca en el famoso Seminario Conciliar de Guadalajara.

Notábanse en el jóven estudiante claros y muy manifiestos signos de una muy sólida virtud, y de que el Señor lo preparaba para que fuera un gran santo.

Su retiro, su silencio y su huida de las conversaciones y reuniones de sus contemporáneos, hacian que estos le profesaran un profundo respeto.

El mismo muy respetable rector del Seminario, lo veia con distinguida consideracion, y aun respeto; pues acaso preveia que el jóven Patron era un escogido del Señor. Tal era el gran concepto que el superior tenia del virtuoso alumno, que cuando algun estudiante inquieto, falto de moderacion y de juicio, tenia que salir á la calle; hacia que fuera al lado del sensato estudiante Agustin, para que aprendiera de este y se portara con sensatez.

En las vidas de los santos mas notables, leemos siempre que los que eran destinados por Dios para el ministerio augusto del sacerdocio, su Magestad los adornaba de un profundo talento, y de una vasta instruccion; de suerte que su carrera de letras era muy brillante. De aquí inferimos que habiendo sido electo el P. Patron para un gran prelado religioso, un predicador del Evangelio y un gran justo, Dios lo adornó de mil luces intelectuales, y su carrera de letras fué luminosa.

Aprendidas las letras humanas y la Sagrada Teología, lo llevó el Señor al claustro de Guadalupe para perfeccionarlo en la ciencia de los santos. ¡Guadalupe ha sido un Seminario de justos! ¡con razon! pues su Prela—

da, Directora, Maestra y Madre, es la bellísisima criatura llamada *Silla de la sabiduría. Sedes sapientiae.*

El P. Patron tomó el hábito el dia 7 de Marzo de 1711 y pasó el año de su aprobacion, de un modo muy edificante.

Hizo su profesion, y entonces subieron de grado su fervor y sus virtudes religiosas.

Se distinguió extraordinariamente en la difícil virtud del silencio. Así lo prueban los casos siguientes:

Un religioso que vivió con el V. P. Patron algun tiempo en una misma celda, decia que todas sus palabras en todo ese tiempo no eran sino saludar por la mañana diciendo buenos dias compañero. Y por la noche: buenas noche.

Caminando en el ejercicio santo de las misiones, lo hacia á pié, y guardando un silencio profundo, pues se pasaban muchas horas sin decir ni una sola palabra á su compañero.

Llegando á las posadas, entrando, dirijia un saludo y permanécia sin pronunciar otra palabra alguna. Esto llenaba de asombro á las personas que lo hospedaban, y se retiraban respetuosamente dejándolo enteramenie solo.

Un mundano exclamaria: *¡insoportable vida!* Pero no es así. Esas almas á quienes el Señor, por su sabiduría y bondad infinitas, da esa virtud del silencio, no llevan una vida triste ni insoportable. Ellas están en un continuo éxtasis, y toda su conversacion es con Dios. Moises no hablaba una vez que postrado ante el Señor, eleva-

ba al cielo toda su alma; y su Magestad le decia: ¿por qué clamas, Moises, y me das voces?

Ved como el silencio, respecto de las criaturas, es una conversacion muy viva y elocuente con Dios.

Ni se diga que en ese silencio tan riguroso se falta á la caridad, á la sociabilidad y á las atenciones que debemos al prójimo; pues esa virtud consiste esencialmente el evitar únicamente el hablar cuando esto no es necesario. Ademas, ¡cuánto no hablan, y con cuánta elocuencia y persuacion, esas almas silenciosas! Ese silencio es una voz muda que nos exhorta á acordarnos que somos de Dios y para Dios; y que habiendo sido creados para amar y servir á su Megestad en esta vida, debemos siempre estar en su presencia, contemplando, en cuanto cada uno pueda, nuestra nada y la grandeza divina.

Debemos reflecciónar tambien que son diferentes los caminos por donde el Señor conduce á las almas dóciles, á la cima de la perfeccion. Y no todo exige de todos.

No se crea que el V. P. era adusto en el confesonario, en virtud de su silencio. No, allí hablaba lleno de dulzura, cuanto era necesario para consolar á las almas; pues que como hemos dicho antes, la virtud del silencio consiste en hablar cuando lo exigen las circunstancias, y callar cuando hablar no es necesario.

En el púlpito, el V. Patron causaba con solo su presencia un *no sé qué* inexplicable. Su personal lleno de dul-

zura, su imponente traje religioso y su crucifijo enarbolado con la mano diestra, eran ya un sermon.

Resonaba luego la palabra divina en aquellos lábios que no se abrian sino para la gloria de Dios, y para la salvacion de las almas.

Sus discursos eran llenos de erudicion, persuasivos y de una uncion inefable. Los pecadores se convertian, los justos se abrazaban mas con la virtud.

Fué de una paciencia asombrosa, y habiendo recibido algunas veces motivos fuertes para perderla, la mantuvo inalterable siempre.

Traia los ojos bajos, como quien decia: no quiero ver mas que á Dios.

Preciso era que tanta virtud fuera puesta no debajo del celemin, sino sobre el candelero para que iluminara á todos los de la casa. Dios quiso que fuera el Prelado de Guadalupe.

Su exesiva humildad lo hacia creer que no era para desempeñar su digno cargo, y con esa conviccion fué á orar, pidiéndole al Maestro divino, le exonerara de la guardianía.

Su Magestad se le presentó personalmente, y con afabilidad le dijo: no son los religiosos los que te han puesto de guardian; soy yo quien lo he dispuesto así. No te exonero de ese cargo que he puesto sobre tus hombros; pero sí te enseñaré el modo de gobernar una comunidad. Yo apareceré con tu fisonomía, con tu hábito y con tu nombre. Tú permanecerás invisible á mi lado; y yo

desempeñaré por algun tiempo el cargo de Guardian de Guadalupe.

Así sucedió.

El divino Salvador del mundo, el tierno Jesus, se dignó ser Guardian del Santo Colegio, para enseñar y consolar á su siervo.

Parece que la permanencia ó guardianía de N. S. Jesucristo, en Guadalupe, fué de tres meses, en cuyo tiempo su Magestad desempeñó todos los oficios propios de guardian.

El V. y dichosísimo P. Patron quedó enseñando y consolado, y su divino Director, Maestro y amigo, desapareció.

Ya se deja ver cual sería la guardianía de este admirable Prelado, despues de tales lecciones.

Concluida que fué dicha prelasía, fué el V. P. nombrado presidente del Hospicio de Boca de Leones, y á donde partió resignado en la voluntad divina.

Antes habia ya misionado en Tejas y elevado valerosamente el estandarte de la cruz en aquellos vastos desiertos.

No tenemos pormenores de su predicacion en aquella antigua provincia; pero como ya tenemos idea de las tribus á quien tuvo que predicar y catequizar, y de lo penoso de los caminos, eriales y bosques de Tejas, podemos inferir los hechos asombrosos de este apóstol guadalupano.

Sin duda, muchas veces caminando á pié atravesó de-

siertos, sin los alimentos indispensables para la vida, pasando las mas noches sufriendo los rigores del frio, y teniendo por cama el duro suelo, y á mas entre gentes sin compasion, por no decir enemigos; pero todo eso y lo mas que sufria era una satisfaccion para este santo varon que no buscaba mas que el servicio y la gloria de Dios.

Antes de referir la feliz muerte de este V. sacerdote, conviene hacer una importante reflexion.

¿Por qué en los manuscritos que de distintos autores poseemos, no se habla de la devocion que este varon santo profesó á la Santísima Vírgen?

Ese silencio no quiere decir que el V. P. Patron careciera de esa devocion dulcísima y eficaz. Sin ella no habria sido santo.

¿Pues á qué grado llegó su amor á la Santísima Vírgen?

Eso podemos inferirlo de esa misma virtud y heróica santidad.

A proporcion que una alma es mas devota y mas ama á la Reina de los cielos, su virtud aumenta y guarda con esa devocion una proporcion exacta; matemática, digámoslo así.

Luego, si el V. P. Fr. Agustin Patron, fué varon de grandes virtudes y de admirable santidad; es consecuencia *á fortioré*, que fué de grande y admirable devocion; de grande y admirable amor á la Vírgen Santísima.

No ha habido un justo en la tierra ni un santo en el

cielo, que haya carecido de esa devocion. Seria un absurdo si hubiera tal santo ó tal justo.

La Santísima Vírgen es la puerta del cielo.

Ella es la distribuidora de las gracias del Redentor.

Y San Fulgencio, San Alfonso Ligorio y otros Santos aseguran que sin María nadie llega á Jesus: es así que sin Jesus no hay santidad, nó hay salvacion; luego, sin María no puede haber un justo, un santo.

Nuestro V. P. Patron, pues, sin duda alguna fué un fervoroso amante de María.

Ese corazon que era hoguera del amor divino, no lo hubiera sido si no hubiera estado ese fuego alimentado con el amor purísimo de la Vírgen.

Allá en el silencio que guardaba este justo, allá en el interior de su pecho, allá en el centro de su corazon y en los senos de su alma pura; ardia esa llama que consume las imperfecciones, y perfecciona.

Y la dulcísima María, que ama á los que la aman á proporcion del amor de estos, ¿cómo amaria al R. P. Patron, que tanto, tanto la amaba?

¡Cuáles serian los coloquios, los favores y las visitas con que seria correspondido por la purísima Vírgen el amor de este su siervo guadalupano!

Desde que el V. P. Margil entregó las llaves del Colegio á la Santísima Señora, y la nombró Prelada perpétua de esta santa casa, la tiernísima Madre fijó sus ojos en ella, y en ella puso su corazon para que permaneciera todos los dias. Desde entonces tuvo sus delicias

en estar con los hijos de Antonio Margil de Jesus; y desde entonces se ha empeñado en hacerlos santos.

Las gracias que el Señor, su Hijo divino, depositó en sus manos, las ha derramado sobre el Colegio de Guadalupe, con abundancia, con profusion; á torrentes.

Y á torrentes y con profusion y abundancia las derramó sobre su fiel siervo y amante hijo el V. P. Patron.

Si no hubiera sido así ¿habria sido tan santo, tan heróico en virtudes?

¿El halló la vida? Sí. Luego halló á María, esto es, la amó! *Qui me inveniet, inveniet vitam.* El P. Patron ¿bebió en las fuentes del Señor; tomó hasta saciarse de la agua de la vida, que la Samaritana pedia á Jesucristo? Sí. Luego fué devoto de María: *Qui me inveniet........ hauriet salutem á Domino.*

¡Dichosísimo misionero!

¡Cuán suave le seria la vida activa, y cuán dulce la contemplativa!

¡Cuánta paz, cuánta alegría espiritual tendria su alma!

¡Cuán encadenadas las pasiones y cuán quieta y pura la conciencia!

¡Con cuánta facilidad saldria bien de las pruebas! ¡cuán santa su vida y cuán preciosa su muerte!

Mas hablemos ya del tránsito del V. P.

Postrado estaba en el lecho del dolor, y saturado de dolores desde la coronilla de la cabeza hasta las plantas de los piés.

Era una imágen; no ya de Job en el esterquilinio, si no de Jesucristo en la cruz.

¡Con razon, pues, fué de los escogidos que habian de ser *conformes con la imágen del Hijo del Padre*!

Llegado habia la última prueba, el último crisol, la última purificacion.

El cuerpo bendito del P. Patron era un grano de trigo en el período de la putrefaccion. Era preciso así. *Nisi granus frumenti mortuus fuerit......*

Ese cuerpo estaba corrompido y exhalaba un fetor insoportable.

Los miasmas corrompidos saturaban la atmósfera y corrian por el claustro como el aire nocivo de una peste.

El P. Fr. Antonio Zervera que asistió al V. moribundo, y que era sujeto que poseia grandes conocimientos en medicina, se empeñaba en que se preparase el sepulcro para que al espirar el P. Patron, fuese luego trasladado de la cama á la tierra, antes que los fetores que exhalaba su cuerpo contagiasen á la comunidad entera.

Se preparó la fosa.

Entre tanto, los últimos instantes de la vida del santo misionero pasaban veloces, y se acercaba el final de ellos.

La venerable comunidad se reune en la celda del moribundo y rodea su pobre lecho.

Un quejido penetrante sale del pecho del que agoniza. Quejido único que habia exhalado.

El P. guardian al oir ese signo, ese sonido que arran-

caba el dolor, esclamó: ¡ese quejido me ha traspasado el corazon!

El moribundo conoció la voz del prelado, y conoció tambien la pena que le habia causado su manifestacion dolorosa; y ya no se volvió á quejar.

¿Que tiene V. Padre?—le preguntó un religioso.

—Un fuerte dolor de piernas,—dijo el espirante.

Era el dia 12 de Junio del año de 1737.

Era la infraoctava de Pentecostes, y la hora de Tercia.

La mano de la muerte halagó el rostro demacrado del P. Patron.

La venerable comunidad entonó el Himno Veni Creator Spiritus.

A continuacion resonaron muchas voces cantando solemnemente el Credo, y el V. P. entregó su espíritu en manos de su Creador.

Apenas habia espirado, cuando su bendito cuerpo se rejuveneció, tomó un aspecto dulce, exento de los horrores de la muerte, y luego exhaló suavísimos perfumes que llenaron el claustro, cual si hubiera sido regado con aromáticas flores.

El entierro se suspendió, y no se hizo sino despues de veinticuatro horas de la espiracion.

El Médico hizo escrupulosas observaciones, y dijo al prelado: «Estas repentinas mudanzas y maravillas, me hacen variar de dictámen. Que se detenga el entierro hasta mañana; pues lo que vemos es fuerá de las comunes reglas de la naturaleza.

Se celebraron los funerales de costumbre, y el bendito cadáver descansó en la fosa comun de los religiosos.

La fama de las virtudes de este admirable religioso, siempre, siempre se conservó en Guadalupe. Y para perpetuar su memoria se mandó hacer un retrato, que sin duda alguna es de un diestro pincel.

El hermano Laico Fr. José Arriaga, de cuya biografía nos ocuparemos tambien, solia decir, al acordarse del V. P. Patron: "Al P. Fr. Agustin Patron no lo manifestaba Dios con las portentosas señales que á N. V. P. Margil por sus incomprensibles juicios; pero en la santidad eran muy semejantes."

Este testimonio es de mucho peso, pues el hermano Arriaga fué, como veremos despues, otro gran justo, honra de la religion franciscana y bello ornato del apostólico Colegio de Guadalupe.

Creemos que el P. Patron voló de su lecho á la Gloria, y que no estuvo ni un instante en el lugar de expiacion. ¿Cómo no lo habian de purificar absolutamente tan largas tareas, tantos trabajos, tan penosas enfermedades y tanta paciencia?

Este solo varon apostólico bastaria para que el Colegio de Guadalupe fuera respetabilísimo, ¿cuánto mas lo merecerá ser, habiendo sido morada y el testigo de tantos varones justos? Entre estos se distinguieron muchos como el P. Patron; mas lamentablemente no se conservan datos de sus admirables virtudes.

Existen mil tradiciones de religiosos venerables; mas

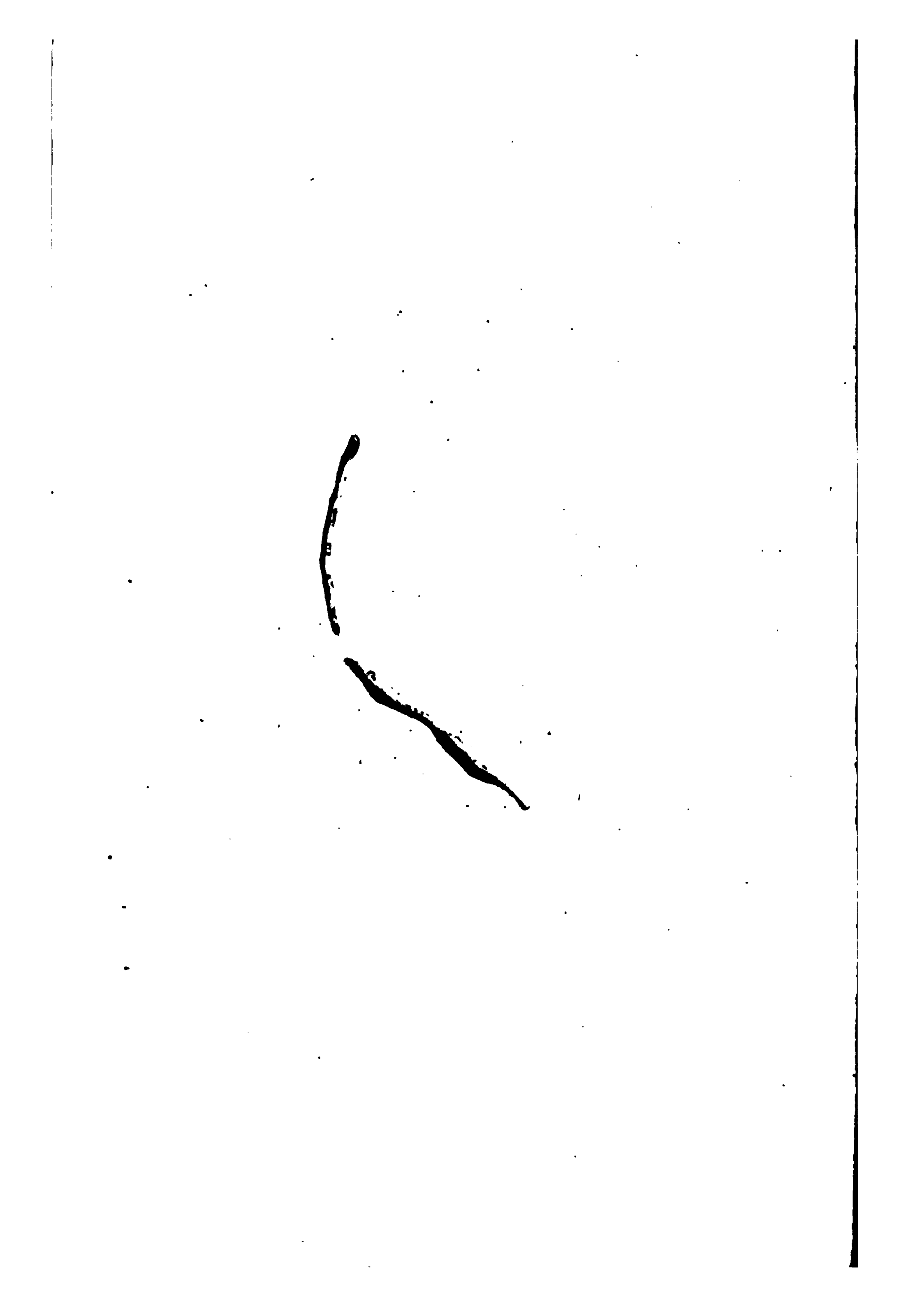
las tradiciones humanas, conservadas dentro de una comunidad, poco á poco se van debilitando, y casi llegan á perderse.

Además, hay justos en la tierra, y los ha habido muchos en Guadalupe, cuya santidad de vida quiere el Señor, que permanezca oculta á los ojos humanos. Quien se atreverá á decirle al Señor: por qué lo quieres así? Veneremos con el rostro en el polvo, sus altos juicios.

Continuaremos con nuestras biografías. Lamentamos la pequeñez de los datos; pero expondremos cuantos poseemos.

Quisiéramos escribir muy largas y muy minuciosas las biografías de tantos venerables varones que han honrado á Guadalupe;pero tenemos poco que decir,porque poco sabemos, pues lo mucho lo borró el tiempo. Empero, lo poco que decimos es materia para meditar muchos dias.

Ojalá que yo al escribir, y mis apreciables lectores al leer estos rasgos biográficos que han pasado y los que siguen, nos enamoremos de la virtud y la practiquemos, conforme á nuestras circunstancias y estado. ¡Ojalá se reflexione en lo muy apreciable que es el lugar en donde se han formado tantos y tan grandes justos!



CAPITULO XX.

Rasgos biográficos de los Venerables Padres F. José Villar, Fr. Joaquin Rubiera y Escalante y Fr. Diego Zapata.

El V. P. Fr. José Villar, natural de Aguascalientes, nació por el año de 17 del siglo pasado.

Desde niño aparecieron en él claros indicios de que llegaria á una gran santidad.

Era de mucho juicio, como podia serlo un hombre de edad madura.

Yo lo ví, dice un religioso contemporáneo suyo, yo lo ví en el tiempo de sus estudios, que no hacia número en los corrillos, juegos y travesuras de sus condiscípulos. Traia el rostro con singular modestia, y sus palabras eran pocas. Los estudiantes lo respetaban por su virtud, y llegó á grangearse, aun de sus maestros, un gran respeto.''

Desde jóven usó cilicios, y cuando le faltaban estos instrumentos de mortificacion, los suplia con cortezas de la fruta llamada Challote.

Usaba tambien de la disciplina. Y estas austeridades lo hacian un imitador de San Lùis Gonzaga, quien supo unir con la inocencia de sus costumbres una vida extremadamente austera.

Frecuentaba los santos sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristía, y con este pan de los ángeles su alma fué preparándose para ser un asombro de virtud y de santidad.

Su alma inocente y su corazon puro volaron como el iman al acero, y como la mariposa á la flor, hácia la linda Reina de las Vírgenes. Esta dulcísima y muy fructuosa devocion echó profundas raices en el venturoso jóven Villar.

Y ¿qué podia esperarse de su ferviente amor á la Santísima Vírgen, sino que su alma seria su jardin del Esposo Divino? ¿Qué virtud podia faltar en quien se entregaba desde su tierna edad, á la Reina de las virtudes? Nuestro Villar, pues, mereció con su devocion mariana, frecuentes y grandes gracias del Señor.

Tuvo tambien una devocion muy tierna y fervorosa al Santísimo Patriarca Señor San José. Y este gran santo manifestaba lo agradable que le era su amor. Véamos un caso que confirma lo que acabamos de asentar.

Siendo estudiante el jóven Villar, fué nombrado para una argumentacion teológica, muy difícil.

El jóven se encomendó al Santísimo Patriarca, y lue o, como por casualidad, se encontró unos papeles anti-

guos que trataban perfectamente la materia de la argumentacion. Fué este auxilio una luz que iluminó su inteligencia, salió del compromiso lucidamente y con admiracion de los que habian presenciado aquel acto.

Desde entonces el santo jóven unió á la devocion del Santo Rosario, que siempre acostumbraba, la de rezar á Señor San José los siete *Padre nuestro y Ave María*, que se rezan en memoria de sus siete dolores y de sus siete gozos principales.

No quiso el Señor que perla tan preciosa estuviera en el esterquilinio del siglo, y dispuso llevar á nuestro jóven al silencio del claustro, donde estaria mejor su alma contemplativa y pura.

No hemos dicho en qué colegio hizo el P. Villar sus estudios, porque nada nos dicen de esto los manuscritos que hemos reunido sobre historia; pero creemos que la carrera literaria de este varon justo, fué hecha en elSeminario Conciliar de Guadalajara.

Tomó el santo hábito en el año de 1737, antes de cumplir veinte años de edad, con legítima dispensa; pero el Prelado general no llevó á bien tal disposicion, y mandó se le despojara del hábito.

El jóven obedeció con edificante humildad y paciencia, y permaneció de secular dentro del Colegio, algun tiempo; y luego, pasada esta fuerte prueba, volvió á vestir el hábito y comenzó de nuevo su año de noviciado.

En el año de su probacion admiró por su prudencia, por su madurez, sensatez y juicio, no solo á sus conovi-

cios, si no aun á su mismo maestro y á la comunidad toda.

Fué muy amante del ejercicio santo de la oracion mental, y á mas de la que tenia en comunidad, procuraba hacer cuanta podia en lo privado, segun se lo permitian sus ocupaciones.

Aquí concluyen unos manuscritos de que tomamos apuntes para la biografía del V. P. Villar. Dichos manuscritos en su índice dicen: aumento á lo dicho del P. Villar.

Pasé á la foja que cita el dicho índice, y dice lo que sigue:

"A mas de lo que queda escrito del P. Fr. José Villar, dice el P. Alcocer en su bosquejo, lo siguiente:

En 31 de Marzo de 1749 murió en un campo, sin mas compañía que la de los gentiles, el R. P. José María Agustin Villar, religioso misionero de este Colegio, en donde fué maestro de novicios. Se hallaba en una mision del seno mexicano, cargado de enfermedades. Salió de ella para este Colegio, habiéndose dispuesto antes de salir, por si la muerte le cogiera en el camino. Los indios gentiles que lo acompañaban, á quienes habia enseñado á rezar el Rosario, del cual el Padre era devotísimo, luego que vieron que comenzaba la agonía, se rodearon del Padre, y estuvieron rezando el santo Rosario hasta que espiró. Llevaron su cuerpo á sepultar á una de aquellas Misiones, y despues se trajo á este Colegio en donde hasta hoy goza la fama de ejemplar en virtudes. Se conserva su retrato."

Esta cita que hemos copiado, concuerda perfectamente con la original á que se remite; esto es con el bosquejo de la historia del Colegio, que escribió el R. P. Alcocer, y que tenemos á la vista, al escribir este libro.

Hemos hallado otra noticia interesantísima relativa al V. P. Villar, y es: que segun el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes, fué dicho V. P. uno de dos novicios que en el año de 1737 fueron despojados del hábito por haberlo tomado antes de cumplir veinte años de edad: y que estos dos novicios fueron los que promovieron la devocion del Rosario de quince, que se acostumbra en Guadalupe.

La Corona siempre se acostumbró; pero segun lo expuesto, el Rosario de quince no se hizo costumbre sino hasta el año de 1737.

Creemos sin temor de equivocarnos, que aunque el Rosario de quince misterios no se acostumbraba rezar en comunidad, no habia ni un solo religioso que no lo rezara así en lo privado. ¿Seria posible que el V. P. Margil se contentara con la Corona de siete? ¿Y seria posible que sus hijos guadalupanos herederos de su espíritu, no lo imitaran en la devocion del Rosario de quince?

Bien sabia, y aun todo mundo lo sabe, bien sabia el V. P. Margil que el Rosario completo consta de quince misterios, ó decenas, y que así lo instituyó la Santísima Vírgen, cuando le mandó á su gran siervo Santo Domingo de Guzman que extendiera esa celestial práctica. Luego, no cabe en lo posible que el V. P. Margil, tan amante de agradar á su amadísima Ama y Prelada, de-

jara de rezar el Rosario completo, y enseñarlo á hacer así á sus religiosos, por lo menos en lo particular.

Nada, á mas de lo que hemos expuesto, sabemos del V. P. Villar.

Mas lo poco que hemos recogido y escrito de ese V. varon apostólico, dice mucho.

Fué bueno desde el principio de sus caminos.

Desde sus tiernos años anduvo en los caminos del Señor.

Su Magestad lo arrancó del siglo para trasplantarlo en el claustro, como se arranca una planta de un erial y se pone en un ameno jardin, en donde deberá producir mas hermosas y mas desarrolladas flores.

Fr. José Agustin de Villar fué un religioso ejemplarísimo.

Brilló en el claustro, resplandeció en el desierto. ¡Cuán hermosos fueron sus pasos! Hermosos, porque aun á sus mismo piés llama hermosos el Espíritu divino. Quam speciosi pedes........

Podemos imaginarnos, para nuestra edificacion, los fervores y tareas de este siervo de Dios, allá entre las tribus del desierto:

¡Cuántas veces á la sombra de un arbol secular, rodeado de salvajes, empuñando su crucifijo, levantaria su voz para dar á conocer á sus oyentes la existencia de Dios y sus divinas perfecciones!

¡Con cuánto fervor y caridad diria á su auditorio: vosotros habeis sido creados para amar á Dios y al prójimo, para vivir en sociedad, trabajar por el bien comun,

haceros santos y pasar despues de la vida á un premio eterno!

Y siendo este V. misionero tan amante de la Santísima Vírgen, es manifiesto que diria á los néofitos: hijitos: teneis una Madre en el cielo que os ama con ternura. Ella bajó de su solio á santificar con su presencia vuestro suelo, y llevando vuestro mismo color y hablando vuestro mismo idioma, dijo que se constituia de nuevo vuestra Madre, y os honra con el tierno nombre de *hijitos*.

Ya dijimos que los indios que rodearon á este V. padre, en el campo, á la hora de su fallecimiento, rezaban el Rosario de María.

Hermoso cuadro presentaba, ciertamente, la muerte del V. P. Villar. Es de creer que en el campo en que murió no habia mas abrigo que el follaje de un árbol, y que el lecho del santo moribundo seria el heno, y su cabecera ó almohada una piedra.

Mirad á los néofitos rodeados de ese padre que espira.

Oid que repiten, tal vez en su idioma, la salutacion que resonó en los lábios de un arcángel en el retrete de Nazareth en que oraba la Vírgen mas linda y mas pura que han visto los cielos y la tierra.

Entre tanto, el nuevo Jacob, rodeado de sus hijos en Jesucristo, agoniza.

¡Pero qué agonía tan dulce!

Es preciosa, dice el Espíritu Santo, la muerte de los justos, en la presencia del Señor.

Y la linda Vírgen estaria á la cabecera del moribundo santo.

Y el Patriarca Santísimo José, acompañaria á quien desde su juventud fué su muy tierno devoto.

¡Felices los justos!

El entierro hecho en la frontera por mano de los indios debe haber sido imponente, por que sin duda estos cubrieron el venerable cadáver de flores y de lágrimas.

Trasladados tan venerables restos al Colegio, deben haber sido recibidos con sumo respeto y veneracion, y del mismo modo colocados en la huesa comun de los religiosos.

Tratemos ahora de la biografía del V. P. Fr. José Joaquin Rubiera y Escalante.

Todo lo que tenemos que decir de este V. misionero está comprendido en una preciosa carta del V. P. Fr. José Guerra, dirigida al Seminario Conciliar de Guadalajara.

No podemos detallar las virtudes del V. P. Rubiera y Escalante, sino copiando á la letra esa indicada carta del V. Guerra.

Ved aquí ese precioso documento que honra simultaneamente el Colegio apostólico de Guadalupe y el Colegio Seminario de Guadalajara.

"Sr. Vice-Rector y señores colegiales del muy ilustre y real Colegio de Señor San José.

El dia cinco del corriente (Abril) á las nueve de la

noche, se llevó para sí el Señor al hermano Fray Joaquin de Rubiera y Escalante, siendo su muerte como su vida agradable á Dios. Su dichosa muerte segun todas sus circunstancias, ninguna duda dejó de que se fué al cielo. Dichoso mil veces, y dichoso Colegio de Señor San José, que tales hijos produce.

Acabó nuestro hermano Fr. Joaquin Rubiera sus dias, y aunque breves, en ellos acumuló las virtudes que otros en muy dilatados años. Siendo en la oracion fervoroso tanto, que acabando los maitines con la hora de oracion mental que despues de ellos se tiene, y salimos ordinariamente á las dos y media de la mañana, se bajaba á la Iglesia á andar las estaciones de la V. M. María de la Antigua, con una cruz acuestas, en que gastaba algunos tres cuartos de hora. Y despues de comer, luego que daban las doce, se iba al coro hasta la una, si no es que la obediencia ó necesidad se le estorbara.

Aspero en la penitencia: ayunando, mas de los ayunos de la religion (como si fuera ya profeso) otros dias de devocion, y algunos viernes de cuaresma, á pan y agua. Lúnes, Miércoles y Viérnes, se ponia dos braceletes de cilicio. En la humildad fué profundísimo, en la obediencia vigilantísimo, tan puntual en los oficios que le encomendaban, que nunca dió lugar, no solo á que lo azotasen, pero ni á que lo riñesen. Y así, el dia de culpas en que se corrigen los defectos de los novicios

y coristas, no hallando el padre Maestro defecto que corregirle, él le pedia le diese siete azotes en memoria de los siete dolores de la Santísima Vírgen. En la castidad tan puro, que aun estando ya casi sin sentidos, en su última enfermedad, al irle á medicar, él mismo acudia como podia á cubrirse su cuerpo.

*E*n la pobreza, tan extremado fué, que no se le halló en la manga mas que sus disciplinas, y en la celda mas que sus dos braceletes de silicio que usaba, con advertencia, que seis ó siete meses antes de profesar solemnemente, él de su motu propio, y con licencia de su padre espiritual, hizo los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, por deseos ardientes que tenia de verse profeso. Tan fervoroso en la frecuencia de los santos sacramentos, que las mas noches se reconciliaba, y todos los dia comulgaba; y el último dia que recibió al Señor por viático, fué con tanta ternura y devocion, que á todos enterneció. *A* la Santísima Vírgen fué afectísimo, todos los dias postrado le decia sus culpas, como á su Prelado, al modo y estilo de la V. M. de Agreda. El Oficio parvo nunca lo dejó de rezar, pues las veces que faltaba de ir á rezarlo con el noviciado por tenerlo ocupado la obediencia, luego al punto que podia lo rezaba. Lo mismo hacia con el Oficio divino, rezándolo como si ya fuese profeso; finalmente, no habia devocion que leyera, ú oyera, que cediera en honra de la gran Señora, que no la pusiese en ejecucion.

De Señor San José fué tan cordial devoto, que siem-

pre le traia en la boca invocándole aun en las cosas mas menudas. Si alguna vez alguno de sus compañeros connovicios se descuidaba en decir: San José, le advertia que dijese: Señor San José. *Apenas* le dió la enfermedad de que murió, le pidió al compañero le trajese á la celda una imágen pequeña del Santísimo Patriarca que estaba en el coro. Dia de Señor San José nació, en el colegio de Señor San José se educó, víspera de Señor San José tomó el hábito, y dia de Señor San José profesó.

En la devocion de las ánimas del purgatorio fué tan fervoroso, que solia decir, que deseaba ser apostólico solo por extender la devocion de las ánimas. Todo cuanto hacia y padecia lo ofrecia por ellas. Tan práctico en la conformidad divina, como si hubiera muchos años que caminaba por el camino de la perfeccion; de donde nacia aquella igualdad de ánimo que siempre reconocimos en él. En el rostro una alegría continua; aun estando ya para morir, tan alegre y risueño que no parecia que moria. Pocas horas antes que espirase le llegué á preguntar que si moria de buena gana? y respondió que *sí*; y esto con el rostro risueño. Su ordinaria peticion así antes como despues de profeso, era pedir al Señor le quitase la vida antes que ofenderle; no solo con culpas graves, pero ni aun con leves. Uno ó dos dias antes que le diese la enfermedad, le dijo á un hermano que estaba para tomar el hábito, estas formales razones delante de su com-

muchas personas que tenian la satisfaccion de llamarse sus amigos; pero el V. P. huia de la estimacion del siglo, y lejos de cultivar amistades y relaciones, parecia hacerse insensible é idiota. En cierta vez se le mandó, en el Colegio que fuera á Zacatecas, y habiéndole preguntado si tenia casa en donde parar en dicha ciudad respondió lacónicamente que no. Esto quiere decir que este varon se desprendia aun de las lícitas satisfacciones de la amistad con personas que deveras lo apreciaban.

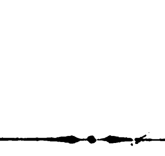
Murió en la Bahía de Espíritu Santo, disponiéndose edificantemente con la recepcion de los santos sacramentos de la Penitencia, Eucaristia y Extrema-uncion.

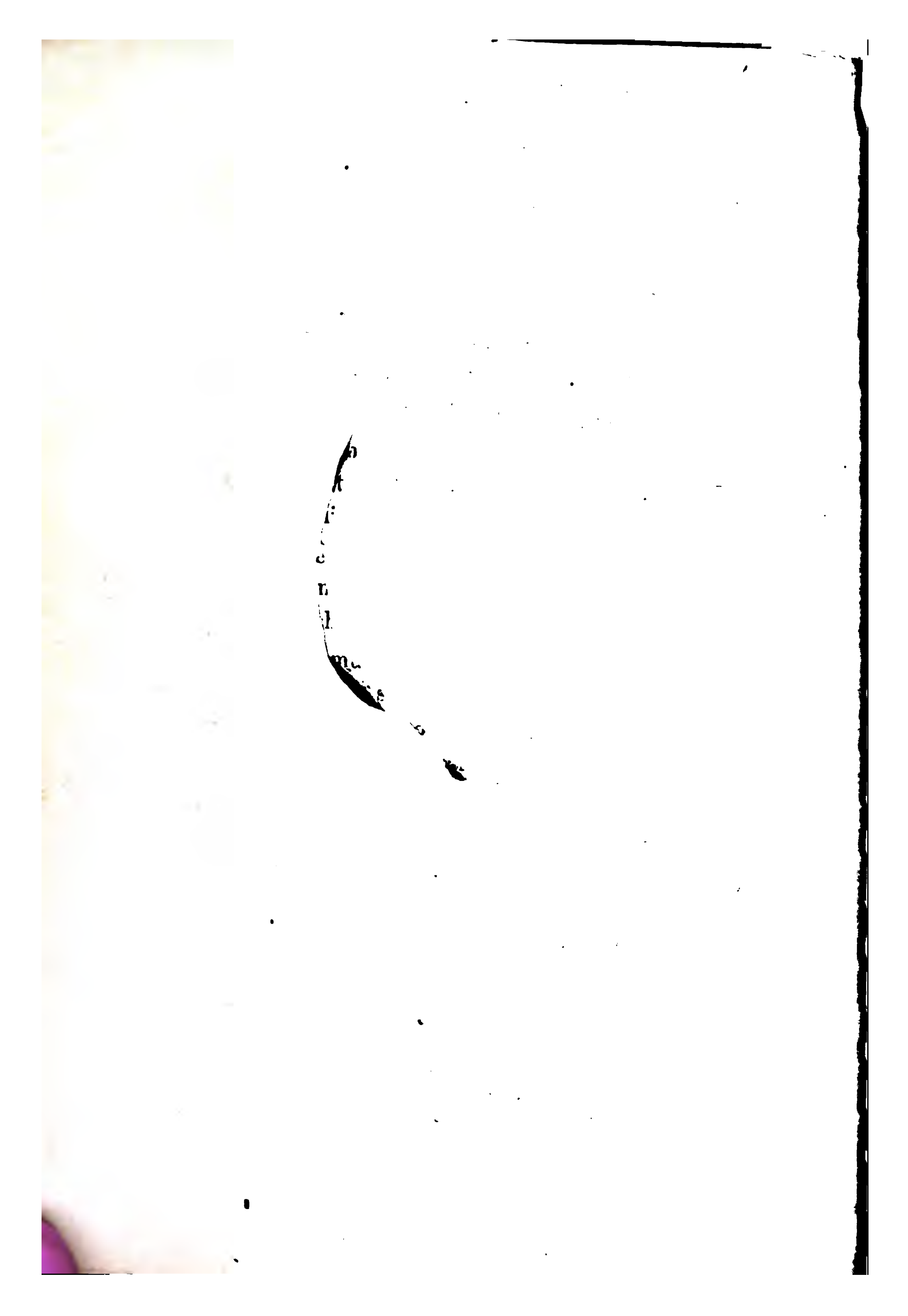
Poco antes de morir, mandó á su compañero que quemara un gran legajo de papeles, que contenian algunos sermones hechos por él mismo.

Acaeció su muerte el dia 4 de Agosto del año de 1733. De suerte que un solo año fué hijo del apostólico Colegio de Guadalupe; pero un año bastó para honrar mucho á esta santa casa, y para darle la gloria de haber sido ella el lugar en donde el Señor dió la última mano y un hermoso retoque de santidad á su alma.

Creemos que su venerable cuerpo fué trasladado al Colegio; pues como hemos dicho en otra parte, siempre se acostumbró que cuando un religioso moria en un lugar en que no hubiera convento de la órden, sus restos eran llevados á Guadalupe, luego que esto se podia verificar.

En la partida de entierro de este venerable religioso se asentó esta cláusula: *Fué hombre de grandes prendas, quien acabado de incorporar en este Colegio sacrificó su mayor consuelo por la obediencia.* Parece que esto quiere decir que su alma se inclinaba al silencio del claustro y á la vida contemplativa; pero que sacrificó esas santas tendencias, á la santa obediencia, y por eso partió luego á los desiertos, á llevar la vida activa de misionero de infieles.





CAPITULO XXI.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Diego Moreno y Fr. José Arriaga.

NO solo hubo en Guadalupe hombres notabilísimos en virtudes, entre los religiosos elevados á la alta dignidad del sacerdocio y á la sublime mision de la predicacion de la palabra divina; tambien hubo religiosos laicos á quien Dios elevó á una muy notable santidad. Así lo vemos en el V. hermano Alvarez, y así lo veremos en otros de cuyos rasgos biográficos nos ocuparemos.

Ahora siguiendo el órden de unos apuntes manuscritos que tenemos á la vista, nos ocuparemos del V. hermano Fr. Diego Moreno.

Este varon justo fué natural de la ciudad de Leon.

Por los años de 23 ó 24 hizo su pretension de hábito en el Colegio, siendo guardian el V. P. Margil.

Dicho V. P. le dió la patente; pero le dijo al entregársela: *aquí tiene vd. la patente; mas aun no es tiempo...... hay llegará.*

Esas palabras fueron proféticas, pues el V. Moreno no consiguió tomar el hábito, sino hasta el año de 1732.

Se distinguió mucho en la virtud de la humildad, y gustaba de hablar de sí mismo con sumo desprecio; y esto por que se persuadia ser despreciable, y el último de los religiosos. Siempre los justos forman de sí mismos un juicio pésimo.

Su vida era un continuo ayuno. Siempre comia muy pequeña cantidad de alimentos.

En el siglo habia poseido algunos bienes; y estos los repartió entre los pobres, y en dotar la lámpara del Colegio. En el claustro fué amantísimo de la pobreza, y no poseia otros utencilios que sus cilicios, una disciplina y dos libritos de devociones.

Su amor á la mortificacion fué asombroso: todas las noches tomaba una muy cruel disciplina; y esto aun estando fuera del Colegio, pues cuando la obediencia lo tenia en el siglo, se salia por la noche al campo ó á algun cerro ó lugar solitario á tomar su acostumbrada disciplina.

En el claustro acostumbraba estar desde las nueve de

la noche hasta despues de las doce, en los ejercicios de penitencia, oracion mental y devociones vocales.

El autor de los manuscritos de donde tomo estos rasgos biográficos del V. hermano Moreno, dice: "Un sacerdote de este Colegio me ha dicho y asegurado con firmeza, que una noche, como á las diez, poco mas ó menos, vió á nuestro Fr. Diego en oracion, elevado en el aire, enfrente de la escalera que aquí llamamos de la Vírgen, por estar allí un lienzo de la Dolorosísima Señora al pié de un Santo Cristo."

Fué muy tierno devoto de la Santísima Vírgen, y procuraba honrarla con la devocion diaria de la Corona, despues del Rosario de quince misterios.

Sus tareas, sus trabajos y sus austeridades tenian quebrantada su salud.

Estando en Vetagrande, ocupado en el humilde oficio de limosnero, lo atacó la última enfermedad, que fué una fuerte pulmonia, que en el perentorio tiempo de tres ó cuatro dias lo privó de la vida.

Recibió los santos sacramentos, asistiéndolo el Rmo. P. Guardian, que lo era Fr. Andrés de Aragon.

Poco antes de morir suplicó el V. Moreno, que no dieran sepultura á su cuerpo, que lo tiraran en el campo ó por lo menos lo dejaran en el cementerío de Vetagrande, pues no merecia que su cuerpo fuera á ser sepultado entre tan santos religiosos.

Esto lo hacia decir su humildad; pero sus súplicas solo servian para recomendarlo mas.

Murió, y su bendito cuerpo fué llevado, con demostraciones de sentimiento, al Colegio, acompañado de algunos vecinos de Vetagrande.

No dejaremos de exponer una circunstancia muy notable, respecto de este santo laico; y es, que la víspera de su muerte, á pesar de su durísima enfermedad, rezó aún el santo Rosario de quince misterios; y lo hubiera rezado tambien el mismo dia de su muerte si la obediencia no lo hubiera hecho prescindir, en atencion á las fatigas y dolores de su última enfermedad y á los síntomas mortales que aparecian ya en sus facciones.

Dios eleva á los humildes. Y el que mas se humilla es mas elevado.

Fr. Diego Moreno se humilló á lo sumo, y Dios lo elevó á una grande pureza de vida, á la cima de las virtudes heróicas, á la cúspide de una perfecta y admirable santidad.

Fácilmente seriamos buenos, y aun santos, si trabajáramos por combatir nuestro amor propio, por conocer nuestra miseria y por humillarnos cuanto debemos. ¿Qué somos? Miseria, polvo.

Nos ocuparemos ahora de otro V. Laico guadalupano, Fr. José Arriaga.

Véamos lo que de ese justo nos dice el R. P. Alcocer: «Nació en Theocaltiche, pueblo del Obispado de Guadalajara, en donde vivió ejemplarmente por mas de cuarenta años. Retirose á este Colegio y en 17 de Mayo de 1721 profesó nuestra Regla en el humilde estado de

Lego. En las ocupaciones de limosnero y hortelano á que le destinó la obediencia, se empleó hasta los últimos años de su vida. Desde que entró á la religion, se hizo ejemplar de virtudes, no en una ú otra, sino en todas resplandeció admirablemente sin que jamas se le notara en ellas el mas mínimo defecto: abstraido de todas las cosas de la tierra tenia siempre puesto su corazon en Dios; en el ejercicio de la oracion era continuo, y se quedaba en él enagenado de los sentidos: purificóle Dios como el oro, en el crisol de la tribulacion: los demonios á quienes dió amplísima facultad para que probaran su invicta paciencia, afligian su alma con sugestiones horrorosas, y su cuerpo con golpes, dolores y enfermedades; al mismo tiempo que veia á su alma en una desolacion y desamparo tenebroso, pasaba las noches enteras en batallar con el demonio en la huerta de este Colegio, siendo entonces su llanto tan copioso, que para significarlo algunos religiosos que de él tenian noticia, usaban hipérbole diciendo: que pudiera con sus lágrimas quedar regada toda la huerta.

Estando de limosnero en la villa de Fresnillo, se dispuso con mucho fervor para comulgar en un dia del Patriarca Señor San José; salió por la mañana muy temprano de una pequeña choza * en donde pasaba las noches; en el camino para la iglesia le arrebató un fuerte torbellino por el aire, llevándole á tanta distancia, que

---

* (Que tenia en un cerro vecino á dicha villa).

no pudo volver á Fresnillo hasta á medio dia. Vino entonces, con el rostro hinchado, denegrido por los golpes que su paciencia habia tolerado, y su cuerpo pasado desde los piés á la cabeza de punzantes espinas, las que costó no poco trabajo quitarle. Estas tribulaciones le atormentaron por muchos años, quedando con ellas consumido todo el amar propio y la escoria de las imperfecciones, y descubrió sus quilates el oro de su caridad: se abrasaba su corazon en incendios de amor para con Dios, y al paso que esto se aumentaba era el incremento del amor para con el prójimo. El le hacia sentir sobre manera los agenos trabajos del alma y del cuerpo, y procuraba remediarlos por cuantos medios le eran posibles, hasta usar de aquellas gracias sobrenaturales con que Dios le habia enriquecido: ofrecia al Señor sus votos, derramaba muchas lágrimas y hacia ásperas penitencias por la conversion de los pecadores; les daba consejos, y hacia exhortaciones fervorosas para apartarlos del camino de la perdicion. En muchas ocasiones se hacia encontradizo con algun hombre ó mujer, y muy en secreto le decia: *¿por qué no tratas de salvarte? vas á toda prisa para el infierno; tantos años ha, ó tal tiempo, que estás metido en tal ó tal vicio etc.* Y puntualmente les revelaba sus pecados, los mas escondidos de sus corazones; y añadia: *anda confiésate, apártate de esa mala vida etc.* Oian esto los pecadores, y ya movidos con esta noticia que el hermano Arriaga les daba, lo que solo se podia verificar por revelacion de Dios, trataban de reformar

sus desastradas vidas. Para las enfermedades del cuerpo, era el universal consuelo de los que las padecian. En los años que estuvo de limosnero daba medicamentos para ellas á cuantos los pedian, que eran innumerables: eran estos medicamentos muy simples, como un poco de cebo, y otras cosas semejantes, y con ellos sanaban los enfermos.

Yo creo que estos medicamentos, si no en las mas ocasiones, en muchas, causarian naturalmente el buen efecto de la sanidad de los que los tomaban, ó que no causando este efecto, sanarian los enfermos por sola la virtud de la naturaleza, sin que se le ayudara con los medicamentos; pero siendo los enfermos tantos, y de tan varias enfermedades, muchas muy graves, y logrando la salud cuando los tomaban acompañados de la creencia de que Dios, por los méritos de su siervo se las habia de dar, hay no poco fundamento para creer que fué, en muchos de estos enfermos, la salud milagrosa. Entre los enfermos que le presentaban iban muchos niños, y mirando con atencion á algunos de ellos, solia decir: *que bueno estás para el cielo*. La experiencia habia demostrado que cuando decia estas palabras moria indudablemente el niño, aunque se le aplicaran muchas medicinas; por lo que luego que las madres de los niños oian á Fr. José las palabras dichas, comenzaban á llorar, teniendo por cierta la muerte de sus hijos. En este Colegio se desconsoló un novicio, determinó dejar el hábito, y volverse á su casa; un respeto que tenia dentro del claustro, le

hizo no comunicar á persona alguna su desconsuelo, y proyectar un medio precipitado para llevar á efecto su designio; este medio fué el de huirse en el silencio de la noche, salvando las paredes sin que alguno lo viera. Cuando ya bajaba la escalera para ejecutar su determinacion, le salió al encuentro Fr. José Arriaga, y con voz muy severa le dijo: ¿así abandonas á Dios? ¿así vuelves las espaldas á la Vírgen María? ¿te vas sin despedirte de Ella? anda, anda primero al coro, y despídete de la Pasaviense (así llaman en este Colegio á una imágen de Nuestra Señora de Parrau, de rara hermosura, que se venera en el coro). Lleno el novicio de confusion, al ver que lo que de su corazon no babia salido, se lo habia dicho Fr. José; sin hablar palabra se fué para el coro, se puso delante de la sagrada imágen de la Vírgen María, le pidió con lágrimas perdon de su ingratitud, se le desterraron todos los desconsuelos, profesó, fué sacerdote, y murió ocupado en la conversion de los gentiles. Era el V. *Arriaga*, un hombre que nunca habia estudiado, y nada sabia del idioma latino (y aun he oido decir que ni leer sabia) pero al mismo tiempo daba unos consejos, cuando se necesitaba, que admiraba á los mas sábios. A los coristas les predicaba en algunos dias de recreacion, que se juntaba con ellos, con mucho provecho de sus almas, y en pocas palabras daba algunas sentencias admirables. Entre algunos de los religiosos de los principales de este Colegio, y de mayor instruccion, se ofreció un dia una cuestion; altercaron en ella con algun fervor, y

reflexionando uno, que en alguna manera vulneraban aquellas contiendas á la caridad, dijo al hermano Fr. José, que por allí pasaba: ¿qué harémos para que entre nosotros no haya esas cosas? Se quedaron todos en silencio, y respondió Fr. José, solas estas palabras: *nisi afficiamini sicut parvuli*. Entendieron bien los que las escucharon, el espíritu con que las decia, y quedando bien humillados, dió fin la cuestion. Por último, lleno de dias y merecimientos, despues de una enfermedad molestísima que le duró por mucho tiempo, recibidos con edificacion de sus hermanos, los sacramentos el 8 de Setiembre de 1752, pasó de esta vida á la eterna: dióse sepultura á su cuerpo en el entierro comun de los religiosos. La fama de sus virtudes parece ser la mayor que un siervo de Dios no canonizado ni beatificado, puede tener en el mundo. Su retrato se conserva en este Colegio, se ven en él varjar aves y otros animales.

CAPITULO XXII.

Rasgos biográficos del R. P. Fr. Buenaventura Antonio Ruiz de Esparza.

NATURAL de la ciudad de Aguascalientes de este Obispado de Guadalajara. [1] Sus nobles padres le dieron una crianza muy cristiana: cuando estos le faltaron sustituyó este lugar su hermano mayor, Presbítero, que por sus virtudes fué venerado, y á quien el P. Esparza tuvo siempre sumo respeto. Estudió en Guadalajara, y despues en México el derecho canónico y civil, todo lo que hizo con tal aplicacion y salió tan aprovechado, que se hizo muy célebre entre los mas sábios jurisconsultos que tenia en aquel tiempo la Universidad de México. Desde los dias de su infancia manifestó inclinacion á ejercer la caridad con el prójimo. Siendo aun niño, cuan-

(1.) Esta biografia es copia literal.

do los maestros castigaban á otros niños por sus travesuras ó por que faltaban á las lecciones, se ofrecia Buenaventura á llevar los azotes que merecian, porque ellos no tuvieran aquella pena. Con ninguno tenia pleito, á todos de corazon amaba, y sufria sus inconsideraciones con paciencia.

Cuando ya tuvo la edad necesaria, recibió los órdenes sacros, y se ocupó en el empleo de teniente del párroco de su patria Aguascalientes: con el ejercicio continuo de correr á caballo para confesar los enfermos de aquella Parroquia, que estaban á mucha distancia, se le encendió una fiebre que le llevó hasta los umbrales de la muerte; le privó la calentura, y estando privado, hizo voto á Dios de ser religioso de este Colegio, el que ratificó despues que volvió de la privacion; este fué el orígen de su vocacion á la órden.

Fué admitido en este Colegio, en donde tomó el hábito el año de1751, é hizo en el siguiente su profesion, siendo el dia de su entrada de mucho ejemplo, aun á los muy virtuosos; y tanto, que recien profeso se encargó á su cuidado el Noviciado.

Estuvo despues algunos años en las Misiones de infieles del seno mexicano; de lo que allí practicó, solo he podido saber que pasaba las noches en la iglesia, y hacia á sus horas lo mismo que en este Colegio hace la comunidad. Misionó tambien entre fieles por varias partes, con edificacion y provecho de las almas; caminando á pié,

aun con padecer unas hinchazones en los piés, que hasta su muerte le molestaron.

Sirvió los oficios de Maestro de novicios, Vicario, Discreto, y Guardian de este Colegio: cuando le eligieron de Guardian, se hallaba en Guatemala, á donde la obediencia le habia enviado de Procurador de la causa de la canonizacion de N. V. P. Fr. Antonio Margil: en aquel Colegio fué venerado por sus virtudes; y el Illmo. Sr. Arzobispo de Guatemala Dr. D. Pedro Cortéz Sarraz, le hizo, en atencion á sus letras, Examinador Sinodal. Concluido el tiempo de su guardianía, pasó [illegible] Presidente al Hospicio de Boca de Leones, de donde vino á ser Procurador de la causa de N. V. Margil, á Zacatecas, hasta la conclusion del proseso que allí se formó; últimamente le cogió la muerte supliendo el Oficio de Maestro de novicios. Era muy penitente, y entre sus muchas penitencias, fué su abstinencia singularísima. Excepto los Domingos en que tomaba por la mañana un [illegible]co de chocolate, en los demas dias, pos algunos años solamente tomaba en cada veinticuatro horas, alimento en cantidad muy escasa. Jamás, por las muchas y graves enfermedades que padeció, dejó de ayunar en todos los dias que la Iglesia y nuestra regla prescriben, y aun en los dias que no eran de ayuno, observaba casi la misma abstinencia. Por la hidropesía, enfermedad que tuvo cerca de veinte años, padecia mucha sed, y tomando en algunas veces dulce que tanto la incita, bebia poquísima agua; y aun hubo tiempo en que se le pasaran hasta seis meses, sin

que llegara mas agua á su boca que la de la ablucion en la misa. En los años últimos de su vida, solamente bebia una corta racion de agua hirviendo en cada veinticuatro horas: no era esta abstinencia por lograr la salud, pues todos observaban el sumo rigor con que trataba su cuerpo; y fué tal, que solian decir algunos religiosos, que cuando le llegara la hora de la muerte, á su cuerpo debia, como S. Pedro de Alcántara, pedir perdon del mal tratamiento que le habia dado.

El sueño era tan escaso como la comida: cuando fué Prelado, y pudieron observarle mejor, jamás le buscaron á deshora de la noche para llamarle á coro, ó avisar el portero que pedian confesion, que lo hallaran dormido. Toleró sin la menor queja muchas y muy graves enfermedades; no parecia que estaba enfermo, y nunca dió á sus males ni el leve alivio de referirlos á otros.

Fué digno de admiracion en los trabajos que permitió Dios le causaran algunos de sus prójimos, y cooperó no poco para con ellos, cogiendo por fruto el arrepentimiento, sacando bienes de sus mismos males. La caridad lograba el primer asiento en su corazon; ella era la directora de todas sus obras, palabras y pensamientos.

Fuè humilde, benigno, manso, no obraba el mal, de todos pensaba bien, creia lo que debia creer, era en la esperanza firme, y estaba muy lejos de la emulacion; no fué ambicioso, jamás solicitó cosa alguna suya, ni dió lugar á la ira.

Su celo de la regular disciplina fué muy grande, pero

siempre lo gobernó la caridad, y en ella hacia sobresalir su prudencia. En el ejercicio de la oracion era continuo, y en todo lo perteneciente á la piedad y religion, fervoroso.

Fué en fin, hombre santo, como tal le veneraban dentro y fuera de casa. Esta veneracion se aumentaba con algunos acontecimientos que daban á entender lo mucho que Dios le favorecia. Uno de ellos es el siguiente:

El conde de Casa-fiel D. Francisco Javier de Aristorena y Saes, no tenia del P. Esparza otro conocimiento que aquel comun de los demás de Zacatecas. Aconteciéle un dia que pasó un sujeto á suplicarle fuera su fiador en un asunto que trataba, y del que pendia su bienestar. Tenia el conde hecha promesa de no fiar á persona alguna que no fuera de sus allegados, se lastimaba al mismo tiempo de ver que en aquel sujeto corria riesgo de perderse, sin su fianza, y por otra parte temia que haciéndola se perdiera aquella cantidad de dinero de que se hacia fiador: todo esto pasaba en su interior sin haber dado de ello á otra persona ni aun leve noticia. Diciendo al sugeto que le avisaria, le despidió; á este tiempo vió pasar por su casa al P. Esparza, y dijo interiormente: *dicen que este padre es un santo, voy á consultarle este negocio.* Al punto salió para la casa del Síndico, á donde iba el P. Casi juntos el P. y el conde, llegaron á ella. Constábale al conde que el sugeto que le pedia su fianza no habia ni aun saludado al padre. Luego que estuvo á solas con el, que fué inmediatamente antes que le

hablara palabra, lo dijo: «bien pude V. S. fiar á ese po«bre, no se seguirá á V. S. daño alguno, él queda perdido, «hemos de ejercitar la caridad con el prójimo, la prome«sa que V. S. tiene hecha de no fiar sino á sus parientes, «por las circunstancias con que se hizo, no le obliga en «este caso.» ¿Quién (dijo el conde) ha dicho á V. P. todo esto, que de mi corazon no ha salido? *Dejémonos de eso* (dijo el P. Esparza) *que yo tengo quehacer, vea V. S. que me manda.* Y con esto lo despidió. Quedó el conde lleno de asombro, fió al sugeto, quedó este remediado, no se siguió al fiador daño alguno, antes llevando su admiracion adelante, logró un gran bien para su alma, (efecto que manifiesta cual era el espíritu que al P. Esparza asistia.) Este hombre (dijo el conde) verdaderamente es santo, él me reveló lo que mi corazon ocultaba: pues con él he de hacer una confesion general. Lo ejecutó como lo dijo, vino al Colegio, hizo muy despacio su confesion con el P. Esparza, y desde entonces siguió frecuentando los Sacramentos hasta su muerte (lo que antes no hacia) venia cada ocho dias á confesar y comulgar, ejemplo que imitaron la condesa su esposa, todos sus hijos y hasta los criados, con lo que edificaban á otros.

La condesa cuando venia de Zacatecas con sus niños (que era cada ocho dias) barría la iglesia, y muchas veces se incorporaba con los pobres, rezaba en la puerta con ellos, y recibia el mendrujo de pan que á cada pobre allí se reparte de limosna; acto de humillacion, en que se ejercitó hasta la muerte. Otros

sucesos se refieren del P. Esparza que manifiestan el espíritu de profecía y conocimiento del corazon humano (en sus secretos) que Dios le habia dado.

Envióle su Magestad la última enfermedad: en el tiempo de ella hasta el dia de su muerte, rezó el Oficio divino, y continuamente estaba en oracion. Recibió los sacramentos con muchas y tiernas lágrimas, y el dia 7 de Febrero de 1783 murió. Para su entierro, que fué en la tarde del dia siguiente, se conmovió la ciudad de Zacatecas. Sin preceder convite alguno, se hizo con una gran pompa.

Una comunidad de las de Zacatecas que no tuvo noticia de la muerte del P. Esparza; vino con todas las demás, el clero secular, y casi toda la nobleza. El Ayuntamiento de la ciudad, aun con tener como tienen, mandato superior, para no salir de ella bajo de sus masas, asistió en toda forma bajo de ellas; para lo que su secretario pasó antes un billete al P. Guardian, que tengo en mi poder, en que dice así: «El mérito acreditado de las virtudes del difunto R. P. Fr. Buenaventura de Esparza, ha movido al M. I. Cabildo de esta muy noble y leal ciudad, para ir á asistir á su entierro esta tarde. Lo que de su órden participo á V. P. M. R. para su inteligencia, etc.» Las personas mas condecoradas, los eclesiásticos seculares y regulares, se tenian por dichosos si lograban besarle los piés, y llevar algun pedacito de su hábito, que cortaban como reliquia, ó por lo menos, las flores que estaban sobre el cuerpo del siervo de Dios, al que á porfia

querian todos cargar. Las tiernas lágrimas que todos los asistentes derramaban, aumentaban la devocion. Esta, cuando llegó la hora de enterrar el cuerpo, hizo tales esfuerzos que fué necesaria la violencia para sepultarlo. De tantos pedazos, que sin poderlo evitar cortaban del hábito, ya iba quedando el cuerpo desnudo, que estaba todavía fresco, tratable, flexible y sin seña alguna de caminar á la corrupcion. No llegó á noticia de la plebe la muerte del padre; que á haber llegado, no hubiera sido posible hacerse el entierro, si no á puerta cerrada.

Se enterró en la sepultura comun de los religiosos. En todos los conventos de Zacatecas, en la Iglesia Parroquial, en Guadalajara y en su patria Aguascalientes, se hicieron solemnes honras. Su fama hasta hoy persevera. Me consta que ha habido aun, quienes privadamente se encomienden al Siervo de Dios; y en este Colegio está su retrato."

CAPITULO XXIII.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Luis Delgado Cervantes Fr. Francisco Garza y Fr, Ygnacio, Berize,

EL V. P. Fr. Luis Delgado Cervantes fué religioso de la Recoleccion de S. Cosme.

El dia 5 de Mayo de 1707 se incorporó en Guadalupe.

Su mérito llamó la atencion de la venerable comunidad, y fué electo Maestro de novicios, cargo que desempeñó por muchos años con notable acierto, y provecho de sus discípulos.

Fué muy dado al ejercicio santo de la oracion mental, y en él ocupaba el rato de la siesta y cuantos le eran posibles á mas del tiempo de orar en comunidad.

El ejercicio fructuosísimo de *Via crucis* era continuamente practicado por este V. religioso.

El doloroso paso del *Ecce Homo* llamaba mucho su atencion, y gustaba mucho orar ante el cuadro que lo representa, deshaciéndose en copiosas lágrimas.

Nuestro Señor Jesucristo ha prometido grandes gracias á los devotos de su Pasion santísima, y grandes auxilios para salvarse, á los que derramen lágrimas de compasion y de ternura meditando sus padecimientos.

Tal vez esta devocion fué el motivo ó causa inmediata de la asombrosa virtud del P. Delgado Cervantes.

Todos los dias celebraba fervorosamente el augusto sacrificio de la Misa, y ya se deja entender lo que pasaria en su alma al ofrecer ese divino sacrificio, memoria viva de la Pasion de Nuestro Divino Salvador.

La leccion espiritual era tambien practicada frecuentemente por este V. P. De aquí y de su elevada oracion salió un admirable Director de almas, de suerte que con gusto se entregaron á su direccion muchos religiosos, y entre ellos el mismo V. P. Fr. Antonio Margil.

Fué tan observante de los actos de comunidad, que un siendo de avanzada edad y enfermo, procuraba asistir á los Maitines de la media noche.

La fraternidad y dulzura con que trataba á los demas religiosos, eran muy notables y le acarreaban la simpatía y general aprecio. Su amabilidad no nacia de un espíritu puramente de sociabilidad ó urbanidad, sino de la caridad ardiente que lo animaba para con el prójimo.

Su celo por la salvacion de las almas, y especialmente por la conversion de los pecadores, resplandecia en sus discursos; los que eran unas veces sublimes y otras llenos de una admirable sencillez.

Ese celo para ganar almas por Dios, lo llevó á los desiertos del Nayarit en compañía del fervoroso P. Fr. Antonio Margil.

Se distinguió mucho en la humildad, y aprovecgaba gustoso las veces que se le presentaban para humillarse. Pero miéntras él amaba y queria ser despreciado de todos, el Señor lo elevaba, y lo hizo ser amado y muy respetado por un muy digno Príncipe de la Iglesia, que fué el Illmo. Sr. Cervantes, Obispo de Guadalajara; lo sacaba de su Colegio y lo llevaba ya de confesor suyo, ya de compañero en su Palacio ó ya para que lo acompañase en sus visitas episcopales.

Este V. P. se hizo tambien muy notable por su candor de niño y por su sencillez semejante á la de algunos santos, como se vé en las historias de sus vidas. Esa sencillez lo hacia dar respuestas y hacer observaciones que salian muy jocosas.

Al acercarse el dia de su muerte; esto es, la víspera misma de su fallecimiento, viendo una Imágen de la santísima Vírgen en su advocacion de Nuestra Señora de Zapópan, le dijo con mucha sencillez y gracia: *Mañana, Señora, mañana me llevas, ó me tengo de enojar*. En efecto, murió el dia siguiente, que era sábado, seis de Diciembre de 1732.

El V. P. F. Francisco Garza nació en Linares.

Sus padres fueron personas distinguidas y muy piadosas, y le dieron al niño Francisco una excelente educacion.

Concluido el estudio de las primeras letras, lo mandaron al Seminario Conciliar de Guadalajara, por los años de 1758. Entonces aun no se dividia el Obispado de Monterey del de Guadalajara.

Nuestro jóven comenzó su curso de artes el año de 1763 bajo la direccion del muy memorable Doctor D. Agustin Rio y Loza, que murió de Canónigo Magistral.

Al fin del curso de Filosofia, el Dr. Rio y Loza dió al jóven Garza el lugar que entónces se decia: *Supra locum in recto*. Esto quiso decir que nuestro jóven fué supremo entre sus condiscípulos. Pero lo que sobre todo lo distinguía, era su gran virtud en la edad en que regularmente se desarrollan con vehemencia las pasiones.

Este *buen siervo* quiso emplear bien los *talentos* que habia recibido del Señor, y negociar con ellos en su bien espiritual y en el de las almas.

Sintióse movido para la vocacion religiosa, y voló para el claustro de Guadalupe.

Mas no se contentó con dejar el solo el siglo, sino que persuadió eficazmente á otros tres de sus condiscípulos' tambien de brillante carrera, los que obedientes al llamamiento que el Señor les hizo por boca de nuestro jóven, marcharon al claustro guadalupano, y fueron: los RR.PP. Fr. Rafael Oliva, natural de Fresnillo, Fr. Juan J. A—

guilar, originario de Autlan, y Fr. Justo Gómez, todos varones verdaderamente venerables, honra del Seminario de Guadalajara y del apostólico Colegio de Guadalupe.

El P. Garza tomó el hábito, siendo Guardian el M. R. P. Fr. Tomás Cortez, el dia 6 de Julio de 1765, y con él sus tres respetables compañeros y amigos.

Hagamos aquí de paso una ligera observacion: los buenos amigos son un tesoro mayor que cualquiera del mundo, dice el Espíritu Santo. Ellos conducen á la virtud; así como los malos al vicio. *Cum electo electus eris et cum perverso perverteris.*

El año de probacion del jóven Garza se deslizaba como una mansa corriente en un valle, coronada de flores.

La humildad, la obediencia y la mancedumbre brillaban en el santo novicio, y edificaban á los demas.

Era tan manso y dulce en su trato, y lo fué así toda su vida, que siendo religioso de mucho talento, instruccion y virtud, nunca se pensó en que fuera Prelado, porque se temia que fuera poco capaz del desempeño de este cargo, por su mucha afabilidad y dulzura de carácter.

Sus estudios de Teología los hizo en el Colegio, luego que fué corista, é hizo en esta sublime ciencia admirables progresos intelectuales, no siendo menos los que hizo en el estudio de Derecho Canónico.

Esa vasta instruccion unida á su privilegiado talento, á sus virtudes y á la amabilidad de su carácter, le gran-

gearon un general aprecio, de suerte que todos sus conreligiosos lo amaban con especial ternura.

Quiso el Señor que esa antorcha luminosa fuera á brillar en los vastos desiertos de Tejas, para donde salió el año de 1772.

Su Mision fuera la de Nuestra Señora del Rosario, que distaba mas de 150 leguas del Lampé, en donde habitaban los indios orcoquizas, á los que iba á visitar á pesar de tan larga distancia y de los inmensos sacrificios que exigian esas escursiones.

Era cosa que movia á ternura, dicen en los manuscritos, ver al P. Garza cuando llegaba de sus largos viajes acompañado de muchos indígenas, hombres, mujeres y niños. Y como no habia cabalgaduras suficientes, el V. P. cargaba un caballo con cuatro ó cinco indios, y él caminaba á pié entre otros muchos, lleno de paciencia y muy contento en sus trabajos, por ser en beneficio espiritual y temporal de aquellos pobres indígenas.

Como á tanta virtud reunia el P. Garza una profunda sabiduría, en mas de veinte años que sirvió las Misiones, fué el consultor de los demas misioneros, los que tenian en mucho su dictamen y resoluciones.

Fué tanta su nombradía, que se dice que llevados de ella y de la fama de la dulzura de su trato y conversacion, iban de lejos personas distinguidas á visitarlo, y entre ellas, lo hizo así el memorable Dr. Prieto, que obtuvo una canongía en el Nuevo Obispado de Monterey.

El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Rousset, religioso de Guadalupe, cuando fué electo obispo deSonora, dijo que admitia la Mitra, si se le daba por compañero al V. P. Garza. Lo que se le concedió, segun lo deseaba.

Habiendo muerto el R. P. Fr. Patricio García, que fué Lector de Teología muchos años, se determinó que ocupara tan digno cargó el V. P. Garza, lo que hizo con sumo acierto, por espacio de ocho años, hasta que tuvo que marchar para Sonora con el Illmo. Sr. Rousset, el año de 1735.

Dicho Illmo. Prelado tenia en tan alto concepto al V. P. Garza, que le consultaba en todo lo relativo á su gobierno, y nada se hacia sin aprobacion de tan respetable consultor.

Desde Sonora despachó varias consultas de los Colegios de México, Querétaro y Guadalupe.

Todas las virtudes brillaron notablemente en este varon apostólico, modelo de perfeccion.

Dícese en los manuscritos: el P. Garza se hizo *todo para todos por amor de Dios.* ¿Qué mayor elogio? La caridad es la madre de todas las virtudes. Quien tiene caridad es humilde, obediente, manso, pacífico, puro; y es en suma, un justo.

Quiso el Señor que la santa vida del V. Garza tocara su fin; quiso su Magestad que ese astro luminoso despues de alumbrar la tierra por muchos años, desde ciudades populosas hasta vastos desiertos, volara á colocarse en el firmamento eterno de la gloria.

Murió el V. P. Garza en Sonora el dia 15 de Agosto, día de la Asuncion de la Santísima Vírgen, año de 1807. Despues de haber sido religioso el largo período de cuarenta y dos años:

Su venerable cuerpo fué sepultado en Sonora, en donde quedó, pues no era fácil haberlo traido de allí al Colegio, en virtud de que habiendo sido el segundo obispo, por decirlo así, era preciso que sus restos permanecieran en la cabecera de aquella Diócesis.

Tenemos á la vista una copia de una carta muy notable del V. P. Fr. Francisco Garza, dirigida al R. P. Fr. Joaquin Silva. Copiamos el párrafo notable de dicha carta.

«Ahora digo que á mi padre Lector, García, le oí referir por antigua tradicion de nuestros venerables antepasados, la vision que se dice tuvo N. V. P. Margil, de la proteccion y cuidado que desde la fundacion de nuestro apostólico Colegio, tuvo de él, nuestra Madre Santísima de Guadalupe, quien, á tiempo que afrontaba á fuer de operarios una multitud de demonios con picos, barras y azadones en las manos para destruir la fábrica material del Colegio, se apareció en el aire cubriendo con su manto al mismo Colegio, con lo cual huyeron los demonios.»

El V. P. Fr. Ignacio Herize tomó el hábito en la provincia del Santo Evangelio, en donde hizo sus estudios de Teología.

Se pasó á Guadalupe en tiempo que vivia el V. P. Margil y tenia el cargo de Presidente.

La admision del P. Herize fué el dia 18 de Febrero de *1713*.

Fué instituido Predicador y Lector de Teología.

Se entregó luego fervorosamente al ejercicio santo de las misiones, en lo que se distinguió mucho por su elocuencia sagrada.

Estando misionando en Mazapil, se dió un caso admirable que ya referimos:

Una muger se habia dejado arrebatar por la pasion de los celos, al grado de querer asesinar á su marido. Una tia suya la llevó á un sermon de la mision, el cuafué predicado por el V. P. Herize. La mujer se colocó detras de la puerta del templo. El V. P. antes de comenzar su sermon, encargó se resase un *Padre nuestro y una Ave María* por una alma que estaba presente, y en gran peligro de condeanrse. Luego predicó fuertemente contra la pasion de los celos, y aquella muger se conmovió tanto que se resolvió á confesarse. Fué al confesonario el dia que ya estaba dispuesta, y llegó precisamente á los piés del V. P. Herize, quien luego le dijo: *por tí pediamos á Dios ayer, confiésate bien, porque estás en gran peligro de condenacion*. La penitente se aprovechó del aviso.

En cierta vez se acercaba este gran misionero, en compañía del P. Alsivia, á un pueblo cabecera del curato, á cuyo párroco le ofreció dar una mision á sus feligreses,

mas este se negó, pues èl mismo llevaba una vida escandalosa; y si descuidaba de su propia salvacion, no era de admirar descuidara de la de sus desgraciadas ovejas.

Viendo esto los VV. PP. se retiraron á otro pueblo, y una noche soñaran ambos que el obstinado cura se condenaba. Despertaron comunicándose mutuamente su sueño, y á ese tiempo marchaba otro cura á confesar al primero, que sufria un ataque mortal. Envano se apresuró el segundo; el obstinado murío impenitente, como lo habian visto en sueños los santos misioneros.

La mayor desgracia que puede venir sobre un pueblo es tener un mal párroco. Si el pastor está en garras del lobo, ¿que será de las ovejas? Un mal cura es un azote terrible con que el Señor castiga un pueblo, que lo merezca así por sus pecados, por sus escándalos y por el olvido á que relega la recepcion de los santos Sacramentos, el culto divino y los auxilios de la gracia. Justo es que se dé un mal padrastro á quien no merece un buen padro.

El V. P. Herize misionó en todas las Diócesis de México, llamado entónces Nueva-España. Ya se deja ver que para misionar en tantos pueblos, necesario fué mucho celo, mucha paciencia, mucha caridad; muchas virtudes.

De todos esos dones adornó el Señor á este asombroso apóstol guadalupano.

Dos veces fué Prelado del Colegio; mas la segunda vez

renunció, al año y medio, por sus enfermedades, venidas de sus asiduas tareas é inmensos trabajos.

Esas enfermedades se continuaron por muchos años, labrando la corona de laurel inmarcecible á tan gran justo.

Fué celosísimo de la observancia; así de la regla general franciscana, como de la particular del apostólico Colegio de Guadalupe. En cierta vez que se pensaba quitar los Maitines de la media noche, porque acaso se creian demasiado pesados, ó se temia fuera nocivo á la salud de la comunidad levantarse á hora en que se está en lo mejor del descanso; mas sabiendo esto el V. P. Herize, apesar de sus enfermedades, se hizo llevar á la presencia del Prelado General, que estaba en el Colegio, para suplicarle encarecidamente que no desapareciera de Guadalupe esa santa y muy heróica costumbre.

Finalmente, lleno de virtudes y de merecimientos, vió con tranquilidad venir la muerte á cortar el hilo de su preciosa vida. De una vida empleada en el bien espiritual de sus prójimos, en su propia justificacion y en el servicio santo del Señor.

Su edad era avanzada; habia envejecido en la virtud, de él se podia decir: *Ætas senectutis, vita inmaculata.*

Recibió fervorosamente los santos Sacramentos, y entregó su alma en manos de su Criador, el dia 19 de Febrero del año de 1716.

En los manuscritos del R. P. Alcocer, se lee además, esta noticia de ese venerable misionero: «Fué Varon

verdaderamente apostólico. Estuvo muchos años en las misiones de infieles, y por las de fieles no perdonó trabajo alguno, anduvo á pié todo lo mas de esta América, y aun se embarcó para Campeche, en donde hizo mision por todo el obispado.

Por espacio de cincuenta y cuatro años estuvo dedicado á solicitar el bien de las almas, siendo en todas partes ejemplar de todas las virtudes,cuya fama se conserva hasta ahora. Se dió sepultura á su cuerpo en el entierro comun de los religiosos de este Colegio, y al cual concurrieron muchas gentes atraidas del buen nombre que se habia grangeado.»

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Los justos son las mayores maravillas del universo.

Las obras de la gracia son sublimes, y ¡cuán atrás dejan á las de la naturaleza!

Contemplemos esas maravillas.

Pero contemplémoslas con provecho.

Deseemos ser santos.

Cada uno lo puede ser en el estado que lo haya colocado la Providencia divina: el casado en el hogar doméstico, el comerciante tras su mostrador, el artista en su oficina, el literato en su estudio, el labrador en el campo, el minero en las entrañas de la tierra. Todos, todos podemos justificarnos; y esto con solo pedir á Dios en la oracion, su gracia, y ser dóciles á sus inspiraciones.

El V. Padre cuya biografia hemos detallado, y todos los demas de que hemos hablado hasta aquí,y de los que

hablaremos despues, fueron santos porque oraron y correspondieron á la gracia.

Señores sacerdotes, hermanos mios, aprendamos las lecciones que el Señor nos da en sus fervorosos ministros. Trabajemos por nuestra justificacion y por la de las almas, segun lo permitan nuestras fuerzas físicas, morales é intelectuales. No estén ociosos los talentos, porque el Señor que generosamente nos los ha concedido, quiere que se lo devolvamos con aumento.

Recurramos á la oracion, en donde se halla la fortaleza, la virtud y todas las gracias.

Recurramos á la Santísima Vírgen en cuyas manos depositó el Señor todos sus dones: allí están los que cada uno necesitamos. Pedid y recibireis. ¿Qué niega una madre á un hijo necesitado, teniendo ella en sus manos cuanto el hijo necesita y le pide con instancia?

¡Vírgen Santísima: dánoslas gracias de la justificacion, de la perseverancia y del celo por la salvacion de las almas!

CAPITULO XXIV.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Patricio García, Fr. Manuel Julio Silva, F. Mariano Rojo F. José María Vivas y Fr. José Calahorra.

El V. P. Fr. Patricio García nació en Nochistlan, por los años de 1718, y tomó el hábito en el Colegio de Guadalupe en 13 de Octubre de 1734.

Se notó en él una admirable simplicidad; el candor de un párvulo, no obstante de ser hombre de gran talento, y profundo Teólogo, pues fué Lector de Teología el mayor tiempo de su vida.

Este V. religioso fué comisionado para formar el proceso de canonizacion del V. P. Fr. Antonio Margil, en Guatemala.

Estando en la capital de aquel país, hubo un terrible terremoto en que quedó arruinada la ciudad, y el V. P.

se escapó de perder la vida, en un confesonario de Monjas.

Desempeñó con mucho acierto y general aceptacion, el cargo de Guardian, por dos veces.

Tuvo un decidido empeño por la moderacion de la disciplina de sangre que se usaba en el Colegio, especialmente entre los novicios y coristas. Para tal moderacion de penitencias, dió motivo la muy acerba que hizo un corista ordenado de Diácono. El V. P. García escribió al Rmo. P. General Fr. Pascual de Vaus, residente en Roma, y de allí vino una bula pontificia prohibiendo esas austeridades; no absolutamente, pero sí mandando la moderacion en ellas, segun lo dicta la prudencia. No es extraño excederse en las cosas buenas; á veces el fervor suele cegar.

El V. P. Garcia lleno de ciencia, cargado de años y de virtudes, murió en Julio de 1794.

No hemos adquirido pormenores de este V. P., pero de lo que se sabe podemos inferir lo que ignoramos; esto es, que fué acrisolada su virtud, y que puede numerarse entre los mas venerables religiosos de Guadalupe.

Del V. P. Fr. Manuel Julio Silva, ingoramos su orígen, sabemos que tomó el hábito guadalupano el dia 2 de Mayo de 1754 y que desde su juventud fué muy austero.

Fué Maestro de novicios, y su ejemplo de asombrosa penitencia hizo que sus alumnos lo imitasen.

Traia un juvoncillo formado de alambre, con muchas puntas penetrantes: dormia en el suelo y su sueño era

extremadamente poco; no faltaba á los Maitines de la media noche, y se levantaba á las cuatro de la mañana, á celebrar el santo sacrificio de la misa: los juéves por la noche, comenzaba á rezar con el noviciado las estaciones de la *Madre de la Antigua*, que se acababan hasta el viérnes despues de Maitines; y esto con disciplina.

Desempeñó los cargos, además de Maestro de novicios, de Vicario, Comisario de misiones y Guardian; y sin dejar la asombrosa austeridad de su vida.

Puesto al frente de la comunidad, resplandecieron mas sus virtudes.

Fué muy grande su celo por el culto divino, y en él trabajó con admirable actividad y eficacia.

Hizo tambien mucho en la obra material del Colegio como fué concluir la Vicaría, un dormitorio y sus anexos, hasta formar el cuadro que se advierte en la azotehuela, la enfermería con su capilla, la capilla del Noviciado y otras obras que estaban comenzadas. En todo esto empleó grandes sumas, que la Providencia divina le proporcionaba en la piedad de los fieles.

¡Solo en paramentos sagrados gastó sesenta y un mil pesos!

Este V. P. siendo Comisario de misiones, fundó la del Refugio en la costa de Matagorda, y la Congregacion del mismo nombre cerca de la confluencia ó desembocadura del caudaloso Rio-bravo; congregacion que ahora tiene el nombre de Matamoros. Estas benéficas fundaciones de tanta importancia para la religion y para

el Estado, las hizo en compañía del muy venerable padre Puelles.

Sus trabajos y sus austeridades lo pusieron muy enfermo, adolesciendo á un mismo tiempo de muchas enfermedades que aceleraron el fiñ de sus preciosos dias. No obstante, murió anciano, envejeció en el servicio del Señor, y procurando el bien de las almas.

El V. P. Fr. Mariano Rojo, se incorporó en la provincia de Zacatecas en 22 de Diciembre de 1776.

Siendo muy pequeño padeció una enfermedad, y para que lograra la salud le vistieron por devocion un hábito á imitacion del franciscano. Esta costumbre observaban algunas personas en aquellos tiempos, y en ella manifestaban su afecto al Seráfico Padre San Francisco; afecto que este glorioso santo correspondia alcanzando del Señor, con sus poderosos ruegos, el cumplimiento de los sanos deseos de sus devotos.

Habiendo sanado el niño Mariano, de la primera enfermedad, le sobrevino otra, y volvió á vestir su hábito. Parece que todo esto era un signo de que el Señor lo queria para el claustro.

En edad suficiente para deliberar sobre vocacion, se sintió movido á entrar de religioso, lo que verificó en el Convento de franciscanos de Durango, su patria.

Hizo su solemne profesion, y el Señor lo trasladó al Colegio de Guadalupe.

Cuando comenzó á ejercer el ministerio apostólico de la predicacion, llamó la atencion general, no solo por su

celo y por la uncion de sus palabras; sino tambien por una voz sonora con que lo dotó el cielo.

Salia á misionar, siempre á pié, y lo mismo hacia cuando tenia que marchar á cualquiera lugar á donde lo mandaba la obediencia.

Misionó en Texas; fué uno de los religiosos escogidos por Dios para apóstoles de aquella extensa comarca.

Tuvo especial gusto en enseñar á cantar á los indios, piezas devotas, las que usaron aquellos convertidos por muchos años, pues todavía en 1820 se hallaba entre ellos la costumbre de cantar las canciones religiosas que les enseñó el V. P. Rojo.

Desempeñó con acierto, en el Colegio, los cargos de Discreto y de Vicario.

La fama de su instruccion y de sus virtudes le mereció el honroso nombramiento de confesor de las monjas capuchinas de Guadalajara, en cuyo oficio permaneció poco mas de un año.

Copiamos aquí una carta que el R. P. Fr. Francisco Puelles escribió á una bienhechora del Colegio, comunicándole el fallecimiento del V. P. Rojo. Esta carta es la mejor biografía y el mejor elogio de ese siervo de Dios.

"Sra. Dª Porfiria Dávalos.

Marzo 29 de 1805.

"Murió, murió, señora, murió un hombre á todas luces apreciable, murió un hombre dotado del cielo con especiales dones en el cuerpo y en el alma: murió un hombre, cuya íntima comunicacion y trato familiar, me dió á co-

nocer sus relevantes prendas; murió un hombre, cuya muerte me ha sido mas sensible que la de mi padre; murió un hombre, que por haber sido yo el árbitro de sus confianzas, depositario de sus secretos y moderador de sus acciones, sé muy bien cuanto habia en él, y cuanto Dios habia depositado en su alma, de mejor y de excelente; murió un hombre escogido por el Señor de los ejércitos para soldado de su Iglesia desde sus tiernos años; que arrebatado desde niño al claustro, por nuestro P. San Francisco, [obligando este santo por fuerza, á sus padres, á que no le quitaran su santo hábito de devocion, lo preservó de la corrupcion del mundo, en que la inocencia incauta suele tropezar cuando menos piensa."

«Murió, en fin, el P. *R*ojo, el santo desde niño, el consultor de los sábios, el venerado de los pueblos, el amado de las gentes, el escuchado en los púlpitos, el seguido con ansia en los confesonarios, el asombro del trabajo en el ministerio, el consuelo de los pecadores, el alentádor de los tibios, á la virtud; el director de los justos, el misionero apostólico, el amigo de Fr. Francisco Puelles; su compañero ....

«Ya no digo mas. No sé hasta donde me llevará la pluma...... ¿Para qué aumentar mis penas? Yo sé las lágrimas que me cuestan estas memorias. Ya no puedo decirlo á vd. más del P. Rojo. Por último, le aseguro á vd. que no asistió jamás á un paseo, á un baile, á un teatro, ni á otra diversion concurrida. Murió sin experiencia personal de lo que es el mundo; y esto, no por-

que el padre era de aquellos espíritus que por no saber hacerse lugar se retiran por no salir desairados del mundo. No, sino que Dios, Dios, Dios........ Ya está, que no quiero de palabra en palabra despeñarme...... Y vd. debe estar satisfecha de que asistió y cuidó á un pobre, santo, y esto lo digo yo, que no creo á todo espíritu.—Fr. Francisco Puelles."

¿Puede decirse mas del V. P. Rojo? ¿Pudo tener mejor calificador que el tambien V. P. Puelles?

La carta, pues, que hemos copiado á la letra, siendo de tan distinguido autor, prueba que el V. P. Rojo fué uno de los mas grandes y venerables religiosos de la santa casa guadalupana.

Contemplemos ahora á otro justo.

El V. P. Fr. José María Rivas, fué llamado por Dios al silencio del claustro en 1802.

Sus relevantes cualidades morales, intelectuales y físicas le habrian dado un distinguido lugar en la sociedad, pues lo hacian apto para desempeñar los mas honoríficos puestos.

El Señor quiso que brillara en el claro cielo del claustro, y no en la tierra sombría del siglo.

Aquella alma grande tuvo en el retiro las grandes espansiones de las almas privilegiadas.

Su génio, su trato, su conversacion eran extremadamente amables, y capaces de atraerse las simpatías de los génios mas indiferentes.

Fué un excelente Teólogo, y no menos sobresaliente Jurista.

Tenia el don de la palabra, que lo hacia asombroso en el púlpito.

En el confesonario era un padre, un maestro, que desempeñaba sus oficios de un modo atractivo y eficaz.

Sobre todas sus excelentes cualidades, el cielo lo habia dotado tambien de una voz sonora; voz de un metal armonioso, que hacia resonar en el coro como los mas agradables acordes del órgano y del salterio.

Sus virtudes no podian menos que deslumbrar, pues todos los esfuerzos de su humildad eran inútiles para ocultar su perfeccion religiosa. Era un modelo.

El hilo de tan preciosa vida fué cortado por una muerte prematura. ¡Murió á los 28 años de su edad!

Fué extremadamente sentido de la comunidad toda.

Aun los padres mas ancianos y venerables derramaron ardientes lágrimas sobre los frios restos del santo jóven religioso.

Pasamos ya á hacer un bosquejo de la santidad del V. P. Fr. José Calahorra.

Mazapil, antiguo mineral, que ha visto pasar sobre sus montañas antidiluvianas el largo período de tres siglos, tiene la gloria de haberce mecido en él la bendita cuna del V. P. Calahorra.

Este justo recibió de sus padres una educacion tan religiosamente esmerada, que sus costumbres desde pequeño revelaron que era un escogido del Señor.

El candor y la inocencia mas raras brillaban en el niño José, de un modo que llamaban la atencion de las personas que lo veian.

Las virtudes de sus padres y las del mismo niño fueron coronadas, haciendo el Señor que naciera en el corazon de este una verdadera vocacion á la vida religiosa.

Era el dia 3 de Junio de 1715.

Era Guardian del apostólico Colegio de Guadalupe su venerable fundador y padre el admirable siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus.

En esa época y en el dia indicado, el jóven José Calahorra, vistió el privilegiado y santo hábito guadalupano.

Hizo con perfeccion todos sus estudios, profesó y subió luego á la alta dignidad sacerdotal.

Dios no quiso que este luminar de la fé y de la virtud, estuviese oculto entre las paredes del claustro, sino que fuera á derramar sus destellos á nuestras fronteras setentrionales.

La voz de la obediencia resonó en el fondo de aquella alma privilegiada.

El P. Calahorra dejó el silencio del monasterio, y marchó sin pérdida de tiempo desde Guadalupe á la famosa Mision de Nuestra Señora del Pilar, de Nacogdoches, en donde sustituyó al V. P. Margil.

¡Cuarenta años! sí, cuarenta años trabajó el santo operario evangélico, en la parte del rebaño del Señor, que se le habia confiado.

Lamentamos carecer de pormenores de las apostólicas tareas del V. P. Calahorra, practicadas en el largo período de cuarenta años, que desempeñó la indicada Mision. Pero podemos suplir lo que falta, infiriendo racionalmente y sin temor de equivocarnos, que mil veces atravesó á pié aquellos desiertos y aquellos bosques en busca de las ovejas descarriadas, para traerlas sobre sus hombros, por decirlo así, al rebaño del Buen Pastor.

Ya hemos dicho en otro lugar de nuestra historia, que aun siendo muy anciano este venerable padre, hizo largas peregrinaciones en favor de los indios, llevado de una ardiente caridad y de un intenso celo por la salvacion de las almas.

Dispuso el Señor arrancarle de los desiertos del Norte, y llevarlo á descansar á la dulce paz y tranquilidad del claustro.

Allí rodeado de inteligencias ilustradas, dió á conocer apesar de su humildad, las brillantes virtudes de que estaba adornada su alma pura.

Entre esas virtudes brillaba como la luna apasible entre las estrellas, una sencillez y candor infantil, con que Dios quiso notabilizar, digámoslo así, á este su gran siervo.

Estando en Guadalupe, le acaeció un caso sumamente sorprendente y raro:

El cura de Mazapil dirigia espiritualmente á una señora de gran virtud. Esta comunicó al indicado párroco que varias veces en la soledad se le presentaba una

persona misteriosa, que parecia no pertenecer al número de los de esta vida, y que parecia querer decirla alguna cosa importante; pero que ella no tenia valor para escucharle ni dirigirle una pregunta sobre su aparicion.

El párroco contestó á su dirigida, que convenia hablara á esa persona misteriosa, y le dijese fuera con él á tratar su negocio, cualquiera que fuese.

Obedeció la señora, y al presentársele el aparecido, le dió el recado del señor cura. Este pasaba una noche, como á las diez, por una calle solitaria, cuando el aparecedor se le presentó imponente y silencioso.

El señor cura se llenó de terror, y huyó.

Habiendo ido el dia siguiente al confesonario, la hija de confesion le dijo: señor cura, yo cumplí con el encargo de vd. Le hablé al muerto, y le dije fuera con vd. á tratar su negocio; mas luego volvió diciéndome que vd. habia huido dejándole la palabra en la boca. ¿Es verdad?

El párroco que antes, segun parece, creia que su dirigida padecia sustos imaginarios, no dudó ya de la verdad del misterioso aparecido. Por la noche escribió una carta para el V. P. Calahorra, consultando sobre el raro caso que se le presentaba.

Esa misma noche el V. P. saliendo de Maitines, se fui á su celda, que estaba cerca de la tribuna chica, á continuar un sermon que estaba formando.

Estando sentado tras de su mesa, y teniendo al frente otros religiosos, que habian ido á su celda quizá con al-

gun importante negocio, apareció en la pared una mano que llevaba una carta. El V. P. la tomó, la leyó y dijo luego á los religiosos que estaban presentes: esta carta exige pronta contestacion.

La mano conductora de la misteriosa epístola, permanecia en espera en la pared.

Concluida la contestacion, el V. P. Calahorra la dió á la mano aparecida, con calma, y continuó su tarea.

El párroco de Mazapil, que habia dejado su carta sobre la mesa, por la noche, la buscaba el dia siguiente para mandarla á Guadalupe á su título; pero en lugar de dicha carta halló la contestacion, que fué la misma que hizo el V. P. Calahorra, y dió á la mano misteriosa.

Algun espíritu *fuerte* de los de la época, se reiria de esta narracion, como se reiria de una conseja; pero no hay motivo racional para tal mofa. El aparecimiento de una persona que ya pasó á la otra vida, es una cosa posible que no pugna con la sana filosofía ni con la fé. Dios lo puede hacer, y lo ha hecho varias veces. Samuel se levantó del sepulcro para hablar á Saul; y esto no por virtud de la pitonisa, sino por el poder de quien únicamente lo puede todo: en la muerte del Salvador, resucitaron algunos muertos, se levantaron del sepulcro y recorrieron las calles y el templo de Jerusalen.

La superstición respecto de los muertos aparecidos, consiste en creer que á todas horas, y sin motivo sólido, se andan presentando á los vivos para hacerles cocos como á los pequeñuelos; ó que vienen por motivos fútiles, ó

que su aparecimiento es por virtud diabólica ó humana.

La fé y la razon unidas con el lazo con que las ató, en cierto modo, su Soberano Autor, no quieren que caigamos en credulidades ridículas y supersticiosas; pero no nos hacen estúpidos, si nos prohiben creer lo que sólidamente pueda creerse.

Volvamos á nuestro V. P. Calahorra.

Lleno de años, de virtudes y de merecimientos, vió llegar con calma el último dia de su existencia.

Era el año de 1775 cuando este siervo bueno y fiel del Gran Padre de familias, pasó de esta vida á la eterna á recibir el premio de sus apostólicas y relevantes virtudes, entrando en el gozo de su Señor.

CÁPITULO XXV:

Rasgos biográficos de los RR. PP. Fr Tomás Cortes, Fr, Guadalupe Alcivia, Fr. Simon del Yierro, Fr. José M, Rojas y Fr. Matias Sanez de S. Antonio.

EL ejemplarísimo P. Fr. Tomás Cortés, tomó el santo hábito en el apostólico Colegio de Guadalupe, el dia 12 de Noviembre de 1747.

Nació en Mascota, é hizo sus estudios en el Colegio Seminario de Guadalajara.

Fué Lector de Filosofía y Teología, magisterio que desempeñó laudablemente.

Tuvo tambien los honrosos cargos de Discreto, y de Guardian dos veces.

Se distinguió en todas las virtudès, especialmente en la de la austeridad ó penitencia corporal.

Respecto á la devocion á la Santísima Vírgen, fué un acabado modelo. Su corazon ardia en el fuego sagrado del amor á la inmaculada María.

Se creyó en Guadalupe, y sin duda con algun sólido fundamento, que en la hora de la muerte del V. P. Cortes, la linda Vírgen, Madre tiernísima de las almas, se dignó consolar á este su fervorosísimo devoto, con su encantadora presencia, mas consoladora que la luz, mas dulce, mas pura y mas deliciosa que cuanto despues de Dios, hay de dulcísimo, puro y dulce en el cielo y en la tierra.

Como era dia 12 el dia en que falleció este siervo de Maria, reinaba un gran regocijo en el Colegio con la fervorosa devocion y solemnizacion de la anual festividad.

Yo aunque miserable, no puedo menos que llenarme de una santa envidia, deseando una devocion á la Santísima Vírgen, igual, si, igual á la del V. P. Cortés.

Creo que á mis apreciables lectores les sucederá lo mismo que á mí.

Pidámosle al Señor esa gracia.

*E*s el primer eslabon de la cadena de oro que nos une con Dios, y que se compone de todas las gracias.

*E*s el triunfo de las pasiones, la paz del corazon, la luz de la inteligencia, el signo de paz y la divisa de los escogidos.

Pasemos ahora á hacer una muy alegre memoria del V. P. Fr. Guadalupe Alcivia, que fué el escogido por el

Señor y por la Santísima Vírgen, para conducir al Colegio de Guadalupe la tierna imágen de María en su advocacion del Refugio, y declarar al apostólico Colegio la voluntad de la Señora, que era constituirse, bajo dicha advocacion, Patrona de las misiones de Guadalupe.

El haber sido escogido el V. P. Alcivia por tan alta mision, revela lo relevante de sus virtudes.

*E*l tuvo la inefable dicha de oir de boca del gran siervo de María, el V. P. Guica, estas dulcísimas palabras: "esta señorita me ha dicho, que quiere irse con VV. RR. al Colegio de Guadalupe, para que los religiosos de ese monasterio le den á conocer en su nuevo título de REFUGIO DE PECADORES, y que bajo ese mismo título es su voluntad constituirse Patrona de las misiones que VV. RR. emprendan."

Sin duda el V. P. Alcivia fué un gran devoto de la Santísima Vírgen, pues solo para ellos están preparadas tan grandes felicidades, cuales son esas especiales ternuras de la amabilísima Madre. *Ego diligentes, me diligo.*

Este V. P. perteneció á la Provincia del Santo Evangelio, y se incorporó en el Colegio de Guadalupe el dia 1º de Mayo de 1724, cuando aun vivia el venerable fundador Fr. Antonio Margil de Jesus.

Obtuvo varios cargos, como de Vicario y aun Guardian, desempeñando con perfeccion todos ellos.

Fué un misionero fervoroso, infatigable y lleno de celo por la salvacion de las almas.

Habiendo sido el conducto de la Santísima Vírgen

del Refugio y quien antes que los demas religiosos guadalupanos supo la eleccion que la Santísima Vírgen habia hecho del apostólico Colegio, para que le diera á conocer en su nuevo título; ya se deja entender cual seria el fervor del V. P. Alcivia, cuando en el púlpito, en el ejercicio santo de las misiones, hablaba á su auditorio sobre las grandezas y bondades de la sublime Patrona de las misiones de Guadalupe, de los cuales era él el primero, por la eleccion ya dicha.

Este V. P. condujo la Santa Imágen del Refugio, de Puebla á Guadalupe, en el año de 1744. Llegó con dicha tierna imágen, al Colegio, en el mes de Noviembre.

Carecemos de pormenores de la vida, virtudes y tareas apostólicas del V. Alcivia.

Su muerte acaeció el dia 5 de Julio de 1761, esto es, al dia siguiente del dia dedicado á la festividad de Nuestra Madre Santísima del Refugio. ¡Mas de un siglo há, que el V. Fr. Guadalupe canta en la gloria las ternuras de María!

El V. P. Fr. Matías Saenz de S. Antonio, fué otro de los misioneros mas memorables de Guadalupe.

En cierta vez que el V. P. Margil misionaba en el Arzobispado de México, llevando facultades amplias para incorporar en su Colegio á los religiosos que así lo desearan y quisieran acompañar al mismo V. misionero en sus asiduas tareas; se presentó el V. P. Saenz de S. Antonio, deseando filiarse en Guadalupe.

Habia pertenecido á la Provincia del Santo Evangelio,

y se incorporó en el Colegio guadalupano en 18 de Setiembre de 1711.

El Señor lo habia dotado de un gran talento, y brilló lleno de saber, como precioso lustre de Guadalupe. Fué un gran teólogo y un profundo jurista.

Fué tambien un gran orador. Predicaba con fervor verdaderamente evangélico, sacando copiosos frutos de sus apostólicas tareas.

Tuvo la satisfaccion de ser nombrado *P*ostulador de la causa de beatificacion del admirable siervo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio. Y con tan honroso encargo lo mandó su Provincia á la capital del mundo católico.

En Guadalupe desempeñó á satisfaccion, los cargos de Discreto, de Guardian y de primer Comisario septenal de misiones. En 1744 fué Visitador y Presidente de Capítulos.

Nuestros manuscritos no nos dicen mas, como seria de desear, del V. P. Fr. Matias Saenz de S. Antonio. Y concluyen diciendo que murió lleno de dias y de méritos en 1754. Abril 10.

Del V. P. Fr. Simon del Hierro supe desde mi infancia, que se conservaba no solo en Guadalupe, sino en otras muchas partes una gran memoria.

Parece que fué uno de los hijos mas queridos de la Santísima Vírgen, y colmado, por las purísimas manos de esta tierna Madre, de muchos y grandes favores.

¿Seria posible que no hubiera en algun tiempo, documentos en que se conservaran los hechos glorios-

de tan afamado misionero? Deben haber existido esos preciosos documentos; pero no sabemos de ellos.

En nuestros manuscritos no tenemos mas noticias del V. P. Hierro, sino los siguientes:

Profesó en 3 de Mayo de 1720.

Luego que se ordenó de sacerdote, salió de compañero del venerable fundador.

Asistió á la preciosa muerte de este santo varon, y en toda su vida siguió sus ejemplos.

Fué celosísimo misionero de fieles y de infieles.

Fundó las primeras Misiones de Tamaulipas, que recibió el Colegio.

Desempeñó con acierto y aplauso los cargos de Guardian y Comisario de misiones.

Fué muy exacto en la observancia religiosa; y en esto correspondió su conducta á su apellido.

Despues de mas de cincuenta años de religioso, murió en 27 de Enero de 1775.

Muy poco saber es esto respecto de ese tan gran misionero. Como he dicho antes, yo desde mi infancia oia nombrar al V. P. Hierro, como á aquellos grandes hombres que se distinguen mucho en el mundo por sus virtudes, dejando una fama imperecedera. Esa memoria y ese respeto con que se pronunciaba el nombre del V. P. Hierro, indicaban sin duda, que habia sido un gran santo,

y que habia hecho muchas y grandes cosas. Todo lo que falta de noticias de este justo, podemos inferirlos de su fama, ó sea de la memoria que siempre se ha conservado de su glorioso nombre.

Ocupémonos ya de la memoria del V. P. Fr. José María Rojas, que fué otro de los mas brillantes astros que resplandecieron en el limpio cielo de Guadalupe.

En los manuscritos se lee en globo, pero quiere decir mucho, muchísimo: "Se dice tanto en las Provincias internas, de sus virtudes, que se escribiria un volumen de ellas, de sus profecías, de sus muy oportunas manifestaciones del espíritu, y de otros sobrenaturales dones que le adornaron."

Fué un gran orador; y de tanta facilidad para el desempeño del púlpito, que estando en cierta ocasion comenzándose una misa en la catedral de Durango, y habiéndole avisado que no habia padre que predicara el sermon de la funcion que se celebraba, y que era la principal, subió á la cátedra del Espíritu Santo, y predicó un sermon tan perfecto y acabado, como si hubiera sido obra de muchos dias de estudio.

Fué un gran teólogo, y tan conocidos sus talentos é instruccion, que se le tenia como un consultor sumamente acertado en sus resoluciones.

El V. P. Rojas auxilio al Señor Cura *D.* Miguel Hidalgo, héroe de la independencia, cuando fué sentenciado á la última pena, en el Estado de Chihuahua, el año



de 1811. Es de celebrarse que el desgraciado Hidalgo haya tenido el consuelo de ser auxiliado por un tan gran Justo.

Dirijiéndose el V. P. Rojas á misionar en Tarahumara, por el año de 1794 encontró en el Fresnillo al Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Lorenzo Tristan, que iba para Guadalajara, y desde Ciénega de los Olivos dirijió á este V. Prelado una carta en que le decia: que no pudiéndo resistir á la órden y voluntad divina, le daba aviso de su próxima muerte.

El Illmo. Sr. Obispo recibió el aviso del V. P. Rojas y murió á los dos dias.

Esa carta fué dada por mano misma del Illmo. Sr. Obispo D. Antonio Zubiría, al M. R. P. Fr. Francisco Frejes, y se mandó poner bajo vidriera.

Se dice tambien que dicho Illmo Sr. Tristan tuvo igual aviso,y casi á un mismo tiempo,por carta de una monja; mas no se sabe de cual monasterio.

Carecemos de pormenores del V. P. Rojas, así como carecemos de los mismos, respecto de otros VV. PP. del apostólico Colegio de Guadalupe, que fueron su mejor ornamento y su mas brillante gloria.

El que escribe esta humilde obrita conoció el Colegio desde su infancia, oyó decir mucho de los religiosos que dejaron en Guadalupe una gran fama de santidad. Entre esos VV. PP. se nombraba y ha sido nombrado siempre con sumo respeto y veneracion al V.

P. Rojas; y esto diciendo: *el P. Rojitas.* Sin duda esa expresion cariñosa indica su virtud y amabilidad.

Murió este varon venerabilísimo el dia 3 de Diciembre de 1818 despues de 36 años de religioso.

Su V. cuerpo quedó sepultado en el Convento de observantes de Durango.

CAPITULO XXVI.

Rasgos biográficos de los venerables PP. Fr. José María Saenz, Fr. Pablo Aguado y Fr. Francisco Barron.

El V. P. Fr. José María Saenz, nació en la Rioja, en España, el año de 1770. Su nombre en el siglo fué Diego.

Despues de haber aprendido las primeras letras vino á México, probablemente para que elSr. García Herrera, pariente suyo, y comerciante de nombradía, lo empleara en su negociacion. Entonces contaba solo diez y seis años de edad.

Sintióse inclinado á la vida monástica, y suplicó á su pariente, lo dedicara al estudio de las ciencias eclesiásticas. Accedió aquel á la peticion del jóven, y entró este

al Colegio de franciscanos de Santiago Talteloleo, en donde estudió hasta Sagrada Teología.

Concluida su carrerra de letras, lo llamó Dios al claustro de Guadalupe, para que se dedicara á la conquista espiritual de los hombres.

Vistió el santo hábito, el año de 1792. Siendo de veintidos años de edad.

Pasó el año de aprobacion admirando con sus virtudes á sus mismos respetabilísimos directores.

Como el año de noviciado es el termómetro del santo calor del fervor religioso y de la caridad, el digno maestro del jóven Saenz, al observar los altos grados de ese moral instrumento, en su novicio, pudo predecir la santidad de él. En efecto, ese fervor y esa caridad, que asombró en el año de probacion de nuestro jóven, duró toda su vida siempre en aumento y siempre produciendo abundantes frutos.

Hizo su profesion, y entonces se desarrollaron mas y mas sus virtudes.

Fué sumamente desprendido de las cosas de la tierra, tierno amante de la pobreza, virtud favorita del santo Patriarca de Asis.

Distinguióse mucho en la humildad, que es el fundamento de las demás virtudes. *Nisi granum frumenti mortuus fuerit, ipsum solum manet.* Si el hombre no es humilde, permanecerá sin virtudes, sin obras santas.

Nuestro religioso resplandeció en gran manera, en la caridad para con sus hermanos. Era sumamente afable.

Su modestia era estremada, traia los ojos fijos en el suelo, y apenas podia saberse el color de ellos.

En su rostro se pintaba siempre una sonrisa infantil, que inspiraba alegría en las personas que lo miraban.

Subió bien dispuesto ya con todas las virtudes, á la alta cima del sacerdocio, y entonces los vientos fuertes, y suaves al mismo tiempo, de la caridad y de la obediencia, lo arrebataron hasta el vasto territorio de Texas: Debia ser uno de aquellos cuyas voces habian de clamar en el desierto para preparar los caminos de la gracia.

En las Misiones del Rosario y de Espíritu Santo, trabajó incansablemente por espacio de ocho años.

A la vida activa unia la contemplativa y penitente. Era austero é inflexible consigo; pero suave y caritativo con los demas.

Abrazaba las mas grandes privaciones para poder subvenir á las necesidades de los indios. Quitaba el pan de su boca para impartirlo á sus neófitos, que como tiernos infantes se rodeaban de él, como lo harian con una madre cariñosa. Con mucho gusto quedabá con hambre por ver satisfechos á sus convertidos.

El año de 1807 fué llamado al Colegio, y se le confiaron las cátedras de Filosofía, que habian quedado vacantes, una por desfiliacion del R. P. Setiemp, y otra por muerte del R. P. Aguilar. Concluido que fué su magisterio de Filosofía, se dedicó á misionar entre fieles, en los años de 1808, 1809 y 1810.

A los dos meses de haber recibido el V. P. el cargo

de Guardian, estalló la revolucion de independencia, en el pueblo de Dolores. Los religiosos conocieron luego, que el Prelado que les daba la Providencia divina, era el que convenia á Guadalupe en las circunstancias que se presentaban: el Colegio no podia padecer persecucion de los independientes, porque su comunidad se componia de mexicanos; no podia padecer persecucion por el gobierno español, porque era español el Prelado.

Es bien sabido que la revolucion se desarrolló de un modo cruel, llevando por delante el negro estandarte de las represalias: ni los mexicanos perdonaban á los españoles, por pacíficos que fueran algunos; ni estos perdonaban ni aun á los mas indiferentes de aquellos.

El V. P. Saenz exhortaba á su comunidad á la prudencia y á la caridad con todos, sin exepcion de personas, sin distincion por sus ideas. El mismo daba el ejemplo recibiendo benignamente á los de un partido y á los de otro. En Guadalupe salvaron la vida y aun sus intereses algunos independientes; y lo mismo sucedió á algunos españoles.

El Intendente de Morelia, llamada entonces Valladolid, D.N.Aristorena, que se declaró por la independencia, llegó á Guadalupe huyendo, despues de la derrota en Calderon. Venia enfermo, y fué asistido con suma caridad. Murió al fin, pero sin que le faltase nada de los auxilios corporales y espirituales, y fué sepultado dentro del Colegio.

Dice el autor de los manuscritos que me guian: «Va-

rias anecdotas se cuentan de este Prelado, de las qué la mas severa crítica no podrá inferir otra cosa, sino que el P. Saenz era todo de Dios y del prójimo, y no llevado de partidos políticos, que tanto desfiguran la virtud.

En la fuga que para Zacatecas hicieron los principales generales independientes, tuvo que recibir á inumerables dentro del Colegio, y salió á cumplimentar al Sr. cura Hidalgo; este lo recibió con agrado, porque solo el ver al bendito P. imponia respeto y veneracion. Se propuso el gefe el proyecto de llevar consigo un religioso guadalupano de capellan. La contestacion negativa fué enérgica, convincente y comedida. Yo no sé que hubiera hecho otro pobre Prelado en un compromiso tan difícil de salir con paz y honor. No mucho despues se acercó el general español Calleja, á Zacatecas, le hizo el mismo recibimiento que al general Hidalgo; y acostumbrado á entrar dicho gefe con su esposa á todos los conventos, el P. Saenz no dejó entrar aquí á la señora, y la recomendó á la casa llamada de Zaldúa, en donde estuvo con todo decoro y comodidad.

El mismo fué su comportamiento con los comandantes particulares de ambos partidos. El general Iriarte, Rayon y Rosales, respetaron las recomendaciones que hizo de algunos infelices. Recibió agravios formales de gefes realistas, y de algunos imprudentes españoles; pero jamás desmintió de las obligaciones que le imponia su oficio en defensa de los religiosos y Colegio. El célebre cura Alvarez tuvo que sufrir alguna reprension

llena de celo y caridad, del V. Padre; y otros al contrario, alcanzaron sus bendiciones por la piedad con que trataron al Colegio El principal fué el coronel D.JoséLópez, quien despues de seis años de peligros, lo trajo Ntra Madre Guadalupana,á morir á su Colegio,en donde yace.

Todo este proceder tan recto y constante dió á conocer el fondo de sus virtudes, que todas fueren eminentes. Las teologales, las morales, las religiosos y políticas, las ejercitó y descubrió principalmente cuando el Señor le encargó el Colegio. En este tiempo crítico por las circunstancias políticas y por la gran peste que en todo el reino ocasionó la guerra desoladora, descubrieron sus quilates sus apreciables prendas. Era todo para todos, y quisiera él solo llevar el trabajo de los religiosos en coro, confesiones y demas ejercicios de comunidad.

Aunque desde secular se le observó siempre esa propension, dió el lleno á sus deseos cuando pudo depender de él mismo y no de la obediencia. Era incansable en el confesonario; y siempre, y á todas horas buscaba por todos los rincones del Colegio penitentes que á la vez buscaban su remedio.

En las misiones de fieles á que fué destinado muchas veces despues que vino de Tejas, ni de noche descansaba su celo, y tenian que mandar cerrar puertas y ventanas los P.P. misioneros, para que descansara algun rato el P. Saenz. En el púlpito era fervorosísimo y profundo por su vasta instruccion. Jamás tuvo en su celda mas libros que dos ó tres, los muy necesarios: una tarima con

solo el manto, y una almohada. y esta muchas veces faltó por no haber hallado otra cosa que dar á los pobres. Asi es que en su pobreza, obediencia, caridad, celo y devocion en cumplir con sus deberes, fué extraordinario.

La humildad, modestia y abstraccion de criaturas, virtudes casi naturales en el V. P. fueron notorias y muy celebradas. *E*n lo que mas resplandeció fué en la caridad: esta le hizo cometer los excesos de llevar á los pobres á escondidas algunas piezas de frazadas y ropa vieja que encontraba en las puertas de las celdas, al darlas los religiosos á lavar; pero es de advertir que esto lo hizo en el tiempo que fué Prelado. A mas de la limosna comun que se repartia á los pobres, salian mas de cuarenta ollas de comida á los pobres particulares; de estos, eran muchos de los que la fatal revolucion traia huyendo de la desolacion de sus hogares, y que hasta entónces tuvieron necesidad de mendigar.

Ultimamente se puede decir del P. Saenz: *Consumatus in brevi, explevit tempora multa.* Despues de veintiun año de religioso,y cuarenta y tres de edad,lo hizo sucumbir y morir una fiebre maligna, en 15 de Agosto del año de 1813 despues de veinticinco dias de haber espirado su Prèlacía. Su fallecimiento fué sensible en extremo, principalmente á los pobres del Colegio.

La conducta de la comunidad de Guadalupe, en esa época volcánica,no puede calificarse de indiferente, ni de dos haces. Esa conducta fué la que exigian las circuns-

tancias en unos hombres separados del siglo, y la que dictaba la prudencia y la caridad.

En la comunidad, de Guadalupe formada siempre casi en su totalidad, de mexicanos, el amor á la patria, no se estinguió jamás; pero ha sido siempre pacíficamente, como debe en sus religiosos y personas espirituales.

El principal geje de la ezclaustracion, dijo en un periódico publicado en Zacatecas: los religiosos de Guadalupe han sido *siempre* sábios, virtuosos y *patriotas*.—

El cielo á su primera vista nos confirma de la verdad de las palabras del Señor, sobre la suerte futura de las almas. *In domo Patri meis mantiones multæ sunt.* Los astros siendo unos en su naturaleza, no todos son iguales en magnitud é influencia. Esta alegoría que admite tantas aplicaciones, varias veces la aplicamos á la virtud de los justos. Estos resplandecen á la vista de Dios, y el que parece mas pequeño á la vista es el mas grande á los ojos de Dios.

Veamos esto en el bendito lego, hijo de Guadalupe, Fr. Pablo Aguado. Ha habido en este Colegio justos que como estrellas de primera magnitud nunca se perderán de la vista de los hombres, pero así como las del firmamento siendo muy pequeñas al percibirse, suelen ser en sí mayores que las mas resplandecientes; de la misma suerte, ha habido religiosos que en el humildísimo estado de legos, se deben considerar muy grandes en los ojos de Dios. Los Morenos, Alvarez y Arriagas lo están demostrando; y si á estos agregamos á un Fr. Pa-

blo Aguado,comprueban hasta la evidencia, que Dios ha resplandecido en los mas humildes.

Nació Fr. Pablo en la ciudad de S. Miguel el grande, el año de 1756 de padres pobres pero muy piadosos, y que le dieron al jóven con el ejemplo la doctrina. Entonces tenian sus padres un pariente muy piadoso y ejemplar,sacerdote del Oratorio de S. Felipe Neri, quien estimuló á Fr. Pablo á los ejercicios de las virtudes, Con este aprendizage y buenos ejemplos, su empeño fuè dedicarse enteramente á Dios; y al efecto vino á este Colegio pidiendo el santo hábito de la religion: fué admitido para donado, y no dudó un momento en vestir la humilde túnica, para conseguir sus deseos. Pidió el hábito de novicio para el estado de lego, despues de haber pulsado sus fuerzas en el ejercicio humilde de cocinero y otros en que lo ocupó la obediencia, siendo donado. Los RR. PP. no tuvieron ni el mas mínimo embarazo en recibir bien su solicitud, pues habia dado ya muchas pruebas de su humildad, paciencia y fervor.Tomó el santo hábito en 19 de Noviembre de 1784.

Su noviciado fué como se debia esperar del fervor de su espíritu y virtudes naturales y adquiridas. Profesó con aprobacion general de la comunidad, y comenzó á desempeñar las oficinas á que le destinó la obediencia, con el espíritu de un verdadero religioso y santo lego. Nunca estuvo mas contento que cuando su ocupacion era en las cosas mas penosas y de mayor abatimiento. Les pareció á los prelados que tantas virtudes harian mucho

frutro en las almas, mandándolo á la limosna del campo. Y de contado acertaron en su resolucion, porque en cerca de treinta años que fué limosnero del campo, adquirió una fama extraordinaria de santidad.

Muchos hechos hay comprobados, que no pudieron suceder naturalmente, y calificarán para siempre la virtud de Fray Pablo, de admirable, principalmente con los dones de revelar los secretos del corazon y el de profecia. Fueron tantos los casos en que manifestó estos dones, que aun los religiosos lo trataban con cierto respeto y aun temor. Junto con las bellas circunstancias de su génio, que lo hizo amable á cuántos lo conocieron, poseia un tono de chanza tan agradable y modesto, que aun cuando tuvo que hablar con dureza, al revelar los secretos del corazon, no causaba la confusion que en otro tono hubieran tenido los prójimos y aun sus hermanos.

En una tarde que llegaba Fr. Pablo de su limosna, casualmente entraba la comunidad del Noviciado á la huerta, se incorporó con los coristas y saludó á todos con el cariño que acostumbraba. Un corista estaba muy desconsolado, y era cosa que no podia saber Fr. Pablo, pero entrando en conversacion le preguntó el corista: qué como predicaban los legos fuera del Colegio, siendo todos apostólicos; y la respuesta fué: que con el ejemplo y los consejos. El corista le dijo: que era mejor que lo hiciera con sermones. Luego se inmuntó el bendito lego y le dijo: *pues el buen juez por su casa empieza.* V. C. está ya dejado de la Santísima Vírgen, parque mu-

cho tiempo ha que no reza el rozario; y aunque de poco tiempo acá le reza la corona, ya no le vale, y pronto se irá del Colegio. Sorprendió á todos los oyentes semejante invectiva, y luego se deshizo la sociedad. A poco tiempo se fué el corista y tuvo la desgracia de perder el juicio y morir sin ordenarse.

Salia para su limosna de Ameca un mes antes del capítulo, al concluir su gobierno el R. P. Fr. Juan Bautista Larrondo; y al tomar bendicion le dijo el P. guardian: ya cuando vuelvas tomarás bendicion á otro guardian, y ¿quién te parece será? Contestó Fr. Pablo: N. P. Puelles. El Prelado que lo trataba con cariño y aun con chanza, le repuso. se conoce que tienes la cabeza redonda. Y Fr. Pablo le contestó: no la tengo redonda, porque despues que el P. Fr. Francisco Puelles haya gobernado dos años, morirá, y concluirá el trienio el P. Nicazio. Cosa que se verificó, y habiendo salido dos PP. electos al primer excrutinio en el capítulo, sacó el dicho P. Puelles solo cuatro votos, pero siguiendo hasta el octavo, sacó un voto mas de los que habian sacado los primeros.

Se consternó demaciado el P. Puelles y decia: si se cumplió lo primero debe cumplirse lo segundo. A los seis meses se enfermó de una fuerte disenteria y llegó á decir: ya no me queda mas esperanza de vida que lo que Fr. Pablo ha dicho de mí. Efectivamente sanó el P. Puelles, y habiendo ido á la hacienda de S. Pedro, al año y meses de su gobierno, á ver al P. Freges que de tráncito á mision se enfermó en dicha hacienda se le pegó la

fiebre, de que vino á morir á su Colegio, en 23 de Setiembre de 1809, habiendo sido el capítulo en Octubre de 1807.

Al salir el mismo P. Freges del colegio sin esperanza de volver á él, el año de 1814, le hacian instancia dos hermanos que estaban en la puerta, á que no se fuera, y Fr. Pablo que estaba ahí les dijo: déjenlo ir, pues que va á sus vacaciones, la Santísima Vírgen le tiene en Guadalupe para que sea nuestro Guardian, y para otras cosas grandes. Lo primero se verificó en 1831, lo segundo, no sé si se contendrá en lo que le decia Fr. Pablo ya moribundo cuando dicho P. lo visitaba, y fué: que en veinte visitas que le hizo, en las mas sin venir al caso, le preguntaba: ¿y cuando es ese viaje á Tejas? En la inteligencia que dicho P. acababa de venir de Tejas en donde padeció infinitos trabajos en tres años que sirvió aquella mision con el oficio de presidente.

El año de 1791, entraba por primera vez á la limosna de Ameca y costa del *Sur*, y al llegar á Amatitan, encontró á D. José María Carranza, quien le saludó cariñoso, y le dijo que no dejara de llegar á su casa, en donde tenia limosna para el Colegio. Efectivamente llegó á la casa de Carranza y vió en la puerta á una niña, hija de dicho Señor; y al ver á Fr. Pablo huyó para dentro en busca de su señora madre. Aquel despues de saludarle le suplicó que llamara á la niña que habia huido de él. Luego que estuvo en su presencia le dijo que porqué se habia escondido, que si no queria que fue-

ran hermanos de hábito; que aunque no quisiera lo había de ser, que habia de ser monja capuchina, y dentro de poco tiempo. Y diciendo la niña que no pensaba en tal cosa, porque sus padres eran pobres, entonces le repuso Fr. Pablo: vd. no me lo niegue, porque desde tierna edad ha sido ese su pensamiento; y crea que si presinde de su vocacion, ha de tener muerte muy infeliz. Quien á Dios le consagra su virginidad y retrocede, padece mil infortunios. Lo mas raro es que todo esto lo decia Fr. Pablo tratándola por su nombre, que era Bernarda, sin haberla conocido, ni oido nombrar jamás. Esta niña fué capuchina del Convento de Guadalajara, y profesó en 27 de Diciembre del año de 1795. Asi lo testificaba un documento que letra de su padre se conservó en el archivo. Se llamó la religiosa en la órden: María de la Concepcion.

Con motivo de tener fama de santidad por todas partes, hubo en tiempo de la revolucion de independencia muchas cosas que admiraron,de lo que dijo,ó solia hacer. El mismo dia que el cura Hidalgo entró á San Miguel el grande, lo habia pasado Fr. Pablo en oracion y ayuno en la Iglésia de Nuestra Señora de Loreto, que era la devocion favorita de aquel ejemplar justo. El cura que supo que estaba allí Fr. Pablo, lo mandó llamar. A las ocho de la noche que acabó su oracion y salió, le avisaron lo sucedido y del llamado: luego le mandó á su mozo que le dispusiera la mula para salir, y al mismo tiempo dijo estas palabras: *Ya llegaron los cla-*

mores de los pobres al cielo. Salió á aquella hora para su Colegio.

Luego que llegó suplicó á un insurgente fuese á dar razon de lo que habia sucedido en San Miguel; y en junta general de europeos, parece que lo querian comprometer á mentir, y le preguntaron: ¿si habian quedado hechas caballerizas las Iglesias? ¿si habian hechado á las monjas? y otras cosas, á que respondió con serenidad que eran mentiras. ¿Pues qué ha hecho ese cura en S.Miguel? El P. respondió: dicen que andan juntando gachupines. Con esta respuesta lo despreciaron, quedó calificado de independiente y lo veian con aversion los españoles.

Los que en esta época de persecucion tuvieron fe á sus palabras y obedecieron sus consejos, se libraron prodigiosamente de la muerte y otros males. Así lo publicaron varios sujetos, como D. Francisco Arrieta, á quien distinguia con aprecio, y le dijo: que se vaya tu padre á otra tierra y tú quédate con la familia, que rezando el rosario de quince misterios todos los dias, nada le sucederá. Y así se verificó. Lo mismo le predijo al Sr. Avasolo con respecto á su muerte en un cadalzo, como sucedió, siendo uno de los principales caudillos de la revolucion.

El gefe realista llamado el Cura Alvarez, desde Durango decia, que deseaba encontrar á Fr. Pablo para colgarlo luego. Lo alcanzó no léjos del Colegio, á donde venia de las Puanas: al juntarse con la division realista,

solamente lo conoció un soldado que dijo á otro: este es el P. Aguadito, de quien dijo nuestro comandante que luego que lo encontrara lo habia de fusilar y colgar. ¡Pero cuándo lo ha de hacer si es un santo! Alvarez no vió el atajo del Colegio, ni menos al bendito Lego que venia con él.

Aunque dicen muchas cosas de lo que en punto á independencia dijo Fr. Pablo, hay mucho incierto, y solamente es verdad que decia: que la independencía del reino se haria, y que esto seria antes de morir él mismo. Así se verificó, pues murió á los quince dias de haber entrado á México el ejército trigarante. Se dice tambien que anunció que habia de pasar una expedicion de tierra adentro á tierrafuera, y que despues todo seria felicidad para México. Igualmente se dijeron en distintas veces anuncios, ya fatales, ya favorables; lo cierto es que en cuanto á otras cosas de las que se dicen de Fr. Pablo, es de necesidad suspender la opinion; por que su misma fama tal vez puede haber alterado entre la gente vulgar la verdad de sus palabras.

Otros hechos hay verdaderos, pero de poco monto, respecto de los demás. En una vez á un rico le anunciaba que llegaria á quedar desnudo, pero que no se moriria de hambre. Esto se verificó hasta el grado de que un dia al salir Fr. Pablo del Colegio, sacó mas de lo regular por alimento; por que aquel dia puntualmente se

hubiera quedado dicho señor y su familia sin comer, si no les hubiera socorrido el bendito lego.

Su devocion principal eran el santo rosario de quince misterios, á Nuestra Señora de Loreto. Los aconsejaba con el mayor empeño, y predicaba con la palabra y el ejemplo. A todos los trabajos espirituales y corporales, el remedio que daba era el rosario de quince misterios; con esto hizo prodigios que se atribuian á su virtud. Cuando algunos se descuidaban en su devocion, parece que se los conocia. Y hubo sujeto á quien le dijera los dias que lo habia omitido; quien recibió, lleno de pavor sus conssjos, y le prometió la enmienda. Todo lo hacia con una prudencia extraordinaria, y con la sonrisa natural que tenia para hablar de estas cosas.

Sus virtudes fueron patentes á todo el mundo: jamás le oyeron palabras que desdijesen de cualquiera de ellas: Su fe fué muy rendida, su esperanza firme, y su caridad ardiente. Las virtudes cardinales y morales, le fueron como naturales adornos muy brillantes por todo el espacio de su vida: jamás lo vieron impaciente ni molesto, prójimos y hermanos: En la religion resplandeció en todas las virtudes que caracterizan á un santo religioso: la obediencia era el norte que dirigia siempre sus operaciones: y la castidad, pobreza y caridad con sus hermanos, el adorno de sus costumbres: la penitencia y mortificacion de sentidos le era tan conatural, que ninguno que lo veía dejaba de conocérselo. Su pobreza era suma y manifiesta, á cuantos le vieron, traia andrajos en el

vestido y celda: la obediencia, como ya se dijo, era el móvil de sus acciones: en ocasion que le dijeron que no fuera á la limosna porque lo buscaban para quitarle la vida; respondió, que la obediencia lo libraría de todo peligro, como sucedió.

Su caridad para con los pobres fué extraordinaria. En algunos años que fué portero, se recomendó tanto, que parecia se le multiplicaba cuanto de lo sobrante se repartia; y para los infelices todos eran milagros de Fr. Pablo. Esto, y una enfermedad extraordinaria que padeció en la cabeza, determinó á los preladosd á edicarlo á la limosna de campo. En dicha enfermedad tuvo síntomas de energúmeno; pero solo unos dias lo probó el Señor con tan grave mal, y sanó perfectamente. Despues de esta prueba se observaron cosas muy prodigiosas en su vida.

En la funcion que celebró el Colegio en el cumple-siglo, que fué en 12 de Enero de 1807 se dedicaron á varios hermanos para el reparto de comida: á Fr. Pablo le tocó una sarten pequeña, que solo debia alcanzar para la primera mesa; pero él se propuso que (sin bajar de ochenta raciones las que tendria) habia de alcanzar para todos los que comieran, y esto lo tuvieron por una de sus chanzas los hermanos. Lo cierto es, que con asombro de todos repartió de su sarten cerca de ochocientas raciones para otros tantos que comieron ese dia en el Colegio.

Por los años de 1816 cayó enfermo de reumas, que se le declararon en gota, y enteramente estuvo tullido

hasta su muerte, que sucedió á los cinco años: su paciencia en medio de tantos dolores fué extraordinaria, sin que se le oyera una sola queja: jamás se le vió de mal humor, y siempre contento con los que lo visitaban, sin omitir sus buenos consejos á los que los necesitaban aunque no se los pidieran. Llegó el caso de que algunos no entraran á saludarlo, sino despues de haberse auciliado sacramentalmente. Por último, lleno de merecimientos murió en el Señor, despues de haber recibido con edificacion los Santos Sacramentos, el dia 14 de Octubre de 1821, de 65 años de edad y 37 de religioso.

CAPITULO XXVII.

Rasgos biograficos de los VV. PP. Fr. Ygnacio del Rio, Fr. José María de Jesus Puelles, Fr. Francisco Puelles y Fr. Francisco Barron.

Como la Iglèsia del Señor sea un plantel de variedad de plantas, qué por la diversidad de sus flores y frutos, haciendo entre todas la mayor armonía, presenta la vista mas agradable, no debemos estrañar entre los justos el aspecto que presentan á los ojos del mundo; los justos por la diversidad de su génio y costumbres son de un trato distinto y de una conversacion muy diversa entre sí mismos, á pesar de su paso firme y constante en el ejercicio de las virtudes. Si esta agradable amenidad se observa en todos los buenos, en ninguna parte mejor que en la religion. Así como en sus semblantes, todos varían en génios, inclinaciones, métodos y aun

costumbres, siendo uniformes en los sentimientos y ejercicios de las virtudes religiosas.

No hallaremos en el P. Fr. Ignacio del Rio aquella familiaridad, agradable trato y conversacion que en otros varones justos que conocimos y tratamos en este Colegio; pero sí hallaremos un verdadero religioso siempre austero, siempre formal, siempre recto en su proceder esencial; como súbdito, como prelado y como hermano, enseñando con la palabra y el ejemplo la práctica de todas las virtudes.

Nació el R. P. Fr. Ignacio del Rio en la ciudad de Leon de los Aldamas el año de 1746. Por lo que fué toda su vida se vió claramente la delicadeza de su educacion. Esta fué fundada en los mas severos preceptos de la moral y de la política: jamás se le observó la mas mínima descompostura en los modales de su comportamiento, pues para el P. Rio, el mas mínimo defecto lo advertia y reprendia con su mismo ejemplo. Estudió Gramática y Filosofía al mismo tiempo que se ejercitaba en virtudes cristianas de un modo tan notable, que fué siempre dicho por cuantos lo conocieron; que como hombre solamente habia pecado en Adan.

Con ocasion de ser sobrino del P. Fr. Antonio Urvina, religioso de este Colegio, tuvo la de informarse por su menor de este instituto, y cuando tuvo los estudios suficientes para ser admitido, pretendió con vivas ansias tomar el santo hábito. Fué admitido, y entró al Noviciado el dia 12 de Marzo de 1765. Desde luego se entregó á Dios

de un modo tan firme y constante, que en 64 años que vivió despues de haber tomado el hábito, jamás dejó el primer fervor y celo de observar fielmente cuanto prescribe el instituto; aun en lo mas leve de los preceptos, leyes y costumbres del Colegio. Tenia siempre presente, y era el motivo de su extraordinario fervor en todo, que no faltando en cosas leves no se faltará en las de gravedad.

A poco tiempo de haber recibido las sagradas órdenes le confiaron los prelados la educacion de los novicios y coristas; lo que desempeñó con el mayor esmero y cuidado. Su ejemplo valia mas que sus exhortaciones; estas fueron siempre sin manifestar impaciencia la mas mínima. Era tanta su prudencia, que cuando conocia que el asunto habia de producir alguna exaltacion, despedia pronto al hermano que habia cometido el defecto, y reservaba la reprension para otro tiempo y ocasion: jamás se le oyó una sola palabra que ofendiera á la modestia religiosa; y cuando los defectos eran demasiado notables, preguntaba primero al individuo corrigendo: si estaba en disposicion de oir un consejo.

En ocasion que la obediencia necesitó de su persona para una de las Misiones de infieles de la Tarahumara, ciegamente obedeció, llegó á su Mision y entabló en ella el mismo método que tenia en el Colegio; con tanta exactitud, que á sus respectivas horas rezaba el Oficio Divino, y se levantaba á media noche á rezar los Maytines, lo mismo que los religiosos del claustro. Los indios y

cuantos lo comunicaron se quedaron asombrados de ver tanta virtud y moderacion. No le dejarian volver al Colegio, si él no hiciera los mismos esfuerzos que hizo para ir á las Misiones, solamente por reconocer en la voluntad de sus prelados, la de Dios.

La misma exactitud y eficacia que tuvo para desempeñar los oficios de Maestro de novicios y Misiones de infieles, se le observó en el desempeño de los demas que tuvo en mas de sesenta años que fué religioso. Fué Discreto, Vicario y despues Guardian del Colegio. En la prelacía tuvo mas ocasion de ejercitar las grandes virtudes que lo adornaban. Era generoso, y entonces tuvo ocasion de manifestarse tal en las obras que emprendió.

En las grandes bonanzas que hubo en fines del siglo pasado, y principios del actual, en Zacatecas y Ramos, habia en poder de los Síndicos del Colegio la cantidad de treinta mil pesos, y el Colegio carecia de muchas cosas necesarias: una era el agua potable que desde la fundacion se traía del ojo de agua llamado de Juanillos, con mucho trabajo y gastos enormes de aguador y mulas. Hizo el P. Rio el hermoso algibe, que aun existe, desde el año de 1803 por el mes de Abril. Así es, que noventa y seis años hizo gastos extraordinarios el Colegio para tener agua potable.

Ya habia hecho el R.P.Fr.Manuel Julio Silva, por los años de 1780 una presa que le costó cuarenta mil pesos, en la cañada de lo de Vega, para conducir agua hasta el

Colegio sobre pilares y caños de madera. No entró la agua, que sobre venir muy sucia, se perdia en tan dilatado camino. Sin duda se ignoraba que la loma y cerro que domina al Colegio á S.O., tenia muy buena agua, que por medio de posos subterranos y comunicados por atargeas, tambien subterráneas, y pór debajo del arroyo, con menos costo hubiera entrado al Colegio. Así está hecha la saca de agua de Guadalajara por el insigne lego franciscano Fr. Andrés Buena.

El algibe costó menos de lo que debia, por haberlo dirigido otro lego (*) insigne en varias artes. bajo la misma direccion hizo el P. Rios, otras obras muy útiles á la comunidad, y gastó el ya dicho sobrante que habia de limosna.

Como era tan recto de conciencia, en lo mas del tiempo de su prelacía retiró á los hermanos limosneros al Colegio, pues por entonces no habia necesidad.

El tiempo en que descubrió el V. Fr. Ignacio los mas preciosos quilates de sus virtudes, fueron los veinte últimos años de su vida. Comenzó á padecer el año de 1809, de una llaga en una pierna, que ya no se pudo sanar en tan largo tiempo. El padre hacia prodigios de valor y de fervor por no dejar la comunidad, y por muchos años asistió al coro poniendo solamente el pié enfermo sobre un banquito, que para este efecto estaba en el lugar ó silla que ocupaba; sin poderse sentar, pero

(*) Fr. Antonio Cervantes.

por último, la obediencia le impuso que se estuviese en su celda.

En esta situacion estuvo otros años, ocupado en hacer cordones, costalitos de pedazos pequeños de sayal, otros ejercicios de manos; y sobre todo, en la oracion y contemplacion en que fué eminente.

Desde muy jóven padeció del estómago, mas esto no le impidió seguir en todo su rigor las reglas de la órden, mas que en los últimos dias de su vida. Recibió con la mayor edificacion los Santos Sacramentos, enmedio de las lágrimas y aclamaciones de su virtud, por sus hermanos. Murió á los sesenta años de hábito y pro fesion, en 20 de Diciembre de 1829. Solamente la noticia de su muerte movió á todos los prelados de Zacatecas, y á una inmensa concurrencia, á solemnizar sus exequias al tercer dia de su muerte.

Tratemos ahora del V. P. Fr. Francisco Barron.

Lamentamos tener pocos datos de este venerable religioso, que tanta fama dejó en Guadalupe.

Se sabe que fué grande en sabiduría y santidad, pero hay poco escrito de él; y es lo que sigue:

Tomó el hábito el dia 5 de Noviembre de 1789.

Su fisonomía era fea; pero de una fealdad simpática, atractiva, amable.

Su trato era dulce, de una suavidad inefable.

Era sumamente lleno de mansedumbre.

Su humildad era profunda.

Siempre estaba pacífico, tranquilo é inalterable.

En el ministerio apostólico fué fervorosísimo, y tenia una grande facilidad para el púlpito. Estaba dotado del don de la palabra.

Sus relevantes cualidades personales, intelectuales y morales, le hicieron merecer los puestos honoríficos de Discreto, Vicario, Presidente y Guardian; cargos que desempeñó como era de esperarse de su fuerza de voluntad, de su grandeza de alma, de su saber y de sus virtudes.

Fué el inmortal fundador del Colegio apostólico de Zapopam, que surge al Poniente de la hermosa ciudad de Guadalajara. Esa fundacion tan útil, y tan honrosa para Guadalajara, se verificó en el año de 1816. El V. P. Barron, acompañado de otros religiosos del Colegio, fué á echar los fundamentos de esa santa casa, y permaneció en ella el largo tiempo de once años, siendo un verdadero Margil de Jesus.

Iba con frecuencia desde Zapopam á Guadalupe, pues no podia olvidar su cuna religiosa.

No faltó quien le anunciara, quizá inspirado, que moriria en su antiguo Colegio guadalupano, y sucedió así el dia 8 de Junio de 1839.

Yo, el que escribo este libro, tuve la satisfaccion de conocer al V. P. Fr. Francisco Barron; pero ya tocando el último tiempo de su vida. Estaba muy encorvado por los años. Su presencia infundia *un no sé qué* de dulzura y de consuelo, que no puedo explicar. Parecia un padre de la Tebaida, un San Antonio Abad descen-

diendo del desierto despues de sepultar á Pablo, fundador de la vida hermítica, como lo fué aquel de las cenovíticas instituciones. El R. P. Barron era un justo que habia florecido como la palma, y se inclinaba como esta, cargado de frutos de santidad.

El V. P. Fr. José María de Jesus Puelles. Hé aquí otro de los mas grandes hombres de Guadalupe.

No dicen los manuscritos el lugar y año de su nacimiento, solo nos dan noticia de que tomó el santo hábito guadalupano el dia 11 de Agosto de 1789.

Su sabiduría y sus virtudes lo elevaron á los cargos de Maestro de novicios, Discreto, Vicario, Comisario de misiones, Guardian de Guadalupe y primero del Colegio de Zapopan; cargos que desempeñó como era de esperarse de los grandes dotes intelectuales y morales con que lo enriqueció el cielo.

Fué tan humilde, que no obstante hacer desempeñado todos los altos cargos del santo Instituto de Guadalupe, no se desdeñó de desempeñar, en su avanzada edad, la capellanía del Hospital de S. Juan de Dios, de Zacatecas. Y no se restringuió á sus obligaciones de capellan, sino que era, además, muy constante en el confesonario, como lo habia sido siempre; y salia por las calles de la ciudad montado en un jumentillo, para ir á confesar á los enfermos que lo llamaban.

Yo tengo á gran dicha mia, haber conocido personalmente á este varon ejemplar. Era yo de corta edad, cuando acompañé á un niño, pariente, segun creo, del V.

P. Puelles, cuyo niño iba á llevarle un recado. Llamamos á la puerta de la celda, en el convento de S. Juan de Dios, en donde vivia el P. Puellés; y este se dignó dirigirse á mí, dispensándome muy tiernas y afectuosas caricias, que jamás se han borrado de mi memoria.

En toda su vida resplandeció este gran misionero en todas las virtudes, y despues de haber trabajado por la salud de las almas, y estando ya en una edad muy avanzada, se encerró en su Colegio á esperar el dichoso fin de su santa vida.

En sus últimos años vivia constantemente en el coro, ocupado en el sublime ejercicio de la oracion mental.

Copiamos á la letra un precioso documento auténtico, que nos revela la gran santidad de N. P. Puelles.

«El año de 1840, en 20 de Octubre, falleció en este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el R. P. Ex-Guardian Fr. José María de Jesus Puelles; é inmediatamente manifestó el H. Fr. Juan Galvan, de mas de ochenta años de edad y cerca de cincuenta de Colegio, que en su concepto el V. P. difunto era un gran siervo de Dios, pues él mismo lo habia visto elevado en el coro, poco antes de la media noche, y que suspenso en el aire, casi tocaba con la cabeza en las bóvedas. Habiéndose enfermado de gravedad, dicho hermano laico Fr. Juan Galvan; para que esta noticia no se perdiese ó desvaneciese con su fallecimiento, el M. R. P. Fr. José María Guzman, Guardian del mencionado Colegio, quiso que se tomase una informacion del hecho; y al efecto me

comisionó á mí, el infranscripto, para que acompañado de tres ó cuatro testigos, pasase á la celda del enfermo, y que este declarase bajo la religion del juramento, la verdad del hecho, satisfaciendo á las preguntas siguientes.»

Sigue en el documento un largo interrogatorio, y á continuacion las respectivas respuestas, que confirmaban la verdad del caso. Dicho documento concluye con las firmas del religioso moribundo, y siguientes: Fr. José María de Jesus Sanchez Alvarez.—Fr. Bernardino de Jesus Perez.—Fr. Anselmo Antonio Palomar.—y Fr. Luis Portugal.

No hay duda, pues, de que el V. P. Fr. José María de Jesus Puelles, era un hombre de elevada oracion, un digno hijo del apostólico Colegio de Guadalupe y un gran siervo de Dios.

Quiero referir aquí un notable caso respeto del V. P. Puelles; caso que no consta en ninguno de los manuscritos, pero que llegó á mis oidos desde mi juventud, y por personas fidedignas que conservan la memoria del indicado suceso, tradicionalmente.

Estando este V. P. en su celda, una noche, (no sé si en Guadalupe ó en S. Juan de Dios) oyó que llamaban á la puerta, tocando repetidas veces el prestillo.

Nada pasaba; á pesar de responder el V. P. y tal vez mandar que abriesen.

Entonces se levantó, se dirigió hácia la puerta y la abrió.

No habia persona alguna.

Retrocedia, y al volver la vista halló enmedio de la celda una sombra misteriosa, como de una persona.

¿Quién eres?—Preguntó el V. P.

—Yo soy, tio—respondió la sombra.

¡Ah!—dijo el V. P.—tú eres mi sobrina N. que murió. ¿En dónde estás, hija?

—No lo sé.

—Ve, pues, que pronto saldrás del purgatorio.—

Hay opinion muy probable, de que á algunas almas del Purgatorio, les oculta el Señor, por sus altos juicios, el saber en donde se hallan; si en el lugar de expiacion temporal, ó en el de tormento eterno: Esto, sin duda, es una enorme pena; pero en nada se opone á la razon ni á la fé creer que exista.

El Purgatorio, segun el angélico doctor Santo Tomás, está inmediato al infierno; y tanto, que las almas que están en aquel, oyen los gemidos desesperados de los que están en este. Y además, los demonios atormentan á las almas del Purgatorio. ¿Qué dificultad hay en que una de estas ignore el lugar en donde está, para sufrir mas con esta ignorancia, que tal vez sea un medio para permanecer menor tiempo en aquel lugar?

Mas volviendo á nuestro P. Puelles, y no habiendo razon para dudar el hecho; antes sí para tenerlo por cierto, es clarísimo, que el repetido hecho dice mucho en favor de la virtud y santidad de ese siervo de Dios.

El muy memorable Illmo. Sr. Obispo Dr. Fr. Francis-

co Ramirez, me refirió á mí y á otros jóvenes, (pues yo lo era tambien entonces) que el V. P. Puelles, en sus últimos años vivió de dia y de noche en el coro de Guadalupe, orando constantemente. Y que por la noche, cuando sentia alguna fatiga ocasionada por sus vigilias y por su espiritual tarea, se acercaba á la hermosa imágen del Seráfico Padre San Francisco, que de tamaño natural y perfecta escultura, se ve en el mismo coro; y que afectuosamente le decia: *préstame tu peanita para echar un sueño*. La peana es un cojin. Este le servia de cabecera al digno hijo del gran Padre San Francisco.

Dormia un poco, y luego continuaba su oracion.

Esto nos refirió en el coro mismo de Guadalupe el ya mencionado ilustrísimo Señor, que en el tiempo á que nos referimos era Maestro de novicios.

Despues de lo escrito, encontré en un manuscrito otra interesante noticia del V. P. Puelles; y es, que misionó entre fieles, y su celo lo llevó tambien á misionar incansablemente entre los infieles; pero no se dice á qué tribus. Creemos que desempeñaría las dificiles tareas de *propaganda fide*, en las tribus habitantes de las lejanas é inaccesibles montañas de la Tarahumara.

En nuestros manuscritos, hallamos tambien memoria de otro P. Puelles, tambien venerable, cuyo nombre era Fr. Francisco. Dicen así los manuscritos:

«El R. P. Fr. Francisco Puelles, fué inseparable compañero del P. Rojo, en el ejercicio de las misiones, andanᅟá pié enormes distancias.

Acompañó al P. Fr. Julio Silva, en la fundacion de la Mision y congregacion del Refugio.

Fué Maestro de novicios.

Fué Guardian, segun se lo habia profetizado así el hermano Fr. Pablo Aguado.

Este V. hermano profetizó tambien al V. P. Fr. Francisco, que habia de morir antes de concluir el tiempo de su prelacía.

Esa prediccion se verificó al pié de la letra, el V. Prelado falleció cuando aun no cumplia su trienio.

El fallecimiento de este V. P. Puelles, anterior al de Fr. José María de Jesus Puelles, fué á 23 de Setiembre de 1809.

Tan gran justo debe haber hecho muchas cosas dignas de conservarse grabadas indeleblemente, no solo en la memoria sino en eternos mármoles, en medallones de bronce.

Otro caso nos hallamos en nuestro manuscrito, digno de referirse porque al ocasionar la muerte al V. Puelles, revela su ardiente caridad.

Estando en la Hacienda de San Pedro, cuendo se dirigia á una mision, entró á una casa á confesar á un febricitante. No llevando preservativo alguno, se contagió luego. Al dia siguiente lo conducia un doctor, dentro de un carruaje, y entró en sudor; y no obstante esto, presentándose en el tránsito otro enfermo, insistió bajar del carruaje á auxiliarlo. Se suspendió el sudor, y esto fué causa de que se agravara y muriera víctima de su caridad.

El nuevo Doctor mariano, San Alfonso de Ligorio, dice, citando una multitud de autoridades, que las personas que por asistir enfermos de contagio se contagian y mueren, son verdaderos mártires. Y si esto es hablando de asistencia corporal, con mas razon será respecto de asistencia espiritual. Luego, nuestro V. P. Fr. Francisco Puelles, lleva en el cielo la corona de blancas flores de religioso, la aureola de los apóstoles, y la palma inmarcesible de los mártires. Así lo creemos piadosamente.

CAPITULO XXVIII.

Rasgos biográficos de los VV. HH., F. Diego Alvarez, Fr. Francisco Salinas, RR. PP. Fr. Miguel Nuñez, Fr. Manuel Rosales, F. Juan de Dios Cambero, Fr. Francisco Lázaro Martinez, F. Vicente Dávila, F. Joaquin García del Rosario y Fr. Francisco Pedrera,

EL V. hermano Fr. Diego Alvarez fué natural de S. Luis Potosí.

Tomó el hábito de Guadalupe el dia 2 de Octubre de 1716, de mano del R. P. Fr. José Guerra, y profesó en manos del Rmo. P. Fr. Luis Delgado.

De los 32 años que vivió de religioso, desempeñó por espacio de 30 el humilde oficio de limosnero del campo.

Fué muy observante de la santa pobreza.

Era muy austero é inventaba cuanto podia servir de mortificacion á su cuerpo.

En las posadas procuraba el retiro para darse al ejercicio de la oracion, y entraba en suavísimas conversaciones con Dios.

En los caminos su comida era un pozuelo de chocolate al mediodia, y otro, regularmente, era su cena. Asi es que su vida fué un continuo ayuno.

Era muy fervoroso devoto del augusto misterio de la Santísima Trinidad, y muy amante de la Santísima Virgen, en su advocacion del Rosario.

Llevaba siempre consigo un libro espiritual, que ordinariamente era el intitulado "Arco Iris de Paz" que trata de Meditaciones de los quince misterios del Rosario.

Su humildad era profunda y su caridad muy grande.

Refiérese el caso, de que caminando en cierta vez, al llegar á un rancho llamado de la Punta, vió venir un hombre, el cual ayunaba en ese dia, y traia grande necesidad, pues no contaba con alimentos para el medio dia: al acercarse este hombre hácia nuestro V. hermano Fr. Diego, dijo este á un mozo: saca una torta de pan, y dala á este pobre. Tiene hambre, ayunó, y no tiene que comer al medio dia.

Este caso prueba la caridad del V. hermano y tambien el don de penetrar el interior de otros.

Varios casos relativos á lo segundo, se refieren de este siervo de Dios.

Por el mes de Febrero de 1728, andando en la colectacion de limosnas, en las *Poanas*, cerca de Sombrerete, le vino la última enfermedad, y habiendo recibido los Santos Sacramentos de la Penitencia y Extrema-uncion, conociendo que se acercaba su última hora, mandó á uno de sus mozos que tendiera un lienzo de lana en el suelo. Bajó luego de la cama, y se tendió en dicho pobre lienzo. Allí á imitacion del Seráfico Padre, esperó su último instante.

Hizo fervorosos actos de amor de Dios, recitó devotas jaculatorias á la Santísima Trinidad y á la Santísima Vírgen, y entregó tranquilamente su alma al Señor, á principios del mes de Marzo del año ya dicho.

Su cadáver fué llevado á sepultar á la Villa llamada del nombre de *Dios*.

Del V. H. Francisco Salinas, se sabe en globo que fué un gran siervo de Dios, en quien Su Magestad obró grandes maravillas; pero no se tiene de él sino casi nomas su memoria y su retrato, que se deja ver entre los de otros venerables religiosos. Sin duda los manuscritos en que se conservaban muchas noticias del V. H. Salinas, fueron de los que se remitieron á Querétaro, pues se dice que se mandaron al Colegio de la Santa Cruz muchas cosas pertenecientes á las crónicas de Guadalupe; acaso porque de allá los pidieron para las generales de los Colegios apostólicos.

Solo se sabe, pues, del V. H. Salinas, que tomó el santo hábito en la Provincia del Santo Evangelio, y que de

allí se pasó á incorporarse en el Colegio de Guadalupe, despues de haber estado en dicha Provincia diez y siete años, llevando una ejemplar vida.

Fué muy observante de la regla seráfica, y, sin duda, admirable en todas las virtudes.

Murió en el Colegio el 11 de Abril de 1752.

Del V. P. Fr. Miguel Nuñez, se tienen noticias solo en globo, como del H. Salinas.

Se sabe que fué ejemplarísimo, que trabajó con incansable celo, por muchos años, en la conversion de los infieles, y que estuvo en la mision de Sr. San José, en Tejas.

Que murió en 2 de Diciembre de 1752 en dicha Mision en donde se sepultó su bendito cuerpo; pero despues fué trasladado al Colegio, y puesto en el entierro comun de los religiosos.

Daremos noticias tan sucintas como las anteriores, por carecer de datos, de los venerables Padres siguientes:

El V. P. P. Fr. Manuel Rosales, se incorporó en el Colegio, el año de 1726, habiendo antes pertenecido á la Provincia del Santo Evangelio.

De este V. misionero se dice: que siendo el Hospicio de los religiosos que iban á Zacatecas, el Convento de S. Juan de Dios, habia en él una celda inhabitable por los muchos y frecuentes ruidos extraordinarios, que en ella se oian; y que dicho V. P. Rosales, pidió la formidable celda, permaneció en ella una noche, y al dia siguiente dijo à todos que podian con seguridad habitarla y que

jamás volverian á oir los terribles ruidos. Así sucedió con general admiracion.

De este V. religioso se dice lacónicamente en los manuscritos: murió santamente en 13 de Mayo de 1755.

El V. P. Fr. Juan de Dios Cambero, tomó el hábito en 26 de Febrero de 1738.

Fué ejemplar religioso.

Se ejercitó mucho en la santa práctica de la oracion, y se le vió varias veces en éxtasis, elevado en el aire, en el lugar del coro llamado del *ante pecho*, frente de la Santísima Vírgen, titulada de *Pasan ó la Pasaviencc*, que es por otro nombre, Nuestra Señora de Belen.

Su devocion á la Santísima Vírgen fué muy fervorosa.

Se refiere tambien de este V. P. que habiendo ido á México, á negocio con el R. P. General, le pidió un crucifijo con indulgencias.

El Rmo. Prelado le dijo que tomase uno de los muchos que habia sobre una mesa.

El V. P. Cambero tomó uno, y el Prelado le dijo que lo dejara y tomase otro.

Lo quiso hacer así, y sin advertencia volvió á tomar el mismo que antes habia tomado. Entonces el Prelado le dijo: llevalo, aunque es el mismo, pues parece que quiere volver á su Colegio el Santo Cristo de N. P. Margil.

Murió el V. P. Cambero en 7 de Noviembre de 1764.

El V. P. Fr. Francisco Lázaro Martinez, tomó el hábito en 15 de Marzo de 1737.

Fué religioso ejemplar, incansable en el confesonario y gran Director de almas.

Nada más dicen los manuscritos de este V. religioso.

Murió el 9 de Mayo de 1797.

Por el mismo año se incorporó en el Colegio el V. P. F. Vicente Dávila.

Pertenecia á la santa Provincia de Jalisco, y de ella pasó á Guadalupe, siendo muy sentido de sus antiguos hermanos, por su bien conocido mérito, pues era varon adornado de grande instruccion y de relevantes virtudes.

En dicha provincia habia desempeñado algunos cargos, hasta llegar á ser Provincial.

Habiendo concluido su Provincialato, quiso pasar al claustro de Guadalupe, y así lo verificó en la fecha ya expuesta.

Fué exactisimo en la observancia de la regla, ejemplar en todas las virtudes y fervoroso en el reso divino, de suerte que las hebdomadas las desempeñaba con el Breviario en la mano, para no padecer omision ó defecto alguno.

Dormia en una tabla, y su cabecera era un trozo de madera.

Murió cargado de años, de virtudes y de méritos, en 6 de Febrero de 1801.

El V. P. Fr. Joaquin Garcia del Rosario, debe tener un lugar muy distinguido en la memoria que se conserva de los mas venerables religiosos de Guadalupe.

Tomó el hábito en 10 de Julio de 1743.

Fué muy instruido en el Derecho comun y en el de regulares, por cuya instruccion mereció el honroso nombramiento de Defensor de los derechos de los misioneros, que contemporaneamente fundaban las Misiones de Tamaulipas.

Los manuscritos no dicen qué cuestiones se sucitaron contra los indicados derechos, para que fuera necesario nombrar defensor de ellos.

Dícese que este V. misionero fué tan fervoroso en el púlpito, que en una vez predicando, parece que sobre la contricion, murió uno de los oyentes; sin duda de dolor de sus pecados.

El Señor permitió, ó dispuso, por sus inescrutables juicios, que este venerable religioso perdiera el juicio, y pasara el largo periódo de veinte y dos años, encerrado en su celda.

Al acercarse la hora de su muerte recobró el juicio, recibió los santos Sacramentos y espiró tranquilo en su entera razon.

Murió en 22 de Julio del año de 1800.

Conviene hacer memoria del V. P. F. Francisco Pedrera, que tuvo la gloria de ser el primer novicio de coro que profesó en manos del V. P. Margil.

Fué su profesion en 19 de Marzo de 1712.

Solo sabemos, además, que fué ejemplarísimo y de

grandes talentos; pero no tenemos pormenores de su vida.

Fué Discreto, Lector de Artes, y el primero que promovió la causa de beatificacion del V. Fundador.

Murió muy anciano, despues de cincuenta años de religioso, en 1762.

CAPITULO XXIX.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Cosme Barruel, Fr. Enrique Lamas, Fr. Enrique Arguelles. VV. HH. Fr. Francisco Vazquez, Fr. Agustin Perez, Fr. Diego Gonzalez y Fr. Anselmo Salinas. VV. PP. Fr. Francisco Garcia, Fr. Agustin Fragoso, Fr. Joaquin Rodriguez, Fr. Ignacio Torres, Fr. Pedro Santa María, Fr. Juan Gonzalez, Fr. Tomás Cabrera. Fr. Luis Chacon, Fr. Joaquin Manzano y Fr. Gaspar Solis.

ES muy justo hacer memoria de tres religiosos que aunque pasaron del colegio á filiarse á otra casa religiosa, dieron mucho lustre á la de Guadalupe, por su sabiduría y virtudes. El primero fué Fr. Cosme Barruel, que siendo ya Presbítero y Rector del Seminario Conciliar de Guadalajara, tomó el hábito guadalupano en union de algunos colegiales que trajo consigo. Fué gran-

de orador, Lector de Filosofía y Teologia; y sobre todo, un varon venerable por sus virtudes.

El segundo fué Fr. Enrique Lamas, quien fué Lector, Discreto, Presidente y Guardian. A este V. religioso se atribuye la protesta anual que hacia la comunidad, conforme á la voluntad del V. Fundador. Murió en Zacatecas, y habiendo suplicado que su cadáver se llevara á su Colegio, se verificó así.

El tercero fué Fr. Enrique Argüelles. Era de la Provincia de Michoacan. Sabia de memoria la Santa Biblia, como otro San Antonio de Padua. Su memoria era, ademas, tan feliz, que no olvidaba cuanto aprendia. Fue Guardian, y murió de Comisario de la Tercera Orden en la, antes, Villa de Leon.

Son tambien dignos de memoria, cuatro hermanos laicos que florecieron en aquellos tiempos. El primero fué Fr. Francisco Vazquez. Tomó el hábito en 10 de Mayo de 1725 y murió en 24 de Junio de 1763.

El segundo fué Fr. Agustin Perez, quien tomó el hábito el 8 de Junio de 1733 y murió el 18 de Febrero de 1772.

El tercero fué Fr. Diego Gonzalez, que tomó el hábito en 26 de Agosto de 1735 y murió en 28 de 1743.

El cuarto fué Fr. Anselmo Salinas, que tomó el hábito [illegible] Provincia del Santo Evangelio, y se incorporó en [illegible] Colegio de Guadalupe en 5 de Junio de 1724. Murió en 1º de Abril de 1752.

De estos cuatro venerables laicos no tenemos más noti-

cias, sino las ya asentadas, y que fueron insignes en todas las virtudes. Eso quiere decir: florecieron.

El V. P. F. Francisco García, memorable por su esclarecida vida, se incorporó en Guadalupe, viniendo de la Provincia de Michoacan, el dia 23 de Agosto de 1747. Le pidió al Señor la muerte; haciendo oracion en Jueves Santo en la tribuna, y el Señor escuchó su oracion y dispuso muriera el dia siguiente; esto es, el Viérnes Santo. Tan preciosa muerte se verificó en el mes de Abril de 1774.

El V. P. Fr. Agustin Fragoso se distinguió por su humildad y por su amor á la pobreza. Tomó el hábito el 8 de Junio de 1734 y murió en 7 de Noviembre de 1779.

El V. P. F. Joaquin Rodriguez, se distinguió por su devocion á los Dolores de la Santísima Virgen, cuyo culto promovió de cuantos modos pudo. Tomó el hábito en 5 de Octubre de 1729 y murió en 7 de Noviembre de 1768.

Es tambien muy memorable el V. P. Fr. Ignacio Torres, quien, sobre sus virtudes, se distinguió en la devocion del Santísimo Patriarca S. S. José, de cuyo gran Santo escribió una obra en dos tomos, que intituló «Año Josefino.» Tomó el hábito en 28 de Setiembre de 1730 y murió en 5 de Marzo de 1761.

Sin duda este justo fué muy favorecido del Señor, como lo son los verdaderos devotos del Santísimo Patriarca Señor San José. ¡Y cuantos favores le concederia la

Santísima Vírgen! Ella se empeña en enriquecer de gracias á los amantes de su santísimo Esposo.

El V. P. Fr. Pedro Santa María se incorporó en Guadalupe, viniendo de la Provincia del Santo Evangelio, en 17 de Agosto de 1712. Acompañó al V. P. Fr. Antonio Margil en las difíciles misiones de Tejas, y murió en 8 de Octubre de 1719.

El V. P. Fr. Juan Gonzalez, célebre por sus virtudes, tomó el hábito en 18 de Diciembre de 1719 y murió en el 18 de Diciembre de 1726.

El V. P. Fr. Tomás Cabrera, tomó el hábito en 18 de Octubre de 1721. Fué lector de Teología y se pasó á la Provincia de Zacatecas. Allí en el mismo empleo se ganó el renombre de Restaurador de estudios. Volvió á Guadalupe, y fué Guardian.

Despues de su prelacía, volvió á los desiertos de Tejas á entregarse al santo ejercicio de las misiones, entre aquellos infieles.

Murió en 18 de Octubre de 1756.

El V. P. Fr. Luis Chacon tomó el hádito en 28 de Agosto de 1836.

Fué Comisario septenal de misiones, y murió dejando gran fama de santidad, en 9 de Mayo de 1769.

Muy lacónicas son las noticias que hemos dado de los VV. PP. y HH. de quienes nos hemos ocupado en este capítulo; pues no nos han dado mas datos los manuscritos.

El hacerse especial memoria de esos venerables religiosos, prueba que fueron de los mas notables que han florecido en el apostólico Colegio de Guadalupe.

¡Ojála que de todos los que se han distinguido en ciencia, virtud, celo, y santidad se tuviera siquiera un rasgo biográfico. Pero es manifiesto que de muchos no se escribió siquiera un rasgo, y de muchísimos se perdieron las biografías escritas.

Ya hemos dicho, segun prueba el P. Alcocer, que muchos de esos preciosos documentos fueron remitidos al apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Sin duda porque así era necesario por alguna razon, pues aquel Santo Colegio es padre del de Guadalupe, y podia pedir á este razon de sus mas notables hijos.

Además, en el Colegio de Querétaro habia nombrado un Cronista general de los Colegios apostólicos; y era natural que de todos estos se mandaron datos para la formacion de las crónicas.

Nada de admirar es, ni se le puede culpar á nadie, que se hayan perdido muchos manuscritos. Es clarísimo, que eso no ha sido por descuido de los Colegios de Querétaro y de Guadalupe.

Además recordemos que nuestra desgraciada nacion siempre ha estado en revueltas políticas, que todo lo obstruyen y trastornan. ¿Qué cosa no voltean al reves? Ellas se meten en todo y en todos. Artes, agricultura, ciencias, historia, colegios, seguridad de caminos, garantías individuales; todo, todo lo echan por un voladero las malhadadas revoluciones.

Si hubiéramos tenido paz desde nuestra Independencia

todo estaria bien; historia general, historias particulares, artes, ciencia, etc. etc.

No dudamos que la revolucion, dragon infernal, que ha tenido la osadía de meterse en destruir los monasterios, tenga la culpa aun de que se haya perdido la memoria de muchos sabios y santos que ha dado México dentro y fuera de los claustros.

Añadiremos, para concluir este capítulo, unas lijeras noticias biográficas de otros venerables religiosos, las cuales hemos exhumado con mas trabajo que el leñador que caba la tierra para extraer profundas raíces.

He conocido que los apuntes manuscritos de rasgos biográficos fueron formados con inmensos trabajos, por alguna persona que no quiso se perdieran memorias tan apreciables.

Seria una injusticia culpar al apostólico Colegio de carecer de una Crónica completa. Unos hombres entregados casi exclusivamente á la justificacion propia y agena; y esto con inmensas tareas, bien pueden haberse olvidado de crónicas. ¡Qué caso hacen los justos de perpetuar la memoria de los hechos que los honran! Al contrario, su humildad y modestia los hace enterrar esa memoria.

Se dirá que esa modestia es cosa particular ó individual; y que no debe impedir lo que toca á una comunidad. Contestemos un *sí* categórico; pero téngase presente qué no todo lo conveniente se puede siempre. Véamos que mas sabemos de biografías guadalupanas.

El V. P. Fr. Joaquin Manzano, está colocado entre los mas distinguidos hijos de Guadalupe.

Tomó el hábito en 28 de Setiembre de 1745.

Fué Guardian celosísimo.

Hizo algunas obras del Colegio material, tales como el hermoso salon del Refectorio, el Dormitorio alto, la Enfermería; y dejó comenzada la obra del Dormitorio llamado de la Vicaría.

La Enfermería, aunque quedó por mano del P. Manzano muy adelantada, no fué concluida sino por el V. P. Fr. Manuel Silva.

Murió este célebre Prelado de Guadalupe, en 28 de Setiembre de 1772.

El V. P. Fr. Gaspar Solis, es muy memorable por haber sido uno de los Prelados mas ejemplares que tuvo el Colegio.

Tuvo la dicha de presenciar la exhumacion del cadáver del V. P. Fr. Antonio Margil.

Tomó el hábito en 26 de Abril de 1729 y murió en 4 de Enero de 1785.

CAPITULO XXX.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Luis Salvino, Fr. Anastasio de Jesus Romero, Fr. Miguel Santa María, Fr. Joaquin Bolaños, Fr. Joaquin María de Silva, Fr. Rafael Oliva, Fr. Ignacio María Lava, Fr. Juan Garcia Botello, V. H:, Fr: Antonio Cervantes y el V. H. Fr. Francisco Jaudenes:

CONTINUAMOS dando noticias, aunque muy lijeras, de algunos otros memorables religiosos.

El V. P. Fr. Luis Salvino, tomó el hábito en 20 de Mayo de 1704.

Su infatigable celo en el desempeño del púlpito y del confesonario, revelaba que su alma estaba llena de todas las virtudes.

Murió en 17 de Junio de 1774.

El V. P. Fr. Anastasio de Jesus Romero, se incorpo-

ró en el Colegio, despues de haber pertenecido á la Provincia de Michoacan, en 16 de Junio de 1751, siendo aun corista.

Fué Visitador y Presidente dos veces.

Este V. religioso estaba lleno de celo por la salvacion de las almas. Así lo demostraba su dedicacion al confesonario y al púlpito. Y de esa dedicácion tan asidua y edificante, puede inferirse su gran virtud y santidad.

Murió en 19 de Octubre de 1796.

El V. P. Fr. Miguel de Santa María, tomó el hábito en 1º de Julio de 1750.

Se distinguió por su ardiente devocion á la Santísima Virgen. Procuró extender la devocio del Santo Rosario y el culto de la Reina de los cielos, por todas partes, como otro Santo Domingo de Guzman. Este solo rasgo biográfico del P. Santa María, basta para convencerse que era un santo.

Murió á 11 de Mayo de 1799.

El V. P. Fr. Joaquin Bolaños, tomó el hábito en 31 de Agosto de 1765.

Fué un insigne misionero entre fieles.

Fué autor del tercer tomo de la preciosa obra del «Año Josefino.»

Pedia al Señer una muerte violenta, acostumbrando esta oracion: *Señor: tu gracia y un rayo.* Como esta peticion nacia de los arrobatos de su alma por el amor divino; el Señor atendió á su fervorosa jaculatoria, hizo

que muriera repentinamente y parece que fué esto acabando de celebrar el santo sacrificio de la Misa.

¡Dichoso Sacerdote!

Quien siempre está dispuesto para la muerte no le teme; la deseaba con ancia, y por eso murió derrepente con suma dicha.

Así como el viento sirve para apagar y para avivar el fuego, así una muerte repentina puede ser por premio del justo, llevándole á mejor vida; y por castigo del pecador, dándole la muerte eterna.

El V. P. Bolaños falleció en 12 de Febrero de 1789.

El V. P. Fr. Joaquin María Silva fué hermano de padre, del V. P. Fr. Manuel Julio Silva.

Nació en Zacatecas, en el siglo pasado. Ignoramos la fecha.

Fué un misionero fervoroso, un apóstol infatigable, un digno hijo del Colegio de Guadalupe.

Desempeñó los cargos de Discreto, Vicario y Maestro de novicios.

Fué tambien Cronista del Colegio, y Lector de Filosofía.

Su ciencia y su virtud le hicieron merecer el alto cargo de Definidor de la Provincia de Michoacan.

Pero en lo que mas se distinguió el V. P. Silva fué en su tierna y fervorosa devocion á la Santísima Vírgen, en su advocacion del Refugio. Escribió y publicó

la historia de esta Santísima Señora, (*) ó sea de la Santa imágen que se venera en el Colegio. Fué autor, tambien, del precioso rezo para todos los dias de la semana, dedicado á la Santísima, Vírgen Refugio de pecadores.

Despues de treinta y dos años de religion, murió este varon apostólico, en 23 de Junio de 1807.

El V. P. Fr. Rafael Oliva, nació en Fresnillo. Ignoramos la fecha.

Fué Discreto, Vicario y Maestro de novicios.

Nuestros manuscritos, dicen: *dió mucho honor al ministerio apostólico.*

Fué autor de la *Novena del Refugio* y de la *Pintura*, en verso, *de la Santísima Vírgen*, y de la *Aljaba apostólica*. Estas pequeñas obras indican el fervor, la sabiduría, la devocion y la virtud del V. P. Oliva, como el pequeño catecismo del P. Gerónimo de Ripalda, revela la grandeza de su autor, *in pauca multa*.

Corrió, tambien, impreso un elocuente sermon de dedicacion de la iglesia de Nuestra Señora del Patrocinio de la Bufa, por el mismo V. *P.*

(*) Cuanto tratamos de la Historia de la Santísima Virgen del Refugio, no sabiamos quién habia sido su autor, porque en la obra no aparece su nombre. Despues hemos sabido con gozo y satisfaccion, que fué nuestro V. P. Fr. Joaquin Silva. Ignoramos que haya otra Historia de la Santísima Virgen del Refugio.

Despues de cuarenta y cuatro años de religion, murió este varon venerable, en 20 de Febrero de 1809.

El R. P. Fr. Ignacio María Lava, fué tan fervoroso en la observancia, que fué necesario que la obediencia moderara sus fervores, mandándole dejara de asistir al coro,por sus enfermedades y avanzada edad, pues ya tenia que subir las escaleras casi arrastrando todo el cuerpo. ¡Asombroso y edificante fervor!

Fué Vicario, Presidente y Guardian dos veces. Fué uno de los grandes misioneros de Tejas. Allá en esa lejana region se presentó un vasto campo á sus tareas, que sin duda fueron heróicas.

Despues de sus prelacías en Guadalupe, fué propuesto en segundo lugar para la Mitra de Sonora.

Murió en 19 de Mayo de 1809.

El V. P. Fr. Juan García Botello, perteneció á la Provincia de Michoacan, y se pasó á Guadalupe en 29 de Octubre de 1714.

Fué guadalupano el largo período de 47 años, empleando lo mas de este tiempo en el Hospicio de Boca de Leones, y las Misiones de Tejas.

Su humildad profunda y su inalterable paciencia resplandecieron de un modo muy notable.

El celo por la salvacion de las almas fué una virtud muy eminente en este apostólico religioso.

En la oracion fué otro Pedro Alcántara. Allá en los desiertos de Tejas fué en donde tuvo tan elevada o—

racion, que los vuelos de su espíritu arrebataban su cuerpo por el aire. Esto fué observado por los rudos indios, y decian que el P. García Botello era hechicero.

El Señor enriqueció su alma con los sublimes dones de *profecía y discrecion de espíritu.*

Estando ya postrado en el lecho del dolor y próximo á la muerte, sucedió con este V. P. un caso notable:

Lo auxiliaba el V. P. Fr. José Mª Alejander, quien observando su agonía se acercó al V. P. moribundo y le dijo jovialmente: *tatita; vamos á ver á Dios.* El V. P. Botello, dirigiéndose al que así lo exhortaba le respondió: *sí, pero V. R. irá por delante.* En efecto, el memorable P. Alejander sufrió una violenta fiebre que lo privó de la vida en poco tiempo, muriendo en la mañana del dia del fallecimiento del V. P. Botello, y este por la tarde.

Este venerable guadalupano tuvo por última cruz la penosísima enfermedad de epilepcia, que tanto y tan lastimosamente hace sufrir á los que la padecen.

Su dichosa muerte acaeció en 9 de Octubre del año de 1811.

Es tambien muy digno de perpétua memoria el venerable hermano Fr. Antonio Cervantes.

Tomó el hábito el dia 29 de Octubre de 1795.

En los humildes ejercicios de su estado, fué muy exacto, cumpliendo escrupulosamente con cuanto le prescribia la santa obediencia.

Fué limosnero externo; esto es, salia á la colectacion de limosnas por lejanos pueblos. A estos limosneros llamaban *de campo*.

Este venerable hermano se distinguió no solo por sus relevantes virtudes; sino tambien por los conocimientos científicos y artísticos con que quiso el cielo favorecerlo. Fué un excelente arquitecto, pintor, escultor y ebanista.

Fué arquitecto del algibe, que es sin duda una obra maestra del arte y de la ciencia. Además, construyó otras obras de suma importancia en el edificio material del Colegio.

Estaba dotado de la virtud tan propia del claustro y de las almas dadas á la vida contemplativa: el silencio.

Su humildad fué profundísima. Bien habria podido por su talento no comun haber aspirado al sacerdocio; pero prefirió ser el último de la comunidad, en el estado humilde de laico.

Murió el dia 11 de Mayo de 1816.

El V. P. Fr. Francisco Jaudenes, tomó el hábito en 18 de Abril de 1784.

Misionó fervoroso entre fieles, con copioso fruto de sus afanes.

Voló para Tejas, en donde trabajó incansable en la conversion de los gentiles.

Dicen los manuscritos que el V. P. Jaudenes fué un muro para la defensa del Colegio. Ignoramos que ataques sufriria esa santa casa en aquellos tiempos, acaso

se referirán los manuscritos al tiempo de la revolucion de independencia, en cuyo tiempo sufrian todas las clases.

Fué Discreto y Comisario de misiones.

Tambien dicen los manuscritos que su caridad para con los pobres fué grande; pero no nos traen pormenores de esto. Lo lamentamos, porque sin duda, hizo cosas notables, como las sabe inspirar esa virtud reina de las demás.

Sabemos tambien que se distinguió este apostólico varon en la devocion á la Santísima Vírgen.

Su dichosa muerte acaeció el dia 28 de Octubre del año de 1817.

CAPITULO XXXI.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Miguel Obregon, Fr. Antonio Alcocer, Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga. Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Rousset, Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Garcia Diego, i Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Concepcion [illegible]

ES tambien digno de eterna memoria el V. P. Fr. Miguel Obregon. No dicen los manuscritos el lugar de su nacimiento, ni la fecha en que nació, ni en la que tomó el hábito. Fué un ejemplar religioso, de suma austeridad y admirable modestia.

Era de un talento no comun y de sólida y vasta instruccion

En el ejercicio santo de las misiones trabajó con asiduo empeño, logrando muchos frutos espirituales en los pueblos que tuvieron la dicha de escucharle.

Fué el autor del precioso rezo del SABADO MARIANO; rezo lleno de uncion y de ternura, que revela los fervores marianos de que estaban poseidos el corazon y el alma del V. P. Obregon. ¿Quién puede rezar el Sábado mariano, sin enternecerse y sentir en su corazon vivos afectos de amor de Dios y de María?

Las obras son espejos en que se vé el alma de sus autores. Ved, pues, en ese tiernísimo rezo una alma ardiente, fervorosa, devota, ilustrada y santa: esa es el alma del venerable é inmortal devoto de la Reina de los cielos, Fr. Miguel Obregon.

Se dice que estando este V. P. para espirar, tuvo una vision en que se le presentó en estado de salvacion eterna, una hermana suya, monja de Lagos.

El V. P. Obregon fué uno de los justos de quienes dijo al Espíritu Divino: *en poco tiempo hizo mucho: consumatus in brevi, implevit tempora multa.* ¡Murió á la edad de treinta años! en 1793.

No se nos quedará sin un recuerdo el tambien venerable Fr. Antonio Alcocer, de cuyos apuntes históricos de Guadalupe nos hemos servido mucho en nuestra obra.

Nació en la ciudad de Leon, y jóven de esperanzas, tomó el hábito en 24 de Mayo de 1770.

Fué insigne Teólogo y gran Orador. En medio de los trabajos del ministerio apostólico, se dedicó á formar la Apología de Nuestra Señora de la Luz, que ha corrido en varias ediciones con mucho aplauso de los sabios.

Desempeñó los cargos de Discreto, Lector de Teología y Visitador.

Resplandeció en todas las virtudes.

Un Sábado 4 de Setiembre de 1802 á la hora de la Corona de la Santísima Vírgen, el V. P. Alcocer entregó su alma grande y santa en manos de su Creador.

Daremos ahora algunas ligeras noticias biográficas de os Ilustrísimos señores Obispos que han salido del Colegio de Guadalupe.

Fué el primero el Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga, quien aunque habia hecho su carrera religiosa en otro monasterio franciscano, fué quien tomó un decidido empeño por la fundacion del Colegio de Guadalupe, haciendo un viaje á España para obtener las licencias necesarias. Además, fué nombrado Presidente de la nueva fundacion; y así se puede tener como religioso guadalupano y una de las piedras fundamentales de este apostólico Colegio. Fué Obispo de Puerto Rico.

El V. Illmo. Sr. Obispo D. Fr. Francisco Rousset fué natural de la Habana, de donde vino á México á dedicarse al comercio.

Despues de varios viajes comerciales emprendidos hasta Sonora, y habiendo establecido un almacen con un capital cuantioso, sufrió una enorme pérdida; pues se le incendió su establecimiento.

Conoció que el Señor no lo queria en el siglo, y como antes de ser comerciante habia hecho muy buena carrera de letras, se resolvió á pedir humildemente el santo

hábito de Guadalupe, el que se le concedió gustosamente, pues el jóven Rousset se recomendaba por su misma presencia y modales, en que brillaba su virtud y grandeza de espíritu.

Profesó en 3 de Mayo de 1775.

Fué uno de los grandes Misioneros entre infieles, en la lejana Tarahumara; y se le condecoró por sus méritos con el cargo de Presidente de aquellas misiones.

Fué tal su celo por la salvacion de las almas; que se dió caso, y quizá mas de una vez, que se hiciera bajar por medio de cordeles, á la profundidad de una barranca, para catequizar y bautizar algunos indios ancianos y enfermos.

Fué presentado por el rey de España para la Mitra de Sonora, que de buena voluntad le concedió la Santa Sede, en atencion á sus grandes virtudes, dotes intelectuales é importantes servicios á la Santa Iglesia.

Se consagró en Zacatecas, por mano del Illmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, dignísimo obispo de Guadalajara, el dia 5 de Agosto de 1796.

En los manuscritos hay esta breve frase que en pocas palabras encierra un vasto panegíris: Fué *obispo ejemplarísimo, y muy celoso de los derechos de la Iglesia, por cuya defensa padeció mucho.* ¿Qué mayor elogio? ¿qué mejor narracion para conocer la grandeza de este ilustrísimo hijo de Guadalupe?

Gobernó su Iglesia algunos años, y murió con la preciosa muerte de los amigos del Señor, en 29 de Diciembre de 1814.

Veamos ahora otro grande ornamento, otra gloria del privilegiado Colegio de la Madre de la sabiduría y de la gracia, la Santísima María de Guadalupe:

¡El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego!

Nació en la ciudad de Lagos, de padres muy piadosos, en 17 de Setiembre de 1785.

Sus dichosos padres fueron favorecidos del cielo, con cuatro hijos muy distinguidos: uno fué Médico, otro Abogado, otro Cura y otro Prelado de la Iglesia, que fué nuestro V. García Diego.

De edad de diez años comenzó su carrera de letras en el Seminario Conciliar de Guadalajara.

Su talento y su aplicacion le hicieron merecer distinguidos lugares entre sus condiscípulos.

El Sr. lo llamó al claustro de Guadalupe, en donde profesó despues del año de probacion, el dia 21 de Diciembre de 1803.

Se dedicó tres años al estudio de la Sagrada Teología, y sostuvo un acto de veinticuatro materias, con tal acierto y perfeccion, que aun siendo corista mereció se le diera el título de Predicador.

Se ordenó de presbítero en Monterey en 13 de Noviembre de 1808.

Por espacio de veinte años se entregó sin descanso y con sumo fervor al ministerio apostólico, trabajando asiduamente en ganar almas para el cielo.

Fué compañero del reverendo P. Fr. Mariano Velasco, para tomar posesion del apostólico Colegio de Zapopan.

Por su saber y sus virtudes se le condecoró con los cargos de Maestro de novicios, Lector de Filosofía, Vicario, Discreto y Comisario de misiones.

Fué de misionero á la California á la cabeza de otros diez obreros evangélicos de Guadalupe, y trabajó en aquel pais cinco años.

El Gobierno de la República, que entonces era católico, procuró la creacion de un obispado en la baja California, y salió electo el V. P. García Diego, quien recibió la consagracion en la augusta Colegiata de Guadalupe, en 4 de Octubre de 1840.

Se embarcó para su obispado llevando consigo dos religiosos, y llegó el dia 11 de Diciembre de 1841.

Sería necesario un volumen no pequeño, para narrar los trabajos, las fatigas, los esfuerzos, la sabiduría y las virtudes de este Illmo. Prelado. Hizo mucho, muchísimo por el bien de su grey.

La política descabellada, que ha sido el mal crónico y hereditario de México, vino á interrumpir lo mucho que el Illmo. Sr. García Diego habia hecho en favor de la Iglesia y de la Patria, en California

Murió en 31 de Abril de 1846.

El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez, Obispo, *in partibus in fidelium*, de Caradro, y Vicario de Tamaulipas, fué otro de los gloriosos hijos de Guadalupe.

Fué natural de Leon.

Estaba dotado de un talento no comun.

Fué excelente Teólogo.

Desempeñó en el Colegio el importante y difícil cargo de Maestro de novicios, en cuyo desempeño fué ejemplarísimo.

Yo fuí testigo de su talento, de su instruccion, de su profunda humildad, de su austeridad, de su devocion á la Santísima Vírgen; y en suma, de todas sus virtudes.

Fué fervoroso misionero y excelente director de almas.

Por su eximia hmmildad lo elevó el Señor á la alta dignidad episcopal, en cuyo cargo trabajó mucho prócurando la salvacion de las almas que le habian sido confiadas.

No tenemos mas pormenores de este varon apostólico, á quien no dudamos llamar venerable, no solo por su alta dignidad sino tambien por su saber y virtud.

racion, que los vuelos de su espíritu arrebataban su cuerpo por el aire. Esto fué observado por los rudos indios, y decian que el P. García Botello era hechicero.

El Señor enriqueció su alma con los sublimes dones de *profecía y discrecion de espíritu.*

Estando ya postrado en el lecho del dolor y próximo á la muerte, sucedió con este V. P. un caso notable:

Lo auxiliaba el V. P. Fr. José Mª Alejander, quien observando su agonía se acercó al V. P. moribundo y le dijo jovialmente: *tatita, vamos á ver á Dios.* El V. P. Botello, dirigiéndose al que así lo exhortaba le respondió: *sí, pero V. R. irá por delante.* En efecto, el memorable P. Alejander sufrió una violenta fiebre que lo privó de la vida en poco tiempo, muriendo en la mañana del dia del fallecimiento del V. P. Botello, y este por la tarde.

Este venerable guadalupano tuvo por última cruz la penosísima enfermedad de epilepcia, que tanto y tan lastimosamente hace sufrir á los que la padecen.

Su dichosa muerte acaeció en 9 de Octubre del año de 1811.

Es tambien muy digno de perpétua memoria el venerable hermano Fr. Antonio Cervantes.

Tomó el hábito el dia 29 de Octubre de 1795.

En los humildes ejercicios de su estado, fué muy esacto, cumpliendo escrupulosamente con cuanto le prescribia la santa obediencia.

Fué limosnero externo; esto es, salia á la colectacion de limosnas por lejanos pueblos. A estos limosneros llamaban *de campo.*

Este venerable hermano se distinguió no solo por sus relevantes virtudes; sino tambien por los conocimientos científicos y artísticos con que quiso el cielo favorecerlo. Fué un excelente arquitecto, pintor, escultor y ebanista.

Fué arquitecto del algibe, que es sin duda una obra maestra del arte y de la ciencia. Además, construyó otras obras de suma importancia en el edificio material del Colegio.

Estaba dotado de la virtud tan propia del claustro y de las almas dadas á la vida contemplativa: el silencio.

Su humildad fué profundísima. Bien habria podido por su talento no comun haber aspirado al sacerdocio; pero prefirió ser el último de la comunidad, en el estado humilde de laico.

Murió el dia 11 de Mayo de 1816.

El V. P. Fr. Francisco Jaudenes, tomó el hábito en 18 de Abril de 1784.

Misionó fervoroso entre fieles, con copioso fruto de sus afanes.

Voló para Tejas, en donde trabajó incansable en la conversion de los gentiles.

Dicen los manuscritos que el V. P. Jaudenes fué un muro para la defensa del Colegio. Ignoramos que ataques sufriria esa santa casa en aquellos tiempos, acaso

se referirán los manuscritos al tiempo de la revolucion de independencia, en cuyo tiempo sufrian todas las clases.

Fué Discreto y Comisario de misiones.

Tambien dicen los manuscritos que su caridad para con los pobres fué grande; pero no nos traen pormenores de esto. Lo lamentamos, porque sin duda, hizo cosas notables, como las sabe inspirar esa virtud reina de las demás.

Sabemos tambien que se distinguió este apostólico varon, en la devocion á la Santísima Vírgen.

Su dichosa muerte acaeció el dia 28 de Octubre del año de 1817.

CAPITULO XXXI.

Rasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Miguel Obregon, Fr. Antonio Alcocer, Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga. Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Rouset, Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Garcia Diego, i Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Concepcion Ba[illegible]

ES tambien digno de eterna memoria el V. P. Fr. Miguel Obregon. No dicen los manuscritos el lugar de su nacimiento, ni la fecha en que nació, ni en la que tomó el hábito. Fué un ejemplar religioso, de suma austeridad y admirable modestia.

Era de un talento no comun y de sólida y vasta instruccion

En el ejercicio santo de las misiones trabajó con asiduo empeño, logrando muchos frutos espirituales en los pueblos que tuvieron la dicha de escucharle.

Fué el autor del precioso rezo del Sábado Mariano; rezo lleno de uncion y de ternura, que revela los fervores marianos de que estaban poseidos el corazon y el alma del V. P. Obregon. ¿Quién puede rezar el Sábado mariano, sin enternecerse y sentir en su corazon vivos afectos de amor de Dios y de María?

Las obras son espejos en que se vé el alma de sus autores. Ved, pues, en ese tiernísimo rezo una alma ardiente, fervorosa, devota, ilustrada y santa: esa es el alma del venerable é inmortal devoto de la Reina de los cielos, Fr. Miguel Obregon.

Se dice que estando este V. P. para espirar, tuvo una vision en que se le presentó en estado de salvacion eterna, una hermana suya, monja de Lagos.

El V. P. Obregon fué uno de los justos de quienes dijo el Espíritu Divino: *en poco tiempo hizo mucho: consumatus in brevi, implevit tempora multa.* ¡Murió á la edad de treinta años! en 1792.

No se nos quedará sin un recuerdo el tambien venerable Fr. Antonio Alcocer, de cuyos apuntes históricos de Guadalupe nos hemos servido mucho en nuestra obra.

Nació en la ciudad de Leon, y jóven de esperanzas, tomó el hábito en 24 de Mayo de 1776.

Fué insigne Teólogo y gran Orador. En medio de los trabajos del ministerio apostólico, se dedicó á formar la Apología de Nuestra Señora de la Luz, que ha corrido en varias ediciones con mucho aplauso de los sabios.

Desempeñó los cargos de Discreto, Lector de Teología y Visitador.

Resplandeció en todas las virtudes.

Un Sábado 4 de Setiembre de 1802 á la hora de la Corona de la Santísima Vírgen, el V. P. Alcocer entregó su alma grande y santa en manos de su Creador.

Daremos ahora algunas ligeras noticias biográficas de os Ilustrísimos señores Obispos que han salido del Colegio de Guadalupe.

Fué el primero el Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga, quien aunque habia hecho su carrera religiosa en otro monasterio franciscano, fué quien tomó un decidido empeño por la fundacion del Colegio de Guadalupe, haciendo un viaje á España para obtener las licencias necesarias. Además, fué nombrado Presidente de la nueva fundacion; y así se puede tener como religioso guadalupano y una de las piedras fundamentales de este apostólico Colegio. Fué Obispo de Puerto Rico.

El V. Illmo. Sr. Obispo D. Fr. Francisco Rousset fué natural de la Habana, de donde vino á México á dedicarse al comercio.

Despues de varios viajes comerciales emprendidos hasta Sonora, y habiendo establecido un almacen con un capital cuantioso, sufrió una enorme pérdida; pues se le incendió su establecimiento.

Conoció que el Señor no lo queria en el siglo, y como antes de ser comerciante habia hecho muy buena carrera de letras, se resolvió á pedir humildemente el santo

hábito de Guadalupe, el que se le concedió gustosamente, pues el jóven Rousset se recomendaba por su misma presencia y modales, en que brillaba su virtud y grandeza de espíritu.

Profesó en 3 de Mayo de 1775.

Fué uno de los grandes Misioneros entre infieles, en la lejana Tarahumara; y se le condecoró por sus méritos con el cargo de Presidente de aquellas misiones.

Fué tal su celo por la salvacion de las almas; que se dió caso, y quizá mas de una vez, que se hiciera bajar por medio de cordeles, á la profundidad de una barranca, para catequizar y bautizar algunos indios ancianos y enfermos.

Fué presentado por el rey de España para la Mitra de Sonora, que de buena voluntad le concedió la Santa Sede, en atencion á sus grandes virtudes, dotes intelectuales é importantes servicios á la Santa Iglesia.

Se consagró en Zacatecas, por mano del Illmo. *Sr.* D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, dignísimo obispo de Guadalajara, el dia 5 de Agosto de 1796.

En los manuscritos hay esta breve frase que en pocas palabras encierra un vasto panegíris: Fué *obispo ejemplarísimo, y muy celoso de los derechos de la Iglesia, por cuya defensa padeció mucho.* ¿Qué mayor elogio? ¿qué mejor narracion para conocer la grandeza de este ilustrísimo hijo de Guadalupe?

Gobernó su Iglesia algunos años, y murió con la preciosa muerte de los amigos del Señor, en 29 de Diciembre de 1814.

Veamos ahora otro grande ornamento, otra gloria del privilegiado Colegio de la Madre de la sabiduría y de la gracia, la Santísima María de Guadalupe:

¡El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego!

Nació en la ciudad de Lagos, de padres muy piadosos, en 17 de Setiembre de 1785.

Sus dichosos padres fueron favorecidos del cielo, con cuatro hijos muy distinguidos: uno fué Médico, otro Abogado, otro Cura y otro Prelado de la Iglesia, que fué nuestro V. García Diego.

De edad de diez años comenzó su carrera de letras en el Seminario Conciliar de Guadalajara.

Su talento y su aplicacion le hicieron merecer distinguidos lugares entre sus condiscípulos.

El Sr. lo llamó al claustro de Guadalupe, en donde profesó despues del año de probacion, el dia 21 de Diciembre de 1803.

Se dedicó tres años al estudio de la Sagrada Teología, y sostuvo un acto de veinticuatro materias, con tal acierto y perfeccion, que aun siendo corista mereció se le diera el título de Predicador.

Se ordenó de presbítero en Monterey en 13 de Noviembre de 1808.

Por espacio de veinte años se entregó sin descanso y con sumo fervor al ministerio apostólico, trabajando asiduamente en ganar almas para el cielo.

Fué compañero del reverendo P. Fr. Mariano Velasco, para tomar posesion del apostólico Colegio de Zapopan.

Por su saber y sus virtudes se le condecoró con los cargos de Maestro de novicios, Lector de Filosofía, Vicario, Discreto y Comisario de misiones.

Fué de misionero á la California á la cabeza de otros diez obreros evangélicos de Guadalupe, y trabajó en aquel pais cinco años.

El Gobierno de la República, que entonces era católico, procuró la creacion de un obispado en la baja California, y salió electo el V. *P*. García Diego, quien recibió la consagracion en la augusta Colegiata de Guadalupe, en 4 de Octubre de 1840.

Se embarcó para su obispado llevando consigo dos religiosos, y llegó el dia 11 de Diciembre de 1841.

Sería necesario un volumen no pequeño, para narrar los trabajos, las fatigas, los esfuerzos, la sabiduría y las virtudes de este Illmo. Prelado. Hizo mucho, muchísimo por el bien de su grey.

La política descabellada, que ha sido el mal crónico y hereditario de México, vino á interrumpir lo mucho que el Illmo. *S*r. García Diego habia hecho en favor de la Iglesia y de la Patria, en California

Murió en 31 de Abril de 1846.

El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez, Obispo, *in partibus in fidelium*, de Caradro, y Vicario de Tamaulipas, fué otro de los gloriosos hijos de Guadalupe.

Fué natural de Leon.

Estaba dotado de un talento no comun.

Fué excelente Teólogo.

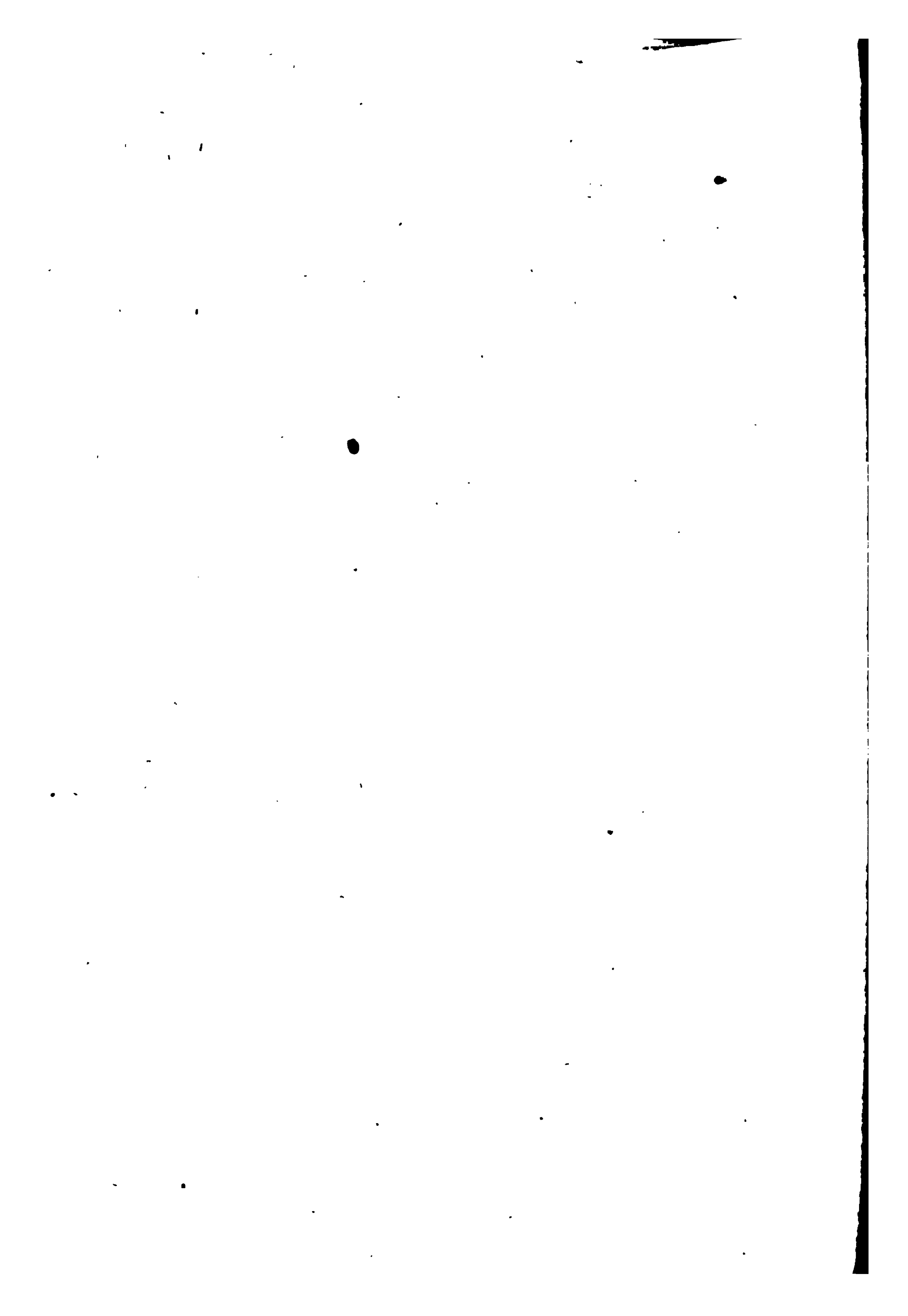
Desempeñó en el Colegio el importante y difícil cargo de Maestro de novicios, en cuyo desempeño fué ejemplarísimo.

Yo fuí testigo de su talento, de su instruccion, de su profunda humildad, de su austeridad, de su devocion á la Santísima Virgen; y en suma, de todas sus virtudes.

Fué fervoroso misionero y excelente director de almas.

Por su eximia hmmildad lo elevó el Señor á la alta dignidad episcopal, en cuyo cargo trabajó mucho procurando la salvacion de las almas que le habian sido confiadas.

No tenemos mas pormenores de este varon apostólico, á quien no dudamos llamar venerable, no solo por su alta dignidad sino tambien por su saber y virtud.



CAPITULO XXXI.

Noticias de algunos religiosos muy venerables que conoció el autor.

TUVE la dicha de conocer el apostólico Colegio de Guadalupe, desde mis primeros años.

Conocí á muchos religiosos y entre ellos algunos de los mas notables, á quienes quiero consagrar un recuerdo.

El M. R. P. Fr. Bernardino Vallejo, anciano muy venerable, fué Guardian, y muy amado de la comunidad por sus relevantes virtudes.

El M. R. P. Fr. José María Guzman, fué tambien Guardian. Era hombre de una alma muy grande, de profundo saber y de grandes virtudes. Marchó á Ro-

ma como Postulador de la causa de beatificacion del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, y miéntras se andaban las prácticas necesarias de tan importante negocio, emprendió un viaje á la Palestina, y vuelto de aquel país, publicó un precioso cuaderno de su felicísimo viaje á la Tierra Santa.

Consiguió que la Santidad del Sr. Gregorio XVI declarase las virtudes del V. P. Margil en *grado heroico.*

Dicho Santísimo Padre hizo mucho aprecio del Rmo. P. Guzman, y se dice que le ofreció una Mitra de las vacantes en México, pero que la rehusó humildemente este V. Padre.

Como su mérito era tan brillante y tan bien conocido, se le deseó aun para la Mitra del Arzobispado de Mèxico; pero él decia con una jovialidad que le era natural: yo quiero decir todos los dias al santiguarme:

Sin cuidados
Sin honores,
Sin deudas
Ni pretensiones.

Era sumamente amable en su trato, y se atraía las simpatías de todas las personas que tenian la satisfaccion de conocerlo y tratarlo.

Como fué religioso muchos años, creo que trabajaria mucho en misiones de infieles y de fieles.

Enfermose gravemente, y estando en Aguascalientes se empeñó en pasar, aunque con dificultades, al Colegio de Guadalupe para morir en esta su casa, como de hecho sucedió así.

Murió dejando grandes recuerdos y una memoria indeleble de su talento, instruccion, grandeza de alma y virtudes.

El Rmo. P. Guzman fué sin duda uno de los hombres grandes que han sido el mas brillante ornamento; no solo del apostólico Colegio, sino de nuestra Patria. Díganlo os hombres amantes del mérito.

El M. R. P. Fr. Angel Martinez fué sumamente edificante, parecia la virtud misma personificada, su presencia infundia un respeto y un sentimiento indefinibles de edificacion.

El inmortal Illmo. Sr. D. Diego Aranda, dignísimo obispo de Guadalajara, conocedor del mérito del V. P. Martinez, lo llevó de su confesor, á su palacio espiscopal, en donde murió ese varon apostólico, habiendo antes predicho su muerte y despedídose en entera salud.

Fué tambien uno de los mas dignos Prelados de Guadalupe.

El M. R. P. Fr. Francisco Frejes, fué una brillante lumbrera de Guadalupe.

Fué Lector, Guardian y Cronista.

Publicó unas excelentes obras de historia y filosofia.

A su profundo saber unió una virtud sin tacha, y una y otra cosa le merecieron un general respeto y tambien un aprecio general.

El M. R. P. Fr. Anselmo Palomar, fué notable por su profunda humildad, por su genio amable y por la uncion de sus sermones, en los cuales lloraba con fre-

cuencia, manifestando así el tierno amor que tenia á Dios y á las almas.

Yo lo vi, de avansada edad, adoleciendo de una enfermedad crónica; pero aun en pié. Pedia con edificante humildad, oraciones á la comunidad del noviciado.

Murió en un Sábado, á las doce del dia, hora en que las alegres campanas del Colegio se deshacian en un sonoro repique.

El M. R. P. Fr. Mariano Sosa, fué Guardian de Guadalupe, era muy amable, de un semblante de niño, é infundia alegría y consuelo á los que le veian.

El M. R. P. Fr. Rafael de Jesus Soria, se distinguió por su natural elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo. No dudariamos de ponerlo al lado de los Masillon, Bossuet, Lacordaire y otros oradores con quienes tanto se honra la Europa. En nuestra patria, lo decimos con intenso dolor, la muerte se lleva la memoria de los hombres grandes, como se lleva á ellos mismos. Si el Rmo. P. Soria hubiera sido parisiense, todavía resonaria su fama, y la Francia, con orgullo, proferiria su nombre.

Nuestro V. P. Soria, fué un misionero incansable entre fieles é infieles.

Los trabajos del ministerio lo hicieron perder la salud cuando aun no era anciano.

Fué á la hacienda de Sauceda á pasar lo mas fuerte de su última enfermedad, allí lo vi yo y muchos, que no obstante de parecer un esqueleto animado, se dedicaba al púlpito y al confesonario, celebraba la santa Misa y rezaba el oficio divino.

No hizo cama en su penosa enfermedad, y murió sentado en una silla, puesto su hábito guadalupano.

Su última palabra fué: ¡Ay Dios!

El M. R. P. Fr. Francisco Jimenez, fué un modelo de religiosos, de mucha austeridad y muy devoto de la Santísima Vírgen.

El M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, fué respetabilísimo por sus bien conocidas virtudes; humilde, cariñoso, jovial y amable.

Fué uno de los mas grandes Prelados del Colegio.

Se distinguió por su ardiente devocion á la Santísima Virgen. Se dice que mereció de esta amabilísima Madre una visita cariñosa y un regalo celestial. En otro lugar nos ocupamos de este admirable religioso.

Poco tiempo ha que murió en Tepozotlan. Al recibir el Sacramento de la augusta Eucaristía, dijo una fervorosa exhortacion á los que acompañaban el Sacramento.

Yo recibí de esto V. P. mucho cariño, y jamás olvidaré su amabilidad.

El M. R. P. Fr. Antonio Castillo fué Guardián de Guadalupe, siendo muy jóven aun.

Reedificó todos los altares dándoles la forma que actualmente tiene, y haciendo el muy vistoso balaustrado que corre lateralmente en el templo, desde el coro hasta el altar mayor.

El M. R. P. Castillo era de una inteligencia muy despejada, de un talento profundo y de vasta instruccion.

Fué muy fervoroso en el ministerio apostólico, y tiernísimo amante de la Santísima Vírgen.

Habiéndose comparado la fisonomía de de este memorable religioso, con una cópia del mejor retrato del gran Taumaturgo S. Antonio de Padua, se halló mucha semejanza.

Conocí tambien á los Rmos. PP. Fr. Guadalupe Rodriguez, Fr. Miguel Guzman, Fr. Miguel del Muro, Fr. Antonio Real, Fr. Fernando Herles, Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego, Rmo. P. Barron y otros muchos, todos venerables por sus muy bien conocidas virtudes, y dignos de eterna memoria.

Tambien recuerdo algunos venerables hermanos laicos de muy alta virtud; como el V. H Mosqueira, tierno devoto del Sagrado Corazon de Jesus, el V. H. Fr. Agaton Camacho, Postulador de la causa de beatificacion del V. P. Margil, muchos años antes que el V. P. Guzman, el V. H. Fr. Juan Galvan, el V. H. Fr. Sebastian, el V. H. Fr. Conrado María Jaquez y otros que seria largo referir.

Conocí muchos, muchísimos religiosos de Guadalupe, y en todos sin excepcion de uno, observé mucha virtud. Verdad es que algunos se hicieron notables; pero eso no quiere decir que no todos fueran virtuosos. Todos lo fueron, y esto es tan verdad, que el Rmo. P. Frejes, hombre sábio y santo, decia que creia que pertenecer á la comunidad de Guadalupe, era una señal de predestinacion.

No hay que dudarlo, por que en todos los religiosos se notaba una devocion no comun, á la Santísima Vírgen, quien dice: «qui opeperantur in me, non pecabunt: qui

œlucidant me, vitam æternam habebunt:» los que me sirvan no pecarán, los que me alaban, tendrá la vida eterna. Luego serán justos, serán santos, ¿es verdad?

Concluiremos este capítulo recordando que en Guadalupe, no solo brillaron las virtudes todos, la perfeccion religiosa y la verdadera santidad; sino tambien la ciencia y la sabiduría.

Guadalupe ha tenido teólogos, oradores, filósofos, escritores, poetas, juristas, etc., y todos grandes, sublimes, dignos de indeleble memoria, honor de su Colegio y verdadera gloria de México.

Actualmente existen exclaustrados muchos hombres grandes de Guadalupe; grandes en saber y virtud; pero nos abstenemos de inscribir sus respetabilísimos nombres, y hacer su digno elogio, por no ofender su humildad y modestia.

Hemos concluido los rasgos biográficos que nos fue posible recoger; pero entiéndase que falta mucho respecto de esta parte de nuestra historia, por escasez de datos. Empero, de lo dicho podemos inferir lo que falta; por lo poco que conocemos vendremos en conocimiento de lo demás, así como los filósofos, de lo conocido adquieran el conocimiento de lo desconocido.

Luego, de lo contenido en ese libro infiriremos aunque sea en globo, lo no contenido; y hé aquí completa la historia del apostólico Colegio de Guadalupe.

CAPITULO XXXII.

Noticias sueltas de sucesos notables, conforme á los apuntes históricos cronológicos del M. R. P. Frejes y otros autores.

SUMARIO.

1. Sobre fundacion del Colegio. 2. Sobre misiones de Zacat ecas 3. Autores de la Biografía del V. P. Margil. 4. Sobre Be atifi cacion. 5. Fábrica material. 6. Origen del Discretorio. 7 Empréndense las misiones del Nayarit. 8. Predicacion en el tránsito á las misiones del Nayarit. 9. Título del Colegio. 10 La protesta guadalupana. 11. Primeros Bienhechores. 12 Origen de la poblacion de Guadalupe. 13. Funciones del Colegio. 14. Toques á Coro, esquilas y campanas. 15. Los Maitines de la Santísima Prelada. 16. La Antífona: *Nos cum prole pia.* 17. La Biblioteca. 18. La Comunidad compuesta de mexicanos. 19. Consagracion del templo. 20. El incendio de la Parroquia de Zacatecas. 21. Imágen Misionera. 22. Colateral del Refugio. 23. Un mártir. 24. Los Mártires. 25. Misiones en Tejas. 26. Misiones en Tamaulipas. 27. Peticion de los tahuallanes. 28. Misiones de la Tarahumara. 29. Rectificacion y aumento de las noticias de las últimas ismiones del Nayarit.

RESPECTO del terreno en que se edificó elColegio, dice el M. R. P. Frejes: á las noticias dadas del local que cedieron los bienhechores, para la fundacion del Colegio, debe añadirse que Dª Gerónima *de Cas-*

tillo,(1) viuda de D. Diego Melgar, tenia una hija, quien en el tiempo de la fundacion, ya era casada con D. Luis Liver; y que ambos hicieron donacion del sitio en que fué edificado el Colegio. (2)

2. Debe tambien notarse, continúa el M. R. P. Frejes, que á la primera mision que vino á Zacatecas, del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, vinieron los RR. PP. Fr. Francisco Esteves, Fr. Antonio Escaray y Fr. Francisco Hidalgo; y esto fué el año de 1686. La segunda mision, en que se realizó el proyecto de la fundacion del Colegio, vino en 1702 siendo Comisario de misiones el R. P. Fr. Francisco Esteves; y vinieron el mismo R. P. Comisario y los RR. PP. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga, Fr. José Puga y Fr. Angel García Duque. Estos dos últimos recibieron el solar y capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, hasta el año de 1704 en que vino el Presidente del Hospicio, el R. P. Fr. José Guerra.

3. Los historiadores que han escrito la preciosa vida del V. fundador del Colegio, Fr. Antonio Margil de Jesus, han sido: el R. P. Fr. Félix Espinoza, el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana y el R. P. Fr. José Arrieroita; todos del Colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro.

---

[1] Parece, pues, que el apellido de dicha Señora fué *Castillo*, y no *Castilla*.

[2] Esto parece una rectificacion de lo que se dijo respecto de donacion del terreno, en otro lugar.

Despues, D. Bruno Francisco Larrañaga, hombre instruido, que hizo una traduccion de la Eneida de Virgilio, publicó un Prospecto de una composicion religiosa en honor del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus; pero no llegó á ver la luz pública.

Dice el mismo R. P. Frejes que en un tiempo estaba manuscrita una biografía del V. P. hecha por el *R*. P. Fr. Joaquin Silva, pero que no se publicaria hasta concluida que fuera la causa de beatificacion del mismo V. P. Margil:

4. El Señor Pio VI admitió las preces de la beatificacion del venerable fundador de Guadalupe.

El Señor Pio VII dió el *satis* despues de aprobadas todas las virtudes del siervo de Dios, en grado heróico, y despues aprobó tambien algunos milagros; y últimamente se pidió para la conclusion de la causa, un milagro póstumo. Ya dijimos en otro lugar, que el M. R. P. Fr. José María Guzman fué Postulador en Roma, de la causa de beatificacion del mismo V. P. Margil, y que la Santidad del Sr. Gregorio XVI declaró tambien *en grado heróico* las virtudes de tan gran varon apostólico, á quien se le puede dar justamente el renombre de Apóstol de México. Mas ¿por qué aún no se há beatificado este Apóstol, siendo tan generalmente conocida su santidad? Creemos que por que el Señor reserva, por sus altos juicios, la verificacion de un hecho tan plausible, para la segunda época del Colegio. Y entonces, ¡Dios lo quiera! no será puramente beatificacion; sino

canonizacion. Así lo creemos, lo esperamos y lo deseamos.

Todo estuviera concluido, dice el R. P. Frejes, si no hubieran entrado en Roma en 1797 las tropas francesas. Además, se perdieron las limosnas colectadas para los gastos de la Curia romana, y algunos documentos interesantes, que milagrosamente han aparecido despues.

5. Formalizado el Hospicio de Nuestra Señora de Guadalupe, con su primer Presidente y los religiosos que le acompañaban, se hicieron las primeras habitaciones; unas inmediatas á la Iglesia y otras detras, que son los bajos del actual Noviciado. Así se fué edificando en varias épocas. En lo moral comenzó luego el Colegio á progresar, como era consiguiente á las virtudes de su venerable fundador. Se establecieron las reglas del Seráfico P. San Francisco, y constituciones apostólicas. A esto se agregó la observancia de la disciplina antigua; como rezar Maitines á la media noche, y otras prácticas. Además se hicieron y establecieron, se observaron entonces y se observaron siempre, las constituciones particulares de la casa, llamadas municipales.

6. El V. P. Margil tan sábio como santo, estableció el Venerable Discretorio, que es como el consejo nato del Rmo. P. Guardian, para que se deliberara acertadamente en los asuntos graves, principalmente en los relativos á misiones. Y el mismo venerable fundador formó el método que debia observarse siempre que saliera una mision. Dichas disposiciones y la observancia de ellas,

fueron tan acertadas, que el Colegio adquirió una gran fama por todo el pais; tanto, que le pedian misiones de todas partes;y no solamente los señores Curas con aprobacion de sus respectivos Prelados; sino aun estos mismos. Se veian salir misioneros guadalupanos para los obispados de Guadalajara, Durango y otros, y hasta para el obispado de Puebla y Arzobispado de México.

7. Las misiones entre fieles, se practicaban mucho en Guadalupe; pero su principal fin, era la conversion de los infieles de nuestras fronteras. El primer esfuerzo para la consecucion de fin tan glorioso, lo hizo el mismo V. P. Margil,partiendo para el Nayarit con solo un compañero, que fué el V. P. Fr. Luis Delgado, como ya se ha dicho en otro lugar, como tambien se hizo mencion de los esfuerzos heróicos de esos dos atletas del Evangelio; esfuerzos que no dieron el resultado que se deseaba, y en que milagrosamente escaparon la vida esos dos apóstoles. Empero, el Rmo. P. Frejes, asienta que esos sacrificios no fueron del todo inútiles, pues sirvieron para preparar el terreno; esto es, los ánimos de aquellos infieles, de suerte que en 1716 época en que entraron los conquistadores llevando misioneros de la Compañía de Jesus, se halló viva la idea en los gentiles, de la verdadera religion que se les habia indicado por los primeros misioneros. Los VV. PP. jesuitas, esos hombres mas que grandes, á quienes desprecia y calumnia el mundo, porque no le pertenecen (como dijo el Salvador á sus discípulos) trabajaron en el Nayarit asombrosamente, abrazando imensos

sacrificios, aún el de la vida de algunos, y al fin consiguieron muchos frutos de sus tareas.

8. Desde los primeros años de la fundacion del Colegio, estableció el venerable fundador, que siempre que los religiosos salieran á misiones, predicaran en los lugares de su tránsito, y que jamás se negasen á la administracion de los santos sacramentos; sino que se prestaran gustosos á tan gran servicio espiritual.

9. Debe advertirse, dice el Rmo. P. Frejes, que al Colegio se le dió el título de Guadalupe; no por que el antiguo santuario llevaba ya tan dulce nombre; sino por especial devocion del V. P. Margil, quien como ya hemos dicho, puso fervoroso esta santa casa bajo los auspicios de la Santísima Señora, en su advocacion *mexicano-celestial.*

10. La célebre protesta guadalupana, llena de respeto, de amor, de obediencia, de ternura y de reconocimiento, la hizo por primera vez, el V. P. Margil, el dia 11 de Diciembre de 1707. ¡Dia digno de eterna memoria!

11. Los primeros y principales bienhechores de Guadalupe, fueron: el muy memorable primer síndico D. Ignacio Bernardes de Rivera, D. Pedro Salazar y D. Juan Chamorro. De un sobrino del Sr. D. Ignacio Bernardes, que fué heredero de los bienes de este insigne bienhechor, descendian los famosos Condes de la Laguna. En la bóveda de la iglesia de Santo Domingo, hoy Parroquia del Sagrario, se halla aun el cadáver embal-

samado del Sr. D. José Bernardes de Rivera Conde de Santiago de la Laguna.

12. Sobre el orígen de la fundacion de Guadalupe que se declaró, en un tiempo, Villa, hallames en nuestros apuntes manuscritos, esta muy curiosa é interesante noticia: «Ese empeño en solicitar por todos medios la salud de las almas, ha sido en este Colegio, general y uniforme desde su fundacion. Se conservó el Colegio en un perfecto despoblado, por espacio de treinta años, de suerte que hasta el año de 1737 en que el R. P. Visitador Fr. Antonio Murto, hizo que el Colegio resignara cierto derecho que poseyó de impedir poblacion cerca de él, privilegio que concedieron los propietarios del terreno, era preciso que á los inumerables penitentes que concurrian viniendo de muy léjos, se les proporcionara la manutencion. De aquí resultó la reparticion de limosnas diarias que desde entonces repartia el Colegio en la puerta llamada de los pobres, esto es, desde el tiempo del V. P. Margil, hasta nuestros dias. Viéndose, pues, esa multitud de personas pobres que se acercaban á la Santa Casa, se permitió hiciesen algunas chosas, á lo que se agregó que otras muchas personas piadosas, quizá sin mas interés que tener el gusto de vivir cerca de un monasterio tan respetable, fabricaran sus habitaciones en Guadalupe, y comenzó á aparecer la poblacion que ahora es tan cuantiosa y que lleva el nombre de *Guadalupe de Rodriguez*. Tiene pues, esta Villa ó ciudad 144 años de fundada, el Colegio 30 años mas.

La influencia de la religion es altamente civilizadora y madre del verdadero progreso. ¿A quién, sino á la Religion y á la Iglesia, debe la Europa, la América; el mundo todo, la civilizacion y el progreso verdadero?

13. Las funciones de iglesia, fueron siempre en aumento en Guadalupe desde la fundacion. La funcion mas antigua fué la de la Santísima Prelada.

14. El toque de ordinacion se acostumbró por algun tiempo con una esquila, por medio de un cilindro, hasta el año de 1802 en que dispuso se pusiera una campana para el mismo efecto, el Rmo. y V. P. Guardian Fr. Ignacio del Rio. Lo mismo fué, por esquila, el toque llamado de *segundilla*, ó señal de haber comenzado el coro, hasta que en el año de 1822 mandó el Rmo. P. Guardian Fr. José María Padilla, que se colocara una campana para dicho toque.

15. Los Maitines de la Santísima Prelada, fueron siempre rezados á la media noche; hasta que en el año de 1885 dispuso que fuesen cantados el Rmo. P. Guardian Fr. Francisco Gamarra, y que se celebraran á las cinco de la tarde de la víspera.

16. Se observó edificante y tiernamente en el Colegio de Guadalupe, la santa costumbre de resitar la dulcísima jaculatoria de: *Nos cum Prole pia, benedicat Virgo Maria:* La Vírgen María, con su Santísimo Hijo, nos bendiga. Esta santa guadalupana costumbre comenzó en 1807 por disposicion del Rmo. P. Guardian Fr. Francisco Puelles.

17. La famosa Biblioteca del Colegio, se formó con obras que hizo traer de España el V. P. Margil, con libros que dejaban los religiosos que morian y con otros muchos que regalaban algunos eclesiásticos seculares, bienhechores de Guadalupe. Llegó á haber mas de cuarenta mil volúmenes.

18. Es muy notable y digna de consignarse á la historia, la observacion que hace el Rmo. P. Frejes, de que la comunidad de Guadalupe se compuso siempre de mexicanos, siendo que en los primitivos tiempos de la fundacion, habia muchos religiosos españoles en otros monasterios. Y aun se habia pensado traer á Guadalupe misioneros de España; pero esto no se llegó á efectuar. Con razon el V. P. Margil llamaba al Colegio: *Rincon de los mexicanos.* Creemos que la Santísima Vírgen de Guadalupe, tan amante de los hijos del país, quiso que ese santo monasterio que llevaba su nombre, se compusiera de mexicanos. El mismo venerable fundador se amexicanó tanto, que apreció á la Madre Santísima de los mexicanos como el mas fervoroso mexicano.

En el año de 1721 el dia 12 de Setiembre se hizo la solemne dedicacion del templo de Guadalupe, en la misma forma que hoy tiene, pues de capilla que fué dedicada á la Santísima Vírgen en su advocacion del Cármen, y despues á la misma Señora en su advocacion de Guadalupe, pasó á ser mejor templo, añadiéndole cruceros, dos bóvedas al coro, portada y torre. En la funcion de

la dedicacion predicó el M. R. P. Lector Fr. Cámen Barruel.

19. En 10 de Julio de 1728 consagró el Illmo. Sr. D. Nicolás Carlos de Cervantes, dignísimo obispo de Guadalajara, las dos campanas, mayor y menor, del coro. A la primera llamó Guadalupe, y á la segunda de Sr. S. José. Esas campanas se conservaron ilesas, despues de mas de cinco años de su formacion No sabemos que despues del año de 1834 en que nos dejó estas noticias el Rmo. P. Frejes, haya habido innovacion de campanas.

20. En el año de 1734 acaeció en Zacatecas la muy notable y lamentable desgracia de haberse incendiado su suntuoso templo parroquial, que ahora es Catedral. El incendio fué á las diez de la mañana, y el fuego no respetó á la muy venerable ímágen del Señor crucificado, que ha sido siempre muy venerada de los zacatecanos. Esta santa efigie habia sido traida de España, con la llamada del Señor de Guerreros, por D. Alonzo Guerrero de Villaseca, al fundarse la ciudad de Zacatecas, poco despues de la conquista de México. Es muy notable y digno de eterna memoriá, el sentimiento que hicieron los muy católicos zacatecanos, por el incendio del Santísimo Cristo, pues manifestaron los mayores estremos de dolor y vistieron luto que duró en algunas personas mas de cincuenta años.

Esas demostraciones, que no son sino unos signos de piedad y de religion del corazon, serian, sin duda, califi-

cados en nuestros dias, por refinado fanatismo. Parece que en nuestra época se toma empeño en hacer consistir la ilustracion en la ceguedad de la inteligencia y en la insensibilidad del corazon, respecto de todo lo que pertenece á la piedad. ¿Podría llamarse locura el llanto de un hijo al ver incendiarse el retrato de su padre? Un entendimiento verdaderamente ilustrado y un corazon sensible, llamarian á ese llanto, la quinta esencia del amor, el perfume de la piedad filial. ¿Y seria fanatismo, entre los católicos, vestir luto, al ver desaparecer entre voraces llamas un retrato de nuestro Padre Jesucristo? ¡Pobres *ilustrados* del siglo de las *luces*! En un dia buscareis al Señor y no le encontrareis.

Este triste acontecimiento que acabamos de referir, debe figurar en la historia del Colegio de Guadalupe, por relacionarse con él en dos hechos: primero, el de haber sido previsto y anunciado el lamentable incendio por un religioso guadalupano; y segundo, por haber visto desde la huerta del Colegio otro religioso, las especies sacramentales que subian al cielo, mientras el fuego devoraba el suntuoso templo.

21. Hasta el año de 1744 llevaban los misioneros en sus apostólicas expediciones una imágen de la Santísima Vírgen, para exitar entre los fieles á la devocion de esta Gran Señora. Mas nuestro P. Frejes dice en sus apuntes que no habia advocacion de la Santísima Vírgen, determinada para llevar tal ó tal imágen; así es que unas veces llevaban los misioneros una imágen de Guadalupe,

otras una de los Dolores, etc., hasta que la misma Santísima Reina de los cielos hizo traer su nueva imágen del Refugio, para patróna de las misiones. Yo habia oido decir que la Santísima Vírgen en su imágen de los Dolores, únicamente, habia sido Patrona de las misiones antes de venida la imágen del Refugio; pero el Rmo. P. Frejes dice lo que arriba hemos asentado.

22. Respecto del altar colateral, de la Santísima imágen del Refugio, dice nuestro P. Frejes, que se dedicó un colateral inmediato al púlpito, y que allí estuvo la venerable imágen hasta el año de 1821, en que D. Miguel Echeverría hizo á sus espensas uno de piedra que estuvo frente al primero. Yo vi ese segundo colateral, que por cierto era hermoso y primorosamente labrado. Recuerdo que al pié del trono de la Santa Imágen, estaba representado el pasaje de la presentacion que de la misma Santa Imágen, hizo á la comunidad, el V. P. Alvicia. El cuadro que representaba ese glorioso hecho era formado esquisitamente en alto relieve, y podia tenerse por un precioso monumento. En la recomposicion que se hizo de todos los altares é interior del templo, permaneció la Imágen del Refugio en su antiguo lugar; pero despues se colocó en el crucero del lado del Evangelio, por motivo de haberse trasladado la Imágen de la Purísima á su capilla recien construida, y quedar vacante el altar que ocupaba en dicho crucero.

Dice nuestro apreciable historiador: «Colocada la venerable imágen en este Colegio, ha desempeñado prodi-

giosamente su dulce título de Refugio de Pecadores. Desde el año de 1744 sacan otras iguales, del mejor pincel, los misioneros, para llevar en sus apostólicas tareas; y siempre con gran fruto de las almas. Las devotas conmociones populares que se hacen en los pueblos y lugares donde se presenta en mision esta Sagrada Imágen, son extraordinarias. En la ciudad de Guanajuato, el año de 1806 en que se hizo mision, se emplearon, solamente en la iluminacion de víspera y dia de la funcion de la Señora, catorce mil pesos, solamente en cera. Así respectivamente es y ha sido en todos los lugares donde hacen mision los hijos del Colegio.» En nuestros tiempos solo se sabe gastar en *infiernitos*, para ir despues al infierno.

23. Debemos referir, llamando mucho la atencion de los lectores, un pasaje muy glorioso para el Colegio: la sangre guadalupana ha tenido la gloria de sellar las verdades de la fé y correr en el calvario de la caridad.

En 5 de Julio de 1753 murió en el seno mexicano, cerca del caudaloso Rio Bravo, á manos de los salvajes lipanes, el V. P. Fr. Francisco Javier de Silva, despues de haber servido, como otro San Francisco Javier, algunos años una mision. Pasaba á otra rindiéndose á la voz de la obediencia, cuando en el punto llamado *San Ambrosio*, acaeció su gloriosa muerte. Este venerable misionero fué el Proto Mártir de Guadalupe. Se refiere tambien tradicionalmente que despues de que los bárbaros quitaron la vida al V. P. Silva, se comieron su cuerpo, y á continuacion rebentaron. Lo mas admirable es

dice el Rmo. P. Frejes, que este castigo del cielo contenia á los bárbaros para que no repitieran otra barbarie igual con los padres que hasta 1824 continuaron sus misiones entre las tribus del Norte.

El sacrificio del V. P. Silva y los que hacian los misioneros que le sucedieron con hechos verdaderamente heróicos, son dignos de memoria eterna.

24. Por los años de 1762, estando en el Colegio el V. P. Comisario general, creyó prudente suprimir la costumbre de levantarse á la media noche á coro.(1) Hallábase moribundo en la enfermería el V. P. Fr. Ignacio Herize, y se hizo conducir á la precencia del Prelado; quien no pudo menos que asustarse al ver allí al padre Herize. Este hizo solicitud de que dicha costumbre continuara, lo que concedió el Prelado sin resistencia, viendo que tal peticion se hacia por un agonizante.

25. Aunque con la invacion de los franceses se destruyeron las Misiones de la frontera de Tejas, el año de 1718 no mucho despues se restauró solamente la de Nuestra Señora del Pilar, de Nacogdoches. Esta se volvió á dejar hasta el año de 1812 y se restauró en 1821 á causa del triunfo de los independientes. En la bahía de Espiritu Santo, se fundó en 1751 otra mision con el título de Nuestra Señora del Rosario, y esta misma se mudó del lugar de su fundacion á otro, por las inundaciones del Rio de S. Antonio, y terminó en 1810. En 1759 fué la fundacion de una Mision llamada de Nuestra Señora de la Luz de Orconiza, cuya Mision fué necesario

(1) En el encabezado de este capítulo dice: *Mártires*, léase: *Maitines*.

dejar luego, encargando sus néofitos á los padres misioneros de Nacogdoches.

26. En el año de 1748 se hizo cargo el Colegio de la fundacion de las misiones de Tamaulipas, llamado entónces Nuevo Santender. El número de esas Misiones ascendia á quince. Las recibió el V. P. Fr. Simon del Hierro, siendo Comisario de misiones. El Colegio las fundó y sirvió por veinte años, y ya se deja ver cuantos y cuan grandes serian los sacrificios de los apóstoles de Tamaulipas.

Antes de tan importantes fundaciones no veían en el vasto terreno de Tamaulipas, los ojos del viajero, sino desiertos, soledad espantosa sellada con la formidable huella de las tribus bárbaras. Los misioneros pisaron esas huellas con valor sobrehumano, y luego aparecen las pobres chosas de los predicadores del Evangelio y de sus néofitos: crecen las poblaciones, antes pequeñas, y ya son respetables: aumentan; y ahora son pueblos, villas y ciudades. ¿A quiénes se debe?

27. Por el año de 1761 solicitaron con el mayor empeño, los indios Tahuallanes, misioneros y fundacion de misiones. Se atendió á su solicitud y se tomaron providencias para satisfacer á tan loables deseos. El V. P. Fr. José Calahorra, que misionaba en Nacogdoches, visitó á los Tahuallanes; acaso con el fin de echar el cimiento de alguna Mision; pero nada se efectuó. Dice el V. P. Frejes que se ignora cual fué la causa de que no se verificaran dichas Misiones; pero que probablemente fué, porque los

españoles por ciertas causas mandaban ya poblar ya abandonar las tierras inmediatas á la Luiciana, segun lo exigian las circunstancias del gobierno y del país.

28. Habiendo sido estinguida la Compañía de Jesus, en 1767, cuyos religiosos desempeñaban admirablemente las Misiones de la Tarahumara, tuvieron que abandonarlas, y el Colegio de Guadalupe se hizo cargo de ellas, como tambien de las del alta y baja Californias. Las primeras, esto es, las de la Tarahumara fueron desempeñadas por religiosos de Guadalupe por el largo tiempo de sesenta años.

29. En el año de 1768 siendo Guardian el Rmo. P. Fr. Patricio Garcia, se promovió la Beatificacion del V. P. Fr. Antonio Margil. El primer agente fué el R. P. Fr. Francisco Pedroza Mascareñas, que tuvo la gloria de ser el primer novicio de coro que profesó en manos del V. Fundador, como hemos asentado en otro lugar. Se comisionó para Roma el R. P. Fr. Miguel del Rosal. Aceptada que fué la solicitud, se nombraron Procuradores para las provincias en donde habia estado el V. P. Para Guadalajara fué nombrado el R. P. Fr. José Dominguez; para Guatemala, el R. P. Fr. Buenaventura Esparza; y para México el R. P. Fr. Gazpar Solis. Formado el Proceso, se dispuso proceder á la exhumacion del venerable cadáver, que desde el año de 1716 estaba en la bóveda ó entierro comun del Convento del Santo Evangelio de México en donde murió el V. P. Asistió á la exhumacion el Illmo. Sr. Arzobispo y otros Prelados, como tambien

Médicos, Cirujanos etc. Se levantó la informacion conveniente, se depositó el venerable cadáver en una arca con tres llaves, y se colocó en alto en la pared inmediata á la sacristìa. Todo esto fué en el año de 1774.

Sucedió de Procurador de la causa, en México, el R. P. Fr. Agustin Falcon, quien llevó de compañero al V. H. Fr. Agaton Camacho, donado ejemplar. Murió el V. Falcon en Roma. Despues se encargó la comision al R. P. Fr. José Calvillo, quien obtuvo del Sr. Pio VII el *satis;* pero no se pudo concluir, por haberse retirado el Procurador. Este Procurador fué puesto á instancias del R. P. Fr. Francisco Miralles, Visitador en el Colegio, en el año de 1807 y como era de la Provincia de Valencia se volvió á ella de órden del Rmo. Bestaro, y quedó sin concluirse el negocio. Hasta el año de 1834 lo promovió el R. P. Guzman, quien llevó consigo, á Roma, al hermano donado Fr. Florentino Gomez. El V. P. Guzman se embarcó para dirigirse á la Capital del mundo católico, el dia 6 de Marzo del indicado año.

10. Despues de publicado el cuaderno número 17 de nuestra obra, recibimos nuevas noticias de las misiones del Nayarit, las cuales ponemos aquí, sintiendo no fueran en su lugar respectivo; pero como con gran trabajo hemos formado esta importante historia, ya con manuscritos sueltos, ya con manuscritos ordenados, ya con tradiciones, etc., hemos tenido que acomodarnos á todo y continuar nuestras tareas que por imperfectas que sean

no carecen de interes y de verdad histórica. Véamos más sobre el Nayarit.

Las últimas noticias recibidas nos dicen en compendio: El año de 1849 fué el M. R. P. Fr. Antonio de la Luz Esparza, íntimo amigo nuestro, á sustituir en dichas Misiones al M. R. P. Pacheco, en Santa Catarina, y en el año de 1859 fué nombrado el mismo R. P. Esparza, Presidente de aquellas Misiones, para sustituir al M. R. P. Vazquez.

El R. P. Arlegui en la crónica de su convento franciscano de Zacatecas, que tengo á la vista, dice que su Provincia tuvo á su cargo las Misiones del Nayarit siendo el último misionero franciscano que estuvo en esa vasta sierra, el R. P. Fr. Francisco Navarro, de la misma Provincia, y que murió en Mesquitic el año de 1807.

Desde esa época estuvieron abandonadas las Misiones, y solo visitadas de tiempo en tiempo por un señor Cura de Bolaños, cuyo apellido era Palos.

Despues entraron al Nayarit los misioneros guadalupanos R. P. Fr. Angel Martinez, un padre apellidado Paz y otro Real. En solo tres meses bautizaron muchos infieles, y no sé por qué causa regresaron luego á su Colegio.

Haciendo su visita pastoral el Illmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda, obispo de Guadalajara, y habiendo llegado á Bolaños el año de 1813 se le presentó una comision de nayaritas pidiéndole misioneros del Colegio de Guadalu-

pe. S. S. Illma. arregló con el M. R. P. Soria, Comisario y Prefecto, las nuevas Misiones. Dicho Rmo. P. partió para el Nayarit con su secretario el R. P. Vázquez, recibió las Misiones, y colocó al R. P. Pacheco, en Santa Catarina, y al R. P. Muñoz en San Andrés, donde quedó en lugar del R. P. Arias que deseaba trabajar en la reduccion de los indios.

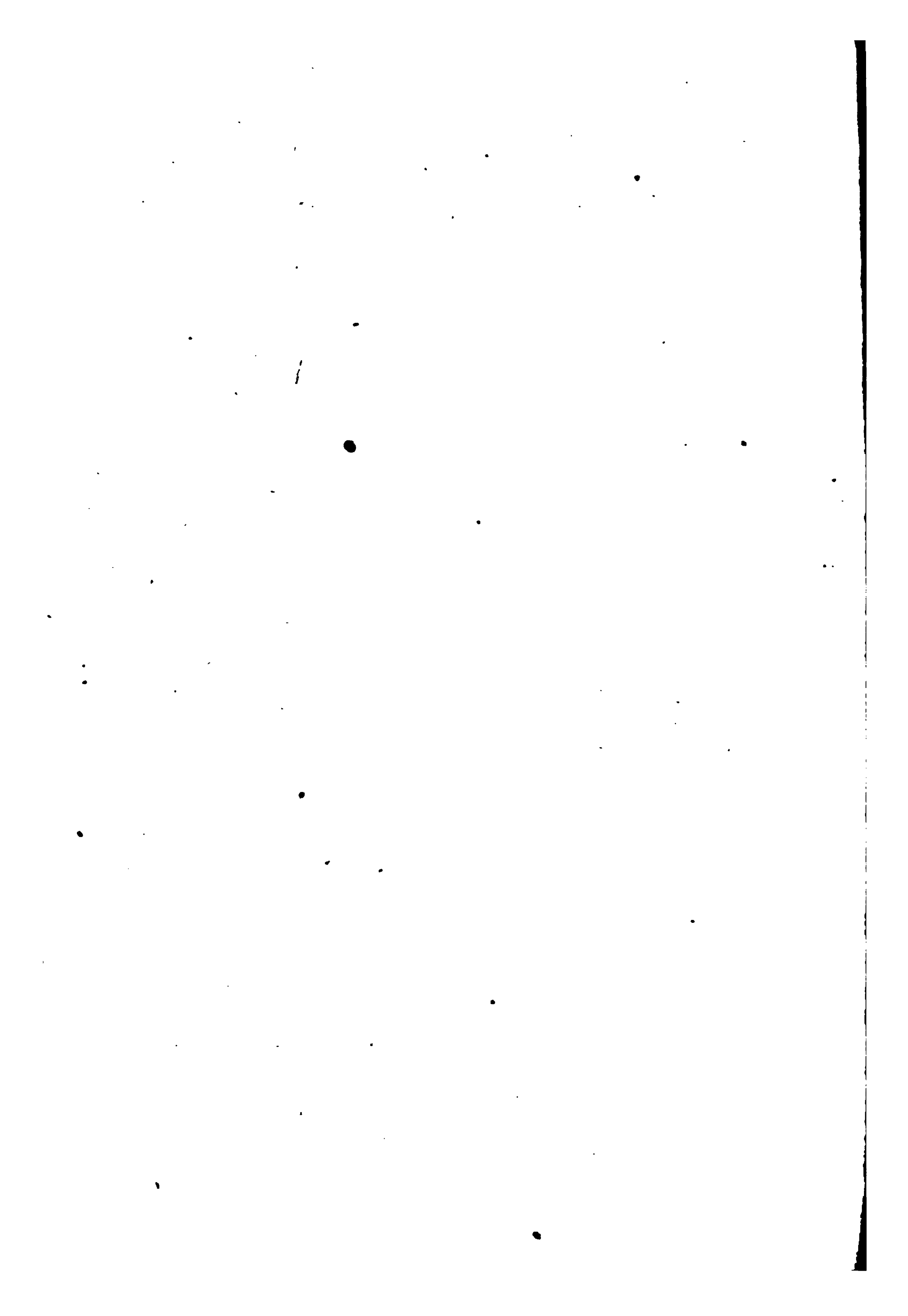
Los RR. PP. Soria y Vázquez se quedaron en la Mision de San Sebastian.

A consucuencia del temperamento mal sano se enfermaron los RR. PP. Arias y Pacheco, y el R. P. Soria tuvo necesidad de salir con negocios de la Comisaria. Nombró Presidente el R. P. Vazquez, y del Colegio salió para el referido Nayarit el R. P. Fr. José María Becerra. El R. P. Vergara estuvo tambíen en S. Andrés.

El R. P. Esparza permaneció algun tiempo entre los nayaritas y fué muy amado de ellos; pero habiéndose enfermado gravemente tuvo que regresar á su Colegio, y fué á sustituirlo el R. P. Aguirre.

En este tiempo fué electo Comisario el M. R. P. Fr. Miguel Guzman, quien pasó á visitar aquellas Misiones en compañía del M. R. P. Fr. Luis Zubia.

Lo demas de estas Misiones es lo que ya expusimos en el capítulo que dedicamos para este asunto, solo tenemos aquí que rectificar, conforme á lo que despues hemos sabido, que el R. P. Muñoz no murió en Jerez, sino en Bolaños, y que en este mismo lugar murió el R. P. Vazquez de una fuerte diarrea. Antes dijimos cosas distintas segun que así se nos habia informado.



CAPITULO XXXVII.

Cntinúan las materias del sumario anterior.

1. Misiones de Tejas. 2. Decreto sobre el cargo de Màestro de Novicios. 3. Colocacion de cuadros. 4. Patron de los Colegios. 5. Edificio. 6. Capilla de Bernardes. 7. Coronacion del Santísimo Patriarca Sr. S. José. 8. Relox de la torre. 9. Altar mayor y Colaterales. 10. El Sr. Rousset. 11 Primer centenar ó cumple-siglo del Colegio. 12. Comisario de Misiones. 13. Fundacion de Zapopan. 14. Consagracion del templo. 15. Interrupcion de las misiones por la politica de México. 16. Sepulcros. 17. Un mártir. 18. Estreno del templo y exequias del Sr. Bernardes, Síndico. 19. Dedicacion del templo segun el R. P. Espinoza. 20. Rectificacion sobre misiones y funcion de la Purísima.

1. Habiendo florecido las Misiones de Tejas, de un modo muy notable, por el largo período de cincuenta años, fueron despues declinando desde el año de 1770 por varias inevitables causas. Y como el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro deseaba emprender Misiones en Sonora, se determinó entregar al Colegio de Guadalupe las Misiones que aquel habia conservado en Tejas, las cuales fueron; la de S. Antonio de Valero, la de la Purí-

sima Concepcion, la de S. Francisco de la Espada y la de S. Juan Capistrano. El Colegio las recibió en 1772.

2. En el año de 1775 dió un Decreto la sagrada congregacion, mandando separar el cargo de Maestro de Novicios, del de Vicario, pues antes habian estado unidos dichos cargos desde la fundacion de los Colegios apostólicos. Antes y desde la fundacion de Guadalupe se hizo esa separacion, y el Maestro de novicios fué electo *ad nutum* por el Rmo. P. Guardian.

3. En el año de 1775 se colocaron los cuadros de los claustros alto y bajo. Estas hermosas pinturas fueron hechas en el mismo Colegio, pero lamentablemente se ignora quién fué el pintor.

4. En Setiembre de 1776 vino confirmado Patron de los Colegios apostólicos el glorioso Príncipe S. Miguel Arcángel, con oficio de primera clase y octava. Esta consecion fué hecha por el Sr. Pio VI.

5. El edificio material del Colegio, que con limosnas de los fieles y direccion de los prelados se fué aumentando, quedó en la forma actual desde el año de 1784. Las primeras habitaciones, que ahora son el Noviciado, se hicieron en vida del V. Fundador Fr. Antonio Margil de Jesus. Las segundas, que son: los Dormitorios alto y bajo, los concluyó el Rmo. P. Manzano. La Enfermeria actual, Vicaría, un Dormitorio, una Capilla y la del Novise construyeron en tiempo del muy memorable P. Fr. Manuel Julio Silva. El dia 10 de Diciembre de 1784 se hizo la dedicacion de devota Capilla del Noviciado,

funcion que tuvo de notable, haberse celebrado con la segunda misa que en la misma Capilla cantó el V. P. Fr. Gazpar Solis.

6 El dia 5 de Julio de 1785 se hizo la dedicacion de la Capilla de la Hacienda de Bernardes. Este hecho religioso tiene relacion en el Colegio, segun que se hizo mas notable por haber asistido la venerable comunidad de Guadalupe, á su celebracion.

7 El año de 1730 se aclamó generalmente en nuestro pais, la coronacion del Santísimo Patriarca Señor S. José. Todas las poblaciones de México, hicieron demostraciones muy notables de júbilo. El Colegio de Guadalupe desplegó toda su devocion y fervor, para celebrar hecho tan glorioso y consolador. Sabemos que la funcion en Guadalupe fué solemnísima y acompañada de extraordinarias demostraciones de devocion y de regocijo; pero carecemos de pormenores, que, por cierto, serian dignos de conservarse en la historia guadalupana para perpetua memoria.

8 En Octubre de 1769 se colocó en la torre un escelente relox, el cual costó 1100 pesos, y fué hecho en Guadalajara. El relox anterior se dió al Convento del Seráfico P. S. Francisco, de Zacatecas.

9 El altar mayor se dedicó el dia 12 de Diciembre de 1799. Fué hecho á solicitud del Illmo. Sr. D. F. Francisco Rousset, á expensas de la Minería y del Señor Coronel D. Ignacio Obregon. Este altar del que habla el Reverendísimo P. Frejos en sus apuntes cronologicos, fué sin duda el antiguo altar dorado. El V. P. Fr. Bernardino Perez quitó el altar y lo sustituyó

con uno muy bueno de piedra; por el Reverendísimo P. Guardian Fr. Antonio Castillo, mejoró la forma cuando hizo la recomposicion general de altar mayor y colaterales, dejando el templo en el brillante estado en que se vé ahora. Todo hizo el Rmo. P. Castillo á fuerza de limosnas y sacrificios. El interior de la Santa Basilica Lateranense del Colegio apostólico de Guadalupe, es sin duda uno de los mas hermosos, entre todos los templos de México.

10. En 1735 fué electo obispo de Sonora el M. R. P. Vicario del Colegio Fr. Francisco Rousset, quien se fué luego á gobernar su Diócesis. Las bulas vinieron de Roma al siguiente año. La consagracion se hizo en Zacatecas en la inglesia parroquial por el Illmo. Sr. obispo de Guadalajara D. Juan Cruz *R*uiz de Cabañas, en 1738, dia 5 de Agosto. Fueron asistentes del Illmo. Sr. obispo consagrante, el Sr. Arcediano Lic. Escandon, y el Sr. Tesorero Dr. Moreno. En Zacatecas se hicieron muchas y muy grandiosas demostraciones de júbilo, y el Sr. D. Buenaventura Arteaga, padrino principal, gastó en la funcion mas de diez mil duros.

11. El año de 1807 en 11 de Enero celebró el Colegio su primer centenar, ó sea el cumple-siglo de su gloriosa fundacion. Dice el Rmo. P. Frejes que la funcion fué solemnísima, que predicó en ella el *R.* P. Fr. José María García, y que era actual Guardian el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Garrondo, que comieron del Colegio mas de ochocientas personas, y que la iluminacion y fuegos artifi-

ciales fueron muy expléndidos. Nada de mas datos tenemos de hecho tan notable y digno de ocupar un distinguido lugar en la historia de Guadalupe.

12. En 1812 se puso en práctica la primera eleccion de Comisario septenal de Misiones, como lo prescriben las constituciones de los colegios.

13. En el mes de Octubre de 1816 salió de Guadalupe la fundacion del apostólico Colegio de Zapopan. Salieron para dicha fundacion cinco religiosos, á cuya cabeza parece iba el V. P. Barron. Fueron tambien un corista, un novicio y dos donados. Luego que los fundadores ocuparon el local, comenzaron á seguir secuela de comunidad, desde el memorable dia 2 de Noviembre del mismo año. Este hecho es muy glorioso para el apostólico Colegio de Guadalupe. Quisiéramos tener pormenores muchos, de esta fundacion; pero no hemos conseguido mas noticias, que estas que nos dejó lacónicamente nuestro cronista el Rmo. P. Frejes. Pero basta saber y consignar á la historia, que la fundacion del Colegio de Zapopan, situado al Poniente de la ciudad de Guadalajara, fué obra del celo y caridad apostólicos del Guadalupe de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

14. El 18 de Octubre de 1813 consagró el templo de Colegio, el Illmo. Sr. Obispo de Durango D. Fr. Francisco Castañiza. Sin duda que la funcion estuvo selemnisísima como siempre se procuró celebrar las mas notables en Guadalupe. El Illmo. Sr. Castañiza fué un insigne protector del Colegio.

15 En 1827 se dió en México el Decreto de expulsion general de españoles, y por una aberracion inaudita, comprendió el tal decreto hasta á los pacíficos moradores del claustro. Los Colegios de S. Cosme, de la Sta. Cruz, de S. Fernando y de Pachuca quedaron desiertos porque sus comunidades se componian de religiosos españoles. Guatemala, que era parte de la República, luego que fué depuesto del trono Iturbide, destruyó impiamente el Colegio apostólico del Santísimo Cristo. El Colegio de Orizava fué milagrosamente exceptuado de la ley. Sucesivamente murieron de dolor al ver tales ultrajes que padecia la Iglesia, los ilustrísimos señores obispos de Guadalajara, Durango, Puebla y Sonora, quedando la Iglesia mexicana huérfana y cubierta de luto desde el año de 1826 hasta el año de 1831. Como el Colegio de Guadalupe se componia providencialmente de mexicanos, no sufrió los rigores de la expulsion. De los Colegios despoblados se ocurrió á Roma para pedir medios de restablecerse, y del de Guadalupe eligieron Prelados, que salieron en número de cuatro.

Como la independencia nacional se hizo tan á *troche moche*, venimos desde ella padeciendo males sin cuento; siendo que debia ser todo lo contrario. ¿Y de donde viene tanto mal? De que luego se comenzó á tergiversar las ideas: en que la Europa comenzó á mandarnos sus doctrinas impías, envueltas en oropel: en que las lógias secretas comenzaron desde entonces á minar los cimientos de la Iglesia y del Estado: en que la ambicion ocupó el

lugar del patriotismo: en que el espíritu de extranjerismo comenzó á infiltrarse en las cabezas mexicanas; y en que, finalmente, nos dimos á nosotros mismos el don *gratis dato á nobis*, de errar en todo, por todo y para todo. ¡Cómo es posible tanto borron en la brillante historia de México!

15. Por los años de 1823 habia entregado el Colegio las tres misiones que le quedaban en Texas. Los gobiernos, siempre variables en México, repartieron los terrenos y aun habitaciones de los misioneros, como se les antojó. Se dió órden para entregar las Misiones de la Tarahumara, para que recibiera el Colegio las de la Alta California y poder expulsar á los religiosos españoles. Los mas de los misioneros de la Tarahumara quedaron adscriptos á las Provincias de Jalisco y Zacatecas, que recibieron las dichas misiones. El Gobierno insistió en pedir al Colegio misioneros para la California, y el Rmo. P. Frejes presentó un proyecto para que se colectaran de las Provincias. El proyecto no fué aprobado; antes bien desechado por los RR. PP. Puelles, Gaytan y Guzman, y al fin se dieron los misioneros que deseaba el Gobierno, y salieron diez religiosos en union del Comisario, que lo era el R. P. Fr. Francisco García Diego, en Abril de 1833. Estas misiones no pudieron llevarse á efecto, siempre por causa de la política, que en México se entromete en todo, que todo lo quiere componer y que concluye con trastornarlo todo.

La política es, ha sido; ¡y quizá dejará de ser, por fortuna! la peste de México. Ella no solo ha sido la cua-

sa de la general decadencia de los ramos de riqueza que tiene México, sino tambien ha sido la rémora de las artes y de las ciencias; y lo que es peor, ha obstruido la marcha siempre pacífica y civilizadora de la Iglesia. Y para mayor vergüenza nuestra, últimamente ha atacado de un mado muy directo la religion verdadera, la católica, la única del país. Y se ha atrevido á derrumbar los templos, á exclaustrar á los religiosos, quitando así toda esperanza de que los pobres indios errantes, de nuestras fronteras, lleguen al conocimiento de la verdad, de la moral y de la verdadera civilizacion.

Es deber de todo Gobierno protéger á la Iglesia de Dios, para que siga sin interrupcion su marcha siempre civilizadora y benéfica.

16. Los venerables restos de los religiosos que estaban sepultados en el Presbiterio de la Capilla antigua, antes del año de 17[illegible]1 se trasladaron á la bóveda en dicho año. Hubo en dicha capilla ónce sepulcros sobre el pavimento, de cinco arcos ciegos. Estaban señalados con marcos de madera, y ademados con piedra á dos varas de la superficie. En la tierra de estos sepulcros se disolvieron mas de docientos cadáveres de religiosos y de otros eclesiásticos, hasta el que se sepultó en 18 de Diciembre de 1832 que fué el del H. corista Fr. Mariano Gonzalez. Y en 22 de Enero de 1839 se estrenó la primera de las gavetas que hoy sirven para entierro de los religiosos. Fué el primer cadáver el del hermano donado Clemente Rendon. La osamenta que habia en el osario se echó en los

sepulcros, los que quedaron cegados con parte de la tierra que habia en ellos.

17. Cuando se destruyeron las Misiones de Tejas para que entraran á poblarlas los empresarios estrangeros, pidieron los Gobiernos secular y eclesiástico, de la federacion y de Nuevo Leon, al Colegio de Guadalupe, que proveyese de ministros los nuevos establecimientos. Como entre los empresarios habia algunos católicos, uno de ellos, acaso con acuerdo de varios, dirijió una comunicacion al Colegio, en idioma latino, suplicándole al Rmo. P. Comisario que no permitiera fuera ninguno de los religiosos que se pedian, porque le constaba que en varias reuniones de los empresarios no católicos, se habia tratado de declarar una oculta persecucion á los misioneros. Parece que no se creyó la nota anónima en que se daba tan importante aviso, y marcharon para aquellas tierras los RR. P.F. Antonio Diaz de Leon y Fr. Miguel Muro. Este último tuvo aviso de las intenciones de los estrangeros, pero el R.P.Diaz, creyendo buena fé en ellos y no cierto lo que se decia,se internó hasta Nacogdoches, á donde llegó resolviéndose á vivir en aquel desierto, llevado únicamente del celo de las almas. Hizo inmensos sacrificios para reedificar un templo arruinado,y se dedicó á apacentar á aquellas ovejas,á imitacion del Pastor Divino. Los estrangeros que, sin duda, eran protestantes, se disgustaban de ver aquel apóstol de la verdadera Iglesia de Jesucristo, y concibieron el impío proyecto de asesinarlo. Esperaron la ocasion y consiguieron su intento, quitando

la vida en despoblado al V. P. Diaz de Leon, y haciendo despues correr, con sumo descaro, la especie de que el V. mártir, se habia suicidado. Este martirio sucedio el dia 4 de Noviembre de 1834.

«El V. P., dice el Rmo. P. Frejes, quizá preveia su muerte, escribió una carta á sus fieles llena de conceptos religiosos y de espresiones las mas tiernas y fervorosas con que un Pastor puede hablar en la hora de su muerte á su rebaño. Toda esa carta estaba formada del espíritu de un S. Pablo.»

Fácil le fué sin duda á esa santa víctima, observar la persecucion secreta dé los impíos, y preveer su gloriosa muerte. Hé aquí uno de los grandes males que nos han traido los extrangeros no católicos. ¡Víboras voraces que México se echó en el seno! ¿Y así se les llama y se les ofrece proteccion?

Quiera el cielo abrirles los ojos á los mexicanos ciegos, que creen que la ilustracion, el progreso y la felicidad han de venir á México por manos de los enemigos de México. Se necesita estar muy ciego para creer semejante absurdo.

Se dice que la carta que contenia el interesante aviso fué conducida al Colegio por mano de un italiano.

Hasta aquí hemos tomado noticias de los apuntes del Rmo. P. Frejes, ahora para concluir este capítulo, tomamos otras no menos interesantes, de las crónicas de los Colegios apostólicos, que escribió el M. R. P. Fr. Isidro Félix Espinoza.

18. «Concluida la hermosa fábrica del Colegio de Guadalupe, se determinó asignar dia para su estreno y dedicacion, que fué á 4 de Mayo de 1721 en el que con singular regocijo de toda aquella nobilísima ciudad y concurso de todas las sagradas comunidades, precediendo todas aquellas demostraciones festivas que en tales casos mas que declararse se suponen, se cantó solemmemente la Misa, y en ella, cantado el Evangelio, predicó el R. P. Fr. Matías Saenz de S. Antonio, Notario apostólico, Comisario del Santo Oficio y Guardian actual de aquel Colegio; y no me detengo en espresar los aciertos de su panegìrico, porque ya las prensas me escusaron este trabajo, y los muy eruditos aprobantes del sermon preocuparon con sus elogios los rasgos de mi pluma. Despues de fiesta de tanto regocijo, verificándose que los estremos de gozo son ocupados por el llanto; se de determinó para el dia 12 del mismo mes de Mayo, la traslacion del cadáver del insigne bienhechor D. Ignacio Bernardes, que habia sido el primer Síndico de aquel Santo Colegio, y fué su última voluntad que acabada la Iglesia trasladaron sus huesos y los pusiesen en el entierro de sus hermanos los religiosos,para estar á los piés de la Santísima Vírgen de Guadalupe, de quien fué insigne y cordialísimo devoto.»

«Fué dicha traslacion celebérrima, pues que asistió á ella la nobilísima ciudad, debajo de Mazas, acompañada de todos los caballeros republicanos, vestidos de lúgubres bayetas. Y para entregar el cadáver á los religio-

sos en la puerta de la Iglesia, vistió el venerable clero, treco capas, presidiendo su Cura Rector, como cabeza. Todas las comunidades religiosas habian alternado, cantando cada una su Responso. La Misa y entierro celebró el M. R. P. Ministro Provincial Fr. Antonio de Mendigutia, teniendo por Diáconos los dos Prelados actuales del Convento de N. P. San Francisco y del Apostólico Colegio. Tambien predicó honras del difunto el R. P. Fr. José Guerra, con el asiento que el mismo funeral publicó luego en las prensas; en que se verá por menudo toda la descripcion de esta pompa funeraria, y se verán las cuantiosa limosnas con que auxilió el difunto, en vida y por muerte, para la fábrica de aquella iglesia, que agradecida conserva la memoria en un epitafio grabado en una lápida sobre el sepulcro.»

Hasta aquí el Rmo. P. Espinosa.

Ahora creemos muy curioso é interesante copiar la descripcion que dicho Rmo. Cronista hace del Colegio, segun estaba en su tiempo, que fué como á mediado del siglo pasado, pues la obra que publicó de las crónicas de los Colegios apostólicos, que tenemos á la vista al escribir estas noticias, se publicó en 1746.

Véamos la interesante descripcion.

19. «Con las limosnas de insignes bienhechores, trató el Colegio de Zacatecas de amplear su iglesia; pues aunque era de calicanto, no era de suficiente capacidad para los concursos que allí se ofrecen; y así, se renovaron las dos portadas de la iglesia, labradas de hermosa cantería;

y por ser tan dócil la piedra, es tan curiosa la fábrica de columnas y estátuas, que parece un altar, que dorándolo pudiera servir dentro de la iglesia; y lo mismo es la puerta del costado.»

«Levantóse una torre, toda de cantería, como una filigrana, y se pobló de campanas bien grandes y muy sonoras, por la gran parte de metal *morisco*, que se recogió de las mismas para su fundicion.»

Alargóse una bóveda al coro, que es espaciosísimo y curiosamente adornado, con sillería, órgano muy grande y sonoro; y la reja es primorosa, sirve de pedestal á un simulacro de Nuestra Señora de Belen, llamada comunmente la Pasavience, que es de pintura esquisita, con su respectivo vidrio. Es tan rara la hermosura de esta Santa Imágen, que arrebata los corazones de cuantos la miran atentos.»

«Dióse á la iglesia todo el lleno, con un hermoso y bien dispuesto crucero; y aunque no corresponde á la longitud (segun las reglas del arte) la latitud del templo, fué por, que no se podia proporcionar, sino demoliendo todo un lienzo de la iglesia antigua.»

«Debajo del presbiterio se labró una bóveda, toda de cantería, con un crucero, para el entierro de religiosos, dejando los sepulcros en la misma tierra, y señalados con lápidas de cantería. Tiene esta bóveda mucha luz y tal primor, que dentro de ella hay un altar y retablo, y se canta Misa en él cuando muere algun religioso. La puerta está casi á la mitad del crucero, y así es muy plana la

escalera para bajar al fondo de la bóveda. Desde el coro de la Iglesia se puede ver á los sacerdotes celebrantes en ese lugar sepulcral.»

«Tiene el templo muy lucidos colaterales, con las estátuas y pinturas muy primorosas.»

«La sacristìa es preciosísima y muy provista de preciosos ornamentos; queen las grandes festividades pueden dar todo el lucimiento á los altares y hermosear aquel bien acabado templo.»

«El pùlpito, que es muy curioso, está en tal proporcion que se oye en todas partes la voz del predicador; aunque no sea una voz fuerte. Tiene dicho púlpito una escalera en un cuarto bien acomodado, donde puede descansar el predicador.»

«Por último, todas las bóvedas del templo con sus ventanas con vidrieras, lo hacen tan claro como un cielo.»

Ved ahí la descripcion del templo hecha por el memorable R. P. Fr. Isidro Félix Espinoza.

Tal estaba en un tiempo el famoso templo de Guadalupe.

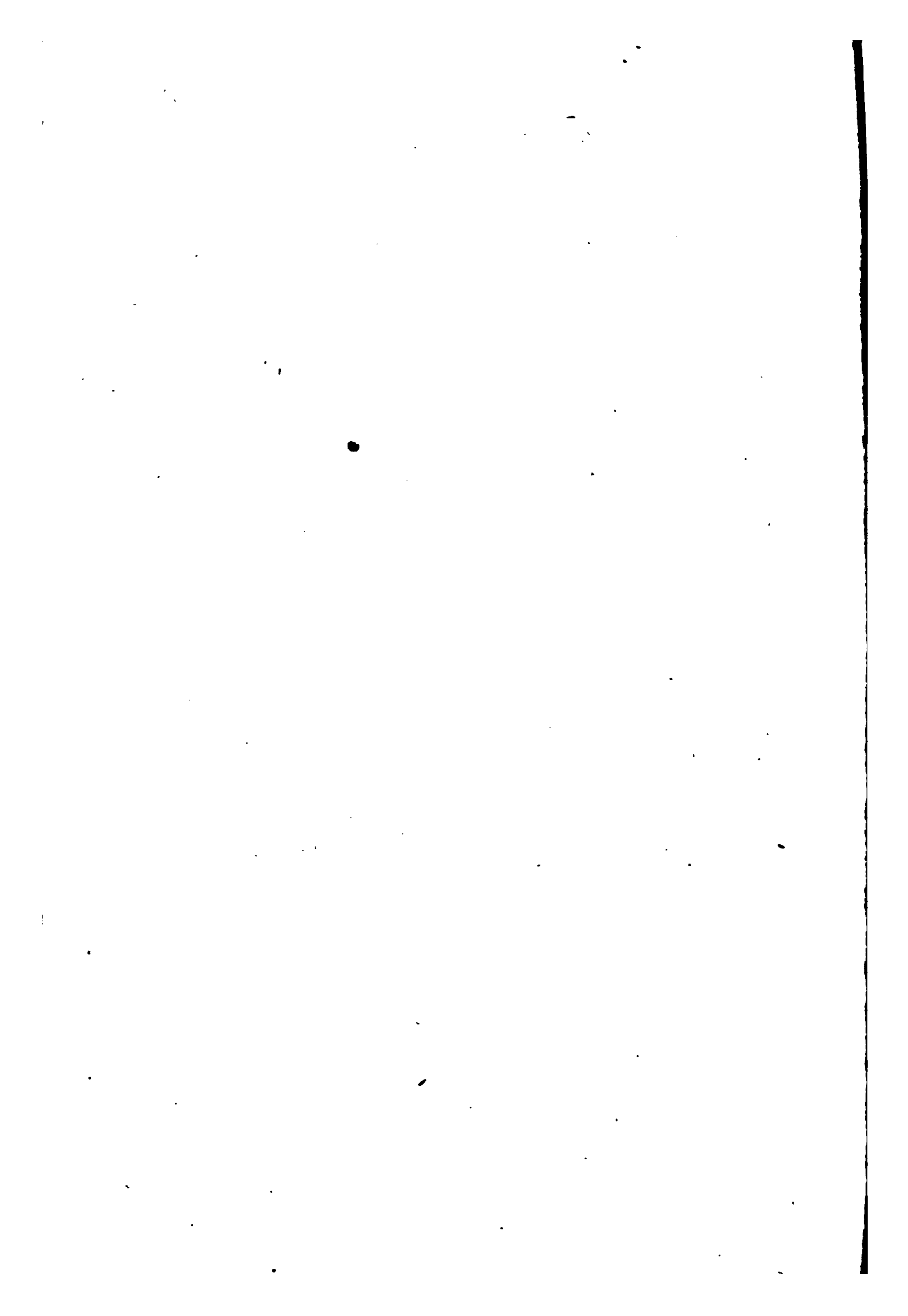
20. Como nuestra obra ha sido publicada por entregas, un apreciable amigo notó en una de ellas la necesidad de unas rectificaciones sobre misiones de California y funcion de la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María. Dicho apreciable amigo nos hizo las advertencias que siguen:

«Respecto de las misiones en California están errados algunos nombres: el P. Anza se llama Antonio, y el

P. Mercado, José de Jesus. Antes habia ido el P. Sosa, Fr. Mariano, y un P. Fr. Ignacio Cucullo, que siendo de la provincia de Jalisco, se incorporó en el Colegio, y se fué con el P. Sosa para California alta. A esta fueron todos los padres de que se hizo mencion en el lugar respectivo, menos el P. Macias, Fr. Trinidad, y el P. Flores, Fr. José María de Jesus, que fueron á la California baja.»

«La funcion de la declaracion dogmática no fué el 14 de Noviembre, sino el 14 de Octubre.» Otro sí: en la entrega veintitres dice que el P. Gazpar se fué con el Sr. Rousset, el año de 1835 y fué el de 1785. Hasta aquí las rectificaciones.

No es estraño estos equívocos, pues hemos formado nuestra Historia, con manuscritos inconexos é incompletos, y algunos poco inteligibles. Afortunadamente se salvaron de la catástrofe de la revolucion y de la exclaustracion, esos datos; y hemos querido acabar de salvarlos, consignarlos á la historia. Nuestra buena intencion y las dificultades que hemos tenido que vencer para escribir este libro, serán razones para que se nos dispense las inconexiones, vacíos y palinodias como las que anteceden.



CAPITULO XXXIV.

Documentos originales en loor de algunos religiosos, muerte de cuatro en el Rio colorado, noticias de tres Seculares que vivieron en Guadalupe y rasgos biográficos de un Síndico notable.

ESTE capítulo se compone de preciosos documentos copiados literalmente, que deben figurar mucho y perpetuarse su memoria en la historia del privilegiado Colegio de Guadalupe.

DOCUMENTO I.

M. R. P. N. Comisario Visitador y Presidente in capite.—Rmo. Padre nuestro:

Fr. Miguel Santa María, Sacerdote é hijo de este apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas: en obedecimiento de la superior órden del V. P. M. R. en que con precepto de obediencia me impone

y manda declare lo que me acaeció entre infieles, cuando por ellos iba á ser quemado, digo segun de lo que ahora me acuerdo, haber pasado de este modo:

Estando yo de Presidente en las Misiones de la Provincia de Tejas, y de Ministro en la de San Miguel de los Adaises, me ví precisado á acompañar al capitan del presidio de Nochitochi que iba á solicitar la paz con las naciones del Norte que molestaban demasiado. En efecto, hicimos el viage hasta dichas naciones, y luego que llegamos á ellas, tremolaron su bandera de guerra sin dar campo á que se les hablase; con lo que echaron á huir el capitan del presidio y los soldados que le acompañaban para la expedicion. Viendo yo este aparato tan funesto, me hice desentendido, y procuré solo agazajar á los inditos pequeños, haciéndoles cuantas demostraciones pude, de cariño, con lo que conocieron no iba yo á hacerles daño alguno, mas no me valió esto para que dejasen de cautivarme en compañía del mozo que llevaba y me servía de intérprete: fuí conducido de capitan en capitan de aquellos pueblos ó rancherías (que pasaron de veinte) no con muy mal tratamiento, hasta que finalmente quedó mi mozo preso en casa de uno de los principales capitanes de la cabecera, y yo fuí llevado á besar el pié del que reconocen Papa: allí me tuvieron hincado delante de su trono que estaba en un jacal muy grande, como desde las ocho de la mañana, hasta poco mas de las doce del dia, y en este tiempo, tuve de un lado y otro dos indias que con unas tenazas de palo me apretaban de los

brazos, y cada vez que levantaba los ojos para ver á aquel Papa, me apretaban ó mordian la carne de los brazos, con aquellos palos, y así tuve á bien estarme con la cabeza inclinada oyendo solo lo que trataban en su lengua que no entendia. Poco mas de las doce me sacaron para afuera en donde habian ya prendida una grande hoguera, y uno de aquellos malos franceses que se mezclan entre los indios, me dijo: alégrate, padre, que te van á quemar,

Yo en este conflicto no hacia más que encomendarme á la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo y á mi Santísima Madre y Señora del Refugio, y conjurar á los demonios. Ya quizá iba á llegar la hora de que me echaran en el fuego, pues llegó á mí una india ya grande. y estrechándome entre sus brazos gritaba: á mi hijo no lo han de quemar. Debió ser alguna de las respetables, pues sin contradiccion me quitó de allí, y me llevó en casa del capitan, en donde estaba preso mi mozo. Luego que este me vió, me dijo que les habia prometido á aquellos indios, el que yo les mataria los gusanos que enteramente estaban destruyendo sus sembrados, y por lo que se hallaban muy afligidos, temiendo la grande hambre que se les esperaba. Yo les dí á entender que era necesario le dieran libertad á mi mozo para que me diera el libro y la estola, á lo que luego condescendieron.

Fuimos, pues, de milpa en milpa, y conforme yo conjuraba cada milpa (acomodándome á su necesidad iban cayendo los gusanos, y en filas se iban encaminando para el barranco del Rio, y allí caian precipitados.

Esto sucedió en todas y cada una de las milpas, las que acabando de conjurar, visto por los indios el efecto, llenos de regocijo me empezaron á agasajar; pero muy pesadamente, pues me tiraban de unos á otros como quien juega con un cántaro; con lo que de tal modo me atarantaron que no supe de mí hasta otro dia.

Sabido que fué este hecho por su Papa, se irritó demasiado, viendo que ni él, ni sus sacerdotes habian conseguido con sus sacrificios lo que yo tan fácilmente conseguí con las santas oraciones de la Iglesia Católica; y por eso dió órden (despues de ocho ó diez dias que estuve entre ellos, haciendo mis diligencias para darles á conocer el verdadero Dios), dió órden pues de que me echaran en las corrientes de aquel muy caudaloso rio que los cerca. En efecto, me echaron en una barquilla ó chalupa tan pequeña, que apenas cupe sentado con mi imágen de la Vírgen del Refugio enrollada. Al verme hecho el juguete de las olas, los indios me hacian burla; pero yo confiado en la preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y en mi Santísima Madre y Señora del Refugio: aunque me volteó muchas veces el agua la canoita, yo volvia á salir (quien sabe cómo), y desde allí les predicaba y decia lo que mi corto espíritu alcanzaba. Así pasé la mañana y gran parte de la tarde, batallando con las olas y corriente de aquel rio, hasta que por beneficio de Dios, y piedad de mi Santísima Madre de Refugio, vino una fuerte ola que me aventó hasta la tierra, ó márgen del rio.

Luego que vieron esto los indios ya cobraron algun miedo y trataron de sacarme de sus tierras, y así me aprontaron mi mozo y el ornamento de celebrar que me habian cogido: con esto me fuéron conduciendo hasta salir de su terreno, y para consolarme mi Dios y mi Señor dispuso que se convirtiera uno de los capitanes, el cual me siguió hasta que lo bauticé, y á poco de haberlo bautizado se cayó una mula y lo mató.

Esto es de lo que mas me acuerdo sobre lo que me ha ordenado el V. P. M. R. y declaro. De otras cosas particulares pudiera dar alguna razon; pero mis enfermedades y los muchos años me han debilitado de tal modo la memoria, que no acertaré á declarar como corresponde; por lo que espero de la genial benignidad de V. P. M. R. se digne dispensarme.

M. R. P. N. Comisario, Visitador y Presidente in càpite. A. L. P. de V. P. M. R. su mas humilde, rendido y obediente súbdito, que de corazon lo estima y venera.—*Fr. Miguel Santa María.*

Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, Junio 23 de 1798.—Fr. Antonio López Murto, Comisario, Visitador y Presidente—Ante mí.—Fr. Francisco Antonio de Compostela, Secretario de Visita.

DOCUMENTO III.

A mediados de Mayo de 1797 salia de la mision de Rasonopa donde estaba de actual ministro para irme á

reconciliar á la Mision inmediata de S. Miguel de Tabares; y apenas llegué á ella cuando me alcanzó un indio llamado José, viudo, de edad como de cuarenta años, que me traia unas cartas que llegaron á poco de mi salida. Este indio, á poco de su llegada, comenzó á quejarse de un embaramiento que le fué cundiendo por todo el cuerpo, y sin embargo de que se le atendió con todos los remedios que el país y la poca inteligencia de algunas mugeres (que llaman de razon) supieron, ó alcanzaron, no fué posible contenerle el mal, de modo que para las cuatro de la tarde conoció efectivamente que se moria. Exhortéle, pues, á que se confesara y dispusiera para morir como cristiano; y en efecto se confesó con el V.P. Fr. Juan Felipe José Cozano, de aquella Mision. A poco me mandó llamar, y quiso confesarse conmigo, como lo hizo, en cuyo lance procuré moverlo y disponerlo con todo el anhelo que pude;y me dió unas señales tan buenas, y tan á mi satisfaccion, que hize juicio que estaba bien dispuesto. Concluida la confesion, me pidió con grande encarecimiento y grande instancia, le diese á otro dia el Viático; y no obstante que me constaba que tenia la instruccion necesaria, volví á inculcarlo con repetidas preguntas, para desengañarme del juicio que formaba del Sacramento de la Eucaristía, y proceder con cautela en aquel caso. En efecto, me respondió á todo con tal claridad y conocimiento,que no me dejó duda que sabia distinguir el pan del cielo, del pan usual; y al mismo tiempo me manifestó una fé grande de este Misterio, y todo esto

en la lengua castellana, que la sabia perfectamente, por haberse versado mucho con los españoles.

A otro dia, antes de amanecer, me vinieron á avisar que el indio estaba de gravedad; fuí á verlo, y temiendo no se me muriera antes de decir misa, mientras la decia, me fué preciso olearlo, y concluido esto me volvió á pedir con instancia el Viático. Díjele pidiera á Dios le conservara la vida mientras iba á celebrar, como en efecto fuí inmediatamente al altar, pero supliqué al R. P. Lozano no dijese su misa hasta que yo saliera con el Viático para el enfermo; no fuera á suceder se muriese antes, y quedara la sagrada forma en el Sagrario; sino que la consumiera en la misa. Concluida mi misa, salí para el cuarto donde estaba el indio, con el Divinísimo, y allí en público le hice todas las preguntas que ordena el Manual, y todas estuvo respondiendo por sí mismo, incorporado en la cama, clara y distintamente, que lo oyeron todos los circunstantes. Llegué á las últimas preguntas en que ya con la sagrada Forma en las manos le pregunté si creia fiel y verdaderamente, que en aquella hostia que tenia en mis indignas manos, estaba real y verdaderamente el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, etc., y que si lo queria recibir para que su alma se salvara. Respondió con la misma claridad, que sí lo creia, etc., pero ¡oh inescrutables juicios del Altísimo! al tiempo de acercarle la sagrada Hostia para que la recibiera, se le unieron las dos quijadas y dientes, con tal fuerza, que aunque dos hombres, uno por cada lado, se aplicaron á abrirle la

boca para que pasara la Forma, no pudieron ni menearle; de modo, que cupiera ni un cabello, y no parecia sino un mármol. ¿Cuál seria mi turbacion y congoja en un lance tan improvisto; y especialmente cuando el enfermo, con los ojos y ademan me estaba significando su deseo? A la verdad, no obstante mi turbacion, hize juicio seria algun accidente precursor de la muerte, que le habia embargado el movimiento. Pero Dios Nuestro Señor me desengañó pronto, no se lo que yo pensaba, porque apenas puse la Forma en el copon, y me puse á purificar los dedos, cuando abrió otra vez la boca y repitió con instancia le diera el Viático. Corrí á lograr aquel momento, pero apenas volví á arrimarle la sagrada Hóstia, cuando se volvieron á unir como antes las quijadas y dientes. Turbado y confuso con este segundo lance, se apoderó de mi corazon un temor y pavor reverente, que apenas podia contenerme en pié. Le eché la bendicion con el copon y me dirigí á la Iglesia, y apenas salí del cuarto cuando me avisaron que habia abierto otra vez la boca; pero á la verdad fué tal el impulso que sentí, que me pareció temeridad hacer nueva experiencia; y así, seguí con el Divinísimo á la Iglesia y lo deposité en el sagrario, porque en estas detenciones habia concluido el P. Lozano su misa. El indio siguió otra vez hablando espeditamente y haciendo instancia para lograr su deseo; pero yo no tuve valor, y me pareció esperimentar en mí mismo la cólera del cielo, pues el Señor habia ya manifestado su voluntad. Procuré consolarlo y ver si podia rastrear algu-

na cosa en su intencion, que me indicara algo de aquel prodigio, pero á pesar de mis esfuerzos, no pude formar ningun concepto, y el indio murió en mis manos á la hora siguiente.

Este caso lo apunté, aunque muy conciso, (*) para que sirva de gobierno á mis sucesores, y á mí me hizo tal impresion, que me ha servido para manejarme con toda cautela con los indios; no obstante el ensanche que en esta parte da el Ilmo. Sr. Montenegro, hablando de la capacidad de los indios para la comunion.

No será posible referir la multitud de reflexiones que este caso me acarreó en ocho dias, que casi me duró el pervigilio é indisposicion que se me siguieron. Una vez me ocurria, si acaso el indio hizo mala confesion, no obstante de haberse confesado las dos ocasiones dichas; otras me ocurria si acaso el indio, no obstante de haber manifestado tanta fé en lo exterior, retenia en lo interior alguna mala impresion contra el misterio sacrosanto del altar; otras, si tendria alguna perversa intencion de hacer algun desacato contra la divina Eucaristía; y otras, en fin, si Dios Nuestro Señor lo quiso privar de este consuelo, por haber sido cómplice de una muerte que unos indios hicieron de un mayordomo español, de un rancho á donde fueron á trabajar, y por que los trataba con alguna aspereza, hicieron este atentado, con la circunstancia de que viéndose aquel infeliz hombre en aquella deplorable

(*) En el libro de partidas de entierro en la foja primera.

situacion, les pedia con lágrimas de sus ojos, no lo dejasen morir sin confesion;y no obstante estas humillaciones, lo mataron inhumanamente, y aunque este indio fué llevado á Guadalajara con los otros, donde estuvo preso, salió libre. Ultimamente, me ocurrieron tantos pensamientos, cuantos no puedo explicar; pero con todo, yo no he podido hacer ni una mediana conjetura.

DOCUMENTO III.

Por suplica del Sr. Br. D. José Manuel de Silva, por especial encargo que tiene, procedo á extender lo que me consta así de positivo, como de oidas de personas de toda veracidad.

Habiendo tomado el hábito de religiosos en el apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, el Sr. Br. D. Márcos Miqueo, Presbítero, y D. Francisco Cuebro, estando para cumplirse el año del noviciado en el de 1741, ambos enfermaron gravemente: D. Marcos llenándose de llagas desde la cintura á los piés al modo de lepra, y el otro de un mal que le embargaba los tendones, arterias y músculos, impidiéndole el movimiento. Puestos en cura, declararon y fueron de sentir el Br. D. Joaquin Gutierrez Médico, y el Cirujano D. José de la Mata; que segun los síntomas de ambas enfermedades, anunciaban que con el lapso del tiempo se podian hacer habituales, y por esta causa no juzgaban á los dichos no_

vicios, aptos para la religion. Y en ese supuesto, el Venerable Director con el R. Guardian, tomaron la resolucion de despedirlos, lo que así se practicó.

En este evento, Doña Teresa María de Cuevas, en gran manera se apesadumbró, pues consideraba ya á su hijo como perdido, y llena de amargura como otra *R*uth se lamentaba: *Vocate me amara.* Lloraba sin consuelo, cual otra Raquel: *Ploram*, pues no hallaba lenitivo á su pena. Un dia colectando la limosna el V. F. José Arriaga y llegó á la casa de dicha Doña Teresa y le dijo: no hay que afligirse ó desconsolarse, que Dios envia los acasos y tiene previsto al Br. Miqueo para otras empresas, y á tu hijo para que se salve en otro estado. Lo que fué lo mismo que decirle *In domo Patris mei mansiones multae sunt.* Y cogiendo la cabeza al hermano menor de todos le dijo: Domingo, serás religioso, y si tu madre te alcanza en vida, te verá de Prior de este Hospital, de donde pasarás á otro con el mismo ascenso. Lo cual así se verificó, y de ese Hospital pasó al de México.

De este varon me contaba el R. P. Fr. Francisco Javier Bargas, religioso observante, y me aseguró en varias ocasiones, que predijo la quema ó incendio de la Iglesia parroquial de esta ciudad.

Que dicho incendio acaeció el dia 25 de Abril del año de 1736 en el cual como á las dos y media de la tarde le visó al R. P. Guardian se estaba quemando la parroquía y las especies sacramentales habian subido á los cielos.

Del caso de las aves que se comian la fruta, es público y notorio; las llevó al R. P. Guardian para que le dijeran la culpa, y les impusiese la pena merecida.

El Br. D. Tomás Azpilcueta me mandó unos apuntes, para que en su virtud le extendiese su última disposicion, la que concluida, pasé con ella al Colegio para que la viesen los PP. Fr. José Patricio García, y Fr. José María Cano; lo que puse en ejecucion, pasando á dicho Colegio; y en la distancia que media de mi casa á él, me aconteció haberme cogido un mal que andaba y llamaban los peregiles, con cuya causa me demoré en el camino, y llegué á hora incómoda, por lo que no comí, y habiendo llegado, capté la venia al R. P. Guardian que diese su permiso á los dichos PP. y viéndome con el R. P. García, luego que lè hablé me dijo: hijo, tù vienes malo y sin comer, ven conmigo. Y pasando á la pieza de la chocolatería, S. R. me dió una taza de chocolate, con lo que luego que la tomé quedé perfectamente recuperado de dicho mal. Y vista que fué la disposicion me dijo, que estaba como se deseaba y que la firmase dicho Br. Azpilcueta. Este V. varon, así por su rara virtud, como por sus letras y dones de que le dotó Dios, de afabilidad, amabilidad y dulzura, arrastraba á sí los corazones, como el imán al acero, en su predicacion apostólica. Siempre halagueño, pues se conocia estaba poseido y lleno de gracia; se me aseguró por el R. P. Fr. Dimas Infante, haberle visto en varias ocasiones elevado, siendo

siendo la última en que lo vió clavando una estampa de N. Señora del Refugio. Todo su hablar era de la misericordia de Dios, brevedad del tiempo de la vida y duracion de la eternidad.

Del V.P. Fr. Ignacio Herize, á quien algunos le daban el renombre de clarin guadalupano, por los singulares progresos que logró en sus tareas apostólicas, me contó que cuando murió, el Sr. Br. *D.* Ignacio Enriquez de Castillo, Cura que fué de esta Ciudad, y despues Canónigo de la Santa Iglesia de Guadajara, le besó los piés diciendo: "benditos sean por los pasos que dieron en ganar almas para Dios." Y en la misma casa oi decir un caso que le habia sucedido en S. Luis con un hombre á quien visitó, y le dejó bien dispuesto para el tránsito de la muerte.

Del P. Fr. José Villar he oido decir que siempre, estaba en una continua oracion,y muchas veces elevado; y del P. Fr. Francisco Vazques, haberle dotado Dios de un espíritu profético.

Del P. Fr. Joaquin Garcia del Rosario, varon de especial espíritu se me dijo por un religioso de dicho Colegio, y mi condiscípulo, llamado Fr. José Escovar, que andando en misiones (mas no me espresó el lugar ni el tiempo) fué tanto lo que movió al auditorio, que en aquel mismo acto se cayó uno muerto, y alborotado el pueblo, mandó que se lo llevasen, y siguió su predicacion, teniéndolo suspenso de los cabellos, y así concluyó.

Del P. Fr. Buenaventura Esparza varon de ejemplarísima vida, exacto y observante en el cumplimiento de la regla; no oí decir que aun siendo Guardian y cuando venia á esta ciudad á aquellas asistencias y cumplimiento que consigo trae el empleo;se quedase á pernoctar en casa particular, ni aun en los conventos, pues siempre se regresaba á su Colegio; y me consta que teniendo la tanda de cuaresma en la Iglesia Parroquial, luego que acababa de predicar,se marchaba.Lo mismo sucedió habiendo venído á confesar al Br. D. Nicolás Gladin, que concluida que fué la confesion, á las nueve de la noche, ni por súplicas fué capaz detenerlo, ni quiso admitir forlon, para su regreso, y en aquella hora se retiró, y asistió á los Maitines, pues nunca perdia punto ó acto de escuela de comunidad. Fué muy observante y esclarecido en toda especie de virtudes.

Esto ès lo que puedo informar segun mi corta capacidad, por lo que me consta de positivo y de oidas, y lo firmaré.

DOCUMENTO IV.

El P. Herize predicando en Zacatecas, y reprendiendo la groseria de las gentes, y la irreverencia con que entraban á la Iglesia Parroquial sin hacer á Nuestro Amo ningun acatamiento, ni accion alguna de religion y cristiandad, por ir de monton y de tropel á visitar al Santo Cristo, se enfervorizó y les predijo: que presto se les iria

el Señor, por la irreverencia que usaban cou su divina Magestad. En efecto, al año siguiente ó á los dos años, se quemó toda la Iglesia, el Santo Cristo y el Sagrario.—Este mismo dia fué cuando el hermano Arriaga vió subir al cielo la Sagrada Eucaristia, como queda dicho.

El P. Cambeses estando en cuarto de oracion en el coro, delante de la Santísima Vírgen Pasaviense, obtuvo la grandiosísima dicha de que el Niño tomase el pecho de su amorosísima Madre, y esprimiéndolo sacó una gotita de aquel dulcísimo néctar, y tomándola en su dedo la arrojó á los lábios de dicho Padre. Esto me contó el P. Laba, y me añadió que no ponía él la menor duda de que así hubiese sido, por que era estremada la devocion que tenia á la Santísima Vírgen.

Cuando el P. Rojo fué á Bolaños, de Presidente de la mision, encargó á los compañeros que ninguno hablase en particular contra las comedias que actualmente se estaban representando á la llegada de los PP. sino que en general increpasen los vicios y aconsejasen las virtudes. pero sin contraer sus asuntos á los cómicos. En efecto, así lo hicieron esperando las resultas, que ciertamente fueron tan raras como lo manifiesta el caso siguiente. A pocos dias se les presentó Dª Angela (así se llmaaba la directriz anti-apostólica) entregándole al P. Presidente los lienzos teatrales y demas instrumentos de que necesariamente se valian para hacer ver su diabólica habilidad y su abominable destreza en el foro Los entregó

digo, envueltos sus ojos en abundantes lágrimas: su boca que antes no se abria sino para decir papeles amorosos, ahora no pronunciaba sino palabras de ternura y arrepentimiento, con que pedia confesion, y con que protestando el completo abandono de semejante milicia, proponia constantemente la enmienda y el mas absoluto retiro de tal compañía, bajo cuyas banderas habia militado tantos años, consagrándole al dragon infernal, capitan de los demonios y príncipe de las tinieblas eternales, todos sus trabajos, sus sudores y fatigas; y lo que es mas, dedicándole mediante su fatal ejercicio. su pobrecilla alma que gemia y tristemente se lamentaba abrumada de tan soberbio como pesado yugo.

Oyéronla los PP. y enternecidos, tributaban al *D*ios de las consolaciones y Padre de las misericordias, las mas humildes gracias por convercion tan maravillosa, y claramente manifestaba que aquello era una obra de la diestra del Excel o.

DOCUMENTO V.

Diligencia practicada en la muerte de los misioneros del Rio Colorado, pertenecientes al Convento de la Santa Cruz (1),

M. R. P. Presidente in capite Fr. Ignacio Maria Lava.

(1) Esta noticia tiene relacion con nuestro Colegio de Guadalupe, en cuanto se identifica con el de Querétaro. Lo in-

Mi estimado P. y Señor mio: Considerando á este apostólico Colegio interesado en lo que es honor y gloria del santo ministerio, remito al V. P. la adjunta cópia de la diligencia últimamente practicada por el P. Presidente de nuestras Misiones, sobre la muerte de los cuatro religiosos ministros de las dos que se sublevaron en el Rio colorado. El golpe nos ha sido bien sensible, pero se nos avisa no poco con el feliz fin que por dicha cópia y diligencias jurídicas practicadas, sabemos pusieron á sus penosas tareas aquellos cuatro misioneros hijos de este apostólico Colegio. No he podido dar á V. P. antes esta razon, porque no la he logrado hasta el correo anterior.

Deseo á V. P. muy cumplida salud, y quedo á su disposicion para servir sus órdenes con la mas gustosa voluntad: con la misma ruego á Dios Nuestro Señor me guarde á V. P. M. R. Colegio de la Santa Cruz de Querétaro y Mayo 2 de 1782.—B. L. M. de V. P su mas afecto hermano SS. y capellan.

Fr. Estevan de Salazar.

Sr. Teniente Coronel D. Pedro Fagez.—Fr. Francisco Antonio Bardastro de la regular observancia de N. S. P. S. Francisco,hijo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro y Presidente de todos los misioneros que dicho Colegio tiene en esta Pimería Alta, sabiendo que V. tiene.

---

teresante de ella y hallarse en las crónicas del primero, la hacen merecer un lugar en nuestra historia.

pasado de órden del Sr. Comandante general *D.* Teovo de Croix Comandante de la expedicion que Su Señoría despachó á las arruinadas Misiones del Rio colorado, se persuade está instruido de todo lo acaecido en su destruccion, y por esta causa comparece en su nombre y de su santo Colegio ante Vm. y me dice. Que aunque es notoria en esta Primería Alta la religiosidad, zelo del bien de las almas y virtuoso proceder (como puede hacerse patente con repetidos argumentos) de los RR. PP. apostólicos é hijos de mi santo Colegio Fr. Juan Diaz, Fr. Francisco Garcés, Fr. José Matías Moreno y Fr. Juan Barreneche; muertos inhumanantemente por los gentiles y néofitos de la nacion Tuma, en cuya conversion estaban empleados, necesita una informacion jurídica.

1º. De la conducta, zelo y fatigas extraordinarias que se les vieron poner para lograr la conversion de aquellos gentiles, y el conato que pusieron para que los soldados y demas españoles que asistian en las Misiones, cooperarsen á este fin, y á la perseverancia de los neófitos en su primitivo fervor.

2º Si están libres aun de ser causa remota de los alborotos que ocasionaron la ruina de las Misiones, y si trabajaron cuanto les fué posible para impedirla desde que fué temida.

3º Qué dia y á qué hora fué su muerte, y con qué instrumentos les quitaron la vida.

4º En qué dia se recogieron sus venerables cenizas y el estado en se hallaron.

5º Si al exhumar sus cadáveres se observaron algunas circunstancias que infundieran devocion.

6º Si se saben algunas otras circunstancias que persuadan sea santa su muerte delante del Señor.

En todo lo cual recibiré favor, y digo, *tecto pectore*, no ser esta mi súplica por fin alguno siniestro. Para que conste donde convenga, lo firmo en este pueblo de Sta. Teresa, en 4 de Febrero de 1782.—*Fr. Francisco Antonio Barbastro*, Presidente.—

En atencion á la solicitud del informe que antecede y V. R. me presenta con fecha 4 de Febrero del corriente año, que contiene 6 puntos concernientes á los RR. PP. Fr. Juan Diaz, Fr. Francisco Garces, Fr José Matias Moreno y Fr. Juan Barreneche, muertos últimamente por los gentiles de la Nacion Tuma, arreglado á las declaraciones bajo de juramento, y á lo demas que h-podido adquirir de algunos cautivos y causa, cuyas diligencias me fueron precisas en cumplimiento de mi obligacion por hallarme comandando la expedicion, respondo á los expresados seis puntos en la forma que sigue:

En cuanto al primero digo: que con virtuoso proceder, ejemplos, modestia y caridad, estaban dedicados dichos religiosos al santo fin de atraer al conocimiento de la verdadera Ley, la numerosa gentilidad de aquel establecimiento, sin escusar fatiga alguna, dirigiéndose por los montes á la solicitud de todos, regalándoles cuanto tenian, y que jamás se vió en ellos otro interés que el fervoroso

anhelo de recoger al rebaño de la Iglesia á los que están sin conocimiento de ella, procurando al mismo tiempo que los soldados y demas españoles cooperasen al mismo fin.

En cuanto al segundo, digo: que en nada fueron causantes del alboroto y ruina de dichas misiones, ni remotamente, y se persuade que no dejarian de cooperar con aquel primitivo fervor apostólico á impedirla.

En cuanto al tercero, digo: que como á las diez de la mañana del dia 19 de Julio de 1781 á palos dieron muerte á los RR. PP. Fr. Francisco Garcés y Fr. Juan Barreneche; y lo mismo ejecutaron el dia 17 de dicho, como á las ocho de la mañana, con los RR. PP. Fr. Juan Diaz y Fr. José Matias Moreno, y á este despues de muerto le cortaron la cabeza con una acha, quedando las venerables cenizas tiradas en los mismos sitios que padecieron sacrificio.

En cuanto al cuarto, digo: que los dos RR. PP. Fr. Juan Diaz y Fr. José Matias Moreno como á las diez de la mañana del dia 7 de Diciembre último hallándose el cuerpo del R. P. Fr. Juan Diaz, lo que hace las coyunturas de todos los huesos enteros y la cabeza casi incompleta, pues se conoció por el cerquillo, que lo tenia entero, su cabello en ser, y las uñas de las manos pegadas, cuyas señales no demostraban hacia mucho tiempo que le dieran muerte. El cadáver del R. P. Fr. José Matias Moreno se halló con la cabeza menos, y aunque descoyuntados sus huesos se encontraron todos juntos con varios pedacitos del santo hábito y cordon, como

tambien una cruz de un Santo Cristo que sin duda acostumbraria llevar consigo. Los cadáveres de los RR. PP. Fr. Francisco Garces y Fr. Juan Barreneche, se encontraron como á las diez de dicho dia 7 de Diciembre último, los que estaban enterrados en el campo casi incorruptos y sepultados juntos, compuestos en sus paños menores.

En cuanto al quinto, digo: segun informe del capitan de caballería D. Pedro Fueros, quien presenció que ambos cuerpos estaban casi frescos y enteros, en especial el del R. P. Garcés, y que á orillas del sitio donde estaban sepultados, habia nacido mucha manzanilla muy olorosa; con la circunstancia de que los que asistieron con dicho capitan, aseguraron que no habian visto en todas aquellas inmediaciones, y que segun declaran algunos cautivos y cautivas, una india que los estimaba mucho habia heho la buena obra de enterrarlos, dejando por señal una cruz pequeña de palo, por lo que se conoció el sitio.

En cuanto al sexto, digo: segun declaracion de los cautivos y cautivas, que cuando el alevoso insulto de los gentiles, asistió á bien morir á los que estaban padeciendo sacrificio, llamando á voces, queriéndolos confesar y absolver, sin temer el que le dieren muerte, el mismo R. P. Fr. Juan Barreneche, quien se les aparecia y desaparecia á los enemigos inhumanos, sin que lograran hacerle daño, hasta que acabaron su enorme atentado: y que en el pueblo de S. Pedro y *S.* Pablo de Vicuñes oyeron cánticos suaves, y de noche les parecia que an-

daban en procesion al contorno de la Iglesia, en cuyas inmediaciones se hallaban tiradas las venerables cenizas de los RR. PP. Fr. Juan Diaz y Fr. José Matias Moreno, y que este ruido les causó temor para arrimarse á dicho pueblo.

Que es constante como los cuatro RR. PP. que anteceden trabajaron continuamente en la conversion de los gentiles de aquel establecimiento, á fin de atraerles al conocimiento de la verdadera Ley, sin escusarse á salir á los montes, solicitándolos por las rancherías, regalándoles cuanto tenian; y que el R. P.Garcés pasó á bautizar hasta la nacion de Jalchedumes, y el R. P. Barreneche á los cocomaricopas, sin temor del riesgo á que se exponian, sin mas interés que recoger al rebaño de la Iglesia aquellas pobres almas. Todo lo cual certifico sobre las informaciones que bajo la formalidad del juramento recibí, como ya dejo espresado. Y para que conste donde convenga firmé en el Pitic de Caborca, á 16 de Febrero de 1782.

Pedro Fagez.

DOCUMENTO VI.

Es de necesidad conservar tambien la memoria de algunos comenzales que hemos tenido en varias épocas, y que principalmente nos dieron mucho ejemplo. El primero fué un español muy rico, que todo lo abandonó por retirarse del mundo á vivir santamente, llamado D Felipe de los Rios. Murió ejemplarmente.

El segundo fué el Sr. Br. D. Juan de Dios Sanchez

Alvarez. Era Presbítero del Obispado de Durango; y dejando todos sus haberes se retiró á este Colegio en que vivió ocho años. Fué muy austero y penitente, humilde y trabajador en el ministerio del confesonario. Decia con gracia: que era hijo de S. Pedro, y entenado de S. Francisco, quien se lo llevó en 4 de Octubre de 1811.

El Sr. Br. D. Francisco Sanchez, fué muchos años Rector del Colegio de San Luis Gonzaga de Zacatecas, nuestro amigo espiritual. En su vida nos prodigaba cuantos favores podia, y en su fallecimiento dejó su casa y caudal para Hospicio de los guadalupanos, que aun disfrutamos bajo el cuidado de dos personas que se debian suceder en el usufructo de sus bienes con cargos de asistir á los Padres. Murió en el Señor, en Enero de 1832. El Hospicio comenzó en su casa el año de 1814 y aun subsiste en 1853.

DOCUMENTO VII.

Biografía del Síndico D. Ignacio Bernardes.

*D*ebemos hacer mencion del Síndico, especialísimo bienhechor, D. Ignacio Bernardes, natural de la Villa de Anguiano en Castilla la vieja, hijo de *D*. Francisco Bernardes y Dª María Martinez; de gente ilustre, hijosdalgos, y como tal fué electo Teniente de Alcalde de la ilustre Hermandad de Hijosdalgos de dicha villa: y aun algunos quieren que sea descendiente de la antigua é ilustre casa de N. S. P. S. Francisco, porque segun tradicion antigua, el hermano menor de N S. P. casó en

España, de cuyo apellido *Bernardon* se derivan los Bernardes. Vino á esta ciudad de Zacatecas por los años de 1787, ú 88 y fué en ella mercader, minero, Alcalde ordinario y Teniente de Corregidor; y estando en estos oficios metido en tantas ocasiones, y en medio del fuego de Babilonia, se conservó con gran pureza de conciencia, especialmente en el oficio tan peligroso de mercader, como se verá por lo que N. P. Guerra, P. espiritual de nuestro dicho Síndico, en el sermon de sus honras (de donde se han sacado todas las noticias que se han dado y se darán.) refiere: que estando haciendo confesion general poco antes de su muerte, le preguntó: si le remordia la conciencia, en el tiempo que habia sido mercader, de los tratos y ventas que se le ofrecieron. A lo que respondió: «Bendito sea Dios, no hallo en eso cosa que me remuerda «la conciencia, porque en materia de duda mas he queri«do perder que ganar; no obstante para seguridad de mi «conciencia he tenido costumbre desde que empecé á tra«tar y contratar, siempre que se publican las Bulas sacar «treinta de composicion, por si acaso como frágil me hu«biere deslizado en algo.»

Amaba tiernamente á la Purísima y Soberana Reina de los Angeles María Santísima Señora Nuestra, rezaba todos los dias el oficio Parvo y el Rosario, ayunaba los sábados, confesaba y comulgaba todas las festividades mayores de la Señora, hacia muchas y cuantíosas limosnas á sus imágenes: para la fábrica del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de México, dió quinientos pesos:

para el retablo de Nuestra Señora de S. Juan, mil pesos; para el Santuario de Ntra. Sra. de Zapopan, cada vez que venia el hermano á pedir la limosna, daba, ya los cien, ya los doscientos pesos. Y por último en este Colegio de María Santísima de Guadalupe, en el espacio de quince años que corrieron desde su fundacion hasta la muerte de este devoto caballero, gastó mas de cien mil pesos. No hay duda agradaría mucho á la Madre de las misericordias, quien por su amor, culto y reverencia, era tan caritativo y misericordioso.

Las limosnas que hacia pueden ser prueba de su misericordia, caridad y amor del prójimo; siendo mas las limosnas que daba en secreto, que las que repartia en público. El año de 16, uno antes de su muerte, repartió veintiun mil pesos de limosna. Habiendo ido á la Iglesia Parroquial á confesar y comulgar, un dia muy demañana, vió que llegaban muchas mugeres á aquellas horas, que eran las cuatro de la mañana, á comulgar, por no atreverse á parecer en público por su mucha pobreza, que algunas era necesario que el confesor les prestara el manteo para que llegaran al Altar. Fué tal lo que con la vista de esto se conmovieron las buenas entrañas de este piadoso caballero, que al punto, yéndose á su casa, mandó hacer doce polleras ó sayas, las que con doce mantos y otros tantos rebozos, remitió á un sacerdote para que repartiese á aquellas pobres, la cual limosna continuó cada año por dicho sacerdote, hasta que pasó de esta vida.

Siempre que se publicaban las Bulas, enviaba al sobre dicho sacerdote, quinientas para que repartiera entre los pobres. Al mismo tenia dada órden que cuando hubiere algunos enfermos que por su pobreza y falta de medicina no se curaran, fueran á las boticas por todos los medicamentos necesarios para su curacion, y al cabo del año pagaba todo lo que montaban las medicinas. La misma órden tenia dada á otro religioso de grandes virtudes, por cuya mano repartió tambien muchisímas limosnas.

Al Hospital de S. Juan de Dios, fuera de dos pesos que daba cada semana para ayuda del sustento de los enfermos, pagaba cada año al médico doscientos pesos para que los cúrara. Su caridad fué la que techó las enfermerías, blanqueó las paredes y enladrilló los suelos. El dia del santo Patriarca S. Juan de Dios, entraba á la enfermería, despues de haber comulgado, y visitando con agrado, ternura y devocion á cada enfermo, daba á cada uno dos pesos, diciendo repetidas veces que la limosna que se hacia al Hospital de S. Juan de Dios, mas era de justicia que de caridad, pues allí iban á parar los enfermos que en servicio de la república y minería perdian la salud y la vida. Por último, él era el refugio y asilo de todos los necesitados; no solo en esta ciudad, mas aun en otros muchos y distantes lugares, de donde le escribian cartas pidiéndole el socorro de sus necesidades; las que remediaba con cuantiosas limosnas.

Estando metido en medio de las vanidades del siglo, e-

ra tan poco el aprecio que de ellas hacia, que con necesidad, no por gusto ó parecer bien, usaba de algunas cosas de los mundanos; y aun teniendo necesidad, si le advertian que podia parecer mal lo dejaba al punto. Mandóle en cierta ocasion, el médico, que se cortase el pelo, usase de peluca, segun el uso, para aliviar la cabeza y se le quitase la flusion que le caia al pecho; y con mucha modestia hízolo así y comenzó á usar la peluca. Un dia, pues, de los muchos que caritativo hospedaba á los religiosos apostólicos de este Colegio en su casa, un religioso jóven, ó corista, con santa simplicidad le dijo: ¿es posible, hermano Síndico, que haya entrado en el uso profano de las cabelleras? (acaso entonces comenzaban á usarse) A lo que grandemente avergonzado nuestro D. Ignacio, saliéndole los colores al rostro, respondió: Bien sabe Dios, hermano, que no lo hago por vanidad, sino por necesidad. Replicóle entonces el corista: no se la ponga, hermano, que no es bueno. Hicieron tal impresion en su cándido corazon estas palabras, que nunca mas se volvió á poner la peluca. En este caso me parece que no solo se advierte el poco caso que haria de las vanidades del mundo; mas tambien la fuerza de su conciencia, pues por no desagrar á Dios no reparó en menudencias, y el mucho aprecio que hacia de los religiosos, pues las sencillas y pocas palabras de un corista, bastaron para que no usara mas de la peluca.

Fué muy grande la devocion que tuvo al Santísimo Sacramento del altar: asistia todos los dias á misa con

gran fervor; fué muchos años mayordomo de su cofradía, y siempre que se elegia mayordomo, rogaba con grande humildad á los cofrades que echaran mano de su inútil persona cuando no hubiera otro que lo quisiera ser. Miéntras vivió costeó un sacerdote que llebase el guion, y un acólito que acompañase con el palio á Su Magestad Sacramentada, cuando salia por las calles. En todos los negocios y enfermedades que tenia, se encomendaba con gran fé al Santísimo Sacramento, y pagaba misas cantadas al Señor, ya en la Parroquia, ya en este Colegio, para conseguir la salud ó salir bien del negocio, si convenia; y al oir el repique con que se descubria al Señor Sacramentado, derramaba copiosas lágrimas, diciendo con grande humildad: *¿Es posible que por la salud de un hombre tan malo como yo, se ha de descubrir el Señor del cielo y de la tierra?* Acompañaba al Santísimo Sacramento cuando salia para los enfermos, especialmente cada año, el Domingo que llaman del Buen Pastor, que sale á visitarlos para que cumplan con el precepto anual de la Iglesia, y entonces daba á cada uno de los enfermos dos pesos ó mas de limosna segun la necesidad de cada cual, y esto lo hacia por mano de un sacerdote; devocion que le duró todo el tiempo que duró en esta ciudad, que fueron treinta años, poco mas ó menos.

Un Domingo, pues, de estos del Buen Pastor, que acompañaba fervoroso al Señor Sacramentado, como siempre quiso y estimó tanto á este Colegio, tenia en él todo su corazon y pensamiento, y así iba entonces deseando y

pidiendo á Su Magestad, fecundase este apostólico Colegio de María Santísima de Guadalupe, mejor y mas hermosa Sara, aunque entonces estéril, de sugetos que mantuviesen su explendor para honra y gloria de Su Magestad Santísima bien y utilidad de las almas. Vuelto á la capilla de S. Pedro, lugar del Sagrario, á tiempo que el sacerdote bendijo al pueblo con la sacrosanta Hostia, como es costumbre, repitió con fé viva y fervorosa, su peticion; de que fecundase Su Magestad este Colegio de su Madre Santísima, de sugetos que solicitaran su mayor honra y gloria y provecho de las almas. Al punto ¡caso raro! se le presentó sobre la Sagrada Hostia una hermosísima nube esparciendo lucidísimos rayos por todas partes, dándole á entender, quizá, con esto, que este Colegio de María Santísima, nube lijera (1) que se concibio sin el insoportable peso del pecado original, cándida y resplandeciente, (2) repartiria varones apostólicos que como luz del mundo y refulgentes rayos desterraran las tinieblas del vicio y del pecado, en que se hallaba el mundo sumergido, y que los varones de este apostólico Colegio se multiplicarian para volar por el dilatado ámbito de este nuevo orbe, como aquellos por quienes preguntaba Isaias cuando decia: *Qui sunt isti qui ut nubes volant*, predicando á Cristo crucificado, y levantando la voz como las nubes con el

---

(1) Ecce nubem candidam.—(Isai. cap. v. 9. 1.)

(2) Ecce ascendit Dominus super nuvem lebem.—[Apoc. c. 12 v. 12.

estrépito y horrorosos truenos de la divina justicia? *Vocem dederunt nubes.* El caso es que quedó con tal firmeza despues de esto; que cuando algunas personas prudentes á lo humano, le decian era imposible en lo natural tuviera permanencia este apostólico Colegio; enardecida su fé, decia fervoroso: «espero en Dios, ha de ser uno de los mayores Colegios apostólicos que haya en las Indias, para consuelo de tanta alma cristiana, y conversion de tanta gentilidad como hay en la tierra adentro!

No dice nuestro Padre Guerra si tenia oracion mental, aunque del caso antecedente, y de la rectitud y órden de su vida con mucha frecuencia de Sacramentos, se hace creible que fuera muy dado á este santo ejercicio. Del amor de los enemigos y perdon de las injurias pudiéramos saber casos admirables que le sucedieron, y supo muy bien su confesor, mas no los refirió en su sermon de honras, por no lastimar personas. Murió el 9 de Mayo de 1717, y estuvo su cuerpo sepultado en la Parroquia de Zacatecas.

Sacáronlo incorrupto, y tan sin los horrores que ocasiona la muerte en los cadáveres, que los religiosos gustaron mucho de verlo con frecuencia. El dia 12 de Mayo de 21 se le cumplió su última voluntad, por no haberse podido antes, dándole sepulcro en una hermosa bóveda que mandó labrar para sí y para sus hermanos los religiosos apostólicos. Aquí descansan sus cenizas y su alma *requiescat in pace. Amen.*

CAPITULO XXXV.

Exclaustracion.

TENEMOS que tratar una materia que de buena gana omitiriamos, si la integridad de la historia no lo exigiera.

La exclaustracion. Hé aquí un hecho triste, lamentable, sombrío.

Es una oscura mancha que ha caido en la historia de México, que debiera por mil razones ser brillante y sin borron alguno.

Preciso es, á nuestro pesar, referir ese hecho y presentarlo, con imparcialidad é inflexibilidad histórica, con todos sus colores.

Presentar los hechos sin las debidas apreciaciones que ellos mismos exigen, es dibujar sin dar el colorido. Si en la historia natural vemos una ave sin mas color que el

oscuro de la tinta de estampar, que mas bien es carencia de color, exclamamos: ¡que no tenga colores! ¿de qué color será esta ave? ¡ella iluminada con sus colores propios nos daria la idea perfecta de su naturaleza! Así precisamente sucede en la narracion simple de los hechos.

Podia decírsenos: basta referir el hecho para conocer su naturaleza.

Esa objecion parece fuerte, pero pierde su fuerza con solo hacer observar que la inteligencia nunca deja de necesitar auxilios. En la narracion de los hechos toca al historiador manifestarlos con todos los colores, aun cuando estos alguna vez no sean necesarios de un modo absoluto. ¿Acaso no se prefiere una historia natural con sus láminas iluminadas; á la que solo las lleva en negro? Aun los animales que son bien conocidos, es bueno que lleven su iluminacion, y esto ilustra el conocimiento que de ellos se tiene, para todos los que estudien tan bella ciencia.

En las divinas Letras, nos refiere el Espíritu Santo muchas historias, y en todas aparecen los hechos con los colores que les son propios.

Segun esto, al referir el hecho que indicamos debemos presentarlo con su deformidad, con sus colores propios y bajo todos los respectos que deba considerarse. En esto no hay parcialidad, personalidades ni espíritu de partido.

Podemos y debemos referir los hechos de nuestra histo.

ria; con toda verdad, y además, podemos tambien libremente lamentar lo que tengan de lamentable.

Era el dia 1º de Agosto de 1859.

La revolucion estaba efervéciente, habia causado ya horribles males y hecho espantosos estragos.

El decreto de exclaustracion habia sido promulgado, y habia arrancado muchas lágrimas á los verdaderos católicos.

Llegó la vez de que ese decreto descargara su terrible golpe sobre la santa casa de Guadalupe.

La poblacion estaba conmovida.

La comunidad estaba consternada, como la viese en un dia el santo fundador, en un arrobamiento ó éxtasis inefable.

La órden de abandonar el Colegio fué recibida, y el R. P. Guardian tuvo que comunicarla á la comunidad.

Entre tanto, el pueblo no pudo contenerse, y estalló un movimiento espantoso. Entonces el Gobierno de Zacatecas mandó una fuerza armada, y el pueblo tuvo que sucumbir y guardar silencio, viendo con terror lo que se hacia *á nombre suyo.*

Llegó el momento fatal de que la venerable comunidad abandonara el santo asilo del claustro y saliera al siglo, sin saber á donde dirigirse, temiendo á cada paso nuevos ultrajes.

Muchas lágrimas corrian al ver salir de á uno, de á dos ó tres á los religiosos; los unos llevando alguna cosa que les era indispensable, los otros unicamente su Breviario.

Temblaban de terror como una bandada de palomos que se ve asaltada de una de buitres y alcones voraces.

Pocas horas despues, el santo Colegio no tenia en su seno ni un solo religiosos; pero sí en su lugar una turba de hombres desalmados, de los que algunos buscaban con ansiedad algo que robarse.

El muy piadoso Sr. Lic D. Alejandro del Hoyo, recogió las llaves, deseando evitar mas profanaciones.

La comunidad de Guadalupe se dispersó y dejó de existir civilmente, en virtud de las nuevas leyes que dictaba la revolucion.

Aquellos hombres de quienes dijo el gefe de la fuerza exclaustradora, que eran virtuosos, sábios y patriotas, fueron arrojados con crueldad inaudita, de su santa casa.

Los civilizadores de Tejas, de Nuevo México, de Tamaulipas, de la Tarahumara y del Nayarit, recibieron por premio de sus heróicos, patrióticos y religiosos sacrificios, una repulsa horrible que difirió poco de la prescripcion.

Aquellos varones apostólicos que hacian resonar su voz de paz, de indulgencia y de misericordia, en los templos y en las plazas, desterrando los vicios que cavaban los cimientos de la sociedad; ahora son desechados como podian serlo los facinerosos.

¿Con qué se les pagó aquellos sacrificios heróicos con que trasformaban los pueblos de viciosos en buenos?

¡Ya vemos el pago que recibieron!

Un sábio escritor contemporáneo, al contemplar ese hecho, no pudo menos que exclamar:

¡Mundo ingrato, sociedad desnaturalizada, vana sabiduría del orgullo humano! Tus obras son tu mayor vergüenza, tus obras solo bastarian para darte la muerte, puesto que ellas propenden á destruir todo aquello de que te viene la vida. Tus inconsecuencias te privarian para siempre de bienhechores, si para el hombre evangélico no hubiera mas estímulos ni mas recompensas que los intereses viles de la tierra. Si los verdaderos civilizadores del mundo, si los verdaderos beneméritos de la humanidad, no tuviesen que esperar mas retribucion de sus buenas acciones, que la gratitud de una sociedad tan corrompida como ingrata, los aplausos de un pueblo que se deja llevar de todo viento de doctrina; esa sociedad y ese pueblo no deberian tener mas que Nerones y Calígulas, Mahomas y Atilas, Voltaire y Proudhon.....................................

«Pero merced á que hay seres superiores, que con los ojos cerrados alcanzarán á ver lo que hay mas allá del firmamento de las estrellas, hay tambien y habrá siempre héroes celestiales, que pasen sobre la tierra haciendo el bien sin detenerse á mirar siquiera el camino por donde van las virtudes que rebozan en sus corazones. Por eso ha habido y habrá siempre Pablos y Agustinos, Franciscos y Bernardos, Ignacios y Vicentes de Paul. Estos son los hijos de la fé, y ellos no pueden faltar, por que son la *sal de la tierra*; como los llamó el Salvador. ¡Ay de la sociedad que vomite de su seno esa sal celestial! ¡Ay

del pueblo que maldice á los depositarios de la fé sempiterna! ¡Ay del que proscribe los planteles fecundos de las virtudes del Evangelio, que se crian y fructifican al pié de la cruz, y en medio de las espinas que la circundan.»

Así exclama nuestro ilustrado paisano. Y por cierto que no lo hace sino en fuerza de la verdad; sin espíritu de política y de partidos.

El sábio escritor D. Víctor Balaguer, se propuso escribir imparcialmente, sobre las instituciones monásticas, y dice:

«El autor de estas líneas recurrirá á la historia' y apreciará en su peso debido la vida cenobítica, que separando al hombre de los intereses y pasiones de la tierra, le obligó á gastar la suma de fuerzas de que podia disponer, en las obras de la inteligencia. Recurrirá á la historia' y pensará que hubo un tiempo en que los conventos fueron bibliotecas fortificadas, que nos conservaron los tesoros de la literatura y de la ciencia; tesoros que se hubieran perdido entre la polvareda de los campos de batalla, si allí no hubiese estado el claustro para recogerlos y encerrarlos en su inviolabilidad. Recurrirá á la historia, y encontrará los grandes hechos, los grandes acontecimientos, los tiernos votos que han dado origen á muchas de esas fábricas religiosas, orgullo de las artes y asombro de los mismos siglos que las vieron brotar. Recurrirá á la filosofía, y apreciará los hombres y las cosas que han figurado en los claustros, hallará la fé en la soledad, la oracion en el silencio, la resignacion en la penitencia, la

grandeza en la humildad, la gloria bajo el sayal, y saludaria con todo el entusiasmo del poeta y del cristiano á todos los dignos anacoretas *ó monges*, que orando, ayunando, trabajando y mortificándose, han trepado por esa árida y espinosa cuesta del sacrificio que, toca al reino de la perfeccion cristiana.»

Y si así se espresa, respecto de las instituciones monásticas, quien se propone hablar de ellas con absoluta imparcialidad, es manifiesto y evidente que esas instituciones son grandes, son benéficas, son sabias y santas, y por consiguiente, su pérdida es digna de lamentarse, de llorarse con ardor, por todos aquellos corazones que no se han endurecido con el vicio, y que aman sincera y enérgicamente todo lo bueno, todo lo útil, todo lo digno de aprecio.

El conde de Montalambert, tambien se propuso escribir sobre los monasterios, con toda imparcialidad, y al verlos caer bajo el rudo golpe de la revolucion, exclama:

"En vano pretenderá alterarse el carácter distintivo de la posicion social de los monjes, que es el pasar haciendo el bien; porque humanamente hablando, no han hecho otra cosa; toda esa carrera ha sido protegiendo á los pobres y enriqueciendo á las poblaciones. Si declinaron de su primitiva actividad, no por eso fueron menos caritativos. ¿Cual es el pais ó el hombre á que hayan hecho mal?... ¿En donde están los monumentos de su opresion, ó los recuerdos de su rapacidad? Sígase el filon que en la historia han cavado, y no se encontrará por todo él sino la huella de su beneficencia...... Ese largo tejido de ac-

tos de caridad, de valor, de fortaleza, esos esfuerzos magnánimos y perseverantes entre la naturaleza rebelde y la debilidad humana, que forma la historia de todas las órdenes religiosas en sus principios, ¿no deben desarmar para siempre la injusticia y la ingratitud?...... Todos esos trabajos reunidos, todos esos servicios hechos, y todos esos beneficios prodigados á tantas generaciones por los antepasados del mas oscuro monasterio, ¿no debian ser bastantes para asegurar á sus sucesores el derecho comun que todos los hombres tienen al reposo, á la libertad y á la vida?»

«¡Pero no! ni justicia ni piedad; ni memoria ni reconocimiento, ni respeto hácia el pasado, ni solicitud para el porvenir. Tal ha sido la ley del progreso moderno cuando ha encontrado en su camino estas antiguas y venerables ruinas. El odio y la conseupicencia no han perdonado á nada.»

«De todas las instituciones humanas que las revoluciones han atropellado ó destruido, ha quedado siempre alguna cosa. La monarquía, aunque apocada y bamboleante, ha demostrado que puede recobrar su ascendiente: la nobleza aunque nulificada y degradada en todas partes, excepto en Inglaterra, subsiste todavia entre nosotros: la riqueza industrial y mercantil jamás ha sido mas poderosa (en Europa).»

«Solo las ordenes monásticas han sido condenadas á perecer sin remedio. De todas las instituciones del pasado, la única que ha sido completamente despojada y entera-

mente aniquilada es la mas útil y la mas legítima de todas, la única á que no se puede reprochar un abuso de fuerza, una conquista por medio de violencia y tiranias, valiéndose de la mas cobarde de las agresiones.

Los torrentes de lava que vomitan el Vesubio y el Etna, se detienen y desvian delante de la morada que los Benedictinos y Camanduleñces han escogido en los costados de esos cráteres. El volcan moral, cuya corrupcion han asolado al mundo cristiano, ha tenido menos discernimiento, pues todo lo ha arrasado. Todo lo ha envuelto en la misma ruina.»

La revolucion, al contacto de las grandes destrucciones de la vida moderna, no solo ha invadido por completo las ciudades y los grandes centros de poblacion, sino que á ido á escudriñar los bosques y los desiertos, (esto es hasta los monasterios) por buscar víctimas.»

«Ninguna soledad se ha encontrado demasiado profunda, ninguna montaña demasiado ignorada, ningun valle demasiado apartado para ocultarle su pena. No se ha perdonado sexo ni edad. Ha puesto la mano sobre la ancianidad inerme del monje, como sobre la inocente y tierna debilidad de la religiosa; al uno como á la otra, ha arrancado de su celda; los ha expulsado de su domicilio legítimo, los ha despojado de su patrimonio, para arrojarlos como vagamundos y proscriptos, sin asilo y sin recursos en toda la tierra. Discípulos de Jesucristo, imperfectos acaso, pero rehabilitados por una odiosa persecucion, pueden decir como su divino Maestro: las zorras

tienen su guarida, y todas las aves del cielo su nido; pero el hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza.»

«¡Sed, pues, los mas antiguos y los mas constantes bienhechores de la sociedad cristiana, para ser así puestos fuera de la ley y del comercio de la humanidad. ¿Y por qué medios? Por la miserable omnipotencia de una tropa de sofistas y de calumniadores, de hombres que en el fondo nada han hecho por la humanidad, que no han traido sino torrentes de orgullo, de envidia y de discordia, que jamás han edificado ni conservado nada, que han empezado por escribir sus doctrinas con el veneno de la mentira, y que han firmado sus consecuencias con sangre, por lo cual todas sus teorias han caido al golpe de la hacha»

"Como sino fuera bastante tan grande iniquidad para clamar venganza á Dios, ha sido necesario que el crímen se agravara con los pormenores y circunstancias de su ejecucion. En vano se busca en la historia el recuerdo de una desvastacion mas ciega y brutal.»

Así exclama el Conde de Montalambet al ver la destruccion de los monasterios, y ¿quién no le concede razon? ¿quién no llorará la pérdida de esas instituciones ilustradas, civilizadoras y benéficas?

Chateaubriand se extiende mucho elogiando las instituciones monacales y patentizando hasta la evidencia los servicios que han hecho á la Iglesia, al Estado y á la humanidad entera. ¿Quién no llorará la pérdida de tanto bien? ¿con qué cosa podrá reemplazarse?

El mundo ha querido jactarse de instituir sociedades de beneficencia, que él llama filantrópicas; pero para hacerlo se aparta muchas veces de la religion ¿qué bien puede hacer?

La Masonería ha tenido el descaro de llamarse asociacion benéfica, filantrópica, y ¿á dónde están sus obras de beneficencia? ¿qué bienes ha hecho á la sociedad? ¿cuándo ha llevado la civilizacion á las tribus del desierto? Esas sociedades no hán hecho,ni hacen, ni harán otra cosa que minar los cimientos de la Iglesia y del Estado. No sabemos como se atrevan á llamarse filantrópicas.

¿Y es posible que se prefieran á las sociedades religiosas, que se llaman monasterios, á donde á vista de todo el mundo, sin misterios y sin ridiculeces, sin interés temporal y sin ambicion de ninguna especie,se practica el bien, se ejerce la caridad y se coopera á la felicidad de la Iglesia y del Estado?

¿Qué tienen las inteligencias del Siglo XIX que prefieren lo ilusorio á la realidad,la hipocresía á la virtud, el mal al bien y lo que destruye á lo que edifica?

¿Quién podia referir esas aberraciones, esos hechos históricos, á sangre absolutamante fria, sin hacer sobre ellas las debidas observaciones, y sin darles la calificacion que merecen?

¿Y quién al narrar la destruccion de los monasterios,ha dejado de lamentar su pérdida, clamando contra la injusticia y pasiones de los hombres?

Balmes, ese filósofo profundo, gloria del presente si.

glo, demuestra hasta la evidencia la utilidad de las instituciones monásticas, remontándose hasta al orígen de ellas, y á todos los siglos de su existencia, demostrando sus obras de civilizacion y de beneficios, de ilustracion y de moralidad, de bienestar, de progreso y de felicidad verdadera.

El testimonio de Balmes, de Chateaubriand, del conde de Montalambert, del Conde de Herion y de otros inumerables sábios; el testimonio de la historia, de la tradicion y de los monumentos; y la esperiencia de nosotros mismos, prueban irrrefragablemente que las instituciones monásticas han sido siempre útiles y en gran manera benéficas bajos todos respetos. ¿Como no lamentar su pérdida?

Pero si el mundo todo es deudor á los monjes, de muchos y grandes bienes, la América especialmente les debe quizá mas que ninguna otra parte del mundo. Y entre los paises de América, quizá México es el mayor deudor á esos hombres beneficos.

Doce religiosos vinieron con los conquistadores, y esos doce apóstoles bastaron para hacer brillar en nuestro suelo la luz del Evangelio, que hizo instantaneamente huir á la idolatría.

No tardó en edificarse monasterios, y de ellos salieron los mejores civilizadores del pais.

El Colegio de Guadalupe fué fundado casi dos siglos despues de la conquista; pero aun habia todavia un vasto campo para ejercer el sagrado ministerio, la mision subli-

fue de civilizar y catequizar muchas tribus salvajes. Ya hemos visto en su historia cuanto trabajaron sus hijos en la vasta comarca de Tejas, hasta internarse á la Luiciana; cuanto trabajaron en los vastos desiertos de Tamaulipas, cuanto en las inaccesibles montañas de la Tarahumara, etc. Ya hemos visto cuanto hicieron los hijos de Guadalupe para moralizar los pueblos del interior de nuestro suelo, procurando apartarlos de la ociosidad y del vicio, que tanto minan á la sociedad

El Colegio de Guadalupe abundó en hijos que fueron un modelo de todas las virtudes.

El Colegio de Guadalupe produjo muchos sábios teólogos, filósofos, juristas, oradores, historiadores y literatos.

Y esos santos, y esos sábios fueron casi en su totalidad, mexicanos, hijos de este país privilegiado.

¿Cómo no deberia llamar nuestra atencion la pérdida del desaparecimiento de esa casa, de ese seminario de justos, de sábios, de civilizadores, de moralizadores, de hombres benéficos?

¿Qué os ha sucedido, mexicanos, que habeis concebido y llevado á cabo la idea de destruir y de abolir los monasterios y los monges de vuestro país, y especialmente la casa santa y los hijos de Guadalupe, á quienes antes amábais, distinguiais y favoreciais con una noble preferencia?

Me respondereis, que el progreso y la ilustracion modernas trajeron esa triste exigencia; pero os equivocais. Ved en la república del Norte, que habeis querido tomar

por modelo: allí abundan los monasterios de religiosos y religiosas; y no obstante, allí progresa la industria, el comercio, la agricultura, las artes, la ciencia y la felicidad toda á que puede aspirar una nacion. De aquí se debe sacar la consecuencia de que las instituciones monásticas no son una rémora del progreso general y de los elementos de prosperidad en nacion alguna.

Observad que en Estados-Unidos se dió libre entrada á la religion católica, al establecer la tolerancia de cultos. Esa religion divina se halló allí protegida y libre, y por esto el Señor ha derramado bendiciones sobre aquel país afortunado.

En México, observadlo bien, la tolerancia abrió la puerta al protestantismo, al error; y entonces se infiltró en vuestras cabezas la idea protestante de destruir los monasterios y extinguir del todo las órdenes religiosas: entonces la religion verdadera y la Iglesia de Jesucristo han sufrido persecucion, y por esto vuestro progreso ha sido ilusorio y de fatales consecuencias: ved la agricultura, el comercio, las artes, las ciencias y todos los ramos, y todos los elementos de prosperidad, ¿cómo están? ¿es verdad que por los suelos? ¿es verdad que en un estado inferior al que estaban algunos años antes?

No os hagais ilusiones, volved sobre vuestros pasos, reparad los males que habeis hecho. Todo puede conseguirse con medios pacíficos, con suma armonía y fraternidad. Y surgirán los templos del Señor, y se levantarán los monasterios para mexicanos y mexicanas, que

libremente quieran la vida del claustro, y el Señor Dios de las naciones bendecirá vuestros campos, vuestro comercio, vuestra industria, vuestros establecimientos científicos; y hará desarrollar los elementos todos de engrandecimiento de prosperidad y de progreso verdadero y sólido.

Dispensad, lector, las observaciones y digresiones de este capítulo. Era preciso hacerlas, porque al historiador toca apreciar los hechos que refiere y hacer sobre ellos las reflexiones que ellos mismos excitan necesariamente.

Si la historia se compusiera de simples narraciones, no seria maestra de las naciones, como la han llamado los sábios.

Si nuestras digresiones fueran fruto de espíritu de partido, ó con intencion de zaherir, serian sumamente reprensibles y muy agenas de un historiador; pero no es así, pues nos anima el amor á la verdad y á nuestra patria. Nos anima un deseo del bien general y público. Amamos tiernamente á todos nuestros hermanos los mexicanos; aun á los extraviados, aun á los disidentes. Deseamos y pedimos al cielo con vehemencia, con ansia de nuestro corazon y con lágrimas de nuestros ojos, la conversion de todos los que han errado, y la de prosperidad de nuestra nacion, bajo todos respectos. Deseamos que huya el error, que se destruya el vicio, que se reparen los males de toda especie, que reine la paz, la virtud y la felicidad verdadera.

Concluirémos este capítulo con una noticia que

se dignó darnos sobre exclaustracion, un apreciable amigo, religioso del apostólico Colegio de Guadalupe.

Dice así:

«La expulsion se verificó de un modo violento el dia 1º de Agosto de 1859 á consecuencia de un motin popular acaecido la noche precedente, cuyo orígen y tendencias se ignoraban. Las diversas vicisitudes por donde tuvo que pasar la comunidad exclaustrada, fueron el fin principal de unos apuntes que *hize y ya no tengo.* Por una coincidencia notable hay una semejanza entre la historia de los guadalupanos religiosos expulsos y la de los trapenses del Valle santo, expulsos en Francia en 1793, Y así como estos terminaron su gloriosa carrera con la fundacion de la Trapa de santa Susana, en el pueblo de Maella, en España, Provincia de Aragon; así tambien aquellos dieron la última señal de una existencia vigorosa, fundando el Colegio de la Inmaculada Concepcion, en Cholula, Estado de Puebla, el año de 1861.»

«Esa semejanza entre ambas comunidades, supuestas las variaciones indispensables de tiempo y lugar, la notará cualquiera que les el apéndice á la vida de Rancé, escrita por Chateaubriand.»

«Difícil es conservar en la memoria los nombres de los religiosos esclaustrados. Su número total fué el de ciento treinta y tres, de los cuales fueron sesenta y cuatro sacerdotes, treinta y tres coristas, quince legos y veintiun donados.»

CAPITULO XXXVI.

El Colegio despues de la esclaustracion, Noticias interesantes sobre la Santa Ymágen de Nuestra Señora de Guadalupe, que se ve es el altar mayor del mismo Colegio.

NADA mas triste que contemplar la desolacion del apostólico Colegio de Gnadalupe.

Luego que la venerable comunidad fué sacada con suma crueldad, del sagrado recinto de aquel muy venerable claustro, entró una turba á tomar y destruir los mas apreciables objetos que allí habia.

La famosa biblioteca que se componia ee rlgunos millones de volumenes, quo contenía preciosidades historicas, y cientificas, fué destruida absolutamente, A montones y en carros llevaban los libros para Zacatecas, ti-

rando algunos por el camino. El Sr. Cura de Tlaltenango, Lic. *D.* Rafael Herrera, pidió algunos volúmenes al gobierno, quizá con el fin de salvarlos, y los condujo á su curato.

No comprendemos como cuando se decia que se trataba de progreso y de ilustracion, se destruian dos fuentes principales de ilustracion y de progreso, cuales eran los monasterios y los libros. A los primeros se les ha querido llamar antiguayas y retroceso; pero es falso, absolutamente falso, que les convengan tales nombres. Véase la historia, pregúntese á la Europa, á la América, á todo el universo; un mentis solemne será la respuesta.

Pasado el frenesí con que se efectuó la exclaustracion de Guadalupe y la desolacion lamentable de esa santa casa, todo quedó en un silencio sepulcral. Ya no se practicaban en el templo, al compas del órgano melodioso, los oficios sagrados: no resonaban en el desierto coro las alabanzas divinas: no se oian en el claustro los pasos mesurados de los religiosos, ni el ruido imponente que al andar producian sus hábitos y sus rosarios: no se escuchaba el murmullo misterioso de los que estudiaban en las clases; ni en el fondo de las celdas se escuchaba siquiera uno de los ardientes suspiros que se exhalaban y subian hasta el cielo ...... Todo estaba hundido en un silencio melancólico, todo era soledad, tristeza y desolacion.

Poco despues de haber exclaustrado á aquella inolvidable comunidad, dió el gobierno de Zacatecas órden terminante para que dentro de muy corto y perentorio tiem-

po, fuera arrasado el edificio, sin dejar piedra sobre piedra, como se hacia en los tiempos de oscurantismo y de barbarie.

Para llevar á efecto esa destruccion, que tanto desdice alcarácter mejicano, y para que el pueblo no se opusiera, se halagó á este prometiéndole las puertas, las ventanas, la madera toda del edificio.

Las barras, los azadones, las talhachas y las hachas se iban á cebar en la fatal obra de devastacion y de aniquilamiento; pero esta no se efectuó......Una mano invisible, poderosa é irresistible, frustró todo; y el edificio venerable quedó en pié.

Poco tiempo despues, la profanacion entró á donde la destruccion no habia podido entrar. Asi lo permitió el Señor por sus juicios inescrutables.

Se quiso convertir el Colegio en escuela de artes; se dieron para ello las disposiciones conducentes y se efectuó el plan; pero duró poco tiempo el establecimiento artístico.

Despues apareció entrelas santas paredes de Guadalupe,una escuela protestante; ese cúmulo de contradicciones y heregías que ya causan nausea á Europa y al mundo todo. Allí en donde poco antes se estudiaban las Santas Escrituras conforme á las explicaciones de los intérpretes sagrados, á las de la santa Iglesia inspirada y asistida por el Espíritu Santo; se iba á estudiar la Biblia trunca y alterada, entendida y explicada por el voluble juicio privado de los hombres: allí en donde antes se alababa y veneraba á la Santísima Madre de Jesucristo, se iban á dar

señar las impías doctrinas que enseñan á despreciarla y á negar sus dones, su santidad, su grandeza y la veneracion que como Madre verdadera de un Dios verdadero, se le debe de rigurosa justicia.

La escuela protestante desapareció como por encanto y le sustiyó una fábrica de cerillos que acabó con un ligero incendio.

¡Entraron al santo claustro de Guadalupe, los soldados! ¡El Colegio se transformó en cuartel! Ya se deja ver cuántas y cuán grandes serian las profanaciones.

¿Qué mexicano patriota, católico y nada alusinado, no lamentaria ese cuadro tan sombrío? ¡Cómo fueron á caer en la hermosa México, manchas tan negras! ¡Y que sea indispensable consignar á la historia estos hechos! ¡Que no podamos sepultarlos bajo una lápida de granito, para que nada sepan de él las generaciones futuras! La historia podia, aunque faltando á su deber, callar esos hechos; ¿pero cuándo ha guardado silencio y sigilo la tradicion? Esta hablaria muy alto aunque callara aquella.

El único remedio que hay en tal conflicto, es reparar los males cometidos. Cuando la penitencia aparece al lado del pecado, el pecador recobra su honra, como recobra el perdon. Entonces se dice: pecó y lavó su mancha.

Para remediar los actuales males de nuestro desgraciado país, no se necesita la exaltacion de los ánimos, y mucho menos la guerra fratricida; al contrario, se necesita la paz fraternal, para que por medio de una perfec-

ta union se tenga calma para pensar y orar al cielo, de donde únicamente viene el verdadero bien y la verdadera felicidad individual y social. Quiera Dios que los mexicanos nos unamos fraternalmente, que se calme la exaltacion de las ideas y de las pasiones, que se cierren los oidos á las malas doctrinas extrangeras, y que todos trabajemos para edificar, ya que hasta aquí no hemos hecho sino destruir; y destruir en todos los órdenes, como son el material, el intelectual, el moral y el religioso.

No nos obstinemos, no sea que el cielo se irrite mas, y nos prive de todos los bienes con que ha enriquecido á nuestro país. Israel fué ingrato y obstinado y perdió la tierra que manaba leche y miel, perdió su independencia, su libertad, sus derechos, su patria y su religion. La historia es maestra sábia y severa de las naciones. Escuchadla.

Volvamos á nuestro Colegio, tan célebre en México y tan querido de los buenos zacatecanos. Un sábio autor dijo tambien, que nuestro Colegio de Guadalupe era uno de los más célebres, no solo de México, sino de todo el mundo católico. Volvamos á él. ¿Pero á qué volvemos? ¿á contemplar dosolacion y ruinas? Sí, únicamente á eso. En otra vez dije en una de mis humildes obras, y ahora lo repito:

Lloremos sobre el antiguo Colegio de Guadalupe de Zacatecas. ¿Qué nos importan las burlas y locas risotadas de los fanáticos en racionalismo, en materialismo, en protestantismo y en impiedad? Oimos sus burlas satá-

nicas con desprecio, y á ellos los vemos con compasion.

Nosotros gustamos de sentarnos en un rincon del atrio de Guadalupe, y allí, bajo la sombra de los antiguos cipreces, escuchando el gemido que el viento forma en sus elevadas cimas, contemplamos el antiguo Colegio de cuya existencia floreciente fuimos testigos. Un desahogo, si bien melancólico, tambien dulce, experimenta nuestro corazon cuando en el jardin del patio llamado de San Francisco, mezclamos nuestras lágrimas, arrancadas por recuerdos, con la murmurante fuentecilla que riega las rojas dalias y las pálidas retamas, tan tristes como nuestro corazon, y tan frescas como la memoria que de Guadalupe conservamos.

Nosotros tenemos descanso y consuelo, cuando entramos en la espaciosa huerta, nos sentamos á las márgenes de una corriente y bajo las copas de los árboles y traiamos á la memoria las virtudes, el saber y la amabilidad de los religiosos de Guadalupe. Allí lloramos de nuevo y mezclamos nuestros ardientes suspiros con el suave ambiente que embalsaman las flores.

¡Oh Colegio de la amabilísima María de Guadalupe! el tiempo con su dura mano te destruye!.

¡Habitacion augusta de la paz: nosotros recibimos en tí favores y cariño de tus virtuosos moradores: en tí el cielo consoló nuestra alma, que como la paloma del arca no halló en la tierra donde fijar su pié. En tí aprendimos, ó por lo menos recibimos, sábias lecciones de la ciencia de los santos: en tí supimos cuán bueno es el *Se-*

ñor con los que buscan y lo aman. En tí... pero ese idioma que se habla por los ojos, y que es el corazon liquidado, te dirá cuanto te amamos, y que jamas te olvidaremos......!

El sábio autor de la «*Introduccion á la historia de los monjes de occidente*» lamenta la destruccion de los monasterios exclamando: "Ahora todo ha desaparecido, esa fuente de felicidad, la mas pura y la mas inofensiva que haya existido en la tierra, está agotada. Ese rio generoso que corria á traves de las edades y de las olas de una inmensa y fecunda intercesion, se ha secado. Diriase que un entredicho ha caido sobre el mundo. La voz melodiosa de los monjes se ha callado entre nosotros, voz que se elevaba noche y dia, del seno de mil santuarios, para aplacar la cólera celeste, y que derramaba en el corazon de los cristianos tanta paz y alegría.»

«Cayeron ya esas caras y hermosas iglesias en donde tantas generaciones de nuestros padres iban á buscar consuelo, valor y fortaleza para luchar contra los males de la vida. Esos cláustros que servian de asilo tan seguro y tan digno á las artes y á todas las ciencias, donde encontraban alivio todas las miserias del hombre, donde el hambre hallaba siempre con qué satisfacerse, la desnudez con qué vestirse y la ignorancia conque ilustrarse: no son ya sino ruinas holladas por mil profanaciones tan diversamente innobles. Esos lugares donde habitaba el pensamiento de Dios, desde donde irradiaba, no ha mucho tiempo, sobre el mundo entero una luz tan pura, con sombras tan

frescas y saludables, no se parecen ya mas que á esas cúspides de montes sin vegetacion, que se encuentran acá y allá transformadas en rocas áridas y destruidas por el hacha destructora, y en donde no volverá á nacer ni un retoño de árbol.»

Así esclamaba un sábio, y así esclamamos nosotros al ver la desolacion de Guadalupe.

¿Y quién podrá escribir la triste historia de una obra del Señor destruida por los hombres, sin lamentar esa triste destruccion?

El repetido conde de Montalambert, observa: «Jamás la Iglesia ha fundado directamente una órden religiosa; este es un hecho incontestable. Para fundarla se necesitaron hombres suscitados y destinados especialmente por Dios á tal objeto: Benitos, Franciscos, Domingos ó Ignacios. La Iglesia las aprueba y anima; pero no las cria por un acto de autoridad.»

Segun esta observacion, las instituciones monásticas son dispuestas inmediatamente por la Providencia divina, que vela sobre el mundo, y especialmente sobre la Iglesia. Hé aquí unas reflecciones que nos dán la mas elevada y justa idea de esas santas instituciones. ¿Serán, pues, dignas ó no de desearse y de que se llore su pérdida?

Mas dejemos de ver las ruinas materiales de nuestro monasterio guadalupano, y dirijámosle á la santa comunidad dispersa. ¿Qué se hizo de esos mexicanos sábios, virtuosos, patriotas y benéficos? Se dispersaron como se dispersara un hato de inocentes ovejas cuando cae un

lobo sanguinario y rapaz sobre el lugar donde permanecian tranquilas.

Los religiosos de Guadalupe, desechados por Zacatecas ingrato, se fueron reuniendo poco á poco en el Convento de S. Fernando de México, porque todavia no llegaba por allá el aquilon desatado de la exclaustracion general.

Su soplo furibundo llegó al fin generalmente á todos los claustros de la república, hasta á los de las inocentes esposas de Jesucristo. Entonces los religiosos guadalupanos hicieron lo que todos los exclaustrados de México; cada uno se fué á donde pudo procurando, á pesar del traje secular que se les obligó á llevar, no perder de vista que eran hijos del Serafin de Asis, ministros del Señor, discípulos del perseguido divino Misionero de Nazareth.

Todos se vieron precisados á buscar el sustento recurriendo á la caridad de personas piadosas, y á servir en el santo ministerio en las haciendas, pueblos ó ciudades en que se establecian.

¡Cuántos trabajos, cuánta escaces, cuánta tristeza, cuántos padecimientos, hemos visto en estos venerables perseguidos!

¡Lloran! Pero bienaventurados son por su llanto.

¡Son perseguidos! Pero deben consolarse porque el Salvador dice: Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos ....

....

Mas apartemos ya la vista de cuadros tan tréstres, capaces de mover todo corazon, que no haya perdido por el vicio ó por el error, los sentimientos naturales que se unen con la religion verdadera de Jesucristo.

Descansemos de nuestras tristes reflecciones históricas y busquemos desahogo contemplando un monumento celestial: la Imágen de la Santísima Vírgen de Guadalupe, del mismo Colegio.

Es histórico é incuestionable que la santa Imágen de María, que brilla hermosa como la luna en su plenitud en el centro del altar mayor del templo de Guadalupe, fué mandada pintar por el mismo santo fundador V. P. Fr, Antonio Margil de Jesus, al fundarse esa santa casa.

Sabemos de buena letra, que el V. P. llevó consigo á la Colegiata de Guadalupe de México, un buen pintor para que sacase esa hermosa cópia de aquella maravilla celestial que formaron las divinas manos del Señor en un tosco ayate, que es por cierto nuestro paño de lágrimas, mas suave para nuestra alma que una tela delicada.

Antes de comenzar la cópia, el V. P. le aconsejó al pintor que recibiese los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y luego le mandó que no pintase sino en el tiempo en que el mismo V, P. celebraba el santo sacrificio de la Misa. Así se hizo, y la cópia salió hermosísima y parecida, en cuanto fué posible, á la original.

Tal es el orígen de esa bella Imágen de la Santísima Vírgen que se colocó en el Colegio mariano que lleva el nombre de nuestra tierna Madre.

Para gloria del Señor y de la Santísima Vírgen, referiré un caso sucedido á mí mismo ante esa santa Imágen.

Desde mi infancia, mis virtuosos padres me inspiraron con sus instrucciones verbales y con su ejemplo, la devocion á la Santísima Vírgen, por un favor especial del Supremo Autor de todo bien verdadero.

Me hize de una Imágen de la Santísima Vírgen, en su advocacion del Refugio, cuya Imágen conservo aún, y que fué la que se ponia en un estandarte del Colegio. La hermosura de esta Imágen me hizo preferir ese título.

Despues, no sé por qué cosa, me fijé en la Imágen que llamamos de la Purísima.

Como por el año de 1849 me ocurrió un negocio de suma importancia, que presentaba una gran dificultad y que ocasionaba una duda en mi mente que me mortificaba. Con objeto de salir de mi duda y obrar con seguridad de conciencia en mi negocio, marché desde Zacatecas al Colegio de Guadalupe, para consultar con un religioso, sobre el indicado asunto. Llegué al Colegio, entré por la puerta del campo, me dirijí á la sacristía y me hinqué en la puerta del presbiterio ante la linda imágen de Guadalupe. Mi corazon sintió gran dulzura; y me preparaba para hacer mi consulta, cuando se llenó de luz mi pobre inteligencia. Comprendí por mí mismo la resolucion del negocio; con tal claridad, que me pareció ya del todo innecesario consultar, y me volví consolado, sabiendo claramente lo que Dios queria que hiciese. Este fué un favor de los muchos que la Santísima Vírgen me

ha dispensado, á pesar de mi muy imperfecta devocion y de mi *absoluta indignidad.* Desde ese momento feliz me *arrebató de nuevo* el carazon la Santísima Vírgen, haciéndome *preferir* su título de Guadalupe, que, segun *muy probable* opinion, abraza todos los demas títulos ó advocaciones.

Es bella, muy bella esa santa imágen del Colegio de Guadalupe. Creemos que será una de las mejores cópias de la original, segun lo que hemos referido, y debe haocrce especial memoria de ella en la historia de su apostólica casa.

El marco es de metal, é igual al que tiene la Vírgen celestial de la Colegiata de México.

Tiene esa bella cópia un anillo cuya piedra brilla como una radiante estrella. No se sabe como pudo ponerse un anillo de oro con una piedra, en una imágen de pintura.

Ese anillo encierra una historia, un misterio y el cariño que tiene la Santísima Madre del Señor al Colegio de Guadalupe.

CAPITULO XXXVII.

Cuadro del Colegio, considerado bajo sus aspectos físico, científico, religioso y social.

EL valle en que está situado el apostólico Colegio de Guadalupe, es muy extenso y bello. Comienza al pié de la serranía de Zacatecas y va á terminar al Sur con la azulada cordillera de Candelaria; al Oriente con pintorezcas colinas, y al Norte se extiende á muchas leguas terminando con algunas cimas azules que se confunden con el azul del cielo.

El temperamento del hermoso valle, es muy frio y reseco; pero el terreno es feráz.

El venerable edificio tiene trecientas varas castellanas de longitud, de Oriente á Poniente, y ciento cincuenta de latitud, de Norte á Sud. Su frontispicio vé al Poniente.

El templo es hermoso desde su fachada, y aunque algunas personas lo han creido desproporcionado en sus dimensiones, otras han creido que está construido bajo todas las reglas arquitectónicas. Será lo que se quiera; pero la vista recibe mucho agrado al contemplar atentamente sus dimensiones externas é internas. Tiene una sola nave que corre de Poniente á Oriente, de cincuenta varas castellanas de longitud y nueve de latitud. Tiene dos hermosos cruceros, y las bóvedas de estos y las de la nave, hacen el número de nueve, formando cada una un cuadro perfecto, á la vista. Los arcos que sostienen las bóvedas son muy hermosos. La cúpula se eleva magestuosa sostenida por los arcos de los cruceros, el contiguo á estos, y el del presbiterio. Hay un buen número de ventanas que dan al templo una luz que no es fuerte ni demasiado débil; circunstancia que hace sentir un agrado suavísimo, excita al recogimiento religioso y á la meditacion.

Hace algunos años, los altares eran todos de madera muy bien labrada, y perfectamente dorados. Eran en gran número, de manera que tapisaban casi absolutamente las paredes del templo. Desde 1844 se comenzó á reformar el adorno interior, y como por encanto, se transformó en preciosos altares de piedra, blancos, con sus respectivos dorados, al uso del dia: se blanquearon, pintaron y doraron las bóvedas y la cúpula, y se construyó un muy vistoso balaustrado de piedra, que corre desde el coro hasta el altar mayor. En el centro de éste se

presenta bella como la aurora, apacible como la luna y radiante como el sol, la encantadora Imágen de Guadalupe, en su marco de metal dorado, hecho primorosamente. Todas las imágenes de escultura son perfectísimas del mejor gusto, y muy devotas. De pincel hay la misteriosa imágen del Refugio, los cuadros de la *Via Sacra* y otros muchos y muy bellos que representan pasages de la vida de la Santísima Virgen.

La anti-sacristía y la sacristía son ámplias, especialmente la segunda, con sus buenas cómodas y todos sus útiles de mucho valor y hermosura.

Por una puerta del costado del templo se pasa á la nueva capilla de la Purísima, que es obra toda mexicana, primor de la arquitectura, de la doraduría, de la pintura y demas artes que se emplearon en su construccion.

El atrio es espacioso, surgen en él lúgubres y muy elevados cipreces que lo hacen imponente, llamando la tencion de un modo irresistible.

A un lado del bello templo se dejan ver unos arcos que llaman porteria, y que es precisamente la puerta que conduce al monasterio, con mas comodidad que la llamada puerta del campo. Esta última está al lado norte del atrio.

El local que servia de habitacion á la comunidad consta de cinco manzanas, todas de mampostería, y formando dos pisos. Las celdas ascendian al número de ochenta y seis. Habia, ademas, el Noviciado, Enfermería, Hospederia, Refectorio, Biblioteca, largos claustros, espacio-

sos patios, vasta cocina y un algive digno de ser contemplado por los mejores arquitectos. ¡Todo suntuoso, cómodo y bien construido!

La obra llamada Hospicio, es un local que tiene algunas bóvedas con arcos que dan vista á la huerta, muy hermoso y propio para su objeto, que era la recreacion de la comunidad en los dias llamados de hospicio.

Los adornos de las capillas interiores y de los prolongadosclaustros eran hermosísimos: una coleccion de cuadros que representa la pasion del Salvador; otra que representa pasajes de la vida del Gran Padre S. Francisco, muchos retratos de cuerpo entero de religiosos venerables, muchas imágenes de santos, y cuadros científicos é históricos; todo perfecto y hermoso.

Los cuadros de la Pasion del Señor y de la vida del Seráfico Padre, son muy grandes, y pinturas de mucho mérito.

La huerta, y vergel llamado potrero, formaban un vasto y bellísimo paisage.

Entrar en una descripcion minuciosa seria hacerse muy difuso; lo expuesto nos parece bastante para que nuestros lectores tengan una buena idea del aspecto físico del santo Colegio de Guadalupe. Pasemos ahora á contemplar su aspecto científico.

Dejemos los primores de la arquitectura, de la pintura y de todas las artes que resplandecieron en la construccion del famoso monasterio, y contemplémosle como un seminario de sabios.

Habia en Guadalupe una muy bien formada biblioteca, que llegó á tener cuarenta mil volúmenes. En ellos estaban contenidos la historia, la Filosofia, la Teologia, el derecho Civil y Canónico, la Liturgia, las ciencias todas.

Habia establecidas cátedras de Filosofia, y siempre estuvieron desempeñadas por religiosos profundamente sábios. No se admitian jóvenes, que aspirando al sacerdocio, no hubieran aprendido primero, muy bien, la gramática latina. Pasado el año de Noviciado, comenzaban sus estudios filosóficos, y se tenia cuidado de no dejarlos superficiales.

Las cátedras de Teología dogmática y moral, eran desempeñados tambien por religiosos, teólogos consumados,

Aunque no habia cátedras de otras ciencias, no por eso se dejaban de cultivar muchas, así es que Guadalupe tenia excelentes juristas, matemáticos, astrónomos, geógrafos, historiadores y poetas; y todos verdaderamente sábios profundos, sin que hubiera en ellos la superficialidad que suele haber en los estudiantes y sábios enciclopédicos. Sucedia en Guadalupe lo que entre los jesuitas: á más de los estudios eclesiásticos, cada religioso cultivaba la ciencia para la que se sentia con más disposiciones intelectuales, de aquí nacia que los sábios guadalupanos eran verdadera y sólidamente sábios. Los que más resplandecieron en saber, fueron los Rmos. PP. F. Enrique Lamas, Fr. Dimas Chacon, F. Ignacio Torres, F. Joaquin Bolaños, F. Antonio Alcocer, F. Fran-

cisco Garza, Fr. Patricio García, F. Rafael Oliva, F. Joaquin Silva, F. Vicente Escaler, F. Francisco Rousset, Fr. Francisco García Diego, F. Ignacio Loera, F. Rafael Soria y otros que seria largo referir. Yo conocí, y conozco aún muchos sábios guadalupanos. Querer decir aquí sus nombres, cuando aun viven muchos, seria ofender su modestia. Las generaciones futuras escribirán sus nombres.

Y es de advertir, que los sábios que en todos tiempos brillaron en Guadalupe, de los cuales algunos hicieron sudar las prensas con luminosas producciones, ocultaban sus luces entre la santa niebla de la modestia y de una humildad profunda. Algunos lograron ser ignorados del mundo; pero otros á pesar de sus humillaciones voluntarias, lo hizo el Señor brillar en el claro cielo de las ciencias y de una sabiduría sublime.

Es evidente que en un instituto religioso se hermanan íntimamente la virtud con el saber. El silencio, la paz, el retiro, los libros, todo excita al estudio y á la meditacion. Además, allí se tenia disponible la rica mina de donde Santo Tomás y los mas grandes sábios de la Iglesia sacaron inmensos tesoros de saber: la oracion.

En el siglo aparecen muchos seglares instruidos; pero pocos lo son sólidamente. A muchos de ellos podia aplicárseles aquello que dice el Dr. Balmes: *las ciencias en un hombre sin virtud, son como la espada en manos de un loco furioso.* Ese saber es vano, y solo sirve para alimentar el orgullo y trastornar al mundo.

No así la sabiduría que se adquiere y se corrobora con la práctica de las virtudes. En los sábios religiosos de Guadalupe se veia esa union deliciosa del talento, la instruccion y la virtud. Y todo en grado muy eminente.

Si de México no se apoderaran con frecuencia las pasiones, la política al revés y la fatuidad, México se gloriaría de haber tenido, de tener actualmente y de tener siempre: sus Bossuet, sus Fenelon, sus Lacordaire, sus Balmes......... sus sábios de primer órden, clásicos, sublimes!

Guadalupe tiene la gloria, porque el Señor se la dió, de haber producido muchos sábios.

Pasemos ahora á considerar el apostólico Colegio en su glorioso aspecto religioso.

Siempre, en ciento cincuenta y dos años que formaron *su primera época*, se observó al pié de la letra la admirable regla de la órden franciscana, y las constituciones particulares de la santa casa. Ya hemos dicho antes y lo repetimos ahora: jamás la relajacion, ni aun en la mas mínima cosa, tocó los umbrales de Guadalupe.

Nuestro amabilísimo Salvador y Maestro nos dijo: *por el fruto se conoce el árbol; no es árbol malo el que produce frutos buenos.* Y ¿cuáles fueron los frutos de ese árbol plantado por manos del inmortal, V. P. Margil? Ya lo dice la historia. Recordad los venerados nombres de los Guerra, Delgado, Herice, Hierro, Patron, Billar, Buitron Esparza, Moreno, Arriaga, del Rio, Saens, Aguado, Mar-

tinez,... y otros muchos que seria largo enumerar. ¡Cuando poner tan prolongado catálogo de santos!

Y advertid lo que dice el Sr. D. J. S Noriega, en el Diccionario Universal de Geografía é Historia, al hablar imparcialmente como se hace en un Diccionario, del santo Colegio de Gu dalupe: "Aunque (1) todos los religiosos de Guadalupe han resplandecido por su caridad y virtud, descuellan entre todos algunos que han sido notables por su santidad."

Cuando se dice: *unos han sido mas grandes que ot os*, quiere decir, que todos han sido grandes.

La historia presenta mil y mil pruebas de la grandeza de las comnnidades de Guadalupe en el órden de la santidad.

Unos hombres que han dejado el siglo y todas las cosas, hasta negarse á si mismos, que se han dado al retiro, al estudio y la oracion, y que salen del claustro á dedicarse asiduamente á la dificil practica del ministerio apostólico, que predican en los templos y en las plazas, en las aldeas, en los pueblos, villas y ciudades; que quo con su modestia, abnegacion y actividad edifican las poblaciones todas y las trasforma en arregladas y virtuosas; unos hombres que vuelan al desierto en pos del indómito saivaje, sacrificando su reposo, salud y vida, sin mas interes que convertir al hijo del desierto; son

(1) Debe quitarse el *casi*.

hombres de Dios, son santos. Si el fruto es bueno, el árbol que lo produce es bueno.

Y estos hombres ¿descansaban y se holgaban, siquiera, en el claustro?

No, allí trabajaban por la propia justificacion, con el empeño con que lo habian hecho fuera, en la justificacion de los fieles y gentiles.

Yo, yo fuí testigo ocular de la santa vida, de los ejercicios de virtud, que se practicaban dentro de las santas paredes del claustro.

En los años de *corista* se trabajaba, además, en el estudio, y se llevaba una vida verdaderamente penitente y contemplativa para prepararse así para el tiempo del ministerio apostólico.

El recien ordenado tenia luego que salir á predicar entre fieles ó infieles, y al regresar venia á orar mas y á mas mortificarse, que lo que lo habia hecho en medio de sus asiduas tareas apostólicas.

Cuando el relox anunciaba las doce de la noche, la venerable comunidad dejaba de descansar y subia al coro á alabar á Dios con el oficio divino: concluido esto se daba un punto de leccion espiritual, y luego se seguia la oracion mental hasta las dos de la mañana: á las cinco se volvia á ver en el coro aquel coro de justos; que recitaban fervorosos la hora de Prima: seguia el santo sacrificio de la misa, celebrada por los religiosos sacerdotes y oida por los que no tenian esa alta dignidad.

Pero despues de estas santas ocupaciones de la comu-

nidad, volvia á resonar la voz de la campana, el coro se poblaba de nuevo y se recitaba las horas de Tercias Sexta, y Nona. Seguia el refectorio y un ligero descanso, y á las dos de la tarde resonaban bajo las bovedas sagradas las horas de Vísperas y Completas, á que seguia la devota corona y la letania de la Madre de Dios.

Los ayunos y las disciplinas eran frecuentes.

Los ratos de celda los empleaba cada religioso en el estudio, en la oracion ú ocupaciones siempre útiles.

Las recreaciones consistian en salir al hospicio ó la huerta, á pasar unos momentos de soláz, para adquirir nuevas fuerzas que dedicar á las tareas religiosas.

Y no se crea que el continuo estudio, oracion, austeridades y ocupaciones no interrumpidas hicieran tristes á los religiosos, los fastidiara, les hicieran pesada la vida, ó crearan en ellos otro carácter melancólico, adusto, insociable ó repulsivo; no, todo lo contrario la paz del corazon, la alegria del espíritu, la amistad sincera, la benevolencia, la urbanidad sin ficcion, los caracterizaba siempre contentos siempre, buenos, siempre felices, siempre accesibles siempre amables!

En Guadalupe se gozaba de una dulzura que es imposible explicar.

Allí se podia decir con David: ¡cuán bueno y cuán agradable es vivir en uno, muchos hermanos!

Un novicio que yo conozco como á mí mismo, y que deseaba ser religioso de Guadalupe, como no pudiera permanecer si no unos cuantos meses en el Noviciado, por lo delicado de su complexion y por su muy débil salud

tuvo que salirse del santo claustro en que deseaba observar los consejos del Evangelio, y se ordenó de eclesiástico secular; al despedirse de Colegio cantó su corazon una cancion bien triste, pero exatamente descriptiva de la vida guadalupana. Hé aquí la cancion:

A MI SALIDA DEL SANTO NOVICIADO

DEL APOSTOLICO COLEGIO

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE ZACATECAS.

EN EL AÑO DE 1852.

POESIA ALEGORICA.

¿Seria ilusion, ó acaso ciertamente
Estuve en un paraiso delicioso,
Que leche y miel manaba primoroso,
Conque saciaba al alma dulcemente?
¿Seria ilusion?...... ¿lo soñaria mi mente?
Mas no, que no hay ensueño tan hermoso:
Yo estuve en un jardin de bellas flores,
Y á describir me atrevo sus primores.
El era en su extension muy dilatado,
Su suelo sin tropiesos ni peligrosos,

Con simetría sus árboles frondosos,
Y su horizonte libre y despejado:
Su cielo claro, terso y sin nublado,
Bañado de torrentes luminosos:
Regada de agua pura y cristalina
Estaba esta mansion tan peregrina.
Los nombres solo de las flores bellas
Diré de que era el sitio matizado,
Pues describirlas no, no lo he alcanzado,
Que esto seria alcanzar á las estrellas.
Los nombres...... mas veré si puedo de ellas
Dejar algun carácter demarcado.
Mundo, escuchad: desatender no oses,
Mira que de estas flores no conoces.
Crecia allí la Humildad, flor deliciosa,
Estendiendo sus tallos por el suelo,
Y tan alta cual cumbre del Carmelo
La Obediencia, que es flor muy primorosa:
La bella Castidad, cándida rosa,
La Oracion, cuyo tallo llega al cielo;
Estos lirios: Pobreza y la Paciencia,
La roja flor que llaman Penitencia.
Allí la Caridad...... pero no es dable
Tantas flores siquiera enumerar;
Basta ya, solo quiero declarar
Quien plantó este jardin tan deleitable,
Y quien con un empeño infatigable
Lo sabe á todas horas custodiar;

Lo plantó Jesucristo, Hijo del Padre,
Lo custodia María, su dulce Madre.

¿Cuál será este jardin? ¿Será la gloria?
¿Será el Eden, do ni el pesar ni el llanto
Tocaban el umbral siquiera un tanto?
Sabed que en esta vida transitoria
Se encuentra ese jardin......¡dulce memoria!
De Guadalupe es el Colegio santo.
El es ese jardin y casa amada,
De la dulce María, privilegiada.

Remedo de la gloria ciertamente;
Mas no digo que allí sea uno impasible,
Porque esto en este mundo es imposible;
Ni aun concebirlo puede nuestra mente:
Hay penas, si, tambien; pero de suerte
Que María las alivia en lo posible:
Y á la serpiente antigua, con presteza.
La arroja quebrantando su cabeza.

He aquí mi descripcion. Pero ¡oh Dios santo!
¿Por qué se turba mi alma en este dia?
¿Por qué huye de mi pecho la alegría?
¿Por qué á mi rostro baña amargo llanto?
¿Cual es, cual es la causa del quebranto?
¿Qué es lo que causa la tristeza mia?
Saber que ya no estoy ¡pobre de mi!
En la morada que describo aquí.

Yo fuí de los dichosos moradores
De esta casa, por suerte feliz mia,

Fuí testigo ocular de que María
Derramaba á torrentes sus favores;
Mas cuando disfrutaba estos primores,
El cielo separarme disponia......
¡Oh Señor, yo venero tus arcanos!
Y confiado me arrojo entre tus manos

Me separé por causa justa, sí,
Conociendo que el cielo lo ordenaba,
Y seguro que así lo decretaba,
Por las miras que tiene sobre mí,
Conforme estoy, pues me conviene así;
Mas aunque estas razones yo pesaba,
Brotaron á raudales, á torrentes,
De mis ojos las lágrimas ardientes.

Y si por causas justas, racionales,
Separarse es tan duro cual la muerte,
¿Qué será para el jóven que imprudente
Se separe por causas mundanales?
¡Oh jóvenes: mirad, mirad los males
Que el siglo mana y por doquiera vierte!
Alerta, pues, alerta, gran cuidado,
Mirad que separarse es delicado.

¡Mas yo me voy!...... es fuerza despedirme:
Adios mansion de paz y de alegría,
Adios imágen de la gran María,
Santa Comunidad, ya bendecidme:
Celda querida, no quisiera irme
De tu recinto en donde yo vivia:

Hábiendo santo: ¡adios¡......¡vestido amable!
Más fue una rica púrpura apreciable.

Adios, Padre Guardian, padre amoroso,
Padre Maestro querido...... Hermanos mios......
Mirad que ya mis ojos son dos rios......
Disfrutad de ese puerto venturoso......
Yo al mar del siglo voy, mar proceloso
En donde hay escollos, en donde hay desvíos......
Dulce María, tenedme por piedad......
Mas...... que se haga, Dios mio, tu voluntad......

J. F. S.

Ved ahí el Colegio apostólico de Guadalupe bajo su aspecto religioso. Era un jardin, un Paraiso, un Eden delicioso. Y advertid que toda esa dulzura, dimanaba, despues de dimanar de la bondad del Señor, del amor que allí se infundia en el corazon, hácia la tiernísima Vírgen María, y del amor con que tan dulce Madre correspondia á sus hijos. Un niño no puede gozar en los brazos de su madre, las dulzuras que el alma religiosa gozaba en Guadalupe. Dulzura que la experimentaban hasta los seculares cuando recorrian el interior de la casa mariana.

Yo fuí, testigo de la verdad que escribo.

¡Cuán dulce es, tiernísima María, amarte en medio de la vida contemplativa y penitente del claustro! ¡Siempre es dulce y delicioso tu amor; pero allí, allí mas de-

licioso y dulce!

Tu amor fué el que caracterizó de un modo especial á las comunidades todas que pasaron por el santo claustro guadalupano.

Tu amor fué su fortaleza, su descanso, su alegría, su gloria.

Y á quien escribe esto á gloria del Señor, tuya y de los hijos de Guadalupe ¿le negarás tu amor? Yo aunque indigno, me ordené de sacerdote por tí. No me movió otra cosa para abrazarme con la cruz del ministerio, sino ponerme así en aptitud mejor de amarte y publicar tu amor. Haz, linda mia, que te ame deveras, y haz que gane muchos corazones para tí. Concluida esa mision, quíteme la vida la violencia de tu amor.

Nos hemos separado del asunto; pero ¡cómo ha de ser! El corazon me arrebató la pluma, y escribió! Cuando él escribe no refiere lo que sucedió; sino lo que siente, no gusta de narrar hechos; sino de manifestar afectos. Volvamos á nuestra historia.

Hemos contemplado el Colegio de Guadalupe bajo sus aspectos físico, intelectual y religioso; contemplémoslo ahora en su aspecto social.

En nuestros dias se ha caido en el error, de que los Institutos monásticos nada sirven á la sociedad, al Estado. ¡Error grosero, indigno, por cierto, de una inteligencia verdaderamente ilustrada!

Véase á Chateaubriand, al conde de Montalambert, á Balaquer, al Baron de Henrion, á Touhameaud, á Balmes

y á otros muchos sábios que han escrito sobre la utilidad y necesidad social de los monasterios. Véase la historia imparcial, y se convencerá que los monges han sido en todos tiempos, de suma utilidad á las naciones, prestando importantísimos servicios á la sociedad, y presentando así, á la par de su carácter religioso, un carácter social, digno de toda atencion y de la gratitud universal.

Concretándonos á nuestro Colegio de Guadalupe, vemos en él una rica mina de donde recibió la sociedad inmensos bienes.

La moralidad de los pueblos es lo que mas interesa la Gobierno y al Estado: corregidos los vicios, desapareciendo la ociosidad; y reinando el amor al trabajo, todo florece: industria, comercio, minería, agricultura y los ramos todos de riqueza y de felicidad. Los ciudadanos de todas las clases disfrutarán de paz y de seguridad en sus bienes, en su honra y en su vida. Y un instituto de hombres dedicados á traer tantos bienes á una nacion entéra ¿no gozarán en la sociedad de un muy justo y merecido aprecio? ¿y no merecerán esos hombres toda consideracion, respeto y gratitud de la sociedad; aun considerados únicamente bajo el aspecto social?

Además, la conquista espiritual de los habitantes de los desiertos, de las tribus salvages, trae inmensos bienes temporales á su país: aquellos desgraciados nómadas son reducidos á la vida doméstica y pasan á formar pueblos numerosos: sus brazos antes armados con el arco y el chuzo, toman el arado, la azada, los instrumentos de la

agricultura y de las artes, y se trasforman en hombres civilizados, que léjos de hostilizar el resto del país le serán útiles en gran manera. Y esos héroes civilizadores, ¿serán tenidos como de ninguna importancia social?

Además, en Guadalupe habia un hospitalidad admirable, y tanto mas heróica, cuanto menos obligatoria. En esa santa casa se repartian diariamente abundantes alimentos, á muchos pobres mendigos y á familias vergonzantes. Verdad es que no faltó algun espíritu inquieto, que culparse al Colegio de mantener á algunos araganes, polilla de la sociedad. Este cargo es lo mas injusto que puede haber. Estaremos en obligacion de saber quien es un hombre que se presenta como mendigo pidiendo una limosna? ¿Y se culparia racionalmente al bienhechor, porque el socorrido era un pobre apacente ó un zángano? Bien pudo ser que entre la multitud de gente verdaderámente necesitada, se mezclase algun ocioso que trátase de mantener su osiosidad comiendo de la limosna. Esto no quita que la santa casa ante la sociedad entera, fuere casa de beneficencia y de caridad.

El amor á la patria os el sentimiento que debe tenerse por un bien altamente social, ese sentimiento se abrigo siempre en todas las comunidades de Guadalupe, y se abrigo sin mengua del espíritu religioso.

Leamos este precioso manuscrito:

«La conducta de Guadalupe en tiempo del Gobierno español, no desmintió las esperanzas de su santo Fundador, que habia de ser, como decia, siempre compuesto

de mexicanos, quienes como tales tuvieran mas aceptacion en los pueblos; y por su moderacion, letras y virtudes merecieran un singular aprecio del gobierno, de las autoridades locales y de los Prelados eclesiásticos.»

«En el memorable grito de independencia, el Colegio fué objeto de la mordacidad; mas la Providencia dispuso que se eligiese, sin pensarlo, un Prelado español, de los pocos que han profesado en el Colegio; y esto bastó para evitar muchos males. La caridad se estendió á unos y otros contendientes,de una manera prudente, sin sacrificar los sentimientos patrióticos.»

»Realizada nuestra emancipacion, ha concurrido el Colegio á consolidarla de todos los modos que están al alcance de su ministerio. Esto es notorio; como tambien que en las oscilaciones políticas que han seguido, ha sido adicto á lo justo, sin complicarse en ningun partido Los efectos de esta moderacion han sido, el aprecio general á los hijos de Guadalupe, por todos los pueblos y gobiernos.»

Ved, pues, el aspecto social de Guadalupe, trazado á grandes rasgos. No descendemos á minuciosidades porque aunque interesantes harian muy difuso nuestro discurso. Solo diremos para concluir nuestras observaciones bajo el respecto indicado, que las comunidades de Guadalupe fueron siempre populares, sociables, amistosas, llenas de caridad, de urbanidad y de patriotismo; todo sin salirse de los límites de la prudencia y de lo que exige el honor y dignidad religiosa.

Los religiosos de Guadalupe, cuando salian del claustro y tenian que aparecer en el siglo á tratar negocios de importancia con los seculares ó á cumplir con algun deber de gratitud ó de urbanidad; siempre se llamaron la atencion por su amabilidad, por su despreocupacion y por su finura. Dígalo Zacatecas, que teniéndolos inmediatos los conoció mas que ninguna otra ciudad de México.

Diremos de tan apreciables religiosos lo que decia de todos el conde de Montalambert: nuestros monges fueron dichosos, y dichosos por amor. Amaban á Dios y se amaban en El con un amor que es invencible como la muerte. La dulce paz fué la radiante conquista de los monges. Mas ni esta paz, ni esta alegría de que gozaban y constituian su patrimonio, se reservaban el monopolio, sino que las derramaban á manos llenas sobre todo lo que los rodeaba. Nunca hubo instituciones mas populares, ni Señores tan queridos.

Apostólica casa de Guadalupe: religiosos esclaustrados que pasais por el mundo enmedio de una sociedad ingrata: Oid: los verdaderamente mexicanos, católicos y patriotas reconocen vuestro mérito y lo reconocerán las generaciones futuras, con eterno baldon de vuestros ingratos enemigos.

Guadalupe: tú fuiste grande en tu edificio, y en tus aspectos intelectual, religioso y social. Esta verdad no la podrán borrar tus detractores ni con su negra y degenerada sangre.

CAPITULO XXXVIII.

Fundacion en Cholula. Se emprende fundar un Hospicio en la Palestina.

AL ser arrojados del Colegio los religiosos, aun no era general en la República la exclaustracion, y toda ó gran parte de la comunidad se reunió en el Convento de San Fernando de México. Estando allí se pensó en la fundacion de un Colegio apostólico en Cholula, que debia llamarse de la Purísima Concepcion.

Sin duda se creia que el vértigo de las pasiones políticas y el huracán de la revolucion pasarian pronto y no llegarian á más sus funestos efectos; y por esta esperanza se trató de la fundacion indicada.

Es Cholula una de las poblaciones de mas importancia de la historia de México. Ahora es ciudad Cabece-

ra de Partido, perteneciente al Estado de Puebla, dista dos leguas de la capital del mismo, al Sudeste. Cholula se presenta hermosa en una extensa llanura en 19º 2' 6." de latitud y 0.52º de longitud oriental de México.

Tiene actualmente cosa de 9000 habitantes; pero en tiempo de la gentilidad tenia 40000. Una peste que sufrió en 1540 la asoló y redujo su poblacion al número de 15000 habitantes, y otra peste acaecida en 1576 hizo bajar á menos de diez mil personas su poblacion.

Cholula es famosa por mil motivos, pero lo es especialmente por su pirámide, que se eleva imponente como una colina artificial, á la orilla Sud de la ciudad.

Un autor contemporáneo, dice, hablando de la famosa pirámide: «Nada despierta en muestra mente mayor número de ideas, que la vista de un monumento de la antigüedad. A su presencia se agolpan á la imaginacion multitud de pensamientos, nos alejamos poco á poco del tiempo presente y de los objetos que nos rodean, y nos figuramos asistir á los mágicos que nos encantan y confunden. Nadie podrá contemplar la pirámide de Cholula sin asociarla á los grandes acontecimientos de que ha sido testigo: ninguno que la mira como la señal de una catástrofe deja de tenerla en las hojas del gran libro del mundo como la piedra funeral que marca el sepulcro de unanacion poderosa. Los pueblos que la formaron ya no existen, la ciudad de que era adorno ha sido destrozada por el tiempo; esta sucumbió á los años, aquellos á la cuchilla del conquistador.»

En la cima de ese monumento grandioso descuella un templo dedicado á la Santísima Vírgen, en su advocacion de los Remedios, y contrasta agradablemente con la maleza de que está cubierta la pirámide, y con los cipreses que la coronan.

Al lado de ese monumento, en un antiguo monasterio de Franciscanos, se iba á fundar un Colegio de *propaganda fide*, por religiosos de Guadalupe, cuando aun soplaba el torbellino de la revolucion.

Esa fundacion habia sido de suma importancia, y habia dado á la ciudad de Cholula mucha gloria; y mayor, por cierto, que la que le dió su monumental pirámide.

Salieron, pues, de México, algunos religiosos guadalupanos, y se dirigieron á Cholula á efectuar la fundacion.

En Julio de 1860 se tomó posesion del local, siendo comisionado para esto el Rmo. P. Fr. Francisco Ramirez, que despues fué Vicario de Tamaulipas y obispo *in partibus*, de Caradrio.

Se formó la comunidad inmediatamente, y la compusieron los fundadores, en el órden siguiente:

GUARDIAN.—M. R. P. Fr. Francisco Cardonas.
Fr. Miguel Romo, Secretario.
DISCRETOS.—Fr. José María Sanchez.
Fr. Guadalupe Gonzalez, Vicario.
Fr. José María Mahabear.
Fr. Alfonzo Orozco.
COADYUVANTES.—Fr. Joaquin Cabrera.
Fr. Luis Aguirre.

Fr. José María Caballero.
Fr. Buenaventura Chavez.
Fr. Francisco Galvan.
Fr. N. Frausto.
Fr. Francisco Tiscareño.
Fr. Juan Llaguno.
Fr. Francisco Rangel, Laico.
Fr. José Gonzalez, id.
Fr. Luis Colchado, id.

La religiosa fundacion espiró en su cuna, la tea revolucionaria la incendió, la exclaustracion se hizo general y todo la bueno y útil, se interrumpió absolutamente.

En la materia de que tratamos entran en confluencia la historia de nuestro Colegio de Guadalupe y la de la República.

Algunos mexicanos viendo el estado en que la revolucion iniciada en Ayutla habia puesto al pais entero, y exaltado los ánimos de una manera suma, creyeron que el único medio para el órden y pacificacion de nuestra pobre patria era la fundacion de un imperio, cuyo gefe fuera un príncipe católico, de Europa.

La Francia, la Inglaterra y la España pusieron sobre las olas del Atlántico grandes escuadras, que dirijiéndose á México hicieran conocer que se disponian á intervenir ee la pacificacion y consolidacion de ella.

Las escuadras inglesa y española se retiraron porque

así les convino, y solo la Francia se resolvió á llevar á efecto la intervencion en México.

Entre tanto, el Archiduque de Austria, Maximiliano, era invitado para aceptar el trono imperial que deberia fundar en nuestra nacion, inaugurando una época de paz y de engrandecimiento.

Maximiliano no quiso aceptar el trono, sino hasta convencerse que la mayoría de la nacion mexicana lo admitia y proclamaba. Convencido de esto, cruzò el Atlántico, fué recibido con muestras de aceptacion y simpatías, y se sentó en el trono que ya en otra vez habia bamboleado y caido extridentemente.

El Emperador dió una vista escrutadora sobre todo el país, desde la altura en que estaba colocado. Su corazon que antes sin necesidad y sin interès habia amado á México y lo habia adoptado heriócamente, por su patria, renunciando una grandeza positiva en su pais, se sintió conmovido, y se resolvió á todo gènero de sacrificios por el bien general de su patria adoptiva.

Este príncipe tan grande, tan católico y tan mexica no vió el estado de destruccion en que estaba todo en México, artes, ciencias, agricultura, comercio, minería, industria, ideas políticas, amor fraternal...... todo, todo habia derribado el brazo cruel de la revolucion.

Quiso, al ver la division reinante entre los mexicanos, amalgamar unos y otros bandos contendientes; pero ese plan, segun demostró la experiencia, fué impracticable. De pronto y sobre mil ruinas apare-

ció la paz; pero la paz hórrida de los sepulcros; ó mejor dicho, la tranquilidad de un volcan que descansa para hacer nuevas y mas espantosas erupciones.

Pensó Maximiliano con suma atencion en la verdadera mina que enriquese á las naciones, en la fuente de la felicidad mas sólida; es la religion católica, que él profesaba y que era, ha sido y será la de México.

Este Príncipe que sabia la historia y por ella lo útil y necesario que han sido, son y serán en todos tiempos, los institutos monásticos, quiso que se restablecieran en nuestro país. Esta obra importante no se podia reedificar luego, era necesario que el tiempo ayudara poco á poco y las circunstancias fueran favorables.

Entre tanto, concibió ese tan grande como desgraciado Monarca, el pensamiento loable de hacer la fundacion de un Hospicio en la Palestina; en aquella tierra bendita que respetan todas la naciones de la tierra.

Para esa fundacion pensó en los religiosos de Guadalupe. Estos aun estaban en el siglo esperando poder volver á reunirse en el claustro.

El Hospicio mexicano que deberia surgir en la tierra de Canaan, parece habria sido fundado en el monte Sion; en aquel monte tan célebre en las Santas Escrituras y en la historia del mundo: allí resonaron melodiosos los Salmos de David entre las dulces notas de un sonoro instrumento músico: allí se vió la santa casa en que el Salvador instituyó el mas augusto de los Sacramentos. El monte Sion es venerable.

En ese sagrado lugar, segun parece, debia hacerse la fundacion del Hospicio, y desempeñado por religiosos de Guadalupe habria cooperado á la conservacion y veneracion debida á todo aquel pais santificado con la presencia del Verbo Divino hecho hombre. ¡De cuánta gloria habria sido esta fundacion piadosa, para nuestro pobre México! ¡Cuánta felicidad material y espiritual le habria merecido! Las oraciones de los religiosos mexicanos, hechas en los mismos lugares santos en que verificó la redencion del mundo, habrian traido á México innumerables bendiciones del cielo. Esos virtuosos mexicanos habrian orado con fervor ante la santa imágen de Guadalupe que está frente del Santo Sepulcro, segun leemos en el *Viaje á Jerusalen*, del Rmo. P. Guzman. Ante esa sagrada imágen mexicana habrian dicho nuestros religiosos á nuestra Madre y Patrona: *Salva populum tuum*. Y la oracion habria sido escuchada.

Estas observaciones no las hacemos para los mexicanos disidentes del catolicismo, porque en sus corazones endurecidos y en sus inteligencias extraviadas, no harán impresion alguna religiosa, racional ni patriótica.

Nuestros paisanos religiosos de Guadalupe se prestaron gustosos á los piadosos deseos de Maximiliano, y auxiliados por él marcharon á la Palestina.

Al llegar á Roma se presentaron ante el venerable Nuestro Santísimo Padre Pio IX el grande, y fueron muy bien recibidos de este santo Pontífice, que tanto cariño profesa á los religiosos de todas las órdenes, como

que conoce perfectamente los servicios que han hecho á la Iglesia y al Estado en todos tiempos, razon por qué la Iglesia los ha colmado de gracias y privilegios.

Nuestros religiosos salieron de Roma y tuvieron el gusto muy satisfactorio de visitar el país privilegiado y santo de la Palestina.

Mas miéntras esto sucedia, México estaba aun en un estado violento. La república de Estados-Unidos, á la que conviene que México no salga de su medianía, hizo un amago á los franceses, estos se retiraron y el trono imperial mexicano quedó oscilando y débil. Sus enemigos se aprovecharon de la intervencion moral de la República del Norte, mas formidable, ciertamente, que la física intervencion de la Francia. El trono imperial mexicano se desplomó estrepitosamente.

Con tal acontecimiento se frustró la fundacion del Hospicio mexicano en la tierra santa.

Los religiosos fundadores tuvieron que dedicarse únicamente á visitar aquellos lugares venerables, para retroceder luego á su país.

Hé aquí los nombres de los fundadores:

Fr. José María Romo, Fr. José María Munguía, Fr Jesus Martinez, Fr. Federico Sholtz, Fr. Ambrosio Malhabear y el hermano Fr. Miguel Obregon.

Todos volvieron á México, ecepto el R. P. Romo, quien pasó á esteblecerse en el Cairo como capellan de un monasterio de señoras, que surge heróico entre los ciegos hijos de Mahama. Despues, por disposicion superior,

fué nombrado nuestro muy apreciable P. Romo para precidir un Convento franciscano de Monterey de Alta California, en donde se halla actualmente.

Ved, pues, la historia de dos fundaciones de las cuales una se efectuó y murió en su cuna, cual fué la de Cholula, y otra ni se comenzó siquiera, que fué la proyectada por el infortunado Maximiliano. ¿Qué cosa buena habriá que no impida, interrumpa ó destruya la revolucion?

Dios Nuestro Señor haga que se retire de nosotros esa plaga, ese azote, y que jamás toque nuestro suelo.

Cuando los mexicanos no querramos sino religion católica, que es la única verdadera: cuando echemos fuera de nuestro suelo el error: cuando se respete á la Iglesia de Jesucristo y cuando nos rodeemos de nuestra tierna-na Madre la Santísima Vírgen de Guadalupe, dándonos mutuamente un abrazo de hermanos, entónces se inaugurará la época de la paz, del verdadero progreso y felicidad de México.

CAPITULO XXXIX.

La Capilla de la Purisima.

UN viajero sensato, de talento, de instruccion y de buen gusto, que visita un pais extranjero, fija su atencion no solo en la llanuras, en las praderas, en las montañas y en los hermosos panoramas que le presenta el aspecto topográfico de la tierra que recorre; sino tambien atiende mucho á las obras del arte, de la ciencia y de la religion.

Si un viajero, de las cualidades indicadas, visita ahora nuestro país, admirará las grandiosas obras de la naturaleza que presenta por todas partes: los vastos campos, los frondosos bosques, las pintorescas colinas, las excelsas montañas, las florestas, los rios, los lagos, y otras mil bellezas naturales que campean grandiosas en este

suelo rico, fértil, privilegiado. Pero...... ¡Cruel dolor! respecto de obras del arte, de la ciencia y de la religion, hallará montones de escombros, triste obra de la revolucion, de las ideas extraviadas y de las pasiones mas reprensibles. ¿En dónde está el progreso?

Concretándonos á nuestra amada ciudad de Zacatecas, en vano buscará el viajero las obras artístico-científico-religiosas que le servian de precioso ornamento.

Ya no existe el templo del Chepinque, que con su aspecto gótico contrastaba de un modo sorprendente con la bella alameda y con las colinas pintorescas que le rodeaban. Se derribó ese devoto templo sin mas objeto que emplear el material en un panteon que reprobó la higiene pública.

Ya no se observa enmedio de nuestra ciudad el suntuoso templo de San Agustin, que con su elevada torre y su fachada afiligranada llamaba la atencion del viajero que visitaba á Zacatecas. Ahora ese templo magestuoso está convertido en pequeñas viviendas que amenazan ruina.

El Convento de San Francisco, su templo y el de la Tercer Orden, presentan un aspecto sombrío, entre cuyos escombros se recuerdan los nombres de sus destructores.

El Colegio de niñas, en donde muchas se educaban con esmero para despues hacer brillar sus virtudes en el silencio del claustro ó enmedio de la sociedad para ser buenas esposas y buenas madres; ya no existe, lo denun-

ció un extranjero, y su templo es ahora una sinagoga de satanás, como llama san Juan á las sectas que volvieron la espalda á la Iglesia, y á las falsas religiones que han inventado los hombres para alucinarse á sí mismos.

Los templos de S. José, la Aurora, la Concepcion etc. que hermoseaban mas á Zacatecas que las tabernas, talleres y viviendas en que se han convertido, hacen esclamar al viagero sensato y ciertamente filósofo: ¡pobre Zacatecas!

Una ciudad sin templos no parece ciudad ilustrada; pero ni civilizada. Siempre los templos se han tenido como el medio para medir los grados de civilizacion y de ilustracion de una ciudad y de un país.

Decir que la multiplicacion de templos es fanatismo, es un disparate atroz, eso equivale á decir que multiplicar los homenages al Señor, es reprensible. No, jamás. Por mas homenages que el hombre tribute al Supremo Ser que habita las alturas, siempre quedará muy léjos de pagarle cuanto le debe y de darle todo el culto que su Magestad merece.

Además, en una ciudad católica y populosa, es de suma necesidad la multiplicacion de templos, para que cómoda y devotamente se dé culto al Señor.

La férrea mano de la revolucion derribó en la República muchos suntuosos templos, que eran el mas bello ornamento de nuestro pobre país. ¡Pero quizá en ninguna ciudad tantos como en Zacatecas!

¿Qué dirian Chateaubriand, el Baron de Humbold y

otros muchos ilustres viageros, admiradores de los edificios de muchos paises, si saliendo del sepulcro visitaran nuestra ciudad para ver los efectos de la ilustracion moderna? En lugar de los templos, maravillas del arte, de la ciencia y de la religion, bello ornato de las ciudades, y termómetro de los grados de civilizacion, hallarian tabernas, casas de vecindad y escombros.

Pero salga el viagero, de la ciudad de Zacatecas, encamínese á la populosa villa de Guadalupe, y allí cerca de un semi-destruido monasterio que competia en celebridad con los que mas ha apreciado la Europa ilustrada, hallará una obra esquisita, preciosa y bella, que construyeron manos mexicanas, como un monumento que publica la habilidad, el talento y la religiosidad de los buenos zacatecanos.

En Guadalupe, contiguo á la Basílica del Colegio, se deja ver la hermosísima capilla erigida en loor y gloria de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Madre de Dios.

Lo que el viagero haya admirado en la Europa en sus suntuosos templos, admirará en miniatura en la bella capilla de la Purísima. Y quizá el interior de este pequeño templo sea mas hermoso que el de otros muy célebres del mundo. Es una margarita primorosa que humildes religiosos pusieron en la corona de la Iglesia, y no menos en la que adorna la frente de la hermosa; aunque ingrata, ciudad de Zacatecas.

Quizá las pasiones y las malas ideas no irán á arre-

batar de ambas coronas esa inestimable joya.

¡Qué lástima que los mexicanos, y entre ellos principalmente los zacatecanos, tan nobles, tan patriotas y tan religiosos en otros tiempos, se hayan empeñado en manchar sus glorias!

¡Qué dirán los hombres verdaderamente ilustrados, de la Europa y de otros paises, que visitan el nuestro!

¡Qué dirán las generaciones futuras, mexicanas, al ver las fechorías salvages de la generacion presente! Dirán: nuestros abuelos se dejaron llevar de la impiedad, de la ambicion, de innobles pasiones y de ideas extraviadas, y talaron, destruyeron y aniquilaron todo lo mejor que poseía el país, y nos legaron montones de ruinas y de escombros. ¿Qué tendrian aquellos viejos? ¿Cómo bajo el lema de progreso, retrogradaron á la edad media, á imitacion de los hunos, de los galos, de los vándalos y del bárbaro Atila? ¿cómo abrazaron los vetustísimos errores de los iconoclastas, de los racionalistas y de otros hereges á quienes confundió la ilustracion católica? ¿cómo se reían del calzon corto de nuestros piadosos visabuelos, y no se avergonzaron del irrisible mandil del mason? ¿Y por qué nos destruyeron todo lo bueno, para dejarnos el trabajo de construirlo de nuevo? ¡Pobres viejos, Dios les haya perdonado!

Y quiera Dios que digan así, en lugar de cubrirnos de maldiciones.

Pero volvamos á contemplar esa margarita preciosa que aun posee Zacatecas, y se llama: capilla de la Purísima Concepcion.

El M. R. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar Ex-guardian del apostólico Colegio de Guadalupe, concibió la grandiosa idea de erigir un templo en honor de la Concepcion Inmaculada de María.

El R. P. Fr. Juan Bautista Mendez, excelente matemático, presentó el plano bajo el cual se construyó la capilla, en 1845. Siendo Guardian el memorable Rmo. P. Fr. Bernardino de Jesus Pérez.

La obra se comenzó mediante las espontáneas limosnas de los fieles; pero fué varias veces interrumpida por falta de recursos pecuniarios y por las exigencias de la peste de México, la política, la maldecida política que todo lo trastorna en México, desde la agricultura hasta las ciencias, y hasta las empresas, siempre grandes, de la religion.



En 1848 debido á grandes esfuerzos del Rmo. P. Fr. Antonio Castillo, adelantó algo la fábrica.

En 1855 se le dió nuevo impulso, y por último, se logró concluirla en 1866 por el Rmo. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar, que entonces tenia el bien merecido y muy honroso puesto religioso de Comisario general de los Colegios apostólicos de México.

El mismo Rmo. P. Comisario bendijo solemnemente la Capilla mariana, el dia 28 de Julio de 1866. Así consta de elegantes inscripciones que se leen en las bases de las columnas del ciprés, ó altar mayor de la misma capilla. Aparecerán en la historia, y encárguese ésta de conservarlas todos los siglos.

Hé aquí la traduccion libre.

ESTA HUMILDE CAPILLA

QUE BIEN MERECE EL NOMBRE

DE

TEMPLO ADMIRABLE,

FUE DEDICADA

AL DIOS VERDADERAMENTE GRANDE

Y A SU AUGUSTA Y EXCELSA MEDRE,

QUE FUE CONCEBIDA
EN LA INOCENCIA Y GRACIA, LIBRE DE LA MANCHA
ORIGINAL CON QUE NOS LEGARA LA
CULPA DE ADAN.

POR
Fr. Bernardino de Jesus Perez,
EN 1847.
Y POR
Fr. Antonio Castillo,
EN 1848.

Se comenzó, se continuó y se concluyó

POR

Fr. Diego de la Concepcion Palomar,

COMISARIO GENERAL

EN 1866.

El bello templo es de cortas dimensiones, pero de proporciones admirables.

Está construido con todas las reglas del arte, difícil, interesante y grandioso de la arquitectura.

Su longitud, su latitud y elevacion, guardan una proporcion tan acertada, que ellas bastan para causar una sensacion muy agradable al contemplarlo.

El cimbórrio se eleva magestuoso engalanado en su interior con sus colores, estucados dorados, ventanas con pinturas trasparentes y con su afiligranado balaustrado de metal.

El presbiterio presenta una vista bellísima, y en su centro se eleva un ciprés perfectamente construido, de piedra, blanco y dorado, y dentro de él se deja ver una hermosísima imágen de María, hecha en Nápoles y traida á Guadalupe hace muchos años.

Esta santa imágen estaba antes en el crucero al lado del Evangelio en el templo principal del Colegio.

Los cruceros parecen ser exatamente de las mismas dimensiones del presbiterio, formando con este y con la nave del cuerpo de la capilla, una cruz perfecta. Tiene sus altares esquisitamente labrados, y en cada uno una bella imágen de la Santísima Vírgen, en su advocacion de

su Concepcion purísima. Son obras de pincel, de todo gusto.

El resto de la capilla con sus bóvedas y arcos es sumamente hermoso, como lo es el todo de este bello edificio.

Hay en las paredes, dentro de marcos de estuco, fijos, labrados en las mismas, unos hermosos cuadros que representan alaciones de la grandeza y glorias de la inmaculada Vírgen. Fueron hechos en el mismo Colegio por un hábil pintor llevado allí para el efecto, y copiadas de las hermosas láminas alegóricas de la obra que con el título de «Letanía de la Santísima Vírgen,» publicó el Abate Eduardo Boshte Canónigo honorario de Rodez, y que tradujo del francés al castellano el presbítero D. José Ruiz, profesor de Teología.

Esas pinturas son bellas é infunden dulces sentimientos en el corazon, al mismo tiempo que elevan el espíritu á la altura de grandes reflexiones.

Paredes, arcos, bóvedas, todo está adornado de esquisitos y muy pulidos relieves de estuco, tan bien dorados como podian estarlo de metal dorado al fuego.

Las ventanas son muy propórcionadas al local, y por esto y por las pinturas trasparentes de sus vidrios, llenan el templo de una luz muy apacible, que hace recoger el espíritu profundamente y convida á la meditacion de las grandezas de la linda Vírgen.

Se experimenta, al entrar á la preciosa capilla, un *no sé qué* quo sabe á la pureza y dulzura de la devocion á

la amabilísima Vírgen María. Creo que no experimentarán sensacion distinta los viajeros que visitan la Santa Casa de Loreto.

Tiene esta obra la cualidad de ser de puras manos mexicanas, en su totalidad. Arquitectura, doraduría, pintura, evanistería y todas las artes que allí apuraron sus reglas, todo es mexicano, todo efecto de talentos y habilidad mexicanos. Esto es muy satisfactorio, y debe servir para que se aprecie debidamente los dones que el Señor concedió á nuestro país.

La obra, pues, es de mucho mérito bajo todos respectos.

La admiran nacionales y estranjeros, como se admira una muy primorosa miniatura.

El tristemente célebre D. Benito Juarez, al visitar esta hermosa capilla, prorrumpió con una esclamacion de admiracion y sorpresa, y le llamó ornamento, honra del país.

Preciso es conservar perpetua memoria de sus dignos fundadores los RR. PP. Fr. Diego de la Concepcion Palomar, Fr. Bernardino de Jesus Perez y Fr. Antonio Castillo; sin olvidar el muy digno matemático que trazó el plano, Fr. Juan Bautista Mendez.

Debe tambien consagrársele un recuerdo al R. P. Fr. Juan Llaguno, quien hizo heroicos esfuerzos para cooperar á la conclusion de la obra, y segun supimos por personas fidedignas, el R. P. Llaguno solicitó recursos pecuniarios de la misma distinguida y muy católica fa-

milia á que pertenece. Es zacatecano, y esta cualidad lo recomienda mucho para con nosotros. Es de notarse que la hermosa capilla de la Purísima se comenzó á edificar al año siguiente de la solemnísima declaracion del dogma consolador y glorioso de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen Santísima.

Apenas el Vicario de Jesucristo cantó la gloria de María, cuando el Colegio de Guadalupe comenzó á erigir un monumento en memoria de ese sublime Misterio mariano.

Y así como el cantor de María, el inmortal y grande, el soberano Pontífice Pio IX sufrió y sufre las iras y persecuciones del demonio, por haber cantado esa gloria, así tambien el Colegio de Guadalupe comenzó á sufrir y sufre, por premision divina, los rigoros de la persecucion que promovió el demonio irritado porque se declaró que María le quebrantó la cabeza orgullosa y altiva.

Creemos racionalmente que sucedió con el Sr. Pio IX lo que sucedió con el santo Job:

Habiéndose un dia presentado los hijos de Dios, ante su Magestad, y hallándose Satanás entre ellos, en su presencia, le dijo el Señor: ¿De dónde vienes?

—He dado la vuelta á la tierra, como acostumbro, y la he recorrido toda, buscando siempre á quien devorar.

—¿Haz observado á mi siervo Pio IX? No tiene semejante en la tierra, es hombre sencillo, recto de corazon, teme á Dios y se aparta del mal, y aun conserva la inocencia; aunque tú me hayas incitado contra él para que le atribulase.

No es mucho—respondió Satanás—que Pio IX te sea fiel. ¿Acaso teme á Dios de balde? ¿no tiene bien pagados sus servicios? ¿no le has cercado por todas partes de una fuerte muralla su persona, su casa y sus bienes? ¿no le has puesto á salvo? ¿no has bendecido las obras de sus manos? Todo lo que posee en la tierra? ¿no se ha multiplicado mas y mas? Extiende un poquito tu mano y toca todo lo que le pertenece y verás como deja de serte fiel.—

El Señor, que queria confundir al demodio y hacerle conocer lo que puede un hombre sostenido por la gracia, dijo á Satanás:

Pues bien, toca cuanto tiene éste en su poder; mas te prohibo que extiendas tu mano sobre él y toques su persona.

Satanás incitó la codicia de los hombres hácia los bienes de la Iglesia, y el patrimonio de Pedro fué arrebatado.

El pacientísimo Pio IX adoró al Señor; y vió tranquilo el despojo de los bienes de la Iglesia.

El demonio volvió á presentarse ante el Señor y obtuvo permiso para probar la paciencia del nuevo Job. Revolvió las ideas de los hombres, exitó sus pasiones, y éstos exclaustraron á los religiosos todos, hijos predilectos del gran Pontífice Pio: derrumbó templos y monasterios, y turbó toda la Iglesia de Dios.

El santo Pontífice rompió sus vestiduras de dolor, pero no se impacientó, sino que bendijo al Señor, lo amó y pusó en El toda su esperanza.

Satanás se presentó de nuevo ante el Señor, y le dijo: todo dará el hombre y perderá todo con paciencia, mientras no se toque su persona.

Vé, sí, dijo el Señor, has lo que quieras; pero respeta la vida de mi siervo Pio IX.

Satanás entró en la cabeza y corazon de hombres extraviados, y el nuevo Job vió desaparecer su soberanía temporal, y entró en prision en su misma augusta casa. Su paciencia no se ha alterado, su resignacion edifica al mundo, su constancia le ha merecido una palma inmarcesible, y su esperanza conforta y alegra al mundo católico.

¿Y por qué concibió Satanás tanta rábia contra el Santo Job del siglo XIX?

Por las virtudes de este varon admirable, por su devocion á la augusta Madre del Señor, y porque cantó una gloria de María, con suma solemnidad y con universal secundacion y aplauso.

Eso mismo sucedió al Colegio de Guadalupe. Sus hijos fueron siempre virtuosos, santos, devotos de la Reina de los cielos, y cantaron aquella gloria de María imitando al Gran Pio IX, y elevando un precioso monumento en honor de la Concepcion Inmaculada de la tierna y encantadora Niña.

El Colegio de Guadalupe fué otro Job, Dios permitió que padaciese para su ejercicio y mayor corona.

La Iglesia toda, en el siglo XIX es un Job paciente,

sufrido y resignado. Así era preciso para su mejor purificacion y para su mayor gloria.

Los juicios del Señor son profundos, son sublimes, son inescrutables. Pero el Señor por su bondad nos deja á veces entrever algo á travez del augusto y denso velo de la fé, para consolarnos y animar nuestra flaqueza.

¿Pero cómo la Iglesia en el siglo XIX llora amargamente despues de cantar una sublime gloria de María? No os escandaliceis. Las penas y sufrimientos de la Iglesia, son un baño en que el Señor la purifica y hermosea, para que antes que concluya el siglo XIX se levante mas hermosa, mas grande y mas llena de gloria, en premio de su devocion á María.

¿No se levantó Job sobre los sufrimientos, rejuvenecido, vigoroso, hermoso y sano? ¿no se aumentaron sus bienes, sus hijos y su felicidad, más que antes de las pruebas? ¿no sirvieron las persecuciones de Satanás para hacerlo mas santo y mas glorioso?

Tengamos fé. La Iglesia cantará un triunfo en retribucion de haber cantado el triunfo de María.

El inmortal Pio IX se levantará rejuvenecido, vigoroso, hermoso, sano y libre. Oirá cantar un himno que le dirigirá la Iglesia por el que el cantó en loor de la Purísima Niña María. Esta Niña lo bendecirá porque El la bendijo, el Señor lo glorificará porque El lo glorificó.

Y nuestro Colegio de Guadalupe, se levantará tambien del esterquilinio de la prueba.

El Señor y su Santísima Madre, la Iglesia santa y

cada uno de los hijos de esta Madre piadosa, bendecirán la casa apostólica de María, porque cantó las glorias marianas; y porque erigió un monumento perpetuo en honra de la Concepcion Inmaculada de la linda Vírgen.

Esa capilla peregrina y bella, devota y sublime, será un monumento perpetuo, que con muda; pero elocuente voz, dirá á las generaciones futuras: María fué concebida sin pecado.

CAPITULO XI.

Cuadro de los capítulos celebrados desde la fundacion.

FUNDADORES;

Primer Visitador y Presidente: V. Fr. Antonio Margil de Jesus. Primer Discreto: V. Fr. José Guerra. Segundo Discreto: V. Fr. Juan Alpusme. Tercer Discreto: V. Fr. José de Castro. Cuarto Discreto: V. Fr. Alonzo Gonzales. H. L. Fr. Pedro Franco. H. L. Fr. José Obanbax.

Todos los fundadores vinieron del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en donde estaban incorporados.

CAPITULO I.

Celebrado en 11 de Noviembre de 1713, y presidido por el M. R. P. Fr. José Fernandez Alimino, Provincial de Zacatecas.

Guardian, V. P. Fr. José Guerra.—Discretos: V. P. Fr. Antonio Margil, Fr. Pedro Sola, Fr. Luis Delgado, Fr. Matías Saenz de San Antonio.–Vicario, Fr Pedro Sola.

CAPITULO II.

Celebrado en 7 de Enero de 1717. Presidido por el M. R. P. Fr. José Pedroza Ex-Ministro Provincial de Jalisco, Vice-Comisario general.

Guardian, V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, que estaba en Tejas, y no vino.—Discretos: V. F. Alonzo Gonzalez, V. Fr. Luis Delgado, V. Fr. Remigio Guerrero, V. Fr. Ignacio Herice.—Vicario: V. F. Luis Delgado.

CAPITULO III.

Celebrado en 1º de Febrero de 1719, y presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Salazar, Maestro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Agustin de Mesones.

Guardian, V. P. Fr. Matías Saenz de San Antonio.—Discretos: Fr. José Guerra, Fr. Jesus Delgado, Fr. José de los Rios, Fr. Ignacio Herice.

CAPITULO IV.

Celebrado en 4 de Febrero de 1722, presidido por el M. R P. Fr. Antonio Menoicatia, Ministro provincial de Zacatecas: por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Agustin de Mesones.

Guardian, V. P. Fr. Antonio Margil, segunda guardianía.—Discretos:. V. Fr. José Guerra, V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr Salvador Paiva, V. Fr. Gregorio Campacos.—Vicario V. Fr. Francisco Mascareño.

CAPITULO V.

Celebrado en 17 de Febrero de 1725, presidido por el M. R. P. *Fr.Diego Valdez Ministro provincial de Zacatecas: por comision del Rmo.* P. *Comisario general F. Ildefonso Gonzalez.*

Guardian, V. P. Fr. Ignacio Herice.—Discretos: V. Fr. Luis Delgado, V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. Agustin Patron, V. Fr. Enrique Lamas.—Vicario V. Fr. Enrique Lamas.

CAPITULO VI.

Celebrado en 20 de Diciembre de 1727, y presidido por el M. R. P. Fr. José Arlegui, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Ildefonso Gonzalez.

Guardian, R. P. Fr. Enrique Lamas.—Discretos: Fr

Mateo Castro, Fr. Francisco Mascareño, Fr. Luis Delgado, Fr. José Ortes.—Vicario, Fr. José Ortes.

CAPITULO VII.

Celebrado en 8 de Julio de 1730, presidido por el M. R. P. Fr. José de la Torre Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Ildefonso Gonzalez.

Guardian segunda vez, V. P. Fr. Ignacio Herice.—Discretos: V. Fr. Luis Delgado, V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. Jose Ortes, V. Fr. Miguel Nuñez.—Vicario: V. Fr. Miguel Nuñez.

CAPITULO VIII.

Celebrado en 1º de Marzo de 1732, y presidido por el M. R. P. Fr. Diego Alcorta, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Ildefonso Gónzalez.

Guardian, R. P. Fr. Agustin Patron.—Siguieron los mismos Discretos por haberse hecho el capítulo en el intermedio del período guardianal.

CAPITULO IX.

Celebrado en 3 de Junio de 1735 presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Rizo, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Pedro Nafarrate.

Guardian, R. P. Fr. Gregorio Campacos.—Discretos:

V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. Francisco Cabrera, V. Fr. Andrés Aragon, V. Fr. Manuel Gonzalez.—Vicario: V. Fr. Manuel Gonzalez.

CAPITULO X.

Celebrado en 6 de Setiembre de 1738, presidido por el M. R. P. Fr. Pedro Beltran, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Pedro Navarrete.

Guardian, R. P. Fr. Enrique Argüelles.—Discretos: Fr. Cosme Barruel, Fr. Francisco Vergara, Fr. Manuel Gonzalez.—Vicario, Fr. Ignacio Cipriar.

CAPITULO XI.

Celebrado en 23 de Setiembre de 1741 presidido por el R. P. Fr. Antonio Oliva Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Pedro Navarrete.

Guardian, R. P. Fr. Andrés Aragon.—Discretos: V. Fr. Juan Gonzalez, V. Fr. Ignacio Cipriar, V. Fr. Antonio Echevasti, V. Fr. Tomás Cabrera.—Vicario, V. Fr. Juan Gonzalez.

CAPITULO XII.

Celebrado en 29 de Agosto de 1744, presidido por el M. R. P. Fr. Matías Saenz de San Antonio, ex-guardian y ex-comisario del Colegio, por comision del Rmo. P. Fr. Pedro Navarrete.

Guardian, R. P. Fr. Tomás Cabrera.—Discretos: Fr. José Guadalupe Alcivia, Fr. Simon del Hierro, Fr. Ig-

nacio Márquez, Fr. Dimas Chacon.—Vicario, Fr. José Guadalupe Alcivia.

CAPITULO XIII.

Celebrado en 19 de Agosto de 1747, presidido por el M. R. P. Fr. Alonzo Ferreros Guardian del Colegio de la Santa Cruz, por comision del Rmo. P. Juan Figueres.

Guardían, R. P. Fr. Francisco Vallejo.—Discretos. V. Fr. Ignacio Cipriar, V. Fr. Ildefonso Marmolejo, V. Fr. Gazpar Solis, V. Fr. José Joaquin Dominguez.—Vicario V. Fr. Ildefonso Marmolejo.

CAPITULO XIV.

Celebrado en 22 de Agosto de 1750, presidido por el M. R. P. Fr. José Caballero, Lector jubildo de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Antonio Avasolo.

Guardian, Fr. Ildefonso Marmolejo.—Discretos: Fr. Manuel Rosales, Fr. José Guadalupe Alcivia, Fr. Ignacio Torres, Fr. Buenaventura Cuellar.—Vicario, Fr. José Dominguez.

CAPITULO XV.

Celebrado en 25 de Agosto de 1753, presidido por el M. R. P. Fr. Ambrosio Zepeda Vicario provincial de Zacatecas por comision, del Rmo. P. Comisario general Fr. Antonio Abasolo.

Guardian, R. P. Fr. Gazpar Solis.—Discretos: V. Fr.

Joaquin Rodriguez, V. Fr. José Dominguez, V. Fr. Felipe Zabalza, V. Fr. Luis Chacon.—Vicario, V. Fr. Agustin Ramirez.

CAPITULO XVI.

Celebrado en 14 de Julio de 1756, y presidido por el M. R. P. comisario general, Fr. Antonio Oliva

Guardian, R. P. Fr. José Alcivia.—Discretos: Fr José García, Fr. Juan Martinez, Fr. Ignacio Torres, Fr. José Gómez.—Vicario, Fr. Lorenzo Medina.

CAPITULO XVII.

Celebrado en 28 de Julio de 1759 presidido por el M. R. P. Fr. Manuel Estrada provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Antonio Oliva.

Guardian, R. P. Fr. Simon del Hierro.—Discretos: V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. José Dominguez, V. Fr. Tomás Chacon, V. Fr. Buenaventura Cuellar.—Vicario, V. Fr. José Dominguez.

CAPITULO XVIII.

Celebrado en 31 de Julio de 1762, presidido por el M. R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana predicador apostólico del Colegio de la Sta. Cruz: por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel Nájera.

Guardian, M. R. P. Fr. Gazpar Solis.—Discretos: V.

Fr. Joaquin Rodriguez, V. Fr. Patricio Gancieo, V. Fr. Romualdo Bartagenco, V. Fr. Tomás Cortéz.—Vicario. V. Fr. Tomás Cortéz.

CAPITULO XIX.

Celebrado en 10 de Agosto de 1765, presidido por el M. R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana predicador apostólico del Colegio de la Sta. Cruz: por comision del Rmo. P. C. G. Fr. Manuel de Nájera.

Guardian, V. P. Fr. Tomás Cortéz.—Diseretos: V. Fr. Lorenzo Medina, V. Fr. José Dominguez, V. Fr. Joaquin García, V. Fr. Buenaventura Esparza.—Vicario, V. Fr. Joaquin Martinez.

CAPITULO XX.

Celebrado en 20 de Agosto de 1768, presidido por el M. R. P. Fr. Nicolás Bocanegra, Lector jubilado de Zacatecas, por comision del R. P. Comisario general Fr. Manuel Nájera.

Guardian, R. P. Fr. Patricio Gareieo.—Discretos: V. Fr. Agustin Ramirez, V. Fr. Genaro Martinez, V. Fr. Anastasio Romero, V. Fr. José Abad.—Vicario, V. Fr. Tomás Cortéz.

CAPITULO XXI.

Celebrado en 31 de Agosto de 1771, presidido por el M. R. P. Fr. Pablo Tamayo, Guardian de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr, Buenaventura Esparza.—Discre-

tos: V. Fr. Felipe Zabalza, V. Fr. Lorenzo Medina, V. Fr. Joaquin García, V. Fr. José Escovar.—Vicario, V. Fr. Manuel Pasos.

CAPITULO XXII.

Celebrado en 13 de Setiembre de 1774, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Sanchez, Lector jubilado de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. José Patricio García.—Discretos: V. Fr. José Alegle, V. Fr. Joaquin Manzano, V. Fr. Miguel Santa María, V. Fr. Manuel Arcayos.—Vicario, V. Fr. Manuel Julio Silva.

CAPITULO XXIII.

Celebrado en 13 de Setiembre de 1777, presidido por el M. R. P. Fr. Ambrosio Zepeda, ex-provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general, Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. Manuel Arcayos.—Discretos: Fr. Felipe Zavalza, Fr. Anastasio Romero, Fr. Manuel Julio Silva, Fr. Ignacio Ganuza.—Vicario, Fr. Joaquin Manzano.

CAPITULO XXIV.

Celebrado por muerte del R. P. G. en 21 de Octubre de 1777, presidido por el R. P. Vicario Fr. Joaquin Manzano.

Fué confirmado el mismo R. P. Fr. Joaquin Manzano.

CAPITULO XXV.

Celebrado en 21 de Octubre de 1780, presidido por el M. R. P. Fr. Gaspar Solis, Ex-guardian del Colegio, por comision del Rmo. P. Comisario general, Fr. Manuel Vega.

Guardian, R. P. Fr. Tomás Cortez.—Discretos: Fr. Bernardo Silva, Fr. Ignacio María Lava, Fr. Agustin Falcon, Fr. Juan Botello, Fr. Buenaventura Liz.—Maestro, Fr. Ignacio del Rio.

CAPITULO XXVI.

Celebrado por muerte del V. P. Guardian en 21 de Agosto de 1781, presidido por el R. P. Vicario, Fr. Buenaventura Lira.

Salió electo y confirmado el R. P. Fr. Manuel Julio Silva.

CAPITULO XXVII.

Celebrado en 14 de Enero de 1786, presidido por el M. R. P. Fr. Pablo Tamayo, Lector jubilado de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general, Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. Ignacio María Lava, Fr. Anastacio Romero, Fr. Raymundo Dávila, Fr. Francisco Garza, Fr. Rafael Oliva, Fr. Ignacio del Rio.—Maestro, Fr. Juan Aguilar.

CAPITULO XXVIII.

Celebrado en 29 de Enero de 1789, presidido por el M. R. P. Fr. Anastasio Romero Discreto del Colegio por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel Trujillo.

Guardian, R. P. Fr. Miguel Rada.—Discretos: V. Fr. Antonio Urbina, V. Fr. Ignacio del Rio, V. Fr. Juan Aguilar, V. Fr. Antonio Alcocer.—Vicario, V. Fr. Mariano Vasconcelos.—Maestro, V. Fr. Ignacio del Rio.

CAPITULO XXIX

Celebrado en 17 de Noviembre de 1792, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Alcocer Discreto del Colegio, por comision del R. P. Comisario Fr Manuel Trujillo.

Guardian, R. P. Fr. Ignacio María Lava.—Discretos: V. Fr. Anastasio Romero, V. Fr. Rafael Oliva, V. Fr Joaquin Bolaños, V. Fr. Mariano Vasconcelos.—Vicario, V. Fr. Mariano Rojo.Mastro, V. Fr. Joaquin Silva.

CAPITULO XXX.

Celebrado en 19 de Setiembre de 1795, presidido por el M. R. P. Fr. Anastasio Romero Discreto del Colegio, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Juan de Moya.

Guardian, R. P. Fr. Francisco Gamarra.—Discretos Fr. Francisco Garza, Fr. Mariano Rojo, Fr. Antonio Alcocer, Fr. Juan Bautista Garrondo.—Vicario, Fr. Fran-

cisco Rousset.—Maestro, Fr. Roman Tejada.

CAPITULO XXXI.

Celebrado en 14 de Julio de 1798, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Murto Ex-provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. comisario general Fr. Pablo de Moya.

Guardian, V. R. P. Fr. Juan Bautista Garrondo.—Discretos: Fr. Rafael Oliva, Fr. Francisco Moreno.—Vicario, Fr. Mariano Rojo.—Maestro, Fr. Miguel Obregon.

CAPITULO XXXII.

Celebrado en 24 de Octubre de 1801, presidido por el M. R. P. Fr. Juan Rivera, ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz, por comision de Rmo. P. Comisario general Fr. Pablo *de Moya.*

Guardian, *R.* P. Fr. Ignacio del Rio.—Discretos: Fr Mariano Rojo, Fr. Antonio Alcocer, Fr. Juan Aguilar Fr. Roman Tejada.—Vicario, Fr. Mariano Velasco.—Maestro, Fr. Miguel Obregon.

CAPITULO XXXIII.

Celebrado en 27 de Octubre de 1804, presidido por el M. R. P. Fr. José Garol ex-Guardian de san Fernando, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Pablo de Moya.

Guardian, Fr. Juan Bautista Garrondo.—Discretos-Fr. Francisco Garza, Fr. Mariano Cárdenas, Fr. Vicente Escalera, Fr. Francisco Hervaez.—Vicario, Fr. Mariano Cárdenas.—Maestro, Fr. Francisco Iriarte.

CAPITULO XXXIV.

Celebrado en 24 de Octubre de 1307, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Mireles ex-Guardian de la santa Cruz, por comision del Rmo. P. *comisario general Fr.* P*ablo de Moya.*

Guardian, R. P. Fr. Francisco Puelles. Discretos: Fr. Ignacio del *R*io, Fr. Vicente Escalera, Fr. Mariano Velasco, FrFrancisco Iriarte.—*V*icario, *F*r. Francisco Iriarte.-Maestro, Fr. José María Huerta.

CAPITULO XXXV.

Celebrado en 21 de Julio de 1810, presidido por el M. R. P. Fr. José Jimeno ex-Guardian de la Santa Cruz, por comision del Rmo. P. Comisario general. F.r Pablo Moya.

Guardian, *R*. P. Fr. José María Saenz.—Discretos: Fr. Bernardino Vallejo, Fr. Mariano Diaz, Fr. Francisco Jaudenes.—*V*icario, Fr. Francisco Barron.—Maestro, Fr. José María Padilla.

CAPITULO XXXVI.

Celebrado en 17 de Julio de 1813, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Gamarra ex-Guardian del Colegio, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Pablo Moya.

Guardian, *R*. P. Fr. Vicente Escalera.—Discretos:

Fr. Bernardino Vallejo, Fr. José María Dozal, Fr. Francisco Iriarte.—Vicario, Fr. Francisco Barron.—Maestro, F. José María Puelles.

CAPITULO XXXVII.

Celebrado en 6 de Julio de 1816, presidido por el M. R. P. Fr Francisco Nuñez ex-Comisario de la santa Cruz, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Buenaventura Bestart

Guardian, *R*. P. Fr. Bernardino Vallejo.—Discretos: Fr. José María Camarena, Fr. José María Puelles, Fr. Francisco Barron, Fr. José María Guzman.—Vicario Fr. Francisco Barron.—Maestro, Fr. Francisco García Diego.

CAPITULO XXXVIII.

Celebrado en 7 de Agosto de 1819, presidido por el M. R. P. Fr. Miguel Antillon ex-Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Buenaventura Bestart.

Guardian, R. P. Fr. José María Guzman.—Discretos: Fr. Manuel Gaytan, Fr. José María Puelles, Fr. José María Huerta, Fr. José María Padilla.—Vicario, Fr. José María Padilla.—Maestro, Fr. Luis Oroquieta.

CAPITULO XXXIX.

Celebrado en 22 de Julio de 1822, presidido por el M. R. P. Fr. Manuel Gaytan Discreto del Colegio, por comision del venerable Discretorio

Guardian, R. P. Fr. José María Padilla.—Discretos: Fr. Bernardino Vallejo, Fr. José María Huerta, Fr. Mariano Sosa,

Fr. Francisco García Diego.—Vicario, Fr. Mariano Sosa.—Maestro, Fr. Miguel Muro.

CAPITULO XL.

Celebrado en 3 de Julio de 1825, presidido por el M. R. P. Fr. Miguel Antillon ex-provincial de Zacatecas, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. José María Puelles.—Discretos: Fr. Bernardino Vallejo, Fr. José María Guzman, Fr. José María Camarena, Fr. Francisco Frejes.—Vicario, Fr. Francisco Frejes.—Maestro, Fr. José María Padilla.

CAPITULO XLI.

Celebrado en 21 de Julio de 1828, presidido por el M. R. P. Fr. Bernardino Vallejo ex-Guardian del Colegio, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. José María Padilla.—Discretos: Fr. José María Guzman, Fr. Francisco García Diego, Fr. Cipriano Taboada, Fr. Angel Martinez.—Vicario, Fr. Cipriano Taboada.—Maestro, Fr. Rafael Moreno.

CAPITULO XLII.

Celebrado en 31 de Julio de 1831, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Barron ex-Guardian de Zapopan, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Bernardino Vallejo.—Discretos: Fr. Manuel Gaytan, Fr. Romualdo Gutierres, Fr. Francisco Frejes, V. Fr. Francisco Jimenes.—Vicario, Fr. Francisco Frejes.—Maestro, V. Fr. Anselmo Palomar.

CAPITULO XLIII.

Celebrado en 3 de Agosto de 1734, presidido por el M. R. P. Fr José Maria Puelles ex-Guardian del Colegio, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Mariano Sosa.—Discretos: V. Fr.

Justo Arizorena, Fr. Francisco Frejes, F. Francisco Garcia Diego, Fr. Angel Martinez.—Vicario, Fr. Francisco Jimenez, —Maestro de Novicios, Fr. Miguel Muro.

CAPITULO XLIV.

Celebrado en 17 de Junio de 1837, presidido por el M: R. P. Fr. Manuel Gaytan ex-Comisario del Colegio, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, Fr. Francisco Frejes.—Discretos: Fr. José Maria Puelles. Fr. José María Zuviaur, Fr. Romualdo Gutierrez. Fr. Angel Martinez.—Vicario, Fr. Angel Martinez Maestro de novicios P. Fr. Diego Palomar.

CAPITULO XLV.

Celebrado en 18 de Julio de 1840, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Garcia Diego ex-Comisario de misiones y obispo electo de Californias, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. José María Guzman.—Discretos: Fr. José María Puelles, Fr. Angel Martinez, Fr. Bernardino Perez, Fr. Rafael Soria.—Vicario, Fr. Bernardino Perez.—Maestro de Novicios R. P. Fr. Anselmo Palomar.

CAPITULO XLVI,

Celebrado en 8 de Octubre de 1843, presidido por el M. R. P. Fr. José Maria Guzman, por comision del Rmo. P. Ministro provincial Fr José de Alejandria.

Guardian, R. P. Fr. Bernardino Perez.—Discretos: Fr. Justo Arizorena, Fr. Angel Martinez, Fr. Francisco Aranda, Fr. José Maria Iturriaga.—Vicario, R. F. Diego Palomar.—Maestro de Novicios R. P. Fr. Antonio Castillo.

CAPITULO LVII

Celebrado en 29 de Noviembre de 1846, presidido por el M. R. P. Fr. José Maria Guzman, por comision del Rmo. P. Ministro general Fr. Luis de Loreto.

Guardian, R. P. Fr. Angel Martinez.=Discretos: P. Fr. Francisco Frejes, P. Fr. MelchorCos, P. Fr. Diego Palomar, Fr. Antonio Castillo:—Vicario, Fr. Francisco Aranda.—Maestro de Novicios P. Fr. José Vazquez del Mercado.

CAPITULO LVIII

Celebrado en 26 de Agosto de 1848, presidido por el M. R. P. Fr. José Maria Guzman por eleccion del V. Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Antonio Castillo.=Discretos: Fr. José María Sanchez Alvarez, Fr. Diego Palomar, Fr. Luis G. Zubis, Fr. Miguel Guzman.—Vicario, Fr. Miguel Guzman. —Maestro de Novicios. Fr. Antonio del Real.

CAPITULO LIX.

Celebrado en 22 de Noviembre de 1851, presididopor el M. R. P. Fr. José María Guzman, por comision del Rmo. P. Ministro general Fr. Luis de Loreto.

Guardian, R. P. Fr. Diego Palomar.—Discretos. Fr. Beanardino de Jesus Perez, Fr. Francisco Frejes, Fr. Mariano Mercado, Fr. Bernardino Aranda.—Vicario. R. P. ex-Guardian Fr. Antonio Castillo.—Maestro de Novicios, Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez.

CAPITULO L.

Celebrado en 27 de Enero de 1854, presidido por el M. R. P. F. ex-Guardian F. Bernardino de Jesus Perez, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Antonio Castillo.—Discretos: F. José de Jesus Perez, Fr. José María Gonzalez. Rubio, Fr. Miguel Alegre, Fr. Francisco Sanchez.—Vicario, R. ex-Guardian Fr Diego Palomar.—Maestro de Novicios, P. Fr. Bernardino de Jesus Alonzo.

CAPITULO LI.

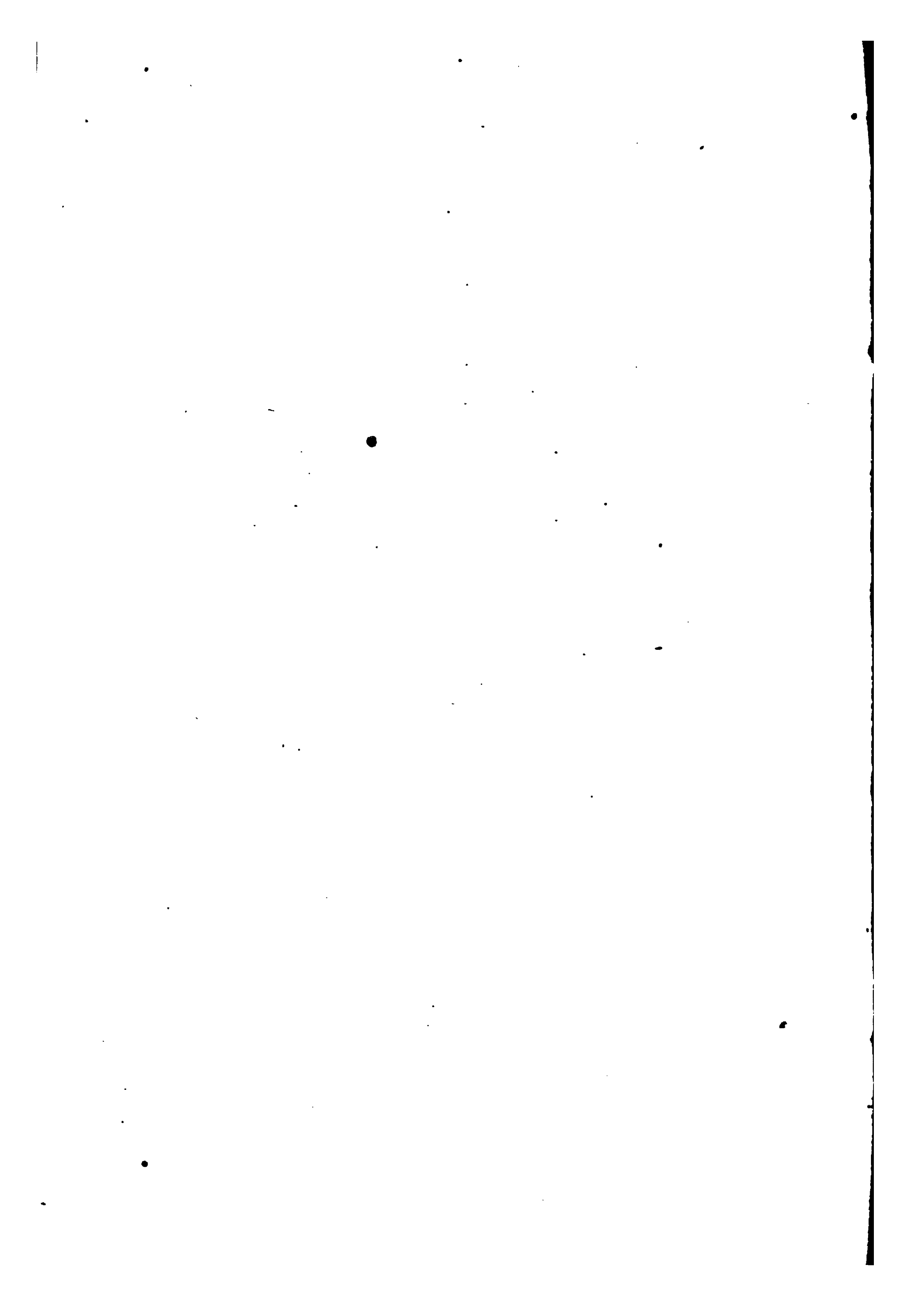
Celebrado (por haber muerto el R. P. Castillo) en 16 de Mayo de 1855, presidido por el R. P. *comisario Prefecto de misiones Fr.* Miguel *Guzman,*

Guardian, R. P. Gonzalez Rubio ausente en Californias. y fué confirmado por el Illmo. Sr. Obispo Munguía, Reformador apostólico de regulares, mas como renunció la guardiania, decretó el *V.* Discretorio siguiese de Presidente *in capite* hasta la conclusion del trienio el *R*mo P P. Fr. Diego Palomar.

CAPITULO LII.

Celebrado en 7 de Noviembre de 1857, presidido por el ya dicho Rmo. P. Palomar, por comision del Rmo. Ministro general Fr. Bernardino de Monte Franco que tambien habilitó de voz pasiva al Rmo P. Palomar.

Guardian, Rmo. P. Fr. Diego Palomar.—Discretos Fr. Bernardino Perez, Fr. Miguel Guzman, Fr. Luis G. Zubia, Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez.



Capitulo XLI

A ULTIMA HORÁ.

Fallecimientos de los VV. PP. Fr. Vicente Escalera, Fr. José María Guzman, Fr. Bernardino de Jesus Perez, Fr. José María Sanchez Alvarez y Fr. José María del Refugio Aguado. Un recuerdo á la santa Imágen de Pasavience.

ESTANDO para concluir nuestros apuntes históricos del Santo Colegio de Guadalupe, algunos apreciabilísimos amigos nos han dado, á última hora, noticias de suma importancia, de las que no queremos privar á nuestros lectores, máxime cuando la integridad histórica impone al historiador evitar omisiones de hechos de grave momento de que tenga noticia. Seremos breves.

El V. P. Fr. Vicente Escalera fué respetabilísimo. El dia anterior á su dichosa muerte, estuvo en el hospicio entregado como un niño á una recreacion. Derrepente

suspendia esta, y exclamaba, uniendo sus manos y levantando su vista al cielo: *¡cuán grande dia mañana!* Y se retiró á cu celda, se dispuso para la muerte, y al siguiente dia falleció como lo habia previsto.

El V. P. Guzman fué bien conocido en toda la República por su saber, virtud y grandeza de alma. Su muerte fué notable, acaecida pocos años antes de la exclaustracion: estando pròximo á morir suplioó que terminado el canto del Credo, como se acostumbraba en la muerte de los religiosos, se cantara el Trisagio de la Santísima Trinidad. Se concluyó el Credo, y al comenzarse el Trisagio, el V. P. levantó la cabeza, abrió sus ojos, pronunció unas palabras llenas de fé y de emocion, y apareciendo en su boca una sonrisa de niño, entregó su alma al Dios tres veces santo.

El V. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, falleció el dia 15 de Junio de 1873 esto es, hace dos años, en Tepozotlan. Al conocer que salia del templo el Santísimo Viático, lo esperó vestido con su hábito guadalupano, hincado en la sala de la dichosa casa en que vivia. Pronunció fervorosos discursos sobre el augusto Sacramento y sobre las grandezas de la Santísima Vírgen. Permaneció hincado hasta que su Magestad entró de vuelta al templo. Durante los últimos dias de su enfermedad se observò, en tres distintos dias y en distintas horas, que salia de su recámara una fragancia semejante á la que exhalan las azucenas. Creemos, á pesar de las burlas de los perversos impíos, que la Santísima Vírgen visitó á

ese su siervo, en esas tres veces. Murió en la paz del Señor dejando edificados á los espectadores. Encargó pocos dias antes de su muerte que se celebrara cada dia ocho de cada mes una misa á la Purísima, y aseguró que en el lugar donde se estableciera dicha misa, lloverian las bendiciones del cielo.

Hace poco tiempo que en la Hacienda del Cuidado, cerca de Jerez, falleció otro ilustre guadalupano: el V. P. Fr. José María Sanchez Alvarez. Era tierno devoto del purísimo Patriarca Sr. San José. Al acercarse el momento de su muerte, vistió su hábito, se hincó en el suelo y exhaló su último suspiro, con la dulce paz del justo.

Fueron tambien muy notables los fallecimientos de los VV. PP. Fr. Agaton Camacho y Fr. Refugio Aguado. El primero falleció hace muchos años. Su muerte tuvo de notable que conociendo este varon justo que se aproximaba su último momento, se hizo llevar á la capilla de la enfermería, y allí cual si estuviera sano, se dispuso para morir, y parece que murió allí mismo.

Poco tiempo hace que en esta ciudad falleció el V. H. Fr. Refugio Aguado. Su resignacion, su paciencia y la tranquilidad con que murió, confirmaron el concepto que todos teniamos de su gran virtud.

Ved, pues, cómo el Colegio de Guadalupe fué un árbol bueno, cuyos frutos aun arrancados de él por los padrastros de la patria y enemigos de la religion, sigue sazonándose en nuestros dias.

¡Preciosa es la muerte del justo en la presencia del

Señor! Dice el Espíritu Santo. Estamos seguros que todos los religiosos de Guadalupe han sido buenos. Y como es la vida es la muerte.

Concluiremos este capítulo consagrando un recuerdo á la santa Imágen de María, llamada de Pasan ó Pasavience.

Está en el antepecho del venerable coro, viendo para el interior de éste.

Es bellísima, y competiria con las pinturas de Murillo.

Tiene en los brazos un niño encantador, bello, tierno, divino.

Esta santa Imágen, es un tesoro del apostólico Colegio, y la venerable comunidad se postró mil veces ante ella.

En presencia de esta santa Imágen hizo el Señor por mano de sú Santísima Madre, muchos favores á los religiosos guadalupanos:

Un religioso padecia una terrible prueba, la que comunicó al V. P. Ledezma; este llevó á aquel ante la santa Imágen de Pasavience, y luego pidió para sí la prueba que agitaba á su hermano. Una densa nube, negra como la noche, salió del afligido y pasó al V. P. Ledezma, quien quedó con el padecimiento como lo deseaba su ardiente caridad, y aquel quedó en dulce paz.

Otro religioso fatigado con los trabajos de una edad avanzada, fué recreado y confortado con leche purísima, que salió de los pechos de la santa Imágen de Pasavience.

Y...... hasta el dia del juicio se sabrá los favores de María, hechos por medio de esa Imágen bellísima.

Consagramos este recuerdo, en honra de la Madre de las misericordias y de las ternuras divinas. ¡Cuantas veces nos postramos consolados ante ella!

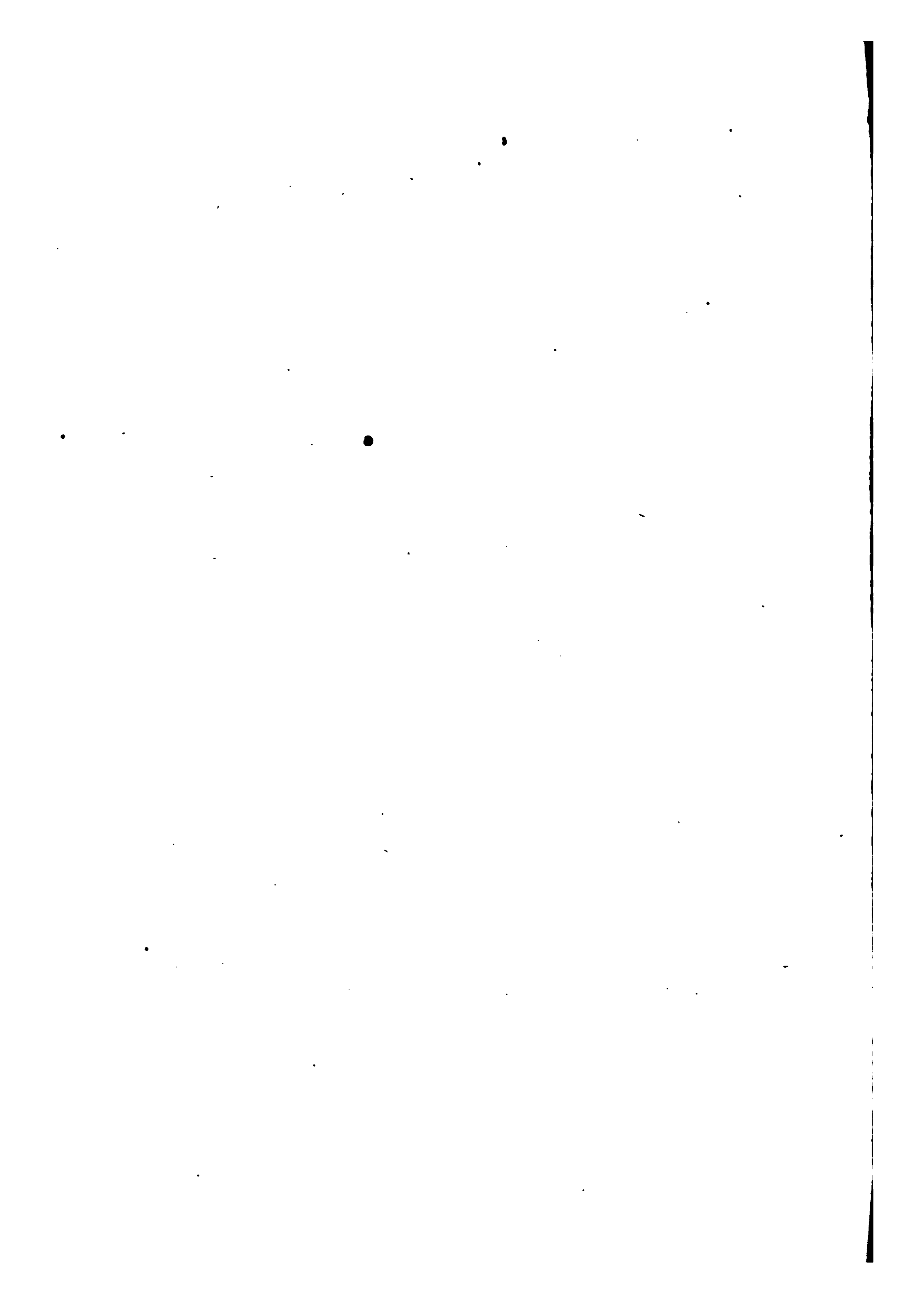
Nos alegramos que en este siglo de incredulidad y de vicios, salgan á luz las delicias de la religion verdadera.

Gracias, Dios mio, porque me haceis instrumento y pregonero de tus obras.

Gracias, linda Vírgen, tierna María...... porque quisiste que yo escribiera la historia de tu casa guadalupana.

Protestantes é impíos: ¿cuándo presentareis al mundo, cuadros que hablen á un corazon noble y á la razon recta?

Vosotros os reis de nuestra fé, y nosotros nos reirémos siempre de vuestra incredulidad: Dios dice que se reirá tambien de vosotros. *Ego irridebo eos.*



CAPITULO XLII.

CONCLUSION.

VED ahí la historia del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

¡Cuánto interesa á la Iglesia universal, á la Iglesia mexicana y á la nacion entera!

Célebres, muy célebres han sido en el mundo los misioneros católicos.

Los Apóstoles fueron los primeros que desempeñaron tan alto ministerio. Y en ellos se dijo á sus sucesores: *Id, enseñad á todos las naciones*; (MAT. XXVI) esto es, á las civilizadas que habitan en pueblos y ciudades, y las que moran en los campos ó vagan en los desiertos y en los bosques.

La santa Iglesia de Jesucristo ha desempeñado desde su nacimiento y seguirá desempeñando hasta el fin de los siglos, la sublime mision de la predicacion del Evangelio, por medio de sus ministros. Entre estos han dado una muy distinguida

cooperacion á tan santo ministerio, los cenobitas mendicantes.

El venerable clero secular tiene que establecerse en los pueblos, para vigilar continuamente sobre los que en particular se le confian; los religiosos, que no tienen esa obligacion, están espeditos y lo han estado en todos tiempos para andar de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad y aun de desierto en desierto, haciendo resonar la voz del Evangelio. ¿Y qué dificultad se les ha presentado que no hayan vencido heroicamente ¿en qué lugar de la tierra no ha resonado su voz? ¿qué sacrificios han omitido para el cumplimiento de su alta mision?

Y no solamente han llevado esos apóstoles, por toda la tierra los auxilios del espíritu, las luces de la fé y las mociones con que la virtud despierta los sentimientos mas nobles del corazon; sino tambien han llevado benéficos, por toda la tierra, las artes, las ciencias, la civilizacion, la felicidad social de las naciones.

El baron de Henrion, en su luminosa obra «Historia de las Misiones,» dice:

«Los misioneros tienen por fin procurar, no solo la felicidad eterna, sino la temporal de los pueblos que evangelizan. Impulsados de un noble ardor por la cultura y desarrollo de las inteligencias, y abrazados en tanto solo por la salvacion de las almas, arrancan de la barbárie á los infelices que se entregan á la superticion, civilizándolos, por lo mismo que los inician en el conocimiento del verdadero Dios, en los deberes del hombre para con su Criador, para consigo mismo y para con sus semejantes. La historia de las misiones católicas no es propiamente mas que la historia de la civilizacion de los pueblos infieles, por la fé.» Hasta aquí Henrion. Oigamos ahora al inmortal Chateaubriand:

«Regenerada ya la Europa, y viendo en ella estos predica-

dores de la fé, una gran familia de hermanos, volvieron los ojos hácia aquellas remotas regiones, en donde aun perecian muchas almas en las tinieblas de la idolatría. Movidos de compasion al ver esta degradacion del hombre, se sintieron con un deseo inmenso de derramar su sangre por la salvacion de aquellos pobres extranjeros. Los antiguos filósofos jamas abandonaron los jardines de Academo, ni las delicias de Atenas, para ir, movidos de un impulso sublime, á humanizar los salvajes, á instruir al ignorante, á curar á los enfermos, á vestir al pobre, y á sembrar la concordia y la paz entre pueblos extranjeros y enemigos; solo los religiosos cristianos han hecho esto y lo repiten todos los dias. Los mares, las borrascas, los hielos del polo, el fuego del trópico; nada les detiene. Viven con el esquimal, en su casa hecha con pieles de vacas merinas; se nutren con el groelandes, con aceite de ballena; recorren la soledad con el iroqués ó el tártaro; cabalgan en el dromedario del árabe ó siguen al cafre, errante en los abrasados desiertos; el chino, el japonés y el indio, han llegado á ser sus neófitos; no hay escollo en el Oceano que haya podido escaparse suá celo, falta tierra para su cuidado, como antes faltaban reinos para las ambiciones de Alejandro!!»

«Cada mision tiene su carácter propio, y los apóstoles de la fé segun la diversidad de estas misiones, han seguido vías diferentes de sencillez, de ciencias, de legislacion, de heroismo. Es justo motivo de orgullo para las naciones á quienes pertenecen los misioneros, ver salir de su seno hombres que van á hacer brillar en las cinco partes del mundo los prodigios de las artes, de las leyes, de la humanidad y del valor.»

«Los que no creen en la religion de sus padres, confesarán al menos, que si el misionero está firmemente persuadido de

que no hay salvacion fuera de la religion cristiana, el sacrificio con el cual se condenan á males inauditcs para salvar á un idólatra, es el mayor de cuantos sacrificios puede hacer la humanidad.»

«Que un hombre, á vista de todo un pueblo, á la de sus padres y amigos, se exponga á la muerte por su patria, nada tiene de extraño: trueca unos cuantos dias de vida, por siglos enteros de gloria: ilustra su familia, le adquiere honores y riquezas, y hace brillar su porvenir. Pero un pobre misionero, cuya vida se consume en el centro de los bosques; un misionero que acaba su vida con una muerte espantosa, sin espectadores, sin aplauso, sin ventajas para los suyos; oscuro, menospreciado, tratado de loco, de necio y de fanático; y todo esto para dar felicidad eterna á un salvaje desconocido, ¿con qué nombre podrá distinguirse esa muerte, y tan extraño sacrificio?

Tales han sido, son y serán los misioneros católicos. Quien vea con indeferencia su importancia y el grandioso cuadro que han presentado en el mundo desde el nacimiento de la Iglesia, escuche al profundo filósofo cristiano, el Dr. D. Jaime Balmes.

«Quien haya leido las vidas de los antiguos padres de desierto, (y lo mismo se puede decir respecto de los mongos antiguos y modernos) sin conmoverse, sin sentirse poseido de una admiracion profunda, sin que broten en su espíritu pensamientos graves y sublimes; quien haya pisado con indiferencia las ruinas de una antigua abadia, sin evocar de la tumba las sombras de los cenovitas que vivieron y murieron allí; quien recorre friamente los corredores y estancias de los conventos medio demolidos, sin que se agolpen en su mente interesantes recuerdos; quien sea capaz de fijar su vista sobre esos cuadros, sin alterarse, sin que se exite en su alma el placer de meditar, y ni siquiera la curiosidad de axaminar; bien puede cerrar los

anales de la historia, bien puede abandonar sus estudios sobre lo bello y lo sublime; para él no existen fenómenos históricos, ni belleza, ni sublimidad: su entendimiento está en tinieblas, su corazon en el polvo.»

Podiamos citar mas y mas de esos luminosos testimonios de hombres tan grandes como Henrion, Chateaubriand y Balmes, pero seria querer formar una obra voluminosa. Basta lo expuesto para que se conozca la utilidad, grandeza y sublimidad de las instituciones monásticas.

Ellas han brillado en todos los siglos de la Iglesia, en todos los pueblos y aun en los desiertos, siempre benéficas, siempre civilizadoras, siempre grandes, y siempre heróicas.

¿Y quién no vé que el apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, ha ocupado un lugar brillante y distinguido entre todos los institutos monásticos de la cristiandad? Un sábio escritor contemporáneo, ha dicho que este Colegio apostólico es uno de los mas célebres; no solo de México, sino de todo el mundo católico, En efecto, es así. Ya nos lo dicen evidentemente los rasgos históricos que hemos meditado detenidamente en este libro.

Hemos visto surgir gloriosamente esa santa casa, al comenzar el siglo XVIII como surgieron gloriosas las humildes celdillas de los discípules del grande Antonio en la vasta soledad de la Tebaida: scomo surgió el monasterio el contemplativo Sabas en el Egipto: como se presentaron á la faz del mundo las grutas de los estáticos pobladores del Carmelo y de otros sagrados montes de la venerable Palestina: como el monasterio de san Bonito en el monte Casino: como el modelo que fundó en Africa el gran Dr. san Agustin: como la casa de oracion que contrastó con los elevados riscos de la Cartuja: como los institutos mo-

násticos que se multiplicaban en el siglo XIII en la España, en Francia y en Italia, y, finalmente, como los mas célebres del orbe católico.

Al principio del siglo pasado estaba nuestro país, aun en la cuna de la civilizacion: nuestras fronteras estaban llenas de tribus salvajes, que vagaban errantes por vastos desiertos, sumidas en las terribles sombras de la ignorancia, del error, de la idolatría: los fieles que habitaban el interior del país necesitaban de mas y mas instrucciones para corroborar su fé y abrazar con firmeza la práctica de las virtudes cristianas. Entonces se sirvió formarse en el santo silencio del claustro grandes lumbreras de ciencia verdadera que debian ir á brillar en nuestros desiertos para iluminar las inteligencias de nuestros hermanos que estaban sentados bajo las tristes sombras de la muerte. Allí, en el claustro de Guadalupe, se formaban en la virtud mas sólida muchos jóvenes escogidos, que serian la sal para preservar la tierra de la corrupcion del vicio.

Apenas arrullaba el santo colegio á sus tiernos hijos, cuando se veia obligado por la caridad á hacerlos volar á los desiertos. Salian los religiosos guadalupanos, abandonando su vida quieta y segura, y marchaban, los unos á los desiertos de Tejas, los otros á la ardiente costa del Seno mexicano, y otros á las montañas inaccesibles y á las profundas barrancas de la Tarahumara.

Vedlos atravesar, á pié y descalzos, montes, llanuras, bosques, criales y rios: vedlos hacer resonar su voz como la voz del que clamó en el desierto para preparar los caminos del Señor: mirad que los feroces salvajes descienden de las montañas, salen de los espesos bosques, y se rodean de aquellos hombres extraordinarios que pronto hablan sus idiomas y los instruyen

en la ley nueva que trasformó al mundo: mirad á esos misioneros cosechar gustosos el el fruto de sus asiduas tareas de sus copiosos sudores. Pero ved sus sacrificios, su abnegacion, sus trabajos, sus penas y los peligros mil en que ponen su salud y su vida. Algunos sucumben bajo el peso de los padecimientos y ven marchitarse pronto la lozanía de su juventud: otros ven encanecer sus cabezas, sin haber abandonado sus gloriosas empresas, y otros vuelven cargados de trofeos al seno silencioso y pacífico de su santa casa.

El vasto suelo de Tamaulipas es regado con la sangre de un mártir, y otro riega con la suya los desiertos de Tejas. Era preciso que en la base del altar de Guadalupe lucieran dos palmas y dos coronas de laurel.

Los valles y los montes del Nayarit no se quedaron sin ser santificados por las huellas benditas de los guadalupanos misioneros. Y aunque los primeros esfuerzos para la conquista espiritual de esa comarca, hechos por el mismo venerable fundador de ese Colegio, fueron inútiles debido á la resistencia de los nayaritas; despues se emprendieron nuevos planes, y veinte mil infieles inclinaron sus cervices al suave yugo del Evangelio.

Y mientras muchos operarios de la viña del Señor, salidos del claustro de Guadalupe, trabajaban en la conversion de los infieles; otros muchos recorrian el interior del país, no sin inmensos sacrificios y peligros, despertando del profundo letargo de los vicios, como el Seráfin de Asís, los pueblos, las ciudades, las provincias. Los púlpitos, los confesonarios, los campos y las plazas, eran regados con sudores de los hijos del inmortal Margil!

Y los impios, se convertian, y lloraban los pecadores y respiraban los justos.

La paz de la conciencia revivia en los individuos, la paz doméstica se establecia en las familias, y la paz social nacia y se consolidaba en los pueblos.

¡Cuánta ayuda tenian los misioneros de otros monasterios ¡cuánto auxilio el venerable clero secular! y ¡cuánto consuelo los Illmos. Prelados de la Iglesia mexicana! Dígalo la historia, testifíquelo la tradicion, consérvenlo los monumentos.

Mas dejad de contemplar esos apóstoles en el centro y en las orillas del país, y fijad un momento la vista en el interior de su monasterio. ¿Que hacen allí, los que allí están? ¿descansan? ¿duermen? ¿se recrean? No, por cierto, trabajan, estudian, oran y se preparan con la práctica de la virtud, con la meditacion y con la penitencia, para salir de ese santo silencio cuando lo ordena la voz de la obediencia, la voz del Señor.

Y no penseis que esos hombres estraordinarios, trabajadores, contemplativos y austeres, tengan un carácter melancólico, adusto y repulsivo; no, mil veces no. La sabiduría brilla en sus frentes, la virtud y la amabilidad en sus semblantes, la sonrisa del justo en sus lábios, y la amistad, la caridad y la dulzura en sus palabras: se presentan alegres y generosos en la choza del pobre, y humildes, modestos y gustosos en los palacios de los ricos: los vereis fervorosos en el púlpito, sensibles en el confesonario, devotos en el altar y urbanos, obsequiosos y modestos enmedio de las grandes sociedades: son amigos del pobre y del poderoso.

Y, atended, lo que fueron esos varones respetables en el principio de la existencia de su santo instituto, fueron despues, y fueron siempre, lo fueron en el siglo pasado y lo fueron en

el presente; lo fueron cuando se les apreció por la nacion entera, cuando se les expulsó de su casa, con la cruel exclaustracion; y lo son ahora llorando sin consuelo, sin hogar, sin un pañuelo para limpiar sus lágrimas y sin un palmo de tierra ni una piedra en qué reclinar su cabeza.

¿Y qué se hizo de la santa casa de Guadalupe? ¿qué se hizo de ese monasterio célebre entre los mas célebres? Id y vedlo. Pero si sois católicos, si conservais sentimientos nobles, preparad vuestra inteligencia para reflexionad, vuestro corazon para sentir y vuestros ojos para entregarlos al llanto. Id, ved...... ¡Ah! ¡el apostólico Colegio de Guadalupe está desolado! Su templo está pobre, y ya no se deja ver en él aquel magnífico culto que bajo sus bóvedas y sobre sus altares se daba al Señor en otro tiempo: en su atrió se siente un *no sé qué* de sentimiento y de dolor, y sus cipreses se mecen misteriosamente al soplo del viento melancólico, como sobre las almenas de un sepulcro: su portería está desolada, súcia y llena de escombros: sus claustros están desiertos, lúgubres, sombríos, tristes llenos de polvo y de basura: hallareis que faltan puertas, y ventanas porque las arrancó una mano cruel; y vereis destechadas sus celdas: sus pátíos se presentan como los de un antiguo y arruinado castillo, en que ha crecido la yerba y se arrastran los reptiles del campo: no hallareis en su vasta librería, ni un estante, ni un atril, ni un vólumen: su algibe, que en otro tiempo podia competir con los misteriosos estanques de Salomon, presenta turbias sus aguas, antes limpias y cristalinas como las de las nítidas fuentes que se deslizan en los valles: no busqueis sus adornos devotos, históricos y científicos, porque desaparecieron, como en la edad media las preciosidades del arte y de la ciencia, en la Europa invadida por los bárbaros: ved

su huerta y espacioso vergel, y hallareis en ella un solo cenovita que vive allí como Pablo en la Tebaida, y cuida con trabajo unos tristes árboles, unas cuantas flores y unas miserables legumbres............!

No, ya no escuchareis en el templo los cantos de David y los Himnos de la Iglesia, como en otro tiempo feliz que....... ¡ay de mí!......ya pasó......

No, ya no resuenan en el espacioso y magnífico coro los Maitines y Laudes de la media noche, ni las horas diurnas con que un grupo de justos oraba por los pecadores y alababa á Dios: no querrais oir en el presbiterio à las ocho de la noche, la *Tota pulchra* que se entonaba en loor de la encantadora Reina de los cielos y Madre de los mexicanos: envano buscareis en los prolongados claustros á los amables cenovitas...... Ya no escuchareis los dulces saludos con que recibian á sus huéspedes, ni oireis la voz del *Miserere*, el crujir de las disciplinas, ni los suspiros, ni los cantos de los monges............!

La santa casa de Guadalupe está desierta y abandonada, como abandonada y desierta veia Jeremías á Jerusalen...... Ha servido de escuela al protestantismo orgulloso, absurdo é hipócrita......... Ha servido de abrigo á gente corrompida...... y de cuartel á las tropas del Gobierno...... Una alma cristiana no puede contemplar esa santa casa semidestruida y profanada, sin sentirse transida de dolor, y sin desear el espíritu del Profeta de los *ayes*, y del Profeta de los gemidos, para llorar sobre las sagradas ruinas de Guadalupe.

Llora, llora, pobre patria mia, porque has perdido una de tus mas preciosas preseas: porque no verás salir ya del claustro guadalupano, apóstoles que moralicen tus pueblos y conviertan á la fé á los hijos de tus desiertos.........

Y ¡quién, patria mia, os privó de tanto bien! ¿Fueron, acaso, las ideas, las pasiones ó los caprichos de los hombres? No, no, los pecados de tus hijos.

México no supo apreciar los bienes que el cielo benigno le concediera. México fué ingrato, México prevaricó......... Y Dios irritado castigó á mi nacion permitiendo la ruina de muchos templos y de todos los monasterios...... Y entre ellos...... ¡ay de mí!...... el Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el mas célebre de todos........ !

Lloremos sobre las ruinas de ese convento venerable; no solo su desolacion ¡sino nuestras ingratitudes!

¿Ya no volveremos á ver surgir los muros de Sion? Decian los israelitas en su triste cautiverio, lejos de su país, y pintándose en su mente las ruinas del templo.

Reinó Ciro, y el pueblo guiado por Zorobabel, llegó á la ciudad santa...... El templo comenzó á surgir sobre sólidos cimientos.

Cuando apenas se habia colocado en la cima del edificio, la piedra angular, muchos hijos de Jacob lloraban de gozo porque aparecia de nuevo la casa del Señor, enmedio de su pueblo; pero otros lloraban de dolor porque el nuevo templo era inferior al primero. Mas cuando corria á raudales, por distintas causas, el llanto de los descendientes de Israel, se presentó lleno de magestad, enmedio del local sagrado, el Profeta Ageo, diciendo: *la gloria de este templo será mayor que la del primero.* Y la gloria del Señor apareció sin sombras y sin figuras en la nueva casa de Dios.

No dudamos predecir sucesos semejantes, respecto del santo Colegio de Guadalupe.

El templo de Jerusalen no estaba semi destruido, sino destruido absolutamente, El Señor movió el corazon de Ciro, y este dió libertad al pueblo para que volviese á su país y reedificase su templo: el Señor moverá los corazones de nuestros gobernantes, y nos darán libertad para reedificar nuestro célebre y muy querido monasterio de Guadalupe.

La gloria del primer templo de la ciudad santa, fué grande porque bajo sus bóvedas augustas apareció el Señor dentro de una nube magestuosa: la gloria del apostólico Colegio de Guadalupe, en su primera época, fué grande, por la observancia de

la regla, por sus sublimes funciones religiosas, por los esfuerzos evangélicos y santidad de sus hijos: vendrá su segunda época, y seguirá glorioso en su observancia, en su culto, en sus misiones entre fieles é infieles y en la perfeccion que caracterizará á sus religiosos, entre los cuales muchos se elevarán á la cima de la santidad heroica. ¡La gloria segunda será mayor que la primera! entonces se celebrará la canonizacion de su santo Fundador, y quizá tambien de otros varones venerables de Guadalupe, y sus imágenes se dejarán ver en los altares. La gloria de la segunda época brillará mas que la de la primera.

Entonces se oirá de nuevo el órgano y el canto melodioso, y se verá el culto divino en un esplendor sorprendente y sublime. Entonces resonarán en su augusto coro los Salmos de David, los Himnos y las oraciones de la Iglesia.

Entonces la Salve y la Tota pulcha serán entonadas por cien voces, alabando á la augusta y soberana Prelada de Guadalupe.

Entraremos en los claustros espaciosos y veremos reinar allí la alegría, la fraternidad, la urbanidad y la paz, al lado de las meditaciones, de las austeridades, del silencio, de la contemplacion y del estudio.

Saldrán los misioneros, y nadie interrumpirá sus pasos, y harán resonar la palabra divina en las aldeas, en los pueblos y ciudades; en las capillas rurales y en los suntuosos templos, en el campo y en las plazas. Y se convertirá el impío y el pecador, y se fortalecerán los justos!!!

El Gobierno auxiliará á los propagadores de la fé, y volarán á las fronteras, á los bosques y desiertos; y los mexicanos errantes, abrazarán la fé y gozarán de los beneficios de la civilizacion cristiana.

Entonces huirá el error, el pecado, el vicio y el escándalo, se aplacará la ira divina y lloverá sobre México torrentes de misericordias, de gracias y de bendiciones. Tenemos fundamentos sólidos para esperarlo y predecirlo así.

Entre tanto, desahoguese nuestro pecho, no temamos regar con nuestro llanto las ruinas del apostólico Colegio de Guadalupe.

En un dia será el gozo el motivo de nuestro llanto; ahora lo es el dolor.

Señor Dios de las misericordias: esperamos el dia de la indulgencia, porque eres infinitamente bueno; y el llanto de tus

hijos penetrará en tus entrañas paternales. ¿Nunquid in aeternum irasceris nobis aut extendes iram tuam á generationo in generationem? No, porque eres nuestro Padre, nuestra esperanza y nuestro amparo. Los que confian en tí serán tan firmes como el monte Sion, y no quedarán frustradas sus esperanzas. Ante tu trono está postrada una bellísima Mexicana, que aboga por México. Es la dulcísima María, que se nacionalizó en nuestro país, y que ha fijado en él sus ojos y su corazon, para que en él permanezcan todos los dias.

Y tú, Purísima Madre de México, continúa pidiendo la salvacion de tu pueblo.

Hé aquí, Madre mia, concluida la humilde obrita que he escrito y consagrado á tí. Tuya es, Santísima Señora, como tuyo es ese monasterio semi destruido. Acelera el dia de su restauracion.

Recibe, Madre mia, este mi pobre obsequio, y bendice este humilde libro para que sea en provecho de mi patria, para gloria del Señor, para honra tuya, para perpetuo recuerdo de tu santa guadalupana casa y de sus gloriosos hijos.

¡Ay! dulcísimo amor mio: si mis ojos, como lo espero, ven surgir de nuevo ese Colegio venerando, si mis oidos vuelven á oir la voz de sus hijos, y las alabanzas con que glorifican al Señor y cantan á tu hermosura....... yo lloraré al pié de tu encantadora imágen; pero lloraré de gozo...... y...... ya no desearé otra cosa sino ir á verte en el cielo.

PROTESTA,

La Santidad del Sr. Urbano VIII en sus decretos de 13 de Marzo de 1625 y de 8 de Junio de 1634 dispuso que en los libros que contuvieran milagros ó revelaciones particulares, ó cosas semejantes, que no estuvieran contenidos en los dogmas sagrados, se pusiese una protesta, declarando que respecto de todo eso, no se pide ni se quiere sino una fé puramente humana. En cumplimiento de tan respetables decretos, protesto y declaro todo lo que S. Santidad quiso, y en los términos que lo dispuso, como que me precio, por la misericordia del Señor, de obediente hijo de Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.—EL AUTOR.

INDICE.

(1) Por equivoco se dice en el encabezado del capítulo 26 que se habla del V. P. Barron; pero no se hace sino en el itulo sicapguiente.

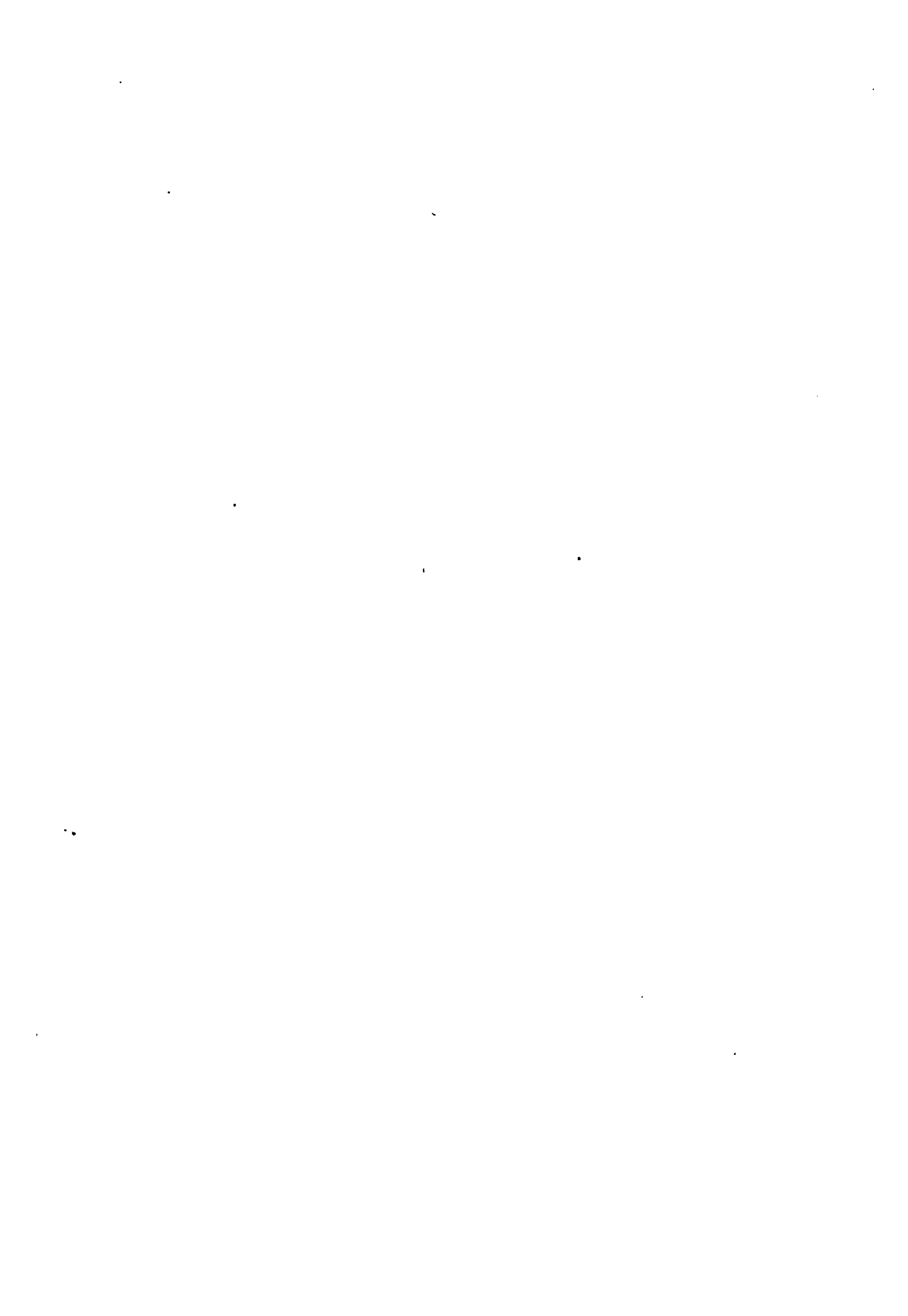
SUMARIO.

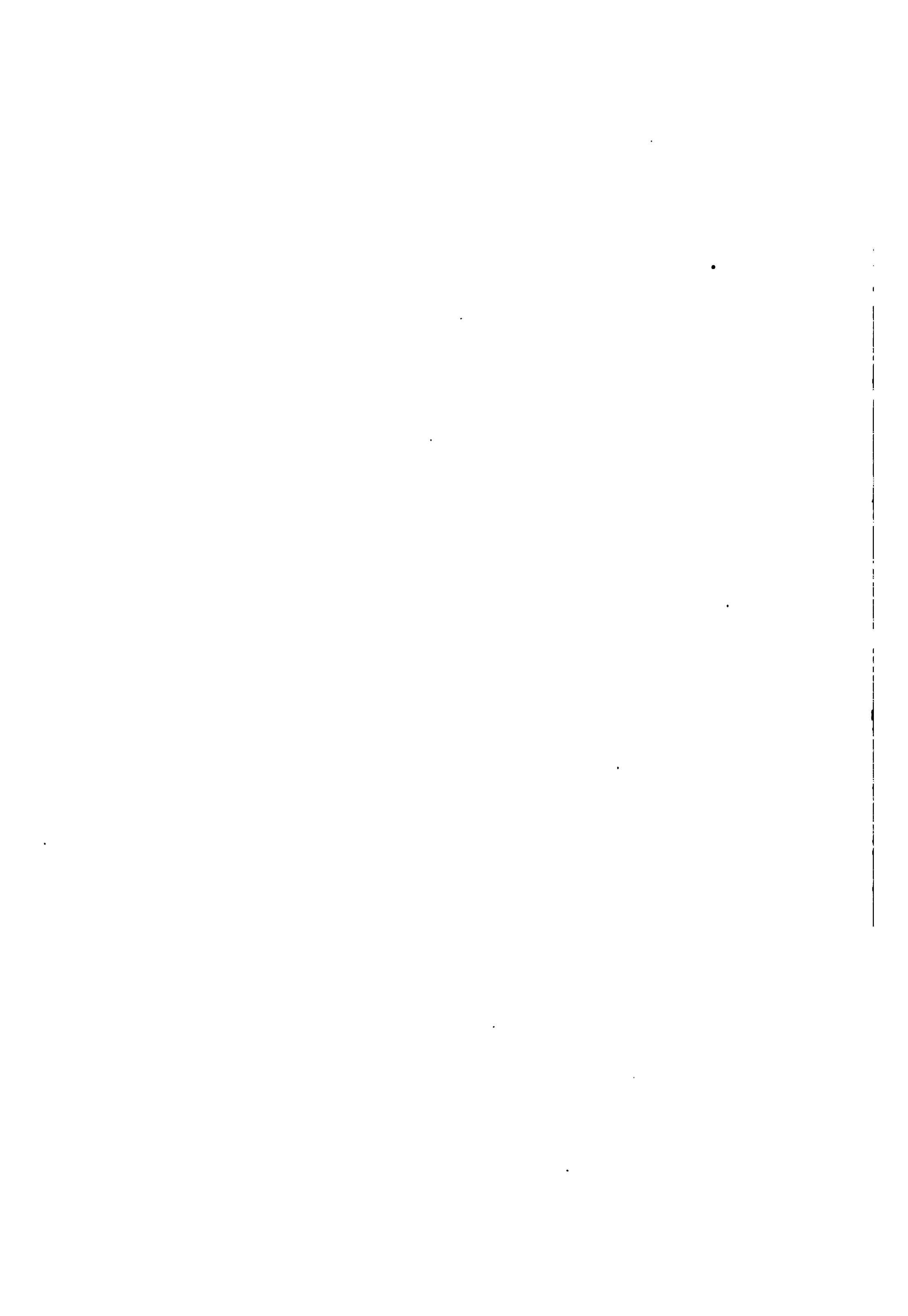
1. Sobre fundacion del Colegio. 2. Sobre misiones en Zacatecas. 3. Autores de la biografía del V. P. Margil. 4. Sobre beatificacion. 5. Fábrica mate-

---

(1) Este capítulo debia ser 32 pero por equivoco se repitió el núm. 31, y por eso se vuelve á repetir en este índice.

FIN.





This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

la amabilísima Vírgen María. Creo que no experimentarán sensacion distinta los viajeros que visitan la Santa Casa de Loreto.

Tiene esta obra la cualidad de ser de puras manos mexicanas, en su totalidad. Arquitectura, doraduría, pintura, evanistería y todas las artes que allí apuraron sus reglas, todo es mexicano, todo efecto de talentos y habilidad mexicanos. Esto es muy satisfactorio, y debe servir para que se aprecie debidamente los dones que el Señor concedió á nuestro país.

La obra, pues, es de mucho mérito bajo todos respectos.

La admiran nacionales y estranjeros, como se admira una muy primorosa miniatura.

El tristemente célebre D. Benito Juarez, al visitar esta hermosa capilla, prorrumpió con una esclamacion de admiracion y sorpresa, y le llamó ornamento, honra del país.

Preciso es conservar perpetua memoria de sus dignos fundadores los RR. PP. Fr. Diego de la Concepcion Palomar, Fr. Bernardino de Jesus Perez y Fr. Antonio Castillo; sin olvidar el muy digno matemático que trazó el plano, Fr. Juan Bautista Mendez.

Debe tambien consagrársele un recuerdo al R. P. Fr. Juan Llaguno, quien hizo heroicos esfuerzos para cooperar á la conclusion de la obra, y segun supimos por personas fidedignas, el R. P. Llaguno solicitó recursos pecuniarios de la misma distinguida y muy católica fa-

milia á que pertenece. Es zacatecano, y esta cualidad lo recomienda mucho para con nosotros. Es de notarse que la hermosa capilla de la Purísima se comenzó á edificar al año siguiente de la solemnísima declaracion del dogma consolador y glorioso de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen Santísima.

Apenas el Vicario de Jesucristo cantó la gloria de María, cuando el Colegio de Guadalupe comenzó á erigir un monumento en memoria de ese sublime Misterio mariano.

Y así como el cantor de María, el inmortal y grande, el soberano Pontífice Pio IX sufrió y sufre las iras y persecuciones del demonio, por haber cantado esa gloria, así tambien el Colegio de Guadalupe comenzó á sufrir y sufre, por premision divina, los rigoros de la persecucion que promovió el demonio irritado porque se declaró que María le quebrantó la cabeza orgullosa y altiva.

Creemos racionalmente que sucedió con el Sr. Pio IX lo que sucedió con el santo Job:

Habiéndose un dia presentado los hijos de Dios, ante su Magestad, y hallándose Satanás entre ellos, en su presencia, le dijo el Señor: ¿De dónde vienes?

—He dado la vuelta á la tierra, como acostumbro, y la he recorrido toda, buscando siempre á quien devorar.

—¿Haz observado á mi siervo Pio IX? No tiene semejante en la tierra, es hombre sencillo, recto de corazon, teme á Dios y se aparta del mal, y aun conserva la inocencia; aunque tú me hayas incitado contra él para que le atribulase.

No es mucho—respondió Satanás—que Pio IX te sea fiel. ¿Acaso teme á Dios de balde? ¿no tiene bien pagados sus servicios? ¿no le has cercado por todas partes de una fuerte muralla su persona, su casa y sus bienes? ¿no le has puesto á salvo? ¿no has bendecido las obras de sus manos? Todo lo que posee en la tierra? ¿no se ha multiplicado mas y mas? Extiende un poquito tu mano y toca todo lo que le pertenece y verás como deja de serte fiel.—

El Señor, que queria confundir al demodio y hacerle conocer lo que puede un hombre sostenido por la gracia, dijo á Satanás:

Pues bien, toca cuanto tiene éste en su poder; mas te prohibo que extiendas tu mano sobre él y toques su persona.

Satanás incitó la codicia de los hombres hácia los bienes de la Iglesia, y el patrimonio de Pedro fué arrebatado.

El pacientísimo Pio IX adoró al Señor; y vió tranquilo el despojo de los bienes de la Iglesia.

El demonio volvió á presentarse ante el Señor y obtuvo permiso para probar la paciencia del nuevo Job. Revolvió las ideas de los hombres, exitó sus pasiones, y éstos exclaustraron á los religiosos todos, hijos predilectos del gran Pontífice Pio: derrumbó templos y monasterios, y turbó toda la Iglesia de Dios.

El santo Pontífice rompió sus vestiduras de dolor, pero no se impacientó. sino que bendijo al Señor, lo amó y puso en El toda su esperanza.

Satanás se presentó de nuevo ante el Señor, y le dijo: todo dará el hombre y perderá todo con paciencia, mientras no se toque su persona.

Vé, sí, dijo el Señor, has lo que quieras; pero respeta la vida de mi siervo Pio IX.

Satanás entró en la cabeza y corazon de hombres extraviados, y el nuevo Job vió desaparecer su soberanía temporal, y entró en prision en su misma augusta casa. Su paciencia no se ha alterado, su resignacion edifica al mundo, su constancia le ha merecido una palma inmarcesible, y su esperanza conforta y alegra al mundo católico.

¿Y por qué concibió Satanás tanta rábia contra el Santo Job del siglo XIX?

Por las virtudes de este varon admirable, por su devocion á la augusta Madre del Señor, y porque cantó una gloria de María, con suma solemnidad y con universal secundacion y aplàuso.

Eso mismo sucedió al Colegio de Guadalupe. Sus hijos fueron siempre virtuosos, santos, devotos de la Reina de los cielos, y cantaron aquella gloria de María imitando al Gran Pio IX, y elevando un precioso monumento en honor de la Concepcion Inmaculada de la tierna y encantadora Niña.

El Colegio de Guadalupe fué otro Job, Dios permitió que padaciese para su ejercicio y mayor corona.

La Iglesia toda, en el siglo XIX es un Job paciente,

sufrido y resignado. Así era preciso para su mejor purificacion y para su mayor gloria.

Los juicios del Señor son profundos, son sublimes, son inescrutables: Pero el Señor por su bondad nos deja á veces entrever algo á travez del augusto y denso velo de la fé, para consolarnos y animar nuestra flaqueza.

¿Pero cómo la Iglesia en el siglo XIX llora amargamente despues de cantar una sublime gloria de María? No os escandalicéis. Las penas y sufrimientos de la Iglesia, son un baño en que el Señor la purifica y hermosea, para que antes que concluya el siglo XIX se levante mas hermosa, mas grande y mas llena de gloria, en premio de su devocion á María.

¿No se levantó Job sobre los sufrimientos, rejuvenecido, vigoroso, hermoso y sano? ¿no se aumentaron sus bienes, sus hijos y su felicidad, más que antes de las pruebas? ¿no sirvieron las persecuciones de Satanás para hacerlo mas santo y mas glorioso?

Tengamos fé. La Iglesia cantará un triunfo en retribucion de haber cantado el triunfo de María.

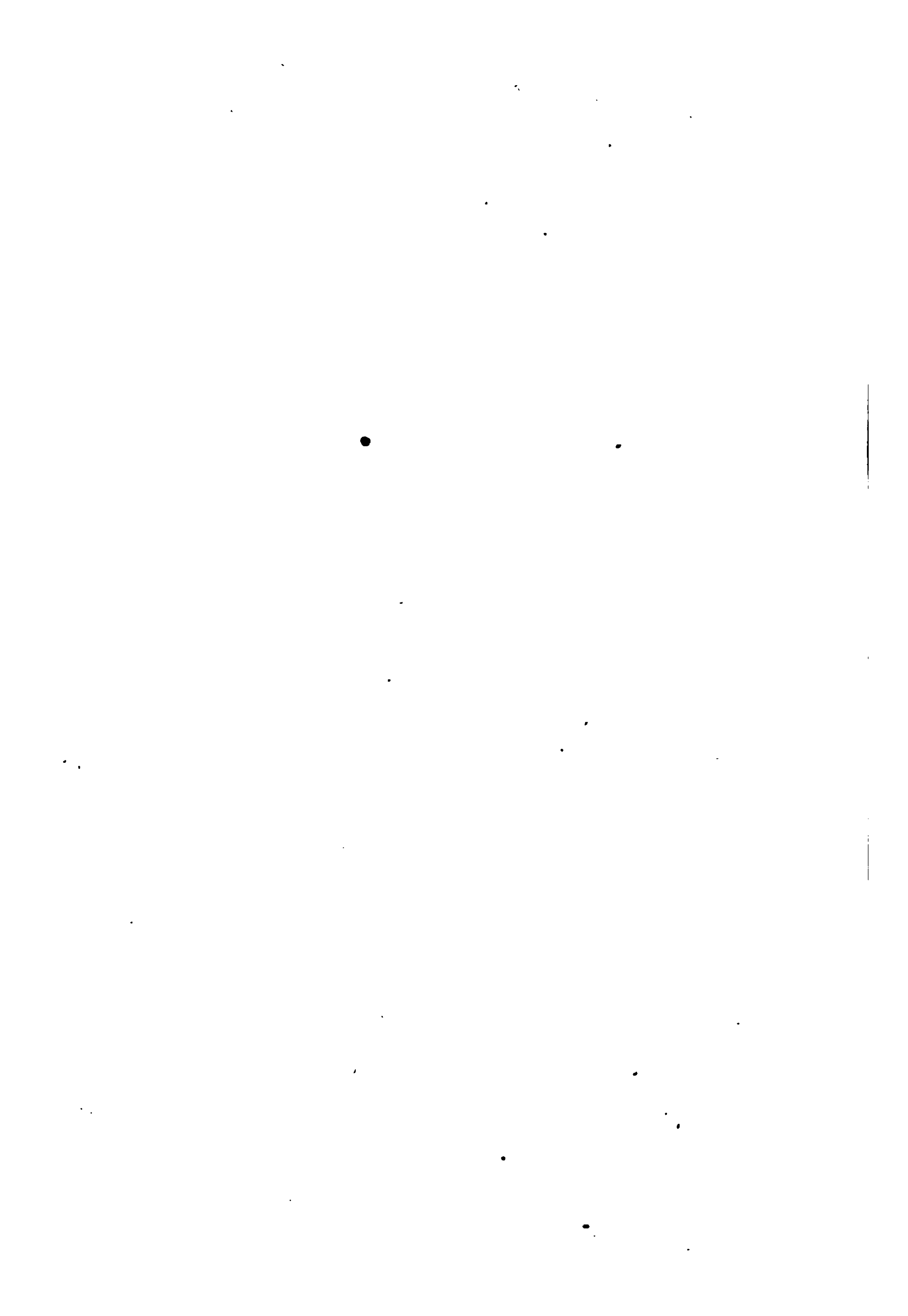
El inmortal Pio IX se levantará rejuvenecido, vigoroso, hermoso, sano y libre. Oirá cantar un himno que le dirigirá la Iglesia por el que el cantó en loor de la Purísima Niña María. Esta Niña lo bendecirá porque El la bendijo, el Señor lo glorificará porque El lo glorificó.

Y nuestro Colegio de Guadalupe, se levantará tambien del esterquilinio de la prueba.

El Señor y su Santísima Madre, la Iglesia santa y

cada uno de los hijos de esta Madre piadosa, bendecirán la casa apostólica de María, porque cantó las glorias marianas; y porque erigió un monumento perpetuo en honra de la Concepcion Inmaculada de la linda Vírgen.

Esa capilla peregrina y bella, devota y sublime, será un monumento perpetuo, que con muda; pero elocuente voz, dirá á las generaciones futuras: María fué concebida sin pecado.



CAPITULO XI.

Cuadro de los capítulos celebrados desde la fundacion.

FUNDADORES;

Primer Visitador y Presidente: V. Fr. Antonio Margil de Jesus. Primer Discreto: V. Fr. José Guerra. Segundo Discreto: V. Fr. Juan Alpusme. Tercer Discreto: V. Fr. José de Castro. Cuarto Discreto: V. Fr. Alonzo Gonzales. H. L. Fr. Pedro Franco. H. L. Fr. José Obanbax.

Todos los fundadores vinieron del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en donde estaban incorporados.

CAPITULO I.

Celebrado en 11 de Noviembre de 1713, y presidido por el M. R. P. Fr. José Fernandez Alimino, Provincial de Zacatecas.

Guardian, V. P. Fr. José Guerra.—Discretos: V. P. Fr. Antonio Margil, Fr. Pedro Sola, Fr. Luis Delgado, Fr. Matías Saenz de San Antonio.–Vicario, Fr Pedro Sola.

CAPITULO II.

Celebrado en 7 de Enero de 1717. Presidido por el M. R. P. Fr. José Pedroza Ex-Ministro Provincial de Jalisco, Vice-Comisario general.

Guardian, V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, que estaba en Tejas, y no vino.—Discretos: V. F. Alonzo Gonzalez, V. Fr. Luis Delgado, V. Fr. Remigio Guerrero, V. Fr. Ignacio Herier.—Vicario: V. F. Luis Delgado.

CAPITULO III.

Celebrado en 1º de Febrero de 1719, y presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Salazar, Maestro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Agustin de Mesones.

Guardian, V. P. Fr. Matías Saenz de San Antonio.—Discretos: Fr. José Guerra, Fr. Jesus Delgado, Fr. José de los Rios, Fr. Ignacio Herice.

CAPITULO IV.

Celebrado en 4 de Febrero de 1722, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Menoicatia, Ministro provincial de Zacatecas: por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Agustin de Mesones.

Guardian, V. P. Fr. Antonio Margil, segunda guardianía.—Discretos: V. Fr. José Guerra, V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr Salvador Paiva, V. Fr. Gregorio Campacos.—Vicario V. Fr. Francisco Mascareño.

CAPITULO V.

Celebrado en 17 de Febrero de 1725, presidido por el M. R. P. Fr. Diego Valdez Ministro provincial de Zacatecas: por comision del Rmo. P. Comisario general F. Ildefonso Gonzalez.

Guardian, V. P. Fr. Ignacio Herice.—Discretos: V. Fr, Luis Delgado, V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. Agustin Patron, V. Fr. Enrique Lamas.—Vicario V. Fr. Enrique Lamas.

CAPITULO VI.

Celebrado en 20 de Diciembre de 1727, y presidido por el M. R. P. Fr. José Arlegui, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Ildefonso Gonzalez.

Guardian, R. P. Fr. Enrique Lamas.—Discretos: Fr

Mateo Castro, Fr. Francisco Mascareño, Fr. Luis Delgado, Fr. José Ortes.—Vicario, Fr. José Ortes.

CAPITULO VII.

Celebrado en 8 de Julio de 1730, presidido por el M. R. P. Fr. José de la Torre Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Ildefonso Gonzalez.

Guardian segunda vez, V. P. Fr. Ignacio Herice.—Discretos: V. Fr. Luis Delgado, V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. Jose Ortes, V. Fr. Miguel Nuñez.—Vicario: V. Fr. Miguel Nuñez.

CAPITULO VIII.

Celebrado en 1º de Marzo de 1732, y presidido por el M. R. P. Fr. Diego Alcorta, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Ildefonso Gónzalez.

Guardian, R. P. Fr. Agustin Patron.—Siguieron los mismos Discretos por haberse hecho el capítulo en el intermedio del período guardianal.

CAPITULO IX.

Celebrado en 3 de Junio de 1735 presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Rizo, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Pedro Nafarrate.

Guardian, R. P. Fr. Gregorio Campacos.—Discretos:

V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. Francisco Cabrera, V. Fr. Andrés Aragon, V. Fr. Manuel Gonzalez.—Vicario: V. Fr. Manuel Gonzalez.

CAPITULO X.

Celebrado en 6 de Setiembre de 1738, presidido por el M. R. P. Fr. Pedro Beltran, Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Pedro Navarrete.

Guardian, R. P. Fr. Enrique Argüelles.—Discretos: Fr. Cosme Barruel, Fr. Francisco Vergara, Fr. Manuel Gonzalez.—Vicario, Fr. Ignacio Cipriar.

CAPITULO XI.

Celebrado en 23 de Setiembre de 1741 presidido por el R. P. Fr. Antonio Oliva Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Pedro Navarrete.

Guardian, R. P. Fr. Andrés Aragon.—Discretos: V. Fr. Juan Gonzalez, V. Fr. Ignacio Cipriar, V. Fr. Antonio Echevasti, V. Fr. Tomás Cabrera.—Vicario, V. Fr. Juan Gonzalez.

CAPITULO XII.

Celebrado en 29 de Agosto de 1744, presidido por el M. R. P. Fr. Matías Saenz de San Antonio, ex-guardian y ex-comisario del Colegio, por comision del Rmo. P. Fr. Pedro Navarrete.

Guardian, R. P. Fr. Tomás Cabrera.—Discretos: Fr. José Guadalupe Alcivia, Fr. Simon del Hierro, Fr. Ig-

nacio Márquez, Fr. Dimas Chacon.—Vicario, Fr. José Guadalupe Alcivia.

CAPITULO XIII.

Celebrado en 19 de Agosto de 1747, presidido por el M. R. P. Fr. Alonzo Ferreros Guardian del Colegio de la Santa Cruz, por comision del Rmo. P. Juan Figueres.

Guardían, R. P. Fr. Francisco Vallejo.—Diseretos. V. Fr. Ignacio Cipriar, V. Fr. Ildefonso Marmolejo, V. Fr. Gazpar Solis, V. Fr. José Joaquin Dominguez.—Vicario V. Fr. Ildefonso Marmolejo.

CAPITULO XIV.

Celebrado en 22 de Agosto de 1750, presidido por el M. R: P. Fr. José Caballero, Lector jubildo de Zacatecas, por comision del Rmo. P. *Fr. Antonio Avasolo.*

Guardian, Fr. Ildefonso Marmolejo.—Discretos: Fr. Manuel Rosales, Fr. José Guadalupe Alcivia, Fr. Ignacio Torres, Fr. Buenaventura Cuellar.—Vicario, Fr. José Dominguez.

CAPITULO XV.

Celebrado en 25 de Agosto de 1753, presidido por el M. R. P. Fr. Ambrosio Zepeda Vicario provincial de Zacatecas por comision, del Rmo. P. *Comisario general Fr. Antonio Abasolo.*

Guardian, R. P. Fr. Gazpar Solis.—Discretos: V. Fr.

Joaquin Rodriguez, V. Fr. José Dominguez, V. Fr. Felipe Zabalza, V. Fr. Luis Chacon.—Vicario, V. Fr. Agustin Ramirez.

CAPITULO XVI.

Celebrado en 14 de Julio de 1756, y presidido por el M. R. P. comisario general, Fr. Antonio Oliva

Guardian, R. P. Fr. José Alcivia.—Discretos: Fr José García, Fr. Juan Martinez, Fr. Ignacio Torres, Fr José Gómez.—Vicario, Fr. Lorenzo Medina.

CAPITULO XVII.

Celebrado en 28 de Julio de 1759 presidido por el M. R. P. Fr. Manuel Estrada provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Fr. Antonio Oliva.

Guardian, R. P. Fr. Simon del Hierro.—Discretos: V. Fr. Francisco Mascareño, V. Fr. José Dominguez, V. Fr. Tomás Chacon, V. Fr. Buenaventura Cuellar.—Vicario, V. Fr. José Dominguez.

CAPITULO XVIII.

Celebrado en 31 de Julio de 1762, presidido por el M. R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana predicador apostólico del Colegio de la Sta. Cruz: por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel Nájera.

Guardian, M. R. P. Fr. Gazpar Solis.—Discretos: V.

Fr. Joaquin Rodriguez, V. Fr. Patricio Gancieo, V. Fr. Romualdo Bartagenco, V. Fr. Tomás Cortéz.—Vicario. V. Fr. Tomás Cortéz.

CAPITULO XIX.

Celebrado en 10 de Agosto de 1765, presidido por el M. R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana predicador apostólico del Colegio de la Sta. Cruz: por comision del Rmo. P. C. G. Fr. Manuel de Nájera.

Guardian, V. P. Fr. Tomás Cortés.—Diseretos: V. Fr. Lorenzo Medina, V. Fr. José Dominguez, V. Fr. Joaquin García, V. Fr. Buenaventura Esparza.—Vicario, V. Fr. Joaquin Martinez.

CAPITULO XX.

Celebrado en 20 de Agosto de 1768, presidido por el M. R. P. Fr. Nicolás Bocanegra, Lector jubilado de Zacatecas, por comision del R. P. Comisario general Fr. Manuel Nájera.

Guardian, R. P. Fr. Patricio Gareieo.—Discretos: V. Fr. Agustin Ramirez, V. Fr. Genaro Martinez, V. Fr. Anastasio Romero, V. Fr. José Abad.—Vicario, V. Fr. Tomás Cortéz.

CAPITULO XXI.

Celebrado en 31 de Agosto de 1771, presidido por el M. R. P. Fr. Pablo Tamayo, Guardian de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. Buenaventura Esparza.—Discre-

tos: V. Fr. Felipe Zabalza, V. Fr. Lorenzo Medina, V. Fr. Joaquin García, V. Fr. José Escovar.—Vicario, V. Fr. Manuel Pasos.

CAPITULO XXII.

Celebrado en 13 de Setiembre de 1774, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Sanchez, Lector jubilado de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. José Patricio García.—Discretos: V. Fr. José Alegle, V. Fr. Joaquin Manzano, V. Fr. Miguel Santa María, V. Fr. Manuel Arcayos.—Vicario, V. Fr. Manuel Julio Silva.

CAPITULO XXIII.

Celebrado en 13 de Setiembre de 1777, presidido por el M. R. P. Fr. Ambrosio Zepeda, ex-provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general, Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. Manuel Arcayos.—Discretos: Fr. Felipe Zavalza, Fr. Anastasio Romero, Fr. Manuel Julio Silva, Fr. Ignacio Ganuza.—Vicario, Fr. Joaquin Manzano.

CAPITULO XXIV.

Celebrado por muerte del R, P. G. en 21 de Octubre de 1777, presidido por el R. P. Vicario Fr. Joaquin Manzano.

Fué confirmado el mismo R. P. Fr. Joaquin Manzano.

CAPITULO XXV.

Celebrado en 21 de Octubre de 1780, presidido por el M. R. P. Fr. Gaspar Solis, Ex-guardian del Colegio, por comision del Rmo. P. Comisario general, Fr. Manuel Vega.

Guardian, R. P. Fr. Tomás Cortéz.—Discretos: Fr. Bernardo Silva, Fr. Ignacio María Lava, Fr. Agustin Falcon, Fr. Juan Botello, Fr. Buenaventura Liz.—Maestro, Fr. Ignacio del Rio.

CAPITULO XXVI.

Celebrado por muerte del V. P. Guardian en 21 de Agosto de 1781, presidido por el R. P. Vicario, Fr. Buenaventura Lira.

Salió electo y confirmado el R. P. Fr. Manuel Julio Silva.

CAPITULO XXVII.

Celebrado en 14 de Enero de 1786, presidido por el M. R. P. Fr. Pablo Tamayo, Lector jubilado de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general, Fr. Manuel de la Vega.

Guardian, R. P. Fr. Ignacio María Lava, Fr. Anastacio Romero, Fr. Raymundo Dávila, Fr. Francisco Garza, Fr. Rafael Oliva, Fr. Ignacio del Rio.—Maestro, Fr. Juan Aguilar.

CAPITULO XXVIII.

Celebrado en 29 de Enero de 1789, presidido por el M. R. P. Fr. Anastasio Romero Discreto del Colegio por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Manuel Trujillo.

Guardian, R. P. Fr. Miguel Rada.—Discretos: V. Fr. Antonio Urbina, V. Fr. Ignacio del Rio, V. Fr. Juan Aguilar, V. Fr. Antonio Alcocer.—Vicario, V. Fr. Mariano Vasconcelos.—Maestro, V. Fr. Ignacio del Rio.

CAPITULO XXIX

Celebrado en 17 de Noviembre de 1792, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Alcocer Discreto del Colegio, por comision del R. P. Comisario Fr Manuel Trujillo.

Guardian, R. P. Fr. Ignacio María Lava.—Discretos: V. Fr. Anastasio Romero, V. Fr. Rafael Oliva, V. Fr Joaquin Bolaños, V. Fr. Mariano Vasconcelos.—Vicario, V. Fr. Mariano Rojo.Mastro, V. Fr. Joaquin Silva.

CAPITULO XXX.

Celebrado en 19 de Setiembre de 1795, presidido por el M. R. P. Fr. Anastasio Romero Discreto del Colegio, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Juan de Moya.

Guardian, R. P. Fr. Francisco Gamarra.—Discretos Fr. Francisco Garza, Fr. Mariano Rojo, Fr. Antonio Alcocer, Fr. Juan Bautista Garrondo.—Vicario, Fr. Fran-

cisco Rousset.—Maestro, Fr. Roman Tejada.

CAPITULO XXXI.

Celebrado en 14 de Julio de 1798, presidido por el M. R. P. Fr. Antonio Murto Ex-provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. comisario general Fr. Pablo de Moya.

Guardian, V. R. P. Fr. Juan Bautista Garrondo.—Discretos: Fr. Rafael Oliva, Fr. Francisco Moreno.—Vicario, Fr. Mariano Rojo.—Maestro, Fr. Miguel Obregon.

CAPITULO XXXII.

Celebrado en 24 de Octubre de 1801, presidido por el M. R. P. Fr. Juan Rivera, ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz, por comision de Rmo. P. Comisario general Fr. Pablo de Moya.

Guardian, R. P. Fr. Ignacio del Rio.—Discretos: Fr Mariano Rojo, Fr. Antonio Alcocer, Fr. Juan Aguilar Fr. Roman Tejada.—Vicario, Fr. Mariano Velasco.—Maestro, Fr. Miguel Obregon.

CAPITULO XXXIII.

Celebrado en 27 de Octubre de 1804, presidido por el M. R. P. Fr. José Garol ex-Guardian de san Fernando, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Pablo de Moya.

Guardian, Fr. Juan Bautista Garrondo.—Discretos-Fr. Francisco Garza, Fr. Mariano Cárdenas, Fr. Vicente Escalera, Fr. Francisco Hervaez.—Vicario, Fr. Mariano Cárdenas.—Maestro, Fr. Francisco Iriarte.

CAPITULO XXXIV.

Celebrado en 24 de Octubre de 1307, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Mireles ex-Guardian de la santa Cruz, por comision del Rmo. P. comisario general Fr. Pablo de Moya.

Guardian, R. P. Fr. Francisco Puelles. Discretos: Fr. Ignacio del *R*io, Fr. Vicente Escalera, Fr. Mariano Velasco, FrFrancisco Iriarte.—*V*icario, *F*r. Francisco Iriarte.-Maestro, Fr. José María Huerta.

CAPITULO XXXV.

Celebrado en 21 de Julio de 1810, presidido por el M. R. P. Fr. Jesé Jimeno ex-Guardian de la Santa Cruz, por comision del Rmo. P. Comisario general. F.r Pablo Moya.

Guardian, *R*. P. Fr. José María Saenz.—Discretos: Fr. Bernardino Vallejo, Fr. Mariano Diaz, Fr. Francisco Jaudenes.—*V*icario, Fr. Francisco Barron.—Maestro, Fr. José María Padilla.

CAPITULO XXXVI.

Celebrado en 17 de Julio de 1813, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Gamarra ex-Guardian del Colegio, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Pablo Moya.

Guardian, *R*. P. Fr. Vicente Escalera.—Discretos:

Fr. Bernardino Vallejo, Fr. José María Dozal, Fr. Francisco Iriarte.—Vicario, Fr. Francisco Barron.—Maestro, F. José María Puelles.

CAPITULO XXXVII.

Celebrado en 6 de Julio de 1816, presidido por el M. R. P. Fr Francisco Nuñez ex-Comisario de la santa Cruz, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Buenaventura Bestart

Guardian, R. P. Fr. Bernardino Vallejo.—Discretos: Fr. José María Camarena, Fr. José María Puelles, Fr. Francisco Barron, Fr. José María Guzman.—Vicario Fr. Francisco Barron.—Maestro, Fr. Francisco García Diego.

CAPITULO XXXVIII.

Celebrado en 7 de Agosto de 1819, presidido por el M. R. P. Fr. Miguel Antillon ex-Ministro provincial de Zacatecas, por comision del Rmo. P. Comisario general Fr. Buenaventura Bestart.

Guardian, R. P. Fr. José María Guzman.—Discretos: Fr. Manuel Gaytan, Fr. José María Puelles, Fr. José María Huerta, Fr. José María Padilla.—Vicario, Fr. José María Padilla.—Maestro, Fr. Luis Oroquieta.

CAPITULO XXXIX.

Celebrado en 22 de Julio de 1822, presidido por el M. R. P. Fr. Manuel Gaytan Discreto del Colegio, por comision del venerable Discretorio

Guardian, R. P. Fr. José María Padilla.—Discretos: Fr. Bernardino Vallejo, Fr. José María Huerta, Fr. Mariano Sosa,

Fr. Francisco García Diego.—Vicario, Fr. Mariano Sosa.—Maestro, Fr. Miguel Muro.

CAPITULO XL.

Celebrado en 3 de Julio de 1825, presidido por el M. R. P. Fr. Miguel Antillon ex-provincial de Zacatecas, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. José María Puelles.—Discretos: Fr. Bernardino Vallejo, Fr. José María Guzman, Fr. José María Camarena, Fr. Francisco Frejes.—Vicario, Fr. Francisco Frejes.—Maestro, Fr. José María Padilla.

CAPITULO XLI.

Celebrado en 21 de Julio de 1828, presidido por el M. R. P. Fr. Bernardino Vallejo ex-Guardian del Colegio, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. José María Padilla.—Discretos: Fr. José María Guzman, Fr. Francisco García Diego, Fr. Cipriano Taboada, Fr. Angel Martinez.—Vicario, Fr. Cipriano Taboada.—Maestro, Fr. Rafael Moreno.

CAPITULO XLII.

Celebrado en 31 de Julio de 1831, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Barron ex-Guardian de Zapopan, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Bernardino Vallejo.—Discretos: Fr. Manuel Gaytan, Fr. Romualdo Gutierres, Fr. Francisco Frejes, V. Fr. Francisco Jimenes.—Vicario, Fr. Francisco Frejes.—Maestro, V. Fr. Anselmo Palomar.

CAPITULO XLIII.

Celebrado en 3 de Agosto de 1734, presidido por el M. R. P. Fr José Maria Puelles ex-Guardian del Colegio, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Mariano Sosa.—Discretos: V. Fr.

Justo Arizorena, Fr. Francisco Frejes, F. Francisco García Diego, Fr. Angel Martinez.—Vicario, Fr. Francisco Jimenez, —Maestro de Novicios, Fr. Miguel Muro.

CAPITULO XLIV.

Celebrado en 17 de Junio de 1837, presidido por el M: R. P. Fr. Manuel Gaytan ex-Comisario del Colegio, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, Fr. Francisco Frejes.—Discretos: Fr. José Maria Puelles. Fr. José María Zuviaur, Fr. Romualdo Gutierrez. Fr. Angel Martinez.—Vicario, Fr. Angel Martinez Maestro de novicios P. Fr. Diego Palomar.

CAPITULO XLV.

Celebrado en 18 de Julio de 1840, presidido por el M. R. P. Fr. Francisco Garcia Diego ex-Comisario de misiones y obispo electo de Californias, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. José María Guzman.—Discretos: Fr. José María Puelles, Fr. Angel Martinez, Fr. Bernardino Perez, Fr. Rafael Soria.—Vicario, Fr. Bernardino Perez.—Maestro de Novicios R. P. Fr. Anselmo Palomar.

CAPITULO XLVI,

Celebrado en 8 de Octubre de 1843, presidido por el M. R. P. Fr. José Maria Guzman, por comision del Rmo. P. Ministro provincial Fr José de Alejandria.

Guardian, R. P. Fr. Bernardino Perez.—Discretos: Fr. Justo Arizorena, Fr. Angel Martinez, Fr. Francisco Aranda, Fr. José Maria Iturriaga.—Vicario, R. F. Diego Palomar.—Maestro de Novicios R. P. Fr. Antonio Castillo.

CAPITULO LVII

Celebrado en 29 de Noviembre de 1846, presidido por el M. R. P. Fr. José María Guzman, por comision del Rmo. P. Ministro general Fr. Luis de Loreto.

Guardian, R. P. Fr. Angel Martinez.=Discretos: P. Fr. Francisco Frejes, P. Fr. MelchorCos, P. Fr. Diego Palomar, Fr. Antonio Castillo:—Vicario, Fr. Francisco Aranda.—Maestro de Novicios P. Fr. José Vazquez del Mercado.

CAPITULO LVIII

Celebrado en 26 de Agosto de 1848, presidido por el M. R. P. Fr. José María Guzman por eleccion del V. Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Antonio Castillo.=Discretos: Fr. José María Sanchez Alvarez, Fr. Diego Palomar, Fr. Luis G. Zubis, Fr. Miguel Guzman.—Vicario, Fr. Miguel Guzman. —Maestro de Novicios. Fr. Antonio del Real.

CAPITULO LIX.

Celebrado en 22 de Noviembre de 1851, presididopor el M. R. P. Fr. José María Guzman, por comision del Rmo. P. Ministro general Fr. Luis de Loreto.

Guardian, R. P. Fr. Diego Palomar.—Discretos. Fr. Beanardino de Jesus Perez, Fr. Francisco Frejes, Fr. Mariano Mercado, Fr. Bernardino Aranda.—Vicario. R. P. ex-Guardian Fr. Antonio Castillo.—Maestro de Novicios, Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez.

CAPITULO L.

Celebrado en 27 de Enero de 1854, presidido por el M. R. P. F. ex-Guardian F. Bernardino de Jesus Perez, por comision del venerable Discretorio.

Guardian, R. P. Fr. Antonio Castillo.—Discretos: F. José de Jesus Perez, Fr. José María Gonzalez. Rubio, Fr. Miguel Alegre, Fr. Francisco Sanchez.—Vicario, R. ex-Guardian Fr Diego Palomar.—Maestro de Novicios, P. Fr. Bernardino de Jesus Alonzo.

CAPITULO LI.

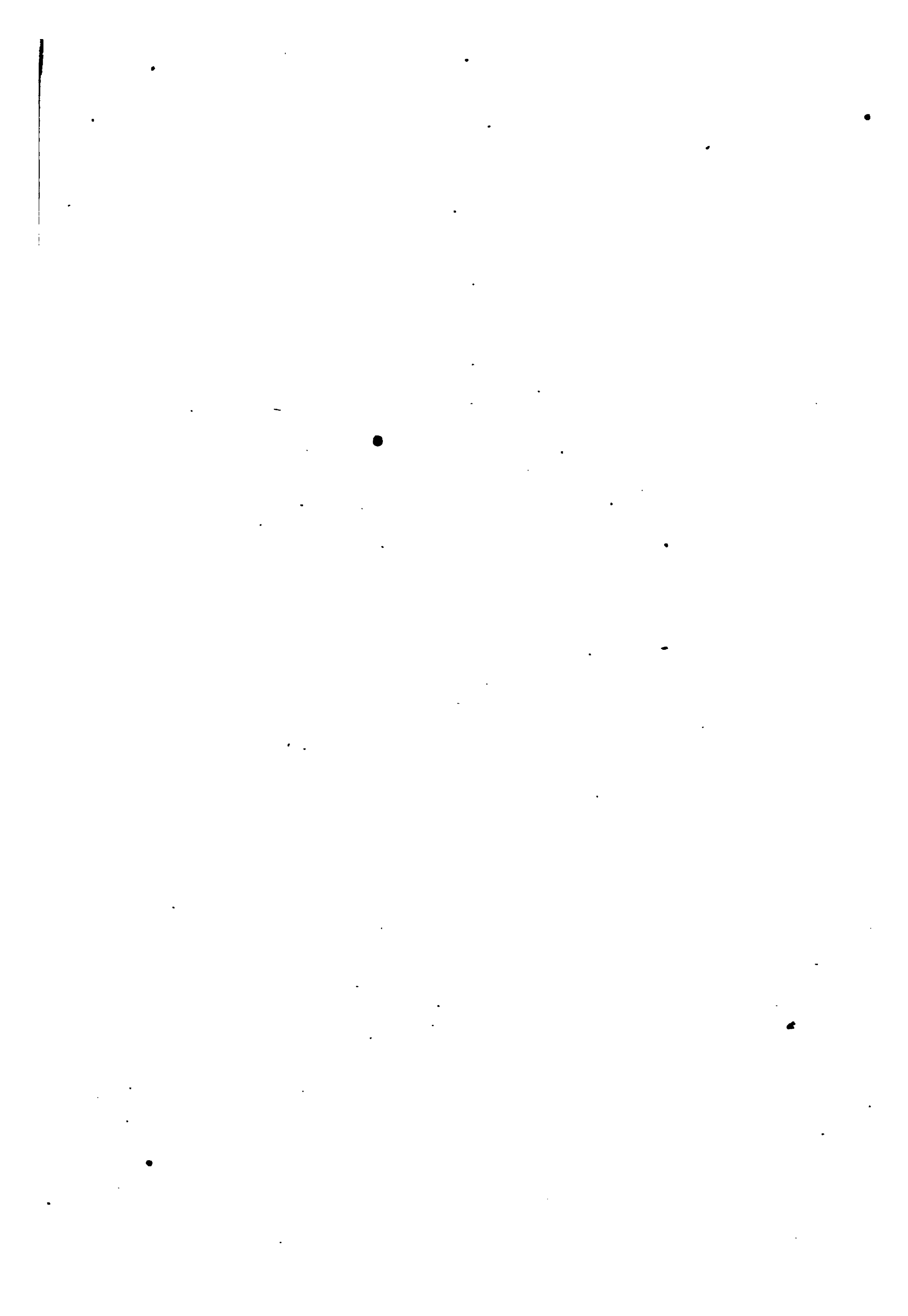
Celebrado (por haber muerto el R. P. Castillo) en 16 de Mayo de 1855, presidido por el R. P. *comisario Prefecto de misiones Fr.* M*iguel Guzman,*

Guardian, R. P. Gonzalez Rubio ausente en Californias. y fué confirmado por el Illmo. Sr. Obispo Munguía, Reformador apostólico de regulares, mas como renunció la guardiania, decretó el *V*. Discretorio siguiese de Presidente *in capite* hasta la conclusion del trienio el *R*mo P P. Fr. Diego Palomar.

CAPITULO LII.

Celebrado en 7 de Noviembre de 1857, presidido por el ya dicho Rmo. P. Palomar, por comision del Rmo. Ministro general Fr. Bernardino de Monte Franco que tambien habilitó de voz pasiva al Rmo P. Palomar.

Guardian, Rmo. P. Fr. Diego Palemar.—Discretos Fr. Bernardino Perez, Fr. Miguel Guzman, Fr. Luis G. Zubia, Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez.



Capitulo XLI

A ULTIMA HORÁ.

Fallecimientos de los VV. PP. Fr. Vicente Escalera, Fr. José María Guzman, Fr. Bernardino de Jesus Perez, Fr, José Maria Sanchez Alvarez y Fr. José María del Refugio Aguado. Un recuerdo á la santa Imágen de Pasavience.

ESTANDO para concluir nuestros apuntes históricos del Santo Colegio de Guadalupe, algunos apreciabilísimos amigos nos han dado, á última hora, noticias de suma importancia, de las que no queremos privar á nuestros lectores, máxime cuando la integridad histórica impone al historiador evitar omisiones de hechos de grave momento de que tenga noticia. Seremos breves.

El V. P. Fr. Vicente Escalera fué respetabilísimo. El dia anterior á su dichosa muerte, estuvo en el hospicio entregado como un niño á una recreacion. Derrepente

suspendia esta, y exclamaba, uniendo sus manos y levantando su vista al cielo: *¡cuán grande dia mañana!* Y se retiró á cu celda, se dispuso para la muerte, y al siguiente dia falleció como lo habia previsto.

El V. P. Guzman fué bien conocido en toda la República por su saber, virtud y grandeza de alma. Su muerte fué notable, acaecida pocos años antes de la exclaustracion: estando próximo á morir suplicó que terminado el canto del Credo, como se acostumbraba en la muerte de los religiosos, se cantara el Trisagio de la Santísima Trinidad. Se concluyó el Credo, y al comenzarse el Trisagio, el V. P. levantó la cabeza, abrió sus ojos, pronunció unas palabras llenas de fé y de emocion, y apareciendo en su boca una sonrisa de niño, entregó su alma al Dios tres veces santo.

El V. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, falleció el dia 15 de Junio de 1873 esto es, hace dos años, en Tepozotlan. Al conocer que salia del templo el Santísimo Viático, lo esperó vestido con su hábito guadalupano, hincado en la sala de la dichosa casa en que vivia. Pronunció fervorosos discursos sobre el augusto Sacramento y sobre las grandezas de la Santísima Vírgen. Permaneció hincado hasta que su Magestad entró de vuelta al templo. Durante los últimos dias de su enfermedad se observó, en tres distintos dias y en distintas horas, que salia de su recámara una fragancia semejante á la que exhalan las azucenas. Creemos, á pesar de las burlas de los perversos impíos, que la Santísima Vírgen visitó á

ese su siervo, en esas tres veces. Murió en la paz del Señor dejando edificados á los espectadores. Encargó pocos dias antes de su muerte que se celebrara cada dia ocho de cada mes una misa á la Purísima, y aseguró que en el lugar donde se estableciera dicha misa, lloverian las bendiciones del cielo.

Hace poco tiempo que en la Hacienda del Cuidado, cerca de Jerez, falleció otro ilustre guadalupano: el V. P. Fr. José María Sanchez Alvarez. Era tierno devoto del purísimo Patriarca Sr. San José. Al acercarse el momento de su muerte, vistió su hábito, se hincó en el suelo y exhaló su último suspiro, con la dulce paz del justo.

Fueron tambien muy notables los fallecimientos de los VV. PP. Fr. Agaton Camacho y Fr. Refugio Aguado. El primero falleció hace muchos años. Su muerte tuvo de notable que conociendo este varon justo que se aproximaba su último momento, se hizo llevar á la capilla de la enfermería, y allí cual si estuviera sano, se dispuso para morir, y parece que murió allí mismo.

Poco tiempo hace que en esta ciudad falleció el V. H. Fr. Refugio Aguado. Su resignacion, su paciencia y la tranquilidad con que murió, confirmaron el concepto que todos teniamos de su gran virtud.

Ved, pues, cómo el Colegio de Guadalupe fué un árbol bueno, cuyos frutos aun arrancados de él por los padrastros de la patria y enemigos de la religion, sigue sazonándose en nuestros dias.

¡Preciosa es la muerte del justo en la presencia del

Señor! Dice el Espíritu Santo. Estamos seguros que todos los religiosos de Guadalupe han sido buenos. Y como es la vida es la muerte.

Concluiremos este capítulo consagrando un recuerdo á la santa Imágen de María, llamada de Pasan ó Pasavience.

Está en el antepecho del venerable coro, viendo para el interior de éste.

Es bellísima, y competiria con las pinturas de Murillo.

Tiene en los brazos un niño encantador, bello, tierno, divino.

Esta santa Imágen, es un tesoro del apostólico Colegio, y la venerable comunidad se postró mil veces ante ella.

En presencia de esta santa Imágen hizo el Señor por mano de su Santísima Madre, muchos favores á los religiosos guadalupanos:

Un religioso padecia una terrible prueba, la que comunicó al V. P. Ledezma; este llevó á aquel ante la santa Imágen de Pasavience, y luego pidió para sí la prueba que agitaba á su hermano. Una densa nube, negra como la noche, salió del afligido y pasó al V. P. Ledezma, quien quedó con el padecimiento como lo deseaba su ardiente caridad, y aquel quedó en dulce paz.

Otro religioso fatigado con los trabajos de una edad avanzada, fué recreado y confortado con leche purísima, que salió de los pechos de la santa Imágen de Pasavience.

Y...... hasta el dia del juicio se sabrá los favores de María, hechos por medio de esa Imágen bellísima.

Consagramos este recuerdo, en honra de la Madre de las misericordias y de las ternuras divinas. ¡Cuantas veces nos postramos consolados ante ella!

Nos alegramos que en este siglo de incredulidad y de vicios, salgan á luz las delicias de la religion verdadera.

Gracias, Dios mio, porque me haceis instrumento y pregonero de tus obras.

Gracias, linda Vírgen, tierna María...... porque quisiste que yo escribiera la historia de tu casa guadalupana.

Protestantes é impíos: ¿cuándo presentareis al mundo, cuadros que hablen á un corazon noble y á la razon recta?

Vosotros os reis de nuestra fé, y nosotros nos reirémos siempre de vuestra incredulidad: Dios dice que se reirá tambien de vosotros. *Ego irridebo eos.*

CAPITULO XLII.

CONCLUSION.

VED ahí la historia del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

¡Cuánto interesa á la Iglesia universal, á la Iglesia mexicana y á la nacion entera!

Célebres, muy célebres han sido en el mundo los misioneros católicos.

Los Apóstoles fueron los primeros que desempeñaron tan alto ministerio. Y en ellos se dijo á sus sucesores: *Id, enseñad á todos las naciones*; (MAT. XXVI) esto es, á las civilizadas que habitan en pueblos y ciudades, y las que moran en los campos ó vagan en los desiertos y en los bosques.

La santa Iglesia de Jesucristo ha desempeñado desde su nacimiento y seguirá desempeñando hasta el fin de los siglos, la sublime mision de la predicacion del Evangelio, por medio de sus ministros. Entre estos han dado una muy distinguida

cooperacion á tan santo ministerio, los cenobitas mendicantes.

El venerable clero secular tiene que establecerse en los pueblos, para vigilar continuamente sobre los que en particular se le confian; los religiosos, que no tienen esa obligacion, están espeditos y lo han estado en todos tiempos para andar de pueblo en pueblo; de ciudad en ciudad y aun de desierto en desierto, haciendo resonar la voz del Evangelio. ¿Y qué dificultad se les ha presentado que no hayan vencido heroicamente ¿en qué lugar de la tierra no ha resonado su voz? ¿qué sacrificios han omitido para el cumplimiento de su alta mision?

Y no solamente han llevado esos apóstoles, por toda la tierra los auxilios del espíritu, las luces de la fé y las mociones con que la virtud despierta los sentimientos mas nobles del corazon; sino tambien han llevado benéficos, por toda la tierra, las artes, las ciencias, la civilizacion, la felicidad social de las naciones.

El baron de Henrion, en su luminosa obra «Historia de las Misiones,» dice:

«Los misioneros tienen por fin procurar, no solo la felicidad eterna, sino la temporal de los pueblos que evangelizan. Impulsados de un noble ardor por la cultura y desarrollo de las inteligencias, y abrazados en tanto solo por la salvacion de las almas, arrancan de la barbárie á los infelices que se entregan á la supersticion, civilizándolos, por lo mismo que los inician en el conocimiento del verdadero Dios, en los deberes del hombre para con su Criador, para consigo mismo y para con sus semejantes. La historia de las misiones católicas no es propiamente mas que la historia de la civilizacion de los pueblos infieles, por la fé.» Hasta aquí Henrion. Oigamos ahora al inmortal Chateaubriand:

«Regenerada ya la Europa, y viendo en ella estos predica-

dores de la fé, una gran familia de hermanos, volvieron los ojos hácia aquellas remotas regiones, en donde aun perecian muchas almas en las tinieblas de la idolatría. Movidos de compasion al ver esta degradacion del hombre, se sintieron con un deseo inmenso de derramar su sangre por la salvacion de aquellos pobres extranjeros. Los antiguos filósofos jamas abandonaron los jardines de Academo, ni las delicias de Atenas, para ir, movidos de un impulso sublime, á humanizar los salvajes, á instruir al ignorante, á curar á los enfermos, á vestir al pobre, y á sembrar la concordia y la paz entre pueblos extranjeros y enemigos; solo los religiosos cristianos han hech. esto y lo repiten todos los dias. Los mares, las borrascas, loo hielos del polo, el fuego del trópico; nada les detiene. Viven con el esquimal, en su casa hecha con pieles de vacas merinas; se nutren con el groelandes, con aceite de ballena; recorren la soledad con el irogués ó el tártaro; cabalgan en el dromedario del árabe ó siguen al cafre, errante en los abrasados desiertos; el chino, el japonés y el indio, han llegado á ser sus neófitos; no hay escollo en el Oceano que haya podido escaparse suá celo, falta tierra para su cuidado, como antes faltaban reinos para las ambiciones de Alejandro!!»

«Cada mision tiene su carácter propio, y los apóstoles de la fé segun la diversidad de estas misiones, han seguido vías diferentes de sencillez, de ciencias, de legislacion, de heroismo. Es justo motivo de orgullo para las naciones á quienes pertenecen los misioneros, ver salir de su seno hombres que van á hacer brillar en las cinco partes del mundo los prodigios de las artes, de las leyes, de la humanidad y del valor.»

«Los que no creen en la religion de sus padres, confesarán al menos, que si el misionero está firmemente persuadido de

que no hay salvacion fuera de la religion cristiana, el sacrificio con el cual se condenan á males inauditos para salvar á un idólatra, es el mayor de cuantos sacrificios puede hacer la humanidad.»

«Que un hombre, á vista de todo un pueblo, á la de sus padres y amigos, se exponga á la muerte por su patria, nada tiene de extraño: trueca unos cuantos dias de vida, por siglos enteros de gloria: ilustra su familia, le adquiere honores y riquezas, y hace brillar su porvenir. Pero un pobre misionero, cuya vida se consume en el centro de los bosques; un misionero que acaba su vida con una muerte espantosa, sin espectadores, sin aplauso, sin ventajas para los suyos; oscuro, menospreciado, tratado de loco, de necio y de fanático; y todo esto para dar felicidad eterna á un salvaje desconocido, ¿con qué nombre podrá distinguirse esa muerte, y tan extraño sacrificio?

Tales han sido, son y serán los misioneros católicos. Quien vea con indeferencia su importancia y el grandioso cuadro que han presentado en el mundo desde el nacimiento de la Iglesia, escuche al profundo filósofo cristiano, el Dr. D. Jaime Balmes.

«Quien haya leido las vidas de los antiguos padres de desierto, (y lo mismo se puede decir respecto de los monges antiguos y modernos) sin conmoverse, sin sentirse poseido de una admiracion profunda, sin que broten en su espíritu pensamientos graves y sublimes; quien haya pisado con indiferencia las ruinas de una antigua abadia, sin evocar de la tumba las sombras de los cenovitas que vivieron y murieron allí; quien recorre friamente los corredores y estancias de los conventos medio demolidos, sin que se agolpen en su mente interesantes recuerdos; quien sea capaz de fijar su vista sobre esos cuadros, sin alterarse, sin que se exite en su alma el placer de meditar, y ni siquiera la curiosidad de axaminar; bien puede cerrar los

anales de la historia, bien puede abandonar sus estudios sobre lo bello y lo sublime; para él no existen fenómenos históricos, ni belleza, ni sublimidad: su entendimiento está en tinieblas, su corazon en el polvo.»

Podiamos citar mas y mas de esos luminosos testimonios de hombres tan grandes como Henrion, Chateaubriand y Balmes, pero seria querer formar una obra voluminosa. Basta lo expuesto para que se conozca la utilidad, grandeza y sublimidad de las instituciones monásticas.

Ellas han brillado en todos los siglos de la Iglesia, en todos los pueblos y aun en los desiertos, siempre benéficas, siempre civilizadoras, siempre grandes, y siempre heróicas.

¿Y quién no vé que el apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, ha ocupado un lugar brillante y distinguido entre todos los institutos monásticos de la cristiandad? Un sábio escritor contemporáneo, ha dicho que este Colegio apostólico es uno de los mas célebres; no solo de México, sino de todo el mundo católico, En efecto, es así. Ya nos lo dicen evidentemente los rasgos históricos que hemos meditado detenidamente en este libro.

Hemos visto surgir gloriosamente esa santa casa, al comenzar el siglo XVIII como surgieron gloriosas las humildes celdillas de los discípulos del grande Antonio en la vasta soledad de la Tebaida: scomo surgió el monasterio el contemplativo Sabas en el Egipto: como se presentaron á la faz del mundo las grutas de los estáticos pobladores del Carmelo y de otros sagrados montes de la venerable Palestina: como el monasterio de san Benito en el monte Casino: como el modelo que fundó en Africa el gran Dr. san Agustin: como la casa de oracion que contrastó con los elevados riscos de la Cartuja: como los institutos mo-

násticos que se multiplicaban en el siglo XIII en la España, en Francia y en Italia, y, finalmente, como los mas célebres del orbe católico.

Al principio del siglo pasado estaba nuestro país, aun en la cuna de la civilizacion: nuestras fronteras estaban llenas de tribus salvajes, que vagaban errantes por vastos desiertos, sumidas en las terribles sombras de la ignorancia, del error, de la idolatría: los fieles que habitaban el interior del país necesitaban de mas y mas instrucciones para corroborar su fé y abrazar con firmeza la práctica de las virtudes cristianas. Entonces se sirvió formarse en el santo silencio del claustro grandes lumbreras de ciencia verdadera que debian ir á brillar en nuestros desiertos para iluminar las inteligencias de nuestros hermanos que estaban sentados bajo las tristes sombras de la muerte. Allí, en el claustro de Guadalupe, se formaban en la virtud mas sólida muchos jóvenes escogidos, que serian la sal para preservar la tierra de la corrupcion del vicio.

Apenas arrullaba el santo colegio á sus tiernos hijos, cuando se veia obligado por la caridad á hacerlos volar á los desiertos. Salian los religiosos guadalupanos, abandonando su vida quieta y segura, y marchaban, los unos á los desiertos de Tejas, los otros á la ardiente costa del Seno mexicano, y otros á las montañas inaccesibles y á las profundas barrancas de la Tarahumara.

Vedlos atravesar, á pié y descalzos, montes, llanuras, bosques, eriales y rios: vedlos hacer resonar su voz como la voz del que clamó en el desierto para preparar los caminos del Señor: mirad que los feroces salvajes descienden de las montañas, salen de los espesos bosques, y se rodean de aquellos hombres extraordinarios que pronto hablan sus idiomas y los instruyen

en la ley nueva que trasformó al mundo: mirad á esos misioneros cosechar gustosos el el fruto de sus asiduas tareas de sus copiosos sudores. Pero ved sus sacrificios, su abnegacion, sus trabajos, sus penas y los peligros mil en que ponen su salud y su vida. Algunos sucumben bajo el peso de los padecimientos y ven marchitarse pronto la lozanía de su juventud: otros ven encanecer sus cabezas, sin haber abandonado sus gloriosas empresas, y otros vuelven cargados de trofeos al seno silencioso y pacífico de su santa casa.

El vasto suelo de Tamaulipas es regado con la sangre de un mártir, y otro riega con la suya los desiertos de Tejas. Era preciso que en la base del altar de Guadalupe lucieran dos palmas y dos coronas de laurel.

Los valles y los montes del Nayarit no se quedaron sin ser santificados por las huellas benditas de los guadalupanos misioneros. Y aunque los primeros esfuerzos para la conquista espiritual de esa comarca, hechos por el mismo venerable fundador de ese Colegio, fueron inútiles debido á la resistencia de los nayaritas; despues se emprendieron nuevos planes, y veinte mil infieles inclinaron sus cervices al suave yugo del Evangelio.

Y mientras muchos operarios de la viña del Señor, salidos del claustro de Guadalupe, trabajaban en la conversion de los infieles; otros muchos recorrian el interior del país, no sin inmensos sacrificios y peligros, despertando del profundo letargo de los vicios, como el Seráfin de Asís, los pueblos, las ciudades, las provincias. Los púlpitos, los confesonarios, los campos y las plazas, eran regados con sudores de los hijos del inmortal Margil!

Y los impios, se convertian, y lloraban los pecadores y respiraban los justos.

La paz de la conciencia revivia en los individuos, la paz doméstica se establecia en las familias, y la paz social nacia y se consolidaba en los pueblos.

¡Cuánta ayuda tenian los misioneros de otros monasterios ¡cuánto auxilio el venerable clero secular! y ¡cuánto consuelo los Illmos. Prelados de la Iglesia mexicana! Dígalo la historia, testifíquelo la tradicion, consérvenlo los monumentos.

Mas dejad de contemplar esos apóstoles en el centro y en las orillas del país, y fijad un momento la vista en el interior de su monasterio. ¿Que hacen allí, los que allí están? ¿descansan? ¿duermen? ¿se recrean? No, por cierto, trabajan, estudian, oran y se preparan con la práctica de la virtud, con la meditacion y con la penitencia, para salir de ese santo silencio cuando lo ordena la voz de la obediencia, la voz del Señor.

Y no penseis que esos hombres estraordinarios, trabajadores, contemplativos y austeres, tengan un carácter melancólico, adusto y repulsivo; no, mil veces no. La sabiduría brilla en sus frentes, la virtud y la amabilidad en sus semblantes, la sonrisa del justo en sus lábios, y la amistad, la caridad y la dulzura en sus palabras: se presentan alegres y generosos en la choza del pobre, y humildes, modestos y gustosos en los palacios de los ricos: los vereis fervorosos en el púlpito, sensibles en el confesonario, devotos en el altar y urbanos, obsequiosos y modestos enmedio de las grandes sociedades: son amigos del pobre y del poderoso.

Y, atended, lo que fueron esos varones respetables en el principio de la existencia de su santo instituto, fueron despues, y fueron siempre, lo fueron en el siglo pasado y lo fueron en

el presente; lo fueron cuando se les aprecio por la nacion entera, cuando se les expulsó de su casa, con la cruel exclaustracion; y lo son ahora llorando sin consuelo, sin hogar, sin un pañuelo para limpiar sus lágrimas y sin un palmo de tierra ni una piedra en qué reclinar su cabeza.

¿Y qué se hizo de la santa casa de Guadalupe? ¿qué se hizo de ese monasterio célebre entre los mas célebres? Id y vedlo. Pero si sois católicos, si conservais sentimientos nobles, preparad vuestra inteligencia para reflexionad, vuestro corazon para sentir y vuestros ojos para entregarlos al llanto. Id, ved...... ¡Ah! ¡el apostólico Colegio de Guadalupe está desolado! Su templo està pobre, y ya no se deja ver en él aquel magnífico culto que bajo sus bóvedas y sobre sus altares se daba al Señor en otro tiempo: en su atrió se siente un *no sé qué* de sentimiento y de dolor, y sus cipreses se mecen misteriosamente al soplo del viento melancólico, como sobre las almenas de un sepulcro: su portería está desolada, súcia y llena de escombros: sus claustros están desiertos, lúgubres, sombríos, tristes llenos de polvo y de basura: hallareis que faltan puertas, y ventanas porque las arrancó una mano cruel; y vereis destechadas sus celdas: sus pátios se presentan como los de un antiguo y arruinado castillo, en que ha crecido la yerba y se arrastran los reptiles del campo: no hallareis en su vasta librería, ni un estante, ni un atril, ni un vólumen: su algibe, que en otro tiempo podia competir con los misteriosos estanques de Salomon, presenta turbias sus aguas, antes limpias y cristalinas como las de las nítidas fuentes que se deslizan en los valles: no busqueis sus adornos devotos, históricos y científicos, porque desaparecieron, como en la edad media las preciosidades del arte y de la ciencia, en la Europa invadida por los bárbaros: ved

su huerta y espacioso vergel, y hallareis en ella un solo cenovita que vive allí como Pablo en la Tebaida, y cuida con trabajo unos tristes árboles, unas cuantas flores y unas miserables legumbres............!

No, ya no escuchareis en el templo los cantos de David y los Himnos de la Iglesia, como en otro tiempo feliz que....... ¡ay de mí!......ya pasó......

No, ya no resuenan en el espacioso y magnífico coro los Maitines y Laudes de la media noche, ni las horas diurnas con que un grupo de justos oraba por los pecadores y alababa á Dios: no querrais oir en el presbiterio à las ocho de la noche, la *Tota pulchra* que se entonaba en loor de la encantadora Reina de los cielos y Madre de los mexicanos: envano buscareis en los prolongados claustros á los amables cenovitas...... Ya no escuchareis los dulces saludos con que recibian á sus huéspedes, ni oireis la voz del *Miserere*, el crujir de las disciplinas, ni los suspiros, ni los cantos de los monges............!

La santa casa de Guadalupe está desierta y abandonada, como abandonada y desierta veia Jeremías á Jerusalen...... Ha servido de escuela al protestantismo orgulloso, absurdo é hipócrita......... Ha servido de abrigo á gente corrompida...... y de cuartel á las tropas del Gobierno...... Una alma cristiana no puede contemplar esa santa casa semidestruida y profanada, sin sentirse transida de dolor, y sin desear el espíritu del Profeta de los *ayes*, y del Profeta de los gemidos, para llorar sobre las sagradas ruinas de Guadalupe.

Llora, llora, pobre patria mia, porque has perdido una de tus mas preciosas preseas: porque no verás salir ya del claustro guadalupano, apóstoles que moralicen tus pueblos y conviertan á la fé á los hijos de tus desiertos.........

Y ¡quién, patria mia, os privó de tanto bien! ¿Fueron, acaso, las ideas, las pasiones ó los caprichos de los hombres? No, no, los pecados de tus hijos.

México no supo apreciar los bienes que el cielo benigno le concediera. México fué ingrato, México prevaricó......... Y Dios irritado castigó á mi nacion permitiendo la ruina de muchos templos y de todos los monasterios...... Y entre ellos...... ¡ay de mí!...... el Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el mas célebre de todos........ !

Lloremos sobre las ruinas de ese convento venerable; no solo su desolacion ¡sino nuestras ingratitudes!

¿Ya no volveremos á ver surgir los muros de Sion? Decian los israelitas en su triste cautiverio, lejos de su país, y pintándose en su mente las ruinas del templo.

Reinó Ciro, y el pueblo guiado por Zorobabel, llegó á la ciudad santa...... El templo comenzó á surgir sobre sólidos cimientos.

Cuando apenas se habia colocado en la cima del edificio, la piedra angular, muchos hijos de Jacob lloraban de gozo porque aparecia de nuevo la casa del Señor, enmedio de su pueblo; pero otros lloraban de dolor porque el nuevo templo era inferior al primero. Mas cuando corria á raudales, por distintas causas, el llanto de los descendientes de Israel, se presentó lleno de magestad, enmedio del local sagrado, el Profeta Ageo, diciendo: *la gloria de este templo será mayor que la del primero.* Y la gloria del Señor apareció sin sombras y sin figuras en la nueva casa de Dios.

No dudamos predecir sucesos semejantes, respecto del santo Colegio de Guadalupe.

El templo de Jerusalen no estaba semi destruido, sino destruido absolutamente, El Señor movió el corazon de Ciro, y este dió libertad al pueblo para que volviese á su país y reedificase su templo: el Señor moverá los corazones de nuestros gobernantes, y nos darán libertad para reedificar nuestro célebre y muy querido monasterio de Guadalupe.

La gloria del primer templo de la ciudad santa, fué grande porque bajo sus bóvedas augustas apareció el Señor dentro de una nube magestuosa: la gloria del apostólico Colegio de Guadalupe, en su primera época, fué grande, por la observancia de

la regla, por sus sublimes funciones religiosas, por los esfuerzos evangélicos y santidad de sus hijos: vendrá su segunda época, y seguirá glorioso en su observancia, en su culto, en sus misiones entre fieles é infieles y en la perfeccion que caracterizará á sus religiosos, entre los cuales muchos se elevarán á la cima de la santidad heroica. ¡La gloria segunda será mayor que la primera! entonces se celebrará la canonizacion de su santo Fundador, y quizá tambien de otros varones venerables de Guadalupe, y sus imágenes se dejarán ver en los altares. La gloria de la segunda época brillará mas que la de la primera.

Entonces se oirá de nuevo el órgano y el canto melodioso, y se verá el culto divino en un esplendor sorprendente y sublime. Entonces resonarán en su augusto coro los Salmos de David, los Himnos y las oraciones de la Iglesia.

Entonces la Salve y la Tota pulcha serán entonadas por cien voces, alabando á la augusta y soberana Prelada de Guadalupe.

Entraremos en los claustros espaciosos y veremos reinar allí la alegría, la fraternidad, la urbanidad y la paz, al lado de las meditaciones, de las austeridades, del silencio, de la contemplacion y del estudio.

Saldrán los misioneros, y nadie interrumpirá sus pasos, y harán resonar la palabra divina en las aldeas, en los pueblos y ciudades; en las capillas rurales y en los suntuosos templos, en el campo y en las plazas. Y se convertirá el impío y el pecador, y se fortalecerán los justos!!!

El Gobierno auxiliará á los propagadores de la fé, y volarán á las fronteras, á los bosques y desiertos; y los mexicanos errantes, abrazarán la fé y gozarán de los beneficios de la civilizacion cristiana.

Entonces huirá el error, el pecado, el vicio y el escándalo, se aplacará la ira divina y lloverá sobre México torrentes de misericordias, de gracias y de bendiciones. Tenemos fundamentos sólidos para esperarlo y predecirlo así.

Entre tanto, desahoguese nuestro pecho, no temamos regar con nuestro llanto las ruinas del apostólico Colegio de Guadalupe.

En un dia será el gozo el motivo de nuestro llanto; ahora lo es el dolor.

Señor Dios de las misericordias: esperamos el dia de la indulgencia, porque eres infinitamente bueno; y el llanto de tus

hijos penetrará en tus entrañas paternales. ¿Nunquid in aeternum irasceris nobis aut extendes iram tuam á generatione in generationem? No, porque eres nuestro Padre, nuestra esperanza y nuestro amparo. Los que confian en tí serán tan firmes como el monte Sion, y no quedarán frustradas sus esperanzas. Ante tu trono está postrada una bellísima Mexicana, que aboga por México. Es la dulcísima María, que se nacionalizó en nuestro país, y que ha fijado en él sus ojos y su corazon, para que en él permanezcan todos los dias.

Y tú, Purísima Madre de México, continúa pidiendo la salvacion de tu pueblo.

Hé aquí, Madre mia, concluida la humilde obrita que he escrito y consagrado á tí. Tuya es, Santísima Señora, como tuyo es ese monasterio semi destruido. Acelera el dia de su restauracion.

Recibe, Madre mia, este mi pobre obsequio, y bendice este humilde libro para que sea en provecho de mi patria, para gloria del Señor, para honra tuya, para perpetuo recuerdo de tu santa guadalupana casa y de sus gloriosos hijos.

¡Ay! dulcísimo amor mio: si mis ojos, como lo espero, ven surgir de nuevo ese Colegio venerando, si mis oidos vuelven á oir la voz de sus hijos, y las alabanzas con que glorifican al Señor y cantan á tu hermosura....... yo lloraré al pié de tu encantadora imágen; pero lloraré de gozo...... y...... ya no desearé otra cosa sino ir á verte en el cielo.

PROTESTA.

La Santidad del Sr. Urbano VIII en sus decretos de 13 de Marzo de 1625 y de 8 de Junio de 1634 dispuso que en los libros que contuvieran milagros ó revelaciones particulares, ó cosas semejantes, que no estuvieran contenidos en los dogmas sagrados, se pusiese una protesta, declarando que respecto de todo eso, no se pide ni se quiere sino una fé puramente humana. En cumplimiento de tan respetables decretos, protesto y declaro todo lo que S. Santidad quiso, y en los términos que lo dispuso, como que me precio, por la misericordia del Señor, de obediente hijo de Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.—El Autor.

INDICE.

(1) Por equivoco se dice en el encabezado del capitulo 26 que se habla del V. P. Barron; pero no se hace sino en el itulo sicapguiente.

SUMARIO.

1. Sobre fundacion del Colegio. 2. Sobre misiones en Zacatecas. 3. Autores de la biografía del V. P. Margil. 4. Sobre beatificacion. 5. Fábrica mate-

(1) Este capítulo debia ser 32 pero por equívoco se repitió el núm. 31, y por eso se vuelve á repetir en este indice.

FIN.





This book should be returned
the Library on or before the last da
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.